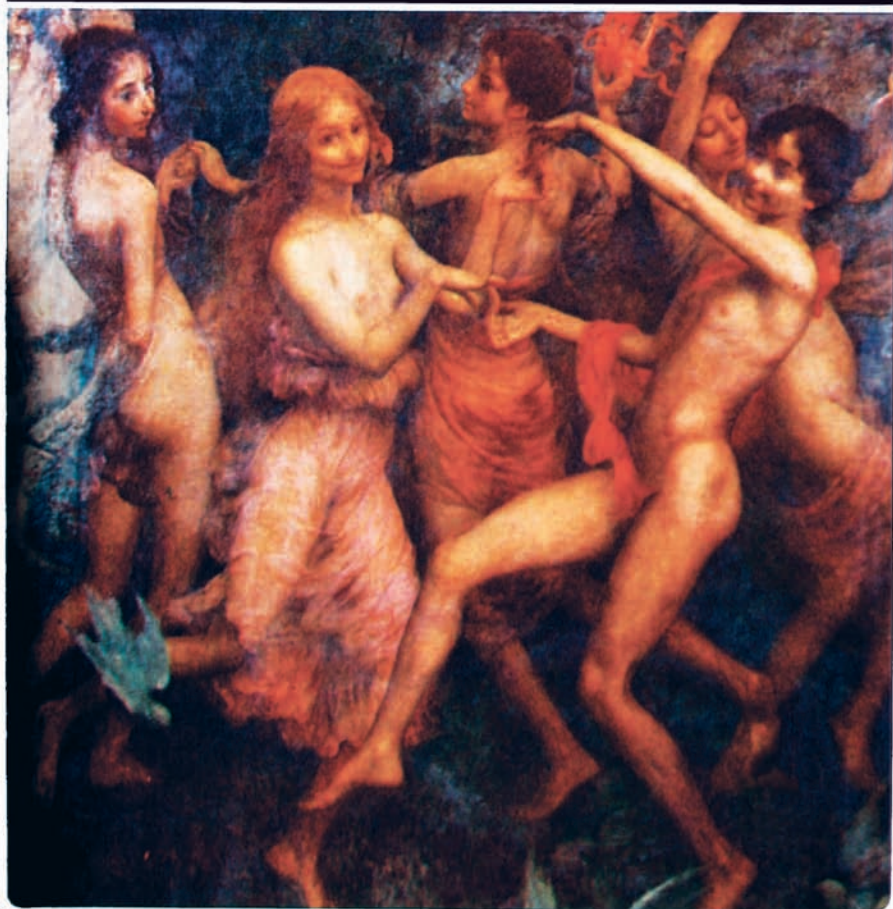


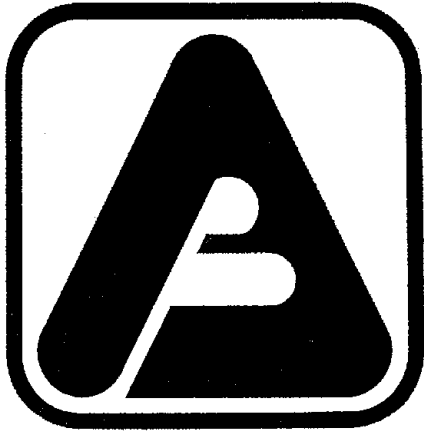
SILVIO ROMERO

ENSAYOS LITERARIOS









CONSEJO DIRECTIVO
DE LA FUNDACION BIBLIOTECA AYACUCHO

José Ramón Medina (Presidente)
Simón Alberto Consalvi
Miguel Otero Silva
Angel Rama
Oscar Sambrano Urdaneta
Oswaldo Trejo
Ramón J. Velásquez

ENSAYOS LITERARIOS

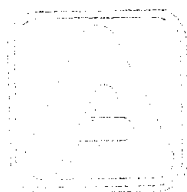
Traducción: JORGE AGUILAR MORA

SILVIO ROMERO

ENSAYOS
LITERARIOS

Selección, Prólogo y Cronología
ANTONIO CANDIDO

BIBLIOTECA



AYACUCHO

© de esta edición
BIBLIOTECA AYACUCHO
Apartado Postal 14413
Caracas 101 - Venezuela

Derechos reservados
conforme a la ley

Depósito legal, If 82-1134
ISBN 84-660-0105-0 (tela)
ISBN 84-660-0106-9 (rústica)

Diseño / Juan Fresán
Impreso en Venezuela
Printed in Venezuela

PROLOGO

LA OBRA DE SÍLVIO ROMERO da la impresión de un torbellino, en el sentido literal y en el sentido figurado del término. Un movimiento violento y agitado que arrastra ideas y pasiones, destruyendo todo en su camino; un movimiento circular que gira sin cesar sobre sí mismo y que avanza, aunque parece no moverse. No asombra, pues, que muy pronto sus contemporáneos lo hayan considerado contradictorio, impaciente, injusto, más apto para la generalización que para el análisis.

En este sentido, algunos juicios se fijaron con rapidez en su época y desde entonces los han venido repitiendo casi como un ritual crítico los que se han ocupado de su obra, que han sido muchos: desde Antônio Herculano de Souza Bandeira, en 1879, pasando por Araripe Júnior, José Veríssimo, Oliveira Lima, Capistrano de Abreu, Magalhães de Azeredo, hasta llegar a gentuza como Laudelino Freire y Fran Paxeco.

Todos tenían y no tenían razón. Sílvio Romero fue incoherente en muchas cosas, comenzando por el enorme contraste que parece haber existido entre su agradable manera de ser como hombre y su truculencia como escritor. El testimonio de los contemporáneos nos muestra una persona bonachona, de excelente humor, desinteresada, generosa, comunicativa; pero que con la pluma en la mano prefería atacar, destruir todo lo que le desagradara, manifestando unos celos que rayaban en la envidia, una vanidad que llegaba a la soberbia, una susceptibilidad cercana a la paranoia.

No es difícil probar, en el campo de las ideas y de las convicciones, que primero fue positivista y que después atacó violentamente el positivismo; que en la política de Sergipe criticó fuertemente un bando y luego se unió a él; que calificó a Luis Delfino de poetaastro e inmediatamente lo consideró uno de los más grandes poetas brasileños; que proclamó a Capistrano de Abreu el mayor conocedor de historia del Brasil y poco después un mediocre investigador de insignificancias; que era evolucionista agnóstico y al final se adhirió a la Escola da Ciência Social, de raíces católicas; y así en todo lo demás.

No es difícil, incluso, mostrar cómo hacía y rehacía sus divisiones de períodos, sus catálogos de buenos y malos escritores, con una manía de clasificación y de enumeración que constituye una de sus maneras de ver la literatura. Pero a este respecto, él mismo dice lo siguiente:

“(...) por ahí andan mis libros, publicados en el curso de más de treinta años y que deben ser leídos en orden cronológico para comprender la evolución natural de mi pensamiento, que, en filosofía, pasó del positivismo al evolucionismo spenceriano, que algunos llaman también agnosticismo evolucionista, por el camino natural de la crítica de Nägeli, Du-Bois Reymond y Helmholtz, como ya lo he expuesto ininidad de veces con la suficiente claridad; que, en lo que respecta al rigor del análisis, como ya lo he dicho, pasó del pesimismo de la fase polémica de los primeros momentos al período de madurez crítica iniciado por la *História da Literatura Brasileira*, cosa que sólo para aquellos que juzgan con mala fe, o que no entienden nada de esto, implica una contradicción, ya que la contradicción supone el enfrentamiento de dos pensamientos contradictorios *al mismo tiempo*, mientras que todo aquello no es sino la evolución normal de un espíritu que avanza, que progresó”.¹

Por otro lado, sería igualmente fácil mostrar que, en el fondo, Sívlio Romero tuvo pocas ideas centrales y que les fue fiel toda la vida, como lo señaló José Veríssimo, aunque viéndolo por el lado negativo;² que estableció desde joven, con bastante agudeza, algunas obsesiones intelectuales que nunca lo abandonaron; y que hasta en el campo pasional de las preferencias fue persistente-mente fiel a las dos más importantes: la conmovedora, pero disparatada exaltación de Tobias Barreto y la obtusa antipatía contra Machado de Assis.

En consecuencia, se podría, aplicándole a él lo que él acostumbraba hacer con los otros, simplemente aceptarlo o rechazarlo en bloque, puesto que provoca tanta irritación como admiración; llama la atención tanto por lo que tiene de bueno cuanto por lo que tiene de malo. Sin embargo, la actitud correcta es no caer en la provocación de su naturaleza polémica; no querer, por ejemplo, reducirlo a sus contradicciones ni proclamar su perfecta unidad; y sí, en cambio, tratar de entender su ritmo de torbellino.

En realidad, su manera particular de vivir el pensamiento era la contradicción, y de tal manera que, en vez de paralizarlo o de hacerle retroceder, lo hacía avanzar. Sus ideas no se proponían como un desenvolvimiento lineal y consecuente, sino como vaivén, incesante reconquista, tensión de los contrarios, visión simultánea del anverso y del reverso; cosa que puede herir las exigencias lógicas, pero que enriquece el sentido de la realidad. Visto así, el juego de sus ideas y opiniones tenían algo de dialéctico, ya que, si no lograba

¹Sívlio Romero, *Passe Recibo*, Belo Horizonte, Imprenta Oficial del Estado de Minas Gerais, 1904, pp. 69-70.

²“(...) hace treinta años que el señor Sívlio Romero reelabora la misma obra (...). José Veríssimo, “Sobre alguns conceitos do Sr. Sívlio Romero”, *Que é Literatura? e Outros Escritos*, Rio-París, Garnier, 1907, p. 234.

En su última declaración en público Sívlio dijo, aludiendo al hecho de retomar viejas ideas y refutando la acusación de que era contradictorio: “Dicho sea entre paréntesis, felices los que pueden repetirse”. (Discurso de paraninfo 1913, reproducido en Ari Machado Guimarães, *Sívlio Romero e Querido Mobeño*, Rio, Tip. del Jornal do Comércio, 1932, p. 283).

una síntesis satisfactoria, siempre permitía sacar alguna conclusión interesante, gracias al a veces contradictorio, pero siempre vivo, choque de las proposiciones, manejadas como fichas.

Si de ahí le viene su debilidad, también le viene gran parte de su fuerza. No obstante, resulta comprensible que sus contemporáneos se asustaran con el espectáculo de esta agitación de torbellino y que le perdieran la pista a estas idas y venidas; sobre todo cuando resultaban objeto del embate. En la actualidad, es posible sentir todo lo vivo y productivo que podía ser ese método intelectual, porque en relación con él realmente se puede hablar de un *movimiento* de ideas. Movimiento de ciertas ideas centrales de naturaleza altamente crítica y contundente, reforzadas por la disposición agresiva de su temperamento. Para él la palabra "crítica" tenía no sólo un sentido amplio de análisis y revisión general de los valores de toda la cultura, sino también, casi inconscientemente, el de fuerza negativa, como se puede ver en algunos textos; por ejemplo, el de *Doutrina contra Doutrina*, que se transcribe más adelante, donde se ve claramente, y casi por un acto de automatismo mental, que "positivo" se opone a crítico, considerado éste, por lo tanto, como "negativo".

De esa forma, para él el movimiento del análisis, de la comprensión y de la construcción, no es ajeno al movimiento simultáneo de la destrucción; y esa cualidad indisoluble le da cierto carácter revolucionario a su pensamiento, incluso cuando resaltan las antinomias conservadoras, que también formaban parte del movimiento de vaivén de su torbellino.

En este sentido, sería posible afirmar que los contemporáneos suyos se preocuparon demasiado de sus contradicciones más aparentes, ocurrencias muchas veces de un humor inestable, cuando no cambios legítimos que se daban con el paso del tiempo, normales e incluso deseables en cualquier pensamiento vivo, como él lo señaló en defensa propia. Pero aparte de estas contradicciones, de forma y de contenido, sería interesante prestar atención a las curiosas contradicciones de mayor trascendencia, que no deben dar motivo al vituperio o usarse para "coger en flagrante", y sí para explicar la dialéctica particular de su obra, consistente en el movimiento que estamos tratando de sugerir.

En este caso, veríamos por lo menos dos cosas. Primero: que estas contradicciones son la manifestación de una cierta valentía de llegar hasta el final, que no es frecuente entre nosotros; y por eso evitamos las dificultades del pensamiento que nos llevaría a los callejones sin salida de la oposición y de la antinomia, para podernos mantener en una armonía tranquilizadora superficial, que no perturba al espíritu. Segundo: que *sus contradicciones* (título de un libro polémico de Laudelino Freire), si se consideraran en un nivel profundo, constituyen la proyección, en su pensamiento, de la complejidad perturbadora de una sociedad marcada por ciertos desequilibrios y discordancias. Precisamente por eso su obra es algo más que una construcción bien hecha, que satisface por sí misma: es una imagen vigorosa del país.

Pensemos, por ejemplo, en la intensidad de su patriotismo; y en el derrotismo

pesimista con el que siempre se enfrentó a la patria. Pensemos en la exaltación de la cultura alemana, expuesta casi como redención intelectual contra las influencias más usuales que recibíamos; y en el uso intensivo y preponderante que hizo de la más notoria de ellas, la francesa. Pensemos en su insistencia en la necesidad de establecer una crítica científica y objetiva, basada en el espíritu que promovió la expansión de las ciencias de la naturaleza en el siglo XIX; y en su actitud constantemente evaluadora y enjuiciadora, verdadera manía de ver a la literatura como un concurso permanente en el que el crítico distribuye premios y condenas. Pensemos en su visión penetrante de la naturaleza y función del mestizaje; y en su racismo constante, basado en Gobineau y reforzado por Vacher de Lapouge. Recordemos su liberalismo progresista, su lucha contra las oligarquías; y su profunda desconfianza de la capacidad política del pueblo. Recordemos, también, su interés y simpatía por el socialismo; y no sólo su convicción de que no se podía aplicar al Brasil, sino también sus afirmaciones posteriores de que era un producto de la degeneración de los grupos raciales inferiores.

Teniendo todo esto en cuenta, no extraña que haya influido al mismo tiempo en posiciones radicales frente a la cultura brasileña, como la de Otávio Brandão, y en posiciones conservadoras, como la de Oliveira Vianna; que haya ayudado a un hombre como Mario de Andrade a definir su profunda visión de la cultura popular, y que haya influido directamente en la manera en que Gilberto Freyre concibió la génesis de las clases dominantes.

II

Ingenio y espontáneo en el fondo, aparte de levemente megalómano, Sílvio Romero no reprimía mucho su vanidad ni renunciaba al placer de hablar de sí mismo con el menor pretexto. Escribió mucho sobre su carrera intelectual, contando cómo surgieron sus ideas, cuáles las que introdujo en nuestro medio; en quién habrían influido, además de evaluar a cada instante el significado y la importancia de su contribución y la de su grupo de amigos. Todo esto, desde joven. Todavía no había cumplido cuarenta años y ya estaba haciendo, con el inevitable mal gusto brasileño en ese terreno, balances justificados e injustificados de su propia obra, proclamando sus innovaciones, reivindicando su lugar en la cultura nacional y hasta procurando probar que sabía alemán. Estas declaraciones y recapitulaciones, casi siempre curiosas e invariablemente provincianas, ayudan y al mismo tiempo confunden la tarea de trazar su itinerario.

Comenzó a escribir en 1869, cuando era estudiante de Derecho en Recife, a la edad de dieciocho años y con una enorme precocidad. Desde el principio se reveló como un polemista violento y fue por los ataques que sobresalió y que se impuso. En el mejor estudio que se ha escrito hasta el día de hoy so-

bre él, Araripe Júnior señaló el pavor y al mismo tiempo la admiración que provocó en el medio de Pernambuco, sobresaliendo ese rasgo como su característica dominante.³

Los artículos que publicó en esa época en la prensa estudiantil son inaccesibles en su forma original, y el lector actual se tiene que conformar con las versiones más o menos modificadas que aparecieron en los distintos libros a partir de 1878, fecha en que aparecen los dos primeros: *A Filosofia no Brasil* y *Cantos do Fim do Século* (pésimos e ingenuos poemas con un prefacio interesante, en el que expone su concepción de la poesía).

En 1880 apareció *A Literatura Brasileira e a Crítica Moderna*, compilación de artículos publicados entre 1872 y 1874, con un prólogo y un epílogo posteriores, que forma un cuerpo coherente de doctrina capaz de ser considerado su plataforma y punto más completo de partida.

En estos primeros trabajos aparecen algunas ideas y posiciones importantes en ese sentido, comenzando por la visión de la sociedad brasileña como producto del mestizaje, en el amplio sentido de la fusión racial y la asimilación cultural. Nuestra sociedad sería el producto de fuerzas diferenciadoras que la volvieron cada vez más distinta de la portuguesa, incluyendo el elemento africano, cuya importancia fue él el primero en destacar de manera precisa, en un medio en el que dicho elemento se escamoteaba o desfiguraba ideológicamente.

“Al negro atribuyo la mayor parte de la responsabilidad en la distinción que quiero mostrar entre el brasileño y su ascendiente europeo”.⁴

De ahí su ataque violento al indianismo romántico, mentira idealista, según él, que le atribuía al indio una función y una importancia que nunca tuvo y que, de esta manera, ocultaba la realidad. Esta necesidad de practicar lo que en la actualidad se llama desmitificación conforma su concepción de la crítica, concebida como una vasta y compleja actividad de análisis realista y rechazo de ideas preconcebidas, en función de una reevaluación objetiva de toda la cultura. Eso explica su ataque a la Retórica en cuanto método y, en cuanto actitud, a la visión optimista instaurada después de la Independencia: ambas le parecían que desviaban el espíritu hacia los aspectos secundarios y que dificultaban la visión correcta que consistía en enfrentar la obra desde la perspectiva de los factores externos y en determinar su función en el proceso de la progresiva diferenciación de la cultura y de la nacionalidad brasileña.

La visión de la literatura que dan estos ensayos resulta revolucionaria para la época: se ve como un producto de estos factores naturales y sociales, co-

³Araripe Júnior, “Sílvio Romero polemista”, *Obra Crítica*, 5 vols., publicación dirigida por Afrânio Coutinho, Casa de Rui Barbosa, Vol. III, Río, 1963, pp. 271-332. Publicado inicialmente (después de un comienzo interrumpido en 1889) en la *Revista Brasileira* (3^ª), de 1898 a 1899.

⁴Sílvio Romero, *A Literatura Brasileira e a Crítica Moderna*, Ensaio de generalização, Río, Imprensa Industrial, 1880, p. 27.

mo algo cuya naturaleza dependía sobre todo de la influencia de la raza y de las instituciones, y cuyo desenvolvimiento se daba conforme al principio de selección natural. Para verla de esta manera, se necesitaba una renovación teórica, fundamentada en la ciencia y en la filosofía modernas. Fue lo que pretendió hacer, considerándose un reformador en el campo de la cultura, junto con algunos contemporáneos y compañeros que habían dado la voz de alarma contra la rutina mental del país, procurando incluso atenuar la avasalladora influencia francesa con el recurso a la cultura alemana.

De estos compañeros, el principal fue Tobias Barreto, para quien parece haberse hecho el libro *A Filosofia no Brasil* como un pedestal y por quien Sílvio Romero tuvo una admiración sin desmayo, considerándolo la figura intelectual más importante del país.

En la siguiente década se dio un desdoblamiento de las ideas. En *O Naturalismo em Literatura* (1880) formula sistemáticamente su teoría crítica; en *A Interpretação Filosófica dos Fatos Históricos* (1881), tesis con la que obtuvo una cátedra de filosofía en el Colegio Pedro II, expone una orientación determinista, marcada por la influencia de Thomas Buckle. Ambos opúsculos fueron después incorporados a su primer volumen de ensayos, *Estudos de Literatura Contemporânea* (1885), en el que otros ensayos superan la excesiva importancia que le había dado al principio a la influencia del medio ambiente en la civilización.

Con la obvia intención de abarcar toda la vida cultural, aborda con una violenta severidad la política, en una serie de artículos sobre las figuras más sobresalientes en este campo, artículos que reunió después en los *Ensaio de Crítica Parlamentar* (1883). En relación con las creaciones populares, que en un principio había despreciado en tanto preconcepto populista del Romanticismo, y que después consideró como una de las fuentes básicas del pensamiento y de la literatura nacionales, publica "A poesia popular no Brasil", primero en la *Revista Brasileira* (2ª época), de 1879 a 1880, después en libro, con el título de *Estudos Sobre a Poesia Popular Brasileira* (1888). En este último aparecen los mejores análisis de materiales que hizo, que recogió en los últimos años de la década de 1870 y que publicará poco después en *Cantos Populares do Brasil* (1883) y *Contos Populares do Brasil* (1885).

Todos esos trabajos giran en cierto sentido alrededor de la empresa más importante de esa década que es la *História da Literatura Brasileira* (1888), cuyo primer bosquejo fue la *Introdução a História da Literatura Brasileira*, publicada en 1881 en los tres últimos volúmenes de la *Revista Brasileira* (2ª época) y que luego publica por separado.

La *História* es su obra más importante, en la que plantea lo esencial de sus ideas sobre la cultura y la sociedad de su país. Presenta, desde el punto de vista teórico, cierta madurez, porque Sílvio Romero aparece aquí como un naturalista moderado que atenúa al máximo el papel del medio físico

en la configuración de la sociedad, que comprende la marca mediata del factor biológico y que coloca en primer plano los factores sociales y psíquicos.

“No cabe la menor duda de que nos debemos enfrentar a la historia como a un problema biológico; pero en este caso la biología se transforma en psicología y ésta en sociología; se da un juego de acciones y reacciones del mundo objetivo sobre el subjetivo, y viceversa; se da una multitud de causas móviles y variables capaces de desconcertar al espíritu más observador”.⁵

Su atención se fija cada vez más en la personalidad, en la que reconoce un elemento irreductible, a pesar de la elucidación que puede dar el conocimiento de los factores naturales. En este libro, la personalidad es el criterio que se utiliza para estudiar a cada autor, mientras que los factores sociales se emplean para caracterizar sobre todo los períodos, y la raza queda siempre como la última instancia.

El libro I es una especie de vasta introducción al estudio de la sociedad y de la cultura brasileñas, de donde surge la literatura como producto que, a su vez, se vuelve factor. Las siguientes partes abordan de manera desigual la producción intelectual hasta más o menos el año 1880, con el grave defecto de que omiten a los narradores del siglo XIX. Pero más grave todavía es que culminan en una desconcertante apoteosis de Tobías Barreto, que ocupa 120 páginas, o sea, más que el siglo XVIII con la *Escola Mineira* y todo; y quien se ve elevado prácticamente a la posición del más grande escritor brasileño, superior a Castro Alves como poeta, a Machado de Assis como prosista y a todo el mundo como pensador. Este rasgo de irresponsabilidad crítica desequilibra la economía del libro, pero no destruye su interés como obra apasionada y penetrante en distintas partes. Hay que leerla prescindiendo de esta y de otras irregularidades, como las exageraciones, los altibajos, las digresiones disparatadas, los juicios sentimentales, las burlas, para poder sentir todo lo que a fin de cuentas tiene de monumental.

A partir de 1890, Sílvio Romero entra en una etapa de gran preocupación política: participó en las luchas en Sergipe, su tierra, adonde fue a dirigir una toma de poder, en la que demostró su gran capacidad de agitación, además de su temeridad acostumbrada. Más tarde ejerció un mandato de diputado federal (trató varias veces, sin éxito, de reelegirse), cuyos resultados aparecen ponderados en su libro *Discursos* (1904).

En el terreno político, a pesar de ser partidario del federalismo, se opuso, inmediatamente después de proclamada la República, al régimen presidencial y prefirió el parlamentario (*Parlamentarismo e Presidencialismo na República do Brasil*, 1893); finalmente llegó a la fórmula más lógica de la república unitaria parlamentaria, proponiendo para su establecimiento la intervención de los militares; aunque temía la actuación permanente de éstos en la política y no aceptaba las tendencias dictatoriales del positivismo (la “dictadura republicana”), corriente de pensamiento que atacó con violencia y

⁵Sílvio Romero, *História da Literatura Brasileira*, 2ª ed. revisada por el autor, 2 Vols. Río, Garnier, 1902-1903, Vol. I, pp. 179-180.

valentía en un momento en que esta corriente contaba con el apoyo de los grupos de poder. Todos estos son temas que desarrolla en *Doutrina contra Doutrina* (1894), donde analiza contundentemente la sociedad brasileña de la época, mostrando un gran sentido de los problemas sociales y una curiosa ambigüedad ante el socialismo. En los *Estudos de Filosofia do Direito* (1895) y en los *Ensaio de Sociologia e Literatura* (1901) se puede ver con claridad creciente su interés por los estudios sociológicos. Interés que también encontramos en el hecho de calificar su crítica de sociológica, juicio preciso si entendemos que se trata de una sociología inspirada en analogías biológicas, como la de su maestro predilecto, Herbert Spencer.

Poco después adopta las directrices metodológicas y la mayoría de las ideas teóricas de la *Escola da Ciência Social*. Lo que podía atraerle de esta Escuela era la importancia que se le concedía a las explicaciones basadas en criterios mesológicos y raciales, la valorización de la iniciativa privada (el “particularismo”) y la fascinación ante los pueblos nórdicos. Esta influencia aparece en los importantes estudios políticos y sociológicos de su último período, como *O Brasil Social* (1907), *O Brasil na Primeira Década do Século XX* (1911) y otros, incluidos sobre todo en el libro *Provocações e Debates* (1910). Notable en todos resulta su lúcida beligerancia, el valor con el que expresaba sus ideas y atacaba a los detentadores del poder, comenzando por los presidentes de la República. La influencia de la *Escola da Ciência Social* acentuó su inclinación por el liberalismo económico y los países anglo-sajones, e incrementó su ansia de información concreta sobre Brasil. Pero también acentuó su racismo antropológico y su desconfianza frente al socialismo.

Fue en esta época cuando su susceptibilidad y la consiguiente agresividad alcanzaron un punto culminante, llenando de pesadas reivindicaciones los escritos, aumentando la manía de persecución y la mala voluntad hacia sus colegas, y llevándolo, a él que escribió pocos libros orgánicamente concebidos y sí muchas colecciones de artículos, a publicar dos libros bien organizados y voluminosos, *A América Latina* y *A Pátria Portuguesa* (ambos de 1906), ataques a dos libros de iguales títulos, de Manoel Bonfim y Teófilo Braga respectivamente. No dejó de recibir ataques y réplicas, incluyendo la de José Veríssimo en 1907, de gran firmeza y dignidad: “Sobre alguns conceitos do Sr. Sílvio Romero” y “Post-scriptum”, incluidos en el libro *O que é Literatura?*

Superando su propia violencia y rudeza, Sílvio Romero le replica a este último en las *Zeveirissimações Ineptas da Crítica* (1909) y a Laudelino Freire en *Minhas Contradições* (1914), su último libro.

Lo que más llama la atención en esta larga actividad polémica suya es la casi total esterilidad, el gasto inútil de energía digna de mejor uso. La violencia genérica en el terreno de las ideas y en el de la denuncia político-social fue en cambio constructiva; las discusiones individuales no pasaron de ser una exhibición casi siempre incómoda de vanidad y vulgaridad.

En lo que se refiere a la crítica y la historia literaria, la producción posterior a 1890 resulta importante: dos monografías, *Machado de Assis* (1897),

verdadera catástrofe desde el punto de vista crítico, y *Martins Pena* (1901), donde desarrolló al máximo la concepción de la obra literaria como copia de la sociedad; algunas colecciones de artículos, especialmente *Novos Estudos de Literatura Contemporânea* (1898) y *Outros Estudos de Literatura Contemporânea* (1905); el *Compêndio de História da Literatura Brasileira* (1906), en colaboración con João Ribeiro; unas de sus muy caras síntesis, como “Literatura — 1500-1900”, en el *Livro do Centenário* (1900), y *Quadro Sintético da Evolução dos Gêneros na Literatura Brasileira* (1911) y la última palabra (confusa, inconclusa) sobre su idea de la crítica: “Da crítica e sua exata definição”, en la *Revista Americana* (1909).

III

Hecho el resumen de su carrera intelectual, se podría tratar de discernir en forma más metódica los niveles de sus logros como crítico e historiador de la literatura, comenzando por las ideas que fundamentan su concepción de la literatura en general y de la brasileña en particular.

Dado que tenía como fin el análisis de la situación brasileña, en función de una reforma intelectual, relacionada con la reforma social, se vio obligado en cierta forma a ampliar excesivamente el concepto de literatura, hasta hacer que ésta comprendiera todos los productos de la creación espiritual, de la ciencia a la música. Aun así, en la práctica distinguió convenientemente los ámbitos a los que dedicó su atención: filosofía, sociología, etnografía, folclore. Pero a pesar de ello no dejaba de incorporarlos a sus panoramas literarios.

Este amplio concepto estaba en relación con la concepción procedente de Taine según la cual la literatura es un “producto” de la vida social y, en consecuencia, se podía leer como un “documento” que la revela. Ahora bien, en este desplazamiento hacia el otro lado del texto, cuanto más abarcador sea el material, más totalizadora y penetrante será la visión. Y sobre todo cuando se entiende, como él lo entendía, aquí también siguiendo a Taine, que el texto literario importa por ser un resultado de la personalidad del autor, y que esta personalidad, por encima de todo lo que tiene de singular, se explica gracias a su “representatividad”, es decir, a todo lo que en ella expresa a la sociedad. En otras palabras, la personalidad, clave del texto, tiene a su vez su propia clave en las influencias exteriores que le dieron forma, influencias que proceden muy especialmente de la raza y de la coyuntura histórica.

Estas influencias se aplican a todos por igual: al científico, al filósofo, al artista, al escritor. De esta manera, todo lo que éstos crean se organiza como una gran unidad que forma la cultura y refleja a la sociedad, a la vez que por su cuenta constituye un elemento que influye en ambas.

Sílvio Romero estaba consciente del peligro reduccionista que consistía,

en su época, en asimilar los hechos de la cultura espiritual a los hechos de la naturaleza; pero nunca renunció a la idea de que las leyes que rigen a unos también rigen a los otros.

Más de una vez sostuvo que la evolución biológica es diferente de la literaria y que no se puede asimilar a ésta; y que uno de los hallazgos esenciales del siglo había sido la penetración de las ciencias de la naturaleza por el método comparativo de las ciencias humanas. Pero le parecía que tanto los hechos naturales como los sociales se rigen por el principio del determinismo y que se pueden explicar con la competencia, la selección, la creciente diferenciación, etc.

Desde esa perspectiva, consideraba la literatura brasileña como un producto cada vez más diferenciado en relación con la portuguesa, debido a la actuación de los factores exclusivos del país, de acuerdo con la selección natural. Dichos factores desembocaban en la raza, que para él tenía un sitio preponderante, según las tendencias dominantes del siglo. Sin embargo, su originalidad se debe al hecho de haber entendido y valorado correctamente la importancia del mestizaje, rasgo fundamental al que, y es su mérito como ya vimos, analizó con extrema claridad y usó como instrumento de interpretación, a pesar de haber aceptado como principio científico indiscutible la teoría de la desigualdad de las razas. De cualquier modo, le abrió a la cultura brasileña una perspectiva heterodoxa que apenas en nuestros días comienza a ser debidamente explorada.

¿De dónde procedía el estímulo intelectual para su punto de vista? El se enorgullecía de haber implantado en el estudio de la literatura brasileña el "criterio etnográfico", o sea, la interpretación basada en el estudio de la contribución de las razas que componen nuestra población.

Más de un contemporáneo suyo, sin embargo, sobre todo José Veríssimo, declaró que lo había aprendido en Martius, y esto lo molestaba profundamente, tanto que llegó a publicar réplicas llenas de irritación y terminó elaborando un estudio al respecto: "Carlos Frederico F. de Martius e suas idéias acerca da História do Brasil" ((1912), publicado en la *Revista da Academia Brasileira de Letras*.

Realmente, Martius indicó la necesidad de ver nuestra historia desde la perspectiva de las tres razas que la componen y de su mezcla, y mostró, además, una notable ausencia de discriminación racial que Sílvio Romero hubiera podido muy bien aprovechar. Pero la posición de éste es otra, lo que hace pensar en una fuente distinta, a primera vista paradójica: Gobineau, a quien él consideraba uno de sus maestros y cuya "admirable visión genial" se menciona en el estudio citado.

No quiero decir que tomara de él la teoría de la desigualdad de las razas, porque se trataba de un dogma bastante corriente entre los evolucionistas, a quienes se incorporó muy pronto; pero sí adoptó en ese sentido algunos puntos de vista importantes que pertenecían a Gobineau; y además, tal vez, se inspiró en su teoría de la función histórica del mestizaje (aunque fue Buckle

quien originalmente despertó su interés por la presencia del mestizaje en tanto problema, presencia que se juzgaba negativa en América Latina). Pero antes de seguir, hay que señalar este caso de contradicción profunda, pues se trata de un pensador sin duda alguna liberal que adopta ideas de un reaccionario a ultranza, fuente de las peores posiciones racistas de nuestro tiempo.

En su libro fascinante y devastador, Gobineau declara que el mestizaje se volvió inevitable porque la originaria raza blanca superior (hipotética), al ser poco numerosa, se vio obligada al cruce, que de esa manera se convirtió en condición de civilización. La fuerza de la civilización es tanto mayor cuanto mayor sea el predominio de la sangre de las razas superiores (según él); razas superiores que en el proceso se van empobreciendo a medida que ennoblecen a las inferiores. Por eso, la civilización avanza hacia la degradación irreversible de la raza aria, la más noble. Según él, las llamadas razas blanca, amarilla y negra son productos de remotos cruces inverificables, pero que se han estabilizado y uniformado a lo largo de los siglos. Cuando una de esas razas estables se cruza con otra, aparece un mestizaje nuevo e inestable, como el del mulato, que constituye una etapa más avanzada de la degradación de la sangre. Concepción bastante pesimista, como se puede notar, que prevé la desaparición de los tipos "superiores"; pero que cuestionan los racistas más fanáticos y militantes como Chamberlain (citado encomiosamente por Sívlio Romero), para quien las razas superiores no surgen ya "nobles", sino que se vuelven "nobles", debido al esfuerzo de conservación de la "pureza" a través de selecciones adecuadas.⁶

Sívlio Romero se dio cuenta, por supuesto, de todo lo funcional que podía ser en Brasil una teoría de la civilización como mestizaje, y en consecuencia realizó una adaptación de esa teoría. Conservó la idea de la desigualdad, pero, adoptando en cierto modo el ángulo de un pueblo colonizado, hizo implícitamente que *sobresaliera* la elevación de las razas "inferiores" (india y negra) por medio de la mezcla con el blanco, al que consideraba ennoblecedor. Asimismo, profetizó el predominio de éste en el semblante de las personas en un futuro remoto, aunque con la garantía de quedar estabilizado. O sea, un modo de ver relativamente optimista en el contexto de este tipo de ideas. Reconociendo el argumento de Gobineau según el cual la excelencia de los pueblos y grupos sociales depende de la menor o mayor cantidad de sangre aria que posean, Romero le dio forma sistemática a uno de los prejuicios defensivos más comunes en el brasileño medio y que se expresa con la idea de "mejorar la raza", es decir, hacerse más blanco. Brasil,

⁶La concepción de Arthur de Gobineau se halla expuesta en el libro I del *Essai sur l'Inégalité des Races Humaines*: "Considerations préliminaires; définitions, recherche et exposition des lois naturelles qui régissent le monde social", pp. 1-223 de la 3ª ed.; 2 vols. París, Didot, s.f. (la 1ª es de 1853).

La posición antagónica de Houston Stewart Chamberlain, que inspiró directamente al nazismo, se puede encontrar en *La Genèse du XIXe Siècle*, edición francesa de Robert Godet, 3ª ed., 2 Vols., París, Payot, 1913, Vol. I, Cap. IV, "Le Cahos Ethnique", sobre todo la página 358; y en el "Annexe", Vol. II, pp. 1383-389 y 1394-413.

según él, no encontraría la madurez sino hasta conseguir la fusión productora de un tipo homogéneo de aspecto blanco; y ésta fue su manera de armonizar la lucidez de su visión con la autoridad del prejuicio pseudo-científico predominante en su época.

Enriqueció la idea de Gobineau, según la cual la mezcla racial es una condición lamentable, pero necesaria, de la civilización, al incluir también el aspecto cultural en el término de mestizaje, para poder abarcar la asimilación de los bienes culturales, la inmensa mezcla de usos, costumbres, instituciones que se da constantemente en el desarrollo de Brasil. Para él, el mestizaje es racial y es también lo que llamamos hoy contacto cultural, difusión cultural, aculturación.

Desde el punto de vista ideológico, su posición, a pesar del origen bastante marcado que tenía, terminaba siendo progresista, porque le quitaba toda esperanza a la ilusión de blancura al declarar abiertamente la importancia y la generalidad del mestizaje. Tal vez su posición podía haber llegado a consecuencias más avanzadas si el medio hubiera estado en condiciones de aceptarla y si el propio Romero no hubiera tomado tan en serio la idea de inferioridad racial. Da tristeza ver cómo atacó y ridiculizó a Manuel Bonfim, el único pensador de su época que criticó en forma sistemática la teoría de la desigualdad de las razas, quien trató de atribuir a causas de orden social el atraso y desorden de los pueblos latinoamericanos.⁷

Peor aún, en la práctica Romero siempre recurrió a la vulgaridad (por decir lo menos) de achacarle a los enemigos su posible condición de mestizos, como si fuera un insulto, y a pesar de que su admirado Tobías Barreto era mestizo.

Aún así, repito, su posición era fundamentalmente progresista, como lo podemos comprobar si no tratamos de aplicar nuestros conceptos actuales. En aquella época, aceptar la desigualdad de las razas era reconocer un principio que se consideraba científico. Para Sílvio Romero, ocultar la verdad en relación con nuestra situación racial constituía un prejuicio, como se desprende de una respuesta a Teófilo Braga, para quien la teoría del mestizaje era humillante para el pueblo brasileño.

“Nosotros aceptamos aquí las condiciones y no huimos de las responsabilidades que la historia nos impuso. Podemos en el estudio imparcial, objetivo, que hagamos de nuestros orígenes y procedencia, por respeto a la verdad científica, mostrar, confesar alguna debilidad, alguna falta de profundidad u originalidad; pero ni renegamos de nuestros padres, indios, africanos o europeos, ni cometemos el disparate o caemos en el prejuicio de pretender ocultar el enorme mestizaje que se ha dado aquí durante cuatro siglos. Sólo un fanático arianizante podría ser tan imprudente o tan ciego para querer reducir, en el siglo XX, los mestizos a meras *camadas sin acción directa en la cultura y en la sociedad de Brasil!*...”⁸

⁷Manoel Bonfim, *A América Latina. Males de Origem*, Río, Garnier, 1905, en especial Cap. I de la 5ª parte, pp. 264-314. Para un análisis de la posición de Manoel Bonfim ante el problema racial, véase: Thomas E. Skidmore, *Black into White*. Race and Nationality in Brazilian Thought, Nueva York, Oxford University Press, 1974, pp. 113-18.

⁸Sílvio Romero, *Passé Recibo*, cit., p. 54. La frase subrayada reproduce literal o glosadamente el pensamiento de Teófilo Braga que él refuta.

Se puede ver con esto cómo se liberaba de la desorientación producida por la creencia en la desigualdad, y cómo su racismo era más bien lo que se podría llamar un racismo antropológico, común en su época y compartido por la gran mayoría de los pensadores progresistas. Pero nunca sostuvo un racismo político (esbozado por Gobineau y agresivo en Chamberlain) según el cual las "razas superiores" debían dominar a las "inferiores" por deber de civilización. Por el contrario, Sílvio Romero luchó tenazmente contra el "peligro alemán" en el sur del Brasil, con artículos, discursos, estudios... Aceptaba el mestizaje al tiempo que quería orientarlo hacia las combinaciones que él consideraba favorables, es decir, las que se realizaban con la raza que, de las tres que nos formaron le parecía a él la superior. Por ello le daba horror la inmigración japonesa, aunque tuviera gran admiración por Japón. Pero nunca llegó a una visión aristocrática (como lo haría después Oliveira Viana): deseaba que se diera la fraternidad de las razas a través de la "buena" mezcla, a fin de que Brasil llegara a tener un pueblo étnicamente estable, homogéneo, que pudiera manifestarse democráticamente y expresar su voluntad, fundamento único de la verdadera soberanía, como afirmó más de una vez. Su racismo antropológico desembocaba en una visión de igualdad y de universalidad de los derechos, y no en una glorificación de las élites, a las que se podría considerar privilegiadas por ser racialmente superiores.⁹

También desde el punto de vista metodológico fue positiva su concepción. Según él, la cultura en general y la literatura en particular se podían entender en Brasil confrontando sus productos con el vasto proceso de mestizaje (en el sentido amplio del término), lo que permitía no sólo describir con objetividad sino también juzgar con seguridad, ya que el criterio de valor, bastante coherente en el contexto de sus ideas, era la comprobación de cómo y en qué grado el autor y la obra habían contribuido a la diferenciación, acercándose progresivamente a crear una idiosincrasia brasileña, que se manifestaba sobre todo en la fidelidad con que se reproducía la sociedad y los sentimientos.

En consecuencia, su interés se concentraba en un "proceso", en una sucesión dinámica de etapas lógicamente relacionadas. Esto conducía, dentro de las normas de la teoría naturalista, a buscar los orígenes, a describir los conjuntos, a definir la función histórica y a dejar de lado elementos de carácter formal. De ahí surge la importancia que le concede a la literatura oral, en la cual buscó (sin mucho éxito, cabe decirlo) las características fundamentales de la literatura brasileña; a pesar de que sabía, por otro lado, en qué medida ésta era una prolongación y transformación de la literatura culta

⁹Para sus ideas sobre la inmigración y el peligro de la concentración elevada de inmigrantes, véase *América* (Análisis del libro del mismo título del doctor Manoel Bonfim), Porto, Lello & Irmão, 1907, donde se reproduce, con agregados, prácticamente todo el opúsculo "O alemanismo no Sul do Brasil" [El germanismo en el sur de Brasil], pp. 263-347. En relación con su concepción de la política como expresión de la voluntad popular, véase, por ejemplo, el pasaje de *O Brasil na Primeira Década do Século XX*, transcrito más adelante.

portuguesa. De ahí surge también la desconfianza bastante pueril frente a las preocupaciones estéticas, que no dejaba de denunciar como manifestación de frivolidad. Estas preocupaciones le parecían una especie de traición al grave compromiso con la realidad, compromiso que consideraba indispensable, traición en beneficio de algo inútil que a él, como pensador y ciudadano, lo horrorizaba.

Pero es importante indagar, aparte de las ideas teóricas generales, cuáles son los conceptos particulares que usa un crítico. Los más comunes entre sus contemporáneos, extranjeros y brasileños, se pueden agrupar bajo tres categorías: los *no-estéticos*, que reproducían mecánicamente el cúmulo de divulgación científica del momento o expresaba la visión desilusionada del sentido común; los *estéticos*, que mostraban interés por el mundo particular de la obra; los *propriadamente técnicos*, que se referían a la construcción.

En el Brasil de aquella época, casi únicamente Araripe Júnior mostró cierta receptividad ante estos últimos. Véase, para tomar sólo un ejemplo, su interés por las maneras de narrar, que aparece en su estudio sobre el cuento, en *Movimiento de 1893*.¹⁰ En José Veríssimo encontramos a menudo el segundo tipo de conceptos, como se puede ver en su preocupación por la coherencia narrativa, la organización de la obra, la lógica del personaje, la pertinencia del lenguaje; preocupaciones estas que aparecen en su análisis de lo que llama la "estructura del carácter" en una novela de Alfonso Celso, en las reflexiones sobre el estilo de Coelho Neto o sobre los estudios de la lengua portuguesa.¹¹ En Sílvio Romero se encuentran casi únicamente los primeros, como: fidelidad a lo real, sentimiento de la vida, sinceridad, "valentía" de la emoción, función nacional del texto y otros de ese tipo, con una clara preferencia por el contenido explícito y su efecto sobre el lector.

Este tipo de conceptos pertenece a una cierta manera de concebir la literatura, como si en el fondo, a pesar de ciertas reservas en sentido contrario, ésta fuera la realidad misma. De ahí surge esa permanente conversación evaluativa con el lector, al que implícitamente se convoca para que dé testimonio de la eficacia, verosimilitud y fidelidad ante lo real que tiene el texto. Es como si dijera el crítico: "Vean qué sincero es el autor, cómo responde a lo que sentimos en estas circunstancias; comprueben con qué exactitud reproduce nuestras costumbres, cómo su obra parece la realidad misma que vivimos; reparen en lo valiente, patriota, amigo del saber que es". Estas y otras maneras de presentar el texto abundan en Sílvio Romero, lo que muestra cómo se apartaba de la literatura, interesado como estaba en su carácter de visión del país en particular; y de la realidad, en general. Esa es la razón de su vocabulario crítico poco imaginativo y preciso, que va del uso de la terminología científica de moda a la expresión coloquial, y que se traduce a

¹⁰T. A. Araripe Júnior, *Literatura Brasileira. Movimento de 1893. Crepúsculo dos Povos*, Empresa Democrática Editora, Río, 1896, pp. 113 ss.

¹¹José Veríssimo, *Estudos de Literatura Brasileira*, Río, Garnier, 6 Vols., 1901-1907, 1er. Vol., pp. 237-40 y 247-50; 6º Vol., pp. 47-133.

menudo por continuos desvíos del tema, por una verdadera huida del texto, que revela, en el fondo, su incapacidad para fijarlo. Abundan en su obra los artículos en los que un autor o un libro sirven de pretexto para elucubraciones de tipo general o para reflexiones tangenciales. Aun cuando lograba concentrarse en el tema, no dejaba de usarlo como estímulo para su locuacidad; lo que se puede verificar más adelante en el estudio sobre Luís Murat, que se convierte en un estudio sobre la poesía en general y la poesía brasileña en particular.

En forma casi siempre decepcionante, Sílvio Romero, en tanto crítico literario, sólo puede ver, en relación con la literatura, su carácter de documento de la sensibilidad o de la sociedad; con la consiguiente y ya señalada antipatía por los juicios de orden estético, inaccesibles en el fondo a su falta de sensibilidad en este campo y que él acostumbraba catalogar como ejemplos de masturbación mental.

Este problema resulta esencial para poder entenderlo y desde un principio ha sido señalado con mayor o menor pertinencia. Sílvio Rabelo lo plantea de esta manera, que nos parece adecuada:

“Tal vez, entre todos los críticos de Brasil, Sílvio Romero ha sido el de mayor erudición; quien asimiló la más amplia experiencia de lectura. La crítica literaria no rechaza una preparación como la que él llegó a tener, sin duda mayor que la de Araripe Júnior y la de José Veríssimo. Al mismo tiempo, todo ese caudal de conocimientos fue mal utilizado por falta de cualidades específicamente literarias. Siempre que se presentaba la posibilidad de discutir temas teóricos o de sistemas o de escuelas se sostenía con habilidad y casi siempre con lucidez. Su manera de pensar fue, coherentemente, siempre la misma (un espíritu geométrico que, por falta de imaginación, se dejó encerrar dentro de lo ya experimentado, de lo ya discutido): la experiencia convertida en ideas y soluciones que no se cansaba de manejar con sensual voluptuosidad. Sin embargo, todo aquello que requiriera una aplicación de la sensibilidad o de la intuición se le escapaba siempre a su visión crítica. Por ello, Sílvio Romero cometió en literatura los más graves errores de juicio”.¹²

¿Pero no fue eso quizás lo que le permitió comprender tan bien la literatura como hecho social y, en el caso de Brasil, su función en la formación de la conciencia del país? Nunca dejó de desconfiar de aquellos que sólo aceptan la palabra literaria cuando se encuentra justificada por un propósito ético, religioso, político o por un propósito disfrazado de otra cosa: ciencia, filosofía, sociología... En sentido un poco burlón y totalmente distinto de las acepciones que ahora se le dan, se podría decir que esta visión es propiamente carnalesca ya que las obras sólo valen cuando se encuentran disfrazadas, envueltas en el severo dominó ideológico o con los arlequines de variado pragmatismo.

Si también en este caso lo comparamos con los otros dos que forman junto con él la tríada clásica de la crítica brasileña, veríamos que el lenguaje de ellos era mucho más satisfactorio que el suyo. Por ejemplo, José Veríssimo

¹²Sílvio Rabelo, *Itinerário de Sílvio Romero*, Río, José Olympio, 1944, pp. 94-95.

alude constantemente al mundo moral y social, así como al lenguaje, con una perspectiva que lo pone por encima de los puristas que entonces dominaban, y con una preocupación que es al mismo tiempo estética y gramatical, en el buen sentido de la palabra.

Sin embargo, es preciso reconocerle a Sílvio Romero la intensa actividad que desarrolló para limpiar la lengua de hipérbolos, de las actitudes embelesadas y las apologías indiscriminadas que predominaban en la crítica romántica. El hizo más corrosivo el lenguaje, asumió un programa de agresión que lo llevaba constantemente a comparar la literatura con la realidad cotidiana, y de esa manera le daba estímulos al lector para que se enfrentara críticamente al país, despertándolo de la modorra de optimismo convencional a la que se había entregado la ideología patrioter predominante. Todo esto a pesar de que él mismo era un patriota recalcitrante.

Este problema del estilo crítico nos lleva a las técnicas que él específicamente usaba en el tratamiento de las cuestiones literarias. En primer lugar, en él se percibe la convicción de que la síntesis es más importante que el análisis y, por lo tanto, que la perspectiva histórica es preferible a cualquier visión estática. En el resumen que escribió para el *Livro do Centenário*, dice que para estudiar la evolución general de la literatura brasileña se necesita dejar de lado las cuestiones eruditas y de crítica propiamente dicha,¹³ declaración que nos permite distinguir cuáles eran según él los aspectos de la crítica: erudición, que ofrece los datos; análisis, que los interpreta y evalúa; síntesis que muestra las leyes de su evolución. Se puede decir que nunca practicó la erudición, que su ejercicio del análisis no fue satisfactorio y que la síntesis, en cambio, sí la usó bien. Según él, ésta sería la categoría verdaderamente científica de las tres, es decir, la que puede mostrar, por encima de la particularidad de los hechos, las líneas generales de su relación a partir de un origen, junto con la dinámica de la raza y del medio social.

Cuando decimos que no practicó bien el análisis (en cierto sentido la piedra de toque del crítico), tenemos que concebirlo no como lo hacemos hoy con todas sus posibilidades teóricas y prácticas, sino como se tomaba en su tiempo.

Entonces el análisis comprendía el siguiente conjunto de procedimientos: 1) citas de fragmentos, los cuales, de acuerdo con el mismo criterio de selección, deberían revelar al escritor estudiado, según el punto de vista del crítico; 2) resumen del argumento o presentación del tema en sus distintas partes, que de acuerdo con la tradición era el análisis propiamente dicho; 3) juicio de valor, en función de algún principio general, que podía ser la impresión de realidad, la belleza, la fuerza, etc.

Esto era lo que hacía Villemain, modelo de los críticos portugueses y brasileños como Sotero dos Reis. Esto era lo que hacía también Sílvio Romero siguiendo su ejemplo, a pesar de todas las innovaciones teóricas que adoptó. Estas podían entrar únicamente en la tercera etapa, la de la evaluación, pues

¹³Sílvio Romero, "A literatura, 1500-1900", en *Livro do Centenário*, 4 Vols., Río, Imprenta Nacional, 1900, p. 3.

ésta era ya una primera síntesis que constituía, como diría él, un “juicio sintético”, generalmente definido por la significación de la “facultad rectora”, concepto básico de Taine para entender al escritor y a su obra como producto extremo de las selecciones del medio y de la raza. Se podría decir que la primera etapa era la de la verificación; la segunda, la de la demostración; la tercera, la de la evaluación. Todas dependen del sentido del contenido y su significado, donde queda descartada la forma, en distintos grados según el crítico correspondiente, y en el caso de Sílvio Romero, casi totalmente; lo que no sucede con Veríssimo porque éste se interesaba, como ya vimos, en los aspectos de carácter estético, aunque conservando siempre al tema como piedra de toque, lo que era natural para su tiempo.

En este sentido, ambos se contentaban con la tradición francesa, no sólo del romántico Villemain, sino también del positivista Taine, quien era un narrador muy hábil de argumentos. Con la narración se trataba de aprehender lo esencial de la obra desde el punto de vista psicológico, para acercarse poco a poco a los limitados elementos finales, los decisivos, que descubren la “facultad rectora”.¹⁴

Debemos apreciar este método crítico en relación con su momento. En el siglo XIX se dio lo que se puede llamar una crisis de los instrumentos de análisis propiamente dichos, en parte por la desaparición de la Retórica (que se había vuelto bastante mecánica) y la aparición de la visión histórica, que desplazó el procedimiento analítico hacia otras direcciones. En la tradición del género histórico, esta visión favoreció el “retrato” psicológico individual y el “panorama” social general, e hizo que la crítica más rigurosa tendiese a los análisis de contenido, pues los análisis formales habían degenerado en un automatismo escolástico. De esa manera, surgió una crítica generalizadora bastante fecunda, que compensaba la mutilación de la atención formal con la expresividad de las visiones concentradas, de naturaleza sumamente comparativa, que destacaban las características significativas. Cuando repasamos en la actualidad las obras de nuestros viejos críticos, nos damos cuenta de que a menudo lo que mejor hicieron fueron balances, como el de Sílvio Romero para el año 1888 (que transcribimos más adelante), el de Araripe Júnior para el año 1893; los que cierran las seis series de *Estudos de Literatura Brasileira* de José Veríssimo. Vistos en conjunto, cada obra y cada autor resultan más expresivos, se entienden y se explican mejor en su esfuerzo por la síntesis, lo que nos impresiona más que cuando los vemos en diferentes artículos tratados por separado.

Por ello, podríamos considerar que la incapacidad de Sílvio Romero para abordar convenientemente un autor, tomándola desde su lado positivo, se encuentra relacionada con su idea de que la parte sólo tiene sentido dentro

¹⁴Para la exposición sistemática de la teoría de Taine, véanse los prefacios a la 1ª y 2ª ediciones de los *Essais de Critique et d'Histoire* (la 1ª es de 1858), citada aquí de acuerdo a la 16ª, París, Hachette, 1920, pp. III-XII y XIII-XXVIII; y en la introducción a *Histoire de la Littérature Anglaise* (1864), que cito según la 17ª ed., 5 Vols., París, Hachette, s.f., Vol. I, pp. VI-XLIV.

del todo, el todo en función de su origen, caracterizado por el juego de los factores determinantes y asumido no en los momentos de permanencia sino en la trayectoria total de su evolución:

“Como primera consecuencia, la necesidad de considerar en conjunto la vida intelectual y emotiva del pueblo, inserta en una historia general, y no en tipos aislados y admirados por el motivo que sea. La segunda consecuencia, ver en el criterio etnográfico la base de todo el desarrollo. La tercera, partir del folclore hacia la literatura”.¹⁵

Más allá de la barahúnda de la obra de Sílvio Romero, se encuentra una especie de pregunta constante y urgente en relación con la literatura y en relación con el país donde ésta actuaba. Vale la pena hacer un esfuerzo para apreciarla también con el sello de su época.

Los hombres del siglo XIX propusieron en los términos de la época los problemas que, a pesar de la intensa atención que se ha dedicado después a la realidad específica de los textos, siguen intrigando al crítico: ¿cómo funciona la mente de un escritor? ¿cuáles son los factores imponderables que le hacen escribir esto en vez de aquello, de esta o de aquella manera? En el siglo XIX se subordinaron estos problemas a la idea de causa y de su mecanismo; pero se recurrió al mundo natural y social para encontrar la causa, en un esfuerzo enorme por atenuar la presencia de lo imponderable. Los estudiosos del siglo XIX pensaron que si se lograba descubrir motivos naturales entonces el mecanismo se revelaría y el investigador podría sorprender en vivo la naturaleza misma del acto creador, a través de la naturaleza del agente (autor) y del producto (obra).

Ahora bien, proponer la raza y el medio como condiciones significaba introducir la dimensión natural, representaba un esfuerzo por reducir el problema a un nivel de inteligibilidad, siguiendo la línea de sombra de los imponderables de la tradición crítica: “furor”, “genio”, “inspiración”, “don”, “gusto”, etc. Parecía, por ejemplo, que la raza podía ser el instrumento necesario para saber cómo, a partir de la idiosincrasia de un pueblo se decanta una idea y una actividad, adquiriendo sus rasgos específicos, y desde ese momento perfectamente distinguibles. Preguntar, como lo hacía Sílvio Romero, cuáles eran los tipos de raza, de qué manera se combinaban entre sí, y con ello determinaban la literatura brasileña, significaba plantear, a propósito de ésta, una infinidad de problemas de suma importancia.

En la actualidad, sabemos que la pregunta, desde el punto de vista literario, es banal, porque carece de respuesta, ya que la respuesta también es una *invención*, tan convencional como la misma obra, y no la solución objetiva que se quería obtener. Sin embargo, fue históricamente importante y, en aquella época, todo crítico, para ser digno del nombre, se la tenía que plantear, porque era una manera vigente de enfrentarse al misterio. De la misma

¹⁵Sílvio Romero, *Quadro Sintético da Evolução dos Gêneros na Literatura Brasileira*, Porto, Chardron, 1911, p. 65.

manera, más o menos, en que un crítico de la actualidad se ve obligado a proponer un problema de estructura, aun cuando éste no lo lleve a descubrir lo que desea: la revelación de la naturaleza del texto y el mecanismo de su producción. Sin duda, todo se simplifica y se hace más llevadero si decimos que se debe eliminar este tipo de preguntas; pero no resolvemos nada.

Por su propia naturaleza, la investigación de Sílvio Romero estaba condenada al fracaso. La raza no explica nada y, para comenzar, no sabemos qué puede significar como categoría explicativa. No obstante, el interés que despertó hizo que se diera una vasta y valiosa reflexión sobre la literatura brasileña y sobre Brasil en tanto productor de literatura. Este esfuerzo correspondía a una posición existencial muy difícil del intelectual brasileño, el cual, en un ambiente dominado por la obsesión biológica del siglo, se preguntaba ansiosamente a cuántas pertenecía, él, fruto de un pueblo mezclado, marcado por el miedo a la supuesta inferioridad racial, que a pesar de todo aceptaba como postulado científico. ¿Sería capaz de crear igual que sus modelos, que pertenecían a las "razas superiores"? ¿Podría disfrazar la realidad y fingir que era de "raza superior"? ¿Podría, desde el punto de vista individual, escapar a la maldición en que caía su vecino?

Para un brasileño profundamente consciente de su país, como era Sílvio Romero, esas inquietudes eran viscerales. El se enfrentó a ellas con valentía y éstas lo llevaron a esbozar algunas de las mejores respuestas, en medio de la masa de incoherencias y cobardías.

Por eso su obra sigue siendo pertinente. Y también porque fue de las pocas en Brasil que trataron de despejar la cortina de humo retórica e ideológica, para presentar al país más detalladamente. En este sentido, se emparenta con Euclides da Cunha, Manoel Bonfim, Miguel Pereira, Lima Barreto; en oposición a cierto refinamiento reinante en su época; al esnobismo que, protegido en la estética, se hundía en un pobre esteticismo y llegaba, en la crítica, al punto de destacar la compostura elegante del escritor, su éxito mundano y hasta sus corbatas.

Una interesante crónica de Mateus de Albuquerque narra una de las últimas actividades de Sílvio Romero: su discurso de inauguración de cursos a los bachilleres de 1913 (publicado con el nombre de *O Remédio*, que venía a ser la adopción de la *Escola da Ciência Social*); y muestra el contraste entre la propiedad de los muchachos indiferentes, juiciosos y preparados para las buenas carreras, y la energía violenta del gran decidor de verdades:

"Estaba ahí un monstruo que perturbaba el buen humor de una pequeña sociedad exquisita, con doctrinas desagradables e intempestivas, expresadas con un creciente estruendo áspero e incisivo".¹⁶

De tal manera que lo que se saca de Sílvio Romero con una mano, hay que devolverlo con la otra.

ANTONIO CÁNDIDO

¹⁶Mateus de Albuquerque, "Sílvio Romero", em *As Belas Atitudes*, Lisboa-Río, Portugal-Brasil Limitada, s.f., p. 96.



CRITERIO DE ESTA EDICION

LA OBRA DE SÍLVIO ROMERO es tan variada, que sería difícil, en el espacio del que disponemos, dar una idea adecuada de su producción en todas las ramas que cultivó: poesía, crítica, filosofía, sociología, política, etnografía, folclore, derecho. Esta selección reúne escritos sobre literatura y sobre su visión de la sociedad brasileña.

Cada fragmento se encuentra precedido por un título descriptivo y una nota introductoria, ambos del recopilador. El título original de Sílvio viene casi siempre inmediatamente después. De cualquier manera, aparece al final del FRAGMENTO con todos los datos bibliográficos.

Las notas al pie de página, indicadas con número, pertenecen al autor; las indicadas con asteriscos son del compilador o del traductor, indicándose en cada caso su autoría en la propia nota.

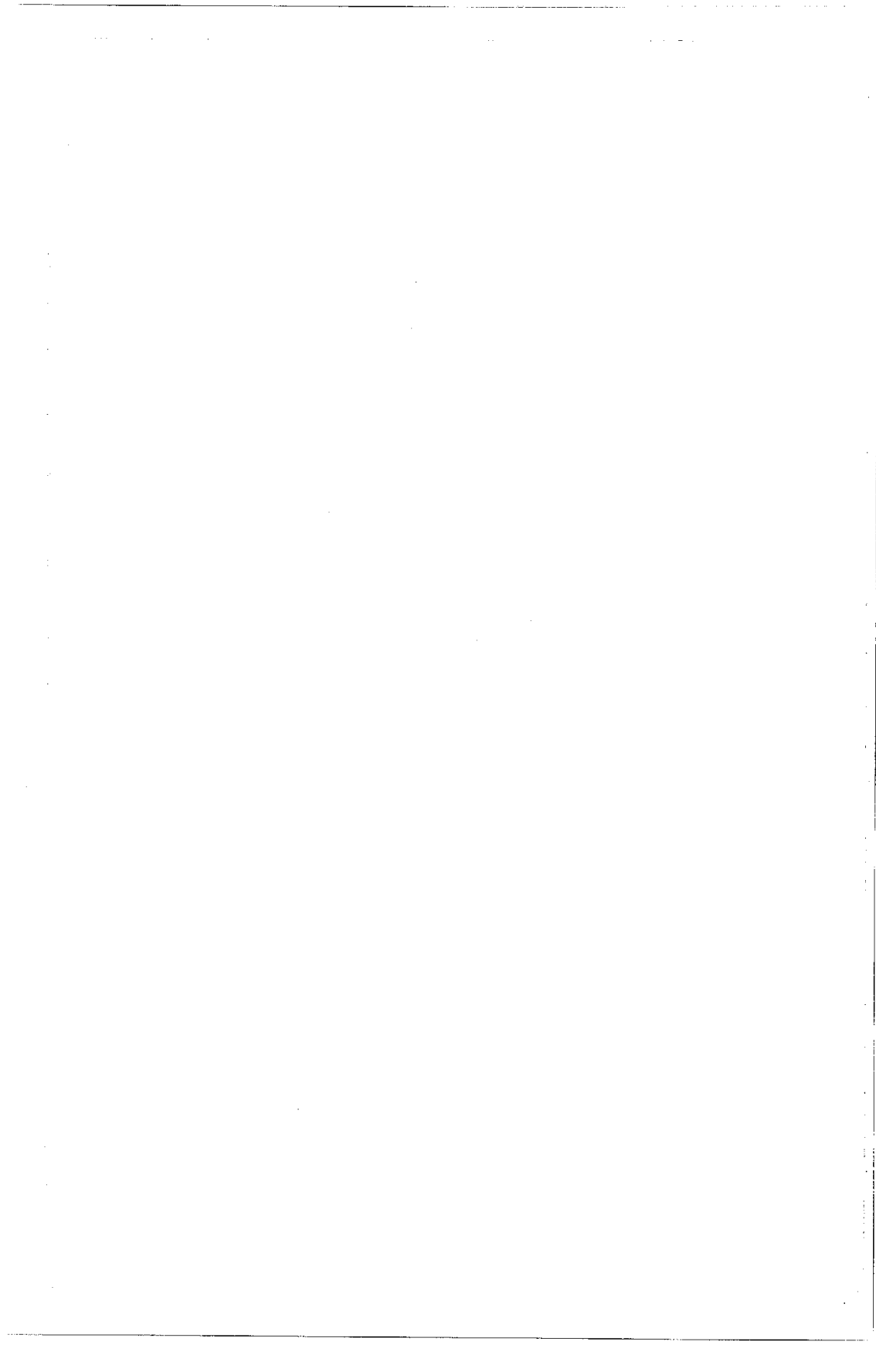
A. C. y B. A.







ENSAYOS LITERARIOS



1. LA FUNCION DE LA CRITICA

A Literatura Brasileira e a Crítica Moderna (1880) es el tercer libro de Sílvio Romero y el primero donde presentó, incorporadas a un volumen, las ideas de renovación cultural, que, en un ámbito más restringido, había expresado en su primer libro, A Filosofia no Brasil (1878).

El libro se compone de artículos publicados en la prensa de Recife de 1872 a 1874, y que fueron probablemente revisados y corregidos. En este libro se define una idea de la crítica como actividad general de interpretación y evaluación de la cultura, bajo sus distintos aspectos, teniendo como finalidad los juicios de valor y la consiguiente actitud de reforma. En este sentido, propone una teoría de la literatura como producto de las características raciales y sociales del país, observando que en este nivel el fenómeno fundamental es el mestizaje, cuya naturaleza e importancia se señalan aquí y en otros textos reproducidos más adelante.

En cuanto a la visión de la literatura brasileña, aquí ya se esbozan algunos de sus puntos de vista: la importancia y la función histórica de Gregorio de Matos; la especial relevancia dada a los árcades mineiros; la elección de Álvares de Azevedo como el más importante de todos los románticos, y, sobre todo, el ataque violento al Romanticismo, considerado como un obstáculo al progreso en virtud de su carácter idealizador y de su relación con las filosofías espiritualistas.*

A continuación se transcribe la introducción del libro, que pertenece a 1880, bastante posterior a los artículos y marcada por una violencia y un pesimismo enormes frente al país, actitud que después consideraría como una etapa primeriza, superada en favor de una actitud menos drástica. Se trata de un fragmento típico del temperamento intelectual de Sílvio Romero: su gusto por los extremos, el tono polémico y la agresividad generalizada. Aunque sea

*mineiro: de la Región de Minas Gerais en Brasil (N. de T.).

un texto, visto en sentido absoluto, indudablemente injusto, se debe leer como un escrito beligerante y apreciar por el ataque que hacía a la tendencia aduladora predominante que se había desarrollado con el patriotismo romántico. Este tuvo una función importante, pues les dio a los brasileños confianza en sí mismos; pero estuvo a punto de extirpar el espíritu crítico con un optimismo artificial que ocultaba el sentido de los desequilibrios y los vacíos. Esta introducción muestra de qué manera se definió muy tempranamente el acento de la obra de Sílvio Romero. (A. C.).

INTRODUCCION

NO DEJA DE SER peligroso publicar en este país un libro de crítica.

A la falta absoluta que hay aquí de esta ciencia y disciplina del espíritu, se agrega el hecho de que nuestros lectores, grandes y chicos, como buenos burgueses, se hallan muy tranquilos con todo lo que los rodea, y rechazan con soberbia todo aquello que los pueda molestar.

Sus prejuicios contra el espíritu crítico, cuando pretenden adoptar una apariencia de seriedad, se resumen en lo siguiente: "este es un país nuevo, y su literatura está naciendo; la crítica, en vez de estimular, desanima. Por lo tanto es muy perjudicial". Esto me lo han repetido varias docenas de veces. Pero el error es claro. Dichas afirmaciones responden a una falsa idea de lo que es la nueva ciencia de criticar, su fuerza y su alcance. ¿En qué puede dañar al desarrollo espiritual de un pueblo el estudio que le muestre cuáles son sus conquistas históricas y sus aptitudes inmanentes? Lejos de serle nocivo, le resulta sumamente estimulante; y, para probarlo, bastaría con recordar el ejemplo de Alemania, cuya literatura conquistó su imponente primacía, que la distinguió, gracias a la crítica, después del gran movimiento provocado por Lessing.

Para nosotros que hemos vivido con falsificaciones inasimilables, para nosotros que no hemos tenido vida propia, que somos uno de los pueblos más deteriorados de la Tierra; para nosotros que, como contrabandistas del pensamiento, no tenemos la fuerza de las grandes conquistas y de las grandes verdades de la ciencia, sólo la crítica, la tan despreciada crítica, nos puede deparar un futuro mejor.

La crítica, entre nosotros, no debe limitarse al esfuerzo de señalar el largo camino que nos toca surcar; debe, antes que nada, despejar el terreno, cubierto de prejuicios y de falsedades; debe aplicar el castigo destructor y destruir las *leyendas*, para introducir la luz.

En este punto me interrumpe un pobre de espíritu: "pero esto significa escribir con pasión; significa ser iracundo...". Se trata de una frase de moda; pero que no huele bien.

Sí, significa escribir con pasión, es decir, con pureza y verdad; significa ser apasionado, es decir, tener la honestidad de las convicciones nobles y la fe de los estímulos sanos.

Sé que, para cierto tipo de gente, escribir sin pasión significa . . . traicionar la conciencia y la dignidad, tener la cabeza llena de sandeces que luego se derraman en el papel; revolcarse sin cesar en el pestilente abismo de los *elogios* fingidos y de las zalamerías insulsas. Escribir sin pasión significa repetir, en todos los tonos posibles, las viejas frases aduladoras que poblaron a este país con genios y portentos, de sabios y de brillantes; genios y sabios, entre algunos mediocres, que nos han dado unos *folletines* . . . portentosos y brillantes. . . que cubren nuestros ríos *gigantescos* y nuestras selvas *seculares* . . .

A quien se atreve a introducir una nota extraña al concierto general, se le acusa de ser nada menos que "un *envidioso* de las glorias ajenas".

De esa forma la envidia resulta ser el estímulo que mueve al crítico en el Brasil . . .!

¿De qué vale, entonces, sacrificarse para declararle la verdad a este pueblo, cuando se corre el riesgo de que lo acusen a uno de poseer un sentimiento repugnante? De nada.

Queda, sin embargo, el consuelo de haber contribuido en algo a la demolición del podrido edificio de los viejos errores y a la purificación de la atmósfera que nos asfixia. Así pues, lo diré: para quien sabe pensar desde la perspectiva de principios nuevos, la vida espiritual brasileña es pobre y mezquina, carece de rigor y seriedad. Evaluada con el método moderno de comparación, empleado desde hace tiempo en las literaturas europeas, aparece ambiciosamente estéril.

A fuerza de despreciar el curso de nuestra propia historia y de excluirmos del circuito de las ideas libres, hemos llegado al punto de no ser sino ínfimos glosadores de las vulgaridades portuguesas y francesas; y de dar el espectáculo de un pueblo que no piensa ni produce por sí mismo. Todos nuestros insignificantes movimientos literarios corroboran lo anterior elocuentemente.

Limitémonos, por ahora, a la renovación romántica de este siglo con su fruto predilecto: *el indianismo*. En las grandes naciones de Europa, como Inglaterra y Alemania, el romanticismo fue, entre otras cosas, un regreso a los sentimientos populares, una resurrección de lo más provechoso que tenía el pasado. Pero no sucedió lo mismo aquí. Nuestra vieja lírica, con su vena epigramática, que tuvo en Gregorio Matos a un cultivador y en Gonzaga a un representante, quedó olvidada. Se abandonó la vieja *modinha*;* se desdeñó su importancia, se prefirió su música y las imitaciones francesas nos invadieron. Despreciada la vida histórica, nos entregamos a las extravagancias del ultra-romanticismo posterior a la revolución de Julio, con todos sus engaños y pusilánimes encantos. La crítica no nos enseñó a producir; y quedaron sin explicación los elementos de nuestra historia y de nuestro pensamiento, y lo

**Modinha*: canción triste y sentimental. Hace tiempo, era una música ligera como la de las cantigas populares (N. de T.).

mismo sucedió con la función que desempeñan los tres afluentes de nuestra población. Un falso sentimiento de nacionalidad nos inclinó hacia el *caboclo** y lo glorificamos.

Me resulta comprensible que en la aridez del siglo pasado, cuando en la literatura de la metrópoli los escritores daban el triste espectáculo de arrullar frases y tropos retóricos, creyendo que producían ideas; me resultaba comprensible, pues, que dos hombres de gran talento, Durão y Basílio, dirigiendo desde Europa su mirada sobre la patria y acercándose a la naturaleza, hayan celebrado en sus versos al salvaje. El movimiento romántico brasileño, sin embargo, sin entender ni a Basílio ni a Durão, se empeñó en despreciar los otros elementos de la vida nacional, reduciendo ésta al *caboclo* exclusivamente.

He ahí el engaño. No se estudió nuestra poesía popular; no se le dio ninguna atención a nuestras leyendas y a nuestras costumbres; y quedó completamente fuera de nuestro alcance la ciencia de la crítica, que había renovado el antiguo terreno de la filología, de las creaciones mitológicas y religiosas, el antiguo ámbito de las primeras manifestaciones humanas.

Se dice que uno de los méritos del movimiento romántico europeo consistió en haber contribuido a una renovación tan fecunda. Pero en Brasil las cosas sucedieron de otra manera. El movimiento romántico brasileño tuvo el mérito de haber falsificado y oscurecido el estudio de nuestros orígenes, y de haber incrementado la ignorancia sobre los tres primeros siglos de nuestra existencia. Aquellos que, como el autor de estas líneas, pretenden realizar el balance de lo que fuimos para señalar lo que debemos hacer hoy son espíritus que rompen totalmente con las tradiciones de este desprestigiado sistema.

Atravesamos por una época de crisis en el pensamiento nacional: la situación es grave en la política y en la literatura. Carecemos, en ambas, de fuerza propia. Así como en el nivel social no funciona la vida del municipio y el trabajo independiente no tiene dignidad, así en las letras nos falta el peso de las convicciones maduras y la sublime audacia de los espíritus emancipados.

Y entretanto, es forzoso decirlo, el viejo movimiento romántico de Brasil, con todo su indianismo, y la pobre filosofía que nos enseñan, con sus sofisterías, han muerto, así como se han desacreditado los dos bandos políticos, que tanto mal nos han hecho. Y es preciso seguir adelante... En consecuencia, el futuro de este pueblo no está en manos de los poetas decrepitos, que le sugieren los malos instintos; ni en las de sus novelistas mendaces, que le hacen perder el juicio; ni en las de sus parlamentos y ministros, que lo degradan y lo manchan con sus mentiras; ni en las de sus grandes magos, que conocen todas las lenguas y todas las ciencias...

El futuro de este país debe estar en las convicciones sinceras, en los temperamentos intransigentes, entregados a la honradez, dispersos por ahí, despreciados por los poderosos del momento; temperamentos que se atreven a

**Caboclo*: tiene dos sentidos generales muy importantes, el de indígena de raza de color cobrizo, y el de mestizo de blanco e indio, y todo descendiente de éste (N. de T.).

decirle la verdad al pueblo y . . . al rey; y no la falsa verdad de los oradores, sino la verdad de la historia, la verdad de la ciencia.

Por lo que a mí respecta, esta verdad es: *Mein Eins und Alles*, según la expresión del poeta. Eso me basta. Estoy acostumbrado a la soledad y al desprecio.

En conclusión: los diferentes capítulos que componen este opúsculo se publicaron casi todos, en distintas épocas en Recife. Fueron recibidos con indiferencia por unos y con indignación por otros. Quedé satisfecho . . . Ahora que aparecen en un volumen, su forma natural, les deseo la misma acogida. Para mí esto constituye un síntoma: en este país, no me cabe duda que lo que mucho gusta poco sirve.

Este pequeño volumen forma parte de una serie de trabajos míos que han aparecido en su mayoría en la prensa de provincia, y que ahora comienzan a aparecer en formato de libros con el título: *Oito Anos de Jornalismo*.

A Filosofia no Brasil, ya publicado, es el primero de la serie, a la que también pertenecen los *Cantos do Fim do Século*, que ya aparecieron, y otras obras que han de seguir. Se trata de trabajos escritos y publicados para cumplir con las necesidades de la colaboración periodística, durante ocho años (1869-1876), que pasé en Pernambuco.

Hoy, después de cambios indispensables, aparecen todos integrados respectivamente a su unidad natural. Y es que desde el principio estuvo presente en su elaboración la idea de darles, cuando fuera oportuno, esta forma.

Que el hecho de haber sido escritos entre los dieciocho y los veinticinco años, es decir, por un muchacho, con el alma todavía llena, en aquel tiempo, con todas las santas ilusiones de la edad de los sueños, sirva de disculpa a los defectos, si es que, *non le plus esclave, mais le plus valet de tous les peuples*,* para hablar como P. L. Courier, siente todavía alguna inclinación por la justicia.

Febrero de 1880.

("Introducción", *A Literatura Brasileira e a Crítica Moderna*, Ensaio de generalização, Rio, Imprensa Industrial de Joao Ferreira Dias, 1880, pp. 5-16).

*En francés en el original: "No el más esclavo sino el más servil de todos los pueblos". Hemos conservado todas las citas, expresiones y referencias que hace el autor cuando las hace en un idioma diferente del portugués. Las hemos traducido cuando lo hemos considerado necesario (N. de T.).

2. UN PUEBLO MAL FORMADO

Una pregunta que surge después de leer el texto anterior, terriblemente pesimista, es la siguiente: ¿Por qué nuestro pueblo es el más servil de todos?

El mismo Silvio Romero puede responder, en otro texto de la misma época: el capítulo final de sus estudios sobre la poesía popular brasileña, publicado en entregas en la Revista Brasileira (2ª; época), de 1879 a 1881. En él aparece una de sus ideas más entrañables y constantes: que sólo cuando se lograra un elevado grado de fusión racial y cultural, el pueblo brasileño alcanzaría la posibilidad de organizarse en forma adecuada, librándose de la herencia perjudicial de las "razas inferiores", a las que trata aquí con una dureza explicable por la creencia en la superioridad absoluta de la "raza aria"

Al pasar del nivel étnico al social, Silvio Romero hace una crítica devastadora del carácter nacional, terminando con un discurso abolicionista (En 1871 se había decretado la libertad de los concebidos; pero sólo en 1888 se aboliría la esclavitud de los nacidos antes de aquella fecha). (A. C.).

FALTA DE UN CARACTER ETNICO ORIGINAL, FALTA DE COHESION, DISPARIDAD DE ELEMENTOS; EL PRESENTE Y EL FUTURO

UN FAMOSO escritor francés, el mismo al que la crítica alemana proclama unánimemente el primer historiador de su país, Augustin Thierry, dijo una vez que nuestro siglo sería el siglo de la historia, como el anterior fue el de la filosofía.

Estas palabras encerraban un pensamiento profundo que los hechos han venido a confirmar.

El siglo pasado hizo trabajos maravillosos, trabajos filosóficos de investigación sistemática pura. Las obras de los *Enciclopedistas* quedarán para siempre como modelos de la metafísica. Voltaire y Diderot no serán superados. Pero estos trabajos tenían algo de árido y de estéril que impedía la fertilidad de sus resultados. La ciencia y la filosofía seguían estando en el aire; se seguía creyendo en una gramática general, en una lengua universal; se seguía pensando que las religiones habían sido inventadas por sacerdotes embusteros; se seguía proclamando que la *Déesse Raison*,* con media docena de supuestos principios absolutos, especie de reina mágica, guardaba el secreto de todo. La llamada conciencia era la medida de las cosas y bastaba con escuchar sus misterios para conocer los enigmas del universo. Así aparecían de manera general las creencias del siglo. Las opiniones políticas resintieron la vacuidad de esas teorías. Vino la Revolución, la tan endiosada Revolución, como un golpe brutal, a derrumbar el viejo edificio social. Dejó todo en ruinas, no pudo construir nada.

Fue entonces cuando el nuevo siglo, que surgía, comenzó a desconfiar de las doctrinas *a priori* y hechas de una sola pieza; comenzó a eliminar todos los absolutos falibles, empezó a comparar los hechos y a darse cuenta de la relatividad de todo.

Se había fundado el *método comparativo*, el método histórico propiamente dicho.

Esa era la apariencia general del siglo, dijimos. Pero, no queremos insinuar que no existiesen ya desde entonces en Alemania los elementos para el nuevo método. Sería injusto, cuando basta con recordar los nombres aún no suficientemente encomiados de Kant, Herder y Lessing.

La gran corriente de estudios históricos y comparativos, que son quizás el mejor título de gloria de nuestro tiempo, con la fundación de la lingüística, la mitología y la ciencia de las religiones, renovó completamente la vieja comprensión de la crítica, estableciendo la teoría de las razas.

Cualquiera que sea el esfuerzo, la tendencia de la civilización contemporánea para nivelar los pueblos, eliminando sus rasgos originales; cualquiera que sea el impulso del cosmopolitismo moderno, obra del intercambio constante y facilísimo de ideas y sentimientos entre las naciones de nuestro tiempo; cualquiera que sea este impulso para igualar en una uniformidad monótona las tendencias intrínsecas y hereditarias de los pueblos; sigue siendo imposible negar la capacidad de distintas razas aplicable en diferentes esferas de la actividad intelectual.

Nadie puede confundir la frivolidad, la inconstancia, la brillantez futil del espíritu celta, que a veces degenera en una furia bandolera de revoluciones irreflexivas, con el espíritu comprensivo, profundo, investigador, paciente y serio de los pueblos germánicos. Nunca se podrá equiparar la presunción eslava a la seriedad sajona. Gracias a la existencia de impulsos tan diferentes

*La *Diosa Razón* (N. de T.).

entre los pueblos es que nacen las bellezas y las estupideces de la civilización de nuestros días.

Así pues, si tratáramos de definir con una fórmula genérica y exacta la psicología del pueblo brasileño; si intentáramos, según la vieja frase bien conocida, penetrar en la *conciencia nacional*, para conocer su superficie y su hechura, seríamos muy inteligentes, si lográramos nuestra ambición.

Somos un pueblo que descende de una gastada y corrupta rama de la vieja raza latina, a la que se agregaron dos de las razas más degradadas del globo, los *negros de la costa* y los *pieles rojas de América*, y por ello no nos distingue todavía ni una cualidad digna de encomio, a menos que fuera la debilidad lastimosa de disfrazarnos con grandezas que no nos quedan, imitando, remedando sin objetivo ni criterio todos los vicios y locuras que traen una etiqueta de París.

El servilismo del negro, el prejuicio del indio y el genio autoritario y mezquino del portugués produjeron una nación informe, sin cualidades fecundas y originales. El brasileño se distingue por una cierta negligencia moral, el culto al *laissez-faire, laissez aller*, cierto abandono de todo aquello que toca a los intereses más vitales del orden público. No es necesario decir que no nos expresamos de esta manera por falta de patriotismo. Amamos apasionadamente a la patria, y esa es precisamente la causa por la cual fustigamos los desatinos; son los falsos patriotas los que mienten al pueblo, endiosando sus vicios. Las tres razas que conformaron al pueblo brasileño no se han compenetrado todavía entre sí.

Aparte de que la formación del mestizo es aún muy burda, los tres distintos pueblos, como en el primer siglo de la conquista, todavía andan cada uno por su lado. Las tribus salvajes vagan errantes por el alto norte y por el gran oeste del país; los negros retintos, muy numerosos, viven entre nosotros; y el blanco sabe que se topa a su paso con dos razas, que él llama *inferiores* y que según su criterio deben estar *subordinadas*, y con las que tendrá que luchar el día en que intenten subir un poco más en su posición social. Por lo tanto, el pueblo brasileño no es un pueblo formado, un tipo étnico definido, determinado, original. Podrá llegar a serlo algún día, y creemos que así será; será la obra del tiempo.

El genio brasileño no ha encontrado todavía su camino; y por ello no tenemos todavía una industria nuestra, una literatura nuestra, un arte, una filosofía nuestras; vivimos de falsificaciones del pensamiento ajeno; importamos *palillos* portugueses y *octavos** franceses; vivimos de imitaciones ridículas según el capricho del extranjero. ¡Ojalá que imitémos de la culta Europa lo bueno y lo auténtico...! La falta de cohesión nacional, que es un hecho étnico, físico, antropológico, se traduce y manifiesta en la esfera mental. Por eso no tenemos, ni hemos tenido, una *opinión pública* juiciosa en la política, ni una idea literaria propia.

*El autor se refiere aquí, probablemente, a los *libros en octavo* procedentes de Francia. (N. de T.).

Las tres razas no han desaparecido todavía aquí, fundidas en un tipo nuevo, y este trabajo será lentísimo. Mientras, la mezcla de colores y la confusión de ideas son nuestros atributos.

No es nuestra imaginación la que dice todo esto, es la ciencia. Spencer, el más grande filósofo inglés, al caracterizar a los dos tipos de sociedad: la guerrera y la industrial y al hablar de la mezcla de las razas, escribió lo siguiente: "Los rasgos esenciales de cada uno de estos dos tipos de sociedad se pueden modificar, ya sea por los antecedentes históricos, ya sea por la acción antagónica de sociedades enemigas, ya sea, en fin, por la *mezcla de razas*. Estos últimos cambios son los más curiosos.

"En los países donde la raza conquistadora no se mezcla con las razas conquistadas, hay que mantener una organización de acuerdo al tipo guerrero. El imperio otomano es un ejemplo. De las tendencias contradictorias de las dos razas presentes surge un estado de equilibrio inestable. En España, donde los diversos elementos étnicos, Vascos, Celtas, Godos, Moros, Judíos, en parte se mezclaron y en parte se aislaron, se mantuvo el equilibrio mientras el gobierno conservó la forma coercitiva, y se volvió inestable cuando la coerción disminuyó. Finalmente, en los países en que la fusión se da más completa, el antagonismo de las tendencias, en lugar de existir de un individuo a otro, se da en cada individuo. *Predisposiciones hereditarias para los dos tipos contradictorios coexisten en los mestizos, los que por consiguiente no resultan adecuados para practicar ninguno de ellos*".¹

Este último caso es en gran medida el nuestro. Si queremos caracterizar el estado social del país hoy en día, nada mejor que transcribir aquí las palabras del *teuto-sergipano*, del *germano-maniaco* y otros tantos epítetos calumniadores que le han lanzado la crítica inconsciente y banal de unos exquisitos *galo-fluminenses*, refinados *charlatanes* afrancesados, intransigentes e injustos.

Son de Tobias Barreto estas memorables palabras: "Lo que más salta a los ojos, lo que más sobresale ante la mirada del observador, el fenómeno más relevante de la vida municipal, que bien se podría llamar el *exponente* de la vida general del país, es la falta de cohesión social, la desunión de los individuos, algo que los reduce a un estado de aislamiento total, de átomos inorgánicos, casi se podría decir una polvareda impalpable y estéril.

"Es el Estado lo que entre nosotros está organizado, no la nación; el gobierno, la administración, con sus altos funcionarios en la corte, con sus empleados delegados en las provincias, con sus ínfimos empleados en los municipios; pero no el pueblo, el cual sigue siendo *amorfo*, el cual está disuelto, sin otra unión que la comunión de la lengua, de las malas costumbres y del servilismo. Los ciudadanos no pueden, o mejor dicho, no quieren combinar su acción. No hay ninguna noble aspiración que los vincule; no tienen ni fuerza defensiva contra los embates del poder, ni fuerza intelectual y moral para vivir por sí mismos; éste es el hecho más sobresaliente que la

¹*Revue Scientifique*, N° 8, 25 de agosto de 1871, p. 186.

observación constata en general. El resultado de esta manera de vivir aparte, de sentir y pensar *aparte* es la indiferencia con que cada uno mira aquello que personalmente no le incumbe, y así, mientras no le toca a él, contempla impasiblemente los sufrimientos ajenos, sin saber que, como dice el poeta:

A todos cabe o mal da humanidade
—De lágrimas e dor fatal convívio,
E aquilo que um tomou sobre seus ombros,
E para os outros verdadeiro alívio.

[A todos corresponde el mal del hombre:
—De lágrimas y de dolor fatal convivio,
Y eso de lo que no se hizo responsable,
Es para los otros verdadero alivio].

“No es esto todo. Esta impasibilidad, de la que acabo de hablar, no se manifiesta solamente en una cierta ausencia de sincero amor y caridad en las relaciones meramente humanas, sino también, y sobre todo, en la falta de patriotismo, en las relaciones nacionales; en la ausencia de conciencia política y dignidad personal en los asuntos públicos locales.

“No cabe duda de que, a pesar de todas las apariencias y de la fachada constitucional, la sociedad brasileña en general es una sociedad de privilegios, si no creados por la ley, creados por las costumbres, de cuyas barbaridades la ley se hace cómplice al no oponerles una decidida resistencia. Se habla en vano de una *indistinción civil*: el denominador común es la nobleza o su sustituto, el dinero.

“Es cierto que nuestra población se halla dividida no sólo en clases, sino hasta en castas. Y no sólo en castas sociales, sino también en castas políticas, como son sin duda los dos partidos que se disputan el poder, en donde el dominio de uno significa la persecución del otro, con la única variante de la infamia de los renegados y de los tráfugas.

“Todo esto es cierto: y aquí recuerdo un hecho que viene al caso. Cuando, hace diez años, se nombró obispo de Pernambuco al señor Cardoso Aires, éste en su primera pastoral, escrita en latín, se dirigió a sus feligreses sobre la triple categoría de clero, nobleza y pueblo —*clero, optimatibus et populo*, si es que no *plebi*; y esta clasificación provocó la censura pública. Debo confesar que sigo sin entender una sola palabra de las críticas y reclamaciones que provocó. El obispo, que estaba en Roma, conocía nuestros asuntos mejor que todos sus impugnadores. Brasil era entonces, como es y sigue siendo, precisamente esto: un clero privilegiado, el cual, a pesar de recibir un salario por un trabajo, a pesar de cobrar por una *novena de misas* más de lo que nunca recibe un abogado por un caso, más de lo que nunca gana un pequeño comerciante en el mercado del sábado, más de lo que nunca un artista recibe de beneficio por sus obras, ni aun así paga impuestos, aunque su industria,

*Además de las citas en idiomas que no son el portugués, hemos conservado en el original todos los poemas o fragmentos de poemas que incluye el autor en sus ensayos. Las versiones que damos de éstos, varían en fidelidad con respecto al original; en unos casos hemos tratado de reproducir el ritmo, en otros casos sólo las imágenes, y en otros hemos hecho una traducción casi literal, ante la imposibilidad de traducir ritmo e imágenes (N. de T.).

al ser altamente lucrativa, no se mermaría si contribuyera con un centésimo de sus ganancias para los gastos comunes.

“Después del clero, tenemos a una nobleza *a la medida* estúpida en su gran mayoría, presuntuosa, y aún más que el clero, pues al menos éste no manda azotar a los ciudadanos, ni que los pongan en el cepo de los ingenios y las haciendas . . . No hablo de la clase económica propiamente dicha, porque la vida de ésta se limita a una *lucha por el capital*, y no tiene que ver en nada con nuestras *luchas por el derecho*.

“Y sólo entonces viene el pueblo, el pueblo triste y sufridor, en cuya frente, con mucha frecuencia, junto al estigma de la desgracia, por el cúmulo de miserias, la suerte imprime también el estigma de la ingratitud; el pueblo que es la muchedumbre numerosa, pero un número abstracto, un número que no tiene fuerza; perseguido, humillado, abatido, listo para que sobre él los grandes compitan y lancen los dados para ver quién se queda con él . . . Al pueblo brasileño se le considera una cosa apropiada, si es que no una cosa apropiada.

“¿Queréis una sola prueba de las muchas que hay? Aquí está; fijaos bien. Cuando aquí se discutió sobre la última calificación de los votantes de esta parroquia; en esa época de bajeza y bandolerismo que hoy, no obstante, ya no me asusta, ya que a partir de eso he sido testigo aquí mismo de peores mezquindades, seguramente recordáis que los dos partidos rivales, para mostrar cuál de ellos tenía la mayoría, publicaron, con una ingenuidad infantil, únicamente el estimado del *número de ingenios* . . .! ‘Hay más ingenios del lado de los liberales’, decían éstos. ‘Ni tantos como pretenden’, decían los conservadores, y agregaban: ‘Si los liberales tienen algunos ingenios de más, los de los conservadores, para compensar, son más grandes, están más poblados, son más ricos’. Helo ahí. Si esto no era una cuestión de *capital*, es decir, de mayor número de bueyes, esclavos y caballos, incluyendo a los ciudadanos votantes, entonces, o las palabras perdieron su sentido, o yo perdí el uso de la razón. Así pues, resulta evidente que, por confesión de las partes mismas, se ha creado acá, en el norte, una aristocracia del azúcar, que se considera con el derecho de poseer a todos aquellos que llegaron tarde y no encontraron un pedazo de tierra que pudieran llamar suyo, y dentro de ese dominio gobernar con *la autoridad de la prepotencia*”.²

Estas palabras pintan vívidamente y con una exactitud espantosa el estado de postración, de indiferencia política y social del pueblo brasileño. El poeta de la *Lenda Rústica*,* de los *Trovadores das Selvas*,** y de los *Tabaréus*,*** vive en contacto directo con el pueblo y conoce sus buenos y sus malos instintos.

²*Um Discurso em Mangas de Camisas*, p. 4 y ss.

*Leyenda rústica. (N. de T.).

**Trovadores de las selvas (N. de T.).

***Tabaréus, equivalen a *sertanejos*, *matutos*, *caipiras*: campesinos (N. de T.).

La vida psicológica de la nación da fe de su profundo abatimiento. En las clases altas y en el pueblo inculto abundan los prejuicios bajo la forma de verdaderas *manías nacionales*. Señalamos aquí las principales: la manía de las frases, de los empleos, de la polítiquería, de la corte, del galicismo y de la rutina.

La primera, y una de las más violentas, es la irresistible tendencia del espíritu nacional a evitar la seriedad de los problemas por medio de la mala costumbre, muy particular, de adornar banalidades, adoptando actitudes oratorias y haciendo gesticulaciones demagógicas. Y esta enfermedad fatal ya invadió nuestra literatura. El periodismo es en general superficial y verboso; y a la vez que no tenemos libros de ciencia, publicamos todos los años unas docenas de cuentos etéreos, delicados, anémicos y enfermos de una histérica *fraseomanía*. Y quien no los imita tiene el *estilo duro y pesado*.

El estilo más general de lo que se escribe es un estilo floreado como en Roma en la época de la decadencia, magistralmente descrita por Ernesto Renan en los *Apóstoles*; en *San Pablo*; y en el *Anticristo*. Los escritores dejan de lado los problemas serios, que puedan interesar a la patria, para practicar el *espíritu insulso* en los folletines, que están de moda. Con ese influjo, el teatro degeneró en algo innombrable, amorfo, extravagante, al que difícilmente se le puede encontrar un paralelo en otra parte.

La manía de los empleos es tan evidente que hasta ministros poco escrupulosos la han denunciado a veces en el parlamento, que, por cierto, resulta ser el lugar menos apropiado para hacer ese tipo de declaraciones, ya que el parlamento no es sino una *Cofradía de pedigüeños*, según la frase célebre de conocido estadista. Esta manía consiste en el abandono deliberado y ambicioso de todos los estímulos del trabajo sólo por el gusto de servir al gobierno, o de volverse su esclavo. El mal es tan profundo, que ha habido individuos que, bien colocados en el comercio, en la agricultura, en la abogacía o en la medicina, han llegado a abandonar su posición para hacerse empleados públicos.

La polítiquería —advírtase que hablo de la *polítiquería* y no de la *política*—, es también un mal terrible en la vida nacional. Se sabe de la profunda indiferencia que ostenta el brasileño por el futuro de su país; y aún así es muy notable la forma peculiar con que todo brasileño *mata el tiempo* hablando de los asuntos políticos de la región. No es que se tome en serio su papel, ya que es incapaz de reaccionar contra su indolencia; sino que al tener una pronunciada predilección por el *escándalo*, hace de la política el tema preferido de conversación.

Desde el más alto magnate, presuntuoso e ignorante, hasta el proletariado, *el gañán y charlatán* de las tabernas, pasando por el burgués necio y vulgar, todos asumen los asuntos públicos no como una cosa en la que deban participar e interesarse, sino como un asunto cualquiera para no aburrirse y para tener charlas picantes. El tema es para ellos un pretexto excelente para difamar y nada más.

Pero hay otra razón para esta predilección: el brasileño, como todo pueblo rústico, educado bajo un régimen teocrático, es sumiso, además de que al mismo tiempo siempre está bordeando lo *maravilloso*, y entonces ve a un ministro de estado como un *ser formidable* y a su monarca como una *criatura sobrenatural*. De ahí viene a veces el gusto por hablar de política, por una especie de fanatismo religioso y para tener la oportunidad de *rezarle* a su *coronel* y de mandarle de lejos una *oración* a su *emperador*, al que no conoce, pero quien se le aparece en sueños como un verdadero Dios, con toda su corte, que debe ser una *corte celestial* en miniatura... Es obvio que hablamos de los campesinos del interior, que constituyen la mayoría de la población brasileña. Y el aspecto de nuestro proletariado es realmente lastimoso: postrado, anémico, triste, destruido, esclavizado como un campesino de Egipto, y que se pasa los días en las *tiendas* bebiendo *licor* y discurriendo sobre *política!*...

En este punto hay que adelantarse a una objeción del lector: ¿cómo es posible que el pueblo se interese en la política por gusto a la *difamación* y, al mismo tiempo, para satisfacer su pasión por lo *maravilloso*? La respuesta no es muy difícil: el pueblo tiene este tipo de contradicciones que su propia lógica explica. De esa manera, le *reza un responso* a San Antonio, y por otro lado, lo castiga. La manía de la politiquería no ha escapado a la atención de algunos viajeros extranjeros.

La adoración de la *corte* sigue siendo un síntoma enfermizo del organismo nacional. Dado el hecho plenamente comprobado en la actualidad de que las conquistas más memorables de la ciencia europea han surgido de las pequeñas universidades de las provincias y no de las grandes capitales, júzguese lo que será en Brasil, que, teniendo una capital absorbente y de motivaciones viciadas, no cuenta por otro lado con núcleos bien civilizados en las provincias que puedan reaccionar contra la degeneración que nos invade. La capital no podrá poner las bases de nada de gran envergadura y profundidad, y las provincias tampoco, si prevalece el sistema presente.

Hemos visto con enorme gusto que en una muy reciente respuesta del sabio Haeckel a Virchow defiende precisamente estas ideas que nosotros desde hace mucho sostenemos.

Hablando del predominio de la capital del imperio alemán, escribió el célebre transformacionista: "Contra una centralización de este tipo de la ciencia alemana, que será especialmente peligrosa en la capital del Imperio, espero que nos protegerá la capacidad de *diferenciación* y de *individualismo* de nuestro espíritu nacional, este *particularismo* alemán tan maltratado".

Si un peligro de ese tipo existe en la Alemania culta, compuesta por estados que hasta hace poco eran completamente independientes y que posee tantos núcleos intelectuales de importancia, ¿qué no será en el Brasil inculto, sin estímulos particularistas, sin tradiciones históricas muy amplias, con todas su centralización política y administrativa, este Brasil que, si no tiene Berlín, mucho menos tiene una Jena, un Weimar, un Heidelberg, un Göttingen, un Munich, un Königsberg? Que respondan los patriotas sinceros.

El remedio del extranjero, y sobre todo del *galicismo*, es también otro de nuestros males. Se ha imitado lo peor que hay en Europa; la *sumisión* portuguesa, por otro lado heredada, y la *frivolidad* francesa, que incluso rebasamos.

El amor a la rutina es, finalmente, uno de nuestros males crónicos. No tenemos impulsos emprendedores, no pertenecemos a los pueblos inventivos. Como prueba está la ausencia de ciencia y de *industrias* en el país. Tenemos únicamente una agricultura atrasada y rutinaria y un comercio poco desarrollado.

Las manufacturas ineptas y sus utensilios en las poblaciones rurales tienen todavía un aspecto primitivo.

Unanse a todos estos hechos, y en especial a las escenas de piratería de nuestra política, la postración de nuestras instituciones, el debilitamiento del parlamentarismo, la degradación de las costumbres, la ignominia de la esclavitud, la mala reputación que le ha creado el gobierno a la magistratura, el atraso de las academias, todo esto realizado, desarrollado, sistematizado en la época actual, y ahí tendréis la *prueba irrefutable* de nuestra postración casi irremediable . . .

Todavía más, la mayor parte de nuestro país sigue siendo desconocida; nuestro *gran oeste*, al contrario de lo que pasó con el *Far West* americano, es como si no formara parte de nuestra patria. Todo el norte se consume en la miseria, su empobrecimiento es enorme.

Todo esto que apenas esbozamos aquí no es una declaración de malos augurios para el futuro del país: levantémonos con la ciencia y con el amor al deber.

Etnográfica y psicológicamente hablando, el brasileño actual ya puede, después de cuatro siglos, distinguirse del portugués, del indio y del negro. Las tres razas ya cumplieron más o menos su papel histórico: el portugués nos dio la sangre, la lengua y cualquiera que sea la cultura que poseemos; el indio nos dio también su sangre, y además sus tierras y en parte sus tradiciones; el negro nos dio a su vez su sangre, su trabajo, su fuerza, su vida . . . Todos cumplieron más o menos su deber. Cumplamos nosotros también el nuestro.

Nuestro deber de *brasileños*, de hijos de los tres pueblos que nos entregaron el país, descubierto, conocido, poblado, autónomo y libre; cumplamos nuestro deber con aquellos que nos amamantaron, es decir, *honremos*, con nuestra grandeza, a los portugueses; porque debemos ver en ellos sobre todo a los conciudadanos de Vasco de Gama, a los compatriotas de Camões; *civilicemos* a los indios que quedan, porque debemos ver en ellos a nuestros queridos

³Este acto de amor que nosotros reclamábamos desde 1879 fue finalmente realizado por inspiración de la nación.

Pelagos, perseguidos por la fortuna; *libertemos* a los negros, porque debemos pensar en los desafortunados que nos ayudaron a crear nuestra riqueza, los esclavos que nos ayudaron a la conquista de la libertad, los ignorantes que nos facilitaron la adquisición de la civilización y que hoy nos brindan la oportunidad de que hagamos un noble acto: *la emancipación de los esclavos*.³

(*Estudos sobre a poesia popular brasileira*, 2ª ed., Petrópolis, Vozes, 1977, pp. 265-273).

³Este acto de amor que nosotros reclamábamos desde 1879 fue finalmente realizado por inspiración de la nación.

3. LA LITERATURA Y LA SOCIEDAD EN BRASIL

A continuación presentamos dos capítulos de la famosa Primera Parte de la História da Literatura Brasileira, publicada inicialmente en la Revista Brasileira (2ª época) en 1881 y, después, por separado, con el título de Introdução a História da Literatura Brasileira.

En ellos se definen, con claridad y precisión, algunas de las ideas antes esbozadas, en especial la correlación entre la literatura y la sociedad. La visión histórico-sociológica de Sílvio Romero resulta, en estos capítulos, bastante coherente y moderna para su tiempo, en la medida en que enfatiza el deseo de ejercer una crítica social abierta, atrevida, que estimule la conciencia intelectual y nacional del brasileño, haciendo que regrese a las fuentes locales de inspiración y que se aleje de la imitación extranjera. Respecto a este último punto, propugna de verdad una transferencia de imitación, haciendo resaltar la importancia de las teorías contemporáneas de tipo materialista y científico, frente a las viejas concepciones espiritualistas, y proponiendo el ejemplo de los países nórdicos. Finalmente, toca uno de sus tópicos preferidos: la negación de que Río de Janeiro tuviera que centralizar la cultura brasileña. Para él, la unificación cultural implicaba la eliminación de las tradiciones locales y, con ello, la separación de la literatura de sus fuentes populares, que aquí valora.

La palabra "clase" tiene aquí más o menos el sentido de grupo regional; e "imperialismo" es sinónimo de régimen monárquico. (A. C.).

RELACIONES ECONOMICAS - LAS INSTITUCIONES POLITICAS Y SOCIALES DE LA COLONIA, DEL IMPERIO Y DE LA REPUBLICA

Es UN HECHO confirmado por la historia, y ya no una mera suposición, que la situación de riqueza o de pobreza de un pueblo influye directamente en la

formación de su literatura. Una nación sin ocio, ocupada exclusivamente en la adquisición de los medios indispensables para sobrevivir, no puede poseer una cultura, pues ésta requiere una clase con individuos que estén exentos de la obligación dolorosa de conseguir el sustento cotidiano. Es por ello que en la antigüedad la civilización sólo aparece en aquellos países favorecidos por la naturaleza, en los que la producción de la riqueza se daba con facilidad y celeridad, y podía de esa manera prevalecer entre las clases superiores de la sociedad un cierto bienestar.

La prioridad del alimento se aplica tanto a los pueblos como a los individuos: el hombre es, antes que ser histórico, un ser biológico.

Esta ley general de la historia se aplica a nosotros en forma rigurosa; en la medida en que, a pesar de nuestra aparente riqueza, somos colectivamente una nación pobre, donde se da una distribución defectuosa de la riqueza, donde la posesión de las tierras se ha vuelto anacrónica. La primera se encuentra en manos de los comerciantes extranjeros; las segundas, bajo el dominio de unos cuantos señores feudales. La gran masa de la población, despojada por ambas partes, impedida de participar en el comercio y en la agricultura, en este país esencialmente agrícola, como se suele decir, se afana humillada y hambrienta, pues carece de otra fuente de trabajo; ya que hasta los palillos y las escobas se traen del extranjero... No es aquí el lugar adecuado para exhibir los harapos de la nación y mostrar los cuerpos flácidos que, sin trabajo ni pan, constituye la gran reserva a la que acude el hacendado para conseguir sus siervos, a los que llama *agregados*, y el gobierno, para conseguir sus *capangas*,* sus *volantes* y sus soldados...

Basta con abrir nuestra historia de cuatrocientos años, desperdiciados por aquellos que debían dirigir nuestra nación, y ver que se reducen a cuatro los movimientos más destacados del Brasil: la *escuela de Bahía* del siglo XVII, que se corona con el nombre de Gregorio de Matos; la *escuela mineira* del siglo XVIII, que se distingue con la firma de Gonzaga e Durão; la *fluminense* de la primera mitad del siglo XIX, que tiene su desarrollo principalmente en la corte del imperio, bajo la vigilancia del gobierno, bien con fluminenses como Gonçalves de Magalhães e Macedo, bien con provincianos, atraídos al Instituto Histórico para ser ahí desorientados y separados del país, como Gonçalves Dias y Porto-Alegre; y finalmente, por encima de estos movimientos aislados procedentes de distintas provincias, la gran conmoción *nacional*, que acude caudalosa por todos lados, desde el Pará hasta Río Grande do Sul; torrente todavía mal definido que ondea todas las banderas, pero que tiene sólo una meta: la transformación nacional.

Así pues, sería miope el que no reconociera que a cada uno de estos acontecimientos literarios corresponden otros tantos momentos económicos del país: en los primeros siglos de la colonia, el azúcar; en el siglo XVIII, el oro; más tarde, el café; y ahora que todos estos productos son rechazados en los

**Capangas*: matones, guardaespaldas (N. de T.).

mercados europeos, donde no pueden competir con los rivales más perfeccionados, vemos que se acerca, rabiosa y fatal, la gran crisis económica, pues ya no tenemos a Africa ni el vientre de las negras para que nos salven de nuestra miseria.

Pero sigamos con las cuestiones literarias en relación con la economía brasileña.

Echando la mirada sobre Brasil por este aspecto, observo que nuestra agricultura está destruida, que el comercio está casi totalmente en manos extranjeras, que en los centros populosos hay una pequeña industria de la que no vale la pena hablar; y que en dos o tres provincias hay cría de ganado. Por lo que respecta a la primera, basada en las grandes propiedades, que tomaron los extrayagantes nombres de *haciendas* e *ingenios*, dividió al país en grandes terrenos, verdaderos restos de las antiguas capitanías, en las que todavía hasta hace poco unas docenas de jactanciosos bajás usaban sin piedad el zurriago con los negros, y no era raro que lo usaran también con los *agregados*. Estos últimos son una especie de gitanos, sin domicilio fijo, ya que al menor capricho del dueño de las tierras cargan con sus cosas y se van.

El *agregado* no puede ahorrar dinero, está sometido como un siervo de la gleba. Una gran parte de sus productos le corresponde a los hacendados y dueños de ingenio. Hay que ver la arrogancia de éstos en sus relaciones con los proletarios. De esta manera, pues, no tenemos una pequeña agricultura organizada. La gran agricultura, rutinaria y corrupta, constituye una cruel extorsión que se le impone a los trabajadores rurales.

Latifundia perdiderunt Italiam, dijo Plinio; y las *haciendas* y los *ingenios* están perdiendo al Brasil, este es el clamor que surge, con razón, de todos lados. El comercio, en parte, es una piratería en gran escala dirigida contra los pobres agricultores, endeudados y olvidados.

Casi todo lo grande es extranjero, y lo pequeño, casi totalmente portugués, o sea, por desgracia también extranjero. La pequeña industria, que los nacionales sostienen en las ciudades y pueblos, es casi insignificante. Las *haciendas* y *estancias* de pastoreo se encuentran en la misma situación que las haciendas de café o los ingenios de azúcar. ¿Qué le queda entonces a la gran mayoría de la población? La pobreza total o los empleos públicos, o sea, una forma viciada de la misma pobreza. . . En esta situación, los hijos de los pudientes, negociantes o agricultores, hacen estudios, cursan la preparatoria, hacen la carrera de medicina, derecho o ingeniería, y luego se unen a las filas de los empleados públicos o se meten en las aventuras timoratas de una política contumaz y torpe; o, unos cuantos de entre ellos logran hacer algo en la vida ejerciendo su profesión. Y con todo esto ¿quién de nosotros escribe y quién lee? No son, sin duda, los agricultores, los comerciantes, los ganaderos, los industriales, los políticos, ni los administradores. Sólo los grupos académicos y algunos empleados públicos que salieron de esos grupos. Es la regla general.

Reina entre nosotros la indiferencia más total ante el producto intelectual. Los pocos que se preocupan por las letras y se esfuerzan por fortalecer el

pensamiento nacional con el contacto de las grandes ideas del mundo culto, sin asfixiar esta nacionalidad naciente en el mar de imitaciones sin criterio, no tienen ninguna recepción en el público, ocupado en aplaudir el último folletín o los últimos versitos llegados de Lisboa o de París . . . Las raíces de esta confusión terrible se pierden en el suelo insensible de los tiempos coloniales e imperiales.

El imperio continuó, bajo un falso constitucionalismo, el viejo absolutismo y la antigua miopía de la metrópoli. Que los norteamericanos sigan frecuentando los senderos de la inteligencia inglesa es algo que merece nuestro aplauso, porque Inglaterra sabe pensar; pero que Brasil siga copiando a Portugal constituye una triste herencia de la historia, que todo buen patriota debe cambiar y corregir.

Durante más de tres siglos, gobernaron a Brasil delegados de un gobierno absolutista. Dividido al principio en capitanías, mal separadas y mal determinadas, que se entregaron a unos aventureros y cortesanos, cosa que nos permitió tener nuestra edad feudal, Brasil pasó después al dominio directo de la corona, la cual trató de apartarlo del mundo y de expulsarlo. En ambos sistemas se consideró al indio como un animal al que se debía cazar; al negro como una máquina a la que se debía estupidizar para que produjera; al peón portugués, al colono, como un ente de sangre impura, lejana de la sangre azul, esclavo de los hidalgos y de El Rey, *Nuestro Señor* . . . En esta situación, la población que se iba formando en el país traía la marca de origen: la sumisión.

Nada de exenciones y privilegios municipales; nada de educación; estaba prohibida la imprenta y también las comunicaciones con el extranjero. Florecía la inquisición y abundaban los conventos; el jesuita fraguaba la creación de un vasto Paraguay. Los problemas de justicia dependían en su mayoría de los gobernadores y se decidían, por la jurisdicción superior, en la metrópoli. En el ejército, el hijo del país nunca alcanzaba los altos grados. Reinaba el régimen de los privilegios y exclusiones. El pueblo no tenía ninguna vida autónoma, ninguna iniciativa tampoco. Se le hacía justicia como un favor del monarca. Las tierras de cultivo se concedían a los portugueses, quienes también monopolizaban el comercio.

En el orden meramente intelectual, los jesuitas acaparaban la educación. Se desarrollaba la memoria en detrimento del razonamiento. La esclavitud en el seno de las familias vino a consolidar este complicado sistema de humillación, de enajenación de la vida independiente. Desde el principio, toda la población se dividió en dos grandes clases: señores y esclavos. Los primeros eran los portugueses o sus descendientes; los segundos, los negros y los indios. Lo mestizos de estas dos clases, cuando eran libres, recibían un trato severo, porque era enorme el prejuicio del color . . . Fueron pasando las décadas; y el tiempo fue fortaleciendo esta obra de injusticia y humillación. De ahí surgió el imperio de Brasil, país de señores, de poderosos, de magnates; pero tierra sin pueblo, en el noble sentido de la palabra. Y como Portugal fue

siempre un puerto para administrar los bienes ingleses, nosotros también lo somos, en las relaciones exteriores; y en las interiores todavía nos gobierna el europeo, con todos sus abusos y todos sus prejuicios. Nuestra Independencia, por tratarse de un hecho histórico de escasa repercusión, ya que no se dio aquí una revolución que acabase con los viejos prejuicios, no nos trajo una etapa de autonomía y liberalismo. Y entretanto, la República en este sentido no ha mejorado nada.

Desde hace cierto tiempo, se ha comenzado a ver entre la evolución normal de las sociedades y los movimientos revolucionarios una oposición que no existe de hecho, pues la revolución es uno de los procesos indispensables para el progreso de las naciones. Si nosotros hubiésemos hecho una revolución, no estaríamos hoy casi en las mismas condiciones en que estábamos bajo el régimen colonial, anterior a 1822. La gran miseria de las clases populares, la falta de educación y todos los abusos de una organización civil y social defectuosa, se deben incluir entre los obstáculos para el desarrollo de nuestra literatura.

Son pocas, y de reciente creación, las academias; hoy en día sigue siendo muy difícil tener acceso a la cultura en este país; los centros de enseñanza están dispersos, muy lejos de la mayoría de los estados. Los libros son caros; la carrera de letras no aporta ningún beneficio; la vida intelectual no ofrece ningún atractivo y no existen editores ni lectores para las obras nacionales. Por eso casi nadie escribe, para no ser aplastado por la competencia extranjera.

El medio social no es estimulante; nos oprime el abandono; la vida brasileña es dura y banal: reina en ella la monotonía y la sumisión, sea ésta de los agregados a los hacendados, o de los votantes a los llamadas jefes de partido, o de los diputados a los ministros, de los ministros al jefe de Estado, o del jefe de Estado a los gobiernos extranjeros; o del comercio nacional a los capitalistas ingleses, o de los campesinos al comercio; del pueblo a los políticos y de los políticos a los intereses; o de ciertos periodistas a los gobiernos, o de los literatos a los malos libros franceses... una y otra vez, siempre sumisión... Pocas veces han surgido del pueblo brasileño, en el ámbito político y en el literario, impulsos audaces, tumultuosos arrebatos de juventud y fuerza. Encuentro muy pocos en el curso de nuestra historia.

El fenómeno es explicable: pueblo educado como un rebaño pusilánime y automático bajo el azote del poder absoluto, blandido por los gobernadores, virreyes, capitanes mayores y por los padres de la Compañía. Pueblo castigado por todas las humillaciones: nunca fuimos, ni somos todavía una nación culta, libre, original.

El constitucionalismo moderno es una comedia vulgar, corrupta y estúpida, que nos avergüenza ante nuestros propios ojos, ya sea en el imperio, ya sea en la república.

Que perdone el lector este lenguaje. No quiero que este libro sea una crónica repleta de historia anecdótica; quiero que sea una protesta, un grito de alarma de sano brasileñismo, un clamor de entusiasmo para un futuro

mejor. En el momento actual, todo escritor tiene la imperiosa obligación de decirle la verdad a nuestro pueblo, aunque moleste a todos con su rigor. No hace mucho un escritor extranjero, amigo nuestro por otro lado, escribió lleno de esperanza lo siguiente: "la situación funcional de la población brasileña se puede expresar con una sola palabra: Brasil no tiene pueblo".¹

Es duro, pero es verdad. Avergoncémonos de esto y reaccionemos. Hagámoslo con el trabajo, con todas las audacias dirigidas a la verdad; luchemos, conquistemos nuestro lugar; rechacemos todas las antiguallas podridas y todas las innovaciones necias. Seamos fuertes y serenos. Eduquémonos y emprendamos la gran lucha de nuestra regeneración social, económica y literaria. Ya es hora de que miremos hacia atrás, que contemplemos el camino recorrido desde hace cuatrocientos años y que reconozcamos que poco, muy poco, hemos hecho como nación culta.

Recojamos todas las obligaciones que los siglos nos dejaron y preparémosnos para resolverlas. Trabajemos también para la humanidad. No se trata de producir sólo café: existen también muchas necesidades morales que resulta criminal posponer. Las relaciones económicas y sociales de la colonia y del imperio siguen vigentes: ya es hora de destruirlas y de abrir la vida y el pensamiento nacionales a una nueva etapa. Incrementando las clases productoras, preparando a más ciudadanos para enfrentarse a la vida de los tiempos modernos, iremos formando nuestro pueblo, que será entonces capaz de resistir a las clases parásitas que tienen en sus manos nuestros destinos...

(*História da Literatura Brasileira*, 2ª ed., corregida por el autor, 2 vols., Río, Garnier, 1902-1903, Libro I: "Fatores da Literatura Brasileira", vol. 1ª, pp. 94-100).

PSICOLOGIA NACIONAL - PREJUICIOS DE LA EDUCACION - IMITACION DEL EXTRANJERO

EL CÉLEBRE Alexandre Herculano, en su crepúsculo intelectual, les dio a ciertas ideas y hechos nuevos, confirmados por la ciencia moderna, el nombre de *gongorismo científico*.

Un positivista brasileño, creyente ortodoxo, repitió con júbilo el mote del autor de la *História de Portugal*: "Declaro con sinceridad que adopto totalmente la denominación que Herculano le dio en una ocasión a las *producciones de la anarquía científica de nuestro tiempo*, a todas estas ciencias nuevas que se llaman *antropología, etnografía, pre-historia, ciencia de las religiones*... El catalogó a todo este *revoltijo incoherente y charlatán* un *gongorismo científico*. El mote es acertado y merece que lo conservemos".²

¹Véase L. Couty, *L'Esclavage au Brésil*, p. 87.

²Luís de Camoens, por Miguel, p. VI.

En lo que se refiere a nosotros, gongoristas incorregibles, perdidos en la anarquía mental, a los antagonismos sistemáticos de Comte contra la psicología, la lógica, la economía política, la medicina, la anatomía que va más allá de los tejidos, y la astronomía que rebasa nuestro sistema planetario... debemos agregar los de sus discípulos ortodoxos contra la crítica religiosa, la pre-historia, la antropología, la etnografía... Lubbock, Broca, Vogt... con su antropología; Baur, Strauss, Ewald... con su ciencia de las religiones, todos ellos se quebraron inútilmente la cabeza con un *fatras incoherent et verbeux*...*

Pero mientras la luz diurna de la verdad definitiva no ahuyente todas las tonterías de la anarquía mental; mientras la paz universal de los espíritus no haga retroceder a la humanidad a la inmovilidad inefable de la filosofía y de la religión supremas, permítasenos leer unas páginas elocuentes de algunos gongoristas retrasados y suponer posible una etnología, o psicología de los pueblos (*Völkerpsychologie*) y hablar en ese sentido de una psicología del pueblo brasileño.

Esta resulta ser el conjunto de tendencias e intuiciones del espíritu nacional; algo que el individuo por sí mismo no explica, que sólo el pueblo con su amplitud genérica deja ver con claridad. Así como hay un espíritu de la época (*Zeitgeist*), que domina un momento dado de la historia, hay un espíritu común (*Allgeist*), que determina la corriente general de las opiniones de un pueblo.

En lo que se refiere a la nación brasileña, no se han reunido, ni utilizado de ninguna manera, los documentos. Nuestras costumbres públicas y particulares, nuestra vida de familia, nuestras tendencias literarias, artísticas y religiosas, todas las ramificaciones, en fin, de la actividad popular no se han estudiado con detenimiento y perseverancia. Nos desconocemos a nosotros mismos.

Tal vez no se pueda decir que el brasileño, considerado individualmente, sea negligente frente a sí mismo; sin embargo, si lo vemos en general, como tipo sociológico, el pueblo brasileño es apático, no tiene iniciativa, le falta ánimo. Me parece que este es uno de los primeros rasgos que debemos señalar en nuestra psicología nacional. Es notable nuestra inclinación, en las relaciones internas, a confiar en la iniciativa del poder y, en la vida intelectual, a imitar indiscriminadamente todo lo extranjero, *silicet*, lo francés.

Para el objetivo que me he puesto, me basta con señalar estos dos fenómenos, hijos primogénitos de nuestra educación defectuosa: el poder como centro de todo, el extranjerismo como estimulador del pensamiento.

Así pues, la nación brasileña, rigurosamente hablando, no tiene una forma propia, una individualidad característica, ni en la política, ni en la vida intelectual. Todas nuestras escuelas, en una esfera o en otra, no han hecho sino glosar, en tono menor, las ideas tomadas de Europa, a veces de segunda o de tercera mano.

*En francés en el original: "un montón de incoherencias y palabrería" (N. de T.).

Este tipo de lenguaje no es agradable; se sabe desde Cicerón que *veritas odium parit*. Otro gran error del pueblo brasileño es precisamente este: la resistencia que tenemos para oír la verdad sobre nosotros mismos, dicho sea de paso.

Cuando se habla de la política inglesa, alemana, francesa, italiana, americana, o de literatura de estos pueblos, se sabe lo que se quiere decir. Pero no en Brasil. Tenemos una literatura opaca; nuestras inteligencias más atrevidas se dan por bien pagadas cuando imitan más o menos regularmente algún modelo extraño. En este punto hay tantas pruebas que no existe ninguna dificultad para escoger alguna. Recuerde el lector nuestros últimos movimientos literarios. Las últimas cuatro escuelas poéticas que se han manifestado en el país son la *hugoana*, la *realista*, la *parnasiana*, la *decadentista*. La primera se delata con su mismo nombre; la segunda, ya en la versión satánica del *baudelaireismo*, ora en la epicureana del *zolaísmo*, no es sino una imitación más o menos acentuada de las tendencias que esos sistemas señalan. Lo mismo sucede con las dos últimas.

En la filosofía y en las ciencias, exactamente igual. El pueblo brasileño no pertenece al grupo de las naciones inventivas. Ha sido, como el portugués, intrínsecamente incapaz de producir por sí mismo.

En la medida en que resulta una obligación aconsejarle a los pueblos débiles que busquen el ejemplo de las grandes naciones creadoras, yo había advertido a los brasileños sobre las ventajas que podrían sobrevenir, de seguir el ejemplo de los pueblos anglo-germánicos, corrigiendo las debilidades latinas.

Refiriéndonos a los hechos concretos, no hay que olvidar que le corresponde a los robustos pueblos del norte, al frente de los cuales se encuentran actualmente los ingleses y los alemanes, la función histórica ya muchas veces realizada de alimentar con sangre e ideas a los pueblos latinos, celtas e iberos del mediodía.

Al cerrarse el ciclo de la antigüedad, al declinar el imperio romano, las razas germánicas recibieron la misión, como una herencia, de preparar la Edad Media, de crear las nuevas naciones y abrir la era moderna. De esta manera, Inglaterra, Francia, Portugal, España e Italia son otras tantas creaciones en las que el genio germánico le dio fuerza al elemento latino. Previendo una nueva devastación con el *romanismo religioso*, fue de nuevo una obra de esos pueblos la Reforma, que vino a reforzar las conciencias en la búsqueda de ideas más sanas.

Pero donde se hace sentir sobre todo el gran influjo inventivo de esos pueblos es en las letras y en las ciencias. Aparte de las nuevas ideas que surgieron con el Romanticismo, de allá partió, antes incluso, el renacimiento de las matemáticas y de la astronomía con la escuela de Juan de Gemund, Purbach, Nicolás Pfyirt, Copérnico y Kepler. De allá vinieron el cálculo infinitesimal e integral de Leibnitz y Newton, la hipótesis cosmogónica de los gases de Kant, que Laplace puso en cálculo; la termodinámica de Meyer y Joule, y el análisis espectral de Bunsen y Kirchhoff, dos teorías que dominan la física

moderna; la teoría celular de Schwann y Virchow, la concepción evolutiva del mundo, desarrollada por Oken y Haeckel, la psicofísica de Weber y Fechner, sin hablar de las creaciones científicas, como la lingüística, la crítica religiosa, la mitología, y de los enormes trabajos de erudición histórica, arqueológica y etnográfica. Y sin olvidar la renovación de la biología por Darwin y de la filosofía por Spencer.

Sin duda resulta relevante que definamos, a grandes rasgos, en distintas esferas, esa concepción anglo-germánica en relación con Brasil.

Pasemos rápidamente por el orden literario, filosófico y político.

En literatura tenemos que distinguir lo que se dice respecto de la poesía, de la novela, etc., y lo que se dice respecto de la crítica literaria propiamente dicha.

La poesía es como el lenguaje: ambos parten de la naturaleza; pero ambos son organismos que se desarrollan, que evolucionan por su cuenta. "La poesía —dice Rodolpho von Gottschall—, tiene como fundamento la naturaleza y la verdad, las cuales, no obstante, no son su objeto, su meta específica. Su meta es sacar de ellas lo bello; lo que equivale a decir que la obra de arte se debe desarrollar como un organismo independiente".

La poesía debe tener la intuición de su tiempo; su fin no debe ser el ejercicio de la ciencia, ni la fotografía de la realidad cruda; la poesía no está hoy, no debe estar, al menos, determinada por el amor a los *clásicos* con sus dioses; a los *románticos*, con sus ángeles; o a los *realistas*, con sus prostitutas. La poesía debe también luchar por las ideas, sin prescindir de su forma fulgurante y lírica.

En la crítica literaria debe dominar la idea fundamental de un examen sincero del valor de nuestros escritores, juicio que no debe vacilar ante el rigor, ni arredrarse ante el escándalo de la gente, por más violento que éste sea.

En este terreno se ha logrado ya algo. Uno de los problemas que se logró superar, fue el del nacionalismo literario, con su sentido obsoleto; vieja obsesión esa de buscar cierto *nativismo* oscilante y falso, que ni siquiera sabía lo que buscaba.

La concepción de ese *nativismo* atravesó por dos épocas, que no se deben confundir como se ha hecho con frecuencia. En la primera, tenía veleidades étnicas y andaba en busca de una raza que nos caracterizase y, por lo general, hablaba mal de las otras. Unas veces era el portugués, otras el negro, otras el *caboclo*. Este predominó. Al convencerse después de la artificialidad de esas tentativas, los *nativistas* abandonaron la idea de *raza* y se refugiaron en la de *clases*, que se basaban en las grandes divisiones geográficas del país. Aquí se quedaron.

Del *caboclo*, del *negro* o del *luso*,³ se pasó al *sertanejo*, al *matuto*, al *caipira*, al *praieiro*,* etc.; pero de una manera superficial.

³Al negro, por otro lado, no se le permitió nunca que participara mucho.

**Sertanejo*: habitante del interior, apartado del litoral, y también más específicamente habitante del Sertão de Bahía, zona del noreste de Brasil; *Matuto*: Provinciano, campe-

Se hacen patrones y se les aplican a estas gentes, y se acabó. Pero Brasil no tiene nada que ver con esto, porque es más que todo eso. Aquéllos son tipos reales, sin duda; pero particulares, aislados, que no cubren toda la diversidad nacional. Existe un espíritu general que los abarca, que los domina; ese es el espíritu popular, interno, de la nación, espíritu que no se puede fabricar, que debe ser espontáneo. El espíritu popular no consiste en hablar de las *maracás* y *tangapemas*, ni tampoco en acordarse del *xiba*, del *bumba-meu-boi*, del *samba*,* etc. El espíritu popular se encuentra en el sentimiento original, en la especial manera de sentir del brasileño.

Así pues, el nacionalismo no debe ser una tesis objetiva de literatura, en busca de un título; antes que eso, debe ser el estudio de nuestro pueblo desde sus orígenes, con sus obras anónimas; la definición de su intimidad emocional, de su percepción artística.

Hay que asumir el estudio de nuestra poesía y de nuestras creencias populares con la convicción de que esa contribución etnológica, de que esa ayuda anónima para la comprensión del espíritu nacional es de gran valor.

En el terreno filosófico, habrá que dejar de pensar que la ciencia humana se halla contenida en los libros del *espiritualismo*, del *eclecticismo* o del *positivismo* franceses...

Es necesario beber en otras fuentes. En la ciencia experimental existe ese realismo transformacionista, esa intuición evolucionista del mundo en la que el hombre no reina como amo con su antropomorfismo presuntuoso.

En la síntesis filosófica se deberá eliminar todo dogmatismo, toda fórmula con ambiciones de absoluto. La filosofía tiene la misión de tratar los problemas más generales que no han podido ser todavía el objeto de una ciencia particular; y en consecuencia, si está obligada a no despreciar la enseñanza de las ciencias, por otro lado no debe rebasar el terreno de una síntesis provisional, de un punto de vista crítico, objetivo; no puede albergar el capricho de querer imponer una fórmula definitiva y mucho menos el de querer constituirse en una religión.

La concepción de la sociedad necesita alejarse de todos los viejos procesos políticos, inútiles y gastados.

La filosofía política y social no se basa en la idea de la autoridad; no quiere la *dictadura* en nombre del rey, ni en nombre de un monopolio de la ciencia, como lo pretende cierto oportunismo incongruente. Se funda sobre todo en la idea de lucha. Existe una selección social, como existe una natural. Este transformacionismo darwiniano tiene dos etapas: la adaptación normal, hereditaria, conservadora, y la adaptación cenogenética, en la que el más fuerte devora al más débil, la *adaptación revolucionaria*. Ambos procesos son indispensables: la evolución y la revolución, la naturaleza y la conciencia.

sino que vive en los bosques (*matos*) y en los sertones. *Caipira*: campesino, rústico. *Praieiro*: habitante del litoral (N. de T.).

**Maracás*: instrumento musical; *Tangapemas*: arma de los indios, especie de mazo; *Xiba*: danza o baile de los negros; *Bumba-meu-boi*: baile negro que imita el ruido de la caída; *Samba*: tipo de danza cantada (N. de T.).

He aquí, *grosso modo*, lo que yo divulgaría si tuviera virtudes oratorias. En todo caso, en las páginas de este libro se encuentran trazadas las líneas generales de un programa.

Una de las ideas más caras de la teoría anglo-germánica sigue siendo la guerra a la centralización del pensamiento nacional, la oposición a la imitación del *parisianismo*.

Brasil es Río de Janeiro . . . decimos, remedando irreflexiblemente la frase: *Francia es París* . . . No me cansaré de criticar semejante absurdo.

No sólo hay tendencias diversas en la literatura de las provincias del norte y del sur, sino que sobre todo hay diferencias, que se deben mantener, entre las provincias y la capital.

Nadie ha dicho nunca: Alemania es Berlín . . . Los Estados Unidos es Washington . . . Inglaterra es Londres . . . Haeckel dice con razón: "contra la centralización de la ciencia alemana, que sería especialmente peligrosa en la capital del imperio, nuestra garantía será la capacidad de diferenciación y de individualismo de nuestro espíritu nacional". Entre nosotros siempre se ha buscado en todo la centralización.

Estoy muy lejos de aceptar la superioridad intelectual de nuestras provincias meridionales frente a las del norte, o viceversa; pero me parece incuestionable la existencia de ciertas diferencias particulares que deben ser tomadas en cuenta por los novelistas y los autores de estudios de costumbres. Hay dos libros, dos de las mejores novelas escritas en Brasil que se pueden tomar como prueba de lo que acabo de decir: *As Memórias de um Sargento de Milícias*, de Manoel Antonio de Almeida y *Um Estudo de Temperamento*, de Celso de Magalhães. Son dos escritores muertos en la flor de la edad. Uno nunca salió de Río de Janeiro y el otro del Norte de Brasil. Pueden servir de base para un estudio comparativo. Confróntense las escenas, el estilo, las descripciones de uno y otro. Se verán en ambos casos las diferencias del medio y se sabrá que tengo razón.

Mientras, sopesaremos las objeciones contra esto. Se reducen a dos: una, que proclama la superioridad del norte; la otra, que afirma que no tenemos todavía una literatura, y mucho menos dos . . . La primera se cae por su propio peso, ya que no se trata de saber quién es mejor, como la mala fe finge creer. El otro argumento tampoco se sostiene, ya que se da en él una confusión entre un fenómeno histórico y un fenómeno crítico. Brasil tiene, sin duda, una literatura; porque tiene tradiciones propias y ha tenido hombres de talento que, apoyados en ellas, produjeron obras de arte. No ha sido en vano que aparecieron Matos, Durão, Basílio, Gonçalves Dias, A. de Azevedo, Martins Pena, Agrário de Menezes, Alencar, Macedo, Varela, Tobias Barreto, Manoel de Almeida y Celso de Magalhães. Estos nombres pertenecen a la historia; no es posible borrarlos para darle gusto a un capricho. Otro problema, muy diferente, que pertenece a la crítica y no a la historia, es saber si esa literatura es pobre o rica, original o no. Yo la considero pobre; pero no deja de ser una literatura.

No llevemos nuestra debilidad al punto de ponernos a repetir las excentricidades y los caprichos de algunos extranjeros autoritarios. En favor de la tesis que yo defiendo, concurren hechos de orden físico y moral. La constitución de la tierra y del clima difiere en el sur y en el norte del país. A partir de Gervinus y Buckle, ya sabemos la enorme influencia que ejercen estos elementos en la vida de un pueblo y en la organización de los poetas y artistas. Las costumbres son patentemente distintas, y el lenguaje de ambas regiones también tiene diferencias. El primer hecho, de orden físico, lo señala Martius en su descripción botánica de Brasil; el segundo, Batista Caetano en sus estudios lingüísticos.

Si en los países europeos pequeños no es posible confundir las poblaciones del norte con las del sur; si es clara la diferencia entre Algarve y Miño, la Provenza y Normandía, entre Suabia y Mecklemburgo, el Piemonte y Nápoles, Escocia e Inglaterra, Asturias y Andalucía, esto en pequeños países de Europa ¿por qué habríamos de confundir Pará, Pernambuco o Ceará con São Paulo, Rio Grande o Paraná? La vida histórica de estas regiones, tan lejanas unas de otras, no ha sido siempre la misma. A un imperialismo implacable le convenía reprimir cualquier disposición de libertad que se presentara en las provincias del país, pues con ello se creaba el aislamiento general sobre el cual se levantaría el espectro de la corte banal y presuntuosa, con el clamor: *¡Brasil es Río de Janeiro...!*

La grandeza futura de Brasil vendrá del desarrollo económico de sus provincias, hoy estados. Los impulsos buenos y originales que ahí aparecen deben ser apoyados, aplaudidos.

No soñemos con un Brasil uniforme, monótono, difícil, indiferenciado, nulificado, entregado a la dictadura de un centro regulador de ideas. Nuestro progreso será el resultado del concurso de las distintas capacidades de los estados. La gran alma nacional, a pesar de estar muy golpeada por la desgracia, no ha caído todavía en la inmovilidad china.

Seguid, seguid, poetas y novelistas; estudiad las costumbres provincianas; reproducid en vuestros cantos y en vuestras novelas el noble sentir del pueblo, sea del norte o del sur; señalad las diferencias y las similitudes que existen entre esas gentes hermanas, que son el brazo y el corazón de Brasil. No serán vuestros estudios, útiles al observador y al psicólogo, lo que nos pueda hacer mal. ¿Qué sería mejor: una patria uniforme, muerta, congelada, o una patria vivaz y plural en sus manifestaciones? Eso no constituye ningún peligro. Esto no es dividir la literatura nacional en dos; esto no es otra cosa que afirmar la unidad en la multiplicidad. De esta manera, cuando se habla de las diferencias que existen entre las poblaciones de la *langue d'oïl* y las de la *langue d'oc*, entre *trouvères* y *troubadours*, los críticos no dividen la antigua literatura francesa en dos.

En Brasil, los estados del norte y los del sur tienen plena conciencia de ese

hecho, y no les preocupa, porque saben que es algo benéfico y conocen todos los recursos que tienen sus propias tradiciones para las obras literarias.

Eso sí, cuidémonos mucho de las ambiciones opresoras de la capital; estemos alerta contra el *parisianismo* y contra la ansiada *dictadura científica* de un centro regulador de las ideas... ¡Es una nueva fórmula de jesuitismo!

(*História da Literatura Brasileira* 2ª ed., corregida por el autor, 2 vols., Río, Garnier, 1902-1903, Libro I: 'Fatores da Literatura Brasileira', 1er. vol., pp. 101-109).

4. LITERATURA Y NACIONALISMO

Transcribimos a continuación un fragmento de la História da Literatura Brasileira: "Libro III. Segunda época o período de desarrollo autonomista (1750-1830). Capítulo I. Escuela mineira: poesía épica".

Aquí Silvio Romero presenta una concepción amplia y abarcadora de los factores de la literatura y de la cultura, demostrando que existe no una causalidad mecánica, de afuera hacia adentro, sino una interacción. De esta manera, las fuerzas producidas por la cultura resultan ser tan importantes como las determinaciones naturales, de orden biológico y físico. Con esta base, define lo que entiende por nacionalismo en literatura, aprovechando y superando las concepciones de la crítica romántica, anteriores a él.

Conservando su concepción del mestizaje y de su función diferenciadora en la sociedad brasileña, niega una vez más que los rasgos característicos de Brasil se tengan que buscar en las "razas llamadas inferiores"; y con ello, descalifica al indianismo. A continuación, presenta al nacionalismo, no como una sucesión de temas pintorescos, sino como la asimilación profunda de las características del país que permita crear un estado de espíritu y de sensibilidad, un modo de ser, algo imponderable aunque real.

Puede ser que el admirable ensayo de Machado de Assis, "Instinto de nacionalidade", publicado en 1873, haya influido en alguna forma en la madurez del punto de vista de este fragmento. (A. C.).

ESCUELA MINEIRA - POESIA EPICA

EL MOMENTO decisivo de nuestra historia ha llegado: estamos en su punto culminante, la fase de preparación del pensamiento autonomista y de la independencia política.

Cualquiera que sea el destino futuro de Brasil, cualquiera que sean los accidentes venideros con los que se encuentre en su jornada a través de los siglos, no disminuirá la certeza de que los mejores títulos que poseemos se los debemos a las generaciones que pelearon por nuestra causa en los ochenta años que van de 1750 a 1830.

No sé de qué manera se podrá solucionar el conflicto entre las dos formas opuestas de enfrentarse a la historia, la que hace predominar la acción de los elementos externos sobre el hombre, y la que le concede prioridad a la acción moral, al factor humano por encima del medio ambiente. A mí me parece que en ambas, queda un remanente de metafísica y de *parti pris*.

No cabe ya la menor duda de que hay que enfrentarse a la historia como ante un problema biológico; pero en este caso la biología se transforma en psicología y ésta a su vez en sociología; se da un juego de acciones y reacciones del mundo objetivo sobre el subjetivo, y viceversa; encontramos una multitud de causas inestables y variables capaces de engañar al espíritu más aguzado.

Para equilibrar las influencias hereditarias de la raza, por ejemplo, existen las influencias transmitidas por la educación, por la selección artística de la cultura. En relación con Brasil, yo creo que se engañaría aquel que tratara de considerar como parte de su historia solamente la acción del medio ambiente físico y la acción de nuestras razas llamadas inferiores; ya que la cultura aportada por los portugueses a estas últimas, aunque constituyen un elemento puramente moral, no deja de ser un factor, y precisamente el factor más importante de nuestra vida de nación. En esa situación, por consiguiente, nuestra filosofía histórica tendrá que consistir en señalar la ley del flujo y reflujo de estas causas e influencias diversas, la acción y la reacción de unas sobre otras, la yuxtaposición del elemento moral en el elemento mesológico y étnico. Esta ley de psicología nacional no es otra que la ley general de la transformación de la especie, la ley de adaptación y de selección natural sufrida por una raza que emigró a un medio ambiente diferente de su *habitat* anterior.

Sin embargo, todo esto sigue siendo muy vago. Nos falta saber qué tanto cambió esta raza y qué tanto cambiaron las razas con las que se puso en contacto. Es imposible señalar un límite máximo del primer hecho. Sin duda, el luso-brasileño es distinto de su ascendiente europeo; pero, por otro lado, en los tiempos modernos las diferencias en este nivel nunca son radicales, dada la actual tendencia en el género humano a lograr una uniformidad cosmopolita.

En cuanto al segundo problema, la transformación de los pueblos con los que se puso en contacto el portugués, parece haber dos hechos confirmados irrefutablemente: la desaparición progresiva, aunque lenta, de las dos razas inferiores, y su integración a un nuevo producto, gracias al mestizaje. Estrictamente hablando, no se puede decir que esas razas se hayan perdido, se han transformado. Este nuevo producto rescata la desaparición de ambas formas.

Pero, como se ha visto, el portugués no quedó ante la acción transformadora del medio ambiente; él también cambió.

Lo que nos presenta nuestra historia, en consecuencia, es la transformación de tres pueblos que lleva a la creación de uno nuevo; es un espectáculo de transformación de la fuerza étnica y de las capacidades de tres distintas culturas, de tres almas que se funden.

La ley de esta transformación se puede formular sintéticamente de esta manera: *En el Brasil la tendencia separatista de los tres distintos pueblos se fue convirtiendo en una tendencia centralizadora; originalmente, por la acción del más fuerte, efectuada por medio de la esclavitud; posteriormente, por la llegada de generaciones nuevas y criollas, unidas por intereses comunes, como, por ejemplo, la necesidad de defensa ante las agresiones extranjeras, y actualmente por la clara conciencia de que somos un pueblo que debe permanecer unido para no caer presa del caudillismo americano.*

En otras palabras: *las tendencias perturbadoras y anárquicas de los tres pueblos que se encontraron en Brasil se deterioraron por falta de práctica, condición esta que se impuso por la fuerza; y posteriormente se produjeron necesidades nuevas, que hallaron un órgano natural en el mestizo, representante del trabajo lento de la transformación étnica, mestizo que era a su vez consciente de ser el amo y señor de una nación nueva que tiene la obligación de defender.*

La historia de la literatura brasileña no es otra cosa, en el fondo, que la descripción de los distintos esfuerzos de nuestro pueblo para crear y pensar por sí mismo; no es otra cosa que la narración de las distintas soluciones que nuestro pueblo le ha dado a ese estado emocional; no es otra cosa, en resumen, que la vasta solución del problema del nacionalismo.

Se quiera o no, este es el problema central de nuestras letras, y será el que predomine en toda su historia.

En este nivel, nuestro engaño ha consistido en haber confundido un problema de crítica y de historia con una tesis de estética literaria. A quien le corresponde investigar las condiciones de nuestro nacionalismo es al crítico y al historiador; y no a los poetas, que deben permanecer alejados del problema. Al poeta sólo le podemos exigir una cosa: que tenga talento. En la medida de lo posible, debe siempre escribir sin preocuparse de si es nacional o no; porque si lo hace, si se propone ser nacional, lo hará forzado, y falsificará inmediatamente su intuición. No es nacional quien quiere ser nacional; es nacional aquel que por naturaleza resulta serlo, aunque no procure serlo deliberadamente.

He aquí unos ejemplos ilustradores: Gonçalves Dias es más brasileño cuando muestra su sentimiento directo, sin afectación, como en el poema *Os seus olhos*, que cuando se presenta como erudito y escribe el *Y-Juca-Pirama*. Tobias Barreto es más brasileño cuando muestra toda su emotividad, toda la complejidad de su imaginación en los *Vões e Quedas* o en el *Genio da Humanidade* o en los *Voluntários Pernambucanos* que en los *Tabaréus*.

En un caso, el nacionalismo es más subjetivo, está más en las ideas; en el otro, es más exterior, está más en los hechos.

Entiéndase bien: no quiero decir que los asuntos indígenas, africanos, del *sertanejo*, del *matuto*, del *tabaréu*, del *regatão*,* etc., se deban desterrar de nuestra poesía. No, en la poesía caben cien sistemas y doscientos estilos. Lo que quiero es que el nacionalismo surja más del fondo del alma, que de la elección del tema.

Goethe es más alemán en el *Fausto* que en *Hermann y Dorotea*; más en el *Divan* que en *Goetz de Berlichingen*. En una palabra, el carácter nacional no se procura, no se inventa, no se escoge; nace espontáneamente, se bebe con la leche de la vida, se respira en el aire de la patria.

Y nosotros poseemos ese carácter nacional. Tal vez yo no sepa cómo definirlo con precisión; pero existe y cuando me encuentro con él no dejo de reconocerlo. Esto no quiere decir, repito, que busco la desaparición de los temas nacionales. Insisto en este punto para que se me entienda bien. Lo que quiero es que el nacionalismo deje de ser un anhelo vago para convertirse en un hecho subjetivo, que aparezca espontáneamente. Un poeta puede demostrar su calidad de brasileño tanto si maneja un tema general, universal, como si trata un tema nacional. En lo que respecta a los temas nacionales, querer eliminarlos, por una exageración de sentido contrario, sería lo mismo que exigir del francés que ya no hable de sus *escenas parisinas*; del alemán que ya deje en paz sus *leyendas nacionales*, con sus *tradiciones de la Selva Negra*; del inglés que se olvide del carácter de su pueblo, sus *leyendas bretonas, sajonas y escocesas*; del ruso que ya no recuerde sus *estepas* y su *nihilismo*; del español que ya no elogie los ojos de las *andaluzas*...

¿Y no sería ésta una exigencia bastante peculiar? ...¹

Se me ocurren estas ideas preliminares a propósito del estudio de la gran época por la que vamos a pasar.

**Tabaréu*: sinónimo de *sertanejo*, *matuto*, *caipira*. *Regatão*: comerciantes que en pequeñas canoas recorren los pueblos del interior (N. de T.).

¹Sobre el problema del *nacionalismo literario*, sobre el que traté en los *Estudos sobre a Poesia Popular do Brasil* y en la *Literatura Brasileira e a Crítica Moderna*, llegué a las siguientes conclusiones:

¹ La diferencia entre las razas, cualquiera que sea su fundamento, existe; y en ella se basan la lingüística, la mitología, la ciencia de las religiones, la antropología y la historia misma.

² Esa misma diversidad se manifiesta también en las literaturas y por eso mismo la determinación del carácter nacional en las letras no es un capricho; sino la comprobación de un hecho.

³ Sin embargo, el carácter nacional no se inventa; surge espontáneamente y es así como se manifiesta en la literatura, incluso contra la voluntad de los escritores y sin que se necesite una voluntad deliberada de expresarlo.

⁴ El *nacionalismo* entre nosotros ha sido en parte externo y ha pasado por dos etapas distintas: la de una *raza* escogida, representada especialmente por el *caboclo*, y posteriormente la de *clases* o categorías particulares de la población como el *sertanejo*, el *matuto*, el *tabaréu*, etc.

⁵ En la actualidad debemos entender que, estrictamente hablando, el carácter nacional no se encuentra en la elección de los temas, por legítimos que éstos sean.

⁶ El carácter nacional puede y debe aparecer incluso en los asuntos generales; ya que

Nuestro nacionalismo del siglo XVI era muy superficial. Casi inexistente, se reducía a la descripción de la naturaleza y de lo salvaje. Se puede encontrar en los cronistas, especialmente en Anchieta, en su célebre carta en que describe

nosotros también debemos luchar por alcanzar las conquistas de la civilización, incluyendo en esta lucha nuestras cualidades nativas, buenas o malas.

7^o En el enfrentamiento, sin embargo, entre una imitación del galicismo o de un extranjerismo cualquiera, tanto en el fondo como en la forma, y la elección de temas puramente locales y brasileños, éstos son preferibles sin la menor duda; ya que, al menos exteriormente, indican que son nuestros, y sólo nuestros.

8^o Todavía resulta difícil determinar cuáles son las cualidades intrínsecas del pueblo brasileño, dada nuestra todavía débil cohesión histórica y etnológica; aunque ya comienzan a aparecer los primeros esbozos de dichas cualidades.

9^o Estas cualidades del carácter étnico son el fundamento y la fuerza de nuestro nacionalismo literario; le corresponde a la crítica elaborar la interpretación genuina de nuestra historia, de nuestras tradiciones, de cualquier procedencia que sean, y fortalecer el sentimiento de los poetas, novelistas y dramaturgos, a través del conocimiento preciso del pasado nacional.

10^o La crítica debe actuar, en esta indagación, con la mayor imparcialidad, y despojada de todos los prejuicios sociales; debe señalar lo que le pertenece a cada uno de nuestros orígenes, sin privilegiar ninguno, y mostrar el valor de la contribución de todas ellas y cómo su acción conjunta tiene como resultado final el verdadero carácter nacional.

11^o Teniendo en cuenta los estudios existentes sobre estas contribuciones, me parece que deberían abordarse en dos etapas: la de la *historia* y la de la *actualidad*. En la primera el factor más decisivo fue el *portugués*; viene en segundo lugar el *africano*, y en tercero el *indio*; y en la etapa actual el primer lugar le corresponde al *blanco*, hijo del país y a su pariente, el *mestizo*; el segundo lugar al *negro*, hijo también de la tierra, y el tercero en pequeña escala al *caboclo* actual, retirado en los altos del interior.

12^o En un futuro más o menos remoto estas dos formas inferiores desaparecerán, quedando los blancos frente a los *mestizos* de más o menos variedad, quienes serán considerablemente superiores a aquéllos en número y quienes, cada vez más depurados con el auxilio de los mismos blancos, acabarán por ser sus iguales, después de haber adquirido su color y de haberse confundido con ellos. Todo esto se concluye de los hechos

Algunos autores, movidos todavía por ciertos prejuicios le niegan al *mestizo* todo valor intelectual, etnológico y social. Esto se debe a dos razones fundamentales: 1^o nuestros mejores talentos como José Bonifácio, Silva Lisboa, Alexandre Rodrigues Ferreira, Arruda Câmara, etc., fueron blancos; 2^o el mestizo es un *híbrido*, es débil y tiene la esterilidad de cualquier otro congénere animal. Se equivocan. En primer lugar, lo que se quiere probar en este libro no es la *superioridad* intelectual del *mestizo* frente al *blanco*. Lo que se quiere hacer evidente es que el blanco, para soportar la lucha por la supervivencia en el medio ambiente brasileño, para adaptarse a su nueva patria, tuvo que reforzarse con la sangre de las razas tropicales. Eso explica el cruce y el surgimiento del mestizo, el cual en tanto producto de una adaptación, resulta por sí mismo más adecuado para el medio y quien, si es inferior al blanco desde el punto de vista de la inteligencia, es superior a él en tanto agente de la diferenciación, en tanto elemento de la formación de un tipo *nacional*. Quizás José Bonifácio era más talentoso que Gonçalves Dias, posiblemente lo era, lo que yo por otra parte dudo; pero no cabe duda que no era más brasileño, más *nacional* que el gran poeta de Maranhão. Será el blanco el que terminará prevaleciendo, porque fue él quien nos trajo la civilización; pero precisamente, para asegurar esta victoria, para crear una nacionalidad vigorosa en este medio ambiente, tuvo que diluirse en el *mestizaje*, tuvo que alterar la pureza de su sangre, si es que en ese siglo que definió el origen humilde de la pobre humanidad tenemos todavía necesidad de hablar de *pureza de sangre* y de otras viejas frases míticas y vacuas.

En cuanto a llamar *híbrido* al mestizo, se trata de uno de esos enormes errores en los que a veces caen hasta los grandes ingenios. Significa crear un concepto que va contra los hechos en relación con la idea de *especie*, dándole un valor que no tiene. Significa elevar a la categoría de *especies* totalmente distintas las variedades de la familia humana. Significa afirmar que en ésta existen híbridos, negando así la experiencia unánime de todas las épocas y los resultados de todas las ciencias antropológicas; significa, en fin, seguir dándole importancia al viejo argumento del hibridismo frente a la transformación de las especies, viejo reducto que ya ha sido aniquilado. Todas las variedades humanas

nuestras plantas, animales, etc. En el siglo xvii, este nacionalismo es más activo; se afirma, por un lado, con la espada en los Guararapes, y, por otro, con la pluma en las sátiras de Matos. Aquí ya no entran exclusivamente la naturaleza y el *caboclo*, sino todos. En la primera mitad del siglo xviii, ya quiere invadir la política con Alexandre de Gusmão; pero todavía es bastante externo en Fray Itaparica. Más adelante, en la época de la que hablamos, aparece el alma entera de la nación, que se deshace de júbilo ante nuestras tradiciones. La naturaleza y el *caboclo* ya no aparecen aislados; aparece la historia con todas sus luchas, el pasado con todos sus hechos; indios, blancos, negros, tierra, naturaleza, leyendas, aspiraciones, la vida, en fin, el pueblo . . . Cláudio, Basílio, Durão y Gonzaga son los espíritus poéticos más destacados de su tiempo en lengua portuguesa así como sus más ilustres pensadores son Hipolyto da Costa, Cairu, José Bonifácio, Conceição Veloso, Arruda Câmara, Azeredo Coutinho. Y no se trata de una exageración: dos de los escritores portugueses modernos más reconocidos lo admiten. Teófilo Braga, después de decir que nuestros autores llegaron a influir en la poesía portuguesa, agrega: "cuando el siglo agota su vigor moral y su talento, es de la colonia, agitada por la aspiración de independencia, que le llega la savia de las naturalezas creadoras".² Oliveira Martins escribe: "La máxima prueba de la constitución orgánica de Brasil en el siglo xviii es su fecundidad intelectual, que progresa al principio de nuestra era. Los sabios y los literatos de entonces eran en su mayoría brasileños".³ Esto es una verdadera comprensión de la historia, testimonio tanto menos sospechoso cuanto que conocemos el odio que nos dedican patrióticamente Camilo Castelo Branco y sus numerosos secuaces.

El desarrollo de la colonia fue un hecho casi totalmente conquistado por nuestros esfuerzos en contra de la voluntad expresa del gobierno portugués. Todavía a fines del siglo xviii su indisposición frente al desarrollo de Brasil era evidente. La imprenta de Izidoro da Fonseca, establecida en Río de Janeiro, fue quemada por orden de la metrópoli. El decreto del 5 de enero de 1785 eliminó las fábricas de procesamiento del oro y la plata y las de manu-

son fecundables entre sí, y los descendientes de esos cruces igualmente fecundables. Si hubo alguna vez un pueblo inteligente y progresista, lo fue el griego. Basta con leer la prodigiosa obra histórica de Ernest Curtius sobre esa nación para tener la prueba de la gran cantidad de sangre altaica y semítica que se mezcló con la savia de aquellos adoradores de Apolo. Pero oigamos al gran Haeckel: "la noción de *especie* no tiene gran valor psicológico. En este sentido, debemos señalar muy especialmente que el problema mismo de la generación de los *bastardos*, último refugio de todos los defensores de la perpetuación de la *especie*, ya perdió en la actualidad todo su significado. Muchas y fundamentadas experiencias nos han enseñado, primero, que dos *buenas especies* diferentes cohabitan y pueden producir *bastardos fértiles*. En segundo lugar, no es menos cierto que los descendientes de una sola y misma especie, quienes, según el dogma de la vieja escuela, deberían tener siempre uniones fecundas, o no cohabitan o sólo procrean *bastardos estériles*". *Prova do Transformismo*, p. 30 de la traducción francesa.

Aparte de todo, en las razas humanas, no existe el fenómeno característico y probado del hibridismo. Dejémosnos de exageraciones en pro o en contra de las poblaciones cruzadas; ni son tan maravillosas, como algunos las pintan, ni tan débiles, como otros quieren presentarlas. El término medio es la verdad.

²*Manual da História da Literatura Portuguesa*, p. 443 de la 1ª edición.

³*O Brasil e as Colônias*, p. 106.

factura de la seda y del algodón, establecidas en este país. Todavía en 1809 el gobierno prohibió que se anunciaran libros sin su licencia.⁴

“Brasil —escribió el viejo Melo Moraes—, sufría en los tiempos coloniales la mayor opresión y humillación posible, porque hasta daba dote a las hijas de los reyes, cuando se casaban, a título de donativo voluntario, y sobre todos caía la obligación de llevar luto profundo cuando alguna persona de la familia real moría. De la metrópoli venía la especificación de la tela que se tenía que usar, incluyendo hasta a los mendigos. El brasileño no pasaba de fraile, soldado, marinero o campesino. En el ejército no pasaba de teniente, porque en ese puesto no se hacía visible. A los hidalgos y a los magistrados pobres los mandaban a Brasil para que se enriquecieran con las alianzas matrimoniales ventajosas o gracias a las extorsiones.

Se prohibía el ejercicio de las artes y de las ciencias así como se prohibía la entrada de libros que pudiesen instruir a los talentos brasileños”.⁵

Así pues, conquistamos nuestro progreso casi siempre con nuestro esfuerzo; lo amasamos con nuestras lágrimas y con nuestra sangre. Brasil se desarrolló solo. Invadido el interior por los paulistas, descubiertas las minas de oro, rechazados los extranjeros de las costas, fundadas las ciudades de los sertones, apareció el progreso. La nación estaba formada. Algunos brasileños habían viajado a Europa; muchos habían estudiado en Coimbra. De regreso a la patria, difundían las luces. Fue madurando la idea de independencia y en 1789 la *Inconfidência** brilló en el cielo de Minas. Dos métodos contradictorios hemos usado hasta hoy para juzgar las revoluciones precursoras de nuestra independencia o posteriores a ella. A la *Inconfidência* y a los movimientos del 17, 24, 48, etc., ciertos espíritus exaltados los alaban ditirámbicamente o los reaccionarios los estigmatizan. Además de esto, los que sólo reconocen una revolución cuando el fuego y el hierro hacen estragos y la sangre brota a borbotones niegan que haya habido revoluciones en Brasil...

Pero esto último no es cierto, así como lo anterior no corresponde a los métodos imparciales de la historia. Una revolución se justifica por la pureza de sus fines, y en este sentido la *Inconfidência* y todas las demás merecen nuestro reconocimiento. La revolución de Minas fue un deseo, un anhelo de poetas, soñadores empedernidos que tenían ansias de crearse una patria libre, que tenían el valor de sufrir y morir por ella... ¡Qué lejos estaban ellos de los poetas aduladores que degradaban en las *Arcadias* portuguesas la dignidad humana...!

El final del siglo XVIII es sumamente importante debido a dos hechos fundamentales que sobresalen en esa etapa: la agitación política que se afirma en la revolución francesa y la agitación literaria y científica que da como resultado el romanticismo alemán, precursor del romanticismo inglés y francés, y produ-

⁴Véase Moreira de Azevedo, *Apontamentos Históricas*, pp. 14 ss.

⁵Melo Moraes (padre), *A Independência do Império do Brasil*, p. 63.

*La *Inconfidência* fue una conjura del siglo XVIII (N. de T.).

ce la crítica de Lessing, de Wolff, de Herder, de Kant, de Winkelmann, los grandes guías del pensamiento alemán.

En Brasil aparecen inmediatamente las dos tendencias: la política se muestra en la *Inconfidência* y la romántica en el *Caramuru* y en el *Uraguai*.

Nosotros no teníamos ni una Antigüedad ni una Edad Media. La primera surgió a la vida en la época indígena, anterior al descubrimiento, y la segunda en el primer siglo de la conquista. La selva agreste simboliza a aquélla; Diogo —el *Caramuru*—, santo y caballeresco, es el símbolo de esta última. Hay algo de artificial en todo esto; pero hay también algo de real. Fue el momento más destacado de la existencia de Brasil y es por ello que Basílio y Durão se encuentran todavía hoy entre nuestros mejores poetas.

Colocados entre la etapa colonial y la etapa independiente del país, ambos tienen una conciencia clara de nuestro destino y presiden el nacimiento de nuestra vida de nación. Uno muestra la muerte del jesuita y del indio, señala que sobre ellos debía aparecer un pueblo libre; el otro apunta la desaparición de la colonia, la formación de un nuevo orden de cosas, el origen de nuestras provincias, y tiene clara conciencia de una nueva patria.

Los poetas líricos, Gonzaga, Cláudio y los Alvarengas, pisan el mismo terreno y poseen la misma convicción. Se ha dicho muchas veces que la literatura brasileña de esa época era una imitación de la portuguesa, que nuestros poetas dejaban nuestra naturaleza para decantar la de Europa. Craso error . . . La literatura portuguesa era casi nula; nuestros poetas no tenían nada que imitarle. Por el contrario, todos ellos, épicos y líricos, Durão o Caldas Barbosa, eran genuinamente brasileños. Alguna que otra referencia aislada a Europa no era la regla. Esta idea dañina, que combato resueltamente, se originó en los falsos críticos que para exaltar nuestra época se ensañan con la gran época de Basílio. Es algo total y evidentemente absurdo. Es como si alguien dijera erróneamente que en la actualidad imitamos a la literatura portuguesa sólo porque algunos folletinistas plagian a Ramalho Ortigão, o algunos poetas copian a Guerra Junqueiro o algunos novelistas imitan a Eça de Queirós. Se trata de hechos aislados sin serias repercusiones.

La historia literaria es una de las manifestaciones de la historia social; las letras no son un lujo, sino una necesidad orgánica de la vida de las naciones.

Que hablen los hechos. La capital de Brasil había sido trasladada a Río de Janeiro. A mediados y fines del siglo XVIII se fundaron en esta ciudad, a imitación de Bahía, algunas sociedades literarias. La más antigua fue la *Academia dos Felizes* (1736); después surgió la de los *Seletos* (1752); posteriormente la *Sociedade Literária* (1786).⁶ En Bahía se dio la *Academia dos Esquecidos* y después la de los *Renascidos* como ya hemos visto.

La más célebre en la actualidad de todas estas sociedades literarias de la colonia es la *Arcádia Ultramarina*, cuya fecha de fundación se desconoce. Algunos se la atribuyen al año de 1780, otros al de 1783. Lo cierto es que ya

⁶Había sido antes la Sociedad Científica.

en 1768 Cláudio se decía *Árcade Ultramarino*.⁷ De ella formaban parte, presuntamente: *José Mariano da Conceição, Veloso, Manoel de Arruda Câmara, Domingos Caldas Barbosa, Antonio Cordovil, Baltazar da Silva Lisboa, José Ferreira Cardoso, João Pereira da Silva, Inácio da Andrade Souto Maior, Domingos Vidal Barboza, Basílio da Gama, Alvarenga Peixoto, Mariano José Pereira da Fonseca, Santa Rita Durão, Gonzaga, Silva Alvarenga, Cláudio Manuel da Costa* y otros.

Por grande que sea el pesimismo que se quiera profesar sobre los acontecimientos y los hombres de Brasil, es necesario reconocer que alguno de estos hombres tienen verdaderamente un gran mérito.

La sociedad literaria, que tal vez sea la misma hipotética *Arcádia Ultramarina*, fue fundada en la época y bajo la protección del Virrey D. Luiz de Vasconcelos e Souza, un hidalgo portugués, amante según parece de la literatura.

El Conde de Rezende, un déspota terrible, disolvió en 1794 la sociedad y mandó encarcelar a algunos de sus miembros residentes en Río de Janeiro.⁸

Los mejores poetas de la época constituyen la célebre *escola mineira*, más exuberante y significativa que la escuela de Bahía del siglo xvii. Los miembros de aquella escuela representan lo mejor de la lírica y de la epopeya que tuvo Brasil en los tiempos coloniales.

La riqueza era general en Minas; el oro era superabundante. Eso explica el surgimiento de las nuevas poblaciones y el bienestar de las clases más altas de la capitanía.

Al fin del siglo la cosecha comenzó a escasear; pero el movimiento ya se había iniciado y llegaba a su término.

(*História da Literatura Brasileira*, cit., Libro III: "Segunda época o período de desarrollo autonomista (1750-1830)", Cap. I "Escuela mineira: Poesía épica", vol, cit., pp. 179-90).

⁷Véase Norberto Silva, *Obras poéticas de Silva Alvarenga*, I, p. 110.

⁸Norberto Silva, *idem, ibid.*, Moreira de Azevedo, *idem, ibid.*

5. FACTORES DE LA LITERATURA

En este fragmento de la História da Literatura Brasileira, Sílvio Romero trata con más precisión y concisión el tema de los tres artículos de 1882, reproducidos en 1885 en los Estudios de Literatura Contemporânea, en los cuales señala su desacuerdo con la importancia, excesiva según él, que concede Araripe Júnior a la influencia del medio ambiente físico sobre la cultura y al papel desempeñado por el indio en la sociedad brasileña. Aprovechando la ocasión para desacreditar, una vez más, al indianismo, resalta la importancia mayor del factor de la raza y llama la atención sobre el papel del negro. Insiste al mismo tiempo, sin embargo, que en este nivel de discusión el elemento decisivo es el mestizaje, producto de las razas que, tomadas por sí mismas, habían cumplido ya su papel histórico en Brasil. Desde el punto de vista específicamente literario, la base de su argumento está constituida por la personalidad literaria en cuya formación convergen los factores externos. (A. C.).

POESIA - QUINTA ETAPA DEL ROMANTICISMO

LA ENORME y, en más de un sentido, perfectamente exagerada popularidad de los libros de crítica artística y literaria de Hipólito Taine ha provocado la fe, generalmente admitida, en la capacidad mágica de tres palabras para explicar en forma completa los fenómenos literarios y similares.

Medio, raza y momento es la trinidad magnífica de la actividad crítica contemporánea y con ella se resuelven todas las dificultades.

Frente a cualquier hecho poco común, muchos recurren al *medio* y el heroico factor aparece y despeja todos los obstáculos.

A otros dejan de lado el *medio* y toman de muletilla el *momento*; algunos, en fin, se calzan las botas de la *raza*.

No quiero, ni puedo, refutar la influencia de ninguno de estos factores en el desarrollo y en la formación de los productos literarios. Todo lo contrario, yo he recurrido también muchas veces a ellos e incluso ahora voy a recurrir a ellos una vez más.

Pero sostengo que, por sí mismos, estos conceptos son incapaces de revelar, de dilucidar el problema, todo el secreto de los genios y de los grandes talentos de las letras.

Para dejarlo bien claro no necesito hacer un gran esfuerzo y acopiar grandes recursos. Basta con fijarse en una etapa cualquiera de una literatura importante.

Tómese Inglaterra o Alemania, o tómese Francia en algún momento decisivo del siglo XIX. Digamos Inglaterra en las primeras tres décadas de este siglo. El momento, el medio y la raza son los mismos: ¿cómo se explica exclusivamente con ellos a Byron, Wordsworth, Shelley, Keats, tan diferentes entre sí? Y nótese que no hablo del escocés Walter Scott ni del irlandés Thomas Moore.

¿Cómo explicar en el romanticismo de 1830 en Francia la disimilitud entre Lamartine, Musset, Balzac, Vigny? La raza, el medio y el momento eran los mismos.

Sucede que en estas indagaciones se toma siempre a estos elementos como un todo, se incluye en ellos a la totalidad de los agentes y reactivos y se olvida un factor esencial, un *núcleo* indispensable, una fuerza viva, un centro de energía, *la individualidad*.

Aparte de la raza, que es general para un pueblo, para una nación dada; aparte del medio, que también es general por lo menos para una gran parte de este pueblo; aparte del momento, que también es general al menos para cada generación de este mismo pueblo; aparte de todo esto, es preciso que el crítico señale y explique algo originario, primitivo, fundamental, *la individualidad*, que en cada hombre es un resultado oscuro de toda la evolución cósmica y humana, el resultado de un pasado indeterminado por la complejidad inexplicable de su indefinida duración.

Con esto sólo quiero dejar claro que los factores de Taine no explican todo; que son muy útiles sólo como modificadores de un elemento importantísimo: la individualidad; considerada como un centro, una suma de energías, un núcleo de fuerza y acción.

Vista de esa manera, la individualidad escapa al ejercicio de la crítica y se presenta como una especie de presupuesto, de *substratum* irreductible. Los únicos factores que se pueden someter al examen de la historia son los tres que formula Taine.

Pero, una vez esto establecido, de entre ellos ¿cuál es el que ha contribuido más a la formación, la especificación, la diferenciación del carácter brasileño?

La raza, ha sido siempre mi respuesta; *el medio*, ha sido siempre la respuesta de un inteligente y hábil crítico brasileño, Araripe Júnior.

Vale la pena examinar esta respuesta.

“Me parece —dice él— que, más que cualquier otro, el problema de la historia de la literatura nacional sólo se puede resolver si concentramos nuestra atención en el *medio físico*. Es el único factor estable de nuestra historia, el único que se logra perpetuar, sin solución de continuidad”.

Siento estar en desacuerdo con el ilustre crítico. El *medio físico*, al que ya se dedicó en este libro un capítulo especial, constituye para mí un agente de diferenciación y, por ello mismo, no es un elemento estable y consistente.

Lo que garantiza la unión nacional es, a mi modo de ver, los agentes morales y la energía étnica.

Lo que sostuvo el desarrollo unificado de Brasil fueron las cualidades morales e intelectuales del colonizador, ayudado por las razas a las que incorporó su cultura, sus letras, su religión, su legislación, sus costumbres, sus industrias, etc. Yo creo que nuestro problema histórico es el siguiente: trazar la formación del pueblo brasileño como un producto sociológico específico, distinto del portugués. Para esto se tiene que tomar en cuenta, junto con los hechos, al colonizador europeo en tanto elemento principal de nuestra formación, e inmediatamente después mostrar los elementos que se le agregaron, que hasta cierto punto lo alteraron, produciendo al brasileño.

Resulta evidente que si el portugués no hubiera sufrido aquí ninguna influencia extraña, Brasil sería la reproducción de Portugal. Y sin embargo, el brasileño aparece distinto del portugués. ¿Por qué razón? Por efecto del *medio físico* principalmente, dice el doctor Araripe. Por efecto principalmente de *las razas con las que se ha cruzado*, digo yo, y me parece que con mayor verdad.

El medio ejerció y sigue ejerciendo, no cabe duda, un gran influjo entre nosotros; pero, sin dejar de ser un agente fundamental para la formación primitiva de las razas y para la explicación de las civilizaciones autóctonas; en las civilizaciones trasplantadas, el medio físico, en relación con los pueblos que emigraron en plena posesión de sus cualidades históricas, sin dejar de ser un factor aún muy importante, no es el principal. De esto tenemos pruebas contundentes.

¿Qué es lo que mantiene la diversidad entre los pueblos que ocupan en Europa la misma zona y el mismo clima desde hace muchos siglos? ¿Será acaso el medio físico similar entre muchos de ellos? No cabe duda que son sus cualidades étnicas y sus tradiciones históricas.

¿Qué es lo que establece la distancia entre las naciones americanas que viven casi bajo el mismo clima? De nuevo, la diversidad de raza y de tendencias morales e intelectuales.

Para la humanidad primitiva y prehistórica los *medios* lo eran todo. Pero una vez que se establecieron las razas históricas, una vez que se entró en los tiempos actuales, los pueblos dejaron de ser juguetes de los climas. Existe

una muralla que representa muchos milenios de lucha en los que la humanidad adquirió todas las cualidades que hoy la distinguen. Los climas pasaron a segundo plano y los agentes étnicos, fisiológicos y morales les ganaron la delantera.

En los cuatro siglos pasados, el factor permanente de nuestra historia ha sido el *portugués*. Para explicar el fenómeno de transformación del portugués en *brasileño*, tenemos de nuevo que recurrir a un elemento etnológico, al *mestizaje*. El clima queda en segundo lugar.

En su sentido más general, el clima, insisto, constituyó un agente valiosísimo en la formación de las razas, y de las civilizaciones autóctonas. Su acción ha continuado en las épocas propiamente históricas; pero ya su papel no es tan sobresaliente o, por lo menos, no tanto como el del fenómeno del mestizaje de los pueblos.

Durante muchos milenios pudo formar las razas prehistóricas y delinear los pueblos actuales. Pero su acción es tan lenta que no se hace sentir en las civilizaciones modernas. Dudo que haya un antropólogo capaz de definir con firmeza cuáles han sido las transformaciones, debidas exclusivamente al clima, sufridas por las poblaciones de Europa en los últimos dos mil años. ¿Qué cambios sufrieron los pueblos germánicos en su emigración hacia Occidente a consecuencia del medio? La historia no tiene respuesta.

Si nos remontamos lo más posible en la corriente de los tiempos, cuando los helenos, latinos, celtas, germanos, etc., aparecen en la historia, sentimos ya que poseen sus rasgos característicos. Se podría decir lo mismo de las viejas razas semíticas y de las presuntas turanias.

De lo que conocemos, el ejemplo más asombroso de la influencia del clima es el de los arios de la India. Comparados con los de Europa, se ve en ellos una gran diferencia. Pero ¿cuántos milenios se necesitaron para producir ese magnífico resultado? Y aún así este resultado se señala en la actualidad como un hecho *a posteriori* pues no se dio como un hecho que fuera notado cotidianamente por los historiadores.

Desde hace cuatrocientos años el clima transforma aquí al portugués... ¿Hasta dónde ha llegado este cambio? No creo que alguien pueda dar una respuesta. Quizás dentro de tres mil años solamente será posible que el historiador indique cuál ha sido la modificación sufrida por los arios en este país como resultado del clima. Pero para entonces esta nación habrá pasado por una docena de mutaciones históricas como Grecia, como Italia, como la Galia, como España, como Bretaña. Probablemente ya no será entonces Brasil, es decir, ya no será la tierra de la actual nación *brasileña*... Tal vez el pueblo actual se habrá integrado a las razas del norte, a los anglo-sajones, a los germanos, por ejemplo.

No sé si en la lucha por la posesión de la tierra los pueblos que nos empeñamos en llamar latinos se verán libres de otras invasiones, como las que se realizaron a principios de la Edad Media. Yo creo que no. Quizás habrá

sólo una diferencia: que la invasión moderna se realiza lentamente por medio de la colonización.

No sé qué pasará con los pueblos débiles de América del Sur cuando los Estados Unidos y Alemania tengan noventa o cien millones de habitantes y sientan la necesidad de trasladar gente hacia las zonas meridionales. Ojalá que en ese momento ya tengamos un pueblo formado y resistente que sea capaz de absorber aquellas sobras sin perder su individualidad. De cualquier modo, lo que aparecerá consignado en la historia de entonces será sin duda lo que hoy constituye ya una determinación histórica, o sea, las mutaciones y la mezcla de las razas. El influjo del clima no podrá seguirse paso a paso. Todavía no sé qué diferencias ha producido, en nuestra historia de cuatro siglos, el medio tanto en el *caboclo* como en el negro, incluso en el portugués. Lo que yo distingo a ojos vistas es el *mestizo*.

El mestizo es el brasileño por excelencia, el agente alrededor del cual gira, según yo, nuestra historia literaria y política. Y sin la menor duda, en él influyó mucho más el contacto entre las razas que la acción del clima.

La acción del clima requiere tiempo, se aprecia sólo en grandes lapsos y es difícil de determinar, incluso en el mismo futuro.

Supongamos que de aquí a más de cuatrocientos años ya se hayan mezclado completamente las tres razas fundamentales de nuestra población; que ya no existan *caboclos* puros, ni negros puros; que una corriente de inmigración blanca sabiamente planeada nos haya ayudado en esta obra de eliminación de las pieles oscuras; que el tipo brasileño se encuentre para entonces bien caracterizado: ¿cuál será en ese caso la obra de la selección *étnica* y cuál la de la selección del *medio*? Sin duda que la de la primera será más profunda.

Además, en Brasil existe un elemento particular, que es el siguiente: aquí el clima ya no tiene nada que cambiarle ni al indio ni al negro, pues son obra de la zona tropical; y casi nada tendrá que cambiarle al *mestizo*, el verdadero *brasileño*, quien recibió de los dos pueblos tropicales los elementos de resistencia.

Una vez establecida la influencia del factor etnológico, queda por saber quién ha contribuido más a la obra de la selección *étnica*, al mestizaje, si el indio o si el negro. En este caso, también, el doctor Araripe señala su desacuerdo al darle la preferencia al *caboclo*.

En el libro sobre su pariente, José de Alencar, al referirse al predominio innegable de los mestizos de negro y blanco entre nosotros, proposición evidente que yo sustentó, el doctor formuló una serie de reducciones que los hechos no confirman totalmente.

Para mayor claridad me permito citarlo: "En un trabajo reciente, sobre *Poesía Popular no Brasil*, trabajo por otro lado muy admirable, se ve obligado, con la misma precipitación, a darle al elemento africano una mayor pertinencia en nuestro desarrollo *estético*.

Digo precipitación porque el crítico no tuvo tiempo de recordar que para decidir sobre este problema sería necesario primero dividir a Brasil en zonas.

En Pará, el Amazonas, Ceará y Río Grande del Norte, por ejemplo, el elemento negro es casi nulo; todo le corresponde al indio; pues las influencias de aquella raza apenas alcanzaron esas zonas por contragolpe.

En Río de Janeiro, Bahía y Minas sí se puede aplicar la doctrina del negrismo en toda su plenitud”.

No se trata de aplicar la *doctrina del negrismo*; se trata de determinar la formación de los brasileños como un pueblo específico, distinto del portugués; se trata, para lograr esto, de encontrar los factores que intervinieron en el proceso.

El tipo original del portugués comenzó a sufrir una evolución diferenciadora por la acción del medio físico, del negro, del indio y de las corrientes extranjeras. Lo que se quiere determinar es todo un fenómeno complejo, y no sólo la *estética* del brasileño, o la aplicación de la doctrina del *negrismo* . . . expresión insultante y de mal gusto.

Al poner en la balanza la influencia del *negro* y la del *indio*, me inclino a pensar, en base a los hechos, que la primera predomina sobre la segunda.

En Brasil, sólo en las tierras extremas de las fronteras encontramos una excepción en favor del indio. Son las provincias poco pobladas del alto norte y del oeste, en las que el indio vive todavía inútil y de donde será expulsado cuando el blanco y el negro penetren con mayor amplitud. Es el caso del Amazonas, Mato Grosso y hasta cierto punto de Paraná, Goiás y Pará. En el Río Grande del Sur el indio ha desaparecido; y allí el blanco predomina.

El mestizaje con el negro no es muy abundante y todavía menos con el indio.

Todo el resto de Brasil entra en la fórmula que expuse: Maranhão, Río Grande del Norte, Paraíba, Pernambuco, Alagoas, Sergipe, Bahía, Espírito Santo, Río de Janeiro, São Paulo, Minas Gerais, Santa Catarina, y el mismo Ceará y Piauí.

Aún más: la influencia etnográfica del mestizaje de negro con blanco tiende a aumentar en las provincias en las que el *caboclo* vive todavía más o menos sin tanto recelo. La colonización en Brasil va del este hacia el oeste y llegará el día en que se rindan los últimos reductos del *caboclo*. No es que yo tenga prisa; doy simplemente testimonio de hechos innegables.

Las regiones de mayor población en nuestro país son aquellas en las que hay más *mestizaje* entre el negro y el portugués. Y resulta evidente que en esta fórmula no cabe el alto norte ni el lejano oeste. Tenemos que insistir en esto, para que quede establecida la verdad, porque se ha cuestionado violentamente el hecho de que en las regiones más pobladas de Brasil existe un predominio de la población surgida del mestizaje entre la raza blanca y la negra.

El doctor Araripe Júnior se ha opuesto persistentemente a esta concepción y sus argumentos merecen que los examinemos seria y detenidamente.

Yo siempre he afirmado que en Brasil los mestizos constituyen la capa más grande de la población; que entre ellos, en el cuerpo colonizado de nuestra

tierra, predomina el mestizaje *africano-lusitano*; y que las regiones del alto norte y del extremo oeste, donde el *caboclo* puro sigue siendo más o menos abundante, y de donde será expulsado cuando el blanco y el negro, su auxiliar, penetren ahí en profundidad, no son sino una excepción. En las zonas pobladas, cercanas a las regiones extremas del norte y del oeste, el mestizaje de blanco e indio es quizás semejante o un poco superior al de blanco y negro. Pero esto es sólo una excepción. El resto del país queda comprendido dentro de mi fórmula.

El fenómeno que se está desarrollando frente a nosotros, después de cuatrocientos años del descubrimiento, es muy elocuente. El indio desapareció de toda la región verdaderamente poblada de Brasil ante la concurrencia del blanco y del negro. Murió, se hundió, y se fundió parcialmente en los cruces.

Visto desde esta perspectiva podemos dividir a Brasil en tres secciones:

a) Estados donde el salvaje puro ya desapareció totalmente, dejando sólo algunos descendientes en el mestizaje general;

b) Estados donde existe en toda su pureza y en pequeñas cantidades, establecido en regiones desiertas y donde tiene algunos representantes en el mestizaje;

c) Estados donde existe, puro, en número no muy considerable, internado en rincones desconocidos; y donde, en número mayor, aparece desfigurado en el mestizaje.

En el primer caso se encuentran las provincias de Río de Janeiro, Río Grande del Sur, Sergipe, Alagoas, Pernambuco, Paraíba, Río Grande del Norte y Ceará.

En el segundo, se encuentran Santa Catarina, Paraná, São Paulo, Minas, Bahía, Espírito Santo, Piauí y Maranhão.

En el tercero, Pará, Amazonas, Mato Grosso y Goiás.

He ahí los veinte estados de la República. Por lo tanto, la fórmula se aplica a todo el país; menos a las fronteras del norte y del oeste, que, más tarde o más temprano, terminarán por incluirse en la regla general.

El doctor Araripe Júnior tiene objeciones en relación con Ceará y con Río Grande del Norte. En realidad, puedo decir que no conozco esas regiones; pero recurro al testimonio autorizado de dos hombres de gran reputación: el doctor Amaro Bezerra y el consejero Tristão Araripe.

El primero, a quien sometí el problema, me aseguró haber recorrido varias veces todo Río Grande del Norte y que ahí, sin lugar a dudas, predominaba el mestizaje africano.

El otro, padre del doctor Araripe Júnior, dice así en su *História do Ceará*: "En Ceará sucede lo que sucede en toda América. Actualmente la población indígena es *reducidísima en la provincia y casi ha desaparecido*". (p. 19).¹ En la obra del Consejero Tristão de Araripe se encuentran muchos pasajes similares. Al hablar de los cruces de los salvajes, señala que fueron poco abun-

¹Esto lo decía el consejero Tristão de Alencar Araripe hace más de cuarenta años.

dantes con el blanco, y más constantes, en cambio, con los *negros*, por quienes los indios sentían predilección. He aquí una muestra: "Los directores nunca pudieron obtener la realización de matrimonios entre la raza *blanca* y la *indígena*; fueron raras las alianzas que se dieron y se dan actualmente entre ambas razas. Aún así, las uniones conyugales entre los indios y las *castas mestizas* fueron y son frecuentes, debido a la clara inclinación que sienten los indios por los *mulatos*, los *pardos* y los *negros*". (p. 31).

Por estas citas, deduzco que en esa provincia el indio puro ha desaparecido y que los cruces que lo hicieron desaparecer se realizaron con el negro, quien en consecuencia, le lleva ventaja al indio, ya que en dicha provincia todavía hay millares de negros puros, o alterados por los cruces con el blanco y con el mismo *caboclo*.

Por lo tanto, los estados de Río Grande del Norte y Ceará no quedan fuera de la fórmula que expuse; y no me sería difícil demostrar lo mismo en relación con todo el resto del Brasil colonizado.

El doctor Araripe Júnior recurrió a la *Exposição Antropológica Brasileira* que tuvo lugar no hace muchos años en Río de Janeiro. Ahora bien, la exposición era incompleta y su título no era exacto. En todo caso se podía hablar de una *Exposição Antropológica Indiana*. Pues una exposición antropológica *brasileña* debería poseer, por lo menos, cuatro secciones: la sección *portuguesa*, la *africana*, la *tupí* y la del resto, la *mestiza*.

En la primera se debería haber mostrado al hombre de la Península Ibérica con todas sus manifestaciones históricas y prehistóricas; en la segunda al hombre africano y sus industrias; en la tercera al hombre americano, y en la última al brasileño actual. Nada de esto se encontraba en ella, donde apenas había, amontonados, algunos objetos referentes al *homo americanus*.

Esa exposición fragmentaria tuvo un valor relativo; pero no le sirve de prueba al doctor Araripe. Todo lo contrario, prueba lo que yo he sostenido. Quien haya asistido a la inauguración o la haya visitado los siguientes días pudo ver lo siguiente: dentro del edificio y en las calles aledañas se agitaban los visitantes, o sea, los blancos, los negros y los mestizos de éstos en todas sus graduaciones. . . y *los reyes de la tierra*, los *caboclos* ¿dónde estaban? Sólo los vimos representados en telas o en barro. . . Para colmo del ridículo, trajeron de Río Doce a media docena de indios de aldeas, media docena de antiguos *monarcas de las selvas*, a los que se permitió quedarse para el *Corpo de Bombeiros*,* como un objeto de curiosidad, como si fueran animales raros, expuestos a la mirada de un público aburrido. . . ¿Este es el predominio del *caboclo*? No se puede ser más ciego. El destino del indio brasileño es semejante al de los pueblos de la Polinesia. Aquí, ante la llegada de los europeos, no sólo desapareció el hombre, también desaparecieron algunas especies de animales y hasta vegetales con la introducción de las especies extranjeras. Se

*Bombeiro: espía. *Corpo de Bombeiros* era un grupo de exploradores que se adelantaban al cuerpo expedicionario y colonizador para explorar y penetrar en las aldeas de los indios (N. de T.).

trata de un hecho confirmado por centenas de viajeros y que M. de Quatrefages ha expuesto con toda claridad en la *Revista Científica de París* del 9 de junio de 1877.

Entre nosotros, el indio todavía no es completamente un objeto científico; constituye, sobre todo, un tema poético. Con excepción de los trabajos lingüísticos de Batista Caetano, de algunos estudios de Couto de Magalhães y Carlos Hartt, desde el punto de vista etnográfico, todo lo demás que se ha escrito en Brasil a propósito del salvaje no tiene ningún mérito.²

Pero si el problema es un problema de amor hacia las razas que forman nuestro pueblo ¿por qué razón no se estudia al negro como se estudia al indio? ¿Por qué razón en nuestro museo no existe una sección africana? ¿Por qué no se investigan las lenguas de los negros, su poesía, sus cuentos anónimos, sus usos y costumbres, sus bailes y fiestas, sus ideas religiosas, etc.? Sucede que toda la carga enorme del prejuicio nacional, con toda su fuerza, contribuyó para cometer esta gran injusticia... Para no ser visto como un *manchado de casta*, nadie tiene el valor de estudiar al negro... Este es el problema. Y resulta que muchas veces el mayor defensor del indio contra el negro es el *pardo* evidente y oscuro *de color*.

Son residuos del romanticismo. El doctor Araripe, tarde en reconocerlo, no participa con entusiasmo de la manía indígena. Actualmente defiende al *caboclisto* más por una tradición de la escuela a la que perteneció en sus albores literarios que por una preocupación metodológica.

Se quiere hacer del estudio del salvaje una especialidad, ésa es la verdad. El intento, en cierto sentido, no deja de tener su mérito; pero ha sido estéril. No tenemos todavía la tranquilidad necesaria, ni los métodos adecuados para enfrentarnos objetivamente al estudio de las razas salvajes, como un problema meramente antropológico e histórico. Seguimos soñando, como siempre, con un Brasil *tapuyo*.

En la misma Europa y en los Estados Unidos los grandes estudios *americanistas* carecen de rumbos seguros; los inmensos trabajos sobre las civilizaciones de México, Guatemala y Perú son, en su mayoría, fluctuantes, como se deduce de todos los congresos europeos... si todo es así, ¿qué no sucederá en Brasil donde no hay especialistas ni escuelas adecuadas? Lo único que surge es lo que se ha visto ya: hipótesis fantasmagóricas y absurdas, frases, frases y más frases...

Recientemente la *Exposición* lo demostró: la especie prehistórica, con muchos milenios de antigüedad, y perteneciente, por cierto, a una raza diferente de la raza indígena de la época del descubrimiento, se encontraba mezclada a las especies de los tiempos coloniales y hasta a las pertenecientes a las poblaciones mestizas de la actualidad.

A pesar de la buena voluntad del personal del *Museo*, no surgió de la ex-

²Vale hacer una salvedad también en favor de algunos estudios de Capistrano de Abreu y algunas páginas de Barbosa Rodrigues.

posición ninguna de esas obras imponentes y decisivas que dilucidara de una vez por todas los problemas y obstáculos que rodean a nuestras razas salvajes. No critico. Simplemente señalo un hecho.

No obstante, como quiera que sea, y por encima de las dificultades, los estudios americanos, a pesar de su enorme imperfección, ya han tenido su principio entre nosotros, protegidos por el romanticismo y en gran parte por la vanidad nacional que todavía vive el plácido sueño de creerse *indígena*. . . Es la vieja manía de la *nobleza tupinambá* de la que muchos brasileños son todavía presas. En la época de la Independencia la inquietud llegó a su cúspide, y hasta *mulatos* como el difunto Francisco Gomes Brandão se dieron nombres indígenas. El se llamó *Acayaba de Montezuma*. Un disparate, como otro cualquiera.

Alabo los estudios americanos; pero como estudios, no como alimento de los caprichos étnicos. Deberíamos asimismo iniciar los estudios *africanos*. El negro, extendido por África y América, es una raza que ofrece interesantísimos problemas. Hay muchos sabios europeos que, tras el ejemplo de Bleek, se sienten atraídos por estas investigaciones. Hagamos lo mismo. El negro y su pariente mestizo son una parte inherente de nuestro pueblo. No seamos presuntuosos, ni tengamos miedo de decir la verdad.

El aparente predominio del indianismo en la civilización brasileña es un viejo prejuicio, difícil de extirpar. Muchas causas, y muy específicas, hicieron que se arraigara, y en la actualidad todavía sigue vivo.

Equivocadamente, se apoyan en razones literarias, históricas, geográficas y sociales. En la literatura toma la forma de una protesta contra los invasores; se considera al indio como la encarnación del genio de Brasil y *lo nativo* se traduce por *lo caboclo*.

En la historia, se habla de la cantidad considerable de tribus primitivas y se pasa lista a todas las misiones de salvajes catequizados en la zona colonizada. De nada vale que se demuestre que las enumeraciones de los viejos cronistas eran exageradas, pues tomaban lo que eran meras denominaciones de familias o de variedades de un mismo grupo por otras tantas tribus y naciones diferentes. De nada vale que se pruebe la creciente decadencia de las misiones y su extinción casi total desde el siglo XVIII. El prejuicio persiste.

En la geografía se habla de los nombres tupís que abundan en nuestro territorio, sin darse cuenta que ese fenómeno natural no prueba sino el respeto por la tradición. En el ámbito social, el indio goza de más simpatías, dejó de ser esclavo hace más tiempo y, por ser menos oscuro que el negro, es más querido. Al *caboclo* se le idealiza más, se le estudia más, se le conoce más.

Anhelamos un Brasil *tapuyo*, dije antes, y no nos damos cuenta de que deseamos lo malo. Todas las naciones americanas en las que no hay un predominio europeo, como México, Perú, Ecuador y Bolivia, son las menos ade-

lantadas del continente. No pueden compararse con los Estados Unidos, Chile, la República Argentina y el mismo Brasil.

Lo que debemos desear es que el elemento blanco refuerce eficientemente, en nuestro país, a la gran capa mestiza de la población.

Pero desde el punto de vista histórico hay que atribuirle al *negro*, en honor a la justicia y a la verdad, un papel más eminente que al *botocudo*, ente débil, desequilibrado y a punto de extinción. Así es la lucha por la existencia: el más débil tenía que ser aniquilado.

Conocer con precisión nuestras condiciones etnográficas facilita la comprensión de los tipos literarios.

(*História da Literatura Brasileira*, cit., Libro IV: "Terceira época ou período de transformação romântica", Cap. V: "Poesia... Quinta fase do romantismo", vol. 2, pp. 413-27).

6. MESTIZAJE Y LITERATURA

Este pasaje es un fragmento del estudio sobre Gregório de Matos, en el 1er. volumen de la História da Literatura Brasileira. En él, Silvio Romero no sólo formula la teoría del mestizaje como factor de cultura y literatura sino también establece su correlación con un autor determinado, al que, a su vez, se juzga en función de su capacidad para expresar la realidad social y cultural que lo rodea. (A. C.).

GREGORIO DE MATOS

.....

EL MOVIMIENTO que se llevó a cabo en Bahía en la segunda mitad del siglo XVII no carece de grandeza.

Imaginemos que nos trasladamos en espíritu a la floreciente capital de la colonia. Los holandeses habían atacado poco antes y habían sido rechazados. La mayoría de la gente estaba bien provista; los alrededores tenían ricos ingenios; el comercio estaba en expansión. El gobernador sostenía una especie de corte, capaz de llamar la atención de los curiosos. El lujo era general, y además la máquina —*el esclavo*— era superabundante. Habían alejado a la plebe y por ese lado no había peligro. El colono portugués estaba en su tierra y se entregaba al comercio denodadamente. Desde el momento en que no podía formar una familia, desaparecía todo obstáculo a su debilidad, su inclinación por las *negras*. Eso explica la molición en las costumbres que Gregório Guerra estereotipó tan vívidamente. El clero, especialmente los jesuitas, era ilustrado.

El Colegio y el Seminario resplandecían. Los espectáculos públicos eran escasos. Por ello había tanta concurrencia a los templos para oír los sermones, ese correr para el Carmo, para el Colegio, para la Catedral, para la Misericordia, unos por devoción, otros para ver a las *morenas* y otros por costumbre... De cualquier manera, no deja de admirar la época que logró reunir en un solo punto a hombres como Vieira, Euzébio de Matos, Antonio de Sá, Gregório de Matos, Botelho de Oliveira, Rocha Pita y tantos otros oradores y poetas.

Vayamos con estos últimos. No hay nada que decir sobre *Domingos Barbosa*, *Martinho de Mesquita*, su hermano *Salvador de Mesquita*, *Bernardo Vieira Ravasco*, su hijo *Gonçalo Ravasco*, *José Borges de Barros*, *Grasson Tinoco* y otros poetas mediocres y olvidados de aquella época.

Todo, o casi todo, lo que escribieron se ha perdido. Los brasileños tenemos una inclinación irresistible por los catálogos. Por eso nuestros trabajos histórico-literarios están llenos de listas de nombres sin ninguna importancia.

Todo el movimiento literario de Brasil en el siglo XVII debe girar alrededor del nombre de *Gregório de Matos Guerra*. Y el del siglo anterior, alrededor de José de Anchieta. Queda por saber cuál de estos dos muertos ilustres fue el creador de la literatura brasileña. Para responder a esta pregunta, es preciso, antes que nada, decir qué se entiende por literatura nacional. Si con ella se quiere decir la simple descripción de la naturaleza del país, entonces su fundador fue Pero Vaz de Caminha, el guía, el primero que escribió sobre Brasil. Si se trata de la descripción de los salvajes y de sus costumbres, entonces fueron muchos sus fundadores, Thevet, Lery, Gandavo, Gabriel Soares, Cardim y otros más. Si la literatura nacional son los toscos cantos de los indios, entonces fueron ellos, los salvajes, sus fundadores. Si consideramos que es la descripción de las costumbres de los negros, sus cantos, sus leyendas, en este caso sus fundadores fueron los primeros negros que desembarcaron procedentes de África. Si es la persistencia del elemento portugués, entonces, se tendrá que incluir entre los fundadores de la literatura brasileña a todos los colonos empedernidos, a todos los gobernadores, y a todos los reyes de la metrópoli que hicieron los mayores esfuerzos por reprimir a la colonia, aplastando todos los impulsos autonomistas y originales, y en este sentido se debería considerar a ese hombre cruel que arrojó por la fuerza a *Tiradentes* y al soldado que disparó certeramente al corazón del *Padre Roma* como los más destacados fundadores de la literatura nacional.

Pero todo esto es falso, totalmente falso. La literatura brasileña, como todas las literaturas del mundo, debe ser la expresión afirmativa del estado emocional e intelectual, de las ideas y de los sentimientos, de un pueblo. Ahora bien, nuestro pueblo no es el indio, no es el negro, no es el portugués; nuestro pueblo es la suma de estos distintos fragmentos arrojados al crisol del Nuevo mundo. Nuestro pueblo está formado por las generaciones criollas que se olvidaron de las nostalgias de sus progenitores y se dedicaron a amar este país y a trabajar en la formación de una nueva patria.

Esta nueva patria no es la *cueva* del indio perdida en el desierto, ni la *choza* del negro olvidada en las playas de Africa, ni la *aldea* del portugués que se quedó en las faldas del Alentejo... La *patria nueva* es Brasil, o sea, la tierra y la sociedad de un pueblo libre y próspero. Visto así, resulta claro que Anchieta no podía ser el fundador de nuestra literatura. No tenía *la locura por la tierra* que se necesita para fundar las obras en este mundo; tenía *la manía por el cielo*. No vivió lo suficiente o no vivió en la época en que hubiera podido darse cuenta que sus queridos *indios* no lo eran todo; en que hubiera podido darse cuenta que sus *portugueses* tampoco lo eran todo; en que hubiera podido apreciar el advenimiento del nuevo elemento, del verdadero brasileño: *el mestizo*, el hijo del país.

Cuando hablo de mestizo no me refiero exclusivamente al mestizo fisiológico, el *mulato*; me refiero a todos los hijos de la colonia, a todos los criollos, mestizos en el sentido de la palabra; en la medida en que, aunque nacidos de razas puras, lo eran en un sentido moral. Me explico. Tómese una hacienda, un ingenio del primer siglo, y considérense las circunstancias de esta especie de mestizaje moral. Estamos en los alrededores de Bahía, en el año 1590, en un ingenio azucarero. El dueño es un portugués rico que tiene prejuicios de *raza*, es decir, quiere tener una descendencia *limpia*, y por ello ha contraído matrimonio con la hija de un comerciante acomodado de la plaza, portugués como él.

Comienzan a llegar los sucesores de aspecto rubio, que dejan ver a través de la piel suave los hilos inconfundibles de la *sangre azul*. Pero nuestro hombre es rico y ser rico en Brasil, especialmente en aquellos tiempos de bonanza, significaba tener algunas docenas de esclavos, y nuestro hombre tenía esclavos, no sólo de la *tierra*, sino también de *Guinea*. Como es natural, éstos también procreaban. Ahora bien, el medio tiene exigencias terribles y el resultado era que los hijos del *dueño del ingenio*, aunque sin duda limpios de tez, gustaban de acudir a las casas de los esclavos a platicar y jugar con los negritos, las negras y las *caboclas* viejas, y terminaban por ser unos *portuguesitos*, es cierto, pero unos *portuguesitos* tan distintos de los padres como el agua del vino, tanto por su manera de ver las cosas como por su calidad moral. Conocían las leyendas del *Caipora*, del *Saci Cereré*, de la *Iara*, del *Zumbi** y una cantidad de otras cosas que, subrepticia e involuntariamente, las negras y las indias les iban introduciendo en sus tiernos espíritus.

Por otra lado, los hijos de los *esclavos*, los hijos de los negros y los de los indios, perdían a su vez el uso de su lengua original y hablaban la lengua de la *casa-grande*, la lengua del amo. Los cristianizaban y aprendían unas cuantas cosas que sólo los blancos sabían... He aquí lo que yo llamo un caso de mestizaje moral.

Y no hablemos del mestizaje físico. Piénsese en las centenas y millares de jóvenes portugueses que, en los primeros siglos de la conquista, sin haber

**Caipora*, *Saci Cereré*... todos ellos personajes de la mitología negra excepto *Iara*, que pertenece a la mitología indígena, [era una sirena] (N. de T.).

formado todavía una familia, fuertes y saludables, se encontraban en medio del harén brasileño de hermosas negras y de *caboclas* fáciles y se entenderá que la fusión de las razas era inevitable.

Si la literatura brisileña tuviera que ser cualquier descripción del salvaje, Anchieta sería su fundador; sin embargo, nuestra literatura no es sólo eso, y únicamente un hijo de Brasil, y en un siglo más avanzado, podía haberla fundado. Sin duda, debemos considerar a Anchieta dentro de nuestra historia literaria como un *precursor*, ya lo he dicho; no como un fundador, un creador. Aparte de todo, una literatura no tiene fundador, creador; tiene órganos de manifestación, más o menos perfeccionados, y no más. Las escuelas sí pueden tener un jefe, un creador. Una literatura, en cambio, tiene una base, tiene elementos y órganos. La *base* de nuestra literatura es el sentimiento de lo brasileño, como nación específica, como determinado producto étnico. Los *elementos* son las tradiciones de las tres razas, sin ninguna primacía de una sobre las otras; y los *órganos* son nuestros talentos más destacados, todos aquellos que sintieron como brasileños. Anchieta, repito, es un simple precursor.¹

Si hay alguien en Brasil al que se le pudiera otorgar el título de fundador de nuestra literatura, ése debería ser Gregorio de Matos Guerra. Fue hijo del país; su talento poético era superior al de Anchieta; pertenecía más al pueblo; fue más atrevido; y al ser más mundano, produjo más y con un sentido más nacional. Lo que me seduce, en el estudio de esta personalidad, es su ausencia de artificialidad literaria. El poeta no va por un lado y el hombre por otro; la vida del individuo encaja en la obra del poeta. Y además, se encontraba en perfecta armonía con su medio.

.....

(*História da Literatura Brasileira*, cit., 1er. vol., Libro II: "Primeira época, ou período de formação (1500-1750)", Cap. II: "Escola baiana, cronistas, oradores e poetas do século XVII", pp. 140-44).

¹La idea sobre el padre Anchieta que aquí ataco proviene, como dije en una nota del capítulo anterior, del doctor Melo Moraes hijo. Al estudiar la obra del jesuita canario es necesario distinguir lo que pertenece a este escritor brasileño de lo que me corresponde a mí en particular. Al doctor Melo Moraes se debe la publicación de algunos versos portugueses y tupís de Anchieta, así como la idea de que éste es el creador o fundador de nuestra literatura. Yo soy, en cambio, el primero en haber incluido al padre en nuestra historia literaria y por lo tanto en relacionarlo con la vida espiritual brasileña, otorgándole derechos que le eran disputados, pero sin exagerar sus dimensiones, sin ponerlo en las alturas que lo pone el autor del *Parnaso Brasileiro*.

7. ESTUDIO Y PERSONALIDAD

Para Sílvio Romero, el influjo de la raza y del medio social se podía determinar en función de los aspectos generales de la literatura, es decir, períodos, géneros, tendencias, etc. Pero resultaba, en cambio, más difícil precisarlos cuando se analizaba un autor en particular, pues surgía una cierta ambigüedad, que se deja ver en este estudio sobre Gonçalves Dias, del que reproducimos aquí dos tercios aproximadamente.

Aun así, para él, como para su maestro Taine, la personalidad era la culminación del trabajo crítico, porque en ella se daba una especie de síntesis última y original de las influencias externas. Eso explica la necesidad de su estudio y el hecho de que la História da Literatura Brasileira sea, en el fondo, una serie de estudios de personalidades literarias.

El pasaje transcrito a continuación es muy revelador de su método: en él se puede ver cómo Sílvio Romero no se concentraba en lo literario, sino que, tomándolo como pretexto, se desviaba constantemente hacia las reflexiones de tipo histórico, sociológico o filosófico. A pesar de ello, es necesario mencionar con qué seguridad escogió los textos de Gonçalves Dias e hizo las observaciones pertinentes sobre distintos aspectos de su obra: como el juicio atinado sobre Os timbiras, que caracterizó, como épicamente estéril, pero sembrado con buenos momentos líricos. (A. C.).*

POESIA - SEGUNDA ETAPA DEL ROMANTICISMO

HE AQUÍ el segundo momento del romanticismo brasileño, la etapa que inaugura Gonçalves Dias. Su punto culminante. El poeta de Maranhão y José de

*Tribu indígena de Marañón (N. de T.).

Alencar, el célebre novelista de Ceará, son sin duda alguna los representantes más destacados y significativos de la literatura romántica entre nosotros.

Fueron dos talentos que todo lo practicaron y que se vincularon por el lazo común del *indianismo* y por la empresa patriótica de darle una personalidad propia a nuestra literatura, evitando los privativos moldes portugueses. Siguieron imperturbables su camino, guiados por su ideal, estimulados por el entusiasmo de las causas nobles.

No hubo casi ningún lugar de las letras nacionales que no pisaran dejando el esplendor de su talento y las notas festivas de sus triunfos. Gonçalves Dias se hizo escuchar, con gran nivel y con irrefutable valor, en la poesía, en el teatro, en la historia, en la etnografía. José de Alencar practicó todo, la novela, el drama, la comedia, el folletín, la política, la crítica, la polémica, la poesía; y sería necesario tergiversar y alterar la imparcialidad de la historia para negarle los insólitos títulos de sus méritos.

Yo no soy ni fui nunca indianista. Siempre he estado listo para atacar las exageraciones del método, cuando salió de las manos de los grandes maestros para pasar a las de sus partidarios mediocres. Pero ese respetable —y por mí tan denostado— *indianismo*, ha tenido una gran repercusión. Fue un lema de batalla que nos unió y nos hizo luchar por nosotros mismos en la literatura. Una vez logrado esto, los dos jefes callaron las cuerdas del laúd salvaje y empuñaron otros instrumentos. Es por eso que la mayoría de sus obras no son de inspiración indianista; pero las mejores, por estar escritas con toda el alma, son el producto de esta inspiración; y por ello también que las *poesías americanas* siguen siendo las más deliciosas de Gonçalves Dias y que el *Guarani* y la *Iracema* son las novelas más valientes de José de Alencar.

El mayor logro de la corriente romántica entre nosotros fue, como ya lo dije una vez y lo vuelvo a decir ahora, el apartarnos de la influencia privativa de la imitación portuguesa. En el romanticismo portugués dominaba un triunvirato, admirado por todos, al que estaba prohibido tocar: Garrett, Herculano y Castilho. En Brasil tuvieron admiradores, pero no tuvieron imitadores. Esto es significativo: los talentos nacionales, inmersos en la contemplación de la naturaleza y de la vida americanas y de las bellezas de la literatura europea, no se detuvieron a imitar a los tres corifeos portugueses. Y todo esto gracias a los Gonçalves Dias, a los Alencares, a los Penas, a los Macedos, a los Alvares de Azevedo, a los Agrarios.

Antonio Gonçalves Dias (1823-1864) no necesita que se le haga una biografía. Existe ya una, y definitiva, hecha por Antonio Henriques Leal en el vol. III del *Pantheon Maranhense*. Señalaré sólo unos cuantos datos y haré algunas observaciones que se desprenden de ellos. Los datos ayudan a entender la formación del talento del poeta de los *Timbiras*. Gonçalves Dias un producto completo de su raza, del medio en el que pasó su infancia y de los estudios que realizó en Coimbra. Los viajes que hizo posteriormente de casi nada le sirvieron.

Nació en 1823 en Caixas y pasó ahí y en São Luis los primeros quince años de su vida. De 1838 a 1845 vivió en Portugal, donde estudió derecho en la Universidad de Coímbra. Siete años que dejaron algún rastro en su espíritu.

Después de una rápida estancia en el Maranhão (1845-46), a mediados de 1846 se encontraba en Río de Janeiro, donde vivió sin interrupción hasta 1854, con excepción de un corto viaje al norte, (1854). De 1854 a 1858 vivió en Europa, a la que regresó de 1862 a 1864, año en que murió de regreso a Brasil. El período de fines de 1858 a 1862 lo pasó en viajes por las provincias del Norte en la célebre *comisión de las mariposas*.

En 1862, antes de continuar su último viaje hacia el viejo mundo, en busca de remedios para su salud, tuvo tiempo todavía de pasar por su amado Río de Janeiro. Gonçalves Dias murió a los cuarentaiún años; de ellos, de trece a catorce los pasó en Europa y el resto en Brasil.

Estas cifras no están aquí por azar; cotejadas con las de los años en que aparecieron sus libros, y que ya señalamos al hablar del barón de Parana-picaba, nos indican que si el poeta, muerto en 1864 a los cuarentaiún años de edad, hubiera muerto en 1854, a los treintauno, no hubiéramos perdido nada de nuestro Gonçalves Dias. Pues precisamente esta última fecha es el límite antes del cual se escribieron todas sus obras, comprendidos los *Cantos*, los dramas, los artículos de crítica de la historia de Brasil, *Os Timbiras* y el trabajo etnográfico con el título de *O Brasil e a Oceania*.

En diez años (1844-54), Gonçalves Dias fue asombrosamente activo. Y la última década fue relativamente estéril: relaciones, donde da cuenta de las comisiones que le encargaban, y unos cuantos poemas originales y traducidos, eso es todo lo que produjo en esa época.

Por lo demás, cabe señalar que el poeta de Maranhão no sufrió dos de las grandes plagas que han azotado con bastante frecuencia a los hombres de letras de este país: la guerra literaria y la penuria económica. Nadie cuestionó nunca el talento del poeta. En esto fue de gran ayuda el artículo elogioso que escribió Alexandre Herculano sobre los *Primeros Cantos*. No tuvo grandes problemas de subsistencia. Siempre tuvo empleo y buenas comisiones. En este sentido, lo que le sirvió enormemente fue la amistad que le profesó siempre el segundo emperador.

En el joven marañense existen cuatro facetas principales, como ya lo he indicado: el poeta, el dramaturgo, el crítico de historia y el etnólogo.

Evaluemos cada una de ellas, comenzando por la que predominó, la de poeta.

Existen muchas formas de estudiar y evaluar a un escritor. Se pueden tener en cuenta las relaciones generales que tuvo con la cultura de su tiempo, señalando todo lo que a ella debe y en qué la rebasó; se puede, en ciertas circunstancias, investigar lo que hizo y lo que representa en la evolución intelectual de su país; se puede analizar su espíritu, para tratar sus elementos constitutivos y la tendencia que predominó en él. En esta indagación se debe incluir la acción del medio físico y social, lo que corresponde a la *natura-*

leza y lo que corresponde a la *cultura*; se debe insistir en los elementos hereditarios acumulados en la *raza* y los nuevos elementos que proceden de la *educación* científica.

Se puede uno limitar a una evaluación estética, a una definición del género en que destacó; se puede hacer una relación de su manera de ser, sus manías, sus deseos y *tics*, un cuadro fisiológico. Se puede analizar minuciosamente la secuencia natural de sus ideas, un cuadro psicológico. Se puede hacer, simplemente, una crítica impresionista, diciendo qué tipo y qué clase de emociones provoca. Se puede, qué sé yo, ceñir uno a señalar sencillamente las obras del escritor y su contenido general, o adoptar cualquier otro método.

¿Cuál de éstos voy a aplicar a Gonçalves Dias? No sé, me conformo con decir lo que pienso de él sin preocuparme de los sistemas ni de los críticos rebuscados.

El autor de *Marabá*, de la *Mãe d'Água*, del *Leito de Folhas Verdes*, del *Gigante de Pedra*, del *Y-Juca-Pirama*, de los *Timbiras*, que es también el autor de las *Sextilhas de Frei Antão*,* es decir, el autor de lo más nacional y de lo más portugués que tiene nuestra literatura nacional es uno de los más puros ejemplos del pueblo, del verdadero pueblo brasileño. Es el tipo perfecto del mestizo físico y moral del que he hablado varias veces en este libro. Gonçalves Dias era hijo de portugués y de *mameluca*,** esto es, era descendiente de las tres razas que forman la población nacional y era representante de sus principales tendencias.

El mestizaje, como sabemos, constituyó al principio una fuente de disturbios y de desequilibrio. El mestizo es el depositario de tendencias, idiosincrasias y temperamentos que no siempre encuentran un punto de sustento, un equilibrio, una estabilidad. Esa es la razón de su carácter inquieto, contradictorio, anormal. Lo que explica la agitación constante de los pueblos americanos.

Fue Herbert Spencer, creo, el primero en haber sacado firmes conclusiones de este estado fisiológico de los pueblos de este continente para aplicarlas a su política. Tenemos esperanzas, sin embargo, de que una reacción más fuerte del tiempo acabe por proporcionarnos la tranquilidad orgánica y social a todos los americanos.

Nuestro poeta le debe a los negros, de quienes menos sangre llevaba en las venas, la sinceridad con la que estaba dotado, ese dejo de alegría que nunca lo abandonó y que se me aparece sobre todo en sus cartas. De los indios, le vienen los súbitos estados de melancolía, la resignación, la pasividad con la que soportaba todo lo que le sucedía, dejándose llevar por los acontecimientos.

De los portugueses recibió el buen juicio, la claridad de las ideas, la religiosidad, siempre presente en él; la fuerza de voluntad, las inquietudes imaginativas, un cierto idealismo mórbido y sutil.

**Marabá*: mestizo de indio y blanco; *Mãe d'Água*: manantial; *Leito de folhas verdes*: lecho de hojas verdes; *Gigante de Pedra*: Gigante de piedra; *Sextilhas de Frei Antão*: Sextillas de fray Antón (N. de T.).

**[*Mameluca*: mestiza de india y negro (N. de T.).]

Agréguense a todo esto los violentos contrastes de luces y colores y vida y movimiento, procedentes de la naturaleza tropical que se extiende por toda la región que va de Caxias a São Luís; agréguese también las escenas marítimas del primer viaje a Portugal, y no hay que olvidar los cuadros de la naturaleza y de la vida provinciana en el antiguo reino, ni tampoco los panoramas inefables de Río de Janeiro y la región aledaña. A todo esto súmesele las lecturas de los poetas latinos y modernos, el estudio de las crónicas coloniales, y tendremos los elementos sobresalientes y fundamentales del talento poético de este poeta valiente y exquisito.

Si Gonçalves Dias hubiera sido un mediocre, se hubiera quedado en aquella poesía sentimentalona de la época del *Trovador* de Coimbra, nota predominante de la literatura portuguesa en la época en que el poeta de Maranhão hacía su estudios en derecho.

En 1843-45, los últimos años que pasó el poeta en Portugal, Garrett, Herculano y Castilho ya habían publicado sus obras más importantes y nadie discutía su talento. Pero la evolución natural del romanticismo ya había alcanzado la etapa del sentimentalismo artificial y esterilizante. El poeta de Maranhão, ya de por sí bastante melancólico, adoptó ese estilo y se dejó contaminar por ese mal general.

Y por cierto, el sentimentalismo es uno de los matices más intensos de su poesía; pero al mismo tiempo, hay que estar muy sordo para no oír que, gracias a un profundo naturalismo americano, a cierto misticismo religioso y a una pasión y efusividad líricas, las notas monótonas de este sentimentalismo van acompañadas de las fermatas y fanfarrias de una poesía versátil, de gran aliento, serena, tierna, audaz y embriagadora.

El regreso del poeta al Brasil, su nueva estadía en Maranhão, la subsiguiente partida hacia Río de Janeiro intervienen como factores en la formación de su talento. Las primeras imágenes americanas se habían integrado a las impresiones del medio portugués. Si se hubiera quedado para siempre en Portugal, si su espíritu no se hubiera enriquecido con nuevas sensaciones, nuevas fuentes de vida y poesía, no habría pasado de ser, como Gonçalves Crespo, un poeta delicado, hábil, miniaturesco, incluso trivial.

Los modernos juristas alemanes partidarios del darwinismo dicen que el derecho es una función de la vida nacional, el producto cultural de una raza, de un pueblo determinado. Lo mismo se puede decir de la poesía: también es una función de la vida nacional, pues una poesía para todos los pueblos es algo parecido a un sistema de derecho, una ley aplicable a todas las naciones.

Por ello, el criterio etnográfico, que yo introduje en la crítica nacional desde 1869-70, me parece todavía la base fundamental para comprender las literaturas, especialmente la literatura de un pueblo mezclado, como el pueblo brasileño. Mientras no se entienda perfectamente este problema, se seguirá investigando y clasificando la política y la vida social con criterios meramente empíricos, y la literatura y la crítica seguirán siendo sólo una retórica banal más o menos hábilmente manejada.

Bastaron cuatro siglos para formar en este país una población exclusivamente nacional, que se puede distinguir perfectamente de los factores originales; una población que adquiere día con día una formación independiente y que tiende a rechazar las influencias extranjeras. Después de dos siglos, el indio había dado todo lo que podía dar y comenzó a volverse una fuerza inerte. Después de tres siglos, se entendió que el portugués, en tanto jefe, constituía un obstáculo, y entonces nos separamos de él.

Llegamos más tarde al momento de concederle al negro su participación. Hace tiempo le cerramos las entradas con la desaparición del tráfico y ya no dependemos sólo de él para el trabajo. La esclavitud está abolida.

El significado histórico de estos hechos consiste en que los tres elementos primitivos de la población ya dieron, tomados como elementos separados, todo lo que tenían que dar. Así pues, fundamentalmente, el pueblo *brasileño* es un hecho ya *logrado*, y ahora debe, con el esfuerzo del trabajo, la energía, el buen juicio, la perseverancia, conquistar su lugar en la historia y en la política del mundo.

No obstante, si el país siente que no tiene todavía la fuerza suficiente para emprender las grandes luchas del progreso, si todavía necesita la ayuda de brazos y de mentes extranjeros, tiene que manejar la introducción de inmigrantes y colonizadores prudente y juiciosamente; no debe entregar zonas enteras a los extranjeros; hay que diseminarlos por todo el país y assimilarlos.

Esta es, en relación con la inmigración, la verdadera concepción patriótica que nos enseña la historia de nuestra propia patria. Y no los planes que surgen del interés personal de gentes dañinas, como algunos políticos peligrosos que todavía nos pueden causar males irreparables... No dejaré de combatir las ideas que me parecen perjudiciales para el progreso y la unidad del pueblo *brasileño*. En un país como el nuestro, todavía nuevo, sin tradiciones bien constituidas, sin una fuerte cohesión social, nunca estará de sobra insistir sobre su carácter popular e histórico. Y más necesario se hace cuando se trata de un poeta como Gonçalves Dias, un verdadero *brasileño*, un mestizo física y moralmente, que será por muchos siglos todavía una de las manifestaciones más auténticas del alma de este pueblo.

Cierta crítica mezquina y falsa ha difundido que el poeta de Maranhão era un cantor exagerado de los indios y que no estaba interesado en nada más. El juicio no puede ser más injusto.

La verdad es que el poeta, evidentemente sin un plan erudito, con espontaneidad y sin intenciones doctrinarias, se dejó influir por la vida de los salvajes, como en *Y-Juca-Pirama* y en diez obras más; por las tradiciones portuguesas, como en las *Sextilhas de Frei Antão* y en *Leonor de Mendonça*; por los sufrimientos de los esclavos negros como en la *Escrava* y en la *Meditação*.

Pero no olvidó ni la vida y sentimientos de los *brasileños* propiamente dichos, ni sus fantasías; todo lo contrario, dan testimonio de ello *Marabá*, la *Mãe D'Agua* y veinte obras más. Un hombre con el talento de Gonçalves Dias no podía quedarse en la poesía pura y exclusivamente indígena, y de

hecho no sucedió así. La poesía personal y subjetiva, la poesía exterior y descriptiva, así como todos los tipos de poesía ya señalados, sedujeron el alma del soñador brasileño.

Lo mismo pasó con Alencar, que habló del indio puro en el *Ubirajara*, del indio en contacto con los colonizadores en *Iracema* y *Guarani*, de la vida colonial en las *Minas de Prata*, de la vida de los sertones del norte en el *Sertanejo*, de la vida de las haciendas del sur en *Til* y en el *Tronco do Ipê*, de la vida elegante de Río de Janeiro en *Senhora*, *Luciôla*, *Diva*, *Sonhos de Ouro*,* de nuestra burguesía en el *Demônio Familiar*. . . sólo para citar sus obras más importantes.

Hubiese sido una ausencia imperdonable que estos dos grandes agitadores de la literatura brasileña se hubieran olvidado de los indios; hubiera sido una censurable falta de visión el que hubieran querido imponernos constantemente el tema de los indios. Tuvieron el buen juicio de guardar el justo medio. Sé muy bien que hubo un momento de exaltación en que se trató de declarar como verdad absoluta que sólo era brasileña aquella obra que tratara de los *caboclos*. . .

La llamada poesía indígena pura es una poesía ambivalente, que no es ni brasileña ni indígena. Los pueblos salvajes, a pesar de todas las maravillas y prodigios del hombre infantil, virgen y endemoniadamente gracioso, a pesar de todos los aparentes efluvios de enorme poesía, es en la actualidad un rostro mudo que se desvanecerá del centro de nuestra vida, en la marejada de nuestra civilización. No quisieron o no pudieron sentir las palpitaciones de otro modo de vida, ni escuchar las voces de otras formas de anhelos, de libertad, de creencias, de luchas, distintas de aquellas que el coro de los conquistadores quiso que escucharan. Los pueblos salvajes están muertos; de ellos no tenemos ya nada que temer o esperar. El colonizador europeo no tuvo que enfrentarse con un enemigo porfiado en grandes batallas; tuvo, eso sí, que contemplar el desfile triste y lastimoso de la multitud salvajemente buena y simpática de los adoradores de *Tupã*. . .

Son bien conocidos por todos los raros casos de resistencia por parte de los indios; todos recuerdan la retirada de *Japy-Assú*, al frente de las tribus del interior, que sólo se detuvieron, según dice la leyenda, ante el Amazonas, fuerza lo suficientemente eficaz para lograr contenerlos.

El espectáculo es triste: ese pueblo no tenía el sentimiento profundo y apasionado de la patria; en él no latía, por lo tanto, el valor de los héroes, que inspiró una página notable de la historia de Grecia, la dignidad de huir sin dejar de combatir que ennobleció la retirada de los *Diez mil*.

Todavía hoy siguen huyendo ante la civilización, como si hubiera una ley ignota que los alejara violentamente de nuestras instituciones. Parece que *Anhangá* vertió sobre ellos todas las lágrimas de la desdicha. . .

**Minas de Prata*: Minas de Plata; *Til*: Tilo; *Tronco do Ipê*: Tronco del Ipé (género de árbol brasileño); *Senhora*: Señora; *Luciôla*: Luciérnaga; *Diva*: Diosa; *Sonhos de Ouro*: Sueños de Oro (N. de T.).

El indio no tiene entre nosotros el sentido que tenía, por ejemplo en Francia, la vieja capa de la población galo-romana, el tercer estado, el pueblo que hizo la Revolución. Será inútil la búsqueda de un principio social y civil de importancia y trascendencia que hayan dejado esos pueblos. Muy poco alteraron el genio, el carácter de los conquistadores. Y la razón de esto podemos encontrarla, creo yo, en esta ley histórica de la conquista de América: mientras más civilizada era la población indígena, más resistencia oponía y más huellas dejaba. Lo contrario es lo cierto, como lo demuestra la dominación de los imperios avanzados de México y Perú, y la del selvático Brasil.

Un pueblo que huyó difícilmente podría dejar huellas en el rostro de aquel que ocupó su lugar. El indio no es el brasileño. Lo que éste siente, busca, espera, cree, no es lo que aquél sentía, buscaba, creía. Así pues, la poesía, la literatura nacional debe formarse con el genio y la fuerza original del *brasileño* y no con los del salvaje. El indio no dejó una historia con la cual pudiéramos reconstruir su fisonomía perdida. De él no puede surgir, por ejemplo, la novela histórica o la novela de costumbres propiamente dicha. No conocemos su vida *íntima*.

Y, en el fondo, ¿qué nos han revelado del indio todos aquellos que lo han estudiado en sus novelas y en sus poemas? Lo que han dicho se reduce a una relación de costumbres totalmente externas, que ya conocíamos desde el siglo XVI y que estrictamente hablando todos adornan de la misma manera.

Y dan como argumento a James Fenimore Cooper. Pero es un grave error. La gloria del novelista americano procede en realidad de su estilo vivaz y penetrante; y no de haber descrito la talla del salvaje, cosa en la que, además, Augustín Thierry lo supera, según cree Guizot. Con toda seguridad, nadie considerará al paisajista historiador francés como un poeta *anglo-sajón* o *normando* por el hecho de haber descrito a estos pueblos aún bárbaros. Asimismo, Cooper no tiene nada de *piel roja*. Fue, quizás, más afortunado en sus novelas marítimas. No fundó una literatura nacional por el hecho de haber hablado de los salvajes. Chateaubriand se le adelantó en eso y tampoco fundó con ello una literatura nacional de ese país o de Francia. Gracias a su talento vigoroso, el americano introdujo en la novela histórica un matiz más excitante, aunque más falso que el de Walter Scott. Eso es todo.

Cooper podrá ser uno de los fundadores de la literatura de su país por otras razones, pero no específicamente por hablar de los *caboclos*, de quienes quedan muy pocos allá en la actualidad, y tanto aquéllos como éstos huyen de la civilización, que les causa miedo.

La intuición popular rechazó esta poesía, porque no era suya, porque no habla de sus esperanzas. También la condenan los principios más rudimentarios del arte. La antigua y soberana verdad de que la literatura es la gran arteria, el latido de la sociedad; que resiente las conmociones de ésta, y también sus anhelos, esta verdad también está contra ella. La escuela indianista pura ya no tiene legitimidad; los mejores poetas del país andan por otros rumbos desde hace mucho tiempo.

Aquel que desee examinar con cuidado la estructura actual de la sociedad brasileña, reflexionar sobre sus leyes históricas, encontrará en el pensamiento de esa escuela algo que constituye la negación del genio *nacional*. Nos dice en su ambición de crédito: ustedes no tienen una identidad íntima, no pueden encontrar poesía en su propio ser, son una estatua muerta, sin vida, sin latidos, que necesita pedir a los hombres perseguidos por sus mayores una vehemencia que los inspire. Es doloroso . . .

Para el que así piensa, la individualidad de un pueblo, el genio de una nación, son palabras vanas que no tienen resonancia en el brasileño, que sólo en el *tupi* pueden encontrar ese *quid* ignoto que éste nos puede prestar.

La nacionalidad de la poesía brasileña sólo puede tener una solución: seguir la opinión del genio popular, del verdadero espíritu del pueblo, tal y como surge de la trama de nuestros orígenes étnicos. El nacionalismo literario es un problema de instinto de los pueblos. Aparece espontáneamente, pues todas las naciones poseen una fuerza especial que las define y las singulariza. En el inglés, en el alemán, en el francés, esa fuerza es conocida . . . Nosotros también tendremos, si aún no lo hemos definido bien, nuestro espíritu propio.

Me atrevo a pensar que un día el genio de este país, todavía vago e indeterminado, se propagará a los rayos de un ideal robusto que lo habrá de fecundar. Mientras tanto, el hecho de que se siga insistiendo, con la misma desorientación de siempre, es nacionalizar la poesía y la literatura, se asemeja, a mi modo de ver, al empeño inútil del antiguo vidente, del antiguo profeta por librarse de la acción del Dios que era su dueño . . . El *síntoma* nacional tiene que aparecer, sin necesidad de que lo procuremos deliberadamente, pues el poeta es sobre todo hombre y hombre de un país; por ello, tienen forzosamente que aparecer sus sentimientos más arraigados, las inclinaciones más fuertes de su pueblo.

La raza que terminará venciendo en la lucha por la vida en este país, de acuerdo con las leyes de la selección en la literatura y en el pueblo brasileño, es la raza *blanca*. Las razas indígenas y negra, una despojada por la conquista, la otra embrutecida por la esclavitud, lograrán poco, muy poco, que las beneficie directamente. Sus recursos se pondrán en servicio de los blancos. Y lo prueba el hecho de que en el cruce de razas tiende a predominar el tipo y la idiosincrasia del europeo, ayudado por la mezcla con la sangre india y negra, que lo hace más apto para soportar los rigores de nuestro clima.

Si se tuviera que aplicar rigurosamente a Brasil la teoría etnológica en busca de la raza que nos pueda representar en forma decisiva, nuestro mismo país se prestaría con grandes posibilidades para dicha empresa, mucho más que Portugal; porque aquí no sería necesario darle categoría de *raza* a una simple *clase* de la población, como lo hizo alguien allá con los *mozárabes*. Aquí la integración de tres razas completamente distintas, en el sentido más estricto del término, ha producido una sub-raza, específicamente brasileña, el mestizo. El elemento más avanzado ha sido el blanco, que ha ido asimilando todo lo que pueden ofrecer los otros dos factores para la subsistencia.

La prueba la encontramos en la historia, donde vemos cómo el blanco puro y el mestizo son los que poseen sobre todo la inteligencia y la energía; y nunca el indio ni el negro cuando no se hallan mezclados con ninguna otra raza. Sólo que el blanco totalmente puro, cada vez más raro en el país, no tiene nada que lo distinga de su ascendiente europeo, y por eso es necesario reconocer que el *tipo*, la encarnación perfecta del verdadero *brasileño*, producido por la selección biológica e histórica, encarna, consecuentemente, en la vasta capa de mestizos de toda especie, con su inmensa variedad de colores. Esta gran fusión no ha terminado todavía; ésa es la razón por la cual todavía no tenemos un espíritu, un carácter totalmente *original*.

En resumen, lo que yo sostengo es que, en nuestro país, el triunfo en la lucha por sobrevivir le corresponderá al blanco; pero que éste, para conseguir ese triunfo, dadas las inclemencias del clima, ha tenido que aprovechar todo lo útil que le ofrecen las otras dos razas, sobre todo la negra, con la que se ha cruzado más. Aún más, una vez obtenida la ayuda que necesita, el tipo blanco, gracias a la selección natural, comenzará a predominar, y llegará tal vez a tener la pureza y belleza que tenía en el viejo mundo. Esto sucederá cuando se haya aclimatado mejor en el continente.

Dos hechos, sobre todo, contribuirán a producir este resultado: por un lado, la extinción del tráfico africano y la desaparición constante de los indios; y por otro, la creciente inmigración europea. Si nembargo, habrá que planear muy bien esta inmigración, diseminarla para que el país no se desequilibre y para que no desaparezca el elemento original que nos creó, el portugués.

Desde esta perspectiva, según las concepciones más profundas de la ciencia actual, al indigenismo exclusivo y sistemático no le corresponde ninguna función.

El lector se da cuenta de por qué discuto tan persistentemente, al hablar de Gonçalves Dias, el problema del indianismo. Fue una poesía útil como un tónico, una conmoción necesaria que sufrieron los nervios de nuestros burgueses para alejarlos de la manía de las imitaciones europeas. Pero no podía ser exclusivista.

Pero veamos ahora más de cerca a nuestro autor.

En su carrera específicamente de poeta, Gonçalves Dias pasó por dos etapas ambas muy cortas, pero no menos diferentes entre sí. De 1840 a 1845 se da la etapa de Coimbra; en la que el poeta escribió gran parte de las obras que figuran en los *Primeiros Cantos*. Es cierto, sin embargo, que las mejores de ellas las escribió en el Maranhão en los meses de 1845 a 1846 que pasó ahí el poeta. Entre éstas se encuentran los poemas *Seus Olhos* y *Adeus aos Meus Amigos do Maranhão*.

Hago de pasada la siguiente observación: en el siglo XIX la literatura brasileña avanzó por décadas, marcadas por la publicación de un libro: en 1836 los *Suspiros Poéticos* de Magalhães, en 1846 los *Primeiros Cantos* de Gonçalves Dias, en 1856 el *Guarani* de Alencar, en 1866 los *Cantos e Fantasias* de Varela, en 1878 el *Selvagem* de Couto de Magalhães y los *Ensaio de*

Ciência de Batista Caetano, en 1886 los *Menores e Loucos em Direito Criminal* de Tobias Barreto.

La segunda etapa de la vida poética de Gonçalves Dias dura también, estrictamente hablando, cinco años: de 1845 a 1850; dado que los *Ultimos Cantos*, publicados en 1851, ya se encontraban listos desde el año anterior. A partir de este momento, ya casi nada produjo el poeta. Y para nada influyó en esto, de ninguna manera, su matrimonio, realizado en 1852.

Pero hay que definir de forma más directa el talento de este mestizo. Antes que todo, era un poeta; se sienten vibrar sus sensaciones, sus ideas son inteligentes y ágiles; tiene un lenguaje fluido, sonoro y emotivo; es soñador y contemplativo de espíritu y su imaginación siempre está lista para emprender el vuelo. No era de aquellos que confunden la poesía con la elocuencia, la música del alma con los sonidos de un instrumento.

“Hay poetas —dice un gran crítico—, hay poetas para quienes la poesía es un instrumento mágico, como el violín de Paganini o cualquier otro instrumento, pero finalmente un instrumento para el virtuosismo. Hay otros para quienes la poesía es una voz, un lenguaje, una expresión natural y espontánea del alma. Víctor Hugo es el más grande entre los primeros; Racine, André Chenier, Lamartine, pertenecen a la última familia”.

Gonçalves Dias es también de esta última familia; encaja perfectamente bien en ese grupo escogido por Scherer, autor de esas líneas.

Gonçalves Dias era sobre todo un poeta, ya lo dije; pero queda por agregar que dentro de la poesía era sobre todo un lírico. Ahora bien, ¿qué significa ser un lírico? Se puede dar muchas respuestas a esta pregunta. Eugene Fromentin, el ilustre pintor y crítico, hablando de Rubens, define de la siguiente manera el género: “Tout cela nous conduit à une définition plus complète encore, à un mot que je vais dire et qui dirait tout: Rubens est un lyrique et le plus *lyrique* de tous les peintres. Sa promptitude imaginative, l'intensité de son style, son rythme sonore et progressif, la portée de ce rythme, son trajet pour ainsi dire vertical, appelez tout cela du lyrisme, et vous ne serez pas loin de la vérité”.^{1*}

Así pues, para Fromentin la esencia del *lirismo* se encuentra en la viveza de la imaginación, la intensidad del estilo, el ritmo sonoro y ascendente, el alcance de este ritmo. Pero yo no entiendo en este sentido la palabra y el hecho que ésta expresa; al menos, no es en este sentido que se la aplico a Gonçalves Dias. Sin duda éste tenía una imaginación ágil, tenía un estilo brillante, y un ritmo sonoro; no obstante, no son esas cualidades las que lo distinguían. Me parece que sus atributos más sobresalientes eran la precisión del sentimiento, la dulzura de las imágenes, la delicadeza de los matices, la

¹*Les Maîtres d'Autrefois*, p. 93.

*En francés en el original. “Todo esto nos lleva a una definición todavía más completa, a una palabra que diré y que abarcaría todo: Rubens es un lírico, el más *lirico* de todos los pintores. La viveza de su imaginación, la intensidad de su estilo, su ritmo sonoro y ascendente, el alcance de este ritmo; su impulso, por decirlo así, vertical, llamemos a todo eso lirismo y no estaremos muy lejos de la verdad”. (N. de T.).

facilidad de las ideas, la espontaneidad de la forma, el vuelo sereno de todas las fuerzas mentales. Y todo esto en un alma profundamente sincera.

No quiero urdir elogios para el poeta; no soy un hacedor de elogios. No quiero subirlo a un pedestal tan alto que luego no alcance a percibirlo.

Estoy juzgando al poeta en su nivel más inmediato, viéndolo entre sus semejantes de Brasil y de Portugal; y no lo quiero comparar con los grandes poetas líricos del mundo, aunque estoy seguro que no sería mal recibido en tan deslumbrante compañía.

Examinemos toda la colección de los *Cantos* y nos convenceremos de que *Seus Olhos, Rosa no Mar, Lira, Os suspiros, A tempestade, Não me Deixes, Zulmira, A Uma Poetisa, Rola, Ainda uma vez: Adeus, A Flor de Amor, Gulnare e Mustafá, O Gigante de Pedra, Leitão de Folhas Verdes, Y-Juca-Pirama, Marabá, A Mãe d'Água, Olhos Verdes, Menina e Moça, Velhice e Mocidade, O Anjo da Harmonia, A Concha e a Virgem, Meu Anjo: Escuta, O Beijo, Saudades* y algunos otros son poemas hermosísimos, de los más encantadores de la lengua portuguesa.

Y no aludo específicamente a los *Timbiras*, porque no son sino un fragmento de poema sin carácter épico, donde sólo se recogen algunos trozos líricos.

No se necesita citar infinidad de pasajes de Gonçalves Dias para probar lo que he afirmado, ya que sus obras son bastante accesibles. Gonçalves Dias es, junto con Alvarez de Azevedo, Casimiro de Abreu, Fagundes Varela y unos cuantos más, uno de los poetas más populares de Brasil. No por ello me considero exento de la obligación de expresar ciertos juicios que pueden ayudar a entender mejor al poeta.

Como ya lo insinué, intuyó a la perfección el problema étnico de Brasil. Y no se desprende esta conclusión del mero hecho superficial de que haya escogido cierto tipo de temas, sino de las resonancias que brotan de lo más profundo de algunos cantos.

En el *Gigante de Pedra* se lee lo siguiente:

“E no féretro de montes
Inconcusso, imóvel, fito,
Escurece os horizontes
O gigante de granito:
Com soberba indiferença
Sente extinta a antiga crença
Dos Tamoios, dos Pajés;
Nem ve que duras desgraças,
Que lutas de novas raças
Se lhe atropelam aos pés!

Viu primeiro os *íncolas*
Robustos das florestas,

[Y en el féretro de montes,
austero, inerte, fijo,
oscurece el horizonte
el gigante de granito;
con soberbia indiferencia
siente ya muerta la fe
en Tamoyos* y en Pajés;
no ve que duras desgracias,
que luchas de nuevas razas
se aglomeran a su pies.

Vio a los *íncolas* robustos
de las florestas primero,

**Tamoyos*: tribu de indios tupís que lucharon con los franceses en contra de la dominación portuguesa (N. de T.).

Batendo os arcos rígidos,
Traçando homéricas festas,
A luz dos fogos rútilos,
Aos sons do murmuré!
E em Guanabara esplêndida
As danças dos guerreiros,
E o grau cadente e vário,
Dos mozos prazenteiros,
E os cantos da vitória
Tangidos no boré.

E das igaras côncavas
A frota aparelhada,
Vistosa, e formosíssima
Cortando a undosa estrada,
Sabendo, mais que frágeis,
Os ventos contrastar:
E a caça leda e rápida
Por serras, por devezas,
E os cantos da janubia
Junto as lenhas acesas,
Quando o *tapuia* mísero
Seus feitos vai narrar!

E o gérmen da discórdia
Crescendo em duras brigas,
Ceifando os brios rústicos
Das *tribos* sempre amigas,
—*Tamoio* a raça antiga,
Feroz Tupinambá!
Lá vai a gente impróvida,
Nação vencida, imbele,
Buscando as matas ínvias,
Donde outra *tribu* a expelle;
Jaz o pajé sem glória,
Sem glória o maracá!

Depois em naus flamívoras
Um troço ardido e forte,
Cobrinco os campos úmidos
De fumo, e sangue, e morte,
Tras dos reparos hórridos
D'altíssimo pavês:
E do sangrento pélagos
Em míseras ruínas
Surgir galhardas, límpidas

pulsando los arcos rígidos,
tramando homéricas fiestas
a la luz de vivos fuegos
y al compás del murmuré;*
y en la hermosa Guanabara
las danzas de los guerreros,
la vida cadente y varia
de los jóvenes joviales
y los cantos de victoria
tañidos en el boré.**

Y de las huecas canoas
la flota ya decorada
hermosísima y vistosa
cortando la undante vía,
más que frágeiles, sabiendo
a los vientos oponerse;
la caza veloz, gozosa,
por montañas y por sotos;
los cantos de janubias***
junto a la viva fogata
cuando el mísero *tapuya*
sus hazañas va a narrar.

Y el germen de la discordia
creciendo con duras riñas
segando los brios rústicos
de las tribus siempre amigas.
¡Tamoio, la raza antigua,
el feroz Tupinambá!
Allá va la gente inerme,
nación vencida, de paz,
en pos de los bosques vírgenes
donde otra *tribu* la expulsa;
yace sin gloria el pajé,
y sin gloria la maraca.

Después, en naves de fuego,
cubriendo la húmeda tierra
de humo, de sangre, de muerte,
una gran llama sonora
sale de horrendos cañones
tras altísimos escudos:
y del piélagos sangriento,
en desventuradas ruínas,
surgen límpidas, altivas

**Murmuré*: supuestamente, un instrumento hecho con huesos humanos que usaban los indios de Brasil (N. de T.).

***boré*, y

****janubias*: tipos de trompetas usadas por los indios (N. de T.).

As *portuguesas* quinas,
Murchos os lises cândidos
Do impróvido *gaulês!*"

las quinas *de Portugal*,
la marchita flor de lis
del *galo* desguarnecido.]

El poeta intuía la situación histórica y étnica de este país, lo que constituye un elogio, dada la ignorancia, por decirlo así, sistemática de nuestros hombres de letras en relación con los problemas nacionales. Gonçalves Dias presintió, adivinó con la inteligencia debida, la importancia de las creencias fetichistas de los aborígenes. No se quedó en la descripción meramente externa de las costumbres indígenas. En su relación *O Brasil e a Oceania* ahondó en sus creencias, y posteriormente, en los primeros versos de los *Timbira*, muestra que también en poesía entendía la importancia de ese nivel psicológico:

"Os ritos semibárbaros dos Piagas,
Cultores de Tupã, e a terra virgem
D'onde como d'um trono, enfim se abriam
Da Cruz de Cristo os piedosos braços;
As festas, e batalhas mal sangradas
Do povo Americano, agora extinto,
Hei-de cantar na lira..."

[De los Piagas los ritos semibárbaros,
que adoran a Tupã* y la tierra virgen,
donde, como de un trono, al fin se
[abrieron
los píos brazos de la Cruz de Cristo;
Las fiestas y batallas mal heridas
del pueblo Americano, ahora extinto,
he de cantar en la lira...]

Hoy conocemos el valor especial que le conceden a las creencias de los salvajes y del hombre primitivo la filosofía y la ciencia en general. Gonçalves Dias no se sintió descalificado, a pesar de su arraigado catolicismo, para detenerse en el fetichismo bárbaro. Me parece que el primero en elogiar este aspecto muy particular suyo fue el señor Teixeira Mendes. Considero que tiene razón, aunque sea necesario agregar que el poeta intuyó de manera global el estado subjetivo de los pueblos brasileños y que no se limitó al viejo fetichismo tupí, como lo supone el señor Mendes. La corroboración de lo que digo se encuentra desparramada en todas sus obras, aunque baste con recordar la *Mãe d'Água*.

Otra nota muy especial de la poesía de Gonçalves Dias es la verdad y la intensidad de su acento, que surge de su vida íntima, psicológica. El poeta sufrió y los recuerdos son la trama constante de su poesía. Como le sucedía a su coetáneo Dutra e Melo, hasta en las descripciones de escenas externas, llegaban las *remembranzas* a asaltarlo. Yo soy de los que todavía aprecian la poesía íntima, evocativa, personal. Me identifico con estas palabras de Francesco de Sanctis a propósito de las *Contemplaciones* de Víctor Hugo:

"Indietro dunque! accettiamo le consolazione che il poeta offre a sè, e ad altrui, e viviamo di memorie. *Autrefois!* Di rimembranza in rimembranza, di dolore in dolore, giungiamo alla nostra età florita, quando per noi il cielo

*Tupã: el trueno y también el Dios mayor para ciertos indios de Brasil (N. de T.).

era ancora azzurro ed il prato ancor verde: a ciascuna pagina di queste poesie è attaccata una nostra memoria, un fantasma, che ci si leva ritto dinanzi, e ci dice: Ti ricordi? E noi benediciamo la poesia, che con un tratto di penna ci apre il regno della morte ed evoca le ombre de nostri cari”²

El canónigo Fernandes Pinheiro dijo una vez que los *Cánticos Fúnebres* de Magalhães eran superiores a las *Contemplaciones* de Hugo. No tengo conocimiento de otra herejía semejante en la crítica literaria. No cometeré el error de considerar superiores los *Cantos* a la extraordinaria obra del poeta francés, que me parece la mejor de todas las que escribió. Ya no hay en ella ese lirismo puro y deslumbrante, aunque de cortos horizontes, de las *Odas* y *Baladas* y de las *Orientales*; tampoco hay la audacia, la amplitud de horizontes, aunque retórica, de *La Leyenda de los siglos*, de la *Piedad Suprema* y de los últimos libros del poeta. Hay un lirismo valiente, impetuoso, emotivo y al mismo tiempo reflexivo, meditabundo, una conjunción maravillosa de filosofía y poesía. No creo equivocarme al decir que ese hermoso libro es la obra *mâîtresse* del poeta francés. Los *Cantos* de nuestro patricio no alcanzan esas alturas; aunque soportarían mejor la comparación que los *Cánticos Fúnebres* del poeta fluminense.

De cualquier manera, lo que dice De Sanctis sobre la función de las memorias, de los recuerdos del alma en la poesía del siglo XIX se aplica a los *Cantos*. En ellos encontramos muchas obras exquisitas que son como hojas arrancadas del corazón de todos los que hemos sufrido en la vida. Si las buscamos, las encontramos.

Ainda uma vez: Adeus!, puede servir de ejemplo; son estrofas escritas con la sangre que brota de las heridas causadas por crueles sufrimientos:

“Enfim te vejo! — enfim posso,
Curvado a teus pés dezir-te,
Que não cessei de querer-te,
Pesar de quanto sofri.
Muito penei! Cruas ânsias,
Dos teus olhos afastado,
Houveram-me acabrunhado,
A não lembrar-me de ti!

D’um mundo a outro impellido,
Derramei os meus lamentos
Nas surdas asas dos ventos,
Do mar na cressa cerviz!
Baldão, ludíbrico da sorte
Em terra estranha, entre gente,
Que alheios males não sente,
Nem se condói do infeliz!

Louco, aflito, a saciar-me
D’agravar minha ferida,

[Al fin te veo, al fin puedo,
postrado a tus pies, decirte
que no dejé de quererte
con todo lo que sufrí.
Mucho sufrí. Vivas ansias,
de tus ojos apartado,
hubieranme ya abrumado
de no acordarme de ti.

De un mundo a otro impellido,
fui dejando mis lamentos
en las alas de los vientos,
y, del mar, en su cerviz.
Mofa, escarnio de la suerte
en tierra extraña, entre gente
que ajenos males no siente,
ni padece al fin feliz.

Loco, triste, por colmar
la gravedad de mi herida

²*Saggi Critici*, Francesco De Sanctis, 3ª ed., Nápoles, 1874.

Tomou-me tédio da vida,
Passos da morte senti.
Mas quase no passo extremo,
No último arcar da esperança,
Tu me vieste à lembrança:
Quis viver mais e vivi!

Vivi; pois Deus me guardava
Para este lugar e hora!
Depois de tanto, senhora,
Ver-te e falar-te outra vez;
Rever-me em teu rosto amigo,
Pensar em quanto hei perdido,
E este pranto dolorido
Deixar correr a teus pés.

Mas que tens? Não me conheces?
De mim afastas teu rosto?
Pois tanto pode o desgosto
Transformar o rosto meu?
Sei a aflição quanto pode,
Sei quanto ela desfigura,
E eu não vivi na ventura...
Olha-me bem, que sou eu!

Nenhuma voz me diriges!...
Julgas-te acaso ofendida?
Deste-me amor, e a vida
Que m'a darias — bem sei;
Mas lembrem-te aqueles feros
Corações, que se meteram
Entre nós, e se venceram,
Mal sabes quanto lutei!

Oh! se lutei!... mas devera
Expor-te em pública praça,
Como um alvo à população,
Um alvo aos ditérios seus!
Devera, podia acaso
Tal sacrificio aceitar-te
Para no cabo pagar-te,
Meus dias unindo aos teus?

Devera, sim; mas pensava,
Que de mim, te esquecerias,
Que, sem mim, alegres dias
Te esperavam; e em favor
De minhas preces, contava
Que o bom Deus me aceitaría
O meu quinhão de alegria
Pelo teu quinhão de dor!

llegó a cansarme la vida,
pasos de muerte sentí.
Mas casi en el postrer paso
donde esperanza no había
tu recuerdo me venía:
quise vivir y viví.

Viví, pues Dios me cuidaba
para este lugar y hora!
Después de tanto, señora,
hablar y verte otra vez;
reverme en tu rostro amado,
pensar en lo que he perdido
y este llanto adolorido
dejar correr a tus pies.

¿Qué pasa? ¿No me conoces?
¿Tu rostro apartas de mí?
¿Tanto disgusto te di
que mi rostro ya cambió?
Sé que el dolor todo puede,
sé cómo nos desfigura;
yo no viví en la ventura...
Mírame bien, que soy yo.

¿En silencio permaneces?
¿Estás acaso ofendida?
Me diste amor, y la vida
me darías, bien lo sé;
mas recuerda aquellos crueles
corazones, que vinieron
a alejarnos, si vencieron,
mal sabes cuánto luché.

Sí luché... pero debí
dejar que el mundo supiera,
que el mundo te conociera,
y te insultara por mí.
Sí ¿pero acaso podía
tal sacrificio aceptarte
y finalmente pagarte
uniendo mi vida a ti?

Sí, debí; pero pensaba
que de mí te olvidarías,
que sin mí felices días
te esperaban; y en favor
de mi súplica, confiaba
que el buen Dios aceptaría
eso mío de alegría
por lo tuyo de dolor.

Que me enganei, ora o vejo;
Nadam-te os olhos em pranto,
Arfa-te o peito, e no entanto
Nem me podes encarar;
Erro foi, mas não foi crime,
Não te esqueci, eu te juro;
Sacrifiquei meu futuro,
Vida e glória por te amar!

Tudo, tudo e na miséria
De um martírio prolongado,
Lento, cruel, disfarçado,
Que eu nem a ti confiei;
“Ela é feliz” (me dizia)
“Seu descanso é obra minha”.
Negou-m’o a sorte mesquinha.
Perdoa, que me enganei!

Tantos encantos me tinham,
Tanto ilusão me afagava
De noite, quando acordava,
De dia em sonhos talvez!
Tudo isso agora onde pára?
Onde a ilusão dos meus sonhos?
Tantos projetos risonhos,
Tudo esse engano desfez!

Enganei-me!... Horrendo caos
Nessas palavras se encerra,
Quando do engano, quem erra,
Não pode voltar atrás!
Amarga irrisão! reflete:
Quando eu gozar-te pudera,
Mártir quis ser, cuidei que era...
E un loco fui, nada mais!

Louco, joguei adornar-me
Com palmas de alta virtude!
Que tinha eu bronco e rude
Co’o que se chama ideal?
O meu eras tu, não outro;
Estava em deixar minha vida
Correr por ti conduzida,
Pura, na ausência do mal.

Pensar eu que o teu festino
Ligado ao meu, outro fora,
Pensar que te vejo agora,
Por culpa minha, infeliz;
Pensar que a tua ventura
Deus *ab eterno* a fizera,

Fue un error; ya lo veo.
A tus ojos baña el llanto,
se agita tu pecho y tanto
que no me puedes mirar.
Error fue, pero no crimen,
no te olvidé, te lo juro;
sacrifiqué mi futuro,
vida y gloria por amar.

Todo, todo, en la tristeza
de un martirio prolongado,
lento, cruel, disimulado,
que a nadie, ni a ti, confíe;
“Ella es feliz” (me decía).
“Está en paz gracias a mí”.
La suerte me lo negó.
Perdona, que me engañé.

Me llenaba la ilusión,
el encanto me adulaba
de noche, cuando acordaba,
de día tal vez soñando.
¿Todo aquello en dónde está?
¿Dó la ilusión de mis sueños?
Tantos proyectos risueños
está el engaño acabando.

Me engañé... triste destino
esas palabras encierran,
cuando todos los que yerran
del error nunca saldrán.
Amarga ironía; piensa:
cuando pudiste ser mía
quise ser mártir, creía...
y fui un loco, nada más...

Y con palmas de virtud,
loco, adornarme creí,
y tosco, ¿qué había en mí
que fuera en algo ideal?
Lo mío eras tú, y más nada.
Debí dejar que mi vida
fuera por ti conducida,
pura, en ausencia del mal.

Y pensar que tu destino
otro fuera al mío atado,
y pensar que te he encontrado
por culpa mía, infelice;
pensar que la dicha tuya
Dios *ab eterno* la hiciera,

No meu caminho a pusera...
E eu! eu fui que a não quis!

Es de outro agora, e pra sempre!
Eu a mísero desterro
Volto, chorando o meu erro,
Quase descrendo dos céus!
Dói-te de mim, pois me encontras
Em tanta miséria posto,
Que a expressao deste desgosto
Será um crime ante Deus!

Dói-te de mim, que te imploro
Perdão, a teus pés curvado;
Perdão!... de não ter ousado
Viver contente e feliz!
Perdão da minha miséria,
Da dor que me rala o peito,
E se do mal que te hei feito,
Também do mal que me fiz!

Adeus, que eu parto, senhora;
Negou-me o fado inimigo
Passar a vida contigo,
Ter sepultura entre os meus;
Negou-me nesta hora extrema,
Por extrema despedida,
Ouvir-te a voz comovida
Solucar um breve — Adeus!

Lerás porém algum dia
Meus versos, d'alma arrancados,
De amargo pranto banhados,
Com sangue escritos, — e então
Confio que te comovas,
Que a minha dor te apiade,
Que chores, nao de saudade,
Nem de amor, — de compaixão!"

Gonçalves Dias tiene también gran habilidad para pintar escenas de la naturaleza exterior, cuadros vívidos de la tierra americana. En sus versos, el paisaje siempre es brasileño, ya sea que se trate de escenas de la vida social, ya sea de escenas de la vida natural. Abundan los ejemplos. Léase estas estrofas de *Rosa no Mar*:

"Ia a virgem descuidosa,
...Quando a rosa
do seio no chão lhe caí:
Vem uma onda bonançosa,
Que impiedosa
A flor consigo retrai.

que en mi senda la pusiera
y yo, ¡yo fui el que no quise!

¡Es de otro hoy, y para siempre!
Y yo al mísero destierro
vuelvo llorando mi yerro,
perdiendo la fe en el cielo.
Lo acepto, pues que me encuentras
en tanto dolor postrado
que este pesar expresado
no será ante Dios consuelo.

Lo acepto, pues que te imploro
perdón, a tus pies postrado;
¡Perdón!... de no haber osado
vivir feliz y contento!
Perdón por mi desventura,
el dolor que arde en mi pecho,
por el mal que yo te he hecho
y del mal que en mí presiento.

Adiós, amada, me voy;
negóme el hado enemigo
pasar la vida contigo
y en los míos reposar.
Negó que en este momento
por despedida postrera
tu voz conmovida oyera
un breve adiós sollozar.

Mis versos quizás un día
verás, del alma arrancados,
con llanto amargo bañados,
con sangre escritos; y así
quisiera que te conmuevas,
que te duela mi dolor,
y que llores, no de amor,
sino de piedad por mí.]

[Va la virgen sin cuidado
...y la rosa
del regazo le cayó;
y viene una ola tranquila
que por cruel
la flor se llevó consigo.

A meiga flor sobrenada,
De agastada,
A virgem a não quer deixar!
Bóia a flor, a virgem bela
Vai traz ela,
Rente, rente à beira-mar.

Vem a onda bonançosa,
Vem a rosa,
Foge a onda, a flor também
Se a onda foge, a donzela
Vai sobre ela!
Mas foge, se a onda vem.

Muitas vezes, enganada,
De enfadada
Não quer deixar de insistir;
Das vagas menos se espanta,
Nem com tanta
Presteza lhes quer fugir."

La suave flor queda a flote;
de aflicción,
la virgen no la abandona.
Flota la flor, la virgen
va tras ella,
cerca, muy cerca del mar.

Y viene la ola tranquila
con la rosa,
la ola huye, la flor también
si huye la ola, la doncella
va tras ella.
Pero huye si la ola vuelve.

Muchas veces engañada,
por enojo
ya no deja de insistir;
las olas menos la espantan
y con menos
rapidez les huye ahora.]

Se trata de una rápida descripción de un hecho sencillísimo, realizada con gran habilidad. Cuando hablo de la vivacidad de los matices y de las descripciones de Gonçalves Dias, debo agregar que dejó solamente pequeños cuadros de este género dispersos en sus poemas. Todavía no estaba de moda la moderna descripción que se extiende por páginas y páginas. Veamos una pequeña escena de la naturaleza. Los siguientes versos pertenecen a los *Timbiras*:

"Era a hora em que a flor branca o cálix
Aos doces beijos da serena brisa
Quando a ema soberba alteia o colo
Roçando apenas o matiz relvoso;
Quando o sol vem doirando os altos

[montes,

E as ledas aves à porfia trinam,
E a verde coma dos frondosos cedros
Move o perfume, que ambalsama os ares;
Quando a corrente meio oculta soa
De sob o denso véu da pardua névoa;
Quando os panos das mais brancas nuvens
Desenha a aurora melindrosos quadros
Gentis orlados como listões de fogo;
Quando o vivo carmin do esbelto cacto
Refulge a medo abrilhantado esmalte,
Doce poeira de aljofradas gotas,
Ou pó sutil de pérolas desfeitas.

Era a hora gentil, filha de amores,
Era o nascer do sol, libando as meigas,
Risonhas faces da luzente aurora!

Era la hora en que la flor mueve el cálix
con los besos de la serena brisa;
cuando soberbia la avestruz se yergue
rozando apenas el matiz verdoso;
cuando a los altos montes dora el sol,
cuando trinan las aves con porfia
y el follaje frondoso de los cedros
mueve el aroma que seduce al aire;
y tras el denso velo de la niebla
se escucha semioculta a la corriente;
cuando en los paños de las blancas nubes
la aurora traza caprichosos cuadros
con listones de fuego decorados,
cuando el vivo carmín del cacto esbelto
luce con recelo el matiz lustroso,
dulce polen de aljofaradas gotas
o polvo sutil de perla arrancado.

Era la hora gentil, hija de amores;
nacimiento del sol, libando suave,
risueña faz de la luciente aurora:

Era o canto e o perfume, a luz e a vida,
Uma só coisa e muitas, melhor face
Da sempre vária e bela natureza;
Um quadro antigo, que já vimos todos,
Que todos com prazer vemos de novo.

Ama o filho do bosque contemplar-te,
Risonha aurora, ama acordar contigo;
Ama espreitar nos céus a luz que nasce,
Ou rósea ou branca, já carmim, já fogo,
Já tímidos reflexos, já torrentes
De luz, que fere oblíqua os altos cimos”.

el canto y el aroma, la luz, la vida,
una cosa y muchas, el rostro amable
de la natura siempre varia y bella;
un cuadro antiguo, que ya todos vimos,
que todos con placer vemos de nuevo.

El hijo del bosque gusta mirarte,
aurora, gusta despertar contigo,
y en el cielo atisbar la luz que nace,
rosada o blanca, ya carmín, ya fuego,
ya tímidos reflejos, ya torrentes
de luz, que oblicua hiere las altas cimas.]

Es sobrio, pero bello; en este caso, la sencillez no es producto de la pobreza, sino de la dulce tranquilidad de espíritu.

Se podría extender todavía más este análisis; sin embargo, me urge decir algo del dramaturgo, del crítico y del etnólogo. Lo que he dicho del poeta es suficiente para darlo a conocer.

(*Historia da Literatura Brasileira*, cit., vol. II, Libro IV: “Terceira época do período de transformação romântica”, Cap. II, pp. 157-81).

8. LA CRITICA NATURALISTA

En 1882, *Silvio Romero* reunió los artículos que había publicado sobre *Émile Zola*, *Machado de Assis* y *Luis Delfino* en el opúsculo *O naturalismo em Literatura*. Más tarde los publicó separados, como capítulos de los *Estudos de Literatura Contemporânea* (1885).

El ensayo sobre *Zola* (que transcribimos a continuación íntegramente) lo muestra provisto de las mejores facultades para la discusión de teorías críticas. En él aprovecha la oportunidad para definir su posición frente al *Naturalismo*, tanto en la ficción como en la crítica. Su posición se acerca a la de *Zola*, aunque recurre más al *Evolucionismo* y procura dosificar más ponderadamente la parte que le corresponde a la naturaleza y la que le corresponde a la cultura en la determinación de los hechos literarios.

Hay ciertas variantes en relación con el texto del opúsculo, incluyendo una que suaviza una tirada curiosa, que vale la pena consignar. En esta versión, p. . . ., línea, se menciona discretamente a *Tobias Barreto*, del que decía en el opúsculo: "El derecho, dice mi amigo *Tobias Barreto*, al que cito para incomodar a los charlatanes de *Río de Janeiro* (. . .)".

Obsérvese la mala voluntad contra *Machado de Assis*, manifestada groseramente y con total incomprensión en el artículo que, en el opúsculo, formaba parte del conjunto sobre el *naturalismo*. (A. C.).

SOBRE EMILIO ZOLA¹

I

MÁS ALLÁ de las discrepancias que se pueden encontrar entre los distintos sistemas contemporáneos que le han declarado la guerra al romanticismo para

¹*Oeuvres Critiques* de *Emile Zola*, 1879-1882.

ocupar su lugar; por encima de las divergencias entre Gottschall y Swinburne, Sully-Prudhomme y Maurice Bouchor, Zola y Daudet, Couppée y Richepin, todas estas maneras de concebir el arte y la literatura se mueven en un ámbito común. Aunque se separan en algunos puntos secundarios, se pueden agrupar bajo la bandera del *naturalismo*. Este término expresa con más claridad el carácter general de la literatura contemporánea que el de *realismo*. No es una antítesis del sistema clásico, o del romántico. Si hubo clásicos idealistas como Tasso, también los hubo realistas como Camões. Si hubo románticos idealistas como Schiller, también los hubo realistas como Goethe. El realismo se opone al idealismo. El naturalismo es lo contrario de la intuición fantasiosa; del romanticismo etéreo, morboso, incoherente, histérico. Es cierto, también, que entre los naturalistas puede predominar la impresión subjetiva e idealista, como en Sully-Prudhomme; o la objetiva, como en François Coppée.

Sin duda alguna, el más célebre, el más popular de todos los partidarios del naturalismo es el autor de *Nana*. Tres circunstancias son responsables de este hecho: la claridad de su espíritu lógico y lúcido que lo llevó a sacar las últimas consecuencias del sistema; el temple batallador de su carácter, que lo llevó a puntualizar en la crítica las nuevas ideas; y la forma que escogió para sus obras, la que mejor se acordaba con los gustos de la época: la novela.

Pero más importante que todo esto es el talento de este autor, quien ha llevado a un consumado nivel el arte de la descripción en la lengua francesa, es decir, en todas las lenguas, porque ninguna tiene, como ella, esa variedad inmensa de artistas de la palabra. En 1869, cuando escribí la *Poesía Contemporánea e su Intuição Naturalista*, todavía no conocía yo, ni el público brasileño, a Zola. Pero después leí algunas de sus novelas, y posteriormente emprendí el estudio de sus trabajos críticos, todos de reciente fecha.

Debo confesar que pocos libros me han gustado tanto como las obras críticas del pintor del *Ventre de París*. La claridad, la seguridad en sus ideas, la independencia y la dignidad de sus juicios son las cualidades de los artículos literarios de Zola. Será de estos trabajos de los que hablaré a continuación: trataré sobre todo del crítico y muy tangencialmente del novelista.

Hay dos preocupaciones fundamentales que se destacan en las páginas del ilustre escritor: enterrar definitivamente al romanticismo y levantar sobre sus cenizas una nueva concepción de la literatura y del arte.

Muchos escritores y otros tantos jefes de escuela se han dado a la tarea de realizar esto mismo; y si no me parece que Zola tenga toda la razón, sus argumentos, en cambio, casi siempre dan en el blanco y casi nunca carecen de fundamento. Mi manera de ver las cosas es diferente de la suya, de eso no hay duda; y no trato de ocultarlo; por lo contrario, lo declaro en voz alta. No quiero pensar con la mente de Zola; prefiero hacerlo con la mía. Pero creo que ambos modos de pensar tienen muchos puntos en común, influencia de las grandes corrientes del pensamiento contemporáneo. Veámoslo con detenimiento.

La objeción más irrelevante que se le hace al novelista de Médan es la

vieja cantinela de la inmoralidad de sus descripciones. En vano el crítico ha probado que la tendencia, el método y los fines del naturalismo consisten precisamente en el abandono de las creaciones etéreas, carentes de verdad y surgidas de la fantasía desbocada. En vano ha mostrado *ad oculos* que la nueva concepción trata de implantar en la novela y en el arte en general los métodos de la observación, los procesos analíticos adecuados para captar al hombre en el desarrollo normal de sus pasiones. En vano ha insistido en que la obra literaria no debe ser un cúmulo de mentiras sino un conjunto de documentos humanos sacados de la vida misma. En vano ha señalado insistentemente que la meta del arte no es enmendar o corregir, sino estudiar o comentar. En vano, por fin, ha declarado que el hecho de haber escogido para sus novelas el análisis de ciertos vicios y lacras sociales se debe a que se trata de la gente que él mejor conoce, y que queda por lo tanto el campo abierto para todos aquellos que deseen analizar otros aspectos del medio parisino. En vano, pues una y otra vez la crítica banal y superficial ha ignorado afirmaciones tan categóricas para seguir parafraseando el viejo mote de *inmoralidad*...

Dejémosla con su terquedad.

En los libros críticos del novelista del *Assommoir* se pueden encontrar cien pasajes que rebaten esta acusación; es sólo cuestión de tomarse el trabajo de leerlos. Me limito a recordar la página en que el escritor censura con razón a Jean Richepin por adoptar una impudicia falsa y deliberada: "Le poète s'y affirme comme un réaliste audacieux, qui ne mache pas les mots crus, et qui appelle les choses laides par leurs noms. Certains morceaux sont même entièrement écrits en argot. Je dois dire que son ceux qui me plaisent le moins. Il me semble que M. Richepin *fait un effort trop visible pour s'encanailler*. Quand on peint le peuple, il faut surtout de la bonhomie".^{2*} Es obvio que Zola condena el plebeyismo literario, la afectación de los vicios que son falsos y que impresionan al público tomándolo de sorpresa.

El pasaje es revelador y le pido a algunos realistas brasileños que usan en las páginas de los periódicos una jerga grosera, fatua y banal en su pretensión de ser naturalistas, que le presten atención. Antes de todo está la verdad, la lógica, la sensatez y el talento. Zola tiene razón cuando escribe: "Dans le mouvement naturaliste qui s'opère, on prend trop souvent l'audace pour la vérité. Une note crue n'est pas quand même une note vraie".^{3**} Una vez descartada la censura idiota lanzada contra la literatura contem-

²*Documents Littéraires*, pp. 187 y 188.

*"El poeta se afirma aquí como un realista audaz, que no se detiene ante los términos crudos, y que llama a las cosas feas por su nombre. Hay incluso fragmentos escritos totalmente en argot. Confieso que son los que menos me gustan. Me parece que M. Richepin hace *un esfuerzo demasiado evidente para aplebeyarse*. Y cuando se describe al pueblo, lo que se necesita sobre todo es simplicidad" (N. de T.).

³*Id.*, *Ibid.*

**"En el movimiento naturalista que se está dando, se toma muchas veces la audacia por la verdad. Sin embargo, una nota cruda no es una nota verdadera". (N. de T.).

poránea por aquellos que no se toman el trabajo de estudiarla en sus mejores momentos, enfrentémonos al zolaísmo más de cerca, en sus ideas capitales.

Antes que nada, a partir de los hechos literarios se impone por sí misma la evidencia de que el creador de los *Rougon-Macquart* no es el epónimo de todo el movimiento contemporáneo ni en la crítica ni en la novela. Zola no es el creador de esta nueva concepción en esos terrenos. Lo precedieron, en la crítica, Sainte-Beuve, Scherer y Taine; en la novela, Balzac, Stendhal, Duranty, Flaubert, los Goncourt y Daudet. El patriarca de Médan es el continuador de estos ilustres antecesores. Y él a su vez se destaca por su talento descriptivo en la novela y por su energía en la crítica. Sin embargo, Zola no es un partidista vulgar: le ha dado a esta doctrina ideas propias que son una prueba contundente de su individualidad. Entre ellas, sobresale la concepción que el novelista tiene de la crítica y de la literatura, y su doctrina artística.

Y es a esos terrenos a donde intento, precisamente, dirigir mis observaciones. Al lector que recorre sus libros de análisis literario, si tiene la suficiente cultura para juzgarlos, le llamará la atención, entre muchas cosas buenas, un elemento anómalo: el punto de vista limitado, exclusivamente francés, del autor.

No deja de impresionar la *aisance** con que el autor del *Ventre de París* discurre sobre la novela y los novelistas, la poesía y los poetas, los dramas y los dramaturgos, la crítica y los críticos, percibiendo sólo a sus semejantes franceses, como si estuviesen en una tierra conquistada o fuesen los que hubieran dicho en esto la primera y la última palabra. Sé que sus artículos se escribieron para una revista de San Petersburgo, con el fin de informar al público del gran imperio del norte sobre el movimiento literario en Francia. Pero el crítico no se limitó a su función de informante: aplicó su método con grandes miras, a lo moderno, con su encadenamiento de causas y efectos; hizo análisis y clasificaciones; habló de las corrientes literarias de su tiempo; determinó el origen y la evolución de las escuelas, se enfrentó denodadamente al romanticismo; y se adentró en la concepción naturalista de nuestra época: tenía, en consecuencia, la obligación de señalar las influencias extranjeras que en este aspecto han operado en Francia.

Es lo que hubiera hecho Taine; lo que hubiera hecho Scherer. Hablar del romanticismo francés y no mostrar sus relaciones con el romanticismo alemán o inglés, significa trazar un panorama histórico mutilado; significa que no concibe con precisión los fenómenos literarios; significa que se expone a falsificar el origen y el encadenamiento de los hechos. En la poesía y en la novela, no se resiente tanto esta laguna; pero con respecto a la crítica resulta sumamente chocante y nociva.

Son típicos, desde esta perspectiva, los artículos sobre Sainte-Beuve y sobre la *Critique Contemporaine*; sobresalen por su falsificación e injusticia.

**Aisance*: facilidad, soltura, tranquilidad (N. de T.).

Esta es la primera objeción que se le puede hacer a Zola: su concepción de la naturaleza y el desarrollo de la crítica europea es incompleta y limitada.

Más artista que pensador, más preocupado por sus novelas que por la ciencia, Zola no poseía, tanto por su vida y su educación como por las cualidades de su espíritu y las circunstancias que lo rodeaban, la suficiente cultura histórica y filosófica para utilizar la crítica con la altura de Julian Schmidt, Hermann Hettner, Taine o Scherer. No cabe duda que su buen juicio y su gran talento no dejan de colocarlo en ese ámbito en una posición elevada; pero nada más. En cuanto al resto, está muy lejos de aquellos ilustres maestros.

Para Zola la crítica en Europa es una creación de Sainte-Beuve; él fue quien le dio vida, porque fue él quien la apartó de la retórica y de la inútil palabrería. Sin embargo, Sainte-Beuve guardaba demasiado afecto por la cultura antigua y por ello cometió el enorme pecado de no entender a Balzac. Esta gran fortuna le correspondió a Taine, a quien de esa manera le corresponde el título de verdadero creador de la crítica científica. Oigamos entonces al propio Taine: "La historia se transformó hace *cien años en Alemania*, hace sesenta años en Francia, y esto sucedió gracias al estudio de las *literaturas*". Son las primeras palabras de la *Historia de la Literatura Inglesa*. Taine, por la educación que Zola no poseía, tiene una idea clara de los orígenes de la crítica moderna. Sabe que surgió en Alemania a partir de Lessing y Herder.

La crítica moderna no es la antigua crítica literaria; es una disciplina que se aplica a todas las manifestaciones de la humanidad. Su ámbito no se reduce a la literatura en sentido restringido, al ejercicio de las "bellas letras" en el sentido alemán de la expresión: la poesía, la novela y el drama. Su dominio se extiende a la totalidad de las creaciones de la inteligencia humana. Su método es histórico-comparativo y por eso se llama crítica histórica. A lo que se aplicó con mayor energía en Alemania fue a las lenguas, a las mitologías y a las religiones. De ahí surgieron tres ciencias totalmente nuevas: la lingüística, la crítica de las religiones y la mitografía. Ya desde Lessing y Herder se aplicó también a las literaturas: en ese momento murió el *volterianismo*, encarnación suprema de la crítica francesa del siglo pasado, para las cual las literaturas y las religiones eran juegos de la inteligencia o elaboraciones de la astucia. Desde Lessing se comenzó a percibir en las producciones humanas el desarrollo normal de las aptitudes psicológicas, las energías latentes en las razas. Se concibió la obra de arte como el coeficiente de un estado emocional sincero y espontáneo y no como un capricho del azar. Se incluía en la ley de la evolución, del desarrollo. *Entwicklung*, como dicen los alemanes. Sainte-Beuve todavía *natus non erat*. Cuando surgió, ya los métodos críticos eran una realidad científica en Europa. El autor de la *Historia de Port-Royal* no surgió por milagro; concordaba con el momento histórico en que se desarrolló. Ocupa un gran lugar en la crítica contemporánea por la habilidad con la que pintó la vida psicológica de los autores que analizaba, y por la flexibilidad y amplitud de su intelligen-

cia; pero los seis elementos principales de la crítica ya eran una realidad en la época de su surgimiento, y aún después de él se siguieron desarrollando. Estos seis elementos son: la *mesología* en la que Gervinus, Buckle y Curtius fueron superiores al crítico francés; la *etnología* en la que Herder, Thierry y Renan lo rebasaron; la *fisiología* en la que Taine y el mismo Zola le llevan ventaja; la *psicología*, que el autor de las *Causeries du Lundi* manejó con bastante destreza y en las que Hermann Hettner y Karl Frenzel se encuentran a su altura; las *corrientes e influencias históricas* que Macaulay y Villemain siempre supieron indicar con gran habilidad; y, por último, el *juicio científico, último y definitivo*, que nadie formula mejor que Edmond Scherer y Julian Schmidt.

Con estos datos se estudian los pueblos y los individuos determinando para los primeros la naturaleza de sus instituciones; y para los segundos, el carácter de sus creaciones. Pero para lograr todo esto se necesitaba poseer una filosofía de gran amplitud y seguridad, cosa que le faltaba a Sainte-Beuve.

Y que le falta también a Zola, por lo que Taine y Scherer son críticos superiores a él.

En el artículo que el autor de *Nana* dedicó a los críticos contemporáneos no se nos ofrece el nombre de Scherer, y se comete una manifiesta injusticia con Taine; siendo que Edmond Scherer es el legítimo sucesor de Sainte-Beuve, a quien supera en la amplitud de su cultura y en la seguridad de sus concepciones. Sus estudios sobre Hegel, Maurice de Guérin, Sismondi, Mme. Roland, Renan, Lamennais y Goethe son modelos casi insuperables en su género. Nadie lo supera en la exposición de las doctrinas y en la pintura de los personajes.

En lo que se refiere al ilustre autor de la *Historia de la Literatura Inglesa*, no hace mucho que Zola lo cubría con grandes elogios. Sin embargo, como Taine no lo elogió en el mismo tono en que elogió a Balzac y a Stendhal, el novelista lo ataca violentamente: "Si M. Taine vivait de notre vie, je crois qu'il n'accepterait jamais le rôle compromettant de tenir un drapeau. Il n'est point dans son tempérament de se compromettre, il refusera toujours de se prononcer nettement en faveur de quelque chose ou de quelqu'un".^{4*}

Esto es lo que se llama hablar con sinceridad; pero también con injusticia y ceguera.

Si hay alguien que ayudó en Francia a matar el viejo romanticismo y a difundir el naturalismo, ése fue Taine con sus trabajos históricos, literarios y de filosofía del arte. Zola lo sabe muy bien; pero su maestro en la crítica, su modelo en el análisis no quiso declararse completamente en favor suyo. . .

⁴*Documents Littéraires*, p. 339.

*"Si Taine viviera todavía, creo que no aceptaría la función comprometedor de ondear una bandera. Por temperamento no era de los que se comprometen: siempre se negará a tomar claro partido por algo o por *alguien*" (N. de T.).

Y es que entre el naturalismo de Taine y el de Zola está todo lo que separa a una concepción filosófica y científica de la literatura y del arte de una simple aplicación de un método de observación, totalmente empírico, inseguro, sin dirección, sin principios conductores, que es en el fondo a lo que se reduce la concepción esencial del creador de los *Rougon-Macquart*, a pesar de las grandes cualidades que lo engalanan.

Pero más adelante regresaré sobre este punto. Por ahora seguiré anotando las ideas de Zola sobre el dominio y los fines de la crítica. Según él, Sainte-Beuve... *comprendió a todo el mundo, pero no comprendió a Balzac*. Es cierto; el autor de *Volupté* cargará para siempre el peso de esa injusticia: ¡ignoró al creador de *La Comedia Humana*...! Y Zola pasará también a la historia cargado con el peso, no de uno, sino de cuatro errores de juicio; no entendió totalmente ni a Taine, ni a Sully-Prudhomme, ni a Baudelaire, ni a Leconte de Lisle...

“La crítica” —escribió Zola— “ya no tiene la misión pedagógica de *corregir*, de señalar defectos como en las lecciones de un estudiante; de ensuciar las obras maestras con anotaciones de gramática o de retórica. Debe limitarse a explicar y esbozar un proceso verbal. Expone, no *enseña*”.

Muy bien; es una parte de la verdad manifestada sin subterfugios. Difícilmente se podría hacer una corrección a esto. La crítica perdió su vieja costumbre de señalar errores gramaticales, retóricos y de cualquier otro tipo.

Quedaba reservado a un poeta conocido nuestro el espectáculo de pretender corregir, rehacer, estropear, desfigurar los versos de otro. En nuestros tiempos, sólo en Río de Janeiro se podía dar un ingenuo que intentase tan jocosa empresa... Si hubiera pasado en París ¡cómo no se hubiera reído el malicioso Zola!

Existe, no obstante, entre la crítica puramente *contemplativa* que nos prescribe el novelista y la crítica *pedagógica* al estilo antiguo, un término medio, expresión exacta de las funciones del analista literario y científico. La mera observación de un fenómeno intelectual complejo, como es el caso de un libro; la mera indagación de las condiciones de vida de un escritor, de su instinto, de sus tendencias intelectuales, resulta totalmente improductivo si el crítico no logra vincular esos hechos al desarrollo general de las ideas, si resulta incompetente para abstraer y generalizar. La crítica científica debe manejar los métodos de la ciencia; debe inducir y deducir. Pero nadie puede inducir ni deducir sin el conocimiento exhaustivo del tipo de fenómenos que determina al análisis. Según esto, decidir qué lugar debe ocupar un escritor en la jerarquía de los hechos intelectuales de un pueblo significa esbozar un juicio; significa suponer qué categoría de ideas encarna en ese escritor; significa mostrar el sentido y el alcance de su contribución a la obra común de las ideas. Así pues, si juzgar no es el oficio de la crítica, juzgar sí es su fin. La crítica no debe entorpecer el desarrollo normal de la inteligencia; pero sí debe destruir todos los disparates que le quieran endilgar los mediocres de cualquier calaña. No debe, es cierto, ensuciar las *obras maestras*; no obstan-

te, tiene la obligación de no aceptar como obra maestra cualquier charlatanería. Este es el punto medular del problema.

Tomemos un ejemplo de Brasil. Supongamos que alguien, provisto de suficiente ciencia y conciencia, haya estudiado los fenómenos intelectuales de este país abarcando todo su desarrollo de cuatro siglos; que haya determinado el flujo y reflujo de las ideas nacionales y extranjeras que produjeron las diversas escuelas y corrientes intelectuales de este pueblo; que haya coleccionado los documentos más notables en los que se ha vaciado con más claridad el alma de esta nación, y que haya descubierto la ley o leyes que rigen la vasta estructura de hechos acumulados en cuatrocientos años; supongamos todo esto. Los fenómenos intelectuales no brotan de la tierra; surgen de los cerebros; hay hombres representativos, en los que aquéllos encarnan y de los que éstos son símbolos, y esos hombres deben ser juzgados en la medida de sus méritos.

Nuestro crítico, en su recorrido, encuentra a un Gregorio de Matos, por ejemplo; y a un Brito de Lima; y como no tiene la obligación de realizar un *proceso verbal*, los dos bahianos entran a la historia en pie de igualdad, sin más distinción, sin más discernimiento. No puede haber nada más absurdo. El crítico debe tener el suficiente conocimiento y valor para asignar las funciones, y para darle el reconocimiento a quien se lo merece en base a los hechos y a la verdad demostrada. A eso se debe que su juicio sea puramente objetivo; es una conclusión de la historia y de la lucha de las ideas. La crítica no puede transformarse en una rescindidora de errores. Taine está por la objetividad y nunca le ocultó la verdad a ningún escritor que atrajo su atención; y el mismo Zola no trata con mucho cariño a los románticos, ni siquiera a los más notables. Que lo diga Víctor Hugo. Y aquí me siento obligado a señalar el excesivo rigor con que el autor del *Assommoir* trata a Leconte de Lisle, muy especialmente.

No soy devoto de este escritor; pero creo que Zola no lo entendió del todo. Existe entre nosotros quienes se dicen partidarios de Emile Zola y al mismo tiempo del poeta de los *Poèmes Antiques*. . . No puede haber nada más absurdo; es una de esas uniones excéntricas y raras con que la astucia nacional se complace en burlarse del público.

Hay veces en que se relaciona a Zola con Comte y otras con Leconte de Lisle. . . Es un juego de antítesis que revela la más profunda ignorancia. No sé siquiera cómo puede darse esto, ya que el autor de *Nana* es sincero y duro con el creador de los *Poèmes Barbares*.

Oigámoslo pormenorizadamente: "El señor Leconte de Lisle, que tiene hoy cincuenta y ocho años, nació en la isla de Bourbon. Se inició tarde, después de los treinta años. Pero desde sus primeras publicaciones, los *Poemas Antiguos* y los *Poemas bárbaros*, produjo gran admiración entre la juventud letrada. Era el resultado de haber hallado una actitud. Después de los desgreñamientos del romanticismo, de la excitación del lirismo desesperado, llegaba él proclamando la belleza superior de la *inmovilidad*. Ser impassible, no

dejarse conmovir por la *pasión*, permanecer en el estado perfecto y *puro de un mármol*, todo eso se volvió para él el ideal supremo.

“Expresó que cualquier gesto en el rostro, de alegría o de dolor, deforma las líneas de un modo espantoso. Y por eso rompió con la Edad Media y se refugió especialmente en Grecia y en la India. Tuvo un odio todavía mayor por el *mundo moderno*. Víctor Hugo se digna permanecer entre nosotros muchas veces; poner a los niños en sus rodillas, describir un rincón de París. El señor Leconte de Lisle *se consideraría deshonrado* si le concediera interés a alguna de esas *realidades*. Vive con Homero, al que tradujo restableciendo la ortografía de los nombres griegos; es bíblico, conoce a fondo a los dioses de la India, se siente a sus anchas en los rincones más oscuros y graves de la historia del mundo. Y como tiene un talento maravilloso para la forma escribió versos que sin duda poseen una apariencia impresionante.

“No tenemos en nuestra lengua pasajes más perfectos ni más sonoros. Algunas obras, entre otras, *Mediodía*, son admirables por su claridad y por su inteligencia. Sin embargo el señor Leconte de Lisle es *muchas veces ilegible* y ya hablaré más adelante del *mal* que le hace a nuestra poesía. No cabe duda, no se trata ya del romanticismo deslumbrante y extasiado de Víctor Hugo; es un romanticismo más peligroso todavía, que se desvía hacia la perfección clásica, volviéndose dogmático, congelándose para imponer una fórmula de belleza perfecta y eterna”⁵

No se puede ridiculizar más a ningún forjador de versos sonoros, etéreos, vacíos, falsos, tomados en préstamo de las grandes teogonías del cansado Oriente. Y esto se dice de Leconte de Lisle, que llegó a semejante sistema poético por un motivo profundo... ¿Qué diría Zola del *levantismo* charlatanesco, incongruente de nuestro Luís Delfino, por ejemplo? ¿Qué diría de esa imitación trivial, verbosa, ampulosa, opaca, del estilo de Víctor Hugo, llevado a la suprema exageración logomáquica, que tiene la forma de unas escenas del Oriente que el señor Delfino nunca visitó, del Oriente que ni siquiera conoce como erudito pues su ignorancia filosófica e histórica es muy profunda? ¿Qué diría Zola? Sin duda que el señor Delfino tiene al menos el mecanismo inconsciente de versificar, repitiendo eternamente la misma combinación, la misma mezcla de los adjetivos pomposos y de disparates soberbios. Pero dejemos al señor Delfino, de quien hablamos porque adolece de la manía *levantina*, y regresemos a Leconte de Lisle.

Este poeta no es, sin duda, un auténtico representante del espíritu de nuestro siglo. No obstante, colocado entre el romanticismo y el naturalismo, es, como Baudelaire, un punto de intersección, que Zola debería entender con un criterio más amplio. El romanticismo, al comenzar a desintegrarse, tuvo un momento de especulación universal. De ahí los poemas cíclicos de la historia, a la manera de *La Leyenda de los siglos* de Víctor Hugo y de las poesías del imitador Teófilo Braga. Es un humanismo vago, pero que está en

⁵*Documents Littéraires*, pp. 171, 172.

busca de una fórmula nueva. Por eso le interesan los orígenes, las teogonías, las leyendas primitivas, los pueblos bárbaros a Leconte de Lisle. Estamos todavía en el romanticismo, sólo que en proceso de transformación.

Zola no lo vio con la debida claridad, lo que explica la limitación en su juicio sobre el autor de los *Poemas Antiguos*. Veamos lo que dice al final sobre el influjo del poeta en un cierto grupo de parnasianos de París: "Por supuesto, esos jóvenes poetas formaban un grupo aparte. Sintiendo que los rodeaba la indiferencia y la burla, tenían que encerrarse en el rincón donde se reunían, cerrar las puertas y las ventanas, convertir a la poesía en una verdadera religión. Las prácticas de idolatría, las cegueras de los sectarios, las exageraciones de los fanáticos encontrarían aquí un inmejorable terreno de cultivo. La persecución acarrea siempre la devoción sin límites. De esta suerte, el movimiento poético que así se iniciaba surgía con todas las limitaciones de una capilla cerrada. No se trataba ya de la espléndida evolución de 1830 que se abría al aire libre, en medio de una época embriagada por la poesía; se trataba de una conspiración de iluminados que se distinguían por sus gustos masónicos, por sus fórmulas extravagantes. Como los faquires de la India que quedan absortos en la contemplación de su ombligo, los parnasianos pasaban noches enteras admirándose mutuamente, tapándose los ojos y los oídos para que no los molestara el *medio vivo* que los rodeaba.

"Se creó entonces un nuevo romanticismo, o mejor dicho, la cauda romántica desplegó un nuevo eslabón. Para el gran público, Víctor Hugo seguía siendo el jefe indiscutible. Pero los iniciados sólo veían en él un jefe honorario. Habían adoptado el rito más pomposo y más perfecto de Leconte de Lisle. Unos eran devotos de Baudelaire. Pero todos reconocían la *soberanía de la forma*, juraban desterrar las emociones humanas de sus obras porque atentaban contra la *majestad de los versos*. Había que ser escultural, *sideral*; había que sustraerse al tiempo y a la historia, emplear el talento en la búsqueda de las *rimas exuberantes* y en acordar hemistiquios tan duros y brillantes como el diamante. Por eso los parnasianos buscaban sus temas en las epopeyas mitológicas, en los países más apartados y más desconocidos. Cada uno tenía una especialidad. Hubo unos que procuraron los países del Norte, otros el Oriente, otros Grecia; no pocos, en fin, *levantaron su tienda entre las estrellas...*". Fin de la cita; la burla es cada vez más feroz y terrible. ¿No es evidente que muchos de nuestros supuestos naturalistas no son sino descendientes bastardos, híbrido del grupo parnasiano de París? Ese es el origen de la *Mosca Azul*, del *Trote de Camelos* y de otras lindezas de la época.

Hago votos porque nuestra juventud lea los libros críticos de Zola. Esa lectura acabará con muchísimas ilusiones que la atormentan. A lo largo de los siete volúmenes de escritos críticos del ilustre novelista, se encuentran páginas verdaderamente soberbias. Entre otros escritos, el artículo sobre *la moralité dans la littérature* se debería leer veinte veces.

II

Emile Zola dice, con razón, que hoy nadie lee los poemas ni las novelas de Sainte-Beuve; pero que todos leen sus obras críticas. Es muy cierto... Me parece que algo parecido, en sentido contrario, le sucederá al valiente polemista de Médan. El futuro leerá sus novelas, y olvidará sus trabajos críticos. A pesar de su talento, a pesar de la lucidez de su percepción, no es la facultad crítica lo que predomina en Zola.

Si sus personajes novelescos, como dice Véron, no dejan en la memoria del lector una imagen vívida y perdurable pues no alcanzan a definirse en medio de las descripciones y acontecimientos, sus cualidades literarias no logran poner de relieve la figura vital y palpitante de los escritores. Con respecto a este punto, nada nos puede ilustrar mejor que el estudio consagrado por el autor de *Nana* a Flaubert.⁶ Es un verdadero fragmento de novela. La descripción del entierro del poeta de Madame Bovary es magistral; en cambio, la fisonomía intelectual y literaria del ilustre muerto aparece ante nuestra mirada oscilante y desvaída. Zola no tenía la facultad esencial de los grandes críticos, la facultad de aprehender la idea central de un sistema y la nota predominante de un carácter. No escribió, por eso mismo, una sola página de polémica comparable con las de Scherer sobre Lamennais y Diderot; ni un solo escrito de descripción de un temperamento artístico que pueda compararse con el de Taine sobre Shakespeare.

Poeta y paisajista, espíritu sobrio y atrevido al mismo tiempo, el gran escritor me parece sobre todo un gran satírico provisto de un poderoso estilo, un novelista vigoroso, hábil en la *escenificación*, ágil, animado, capaz de describir con soltura las excentricidades de un Musset, por ejemplo; pero poco fino para poder sopesar el alcance de las doctrinas ajenas. Su crítica es más una *narración* que un análisis; más una descripción que un estudio; descubre más al novelista que al psicólogo. Y aclaro: no censuro sus facultades de novelista trasladadas a la crítica, todo lo contrario, pues son ellas su principal cualidad. No carece de método, sino de profundidad y educación. Es un agitador, un reaccionario, un luchador; no es un crítico imperturbable y seguro. Es un jefe de tropa, un guerrillero siempre al pie del cañón; lucha por una fórmula y se enfrenta a las cosas por un solo lado; no tiene la serenidad de un naturalista. No tiene una cultura muy amplia. Por lo demás, es flexible, es hábil, es abierto en sus opiniones y sabe pensar por sí mismo. Cuando se aferra a una idea, sabe defenderla con habilidad y valor. No hay nada en él de charlatán, detesta los corrillos literarios y se burla de la *Academia Francesa*. Si fuera brasileño, ya nos habría hecho reír del *Instituto Histórico*.

Dije que cuando se aferra a una idea sabe luchar por ella. Y una de sus teorías favoritas es el carácter neutral y contenido de la literatura, y especialmente de la novela. Para Zola, el novelista y el poeta describen, cuentan, fo-

⁶Les Romanciers Naturalistes, p. 125.

tografían y nada más; no deben tener una tesis, una opinión, una doctrina que sustentar.

En la práctica, su fórmula literaria apunta a un doble fin: primero, proscribir de la novela la imaginación turbulenta y enfermiza, desordenada e inconstante, y expulsar también las *tiradas* morales, las tesis doctrinarias, la pantosofía lacrimante y santurróna. Todo esto es excelente, y en este sentido su exposición es de una claridad admirable. Pero resulta que no delimitó bien el terreno y que va más allá del punto deseado. El novelista para Zola es un observador. Muy bien. Pero oigámoslo:

“Hay dos clases de observadores, los que observan como sabios, y los que observan en calidad de médicos. Los primeros sienten amor por la verdad; estudian al hombre en sus propias llagas, porque consideran enormemente interesante al esqueleto humano; los excita la experiencia, el análisis es su única y su suprema alegría. Los segundos, totalmente a la inversa, tienen la pasión de curar; si se topan con una buena dolencia moral, es sólo para inventar súbitamente un remedio; en sus ansias de actuar, aceptan el primer diagnóstico improvisado, y helos aquí desorientados con tesis de todo tipo, prodigando recetas y dietas y olvidándose de su problema en medio del afecto por la medicina”.⁷ No se trata de nada nuevo, y en gran medida todo esto es cierto; pero también esto mismo ha permitido antes exageradas excéntricas. Sí, el novelista debe ser un observador, pero esta cualidad no debe privarlo de tener ideas, de tener planes, de tener un sistema, de tener una doctrina. Ambas cosas no son incompatibles. La ciencia misma con toda su seriedad, con su apariencia severa e inquebrantable, sería algo frívolo, sería un lujo de ociosos, una pedantería de gente afecta a la abstracción si no pudiese despertar interés, si no pudiese mejorar las sociedades humanas. El hombre es un prisionero que se libera y su arma de lucha es la ciencia y la literatura. Estudiar por estudiar, observar por observar, reunir notas y notas sin otro fin que no sea reunir notas, es el camino seguido del *arte por el arte* en literatura, es un viejo pecado romántico, es una lepra que debe ser proscribida de nuestro siglo activo. Estoy con los que critican a Zola en este punto: *la ciencia por la ciencia, el arte por el arte* son dos delirios pedantocráticos, dañinos y despreciables. Cierto es que Zola no defiende explícitamente esa concepción; pero es la consecuencia que se desprende de su doctrina para quien sabe leer entre líneas.

Si es cierto que la presunción doctrinaria es un gran defecto, si es cierto incluso que en una obra de arte no debemos proponernos un resultado práctico, si la *americanización* del pensamiento, en el sentido de un fin utilitario, es un vicio, no es menos cierto que el arte por el arte es un sueño húmedo de maníacos. El observador, de cualquier tipo que sea, sabio o novelista, debe tener una filosofía, debe tener una intuición del mundo y de la humanidad capaz de darle un sentido a sus indagaciones, capaz de otorgarle un ideal de progreso y de liberación.

⁷*Documents Littéraires*, p. 258.

El observador, de cualquier tipo que sea, poeta o naturalista, debe distanciarse lo mismo del empirismo vulgar como del idealismo idiota. Este es el gran secreto de la literatura. Este es el punto de contacto de todos los idealismos y de todos los realismos. La doctrina de Zola, tomada en su conjunto; la concepción artística de este naturalismo, tomada en su conjunto, es un tanto árida, y no cuando recomienda la observación, no cuando busca la realidad; sino cuando desconoce las grandes líneas de la evolución humana. En la historia, en la vida social no se da solamente el juego de la vida animal en acción; está también todo el enorme trabajo de la cultura, todas las fuerzas vivas con que el *factor humano* puede extraer de la tosquedad de los instintos mecánicos el arte, la ciencia, la poesía, el derecho, la justicia y la moral. La naturaleza, la naturaleza... Muy bien: la naturaleza es el gran manantial; pero es un manantial duro y despótico con su mecanismo determinista y fatal. El hombre la tomó en sus manos y la ha modificado por medio de la ciencia, de la industria; y cada una de estas creaciones es un organismo que evolucionó por selección artificial, a veces contra la naturaleza, hermosa señora, hermosa expresión metafísica como cualquier otra... El arte es como el derecho, es como el lenguaje: una vez constituido, sigue solo su camino; surge de la naturaleza; pero, si la reproduce, a veces también la corrige. Si el mejor, si la más perfecta novela es la que representa a *la bête lachée*,* los mejores palacios son las *cavernas* de las montañas; los mejores círculos no son los que soñó Euclides, son los que el viento dibuja en las colinas desiertas; las estatuas más bellas no son las de Fidias, sino más bien cualquier piedra burda que *naturalmente* se asemeja a un hombre.

Entendámonos: yo también me considero naturalista, también quiero la verdad de los hechos, y precisamente por eso pienso que la fórmula de Zola es limitada.

Hay que distinguir entre naturalismo y naturalismo... La literatura no es únicamente producto de la naturaleza; no tiene como meta describir los sitios de la Tierra o sacar fotografías del mundo exterior. La literatura es un producto humano, histórico, social, evolutivo de nuestras facultades estéticas; por eso, siguiendo a Buckle en su crítica a Zola, creo que en la historia, al lado de los factores naturales, están los factores *mentales*, neutralizadores de la naturaleza.

Esto me lleva, lógicamente, a tratar más de cerca la famosa definición del arte que dio Zola: "Una obra literaria es un fragmento de la naturaleza visto a través de un temperamento". Mis objeciones contra el autor de *Nana* no sólo se dan en su concepción de la crítica y de los fines de la literatura. Tengo una tercera objeción contra su concepción de la literatura misma. Su definición, de gran exactitud para quien admite un elemento subjetivo en la literatura, es totalmente contraria a sus ideas capitales.

Si el deber del novelista, por ejemplo, se reduce a "observar, a producir meros estudios, sin elucubraciones, el análisis de una existencia, notas toma-

*El animal desenfrenado (N. de T.).

das sobre la vida y lógicamente clasificadas”, cualquier intromisión de su temperamento en sus productos es un falseamiento de la obra literaria. De ser la novela un mero proceso verbal, de ser totalmente objetiva, analítica, la mejor del género sería, en palabras de Taine, un auto criminal: la deposición fría, impasible, de un testimonio ocular. Este es el esqueleto de zolaísmo. Pero esto es absurdo. La referida definición, sin embargo, es uno de esos gestos de buen sentido y de gran sagacidad que aparecen en los momentos en que Zola se contradice. Es cuando le da a su realismo una mayor perspectiva, asociando el hombre a la naturaleza, las conquistas de la cultura a las imposiciones de la materia. Junto a un realismo puramente fotográfico e inerte, es posible un realismo fundado en la intuición científica contemporánea.

Es imposible olvidar al factor humano con sus conquistas históricas. “El derecho”, dice el autor de los *Menores e Loucos em Direito Criminal*, “el derecho no es un regalo del cielo, ni una creación de la naturaleza; primero es un producto cultural del hombre”. Lo mismo sucede con la literatura. No hay arte, poesía, música, escultura de la naturaleza, así como no hay derecho o religión natural. . . La personalidad debe aparecer en las obras literarias, y la personalidad humana no es un producto exclusivo del mundo exterior, también es resultado de la evolución espiritual de las épocas.

Zola tiene razón, completa razón, en contra del naturalismo empírico y superficial, cuando escribe lo siguiente, que los epígonos, los bufones nacionales del realismo burdo deberían aprender: “La verdad en la literatura es algo terrible. Los escritores no tienen la certidumbre de los matemáticos. Cuando dice: *dos y dos son cuatro*, uno queda convencido y se va a dormir tranquilo. En las letras, la duda es eterna.

“Las escuelas se levantan unas contra otras, se echan en cara mutuamente sus sistemas. Los clásicos, los románticos, los realistas gritan al mismo tiempo que la verdad, el talento, el estilo están de su lado, y muchas veces la gente no sabe quién tiene razón. En fin, el único fundamento posible sigue siendo la naturaleza; podemos, sin miedo a equivocarnos, tomarla como medida común. Comparar una obra con lo que existe, investigar si es fiel, si reproduce verazmente la realidad, es una operación inicial y sencilla, que establece un punto de partida verdadero y seguro para todas las obras. *Pero por supuesto no es suficiente con esto; pues se nos podría ocurrir exigir fotografías y la obra más bella sería la más exacta, conclusión falsa la mayoría de las veces. Hay que introducir en todo esto el elemento humano, que dilata súbitamente el problema y hace que las soluciones sean tan numerosas y diferentes como cabezas hay en este mundo.*

Alguna vez definí la obra literaria como *un pedazo de la naturaleza visto a través de un temperamento*. Siempre estamos lejos de la certidumbre matemática; no obstante, tenemos por lo menos un instrumento de crítica que puede ser de gran ayuda al impedir que nos perdamos en las fantasías de las preocupaciones sistemáticas.

“Ya he probado varias veces este instrumento. Es de cómodo uso. Cuando

tenemos ante nosotros una obra, lo primero por indagar debe ser qué fragmento de realidad contiene. Después, sin juzgar todavía, pasar al estudio del temperamento que puede producir en la obra los desvíos de la verdad que encontramos en ella. La mayor o menor exactitud resulta indiferente. Basta con que el espectáculo del escritor en lucha con la naturaleza sea magnificante; pues la intensidad con que la ve, el modo poderoso en que la deforma para acomodarla en su molde, la huella que deja sobre todo lo que toca, ésa es la verdadera marca del genio. En Francia tenemos a un gran poeta, Víctor Hugo, quien es sin duda el espíritu más falso y más abierto que existe. Le da tantos golpes a la naturaleza que ésta sale de sus manos grandiosa y jorobada con un deseo vehemente y asombroso de vida. El famoso pintor Delacroix también veía la naturaleza bajo tres colores predominantes, el rojo, el verde y el amarillo, que hacían vibrar en sus cuadros un brillo mentiroso y extraordinario.

*Quiero señalar con estos ejemplos que la sola realidad no me seduce, que concedo la debida importancia al esfuerzo humano, lo que el hombre le agrega a la naturaleza para re-crearla, de acuerdo con una perspectiva personal. Esta continua variedad en la interpretación de la vida es lo que produce la eterna seducción de las obras de la imaginación. Las creaciones literarias se extienden a lo largo de los siglos, siempre nuevas como brotes tanto más originales cuanto más profundos son los cambios de las sociedades".*⁸

En esta página, admirable por su sensatez, Zola se supera a sí mismo y a las interpretaciones incompletas y lastimosas que hacen de su teoría sus plagarios desorientados de Brasil que no tienen la inteligencia para entenderlo. Me abstengo de citar ejemplos, porque no quiero manchar estas páginas citando los nombres de los cocineros de la literatura. . .

Resulta evidente que el notable escritor posee en la teoría, que a veces olvida, la gran intuición del arte contemporáneo. Y, al mismo tiempo, la página transcrita no es sino una reproducción más o menos fiel del capítulo 3º de la primera parte del librito de Taine, *Philosophie de l'art*, págs. 36 a 41.⁹ El lector puede encontrar ahí que *el hombre que no toma posición por nadie* es el maestro e inspirador de Zola en sus mejores páginas de crítica.

Lo que de cualquier manera debe quedar claro es que la definición de Zola, verdadera en cuanto inspiración de Taine, exacta ante el realismo transformista y científico, es un hermoso ejemplo que destaca del realismo empírico, seco, estéril, nulo de los malos escritores, de los imitadores grotescos que no tienen ningún criterio, cultura, talento.

Sobre todo en Brasil donde no se estudia y todavía menos se piensa: los viejos clásicos y los románticos no fueron los únicos en practicar disparates, falsificando sistemas que raramente entendían. No es de ellos el privilegio del error, como finge creer la buena muchachería realista. Esta es cómplice del mismo delito, que yo denuncio, porque no le tengo miedo. Me parece in-

⁸*Documents Littéraires*, p. 263.

⁹*Philosophie de l'Art*, París, 1872, 2ª ed.

cluso que los dos viejos sistemas, más fáciles en la medida en que dependían casi exclusivamente de la imaginación, tuvieron entre nosotros a algunos representantes valientes. Mientras que el naturalismo, especialmente en su vertiente empírica, sólo cuenta hasta ahora, en la poesía, en la novela y en el drama, con unos payasos insignificantes que dan pena. No les corresponde la gloria de haber inventado la doctrina, ésta viene del extranjero; apenas les toca el pequeño mérito de la imitación, y ésta incluso tan triste, tan torpe, tan mezquina que causa compunción. No basta con repetir de oídas que en París Zola está a la orden del día; es necesario entender las nuevas doctrinas y asumirlas como un socio, y no como un simple cajero, un simple recadero.

Lo digo con sinceridad: no he encontrado todavía en Brasil en el campo de la poesía, el teatro, de la novela, al Gonçalves Dias, al Pena, al Alencar del realismo a lo Zola. La decadencia es obvia. La desorientación por falta de estudio es tan total que los supuestos directores de la inteligencia brasileña, en la actualidad, no tienen siquiera una idea clara de las escuelas y de las figuras literarias del país. Su indigencia de criterio llega al grado de agarrar por el gajate a los dos ejemplares más evidentes en Brasil del romanticismo caduco, de la ligereza insistente y molesta, los señores Machado de Assis y Luís Delfino, y arrojarlos entre los *naturalistas*.

Vamos, Machado y Delfino, dos *sobriquets* de la cauda romántica, dos infelices desprestigiados, convertidos ahora en reformadores... ¡es demasiado!

Para regresar al naturalismo, definiéndolo según la intuición de la filosofía evolucionista, y oponiéndolo al estrecho realismo francés, quisiera decir: la ley que rige a la literatura es la misma que rige a la historia en general: la evolución transformadora. Esta nos hace posible formular la síntesis del universo y de la humanidad, síntesis que no es puramente objetiva, como han insistido siempre los empiristas de todas las épocas; ni exclusivamente subjetiva, como lo han declarado siempre los idealistas. Se trata de una síntesis compleja, bilateral, transformadora en su totalidad, no sólo de los elementos ideales y abstractos, sino también de los naturales y empíricos.

Esta es la concepción actual de la ciencia. La literatura debe apropiarse de ella para estar acorde con su tiempo. No le corresponde ni al poeta ni al novelista practicar la ciencia. Su estilo, su método y su plan son diferentes. El poeta debe sacar de la ciencia las conclusiones y los fines para no escribir tonterías; no es problema suyo el dar demostraciones, y sí en cambio crear un lirismo abierto, sereno, sin fantasmagorías morbosas.

El novelista y el dramaturgo deben observar, no para formular tesis, o sentencias condenatorias, sino para comprender el juego de las pasiones, como los psicólogos y los fisiólogos. Su función no es la de los moralistas impertinentes, ni la de los anatomistas descriptivos. Su función consiste en construir una obra de arte sobre los datos de la observación. Igual que el escultor, deben partir de la naturaleza, pero en sus obras tiene que palpitar un vasto ideal civilizador.

El progreso, el noble desarrollo de las cualidades humanas debe ser objetivo. La literatura hace por el sentimiento lo que la ciencia hace por la razón: libera al hombre y lo estimula a soñar y trabajar para un estado mejor; para tener una mayor confianza en nuestros planes, en nuestras facultades, en nuestro futuro. Aparte de eso, todo puede estar muy bonito, muy acabado, pero yo y gran parte de la humanidad dejamos de entender.

Río, 1882.

(*Estudios de Literatura Contemporánea*, Páginas de crítica, Río, Laemmert, 1885, pp. 265-90).

9. LA LITERATURA EN PERSPECTIVA

Lo que sigue es poco más de la mitad de un ensayo largo, publicado en 1889 y recogido en el libro Novos Estudos de Literatura Contemporânea en 1889.

En él nos podemos dar cuenta de cómo Silvio Romero se acomodaba mejor a las visiones panorámicas, no sólo porque correspondían a su gusto por las generalizaciones, sino porque estimulaban los juicios comparativos, que mucho le agradaban y, según él, constituían un instrumento científico fundamental para el estudio de las producciones de la cultura. Un resultado positivo era que podía lograr un mejor juicio crítico que con los estudios particulares.

..Se puede observar aquí el saudosismo (inconsciente) en cuestión de poesía, paradójico a primera vista, en quien abogaba por la adaptación del poeta a las conquistas mentales del siglo. Es evidente la desconfianza en relación con las nuevas corrientes y también una especie de percepción limitada, que sólo le dejaba apreciar lo que confluiese de algún modo en el lirismo tradicional, sobre todo cuando tenía aspectos románticos, como le pareció después que sucedía con el Simbolismo. En el ámbito de la ficción, se nota la precisión de sus breves evaluaciones, sobre todo en relación con el entonces principiante Raul Pompéia. En cambio, no se da cuenta de la importancia y originalidad de las posiciones críticas de Araripe Júnior.*

También se puede observar en este escrito la presencia de una de sus manías: reivindicar su prioridad e importancia en la introducción de conceptos y, de manera general, en el movimiento de la literatura y de las ideas. (A. C.).

*Saudosismo: en este caso sería una fidelidad a ideas y costumbres que ya perdieron su momento, su pertinencia (N. de T.).

MOVIMIENTO ESPIRITUAL DE BRASIL EN EL AÑO DE 1888

(Retrospección Literaria y Científica)

I

VEINTE AÑOS. Veinte años de completa esterilidad en el campo de las letras.

No tenemos un novelista, no tenemos un poeta, no tenemos un dramaturgo, no tenemos un crítico de elevada y amplia capacidad. No apareció un espíritu superior, una figura que se impusiese a la admiración general...

Terquedad de romántico despistado, ceguera de quien perdió el sentido de dirección. Brasil nunca ha estado tan bien; al fin. Ahora es que caminamos con firmeza por la senda de las grandes creaciones. Mire, vea cuántas excelencias: ¡qué hermosos parnasianos, qué novelas naturalistas, qué poetas, qué prosistas! Ahora sí tenemos literatura...

—¿Dónde está el sucesor de Gonçalves Dias, el heredero de Alencar?

—Váyase de aquí con su Gonçalves Dias y su Alencar. No valen ni la décima parte de lo que vale Olavo Bilac y Aluizio Azevedo, por ejemplo. ¿Qué es el *Guarani* ante el *Homem*, el *Gigante de Pedra* ante el *Sonho de Marco Antônio*.

Así discutían junto a mí, el día primero de este año, encolerizados y encendidos, dos literatos, de esos que hacen crítica de almanaque, la crítica de los nombres propios.

Cada uno de ellos hacía metafísica a su manera, se refugiaba en el absoluto, en la concepción de su tiempo; desconocía la evolución normal de los fenómenos intelectuales, y no veía nada más allá de su horizonte. Ambos, atascados en el error, eran idólatras de las frases hechas. Son de aquellos que reciben la moneda ajena sin verificar el cuño.

Me puse a pensar sobre esto y se me ocurrió hacer esta especie de balance intelectual del país en el año que terminó, y ver si hay *saldo* o *déficit* en nuestra cuenta en la contribución general de los pueblos a la cultura del siglo.

¿Cuál es el poeta del año que pasó a los anales del pensamiento *nacional*? Digo nacional y no *humano*, porque Brasil no tiene todavía una voz tan potente como para que se le oiga en el mundo entero; con sus esfuerzos todavía no se han abierto nuevos caminos para el transitar de la humanidad, nuevos horizontes para el alto vuelo de las ideas. Como todos los pueblos aún jóvenes, no poseemos el grado de ocio indispensable para las grandes luchas del espíritu, ni la capacidad creadora que sirve de apoyo a dichas luchas. Acabamos de levantar nuestra tienda en dirección del progreso; todavía no disponemos en el orden debido todos sus compartimentos para podernos sentar, tranquilos de nuestras necesidades materiales, al lado de los sabios y pensar y meditar con ellos. Los intereses del momento, las necesidades imperiosas de la vida cotidiana siguieron ocupando durante el último año todas las fuerzas vivas de la nación, dejando un pequeño margen para las luchas desinteresadas del pensamiento.

La política fue la nota dominante, y de la política el hecho culminante fue la liberación de los esclavos. Si semejante conquista política hubiera sido el resultado de arduas labores intelectuales, formaría parte por supuesto de nuestra reseña y entraría en este panorama. Pero, yo me pregunto, como conquista intelectual ¿qué valor tiene la ley del 13 de mayo? Ninguno, absolutamente ninguno.

Todo el trabajo ya había sido hecho por la propaganda de los últimos cincuenta o sesenta años, intensificada en los últimos tiempos. Lo único que hicieron los imbéciles del ministerio fue coger el fruto que ya se caía de podrido. No se escuchó ningún discurso notable; ni nuevos planes de gobierno y de desarrollo económico aparecieron después con el fin de proteger la trivial medida. Mientras tanto, la fanfarronería gubernamental reclamó para sí las glorias del hecho insignificante, cayó de rodillas ensoberbecida y mezquina, pretendiendo que la nación entera se postrara a los pies de no sé qué figura de *Seductora* que nos mira desde lo alto . . .

Artimaña vil de administracioncillas despreciables.

Como idea, como producción espiritual, no hay nada que buscar en el estrecho círculo en que se realizó ese hecho sencillo, por el que tanta gente ha dicho tantas sandeces.

Ni siquiera por el lado estético hubo algo que fuera de valor. Las fiestas que se promovieron aquí y en las provincias fueron de una vulgaridad que daba tristeza. No hay nada que buscar ni siquiera en los escritos y discursos de los celebrados Polonios* de la abolición, antes y después del sensacional acontecimiento, practicado en todo el mundo y por todos sin recurrir escandalosamente a *Redentorismos* ridículos.

No hay nada que justifique la fama que acompañó por algún tiempo a los nombres de esos oradores superficiales, sin educación, sin conocimientos, sin ideas, sin estilo, sin una sola cualidad de los escritores o de los oradores de prestigio.

Son tres los géneros en los que han agitado con el furor de su vana, ignorante mediocridad e incompetencia: cuentos, artículos políticos, discursos. En todos lados son siempre los mismos ignorantes incultos junto a los oradores ampulosos, verbosos, carentes de ideas, superficiales, sin originalidad, sin inteligencia, sin la sombra de auténtico talento. En el eterno carnaval de la política y la literatura de Río de Janeiro desempeñan el papel de *boombo* insistente, atolondrador; pero fútil y vacío como los visajes de una mascarada africana. Aunque en los escritos políticos se podría hacer la excepción del señor Joaquim Nabuco.

Vayamos, entonces, al ámbito exclusivamente literario y científico y dejemos que la charlatanería política siga zapateando y echando el bofe como le dé la gana de nosotros. Sin preámbulos, entremos en el tema.

No necesitamos, por el carácter de este ensayo, la historia ni la crítica minuciosa, ni la estadística ni la catalogación de todas las publicaciones brasileñas

*Se refiere al personaje de Shakespeare en *Hamlet* (N. de T.).

del año de 1888. Esta tarea, si fuera posible llevarla a cabo, se la dejaríamos con mucho gusto a los que hacen inventarios periódicos o a las ratas de biblioteca, animales pacientes que gustan de las pequeñeces y menudencias.

Mi propósito es más elevado, más difícil, más noble y más útil: presentar la idea general, la nota característica del momento espiritual de la nación; hacer el diagnóstico de la inteligencia nacional a través de la evaluación de las publicaciones más importantes del año que acaba de terminar.

II

La región más fértil de toda la literatura brasileña, la región donde las obras poseen más vigor y lucidez, es la región de la poesía. Comencemos por ahí. El objeto es excitante, el terreno no es abrupto y el viaje será corto.

El primer síntoma notable en la literatura poética del año pasado es que todavía no logró independizarse totalmente de la influencia extranjera, *silicet*, francesa.

En nuestra lírica, incluso en sus más valientes construcciones, los obreros tienen que injertar en la madera sacada de nuestros bosques, elementos extraños y barnizar todo según la moda de extranjeros. No es éste un defecto exclusivo del año que terminó, es un viejo achaque nuestro que no han podido extirpar de nuestro organismo la historia ni la crítica.

Así pues, el ideal en este terreno, la meta en este sentido, debería ser acabar con el privilegio francés; leer, estudiar a los grandes representantes de todas las literaturas importantes del siglo, no para repetir lo que ya escribieron, sino para saber lo que pensaron y llegar hasta donde llegaron. Fortalecer la individualidad, en vez de perderla, al contacto con los maestros. Y la mejor premisa para esto es el cultivo de los temas brasileños, el conocimiento de la vida de este país. Su etnografía, su historia, su literatura, su demografía, su *folclor*, para no hablar del interés insuperable que tiene el estudio de su geología, de su geografía, de su fauna, de su flora, que ofrecen hermosos temas a la inteligencia, al talento, al patriotismo de nuestra juventud.

Cuando sepamos quiénes somos, dejaremos de tener miedo de estudiar a los extraños. La independencia de pensamiento será la garantía de nuestra originalidad. Y los jóvenes brasileños podrán levantar bien en alto la cabeza, cuando trabajen y cuando quieran ser ellos mismos para seguir siendo algo. Se han librado en todo caso de un gran temor: la lepra, la idiotez de cierta *nueva generación*.

Hace dos o tres años que ese asociacionismo de la imbecilidad, ese faquirismo de la pedantería y de la inercia comenzó a decaer, a convulsionarse hasta la muerte. El año pasado, y éste es el segundo síntoma del diagnóstico intelectual nacional que hago en esta reseña, ya no se habló de la *nueva generación*. El monstrezuelo había desaparecido...

La historia de esta plaga es curiosa.

Un grupo de imbéciles, llevados por no sé qué impulso de exhibicionismo, quiso dividir la evolución del pensamiento brasileño en dos épocas totalmente diferentes, donde deberían imperar, también en total inarmonía, la *vieja* y la *nueva generación*.

En vez de ideas, de doctrinas, de sistemas, de teorías, esos pillos se presentaban como los portadores de una hoja de papel, se envolvían en el *certificado de edad* y acometían contra los distraídos . . . Eran los nuevos *hicsos* de la ignorancia y de la estupidez. Yo sospeché inmediatamente los estragos de esta banda de gitanos, que se metían al terreno literario a tocar sus cazuelas y cencerros viejos; pero incapaces de establecerse en un lugar a trabajar seriamente. Ya tengo un poco de experiencia, y ya me había encontrado antes con varios grupos de esos *talentos, de esos genios de paso*, que aparecen con la misma facilidad con la que desaparecen, como nubes de langostas. Predije que la plaga duraría poco; los coleópteros iban a ahuyentarse y nosotros seguiríamos intactos en nuestros lugares.

El tiempo, el portentoso factor darwiniano, el magnífico aliado que sabe eliminar lo que no sirve y dar vida a lo que vale, en un breve lapso, sin mayor esfuerzo, dio al traste con el teatro y hoy vemos por ahí desdentados, cojos, leprosos a los excelsos tontos de la *nueva generación*, de aquella apolínea turba de héroes que se proponían hacer más brillante el sol, más azul el cielo y no sé qué otras lindezas de ese tipo . . . Al no poseer aspiración sería que los uniera, al no tener ningún esfuerzo social, literario, político o científico de nobleza que los juntara, éstos de la *nueva generación* se convirtieron, de hermandad de *elogios mutuos*, en sociedad de *injurias mutuas*, hasta que un día se rompió el equilibrio y todo el *engaño* se desmoronó.

El elemento destructor interno fue el señor Luís Murat. Por meros motivos accidentales de compañerismo y de contemporaneidad académica, ese muchacho se acercó al principio a los *figurones ignorantes* de la nueva secta. Poco después comenzó a perder la fe en todo aquello y atacó en la prensa a dos o tres jefes de la farsa, y el resto se dispersó de otras maneras y en otros estilos.

El resultado es que los poetas que más destacaron en 1888 —el mencionado Murat, Bilac, Guimarães Passos, Augusto de Lima, Medeiros y Albuquerque, y otros de aquí y de las provincias, ya no se acordaban del ruidoso *maracatu** de la *nueva generación*. Un logro en regla . . .

Por otro lado, había una razón fundamental para esta muerte oscura y cruel: la rapidez vertiginosa de la evolución literaria en este final de siglo. Los mediocres de la *nueva generación*, absortos en su propia idolatría, no se dieron cuenta de esto, y no estaban preparados para la lucha.

Las etapas casi instantáneas de la lucha literaria tenían forzosamente que repercutir en Brasil, y era ineluctable que apreciáramos el distanciamiento de

**Maracatu*: Danza y canción de negros típicas de Pernambuco. De origen africano, que recuerda la antigua coronación de los reyes del Congo (N. de T.).

los *nuevos*... Esto es, dárseles de *nuevo* y ser *atrasado* es volverse objeto del sarcasmo, es desmoralizarse y destruirse.

La empresa de ese puñado de ignorantes, que pretendían traer siempre en los alzacuellos de las levitas un *brevet de nouveauté*, no tenía sentido. Una generación siempre *nueva*, incluso en el mundo del pensamiento, es algo imposible, y la pretensión misma de constituir una es ya un disparate.

Cada generación tiene una misión histórica que cumplir, y esa misión limita necesariamente su esfuerzo, su intuición, en el tiempo. Situarse más allá o más acá de ese límite representa fracasar en su proyecto, significa volverse estéril, es una manera de nulificarse. Todo escritor debe tener una conciencia clara de su destino. Cuando se adquiere esta conciencia, entonces el escritor sabe que tiene un ideal.

Todo ideal depende del tiempo y del espacio. La misión de los genios y de las inteligencias equilibradas consiste en concentrar sus fuerzas para lograr esa meta, en desenvolverse con energía dentro de ese círculo. Esto conlleva una serie de compromisos, de afirmaciones y negaciones, que le dan su matiz característico a cada obrero del pensamiento. ¿Y se puede exigir de quien así se clasificó y definió que todos los días sea *nuevo*, que cambie de ideas como se cambia de ropa? Pues ésa sería la exigencia de la creación de una *perpetua* nueva generación. Se trata, evidentemente, de una confusión. Cada uno debe definir su dirección dentro de las grandes corrientes del pensamiento contemporáneo y resignarse a ser aquello que puede ser, y conservar el puesto que escogió. Eso es lo que se necesita, pues esa posición puede abarcar un gran campo de acción, puede hasta admitir cambios útiles e inevitables. Ser *novedoso* a fuerza, por obligación y por capricho, eso es lo que no puede ser.

La rápida sucesión de los sistemas contemporáneos, expresiones naturales de una época turbulenta y excesivamente activa, no obliga a nadie a convertirse en *veleta*. Quien tiene personalidad sobrevive al combate.

Satanistas, científicistas, socialistas, pesimistas, parnasianos, impresionistas, simbolistas, decadentes, realistas, naturalistas, los cerrados batallones de toda esta gente han talado los campos donde el viejo romanticismo proclamó su grandeza.

Igual entre nosotros, en los últimos veinte años, y ésta es también una de las marcas del tiempo, varias camadas de poetas se han sucedido, embebidos, contaminados en mayor o menor grado por esas ideas. Ninguna de ellas hizo escuela y se impuso a las otras. Todas pasaron como débiles voces en el tumulto negligente de la indiferencia general.

Sin embargo, una evolución especial, un verdadero movimiento de retorno se ha ido acentuando últimamente y el año pasado se volvió más evidente. Aludo al regreso de nuestros mejores poetas al lirismo puro, casi romántico. No es el romanticismo quejoso, lleno de pesadumbre, o el romanticismo adornado con metáforas y términos extravagantes. Es el lirismo en el buen sentido del término

El abandono gradual de los sistemas presuntuosos de poesía científica, pesimista, socialista . . . en favor del lirismo tradicional, dulce, vívido, es el fenómeno más importante en la literatura poética del año pasado. No sé si todos se han dado cuenta de esto; pero me parece que no me equivoco al afirmarlo. El parnasianismo puro, la estrofa por la estrofa, el verso por el verso, sólo tuvo el beneficio, entre nosotros, de hacer más rigurosa la forma en poesía. Como sistema, no podía darle salida a todas las erupciones del alma americana. Las divagaciones sociales, científicas, políticas, reducidas a metro, no pueden agradar al lector brasileño. Lo que a éste le gusta en la poesía es el lenguaje ágil, sonoro, lleno de matices, que transmita emociones reales, sentidas verdaderamente. Por eso la lírica sigue siendo todavía hoy la expresión más adecuada para nuestra capacidad artística.

¿Es algo bueno? ¿Es algo malo? No lo sé; me conformo con decir que es un hecho, y basta con señalarlo.

Los poetas que más se destacaron en este regreso a las buenas tradiciones de la lírica, fueron los ya mencionados: Murat, Bilac, Passos, Augusto de Lima e Medeiros y Albuquerque, aunque estos dos últimos no han entrado de lleno en la evolución señalada.

Son los nombres que ahora suenan más, y que sustituyen a los de Teófilo Dias, Raimundo Corêa, Alberto de Oliveira, Múcio Teixeira y otros que se van quedando un poco rezagados en la sombra.

La fama de los poetas se comienza a parecer, ya también en Brasil, a la de las cantantes y de las mujeres hermosas, una cuestión de moda. En la lucha por la gloria, sólo sobrevivirán aquellos nombres de los que hayan sido verdaderamente superiores.

No todos los poetas citados publicaron libros en 1888; todos, en cambio, escribieron abundantemente en los periódicos. Fue un año fértil.

La vieja forma semiclásica apareció en las traducciones de Dante por Xavier Pinheiro y Barón de Vila da Barra.

Y para que no faltase la enfermedad epidémica de la melancolía, de la lepra poética, tuvimos la publicación del panegírico hecho a Don Pedro II por un mamut literario que lleva el prolijo nombre de *Barón de Paranapiacaba*.

Es imposible el análisis particular de estos poetas. Aquí sólo podemos anotar los rasgos generales que nos permite la intuición, y nada más. En este sentido me parece de gran interés psicológico e histórico señalar la total contradicción que existe entre la moderna poesía y la moderna novela en Brasil. Mientras la lírica muestra a una sociedad llena de entusiasmo, de dedicación, de virtudes, capaz de sacrificio y de heroísmo, la novela pinta a una sociedad de hipócritas, de corruptos, de traidores, de cínicos, de canallas.

¿Quién tendrá razón? La verdad no puede estar al mismo tiempo en ambos extremos. Uno de ellos es forzosamente falso o los dos. Sólo en Francia, en la segunda mitad del siglo pasado, se dio un dualismo parecido en la literatura. A juzgar por la tragedia, era una sociedad de caballeros de una dignidad

a toda prueba; a juzgar por la comedia, era una sociedad corrupta hasta la médula. ¿Quién tenía razón? La comedia.

Entre nosotros, ¿quién dice la verdad, la lírica o la novela? Ninguna, como veremos después.

III

Ya dije que era imposible discutir, analizar aquí la poesía nacional contemporánea. Me limité a mostrar algunos síntomas generales, entre los que se encontraba, la oposición que existe entre ésta y la novela; aquélla cayendo en el idealismo puro y elevado, ésta hundiéndose en el realismo sórdido. La razón no puede estar en ambas partes. Afirmando que ambas son falsas por lo exageradas. La lírica se equivoca cuando sistematiza un mundo de inocencia, de ingenuidades, de heroísmo, de gentilezas, de dignidad, de gestos nobles, tiernos, delicados; sueños azules de dichas angelicales, de inusitadas lisonjas, de inaudita dedicación, y se aparta patentemente de las condiciones actuales de la sociedad, de la vida nacional. La novela se equivoca cuando sistematiza un mundo de vicios de todo tipo, el libertinaje, la abyección, la sordidez, la desvergüenza, la calumnia, la mentira, la corrupción humana en toda su putrefacción. Son dos sistematizaciones contradictorias, la de la virtud y la del vicio, que no corresponden a la verdadera realidad. Poetas y novelistas obedecen a un canon predeterminado; y como toda obra de arte es un organismo que, partiendo de un elemento inicial, evoluciona por sí mismo, ampliando, acentuando la tendencia inicial, el resultado es que los poetas y novelistas terminan por crear obras fantásticas, desprovistas de verdad, enajenadas del medio en que realmente nos movemos.

Nuestra lírica es, no obstante, superior a nuestra novela naturalista, y debemos cultivarla con amplitud. Basta con coregírla, fortalecerla, extenderla. Así como los alemanes, después de la desbandada impresionante de su metafísica, dijeron que *regresar a Kant era progresar*, así la crítica puede y debe proclamar que en nuestra literatura poética *regresar a la lírica es progresar*. Que lo hagan nuestros jóvenes con todo el entusiasmo del alma; porque ésa es la forma artística que les queda mejor; la que brota espontánea y floreciente del corazón afectuoso de nuestra raza. No sistematicen mundos etéreos, fantásticos, imposibles. Sientan y digan sólo lo que han sentido. Para ser grande, para ser buena, para cautivar a todas las almas privilegiadas, la poesía no requiere de más. No se restrinjan al círculo, grande, sí, pero no único, de la poesía individual; los poetas deben ser los cultivadores de los grandes ideales de la patria y de la humanidad. Juzgar con esos ideales los impulsos del corazón significa abrir la fuente por donde surge el gran arte.

Pasar a la novela resulta ahora natural. El año pasado, el naturalismo brasileño, todavía torpe y principante, dio sus primeros pasos. *A Carne* de

Júlio Ribeiro, *O Ateneu* de Raul Pompéia, *O Cromo* de Horácio de Carvalho, *A Hortênciã* de Marques de Carvalho fueron las principales novelas del año. Hay que agregarles el *Homem* de Aluizio Azevedo, publicada en los últimos meses de 1887.

En este caso tampoco haré el análisis, el estudio pormenorizado de cada uno de estos libros, ni trazaré el perfil de cada una de estas figuras. Esta tarea se hará después en su oportunidad. Quedémonos por ahora en lo general, en aquello que forma el rasgo común de la idea que estos novelistas se hacen de la novela.

La primera característica que resalta para el lector imparcial es el aire de parentesco entre todos estos libros, excepto el *Ateneu*. Dado el tono inicial por el *Homem*, los otros se afinaron más o menos de acuerdo a él. Las cuatro novelas tratan de heroínas, y heroínas que se parecen mucho. *Lenita* es una *presumida* de las buenas, una joven afectada, a quien la lectura y el estudio sin ninguna orientación no pudieron reprimirle los ímpetus de la *carne* y que se prostituyó ansiosamente con el primer macho que se le cruzó y que le daba clases; *Ester* es una *presumida* de peor calaña, que, a pesar de las incursiones en los dominios de la ciencia y la filosofía, se enamoró locamente de un galán visto una sola vez en un baile, comenzó a desvariar por la visión de un cromo de cierto parecido con el muchacho, y más tarde se entregó con impaciencia al médico que le llenó la cabeza con sandecesseudocientíficas y de quien a su vez se enamoró apasionadamente. *Magdá* también era de la familia de las cultivadoras de la semi-ciencia, de los estudios indigestos; la invadió el amor por el muchacho que le servía de profesor, hermano suyo, sin que ella lo supiera.

Estas tres heroínas se deshacen en sueños estrambóticos, sobre todo las das últimas. Quedan *Hortênciã*. No era docta como las otras; más bien era una pobre rústica rechoncha y fuerte, buena candidata para más de un hombre... Sin embargo, esta diablilla, de nervios equilibrados, tiene un sueño horroroso, terrible, sólo por haber ido a un hospital y haber conseguido ahí un empleo...

Si le falta el elemento de la *presunción* para parecerse a las otras, tiene en cambio el elemento del *sueño* para agarrarse de ellas con uñas y dientes, y además la simplona facilidad con la que se dejó desflorar por su propio hermano, que en este caso cumplía la función de *maestro*, no de *ciencias*, sino de cosas de la calle y de las zalamerías y jerigonzas de un circo de caballitos.

No cabe duda que los cuatro libros carecen de imaginación, lo cual, en el caso de novelas naturalistas, quiere decir carencia de observación, directa, segura y personal.

Raul Pompéia siguió otro camino, y, sin que esto sea una razón para tenerle envidia, su libro, como obra de arte, como estilo, es el más sólido de los cinco. La causa de esto reside, creo yo, en lo siguiente: el autor del *Ateneu* es el más culto entre sus compañeros de Brasil. No se conforma con las migajas de la literatura francesa. Reconocido estudioso, no se arredra ante los clásicos latinos y griegos, se deleita con los buenos autores ingleses y

alemanes. Por ello no está prisionero en el naturalismo estrecho y estéril de la escuela de Zola, cuyas novelas tienen en la literatura la misma función que en el mundo de la ciencia cumplen los libros de Letourneau, Le Bon, Lefevre *et reliqui*: la función de la mediocridad charlatana, engañadora y presuntuosa. Me temo que me lloverán piedras, es decir, insultos, pero ya es hora de ser sincero y decir toda la verdad. El *naturalismo* de Zola, sobre todo como se entiende en Brasil, no es la última palabra en literatura. Junto a ese naturalismo, que se puede catalogar como una sistematización del mal, existe un naturalismo más amplio, más real, más preciso, más humano y más científico. Este último tiene sólo dos representantes en Brasil: Raul Pompéia y Domício da Gama.

Son muy jóvenes, apenas comienzan y no han desarrollado aún toda su capacidad; pero o mi engaño es grande o el país tiene en ellos a dos escritores fuera de lo común. Los otros tienen talento; pero ese talento no es tan dúctil, tan natural, tan hábil y tan animado por estudios bien orientados. Así pues, Raul y Domício son hoy la minoría, representan la izquierda en la lucha del naturalismo; los otros son la mayoría, el año pasado dieron muestras de enorme vigor, y a mí me toca la obligación de exponer los motivos por los cuales no los sigo y prefiero a los dos primeros.

El zolaísmo puro, el zolaísmo extremoso me parece estar en desacuerdo con los hechos científicos probados. Discutir este problema, aunque sea rápidamente, significa discutir la idea de novela que se ha adoptado recientemente en Brasil.

El mayor logro espiritual del siglo presente ha sido mostrar la continuidad, la unidad de todos los hechos, de todos los fenómenos que son el objeto de la ciencia. De esta manera desapareció la barrera insuperable entre las ciencias físicas y naturales, y las llamadas ciencias morales. La intuición monística puede destruir esa dicotomía; pero destruirla con la debida sensatez.

En la literatura, que siempre cambia cuando la ciencia se renueva, apareció lógicamente la idea del naturalismo, es decir, de un modo de entender a la sociedad semejante al modo en el que se entienden los fenómenos naturales. Pero de ese gran logro de la cultura de este siglo se desprendió lo que se podría llamar el gran error de nuestro tiempo: la aplicación equivocada, falsa y confusa de los métodos y procedimientos de las ciencias inferiores a las ciencias superiores. De ahí esas tentativas fantasiosas y perturbadoras de aplicar procedimientos de las matemáticas o de la física o de la química o de la biología al derecho, a la ciencia social, a la economía política, a la crítica literaria, a la estética, etc. Un caos, algo verdaderamente espantoso. Cuántas excentricidades no habría de producir esa manía en la cabeza de los ignorantes. Émile Zola fue uno de ellos. Sin haber estudiado, sin poseer una cultura científica, se agarró de la *Introducción al Estudio de la Fisiología Experimental* de Claude Bernard y creyó que todo aquello se aplicaba a la novela e intentó aquella sandez de la *Novela experimental*, como si con la sociedad se pudiese hacer experimentos. El ingenuo novelista no se dio cuenta de que

el mismo célebre médico francés distinguía con claridad entre el método de *experimentación* y el método de *observación*. “Se le da el nombre de *observador* —dice él—, a quien aplica los procedimientos de investigaciones simples o complejas al estudio de los fenómenos que ese sujeto no modifica y que por lo tanto recoge tal y como la naturaleza los presenta; se le da el nombre de *experimentador* a quien emplea procedimientos de investigaciones simples o complejas para cambiar o modificar, con el fin que sea, los fenómenos naturales y colocarlos en circunstancias o condiciones en los cuales la naturaleza no los presenta”.

Es claro que la humanidad, en el complicado desenvolvimiento de su vida, sólo podrá ser objeto de observaciones locales y muy limitadas, y nunca tema de *experimentos*... Zola, por lo tanto, fundó toda su teoría de la novela y del arte en general en un injustificable error de método. Este error de método provocó incontables dificultades y alteró toda su estética. Ya se conoce su célebre definición del arte: “un pedazo de la *naturaleza* visto a través de un temperamento”. Esta definición es un error. La *naturaleza* no tiene arte; el arte es un producto de la *cultura* humana. Me dan ganas de corregir la definición y decir: “el arte es un pedazo de *sociedad* visto a través de un temperamento”.

La teoría de Zola ofende el principio esencial de que la evolución, el desarrollo, es el *fieri* perpetuo de la humanidad, el resultado, precisamente, de una lucha contra la indigencia, la esterilidad de la naturaleza; desconoce la lucha de la *cultura* contra la *naturaleza*.

Todo lo que la humanidad ha producido de elevado y grandioso proviene de esa lucha, de ese combate eterno. La civilización es el coeficiente de ese esfuerzo. El hombre *natural* es el hombre de las cavernas, el coetáneo del megaterio y del mamut. Se puede definir al hombre como el animal que hace estatuas, música, edificios, poemas. Es el animal que hace libros.

La naturaleza no tiene la menor idea de esas cosas. Un arte *natural* es una contradicción; arte y naturaleza son dos conceptos que se excluyen. Pero hay más: la teoría de Zola, el *naturalismo* consecuente, está en desacuerdo con los principios exactos de la estética y de la crítica. Ofende, por ejemplo, directamente el principio verdadero de Taine según el cual el arte no consiste en la imitación exacta y total de los hechos, y sí de las simples relaciones necesarias y, entre éstas, la del carácter fundamental de las cosas. Ataca el principio de Gottschall según el cual la obra de arte es algo autónomo, que, partiendo de los hechos reales, se desarrolla como un organismo independiente. Desconoce el axioma de Scherer según el cual el realismo y el idealismo no son dos doctrinas, dos sistemas, dos modos de entender el arte, sino dos polos entre los cuales gira toda la concepción artística de la humanidad.

Se levanta insensatamente en contra de la verdad que se debe proclamar en forma general según la cual la síntesis científica y filosófica no es objetiva, como querían los metafísicos del materialismo y los metafísicos del idealismo, sino una síntesis bilateral, lo que significa decir que no es únicamente

producto del mundo externo, sino fundamentalmente del desarrollo mental del hombre. Rechaza, en fin, el enunciado de Gustavo Freitag: "el novelista debe estudiar principalmente al pueblo en su actividad, en su trabajo".

Los naturalistas franceses prefieren estudiar al pueblo en sus bajos mundos. Simple cuestión de gusto. Pero hay que aceptar que hasta en el bajo mundo la *naturaleza* tiene muy poco que decir; los refinamientos, las maravillas *artísticas* de la abyección son un producto de la *cultura*, de la *civilización*.

¡La naturaleza, la naturaleza, sigamos a la naturaleza! Váyanse de aquí con sus ingenuidades; si siguiéramos presos de las aflicciones o las garras de la *madre naturaleza*, hoy en día seríamos unos animales vellosos y bestiales que chuparían el tuétano de los huesos del oso de las cavernas y del elefante primitivo.

El lector me concederá el favor de suponer que, si fuera necesario y oportuno, yo desarrollaría todas las tesis que sólo esboqué contra el naturalismo francés y que muestran una concepción más amplia, más fecunda y científica del arte en general y de la novela en particular.

Esa errónea concepción del arte y de la literatura, causada por un error inicial de método, expresa el mismo tipo de sandeces en la crítica y en las ciencias sociales. No se trata de un hecho simple y despreciable. Todo lo contrario, se trata del gran error del siglo XIX, que tiene su origen, como ya dije, precisamente en su más grande logro.

IV

Sería ahora el momento de hablar sobre el teatro en el año que acabó, si el teatro no fuera entre nosotros un motivo de dolor, de recuerdo poco grato. Media docena de mediocres, de incapaces de la esfera mental más atrasada se apoderó del teatro y produjo esta cosa informe, lastimosa y sin nombre que es la dramaturgia nacional en la época que atravesamos, este final del reinado del emperador D. Pedro II...

En este aspecto la bancarrota fue y sigue siendo total. Dejemos pues eso y pasemos a la crítica. Después de la poesía, ha sido el terreno más activo de nuestra literatura en los últimos tiempos. Se da en ella el curioso fenómeno de que todo aquel que tiene la menor tentación de escribir para el público quiere escribir crítica. Si esto continuara de la misma manera, nos encontraremos en la anormal situación de tener una literatura sin producción propiamente literaria, una literatura exclusivamente de críticos, y una crítica neumática, que se ejerce en el vacío. Ha de ser muy interesante...

Pero antes de hablar de los escritores del género que más se distinguieron en el año que terminó, digamos algunas palabras sobre el arte de criticar en Brasil.

En los tiempos coloniales, la crítica no existió aquí; sus primeros brotes pertenecen a la época de la Regencia con Januário Barbosa, Abreu e Lima y el mismo Evaristo da Veiga. Era todavía muy vacilante. Poco después aparecieron los primeros y pocos ensayos de Magalhães, Porto-Alegre y Sales Torres Homen. Tuvo más ímpetu en los primeros años del reino actual por medio de Santiago Nunes Ribeiro y Norberto de Souza e Silva. Ya entonces mostraba preocupaciones nacionalistas y reflexionaba sobre nuestros orígenes. Poco más tarde decayó enormemente en manos de Fernandes Pinheiro y Sotero dos Reis: es cuando se viste con la vieja túnica de la retórica, después de despojarse del amplio manto de la historia. A esto siguieron algunos esfuerzos de José de Alencar y Macedo Soares, y más tarde de Quintino Bocaiúva y Machado de Assis, según las doctrinas del romanticismo francés posterior a 1830. Esta era la situación cuando apareció el autor de estas líneas. Fue en 1869-70.

Este comprendió el agotamiento y la muerte inevitable del romanticismo y lanzó la semilla de otra fórmula literaria para la poesía, para la novela y para el arte en general.

Sopesó debidamente la necesidad de revisar toda la vieja base de la sensibilidad nacional e introdujo en la crítica y en la historia brasileña el verdadero principio etnográfico, falsificado hasta ese momento por la manía del *indianismo*. Quiso ser hombre de su tiempo, sin dejar de ser hombre de su país, y aplicó las nuevas ideas europeas invariablemente a los temas nacionales, como se puede verificar mirando simplemente los títulos de sus obras.

Presintió después la importancia extraordinaria que tenía el conocimiento de la psicología popular como elemento de las creaciones literarias y emprendió la recolección de nuestro *Folclor*, del que no teníamos antes ningún dato.

No dejó de percibir la necesidad de llevar la crítica, a veces tosca, a distintos rincones de nuestra ignorancia: resultado de ello son sus monografías sobre nuestros filósofos, nuestros parlamentarios, nuestros etnólogos, etc.

Finalmente, tuvo una visión clara de la necesidad imperiosa de darle a todo una organización, articulada y viva, y emprendió la historia de las luchas intelectuales brasileñas, la *historia de nuestra literatura*, cuyos dos primeros volúmenes aparecieron el año pasado.

Entiéndase bien y no se malinterprete: el autor no pretende vanagloriarse, porque no hay razón suficiente para ello. Su intención es refutar la maldad de algunos parásitos que ya quieren cambiar la historia inmediata y ocultar su nombre para poner en su lugar a otros personajes. Es hora de protestar. Unos, para urdir intrigas, le ponen encima el nombre, el gran nombre de Tobias Barreto. Y es una estupidez, hija de una rotunda ignorancia o de una perfecta mala fe. Tobias nunca practicó la crítica literaria propiamente dicha, y menos aplicada a escritores y a obras brasileños. Se ha estudiado y se conoce su vida; no hay por lo tanto lugar a duda.

Dejando de lado su vida en Sergipe hasta noviembre de 1862, ya que ésta poco agrega a su obra literaria, lo vemos en Recife de diciembre de ese año

hasta 1868, cuando el autor lo conoció por primera vez, totalmente dedicado a la poesía, en el que fue jefe del *condoreirismo* al principio y después de un lirismo puro de un tipo especial. Todavía en 1868, escribió sus primeros artículos de *reacción* filosófica, más o menos en el sentido del positivismo francés, tarea que continuó en los dos años siguientes. De 1871 en adelante comenzó su *germanismo*, es decir, el gusto y el cultivo de las letras alemanas; pero germanismo no es, como quizás suponen algunos ingenuos, un sistema de crítica, o de filosofía, o de política; sólo es la inclinación por la vida espiritual de un pueblo, como el helenismo; y además cabe determinar, en todo caso, qué ámbitos de la vasta literatura alemana fueron los que el sabio sergipano cultivó con más insistencia y de los que nos dio muestras y noticias en sus escritos. Fueron éstos: la crítica religiosa, la filosofía, la historia y el derecho, de este último sobre todo el derecho público y el derecho penal.

Aunque manejase la literatura propiamente dicha y la historia literaria por placer y por diversión, no fueron éstas nunca un objeto especialmente de sus escritos.

Sólo últimamente, en 1887, hizo una excepción con la publicación de los *Traços de Literatura Comparada*, precedidos muy cerca por el *Ensaio de Pré-história da Literatura Clássica Alemã*. Ambas obras son recientes y se refieren a temas extranjeros.

Con su entrada como profesor a la Academia de Recife, el derecho, que ya desde antes le interesaba, comenzó a predominar en su obra. Fue él quien le abrió el camino al *monismo* aplicado a las teorías jurídicas. Helo ahí: en 1862, condoreirismo poético; en 1868, reacción filosófica; en 1871, germanismo; en 1880, o poco antes, monismo jurídico; en 1887, literaturas extranjeras comparadas. Para un hombre, todo esto es más que suficiente. Pero ¿qué tiene todo esto que ver con la crítica literaria, y sobre todo con la crítica tal y como el autor la entendió entre nosotros desde 1869-70? Sólo la adopción de algunas ideas de tipo general, que el autor nunca trató de ocultar. Fundamentalmente, la obra literaria y científica de Tobias Barreto posee una estructura, objetivos y tendencias diferentes de la obra del autor de este artículo.

Sin razón, otros recuerdan el nombre del malogrado Celso de Magalhães. Es un verdadero disparate, digno de mentes desvariadas. Celso cultivó sobre todo, en su época académica, durante la cual fue condiscípulo del autor, la poesía, la novela, el cuento, el folletín. En crítica sólo dejó los artículos fragmentarios sobre poesía popular, escritos en 1873, época en la que ya teníamos mucho tiempo en las luchas de imprenta. A Celso ya se le hizo justicia en los *Estudos sobre a nossa Poesia Popular*, que aparecieron en la *Revista Brasileira*. Y eso es todo; de él nosotros no aprendimos nada en esta vida.

Y menos todavía del oscuro, aunque hábil, Rocha Lima, que nunca tuvo nombre en Recife, ni publicó nunca ahí una línea sobre nada. Estuvo fugazmente, por lo que dicen sus biógrafos, en la capital de Pernambuco en los años 1871 o 1872; se compenetró con las ideas que ahí se manejaban enton-

ces y, de regreso a Ceará, publicó unos artículos no muy profundos que no habíamos leído sino hasta últimamente aquí en Río de Janeiro, donde se hizo una corta edición de ellos.

También están los que han recordado al Dr. Araripe Júnior como el iniciador y propagador de la crítica moderna en Brasil. Se trata de un monumental error histórico.

El Dr. Araripe Júnior no publicó, que sepamos, nada sobre crítica en la década de 1860 a 1870, década que vivió en Recife; en la siguiente, de 1870 a 1880, cuando vivió en varios lugares del imperio, cultivó el cuento y la novela; es en la última década, de 1880 hasta la fecha, que ha cultivado con asiduidad el arte de Taine, con distinción, es cierto, pero sin iniciativa, pues no es ése su temperamento.

Después de esta introducción, ya podemos tratar con los críticos del año pasado, *sine ira et studio, quorum causas procul habeo*. Los cultivadores más cultos del difícil arte de criticar en 1888 fueron Artur Orlando, Clóvis Beviláqua, Araripe Júnior y Tito Lívio de Castro. Ninguno publicó libros; todos escribieron abundantemente en los periódicos. Tobias Barreto, con sus *Questões Vigentes de Filosofia e de Direito* y su *Comentário Crítico ao Código Criminal*, figurará en la sección dedicada a los juristas y filósofos.

Yo realmente quisiera dar cuenta minuciosa y completa de los trabajos y de las ideas de esos cuatro autores. Me lo impide la naturaleza de este artículo. Así pues, me limitaré a señalar la nota predominante en ellos.

Artur y Clóvis son dos jóvenes del norte, dos alumnos de la escuela moderna de Recife; en materia de ciencia y filosofía participan del monismo haeckeliano.

Tito Lívio de Castro y Araripe Júnior responden a las mismas ideas, *mutatis mutandi, servatis servandis*. Son cuatro espíritus doctos y de provechoso futuro.

Según yo, el mayor defecto que, como sutil microbio, se introduce por las articulaciones de la crítica actual en Brasil y la retrasa, defecto que consiste en la exageración de un punto de partida correcto, es la aplicación de procesos y principios de ciencias inferiores a ciencias de un grado más elevado. Como puede verse, se trata del mismo vicio ya señalado cuando hablamos de la novela como estudio social. No resulta extraño, pues, que se tomaran metáforas por otras tantas realidades. Quiero ser bien claro, para que se me entienda bien.

En la ciencia, la idea central de su concepción moderna, el peón, digámoslo así, alrededor del cual gira todo el pensamiento contemporáneo es el de la falsedad de la antigua dicotomía absoluta entre el mundo físico y el mundo del pensamiento. De ahí la idea de un solo principio regulador para toda la ciencia humana, de ahí la idea del *monismo* en su sentido más amplio. Pero unidad de *fines* no quiere decir identidad de *construcción*.

La creciente complejidad de los fenómenos sujetos al análisis humano, cuando éste pasa del movimiento al pensamiento, del inconsciente a lo cons-

ciente, de lo mecánico a lo racional, no ha dejado de ser, ni dejará de serlo nunca, la más inevitable de las realidades. Y el ejemplo de los grandes maestros sostiene lo que decimos: nunca cometieron los disparates que sus epígonos realizaron profusamente a diario. La confusión de estos últimos es resultado de un doble error: confunden la ayuda que las ciencias inferiores pueden y deben prestar a las superiores con la sustitución y el empleo absurdo de los métodos de ambos tipos de ciencias hechos en forma indiscriminada, sin ninguna diferenciación. Y confunden la filosofía general, procedente de los grandes sistemas contemporáneos, con la ciencia especial en cuyo seno se constituyó este o aquel sistema más específico.

En lo que se refiere al primer caso: el mundo de los fenómenos es un gran todo, un vastísimo *Cosmos*, en el que todo se incluye, aunque se puedan señalar, en su infinito desdoblamiento, profundas distinciones y diferencias. Es necesario advertir que las ciencias, sin dejar de ser diferentes e irreductibles entre sí, se ayudan mutuamente; pero esta ayuda no debe convertirse en un cambio de funciones. Cuando el crítico o el historiador, por ejemplo, para entender con claridad el valor de una literatura o dilucidar el sentido de la marcha social de un pueblo, acude a la meteorología, que le ofrece datos sobre la constitución climática de la región en que vivió ese pueblo; cuando acude a la geología, que da información sobre la organización estructural de esa región; cuando acude a la geografía, que le explica los recursos y las particularidades de ese medio; cuando acude a la etnografía, que le describe y clasifica la raza de ese pueblo; cuando acude a la antropología y a la psicología, que le revela los secretos de varios problemas concernientes al problema, el crítico o el historiador no confunde su arte, su ciencia con aquellas a las que solicita ayuda; ni mezcla sus métodos y concepciones. Me parece que esto resulta claro y que no necesito agregar nada más.

Hacer lo contrario sería condenarse a la charlatanería y falsificar la crítica o la historia.

En lo que se refiere al segundo caso: la confusión de la filosofía general que surge de un sistema con la ciencia particular en cuyo ámbito el sistema tomó forma constituye un error flagrante. Y se incurre en él con frecuencia, sobre todo en relación con el darwinismo.

Sabemos que el sistema distinguido con este nombre se originó en el dominio de la biología. Antes de ser una doctrina general, fue una reforma biológica. Fueron espíritus lógicos y de gran perspectiva mental quienes sacaron de la biología las notas generalizables de la doctrina, las trasladaron a otras ciencias y fundaron con ellas una filosofía. Así pues, cuando se dice, como diariamente sucede, que el darwinismo se puede aplicar, como de hecho se ha aplicado, a la lingüística, a la historia, a la ciencia social, al derecho, a la crítica, hay que entender que es la filosofía darwiniana lo que se está aplicando a todo esto, y no los métodos y procesos particulares de la biología. Pero estas verdades elementales corren por ahí ignoradas, entre otros, por los principiantes en la crítica, visionarios que se exhiben para diversión del público

acumulando tonterías. Por fortuna, sus innovaciones son superficiales, no van más allá del vocabulario, del abuso de metáforas de carácter híbrido. Una vez en esta pendiente, cada quien busca los adornos favoritos de su lenguaje donde mejor le conviene, o donde le resulta más fácil. Unos sacan las figuras de la astronomía, otros de la física, éstos de la química y aquéllos de la biología... ¡Es un desbarajuste!

Cada quien tiene derecho a prestarse al ridículo como bien le parezca; nuestros críticos tienen ya su sistema bien establecido. Dejémoslos con su ingenuidad. Sería redundante explicar que no aplico todo el peso de este rigor a los que cité antes y de quienes soy amigo. Me refiero a los bufones que los parodian y andan escribiendo por ahí pastiches ilegales.

Y después de esto no me despidió de mis cuatro ilustres camaradas sin discutir la doctrina artística de uno de los más notables entre ellos, el Dr. Araripe Júnior. Este inteligente y talentoso escritor, con quien mantengo relaciones estrechas de amistad y de quien me considero ser uno de los más ardientes admiradores, ha ido cayendo en una especie de gnosticismo estético de difícil descripción.

Que me perdone el Dr. Araripe Júnior pero debo ser sincero: si desea introducirse de lleno en los dominios de la estética, de la filosofía del arte, puede tomar el camino que quiera; pero si se queda en el terreno de la crítica, debe recordar que los dos campos son distintos, y que las incursiones del estético perjudican los análisis del crítico. Este último debe tener una filosofía, que se leerá entre líneas, pues exponerla a cada momento constituye un defecto. Y me parece todavía más importante este defecto cuando la doctrina artística resulta ser una innovación de última hora que se opone a todo lo que había producido antes el escritor. Lo que molesta en este caso no es la novedad, auténtica o falsa, sino la confusión. El Dr. Araripe Júnior, aunque apenas tiene cuarenta años, ya pasó en los últimos veinte por tres grandes revoluciones. Todos sabemos que, admirador de Gonçalves Dias y Alencar, comenzó con el indianismo en la novela y en la crítica, como se deduce de su *Carta sobre a literatura Brasileira*, publicada, si no me engaña la memoria, en 1870 o 1871. De 1873 en adelante comenzó a entrar más decididamente en la corriente de este siglo; abandonó las viejas doctrinas y se mostró totalmente avanzado y apto para las nobles empresas espirituales. Esto abarcó toda una década y llegó hasta 1883. Hermoso testimonio de esta época es el *Estudio sobre José de Alencar*, su mejor obra hasta la fecha.

Sin embargo, quiso la fatalidad que en 1884 nuestro crítico se preparara para un concurso de lengua portuguesa que, por otro lado, nunca se realizó. Los libros de glótica le cayeron en las manos y le produjeron en la mente una revolución nada razonable, totalmente infundada. A partir de entonces comenzó a ver por todas partes elipsis y crisis, y se puso a soñar con la sintaxis *superorgánica*... El método que me propongo refutar, y espero que sea en pocas palabras, es la aplicación de estas fantasías gramaticales.

“La obra estética resulta ser la aplicación más *compleja de las reglas de la*

sintaxis, una sintaxis superorgánica, donde, en lugar de proposiciones, existen representaciones de estados contemplativos o figurativos. Una cosa que sólo se logra, en la obra de arte como en el período gramatical, con la reacción e integración de las respectivas cláusulas". Y agrega en una prudente nota: "El principio según el cual el arte no es *sino el desarrollo superorgánico de la sintaxis*, y según el cual el arte se basa en la *economía del esfuerzo* y se reduce a máquinas de sensaciones para la reproducción de la perspectiva interna, ha sido el punto de partida de todos mis trabajos de crítica desde 1884".

Estas palabras aparecen impresas en aquella revista en la que figura como alguien muy importante el celebrado poeta de la *Camonema*, donde traduce literalmente *La Marmita* de Plauto, él, el *barón letrado* que no sabe latín y publica traducciones *del latín*; que no sabe italiano, pues traduce *cerco* por *rodeo*,* y hace exámenes *de esa lengua*. . . Ya sabe el lector que me refiero a *Treze de Maio* (p. 108).

Confieso que prefiero las antiguas doctrinas de mi amigo Araripe a su teoría actual. Examinémosla de cerca: "*El arte es una aplicación más compleja de la sintaxis, es una sintaxis superorgánica*". En otros términos, del mismo autor: "*El arte es el desarrollo superorgánico de la sintaxis*".

En primer lugar, esta equivalencia de la sintaxis, es decir, de las leyes del lenguaje con las leyes mismas del pensamiento, incluyendo el pensamiento estético, no tiene nada de nuevo. Es una antigualla que han usado todos los lógicos y todos los lingüistas. A continuación, la frase *sintaxis superorgánica*, con el sentido de una evolución especial de la sintaxis, es falsa, porque la sintaxis tiene siempre y en cualquier sentido ese atributo, ya que es una producción social, superior al desarrollo orgánico particular del individuo. Y no es todo: aunque fuese verdadera, la doctrina sólo podría aplicarse a las artes de la palabra, la poesía, la elocuencia, la prosa. Todas las demás quedarían fuera de su ámbito, porque no tienen nada que ver con la sintaxis o con cosa que se le parezca. Y la teoría no sirve desde el momento en que no se aplica, en que no abarca todo el terreno artístico.

Pero queda más: "*El arte se basa en la economía del esfuerzo*". Aquí también encontramos a la gramática: en esta frase se escucha el eco de la llamada *ley del menor esfuerzo* de los lingüistas, que se reduce a ser una ramificación sonora de la *pereza humana*. En todo caso, Araripe no tiene razón; no es la ley de la pereza o del menor esfuerzo lo que sirve de base al arte. Todo lo contrario. Según los darwinistas, con quienes coincido en este sentido, el punto de partida, el origen, el fundamento del arte fue una tendencia totalmente opuesta a la que señala nuestro autor. Fue el impulso de gastar la fuerza acumulada, de darle un uso, de ponerla activa en las horas detestables de ocio lo que produjo la manifestación de las tendencias artísticas del hombre. Fue el horror a la pereza, al aburrimiento, a la vida sin esfuerzo y

*En portugués *rodeó* se dice *cercou* (N. de T.).

sin utilidad, lo que produjo el juego, la diversión, los entretenimientos, que son el origen del arte.

No me parece bien que el autor use su gran talento en describir y divulgar tan equivocada teoría del arte. Lo digo con la sinceridad que se merece, y que seguramente me perdonará.

.....

(*Novos Estudos de Literatura Contemporânea*, Río, Garnier, 1898, pp. 103-34).

10. CONCEPCION DE LA POESIA

En 1890, Sílvio reunió en el opúsculo Luís Murat los artículos publicados sobre este poeta, parnasiano de segunda, hoy olvidado. Más tarde, lo incluyó como capítulo de los Novos Estudos de Literatura Contemporânea (1898).

Contiene una presentación bastante completa de su concepción de la poesía y una evaluación de los poetas brasileños contemporáneos suyos, en la que se percibe cierta vacilación en el juicio de los "nuevos", es decir, de los parnasianos y los afines a éstos, grosso modo.

Sílvio Romero nunca aceptó totalmente el Parnasianismo; aunque estaba dispuesto a aceptar a sus seguidores, con la condición de que mostrasen, como Luís Murat, rasgos de sentimentalismo o entusiasmo (precisamente lo que deberían en principio evitar, según las reglas adoptadas). Por otro lado, era sensible a las simpatías y antipatías en la formación de los juicios. En este caso, los "nuevos" a los que censura deben ser gente como Valentim Magalhães, con quien tuvo un violento altercado polémico.

El ensayo es un ejemplo de su tendencia a la digresión, que con frecuencia llegaba a dejar de lado al escritor tratado y se alejaba hacia problemas teóricos, juicios generales, problemas marginales. (A. C.).

LUIS MURAT

I

ESTAMOS EN LA última década del siglo XIX y ya es hora de comenzar el inventario del caudal de ideas que tendrá cuando llegue el próximo siglo. Por supuesto, les corresponderá a los críticos del futuro la misión de decir la última palabra sobre cuál haya sido la contribución verdaderamente renovadora,

verdaderamente original de nuestro tiempo en las grandes luchas del espíritu. En el terreno científico, en el religioso, en el artístico, en el político, en el social, muchas obras ha habido, muchas agitaciones, muchas conquistas en esta época, heredera inmediata de los hombres de la Revolución, y que será sucedida, quién sabe... , por los hombres del socialismo triunfante.

Seguramente, nuestro siglo, que comenzó con una aparente reacción contra los principios de los *Enciclopedistas*, contra las doctrinas de los *terroristas* del 93, se distinguirá en la historia por haber hecho triunfar definitivamente en la intuición general de los espíritus la doctrina de la *evolución* lenta y gradual de todos los fenómenos cósmicos, biológicos, políticos, artísticos y sociales. De todas las características que se le han atribuido a este siglo, ésta es la que me parece más justa, la que le conviene de una manera más completa.

Y fueron los estudios cuyo objeto es el hombre, los llamados estudios morales, especialmente los históricos, los que más contribuyeron a ese resultado. Por impresionante que sea el aspecto mágico de la obra sorprendente de la industria contemporánea, por majestuoso que sea el edificio que han levantado en nuestro siglo las ciencias físicas y naturales, por lejanos que estén de todo lo que nos habían legado las edades anteriores, nos atrevemos a afirmar que la construcción maravillosa de los estudios históricos eclipsa todo eso. Por estudios históricos entendemos todas las creaciones de naturaleza superorgánica, como diría Spencer, las que, partiendo de la psicología, desembocan en la moral, y en las cuales el método comparativo realizó verdaderos prodigios. Lenguas, mitos, religiones, *folclore*, tradiciones, costumbres, derecho, política, arte, industrias, todas las manifestaciones de la vida, todas las proyecciones del alma humana, en todos los tiempos y lugares, revelaron sus misterios a la erudición incansable de nuestra época. Con lo que hizo en el estudio de las antigüedades egipcias, indostanas, hebreas, fenicias, persas, latinas, germánicas y americanas basta para otorgarle sin discusión este reconocimiento. Y no es esto todo: comúnmente se repite que el progreso de las ciencias físicas y naturales en nuestra época fue el propulsor, el estimulante más enérgico del progreso de los estudios históricos. Se toma esto como un axioma, como una verdad irrefutable. Sin embargo, se trata sólo de un gran error que debe ser erradicado de los espíritus. En primer lugar, el alabado empleo del método de las ciencias inferiores no ayudó a las ciencias morales. Todas las tentativas de aplicar procesos y fórmulas de las matemáticas, de la mecánica, de la física, de la química a la política, al derecho, a la crítica, a la estética, a la moral han dado por resultado otras tantas *confusiones* insensatas y ridículas. Por el contrario, el uso del método histórico y comparativo, de sus conceptos generales y de aquello que es compatible con una ciencia inferior, la aplicación de ese método a la biología es lo que hizo que ésta progresara enormemente. Y además no cabe ninguna duda de que la gran transformación de las ciencias del hombre, desde que éstas tomaron el camino que les trazaron a fines del siglo pasado Wolff, Lessing, Winkelman, Herder y Kant, es anterior a la reforma de las ciencias naturales.

De cualquier modo, de donde haya surgido la señal del progreso, la idea central de la unidad de los fenómenos cósmicos, telúricos, orgánicos y humanos es el gran principio de la ciencia moderna, y de esa sólida base, como una irradiación constante, se desprende el concepto ineludible del *werden*, del *feri*, del *devenir*, de la evolución constante, del desarrollo perpetuo. En la perspectiva de este principio, se puede ver con claridad que nada desaparece, ni siquiera en el mundo intelectual y moral; más bien, se transforma, se modifica, se perpetúa de alguna manera en la evolución de la gran totalidad.

Ese es el caso de las artes, y especialmente el de la poesía, del que nos vamos a ocupar con más detalle a propósito del hermoso volumen que publicó recientemente el señor Luís Murat.

Comenzamos diciendo que estamos en la última década de este siglo, y al señalar ese hecho nuestro objetivo fue el siguiente: ¿cuál es el estado actual del arte en este final de un período centenario de la historia? ¿Todavía vive la poesía, a la que tantas veces ha prometido la ciencia matar? ¿Cuáles son las escuelas triunfantes? ¿Cuál es la situación de estos problemas en Europa y en Brasil? El lector no será tan ingenuo para creer que vamos ahora a darle respuesta a todas estas preguntas. Nos limitaremos a la poesía; y aun así, a aquello que pueda ser más relevante para nuestro país.

Se dice comúnmente que nuestra época es una época de transición. No puede haber frase más banal: todas las épocas son de transición. No es menos cierto, sin embargo, que ciertos temas históricos, incrementados a lo largo de mucho tiempo y que se han desarrollado en el mundo occidental en los últimos tres o cuatro siglos, hicieron explosión, o más bien, llegaron a sus consecuencias finales en nuestra época. La vieja concepción religiosa, atacada desde hace mucho, ya no puede resistir una crítica aguda y tenaz, que fue capaz de remontarse a los orígenes de las creencias mismas, y que, gracias al análisis de los textos, demostró el carácter humano y transitorio de los dogmas. Y así abrió la gran brecha en la concepción religiosa contemporánea.

Un mejor conocimiento de los hechos de la naturaleza, por un lado, y, por otro, un uso más perfecto de las primeras experiencias y de los distintos estadios de la inteligencia humana en todos los períodos históricos, cambiaron totalmente las concepciones científicas y filosóficas. Y así se sacudieron violentamente las viejas ideas de la ciencia y de la filosofía.

Pero no es en vano que se disipan los misterios del mundo trascendental; sus representantes más directos en la Tierra sufren ineluctablemente el mismo embate. Reyes, papas, nobles, los privilegiados de todo tipo cedieron poco a poco el paso a las nuevas fuerzas que surgían. Los plebeyos, los proletarios, armados con sus máquinas, habían rebasado la valla y habían tomado posición en los primeros declives de la montaña. Y el resultado fue el gran cambio en la vida social, y sobre todo en la vida económica.

En medio de estas transformaciones, en las que participaron múltiples y variados factores, la *ciencia* fue uno de los más poderosos, lo que le hizo creer más de una vez que era el único factor, el detentador de todos los méritos y

el que, ¡oh pretensión! . . . se vengaría de muchos de sus auxiliares: *matándolos* . . . De ahí, esas declaraciones de muerte a la filosofía, al arte, a la religiosidad, (nótese que no hablamos de esta o aquella religión, sino del sentimiento eterno de religiosidad) a la literatura a veces y casi siempre a la pobre *poesía*.

Nunca antes se discutió tanto y con tanto apasionamiento sobre la muerte cercana de esta dama: la consulta de los médicos duró todo un siglo y la paciente *¡no murió!*

Desde los primeros años de nuestra época desde Mme. de Stäel y Chateaubriand se discute sobre la desaparición cercana de esta noble dama, que hizo las delicias de Dante y de Shakespeare. ¿Cuál es la causa? Debe existir alguna razón seria. Nosotros creemos haber encontrado la razón: era la lucha general de las nuevas contra las viejas ideas, y sobre todo la torpe guerra de la ciencia contra la poesía, por considerar que era hostil a sus conquistas; y también, finalmente, el error de juicio de muchos espíritus que tomaron una transformación como una señal de muerte. Mucho se ha escrito y mucho se escribirá todavía sobre este problema.

Unos consideraron a la poesía como ya acabada o al menos que acabaría muy pronto; otros afirmaron que estaba más viva que nunca y cada vez más fuerte y resplandeciente. Estos pensaron que sólo estaba enferma y que era capaz de un admirable renacimiento dentro de poco; aquéllos la describieron como una *supervivencia*, en el alma moderna, de facultades primitivas, casi extinguidas en la mayoría de los hombres y capaces de brotar aún en algún lado; un verdadero caso de *atavismo*, un *survival* de viejos sentimientos, como dirían los etnólogos ingleses; pero un *survival* que tiende a ser cada vez más limitado, aunque nunca termine por desaparecer totalmente. Esto último es lo que piensa el agradable y autorizado crítico Edmond Scherer, uno de los espíritus más lúcidos de nuestra época.

No resistimos la tentación de discurrir con él sobre este tema.

Hace veintidós años, en 1868, en un artículo escrito sobre la *Epopéya Terrestre* de André Lefèvre, el sabio autor ya decía sobre la esencia de la poesía estas palabras:

“El vulgo sólo ve en la poesía una forma, el metro, el ritmo, y la rima. Pero la poesía es más que eso: es un lenguaje y lenguaje que corresponde a un modo especial de sentir. Aquí, como de otro modo, en todo lo demás, el pensamiento y su expresión normal son una misma cosa. No hay nada más falso que la distinción que hacemos entre fondo y forma. En su esencia, la poesía es un tipo específico de vida. Nosotros tenemos dos grandes facultades: la imaginación y la reflexión. Una tiene como objeto lo que es individual y la otra lo que es general; la primera toma los objetos tal y como son; la segunda extrae los prototipos; una vive en lo concreto y la otra, en lo abstracto. Esta produce la ciencia y la otra, la poesía. Y esta última es la primera en el tiempo. El niño vive en la vida de la imaginación, y la humanidad comenzó como el niño. El hombre primitivo es ingenuo, espontáneo, esclavo de sus sensa-

ciones, capta solamente el lado exterior y sensible de la naturaleza. Y así como ve, cree; así como siente, se expresa. Reproduce las impresiones que sacuden su imaginación, impresiones que el análisis no tiene tiempo todavía de mitigar. Excitado constantemente por la visión de un mundo misterioso, el hombre primitivo experimenta la necesidad de imitarlo, de responderle. Lo nombra con sonidos, y he aquí al lenguaje; lo personifica con seres omnipotentes, y he aquí a la religión; lo pinta con palabras que forman imágenes, y he aquí a la poesía.

De esta manera, *el poeta es un residuo de la humanidad primitiva*; es un hombre que vive todavía gracias a la imaginación; es un temperamento especial, temperamento de artista con la facultad vibrante de la emoción y de la intuición.

Su lenguaje es el lenguaje de las sensaciones, sobrecargado de imágenes, en busca del sustantivo concreto, del adjetivo que sabe pintar, la comparación que hace brillar, la personificación que da vida. Y después, como la sonoridad también es un medio de reproducir la sensación, el poeta se expresa con el lenguaje rítmico, con cadencia y asonancia.

Esa es la esencia de la poesía: la imaginación que se solaza en la belleza sensible y emotiva de los objetos para comunicarla por medio de las palabras que, a su vez, producen imágenes. La imagen, la directa como la comparación, o la indirecta como la metáfora: ese es el único método de la poesía”.

Si esto es la poesía, una supervivencia en el alma humana de la impresionabilidad del hombre primitivo, ¿cuáles serán sus recursos para resistir a la devastación que realiza la ciencia en todos sus dominios? Para responder a esta pregunta en específico, Scherer escribió el citado artículo a propósito de Lefèvre: *L'avenir de la poésie* en el que le dirige las siguientes palabras: “No se trata de la poesía didáctica. Supongo que M. Lefèvre está conmigo de acuerdo a este respecto: educación y poesía son dos términos que se excluyen, dos palabras que se desconocen mutuamente. Además, reconozco que los descubrimientos cosmológicos, geológicos, etc., de la ciencia no comprenden nada que niegue directamente a la poesía.

La naturaleza no necesita las ficciones mitológicas o las supersticiones populares para ser poética. Al mundo de Newton, de Cuvier y de Laret no le falta la grandeza, y no escasean en él los misterios. Aun así, ¿se puede decir que la ciencia no disminuye en nada a la poesía? No me atrevería a tanto. La ciencia es el desarrollo de la reflexión, así como la poesía se vincula al predominio de la imaginación; y el espíritu de investigación, de análisis, de crítica no puede crecer sin detrimento proporcional de la inspiración. La poesía es el producto de la vida simple, espontánea, de la comunión con la naturaleza, de la impresión inmediata de las cosas; y estas condiciones, propias de la humanidad en su infancia, desaparecen forzosamente todos los días ante el progreso científico e industrial de las sociedades.

La poesía, como ya lo dije, *es una de las facultades del hombre primitivo*, en la misma medida en que lo es la creación de las lenguas y de las

religiones. En consecuencia, se trata de un poder que tiende a perderse a medida que la civilización se afirma y se purifica. De haber siempre poetas, como yo creo que los habrá, porque siempre aparecerán por aquí y por allá individuos con imaginación creadora, estos poetas se encontrarán cada vez más aislados. Antaño la sociedad entera era la que creaba y daba origen a los cantos populares, a los poemas nacionales y anónimos. Después la multitud dejó de cantar, entretanto recibía a los poetas como enviados del cielo, y así vivía de sus invenciones y repetía sus cantos. Finalmente la poesía no pasó de ser mera literatura, pero esta literatura tenía un público; lo tenía todavía hace pocos años, y ahora ya no lo tiene. Actualmente, los versos más hermosos del mundo no tendrían ninguna repercusión. Habría algunas personas con gusto, algunos hombres de letras que los leerían, porque ellos mismos son producto de una cultura artificial y retardataria. Sin embargo, la multitud se quedaría indiferente.

Con la poesía sucede ya, o sucederá muy pronto, lo que pasó con la pintura religiosa o con la tragedia clásica: un Flandrin, una Raquel sólo sirven para que percibamos mejor cuándo el género es convencional y el placer que nos proporciona, objeto de arcaísmo”.

No estamos para nada de acuerdo con la conclusión del admirado crítico. Sin duda, la poesía es una de las manifestaciones más antiguas del alma humana. Hasta ahí no hay duda alguna. Pero no por ser vieja, no por ser primitiva incluso, tiene que morir. Todas las grandes creaciones humanas son tan antiguas como la poesía, o más. Más antiguo que la poesía es el lenguaje, y éste cada vez se perfecciona más; más antigua es la industria en su sentido más amplio, y cada vez se desarrolla más; tan antigua como ella es la religión y cada vez se afina más; tan antiguos o más son los impulsos sociales, y cada vez progresan más. Precisamente porque es una de las creaciones espontáneas, primitivas y fatales de la humanidad, la poesía puede, sin morir, soportar todas las etapas de la evolución de nuestra especie; y morirá el último poeta cuando muera el último hombre, como decía Hieronymus Lorm.

La poesía moderna, y en especial la poesía contemporánea, perdió mucho en extensión; pero ganó enormemente en intensidad. Esta fórmula, nos parece, replica a todo aquello. Tal vez en su trayectoria a lo largo de los tiempos la poesía ha visto extinguirse más de un género, como órganos inútiles que se atrofiarían. La tragedia clásica y el poema épico pueden haber muerto; pero de la misma manera que la pintura no falleció por el empobrecimiento del género religioso, así también la poesía no sucumbirá porque se haya marchitado el género en que Esquilo y Sófocles hicieron maravillas.

Pero, se nos dirá, el divino arte no desapareció entre los hombres; todavía brilla para consuelo de los corazones tristes y de los espíritus delicados; estamos de acuerdo. Ahora queremos saber en qué estado se encuentra en Brasil y qué papel asumió en ella el joven autor de las *Ondas*.

II

En ningún siglo como en el nuestro se han sucedido tan rápidamente las escuelas literarias, y aún más las escuelas poéticas. El clasicismo, para sólo hablar de la poesía, el clasicismo de la época napoleónica dio paso a los primeros ensayos románticos de Stäel y Chateaubriand, a quienes sucedió Delavigne, y a éste, Lamartine, que tuvo como sucesor a Hugo; a Hugo siguió Gautier, y a Gautier, Musset, luego Baudelaire, que dio paso a Leconte de Lisle, y éste a su vez fue seguido por Coppée y Sully-Prudhomme y Catulle Mendès y otros. Esto fue lo que pasó en Francia, cuya literatura ha sido, sigue y seguirá siendo todavía por mucho tiempo nuestra maestra.

También en Brasil la evolución poética en este siglo fue bastante rápida. El río, ya que no era muy caudaloso, corrió rápidamente. La etapa clásica, herencia del siglo anterior, tuvo todavía a gente como Borges de Barros y Bonifácio de Andrada, para no hablar de una caterva de mediocres que se metieron por ahí sólo para corromper la historia. El romanticismo, en los cuarenta o cincuenta años de existencia que tuvo, se dividió en cinco o seis escuelas, para luego entrar, en 1870, en plena decadencia, y morir definitivamente. Fue entonces que por todos lados llegaron teorías y doctrinas. Esta es la historia de los últimos veinte años que todavía está por hacerse, pues se trata de un rico período en el que el alma brasileña ha sido agitada en todas las direcciones posibles, y en el que ha demostrado tener el vigor y la autenticidad para conquistar el futuro.

La guerra del Paraguay había terminado; las armas nacionales habían vencido. Los hombres de todas las provincias se habían conocido y habían confraternizado en los campos de batalla, y al mismo tiempo habían contemplado el progreso de las repúblicas del Plata. Los viejos partidos monárquicos se habían agotado; la *liga* había caído en 1868; los conservadores ya no sentían tan seguro el terreno que pisaban, a pesar de que estaban en el poder. Los liberales desorientados, llenos de desprecio, claman entonces: *Reforma o Revolución*. Más tarde llegan al gobierno y no hacen ninguna de las dos cosas. El partido republicano surge con energía, el mismo año en que terminó la guerra, provocando en la nación su primer manifiesto colectivo. El imperialismo comienza a vacilar: instrumento inconsciente en las manos de la historia, defiende la reforma de la libertad del vientre esclavo en 1871. En un período de continuas caídas para él, o de victorias para el pueblo, surge de nuevo en 1879 el problema de la emancipación total de los esclavos. El debate sube de tono en los años siguientes, hasta llegar a la abolición total en 1888. El emperador ya está viejo y agotado; la presunta heredera no tiene la menor simpatía popular, y el ejército se agita porque los gobiernos de uno y otro partido estúpidamente no lo toman en cuenta. Cuando los liberales llegan de nuevo al poder en 1889 demuestran que han perdido toda medida y noción de los hechos. La nación se separa cada vez más de la monarquía; surge la revolución y con ella, la república. Este es el aspecto político de la

historia de los últimos veinte años. La fisonomía subjetiva, el mundo del pensamiento, es todavía más interesante.

No sólo en el ámbito de la literatura se inicia la lucha, como en la época romántica. El mismo entusiasmo se da en la ciencia, en la filosofía, en los problemas sociales. Existe una sed inmensa de conocer, de indagar las nuevas corrientes de la inteligencia europea. Los libros de Darwin, de Huxley, de Haeckel, de Comte, de Littré, de Taine, de Renan, de Scherer, de Harttmann, de Ihering, de Sumner Maine, de Mill, de Buckle, de Spencer, de Lombroso son leídos por todos. Todas las teorías, doctrinas y sistemas, como el positivismo, el darwinismo, el criticismo naturalista, el pesimismo, el monismo, la criminología, tienen un eco, una resonancia en los cerebros brasileños.

En el terreno de la literatura, Zola, Flaubert, Leconte de Lisle, Sully Prudhomme, aparecen junto a Swinburne, Elliot, Thackeray y Turgueniev. La principal contribución viene de Alemania con sus críticos, filósofos, historiadores y juristas. Portugal queda totalmente marginado.

Sólo unos ignorantes, retardatarios o prejuiciados, incapaces de leer las obras del ancho mundo culto, todavía pierden el tiempo y atrofian el espíritu rumiando la prosa de Ramalho o Eça y los versos de Junquero o Quental. En poesía, todas las grandes escuelas contemporáneas cuentan con representantes en Brasil. Surgieron más o menos al mismo tiempo; tuvieron momentos de predominio más o menos fugaces, sin que ninguna hiciera retroceder a las otras.

No se pueden discutir todos los matices de la nueva poética en Brasil; nos limitaremos a señalar a los representantes más notables y distintivos. En esta literatura de vivos, porque sólo uno de ellos se ausentó de nosotros, el solitario Teófilo Dias; en esta literatura de jóvenes, porque todos están en la flor de la edad, excepto Luís Delfino, la *poesía científica* está identificada con Martins Júnior; el *parnasianismo* actual con Raimundo Correa, como lo estaba antes con el recordado Teófilo; el *pesimismo filosófico y político* con Medeiros y Albuquerque; el *socialismo democrático* con Augusto de Lima; el *subjetivismo psicológico* con João Ribeiro; un cierto *dilientantismo*, que llamaremos *universalista*, porque se deleita en girar en torno de todos los temas y todos los sistemas, con Luís Delfino y su discípulo inmediato, Alberto de Oliveira, junto con Luís Guimarães y Múcio Teixeira; la *supervivencia del lirismo tradicionalista y nacional* con Melo Moraes, hijo, glorioso renovador de una concepción que pasó. Todas estas escuelas se han enfrentado unas con otras en el transcurso de las últimas décadas. Actualmente, todas aparecen extenuadas en mayor o menor grado, porque llegaron rápidamente a la plenitud de su fórmula.

Sin embargo, se dio, o más bien, se está dando un fenómeno muy ilustrador y de gran importancia. Nosotros dijimos, en el punto más violento de la lucha, hace trece o catorce años, que en la lucha de todas las escuelas poéticas, en cualquier sentido que se le diera, la victoria correspondería finalmente al lirismo puro, forma de la poesía que mejor armoniza con su propia natu-

raleza intrínseca y forma más cercana al genio de nuestro pueblo. Nos causa una inefable satisfacción el ver que esta previsión crítica se ha cumplido. Un nuevo lirismo, vigoroso, abierto, lleno de vibraciones desconocidas, procedente en forma directa de las nuevas concepciones que representan al alma moderna, surgió con valentía, imponiéndose a la admiración general. Esta afirmación se hace evidente con los dos hechos siguientes; que son característicos: el bello volumen, *Ondas*, publicado por el señor Luís Murat, libro donde ese lirismo nuevo circula vital y vigoroso, por todas las páginas. Y el hecho de que las mejores obras de los autores señalados más arriba son precisamente aquellas que, apartándose de las preocupaciones de su escuela, se acercan o entran en la categoría de la nueva explosión lírica.

Definir esta reciente manifestación de la poesía equivale a clasificar implícitamente al señor Luís Murat dentro de la literatura brasileña. El joven poeta es, sin duda alguna, junto con Olavo Bilac y Guimarães Passos, la más clara y poderosa encarnación del reciente lirismo en nuestra patria. Cuando surgió, el condoreirismo era ya un vejestorio. La poesía científica, el parnasianismo, las fórmulas pesimistas, satanistas, socialistas y otras semejantes ya habían aparecido y todavía resplandecían. El poeta también pasó por esa etapa y recorrió ese camino. Todo esto en São Paulo.

Más tarde lo conocemos aquí rodeado de unos tontos, de unos mediocres, capaces de esterilizarle el talento, si la convivencia hubiera durado mucho tiempo. Felizmente, su naturaleza sana, su carácter rebelde le hicieron romper con el grupo e impugnar el cenáculo, el ridículo sínodo de la *nueva generación*... Desde ese día presentimos que el joven poeta se había salvado, se había curado del sarampión contraído a su paso por aquel medio. La llamada *nueva generación* era una banda de murciélagos con forma humana que nos quería imponer una literatura de rincón oscuro, con olor a moho, apartada de la vida real y auténtica de la nación, y en declarada oposición a su historia.¹

Luís Murat le cayó encima al grupo y deshizo la tramoya. Todo esto se hizo con propaganda oral y por medio de artículos de crítica.

Por este hecho se volvió benemérito de las letras.

III

Ya es hora de definir a la nueva lírica, que tiene representantes tan brillantes en Brasil, sobre todo Luís Murat y Olavo Bilac. Antes que nada, conviene intentarlo por el lado negativo, diciendo lo que no quiere ser, para después mostrar lo que quiere ser.

¹Hoy, después de diez años, parece que quiere surgir por ahí una *nueva plaga de langostas*, que repite, con mucha menor habilidad, las tonterías de los ignorantes de entonces... Ojalá el señor Murat arremeta de nuevo contra ellos; que le haga de nuevo este favor a la sensatez.

Uno de los disparates más necios y más estorbosos, que cierta rama del romanticismo legó a los tiempos modernos, es el de la preocupación doctrinaria en el arte y muy en especial en la poesía.

Este error, que todavía hoy defiende y consagra la crítica atrasadísima de Brasil, tiene su origen en un doble *malentendu*: por un lado, una falsa concepción de la naturaleza del arte, cuya fuente es la emoción y cuyo fin es la producción del placer estético, y a la que absurdamente se quiere atribuir la función de crear y propagar ideas; por otro lado, la intención de resistir a la guerra absurda de la ciencia, mezclándose en los objetivos y planes de ésta, es decir, tratando de difundir también doctrinas y teorías.

Ideas tan absurdas han arraigado tan sólidamente en el fondo granítico de nuestra ignorancia que veinte años de luchas no han bastado para extirparlos completamente. Todavía hoy asistimos a la comedia de una crítica que agarrándose de un libro de poemas, de un poema, de un cuadro, de una estatua, de una sinfonía, asume actitudes doctrinales y pregunta, ¡la ingenua! . . . ¿qué doctrina, qué teoría, qué sistema nos enseña este poeta, este pintor, este escultor, este compositor?

Tan deplorable confusión debería llevar, y de hecho ha llevado, a algunos sectarios a exigirle a la ciencia, y a las obras de prosa en general, una buena dosis de poesía en compensación y en pago de las dosis de ciencia producidas por las obras de arte. Es en este sentido, y siguiendo este error, que algunos necios hablan de una *prosa poética*, digna compañera, como ya alguien lo señaló, de una *poesía prosaica* . . . Dejémosnos de confusiones: una cosa es el arte, otra cosa es la ciencia, otra cosa es la religión.

El arte no debe salir de sus dominios para convertirse en la sierva, la criada, la *ancilla* de la ciencia o de la moral o de cualquier otro ámbito del pensamiento que le sea ajeno.

El artista no tiene nada que ver con las tesis de la mecánica, o de la biología, o de la ciencia social. El artista sólo podrá tener de la ciencia, en cualquiera de sus dominios, las conclusiones y concepciones generales, toda esa parte que se evapora, por así decirlo, de los estudios particulares y que se constituye en lo que se podría llamar la atmósfera intelectual de un período histórico.

El poeta, como hombre de su tiempo, tendrá forzosamente que respirar en el ambiente de su época, tendrá que entrar en la corriente espiritual del período humano en el que está insertado, y esa es la razón del interés que todos los grandes artistas han manifestado siempre por los grandes problemas contemporáneos suyos. Pero se trata de un interés indirecto: sólo muestra la *emoción*, la *impresión* que se fijó en el alma de los poetas, determinada por el espectáculo de la lucha de las *ideas*, espectáculo dado por otros —sabios y filósofos—; *ideas* procedentes de otras cabezas, y no las cabezas de los soñadores, artistas y poetas. La prueba experimental e histórica de esto reside en el hecho que, en cualquier período de la evolución humana, la misión de descubrir y formular *ideas* y *doctrinas* le ha correspondido siempre a un grupo

muy diferente del otro, el que ha tenido la tarea de mostrar la vibración de los *sentimientos* producidos precisamente por esos sistemas y teorías.

En nuestro siglo, entre los primeros se encuentran nombres como Hegel, Humboldt, Comte, Darwin, Spencer, Hartmann, Broca o Claude Bernard; y los otros se llaman Byron, Lamartine, Hugo, Lenau, Manzoni o Leconte de Lisle.

Y no se crea que la independencia del arte frente a cualquier preocupación científica o moralizante es una verdad nunca descubierta ni revelada. Grandes críticos proclamaron la verdadera doctrina con energía y profusión. Si nuestros epígonos no los oyeron, es porque no quisieron.

Démosle la palabra a uno de los maestros del pensamiento en este final de siglo, el ya citado Scherer. He aquí lo que dice a propósito de Alejandro Dumas, hijo, sobre el arte moralizante, utilitarista, que se quiere poner de pedagogo y otras ridiculeces de los espíritus desorientados: "*El arte por el arte*, ése es el principio contra el que se levanta Alejandro Dumas. Modifiquémosle la expresión para hacerlo más claro y digamos: *el arte por lo bello*. Expresado de esta manera, el principio, en vez de mostrarnos tres palabras carentes de sentido, se vuelve evidente hasta la banalidad, hasta la tautología. Entiendo a los rigoristas, hasta cuando proscriben todas las artes; pero no los entiendo cuando desean asignarles un objetivo que no sea lo bello.

Existen artes útiles, pero no son una industria. *El arte por lo bello*, digo yo; y ¿qué es lo bello? No pretendo recurrir a las definiciones metafísicas; me contento con lo que pueda haber de más superficial y evidente. Lo bello es lo que nos gusta, lo que despierta en nosotros el sentimiento de la admiración. ¿Habrá quien afirme que el arte no debe promover esa finalidad? No hay nadie, todo el mundo está de acuerdo en este punto: el arte debe agradar, conmover, extasiar.

Sólo que algunos no quieren que ésta sea la única finalidad; y le señalan una más, la de *instruir*, o más bien, como el arte no puede andar detrás de dos presas al mismo tiempo, lo *bello* pasa a ser el *vehículo de la educación*, la cual se convierte en el verdadero *objetivo*. La utilidad antes que todo, y el deleite, el placer, para después. Haced el pastel lo más delicioso posible, pero no olvidéis de ponerle dentro la medicina... Esta es la regla que el utilitarismo le formula a los artistas, sobre todo a los escritores y todavía más específicamente a los dramaturgos. El arte moriría sin duda con los objetivos filantrópicos que Dumas quiere imponerle, de tal manera que la lección perdería precisamente el gusto que se le quería dar. La tisana que debería disfrazar a la medicina se volvería amarga y la droga sabría todavía peor. ¿Y cuál es la razón? ¿Qué hay en el arte que excluye determinadamente la intención didáctica? No sé. Es un hecho; eso es todo. Es un hecho que el artista no puede dejar que penetre en su obra otra preocupación que no sea la representación de lo bello sin que se afecte su creación, y sin que la ejecución lo haga evidente después. El público no sabe a ciencia cierta cuáles son las preocupaciones del artista; pero siente instintivamente la presencia de ese

elemento extraño. La obra concebida de esa manera carece de espontaneidad, de solidez, de grandeza. Manifiesta un no sé qué que le quita fuerza. Y adviértase que no me refiero exclusivamente a la preocupación moral, sino a otras preocupaciones de cualquier tipo. El arte no puede ser, impunemente, más de la escuela de la inmoralidad que de la escuela de la moralidad. La intención obscena, corrupta, cambia su naturaleza tanto como la intención más pura. ¿Rafael pintó sus *Madonas* para darnos una lección edificante? ¿O pintó sus *Gracias* para corrompernos? *La Source* de Ingres está desnuda ¿es por eso impúdica? *La Femme Couchée* de Lefèvre es impúdica ¿es por eso bella? No, simplemente está pintada en forma admirable. En todo esto se da un fenómeno explicable con un análisis psicológico del arte, pero basta presentarlo como un hecho, que se prueba fácilmente con la experiencia. Y esta experiencia es de dos tipos. Muéstrenme una sola obra de arte famosa, consagrada por la admiración de los hombres, y en la cual se puedan percibir objetivos didácticos, temas de filantropía, tesis de moralidad, teoremas científicos, y me convenceré. O, mejor todavía, tómense a los grandes poetas de todos los tiempos, Homero, Shakespeare, y Goethe, y búsquese en sus escritos los rastros de esos fines que Dumas les atribuye. Este escritor, en el triste lenguaje del mercantilismo que siento presente en su pluma, desafía a que le citen un solo gran escritor que no se haya propuesto ser el *mayor valor* humano. Sería curioso saber cómo prueba la presencia de esta finalidad en *Hamlet*, o en el *Sueño de una noche de verano*, en las *Elegías* de Goethe, o en los *Lieder* de Heine.

El arte es el arte, el arte es lo bello. En sí mismo no es moral ni inmoral, porque pertenece a un orden diferente de ideas o de hechos. Es una planta que brota en un terreno distinto de aquel en el que prende la virtud o el vicio; y además es una planta que muere cuando quieren cambiarla de lugar. Si creyéramos a nuestros utilitaristas, sólo existirían entonces dos categorías en el mundo: el bien y el mal, lo útil y lo perjudicial; y también todos los productos de la naturaleza y del arte deberían alinearse en una de estas dos rúbricas. ¿Y la flor, la rosa? Ni es una legumbre, ni una planta venenosa: ¿le negaréis por eso el derecho de maravillarse a nuestra vista y de embalsamar el aire?

La mejor manera que tiene un poeta de representar su función en este mundo es el limitarse siempre a ser lo que es y preocuparse exclusivamente de lo bello, pues es su divino intérprete. Con la belleza sucede lo mismo que con la verdad: decid al científico que al estudiar la naturaleza procure resultados útiles para la industria; o en el estudio de la historia, tesis favorables para la política; decid al artista que le dé al público lecciones de fidelidad conyugal, sobre los matrimonios por dinero, sobre la suerte de los hijos naturales, y podréis estar seguros que a los dos les haréis fallar el blanco, y esto por una razón muy clara, en ambos casos habréis falsificado la inspiración tanto del arte como de la ciencia.

Esta es la verdadera finalidad de la naturaleza intrínseca del arte y de la

ciencia, tan radicalmente diferente como fuerzas sociales, como producciones humanas; tan completamente distintas en sus fundamentos y sus métodos”.

Citamos esta página de uno de los hombres más cultos de nuestro tiempo por la necesidad de taponar la boca a los lacayos de Brasil, pobres mediocres de inteligencia y de cultura que sólo aceptan los hechos y las ideas cuando se les abruma con palabras de escritores extranjeros. Se inclinan ante el prestigio extranjero como salvajes temerosos de seres remotos y maravillosos. Y ése es el caso.

Que sepan, pues, que la nueva lírica nacional no pretende ser doctrinaria ni moralizadora. Esa tarea se la deja íntegra a los buhoneros de la insulsez, a los ministros de la idiotez. Para ellos son las cantinelas de gastadas ideas en esa estupidez de la *prosa poética* o en los engaños de la *poesía prosaica*.

Pero eso no es todo. La nueva lírica se tiene que defender de otra mancha que los críticos del país quieren imputarle sin fundamento: la de ser de un sentimentalismo morbozo, de una tristeza enfermiza...

La barbaridad de confundir la forma típica y fundamental de la poesía —el lirismo— con la *sensiblería romántica* es una de esas deplorables pobreza de pensamiento que sólo en Brasil tienen todavía quien las exponga al público con toda su desaliñada simpleza.

¿Qué puede haber de más lírico en poesía que unas páginas de Píndaro y Horacio y también de menos triste y melancólico? ¿Qué cosa más lírica que *Der Fischer* y *Der Sänger* de Goethe, y al mismo tiempo menos morbozo y lacrimante? ¿Y qué decir de la obra más bella del lirismo francés, en nuestra opinión, *Sarah la baigneuse* de Víctor Hugo? No hay nada más exquisito y menos melancólico. ¿Qué diremos entonces de la página más delicada de la lírica en nuestra lengua, el *Beija-flor* de Tobias Barreto? ¿Hay algo más resplandeciente y menos lastimero?

Y si la lírica clásica y la lírica romántica pudieron evitar en sus mejores momentos el defecto del melancolismo y de la afectación plañidera, con mayor razón lo podrá hacer la nueva concepción poética, que sabe y debe aprovechar la experiencia de los siglos.

Aquí tocamos una de las características más notables de la nueva poesía: no es *melancólica*, no es *triste*, no se queja, no se lamenta; pero a veces es *pesimista*, protesta y se rebela, lo cual, sin duda, es muy diferente. No se debe confundir el melancolismo con el pesimismo.

La melancolía es el resultado de una cultura demasiado compleja, no cabe duda; pero es un desequilibrio pasajero, de quien todavía alberga esperanzas y sueña con el cambio más o menos cercano en el orden de los hechos. Es una enfermedad, por decirlo así, del sistema nervioso general, que no llega todavía a afectar al encéfalo.

El pesimismo es el estado de ánimo producido por una civilización cansada, ya sin esperanzas; y por esa razón es tranquilo, resignado, con esa resignación que deriva del supremo desengaño y de la total desilusión de las cosas. El melancólico se lamenta y sus lamentos tienen algo de oración; el

pesimista ataca, se subleva, y sus gritos tienen algo de maldición. En uno el llanto, en el otro la cólera, sin disimulo o velada por la ironía.

En la primera mitad de este siglo, los poetas lloraban; en la segunda, insultan y atacan. Es muy grande la diferencia, y se puede percibir con facilidad.

Pero lo que distingue a la nueva poesía no es sólo la ausencia de doctrinas y de tristezas románticas. Tenemos que analizar su fondo, es decir, su naturaleza íntima y la forma especial que toma.

Vistas desde el primer aspecto, la poesía y el arte modernos son un reflejo de la filosofía y de las creencias de nuestro tiempo. El que lee una oda, una canción contemporánea, percibe inmediatamente, si tiene el gusto delicado, que esos versos es escribieron en una época en que cambiaron las viejas doctrinas y comenzó el imperio de Darwin, Spencer y otros héroes. El desorden de las emociones revela la existencia de una completa revolución. La intensidad de las notas manifiesta un estado complejo y difuso de las almas, estado que nunca antes había conocido la humanidad. Es el fin de un mundo, no de un mundo político, como sucedió al terminar la era romana o la Edad Media; sino de un mundo del pensamiento, en el que todo cambió radicalmente.

La revolución en las ideas, cada vez más marcada en los últimos tiempos, terminó por modificar las emociones, las cuales adquirieron otros tonos, muy distintos. Y como los sentimientos, productos complejos de la sensibilidad y de la inteligencia, como lo demostró irrefutablemente el gran Wundt, son los que constituyen el carácter del hombre, por lo tanto los poetas reflejan mejor que los sabios a una época. El siglo de Shakespeare surge más vivo de las tragedias del divino poeta que de los tratados de filosofía y política del canciller Bacon.

Así pues, la nueva lírica, que no es doctrinaria, que no es moralizante, que no es lloricono, que muchas veces es pesimista, que posee la intensidad del pensamiento moderno, contiene también una revolución en la forma. Y esta revolución se extendió asimismo a la prosa. La manera contemporánea de escribir en la novela, en la historia, en la crítica y en el verso es muy distinta del modo romántico y mucho más todavía del clásico.

Hay más movimiento, un vocabulario mucho más rico y variado, está la intención de representar el pensamiento, de darle una forma plástica a través de palabras que pinten, de expresiones que cincelen. Color, sonoridad, variedad, movimiento: he aquí los predicados del estilo moderno. Sólo las obras de la ciencia pura siguen todavía un modo más simple y menos preocupado de exhibir sus cualidades. Dentro de este círculo, en medio de estas ideas, es donde vamos a ver, en el último artículo, que aparece la agradable figura del joven autor de las *Ondas*.

IV

Los brasileños no alcanzamos todavía ese grado de cultura y disciplina moral que es indispensable para el ejercicio del libre análisis y en general para la práctica de cualquier escrito justo y desinteresado. Al crítico, muy en especial, le esperan obstáculos casi insuperables. No me refiero a la algarabía tumultuosa y grosera de las obscenidades e insultos que nos caen encima, pues esa es la moneda corriente, desde hace tiempo, con que se paga en Brasil a quien tiene talento, a quien ha estudiado, a quien produce algo notable, a quien tiene algún mérito... No me refiero a esto. Este fenómeno, ordinario y vulgar, y que delata nuestra miseria, no merece que lo incluyamos aquí.

De lo que quiero hablar es de las *advertencias*, de las *quejas personales*, de los *considerandos* semi-amistosos, de las *censuras* a quemarropa que se lanzan, cotidianamente, al crítico, al escritor nacional en ocasión de cualquier obra de su invención.

Los superficiales artículos que he estado escribiendo y publicando sobre el poeta de las *Ondas* han sido para mí una fuente inagotable de interpe-laciones e invectivas de este tipo. En los tranvías, en las librerías, en los cafés, me han asediado los consejeros desempleados, los resentidos sin ocupación, los envidiosos disimulados, quienes al no tener la energía para atacar abiertamente al poeta, consideran en cambio que es muy refinado y de mejor gusto el acosar al articulista con comentarios banales y baratos.²

Transcribo aquí algunos de los comentarios que encajan bien en el tema porque son estupendos ejemplos de la psicología de nuestras clases *soi-disant* cultas, y porque, al ser auténticos indicios de nuestros tiempos, nos dan la temperatura de la época...

"Pues a mí (me dice un político, diestro en chanchullos electorales) *siempre me han gustado sus artículos y siempre compartí sus opiniones; pero no esta vez: ¡decir que Murat es un poeta notable!... ¡No estoy de acuerdo!*". Téngase presente que este hombre inquieto es casi totalmente ajeno a los libros, al estudio y a cualquier cosa que pertenezca a la ciencia o a las letras...

"Nunca lo hubiera creído" (me increpa un literato encolerizado). "*Usted escribiendo sobre un tipo con el que ya me peleé por su causa! Y así me lo agradece... No me lo hubiera esperado... No lo hubiera creído...*" Examinados los hechos, ya sabemos que la desavenencia entre ambos no surgió por mi causa; pero una pelea por saber quién era el primer poeta de Brasil es algo en lo que yo no tenía nada que ver, ni mi agradecimiento tampoco.

"¿Usted, elogiando a un hombre que ya lo atacó públicamente en los periódicos? Pero ¿qué le pasó?". Así me reclaman por otro lado unos hipó-

²No hay que olvidar que este estudio apareció por entregas y con largos intervalos en la *Gazeta de Notícias* y en *La Refrega*.

críticas que encuentran más agradables los elogios cuando se los dirigen a ellos. Como si en la crítica pudiese haber, como si debiese tener dos patrones, dos medidas: una para los que nunca nos atacaron y otra para los que nunca han escrito contra nosotros... Es cierto que Luís Murat, cuando era todavía muy joven y apenas se iniciaba en las letras, formó parte de un grupo de nuevos que, bajo la dirección del señor Valentim Magalhães, me agredió violentamente a principios de 1884. Le respondí al autor de las *Notas à Margem*, y no dije una sola palabra sobre sus compañeros. Más tarde, Luís Murat rompió con el cenáculo, atacó a varios sectarios de la entonces llamada *nueva generación* y, acercándose a mí, hoy me hace justicia, como ya me la hace también el mismo Valentim Magalhães, como lo demostró recientemente en el artículo *Velhos e novos*, con el pseudónimo de *Valério Mendes*.

“Murat no es tan apreciado como poeta; no se deje llevar por los elogios que le hacen por ahí; lo hacen por miedo; Murat se ha impuesto por la fuerza; en São Paulo repartió muchos golpes a sus camaradas, y comenzó a reinar por el terror. Puede tener la seguridad...”. ¿Se ha visto cosa más divertida? ¿Yo qué tengo que ver con la violencia del Sr. Murat, con los puñetazos que repartió o puede repartir? Esto a mí no me atañe, pues no fui su camarada, ni estoy compitiendo con él en la nueva lírica.

Lo que yo veo en todos estos comentarios son celos profesionales... Dejémoslos de lado y volvamos a nuestro tema central.

Para juzgar, mejor dicho, para estudiar a Luís Murat en tanto poeta, poseo un documento: su libro; y tengo un instrumento: mi criterio. Con eso es suficiente. Y si, para hacer algunas observaciones generales sobre la nueva etapa lírica de nuestra poesía, he aprovechado el libro de las *Ondas*, fue sólo por mera casualidad, ya que fue el mejor libro que encontré publicado este año. Y no es porque este joven autor sea el único poeta nuevo en Brasil. Sé muy bien que no está solo; no le faltan émulos. Ahora bien, es innegable que Murat se halla en primer plano. Distingámoslo de sus semejantes, señalemos sus características principales, esbochemos su singularidad.

Lo que atrajo mi atención hacia este joven poeta, y que me hizo leerlo y estudiarlo, fue algo de crítica que publicó hace cinco o seis años. Estábamos entonces en el clímax de la lucha entre las dos escuelas del *cientificismo* o del mero *formalismo parnasiano* en la poesía. Unos tomaban un partido, otros tomaban otro.

Murat publicó algo, atacando por todos lados y con energía. Esa manera de entender el arte en general y la poesía en particular, conforme con mi propia manera de pensar, tantas veces expresada desde las viejas épocas de Recife, me acercó espiritualmente al poeta.

En la vieja discusión provocada por los teóricos sobre la actitud del arte ante la religión, la moral, la ciencia, lo bello, el poeta siguió el buen camino y tomó una posición segura. Y es ésta precisamente la primera característica que le encuentro: la poesía de las *Ondas* no está llena de palabrería

adoctrinadora, ni de ciencia, ni de moral, ni de política, ni de religión en ninguna de sus modalidades. Cosa rara en una época en que todo autor de versos asume aires doctorales y expone en alejandrinos contra dioses, papas y emperadores con la impertinencia gastada de los cerebros cansados. El poeta es un moderno, es un hombre de su tiempo en lo más profundo de su pensamiento y en su forma de tratar el arte; y no es un declamador de sistemas y de teorías, no empuña la férula, ni quiere adoctrinar al mundo.

Por otro lado, no practica la forma por la forma, el verso por el verso; no entra en raptó con la mera música de la métrica, con la sonoridad de las palabras, con la dulce caída de los adjetivos melodiosos, con la vacuidad de un pensamiento inexistente. Escribe para decir algo. Es la historia de sus emociones, de sus afectos, de sus sentimientos. Como muchos otros, y con mayor fundamento que muchos, afirma con razón cuando escribió de su libro: "*es la historia de un alma*".

El poeta es un hombre vigoroso, sano, entusiasta, alegre por naturaleza; pero no tiene esa alegría traviesa, superficial, impúdica, que ríe por el mero gusto de reír, porque se enfrenta al mundo por el lado cómico y ridículo; por lo contrario, tiene esa alegría severa que es la dote de los fuertes, que brota de la lucha de las ideas y del espectáculo de las cosas; esa alegría de quien acepta la vida como un don de los dioses, es decir, de la naturaleza y de la humanidad, ambas inagotables en su fuerza y en su bondad.

A causa de las lecturas de los poetas y novelistas de nuestro tiempo, adolece de cierto pesimismo, que no es incurable. Dos corrientes poderosas lo libraron de la vulgaridad y lo pusieron a buen recaudo de la indignancia espiritual de la mayoría de nuestros líricos. Hablo de las lecciones de Shakespeare, como guía de la imaginación y del sentimiento; y de Spencer, como maestro de la inteligencia y de la razón.

La primera consecuencia de esa concepción del arte que adoptó el poeta y de esa disciplina intelectual de la que acabo de hablar es que comenzó a diferenciarse de sus camaradas; hizo tabla rasa de lo que había aprendido antes, en São Paulo, así como de lo que había producido y empezó a adquirir rasgos propios. Esta es la segunda característica que le encuentro. La inexperiencia de algunos poetas principiantes de Brasil, de 1874 en adelante, los llevaba a imitar la poesía rotunda, enfática, pomposa del portugués Junqueiro con el escándalo inefable de las musas nacionales, Jóvenes de mucho más talento que el aparatoso declamador de la *Velhice do Padre Eterno* [Vejez del Padre Eterno] se fueron a clamar en aquel desierto... Si Murat pasó por ahí, pasó rápido. Muy pronto llegó a la vega florida de nuestra lírica, hoy fortalecida por las profundas intuiciones del pensamiento moderno que ilumina a Brasil desde la vieja Europa. Cuando hablo de Europa me excuso de recordar a qué países me refiero...

Así pues, nuestro poeta es un lírico y representante del renacimiento modernísimo entre nosotros de esa forma artística. Haciendo a un lado el viejo lloriqueo, el malestar por el mundo, la *Weltschmerz* del romanticismo,

reforzó el pensamiento con los buenos guías del naturalismo contemporáneo y salió en busca de la poesía imaginativa y auténtica al mismo tiempo; su poesía, al partir de la realidad, en busca de lo desconocido, tiene los pies en la tierra y las blancas plumas de sus alas en el infinito.

Extasiado por tan buena compañía, nadie goza y se entusiasma tanto con el arte como este poeta. Tomó en serio su misión y habla con sincera idolatría de su verso, como si se tratara de una de las cualidades fundamentales de su ser, una de las fuerzas íntimas de su carácter.

Helo aquí:

“Todos os grandes ideais da terra,
E toda a aspiração para o futuro;
O que encerra a razão, o que a alma encerra,
Tudo no *verso* reencarnar procuro”.

[Todos los grandes ideales de la tierra
y toda la esperanza en el futuro,
lo que encierra la razón y el alma encierra,
todo *en el verso* reencarnar procuro].

Y no sólo cuando medita sobre sí mismo, también cuando se dirige a los otros en esta hermosa interpelación:

“Poetas de ontem e de hoje, os que o
[burel sobraçam
Os que harpas tangem, os que as tubas
[sopram, quando
Monstros feitos de fumo e de chamas
[esvoaçam,
Sobre o mar, sobre o céu, grunhindo e
[regougando;
Poetas, que um velho sol vem redoirar a
[lira,
Liras do meu país que um novo sol redoirá,
Os que dizmem *no verso* o que a rola
[suspira;
Cuja musa de olhar azul e trança loira,
Como um beija-flor vai, de flor em flor,
[de colo
Em colo as asas d’oiro aos beijos
[entregando,
Sem como outras descer até tocar o solo,
Sem como outras subir a esfera
[ultrapassando;
Poetas, em cuja boca o clarín belicoso,
Assanha os homens, como o vento assanha
[as ondas,
Oceano de amor sempre escuro e
[tenebroso,
Povoado de tritões e de deusas hediondas;
Poetas, só vós sentís o que outro poeta
[sente;

[Poetas de ayer y de hoy, que el sayal
[abrazan,
los que tañen harpas, los que soplan tubas,
cuando monstruos de humo y fuego aletean
sobre el mar, sobre el cielo con gruñidos
[y chillidos;
Poetas cuya lira un viejo sol dora;
liras de mi país que redora un nuevo sol;
los que cantan *en el verso* lo que suspira
[la tórtola
cuya musa de mirada azul y rubia trenza
como un colibrí va, de flor en flor, de
[cuello
en cuello, las alas de oro a los besos
[rindiendo,
sin bajar como otras a tocar el suelo,
sin subir como otras más allá de la esfera;
Poetas, en cuya boca el clarín belicoso
excita a los hombres como el viento a las
[olas,
océano de amor siempre oscuro, en
[tinieblas,
poblado de tritones y de diosas
[horrendas;
Poetas, sólo vosotros sentís lo que otro
[poeta siente,

Hay dos cosas que surgen de las páginas de las *Ondas* y que inevitablemente se imponen a la admiración del lector: la imaginación del poeta y el estilo, la forma con que envuelve sus creaciones. Definir ambas cosas significa dar el último rasgo de la singularidad de Luís Murat.

Una de las mayores idioteces que se repiten diariamente por ahí es la de la pujanza, del vuelo audaz de la imaginación del pueblo brasileño. Es un error, causado por nuestra incurable pereza.

Todo lo contrario, la imaginación de nuestro pueblo es pedestre, rastrera, y cuando vuela anda entre el vuelo del *avestruz* y el del *gavilán*. No tenemos al águila ni al cóndor. Tanto la literatura popular como la literatura culta tienen abundantes pruebas de esta afirmación. Nuestra novelística popular y nuestros cantos anónimos tienen débiles intrigas, carecen de fantasías ingeniosas, de imágenes maravillosas, todo tan común en los géneros correspondientes de los eslavos, celtas, griegos y germanos. Y la contribución que hicieron los negros y los indios es todavía más pobre que la parte que nos vino de los portugueses.

Desde el punto de vista de la imaginación, la literatura culta, la literatura de los hombres con oficio es todavía más pobre que la literatura popular. Nuestras novelas, nuestros dramas, nuestras comedias, nuestros poemas, no se distinguen ni por la imaginación que manifiesta la trama de los argumentos, ni por la que se muestra en la pintura de los hechos, ni la que aparece en las descripciones de la naturaleza y de la sociedad, ni la que aparece en la creación de personajes, de tipos vivos, reales, auténticos, de esos que pueblan la literatura de los pueblos cultos. Esta humanidad total, esta segunda raza de seres humanos surgidos del arte, hijos del espíritu, que sólo vivieron la vida eterna del pensamiento y del sentimiento, seres de todo tipo salidos de las manos de Shakespeare, de Balzac, de Turgueniev, de Dickens, de Zola, esta categoría de creaciones nunca la hemos tenido nosotros, no la tenemos todavía.

Nuestra imaginación, de naturaleza meramente decorativa, es la imaginación de los líricos, de esa poesía monódica y dulce de las almas jóvenes y de los pueblos nuevos.

La gran renovación formal de nuestros días, iniciada en Francia entre los prosistas, pasó a la poesía y llegó hasta Brasil. No fue una simple reforma del metro, ahora más variado, más sonoro y más flexible a las exigencias de un pensamiento más complejo y más vasto; fue más bien, y antes que todo, la reforma del estilo poético, que amplió sus perspectivas, adquirió mayor plenitud y abundancia, con el uso de un vocabulario más rico, más trabajado y más dúctil.

Entre nosotros, el que mejor manifiesta esa imaginación de la forma, de la palabra, de la imagen vivaz y colorida es Luís Murat. Sus poemas se deslizan a veces con gran vuelo, se dilatan y se alargan en el papel por la riqueza original de su léxico y de su imaginación paisajista.

Raimundo Corrêa, joven poeta extraordinario, es a veces más correcto,

Ao clarear o dia, à beira dos caminhos,
Pelo glauco rumor das folhagens do estio,
Quando o sol tem ainda a frescura dos
[linhos,
A inocência de um anjo, o marulho de um
[río.

Levo-a pela cintura ao lugar mais remoto
De nossa habitação para beijar-la a gosto,
E o beijo que lhe dou, mais puro do que o
[Loto,
Fica por muito tempo a cantar-lhe no rosto.

No arrequeife de uma haste a imagem lhe
[penduro;
Solto-lhe a trança à espádua, aperto-a
[contra o seio,
E mostro-lhe no céu o arco-iris do futuro,
Onde o seu casto nome em sete cores leio.

A boca do heliotropo espreme-lhe no
[ouvido
Um hálito que lembra a agonia de um
[canto,
E parece espalhar, de gemido em gemido,
Toda a nossa tristeza e todo o nosso pranto.

Com que amor, com que febre, alucinada
[e louca,
Eu lhe não traço em sonho a imagen
[vaporosa,
E o misterioso olhar, e a pequenina boca,
Entre raios de sol pétalas de rosa...

.....

Passam-lhe pela voz patativas cantando,
Como por uma longa e sombria alameda,
E o vinho que ela tem na pele circulando,
Não faz mal esse vinho, apenas embebeda".

.....

Y así sigue ese poema, hermoso entre muchos otros, tan hermoso como él. Terminemos aquí. Que el poeta siga adelante. Que el joven diputado no se deje absorber por la política, que no olvide a las musas, ni a las letras; que no deje de cultivar su espíritu poderoso.

¡Qué hermosa promete ser la literatura de la naciente república, si, extinguidos los viejos y esterilizantes odios, los obreros que surgen tuvieran clara conciencia de su misión!

Al amanecer, a la orilla del camino,
por el suave rumor del follaje del estío,
cuando el sol tiene todavía la frescura de
[los linos,
la inocencia de un ángel, el susurro de un
[río,

la llevo por el talle al lugar más remoto
de nuestra morada para besarla a gusto,
y el beso que le doy, más puro que el del
[loto,
sigue cantando largamente en su rostro.

En el gancho de un asta cuelgo su retrato,
le suelto la trenza en su hombro, la aprieto
[contra mi regazo,
y le muestro en el cielo el arco-iris del
[futuro,
donde su nombre puro leo en siete colores.

La boca del heliotropo deja caer en su oído
un aliento que recuerda la agonía de un
[canto,
y parece desparramar, de queja en queja,
toda nuestra tristeza y todo nuestro
[lamento.

¡Con qué amor, con qué fiebre, alucinada
[y loca,
no trazo en sueños su retrato vaporoso,
y su misteriosa mirada, y su pequenísima
[boca,
entre rayos de sol y pétalos de rosa...

.....

Pasan por su voz patativas cantando,
como por una larga y sombria alameda,
y el vino que ella tiene en la piel
[circulando,
ese vino no hace mal, sólo embriaga".]

Terminemos por hoy con este grito de emoción de quien quizás está sintiendo ya la necesidad de apartarse del camino y cederle el terreno a quien tenga la fuerza de conquistarlo. Pero aquél afirma que sólo se lo cederá a quien tenga esa fuerza de verdad.

(1890)

(Novos Estudos de Literatura Contemporânea, Río, Garnier, 1898, pp. 13-49).

11. EL SIMBOLISMO y CRUZ E SOUSA

Se transcriben a continuación dos obras distintas: (1) "O Simbolismo", de 1899, sobre el libro *Primícias de Carvalho Aranha*, incluido en los Estudios de Sociologia e Literatura (1901); (2) el pasaje relativo a Cruz e Sousa en *Evolução do Lirismo Brasileiro* (1905), que constituye la parte relativa a la poesía del estudio "Literatura 1500-1900", en el Livro do Centenário (1900).

En la primera obra, obsérvese la censura a los críticos que no se dan cuenta de las innovaciones, censura que en gran medida él mismo merecía, aunque no en el caso del Simbolismo, al que recibió con entusiasmo y al que trató con simpatía, por sentir que algunos aspectos de éste constituían un renacimiento del lirismo romántico. Esta actitud fue, precisamente, de las más comprensivas y penetrantes de su carrera.

A título de curiosidad, y como prueba de sus arranques de entusiasmo, compárese la vehemencia inicial ante Cruz e Sousa con la prudente atenuación posterior:

"(. . .) Cruz e Sousa, en muchos sentidos el mejor poeta que ha dado Brasil". (Livro do Centenário, p. 110).

"(. . .) Cruz e Sousa, en muchos sentidos el mejor poeta de nuestros simbolistas". (*Evolução do Lirismo*, p. 194). (A. C.).

EL SIMBOLISMO

(Carta a Carvalho Aranha)

NO VOY A REPETIR otra vez la vieja y enmohecida chapa: "heme aquí en este lugar que debo a la benevolencia del poeta" . . . o cualquier otra de la misma índole. Nada de eso.

Esto que escribo surge espontáneamente y no por pedido; soy yo el que me comprometí a decir algo sobre tus versos y las fantasías que formarán tu pequeño volumen llamado *Eu*.

Un poeta nuevo debería suscitar una crítica nueva. En cambio, lo que observo es precisamente lo contrario. Nuestros críticos más célebres, más famosos, en relación con las últimas escuelas de este siglo, muestran una esterilidad, una estrechez que ahoga. Se les ha escapado sobre todo la última forma, la más reciente transformación que ha sufrido el arte, y especialmente la poesía, en este final de siglo. De ahí la actitud francamente hostil que adoptaron frente a ella. Y resulta un espectáculo siempre entristecedor cuando esos doctores, esos maestros de la crítica descubren la incomprensión de su espíritu. Es que el aparato que manejan no es completo ni perfecto. La crítica sirve para comprender y definir, no para impedirles el paso a los poetas y creadores. Cualquiera de esos críticos famosos nuestros le hubiera declarado la guerra al clasicismo si hubiera vivido en la mitad del siglo xv, cuando nació esa forma de arte humanista; le habría declarado la guerra al romanticismo alemán, si hubiera vivido en 1796, cuando Schlegel lanzó el manifiesto de la nueva poesía; le habría declarado la guerra al romanticismo inglés, si hubiera sido contemporáneo de Shelley, de Byron, de los laquistas, de Walter Scott; le habría declarado la guerra al romanticismo francés si hubiera vivido en 1820.

¿Qué decimos hoy de los horribles retardatarios, de las momias clásicas, que se pusieron a injuriar a Chateaubriand o Byron, a Lamartine o Shelley, a Goethe o Vigny? Iguales a aquéllos son los actuales detractores de todos los nuevos credos, que han surgido recogiendo la herencia del romanticismo.

La ley que rige la sucesión de las escuelas, de las teorías, de las doctrinas en arte y en literatura no ha sido todavía debidamente formulada; pero esa ley existe, y no estará en contradicción con los principios fundamentales que rigen la evolución humana. Debe entrar en la categoría de la ley general del *consensus*, debe ser un caso particular de ésta. Una gran escuela de arte y de poesía no puede aparecer sin el impulso de vigorosos motivos detrás de ella.

El clasicismo duró casi cuatro siglos, porque el absolutismo real en la política, por un lado; y la ideología metafísica en la filosofía, por el otro, le prepararon y garantizaron dicha duración. El romanticismo duró sólo cincuenta años, sacudido para todos lados, dividido en sectas y sectas, porque la frágil estabilidad que le dio a la vida política el constitucionalismo europeo, a partir de la Revolución, por un lado, y la filosofía oficial, por el otro, no le permitieron tener sino ese lapso de vida.

A partir de entonces, el pensamiento humano ha tenido que enfrentarse a los problemas más terribles, teóricos y prácticos, en la ciencia, en la moral, en la religión, en la política, en el derecho; y la aparente armonía desapareció.

En el orden práctico, basta con los problemas del proletariado, del cuarto estado, que no tienen aún solución, y de la mujer, que no puede seguir siendo una eterna desheredada, asunto de gran importancia que debe ser solucionado también: basta con eso para entender la gravedad de la lucha. En este

ambiente, en un clima social tan agitado, era inevitable que las escuelas artísticas se sucedieran con extrema rapidez.

Nuestros críticos repiten las añejas ideas ya establecidas con respecto al clasicismo y romanticismo, porque son dos vejestorios muy conocidos. Del *satanismo* de un Baudelaire, del *cientificismo* de un Sully-Prudhomme, ni palabra. Algo dicen, sí, del *parnasianismo* y del *naturalismo*, doctrinas más fáciles y superficiales.

Pero en lo que se refiere al *simbolismo*, la desorientación es total. Lo pintan generalmente como una reacción morbosa del idealismo, una especie de faquirismo occidental en el terreno del arte, una cosa etérea, sin fuerza, sin sistema, sin objetivo alguno. Los mismos partidarios de esta última forma de arte, sobre todo aquí entre nosotros, han contribuido en mucho para que se produzca esa incompreensión de su escuela. Unos, por falta de estudios serios, y otros, por las ansias de discutir, van oscureciendo los hechos y la doctrina.

Además, la lucha intestina entre los adeptos a una misma escuela siempre es un mal síntoma.

No obstante, eso siempre ha sucedido entre nosotros. La *Meridional* atacó y ataca incondicionalmente al Sr. Nestor Victor; y creo que lo mismo está dispuesta a hacer con otros colegas suyos sistemáticamente; M. L. zarandea de tal manera a Antonio Nobre que da miedo, y Carlos Fernandes apela despiadadamente a Eugenio de Castro, cuando en realidad esos dos portugueses son partidarios de la nueva teoría. Me parece que se trata de un desperdicio de fuerza inútil y perjudicial.

Para comenzar la lucha hay que estar unidos frente al enemigo común; después será el momento de corregir a los compañeros malos o mediocres. El arte simbólico se justifica por sí mismo. Toda la gran poesía siempre ha sido oscura, misteriosa, sombría y hasta mística.

Los grandes poemas míticos, las epopeyas cíclicas y nacionales, los himnos religiosos siempre han tenido ese carácter. Sólo había una diferencia: para el alma primitiva. . . *todo era motivo de asombro*; y, para el simbolista moderno, *el misterio sólo es la forma poética de todos los hechos*.

El místico dice: *todo es sobrenatural*; el materialista replica: *nada es sobrenatural*; el agnóstico responde: *en el universo, lo cognoscible está de un lado y lo sobrenatural de otro*; el simbolista afirma: *lo sobrenatural, el misterio, lo incognoscible o como lo quieran llamar está dentro de todos los fenómenos, es la esencia de todos ellos*. En el fondo estamos frente a la teoría artística de Schopenhauer, quien en este punto sigue en gran medida a Platón. Esta doctrina, que está fundamentalmente de acuerdo con el kantismo es la verdad en los terrenos de la estética.

¡Que los simbolistas la sepan usar y progresar, luchando contra el *manierismo* de los parnasianos y la *baraganería* de los realistas! Que aumenten sus partidarios, que huyan de lo amanerado al estilo de los *Simples* de Junqueiro y que avancen por el camino del futuro. Que renueven la métrica de la len-

gua, cantando en todos los tonos los grandes misterios del universo, y su obra será perdurable y ennoblecedora.

Y tú, amigo mío, prometedor poeta de las *Primicias*, sigue tu camino en pos de los nobles ideales. Tienes el fuego sagrado, el amor de la forma, el vago anhelo de los corazones insaciables, la ilusión nostálgica de los soñadores del infinito; ve, avanza y tráenos de allá las perlas encantadoras de ese océano inconmensurable.

Tus *Primicias* son ya una realidad y tu *Eu* es una afirmación más de talento.

(1899)

(*Ensaio de Sociologia e Literatura*, Río, Garnier, 1901, pp. 281-86).

.....

De todo esto se concluye que el lugar del poeta de los *Brasões* no debe estar entre los simbolistas. No es sino una transición para ellos; su lugar más exacto estaría entre los parnasianos.*

Pero no es el caso de *Cruz e Sousa*, en muchos sentidos el mejor poeta de nuestros simbolistas. Es nuestro simbolista puro; el amo de la poesía sugere y, cosa excepcional, no encontramos en él ni una sola vez esos versitos imitados de *Os Simples*, llenos de *balão, balão, belém, belém*, y otras purulencias del mismo tipo.

Es el último poeta del que tenemos que hablar rápidamente, a pesar del gusto que siente el crítico de encontrarse con un hombre como éste, íntegro, de gran espíritu singular. Dejó publicados, en poesía, los *Broquéis*, e inéditos: *Faróis* y *Ultimos Sonetos*. Debemos a la gentileza del Sr. Nestor Víctor, gran amigo del poeta que se encargó de publicar sus obras póstumas, la dicha de leer los manuscritos del ilustre muerto, que nos resulta ya plenamente conocido.

No es difícil expresar en pocas palabras lo que encontramos de más relevante en los poemas de Cruz e Sousa. En primer lugar, se destaca en todas sus obras una elevación del alma, una nobleza de sentimientos, una delicadeza de afectos, una dignidad de carácter, que nunca se traicionan, que nunca se desvanecen. Y de eso surge, como segunda cualidad notable, la total sinceridad del poeta: no compone elogios para las *condesas* y *duquesas*, ni entona falsas lentanías para las *santas*...

Inspirados por la naturaleza, por el infinito espectáculo del mundo, o por las vicisitudes de la vida, por los obstáculos de la sociedad o por los dolores íntimos de su corazón, sus versos son siempre simples, espontáneos, sinceros, como las confesiones de un alma pura y digna. No hay nada de *pose*. Otra cualidad del arte de Cruz e Sousa es el poder evocador de muchas de sus

*Es el final de la parte consagrada a B. Lopes (A. C.).

poesías. No describe, ni narra; con frases vagas, imprecisas, aparentemente descuidadas, sabe, gracias a una magia atractiva e interesante, llevar el pensamiento del lector a lejanías indefinidas, estimulando su imaginación, haciendo que se pierda en los mundos desconocidos, siempre mejores que aquellos en que vivimos. El que se quiera convencer de esto que lea en *Broquéis*: “Antífona”, “Siderações”; “Em Sonhos”, “Monja”, “Braços”, “Canção da Formosura”, “Lua”, “Tulipa Real”, “Vesperal”, “Tuberculosa”, “Acrobata da Dor”, “Angelus”; que en *Faróis* lea: “Piedosa”, “Olhos do Sonho”, “Violões que choram”, “Envelhecer”, “Lírio Astral”; y en *Últimos Sonetos*, sobre todo: “Alucinação”, “Vida Oscura”, “Glória”, “Madona da Tristeza”, “O Grande Momento”, “Voz Fugitiva”, “Supremo Verbo”, “Benditas Cadeias”, “A Harpa”, “Canção Confiante”, “Crê”, “Alma Fatigada”, “Flor Nirvanizada”, “Cruzada Nova”, “Acima de Tudo”, “Imortal Falerno”, “Asas Abertas”, “Velho”, “Eternidade”, “Retrospectiva”, “Alma Mater”, “O Coração”, “Invulnerável”, “Lírio Lutuoso”, “Um Ser”, “O Grande Sonho”, “Alma Solitária”, “Silêncios”, “A Morte”.

La filosofía que se trasluce en la poesía de Cruz e Sousa es la de alguien triste, pero alguien triste que se ha rebelado; es el pesimismo, última flor de la civilización humana.

Es el caso único de un negro, un negro puro, verdaderamente superior en el desarrollo de la cultura brasileña. Mestizos extraordinarios hemos tenido muchos; pero no negros, sólo él; porque Luís Gama, por ejemplo, no era muy talentoso, ni era negro *pur sang*. Así otros. Cruz e Sousa sufrió las terribles amarguras de su condición de negro y de pobre, desamparado, y, sin duda, despreciado. Pero su alma sencilla y su singular talento dejaron una huella muy honda en la poesía nacional. Murió muy joven, en 1898, casi al terminar el siglo, y constituye el punto culminante de la lírica brasileña después de cuatrocientos años de existencia. Hacemos votos para que se publiquen sus libros inéditos, y para que se lea y se estudie a este noble y vigoroso artista. Pero ya no podemos abundar.

Como muestra de su estilo, y para que se vea con claridad el punto al que nos llevó la evolución de la lírica, citaremos también un pasaje de este gran poeta. Y como citarlo resulta una tarea fácil, pues todo lo que dejó en verso es bueno, no necesitamos pasar de la primera página de su primer libro, *Broquéis*. He aquí la *Antífona*:

Ó Formas alvas, brancas, formas claras
De luars, de neves, de neblinas...!

Ó Formas vagas, fluidas, cristalinas...
Incensos dos turíbulos das aras...

Formas do Amor, consteladamente puras,
De virgenes e de Santas vaporosas...
Brilhos errantes, mádidas frescuras,
E dolências de lírios e de rosas...

[Oh Formas albas, blancas, formas claras
de lunas, de nieves, de neblinas...

Oh Formas vagas, fluidas, cristalinas...
Incensos de las copas de las aras...

Formas de Amor, divinamente puras,
De vírgenes y Santas vaporosas...
Fulgur errante, húmedas frescuras...
Palideces de lirios y de rosas...

Indefiníveis músicas supremas,
Harmonias da Cor e do perfume...
Horas do Ocaso, trêmulas, extremas,
Réquiem do Sol que a Dor da Luz
[resume...

Visões, salmos e cânticos serenos,
Surdinas de órgãos flébeis, soluçantes...
Dormências de volúpicos venenos
Sutis e suaves, mórbidos, radiantes.

Infinitos espíritos dispersos,
Inefáveis, edênicos, aéreos,
Fecundai o Mistério destes versos
Com a chama ideal de todos os mistérios.

Do sonho as mais azuis diafaneidades
Que fuljam, que na Estrofe se levantem
E as emoções, todas as castidades
Da alma do Verso, pelos versos cantem.

Que o pólen de ouro dos mais finos astros
Fecunde e inflame a rima clara e ardente...
Que brilhe a correção dos alabastos
Sonoramente, luminosamente.

Forças originais, essência, graça
De carnes de mulher, delicadezas...
Todo esse eflúvio que por ondas passa
Do Éter nas róseas e áureas correntezas...

Cristais diluídos de clarões alacres
Desejos, vibrações, ânsias, alentos,
Fulvas vitórias, triunfamentos acres,
Os mais estranhos estremecimentos...

Flores negras do tédio e flores vagas
De amores vão, tantálicos, doentios...
Fundas vermelhidões de velhas chagas
Em sangue abertas, escorrendo em rios...

Tudo! vivo e nervoso e quente e forte,
Nos turbilhões quiméricos do Sonho,
Passe, cantando, ante o perfil medonho
E o tropel cabalístico da Morte!...

Inefables músicas supremas,
Armonias de Color y de Perfume...
Horas del ocaso, trémulas, finales,
Réquiem del sol que al morir la luz resume.

Visiones, salmos y cânticos serenos,
Rumor de órganos tristes y llozosos...
Sopor de venenos voluptuosos,
Dulces y sutiles, mórbidos, radiantes.

Infinitos espíritos dispersos,
Inefables, edênicos, aéreos,
Fecundad el misterio de estos versos
Con la llama ideal de los misterios.

Que brille la claridad más azul
Del sueño, que surja de la Estrofa;
Y que con el verso las emociones canten
Toda la pureza del alma del verso.

Y el polen de oro de los astros sutiles
Fecunde e inflame la rima ardiente...
Que brille la pureza del alabastro,
Más sonora y luminosamente.

Poder original, esencia, gracia
De cuerpo de mujer, dulzuras...
Todo ese eflúvio que por olas pasa
Del Éter a los rosados ríos...

Cristales diluidos de vivos resplandores,
Ansias, anhelos, inspiraciones,
Vehementes triunfos y victorias,
Los estremecimientos más extraños...

Flores negras del tedio y flores vagas
De amores vanos, tantálicos, morbosos...
Profundos rubores de viejas llagas
Aún sangrantes en caudalosos ríos...

Todo, vivo y nervioso, sensual y fuerte,
En la agitación quimérica del Sueño,
Pase cantando ante el perfil terrible
Y el rumor misterioso de la Muerte].

Sentimos no poder decir nada de muchos jóvenes poetas más o menos incorporados a la escuela de Cruz e Sousa.

Para terminar: el simbolismo, nombre por cierto mal escogido para indicar la reacción espiritualista que en este fin de siglo se ha dado en el arte en contra de las vulgaridades del naturalismo y en contra del diletantismo epicureísta del arte por el arte del parnasianismo, es, en sus mejores momen-

tos líricos, un regreso, consciente o no, al romanticismo en lo que éste tenía de más depurado y más significativo. En Brasil, sin embargo, para que avance y progrese será necesario que, dejando de lado las letanías de Bernardino Lopes y Alphonsus de Guimarães, dejando, en suma, las artificialidades de *Os Simples*, siga la senda que le abrió Cruz e Sousa, no el Cruz e Sousa de la prosa abstrusa del *Missal* o de las *Evocações*, sino el Cruz e Sousa de los *Faróis* y de los *Últimos Sonetos*. Será ésa sin duda una de las partes más bellas de la lírica nacional, que todavía están por florecer en los primeros años del siglo que va a entrar.*

No es difícil hacer el resumen de todo lo que aquí se ha expuesto: la lírica portuguesa de la época de Camões, trasladada al Brasil, no dejó de progresar, adquiriendo más vigor en su intensidad y más brillo en la forma, hasta convertirse en la expresión típica de la sensibilidad nacional y volverse una de las más perfectas, si no la más perfecta, de América. La sangre africana y la indígena contribuyeron grandemente en esto: casi todos los poetas con talento que hemos citado son mestizos, y si no lo señalamos a cada momento al decir sus nombres es porque todavía en la actualidad los prejuicios no permiten hacerlo sin provocar rechazo.

(*Evolução do Lirismo Brasileiro*, Recife, Edebrook, 1905, pp. 194-201).

*No olvidar que este ensayo se escribió en 1899 para formar parte del *Livro do Centenário* (A. C.).

12. LA LENGUA LITERARIA

Este pasaje es un capítulo del Quadro sintético da evolução dos gêneros na literatura brasileira (1911). En su vasta obra, tal vez sea el único ejemplo de preocupación específica en el estilo. La manera ligera e impresionista que adopta era usual en aquella época, en la que los críticos no disponían, en este terreno, de otros instrumentos de análisis aparte de la apreciación valorativa; cuando no se deslizaban a los problemas de corrección gramatical llevados por su escrupulosidad. (A. C.).

LA PROSA COMO ARTE

EN BRASIL, el modo de usar la prosa, el estilo, considerado como una manifestación literaria, ha tenido la siguiente evolución:

I. *La forma sencilla*, ingenua, espontánea, de los mejores cronistas del siglo XVI, entre los cuales los más destacados son: ANCHIETA, NOBREGA, CARDIM, GABRIEL SOARES, a los cuales hay que agregar FRAY FRANCISCO DO ROSARIO, JORGE DE ALBUQUERQUE y el autor de los *Dialogos das Grandezas do Brasil*.

II. *El estilo más cuidado, pero menos espontáneo*, el de los escritores de principios del siglo XVII, el más importante de los cuales es FRAY VICENTE DO SALVADOR;

III. *El estilo pomposo de los gongoristas*, que se dan de mediados del siglo XVII a mediados del XVIII, entre los que destacan el PADRE ANTONIO VIEIRA, educado en Brasil, donde pasó la mayor parte de su vida; ROCHA PITTA y otros;

IV. *La forma de los grandes naturalistas* de fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, menos sencilla que la de los primitivos cronistas, pero mucho más simple que la de los gongoristas, y en la que sobresalen: ALEXANDRE RODRIGUES FERREIRA, JOSE VIEIRA COUTO, JOSE BONIFACIO, etc.

V. *El estilo altisonante y un poco enfático*, de los predicadores de las primeras cuatro décadas del siglo XIX, los más famosos de los cuales son SÃO CARLOS, SAMPAIO, FRAY BASTOS, el PÁRROCO BARRETO, JANUARIO BARBOSA, a los que se encuentra muy estrechamente unido MONT'ALVERNE;

VI. *El estilo menos oratorio, pero todavía muy enfático*; el de los escritores de la primera etapa romántica, que tiene como representantes más notables a GONÇALVES DE MAGALHÃES, PORTO ALEGRE, SALLES TORRES HOMEM, ABREU E LIMA, JUSTINIANO DA ROCHA, etc.

VII. *El grupo selecto de Maranhão*, cultivadores del purismo, del cual los principales son ODORICO MENDES, GONÇALVES DIAS, JOÃO LISBOA, SOTERO DOS REIS, etc. (el mismo período, de 1840 a 1860 poco más o menos).

VIII. *El estilo desaliñado* de los autores que vienen inmediatamente después, entre los que sobresalen: TEIXEIRA E SOUSA, J. MANOEL DE MACEDO, NORBERTO SILVA (1840-70);

IX. *La reacción elegante*, impulsada por FRANCISCO OCTAVIANO, JOSE DE ALENCAR, sobre todo éste y unos más; que prestan atención a las bellezas de colorido, al resplandor de las imágenes, sin preocuparse mucho por las reglas de la gramática (de 1860, o poco antes, en adelante); grupo en el que se debe incluir a TOBIAS BARRETO, prosista de gran elegancia;

X. Reacción más rigurosa, que, aparte de preocuparse por la estética, atiende a las exigencias de la sintaxis, de la cual los jefes principales son: MACHADO DE ASSIS, RUI BARBOSA, CARLOS DE LAET y otros (de 1870 en adelante).

Con una visión escrutadora que abarcara el conjunto de los prosistas del siglo XIX, podríamos afirmar quizás que, durante ese período, el más brillante de nuestra literatura, quienes mejor utilizaron en Brasil la palabra escrita en el difícil arte de la prosa son los siguientes personajes:

Mont'Alverne, Salles Torres Homem, Justiniano da Rocha, Gonçalves Dias, João Francisco Lisboa, José de Alencar, Quintino Bocayuva, Machado de Assis, Tobias Barreto, Rui Barbosa, Ferreira de Araujo, Joaquim Nabuco, Carlos de Laet, José do Patrocínio, Raul Pompéia y Coelho Netto. Son los nombres que se llevan las palmas del estilo en nuestro país. Como se puede ver, se encuentran en orden cronológico y abarcan todo el siglo, comenzando por Fray Francisco de Mont'Alverne, cuya forma es la menos esplendorosa, hasta Coelho Netto, el más imaginativo de todos, pasando por el deslumbrante estilo de Rui Barbosa, el del estilo más pulido de todos.

Cada uno de ellos tiene una característica particular.

Mont'Alverne, cierta fluidez sonora, que se puede sentir sobre todo en el célebre *Sermão de S. Pedro de Alcantara* y en el *Prefacio das Obras Oratorias*. Torres Homem, el movimiento del período, natural y musical. En Justiniano da Rocha tenemos la placidez unida a la variedad de colores, a la adaptación y flexibilidad ante los temas. Gonçalves Dias, lo vernáculo agregado a la simplicidad más total.

En Francisco Lisboa, algo que recuerda a Alexandre Herculano por el brillo sobrio y seguro. Quintino Bocayuva, en los buenos tiempos en que iluminaba las páginas de los artículos de fondo, tiene la desenvoltura, la amplitud de los períodos, definidos siempre por un trazo bien formado. Machado de Assis tiene la corrección, el gusto discreto y puro, sin audacias, sin grandes vibraciones, y no obstante, sereno, calmado, suave. José de Alencar tiene la riqueza de colores, la variedad de los epítetos, lo atractivo de las imágenes, la suavidad de los tonos, que recuerdan la música, velada y embriagante, de las conversaciones femeninas. En Ferreira de Araujo está la trama delicada, tejida con sensatez y *humour* inocente. En Tobias, el calor, la vida, el movimiento, la elocuencia vibrante.

Rui Barbosa tiene tantas cualidades que sólo lo podríamos definir diciendo que, como Víctor Hugo en Francia, es el primer talento verbal de nuestra raza. Su prosa tiene todas las modulaciones, todos los tonos, todas las características de acuerdo al tema y al sentimiento correspondiente.

Joaquim Nabuco tiene el arte del período melodioso, realzado a veces por ciertas sutilezas cincelantes. En Carlos de Laet, el sabor clásico se ofrece mezclado con la ironía moderna, mordaz, implacable. En Raul Pompéia está el brillo, el cintilar de las frases. En José do Patrocínio, la vibración de las palabras, la elocuencia de los retos.

En Coelho Netto está el vocabulario variado al servicio de una imaginación ruda y turbulenta, que nos ofrece páginas descriptivas atrevidas, conmovedoras.

Estos son los reyes de la palabra escrita en Brasil.

En segundo plano, destacan, con merecidos títulos, Ramiz Galvão, Rozendo Moniz, Julio Ribeiro, Araripe Júnior, Francisco de Castro, Nestor Victor, Inglez de Sousa, Alfonso Celso (el joven), Olavo Bilac, Graça Aranha, Aluizio y Arthur Azevedo, João Ribeiro y Hemeterio dos Santos.

Tienen también los mismos derechos a un lugar especial entre los prosistas: Franklin Tavora, Arthur Orlando, Clovis Bevilacqua, Franca Pereira, Theotonio Freire, Phaelante da Camara.

Cabe señalar, finalmente, que, desde 1500 hasta la primera etapa del romanticismo y el grupo de Maranhão, predominó el influjo portugués en la lengua.

Después vino la malhadada reacción que todo lo manchó: estética y gramática.

Bajo el influjo de un *falso nacionalismo*, la lengua cayó casi hasta los últi-

mos grados de la incorrección. Ni siquiera se incluía en los estudios preparatorios . . . La reacción de Octaviano y Alencar se dio, en lo que a la gramática se refiere, todavía dentro de la falsa oposición al purismo; pero hizo una gran contribución a la vivacidad y a la imaginación.

La reacción final de Machado, Rui, Laet, uniendo João Lisboa a Alencar, es decir, la corrección a la elegancia, tuvo un enorme alcance.

(Quadro sintético da evolução dos gêneros na literatura brasileira. Porto, Lello & Irmão, 1911, pp. 73-79).

13. LA NATURALEZA DE LA CRITICA

Este es el capítulo inicial del libro Martins Pena (1900), donde Silvio Romero define su crítica como crítica sociológica, aprovechando la ocasión para caracterizar su propia actividad hasta entonces.

Según él, la vieja crítica era dogmática: juzgaba y evaluaba, aplicando el patrón de los preceptos retóricos; a continuación, determinaba la mejor manera de escribir (en suma, era una preceptiva). Esa actitud correspondía al absolutismo monárquico y a la metafísica. Con el Romanticismo triunfó el sentido de lo relativo y, por consiguiente, un escepticismo que llevó a los críticos a meramente constatar, sin sacar conclusiones; de tal manera que el acto de criticar se volvió un fin por sí mismo, de lo que resultó una "crítica por la crítica", equivalente al "arte por el arte". La crítica psicológica de Sainte-Beuve y el naturalismo crítico de Taine pertenecerían según él a este método.

Conclusión: una crítica moderna y verdadera es la suya (la de Silvio), a la que ahora llama sociológica y a la que considera más completa, pues reúne la capacidad de analizar con la de hacer conclusiones, es decir, la capacidad de señalar qué sentido tiene una obra en su época y cómo se adapta a una idea. Esto se debe hacer con perseverancia y pasión, defendiendo un punto de vista determinado.

En esta discusión, el fundamento metodológico de Silvio es la sociología, la ciencia principal del siglo, según él, que muestra cómo todos los fenómenos de la cultura están implicados entre sí y sólo se pueden explicar recíprocamente (según la ley de Comte del "consensus", que hoy llamaríamos interdependencia).

En la práctica, y en la perspectiva brasileña, esto equivale a una evaluación de la contribución hecha por los autores y las obras a la comprensión de nuestra realidad. Y de esa manera, Silvio Romero justifica "científicamente"

tanto su apasionada arbitrariedad como su constante referencia a los problemas de la sociedad brasileña.

Desde otro punto de vista, hay que señalar que este libro es el primer estudio de importancia dedicado al gran, y en aquel entonces olvidado, comediógrafo Martins Pena (1815-1848), cuyo valor Sílvio reconoció inmediatamente, y cuya visión de la sociedad brasileña él trata de analizar. (A. C.).

ESPIRITU DE LA CRITICA QUE DEBE ESTUDIAR A MARTINS PENA

NO HAY PALABRA de la que se abuse más, pero también no hay palabra que tenga un sentido más vago que la palabra *crítica*.

A todo se le llama crítica: desde la diatriba más insolente, la sátira más cruel, hasta la censura más leve. Desde la declaración expositiva, la discusión doctrinaria de un problema, hasta el análisis más minucioso de un hecho o de un sistema. A todo esto se le da el mismo nombre. Crítica religiosa, crítica científica, estética, política, jurídica, literaria, son también expresiones corrientes; no obstante, en esto la generalización no es una garantía de claridad, ni de buena definición de las cosas y de las ideas.

Epocas creadoras y épocas críticas son las grandes etapas antitéticas del desarrollo humano según el pensamiento de famosos filósofos.

Espíritu *crítico* en oposición a espíritu creador es una fórmula que utilizan a menudo ciertos escritores inteligentes.

Pero, en última instancia ¿qué es la crítica? ¿Es una ciencia? ¿Es un arte? ¿Es sólo una disciplina de la inteligencia y, en este último caso, un capítulo de la lógica o de la estética? ¿Cuál es su ámbito y hasta dónde llega su validez y fertilidad?

Estas serían las preguntas que se podrían discutir si nuestra intención en este momento fuera disertar sobre la crítica y su constitución orgánica. Pero no es ese nuestro motivo de reflexión en estas líneas preliminares a un estudio de Martins Pena.

Hagamos, sin embargo, una mera observación sobre los fines y las metas de la crítica, en especial de la crítica literaria.

Se repite con frecuencia, en todos los tonos y de muchas maneras, que hasta hoy sólo se han dado dos especies fundamentales de crítica: la que *juzga* y la que *describe, la retórica y la psicológica*, la de Boileau y la de Taine.

Ahora bien, esto es un error que ya no se debe andar repitiendo sin mayor aclaración. Hace unos veinticinco o treinta años realmente espantaba la insistencia en esta equivocación. Pero hoy sólo resulta ridículo cuando se recalca hasta la saciedad este disparate.

El punto de vista de Taine, que era básicamente el de Sainte-Beuve y en gran medida el de Lessing, se encuentra actualmente relegado en el rincón de las cosas viejas, gastadas, rebasadas.

Solamente un residuo de romanticismo, que anda por ahí agitándose en los espíritus, como jirones de sombras de una noche que no pasó del todo, es lo que todavía puede engañar sobre la lozanía y el vigor del *tainismo* en la crítica.

Sí, este diletantismo de *la crítica por la crítica*, digno compañero del diletantismo *del arte por el arte*, sólo habría podido brotar del tronco de la literatura romántica. Lessing lo vislumbró, Sainte-Beuve le dio vida, Taine lo sistematizó.

Pero esa concepción, falsa en esencia, no podría sujetar a la crítica para siempre; tenía que pasar y de hecho ya pasó. El cambio general en la visión filosófica provocó el cambio en la comprensión de la crítica; porque ésta se desarrolla siempre de acuerdo con el espíritu general de aquélla.

Y así como a la crítica ideológica que *juzgaba* le sucedió la crítica disertadora que *describía* , así a ésta hay que sustituirla con la crítica sociológica, que *discute para dilucidar y dilucida para sacar conclusiones* .

Durante el período, que en la historia política lleva el nombre de período del *absolutismo real* y en la historia de las letras lleva el sobrenombre de *época del clasicismo* , en los siglos XVI, XVII y XVIII, la filosofía dominante era la ideología metafísica de las famosas nociones de *lo absoluto* , de *lo necesario* , de *lo eterno* , de *lo incondicional* .

El *derecho natural* , uno y eterno para todos; *el bello absoluto* , innato e inmutable para todos los pueblos; *el bien infinito* , congénito e intrínseco para todas las conciencias morales, constituyeron la trama trascendental de esa metafísica general de las ideas, que en la órbita política cabía perfectamente dentro del poder *divino y absoluto* de los reyes.

La ley del *consensus* tenía aplicación universal según el tenor incondicional y dogmático de todas las nociones.

¿Qué otra hubiera podido ser la estética de una época como ésa sino la retórica del clasicismo precisamente, con sus tesis inmutables, sus reglas indiscutibles, su modelos de lo bello? ¿Y qué otra habría de ser la crítica de una época como ésa sino la sentencia del pedagogo que *juzgaba* según un canon preestablecido?

Y así fue en efecto: para tal filosofía, para tal estética, tal crítica.

En los últimos años del siglo pasado se inició una reacción contra esa situación. El romanticismo, con la multitud de diferentes direcciones que tomó, fue esa reacción. La emancipación de los ideales, la descentralización de los temas artísticos, la liberación de la imaginación, el relativismo de todas las tesis y de todas las inspiraciones, la legitimidad para todos los impulsos, todas las emociones, todos los sueños y todos los caprichos del alma humana, esa fue la nota general y común de todas las escuelas en que se subdividió la doctrina romántica revolucionaria de nuestro siglo.

Esto significaba la relatividad de todas las cosas y de todos los principios llevada a sus últimas consecuencias. *El arte por el arte* , consciente o inconscientemente, fue la bandera de todos los románticos, por más que algunos de

ellos afirmaran lo contrario, cuando en algún momento se les señalaban los peligros de su negativismo.

Era la nueva filosofía en su primera etapa, meramente reaccionaria y destructora, antes de que se elaboraran las grandes síntesis de un Hartmann o de un Spencer. Era la estética de la libertad, audaz en sus proyectos, vacilante en sus teorías... ¿y qué crítica habría de surgir de esa teoría *del arte* y de esa filosofía?

No podía ser otra que la crítica de Sainte-Beuve, reforzada más tarde por Taine, sin duda desmenuzadora, pero básicamente escéptica; comprensiva, pero impotente; analítica, pero ajena a las almas, al destino de los hombres y de las ideas.

La mejor caracterización que se podría hacer de ella sería llamarla la doctrina de la *crítica por la crítica*, que no tiene otra meta que el placer mismo de analizar por analizar, describir por describir.

Confundiendo la imparcialidad con la indiferencia, alimentó la tranquilizadora ilusión de la igualdad, ante la ciencia, de todos los productos mentales; ya que todos ellos sólo se pueden considerar *como documentos de las condiciones y situaciones* de los espíritus en un momento dado. Es por eso que, si la crítica anterior pecaba por su dogmatismo, ésta pecó siempre por su indiferencia, por su complacencia incrédula.

Y la razón básica de esta falta, de este defecto irreparable, se encontraba en el atraso de la sociología en la época en que Sainte-Beuve escribió sus *Causeries du lundi* y Taine realizó sus primeros estudios y produjo sus primeros libros.

Ninguno de los dos cambió posteriormente la base de sus ideas y ninguno tuvo fuerzas para seguir y adherirse a la constitución de la sociología, logro espiritual que constituye el remate natural de los progresos que este siglo realizó en el campo de la biología y de la psicología.

El ilustre autor de *Port-Royal* y el gran maestro de la *Histoire de la Littérature Anglaise* nunca superaron, en el plano de ciertas ideas y métodos generales, estas dos últimas ciencias; y nunca salieron del romanticismo, en el punto central de su concepción del arte y de la literatura en su relación con la crítica.

En consecuencia, es una señal de atraso el venir ahora, después de que la sociología ya mostró la solidaridad de todas las fuerzas espirituales en el progreso humano, a proclamar la indiferencia de la crítica frente a todos los fenómenos, cualesquiera que éstos sean, de la producción mental y colectiva; y a elogiar el dilentantismo de la *crítica por la crítica*, como antes se celebró *el arte por el arte* y hasta *el verso por el verso, la frase por la frase*...

Queremos decir que, sin pasión, sin amor y devoción, no se hace nada; nada de bueno y grandioso se puede hacer en este mundo. La crítica se debe orientar por su lucha en favor de una causa, de un sistema, de un conjunto de ideas, de una filosofía; ya que de esa manera se orientan también las almas de los sabios, de los poetas, de los artistas, de los pensadores.

Eso fue lo que no tuvo Sainte-Beuve y en muchos sentidos tampoco Taine, por más que las poderosas cualidades de este notable y esforzado espíritu den la impresión de lo contrario.

Las carencias en el sistema de ambos son ampliamente reconocidas actualmente, incluso en Francia; y las siguientes palabras de Timoteo Colani sobre el primero aclaran muy bien el problema: "On sent qu'il lui a manqué une qualité qui seule rend heureux et qui, pour être presque une vertu, ne s'acquiert pourtant pas, la joie: la joie de l'homme dont l'existence a un but, la joie du poète ou de l'artiste qui crée d'inspiration, la joie du combattant qui souffre pour une cause et la fait triompher, la joie, en un mot, qui donne la force et commande la sympathie. Sa critique elle-même se ressent de ce défaut; elle est à la fois la plus pénétrante que nous ayons vue, et la plus souple, la plus équitable d'intention, mais elle ne conclut pas.

Quoique très sincère, elle manque de conviction. Aussi n'a-t-elle exercé que bien peu d'action sur notre littérature: elle n'a, je crois, rien inspiré et, ce qui est plus grave, rien empêché".*

Helo ahí: esa crítica no inspiró nada, nada impidió. Fue, pues, totalmente inútil, como es inútil cualquier diletantismo que no tenga convicciones, que carezca de pasión.

La vieja crítica retórica, que juzgaba por oficio, tuvo representantes en Brasil; la crítica intermedia, que se deleitaba describiendo, también los tuvo y los tiene todavía; ninguno de ellos, sin embargo, ni inspiró ni impidió nada...

Por fortuna, junto a esa alcahuetería a lo Sainte-Beuve, ya se comienza a entender que la meta, el fin de la nueva crítica debe ser: dilucidar y sacar conclusiones; dilucidar la formación de las creaciones literarias y artísticas, y sacar conclusiones de ellas para beneficio de todos en función del futuro... Esta es la crítica sociológica por oposición a la estéril crítica psicológica, tan gustada todavía por algunos de nuestros escritores...

Es con el espíritu de la crítica sociológica que hemos tratado de estudiar la literatura brasileña y específicamente ahora el carácter simpático y altamente representativo de Martins Pena. Porque nuestro entusiasmo por este escritor estimulante, al que aún hoy se menosprecia tanto, no surgió recientemente. Ya desde hace veinte años, más o menos, lo colocábamos entre los fundadores del pensamiento brasileño. Nunca intentamos, ni entonces, ni ahora, discutir si escribió *farsas* o auténticas *comedias*, si poseía o no el *sprit à la Molière*, si tenía o no un estilo elegante, u otros problemas de ese tipo.

*"Uno tiene la sensación de que le falta la única cualidad que hace feliz y que, por ser casi una virtud, no se puede conseguir, la alegría: la alegría del hombre cuya existencia tiene una meta, la alegría del poeta o del artista que crea por inspiración, la alegría del que lucha y sufre por una causa y que la hace triunfar; la alegría en una palabra, que da la fuerza y provoca la simpatía. Su crítica misma manifiesta esa carencia; es al mismo tiempo la crítica más aguda que conozcamos así como la más flexible, la más justa en sus intenciones; pero no saca conclusiones. Aunque de gran sinceridad, carece de convicción. Por lo mismo ha influido poco en nuestra literatura: no ha creado, inspirado nada y, lo que es más grave, no ha impedido nada" (N. de T.).

Esas cuestiones retóricas se las dejamos a los cultivadores del género.

Lo que nosotros tratamos de percibir en los escritos de Pena fue la historia natural de la sociedad brasileña.

Esta se encuentra ahí y nos damos por satisfechos por haberla encontrado y divulgado. Ya en 1880 habíamos dicho: "Se puede dividir a los escritores brasileños de los cuatro siglos, según sus méritos, en fundamentales, secundarios e incluso de tercera categoría. En el primer nivel se deben colocar exclusivamente aquellos espíritus valiosos que, por su actuación vigorosa, representan un principio cualquiera de selección, de diferenciación nacional y de incentivo de progreso. Hasta el día de hoy, sólo conocemos seis escritores que tengan estas cualidades en Brasil. Son: Gregorio de Matos, que representa, por la sátira y por el cinismo, un momento psicológico de la lucha de las tres razas que estaban formando la población de Brasil, y con el que comienza a despuntar la conciencia nacional; Gonzaga, quien encarna la transformación de la vieja lírica portuguesa, que pasó y se conservó en América, lírica que habría de ser la expresión más viva de nuestros talentos estéticos; Durão, quien nos acerca a la naturaleza, despreciando los moldes clásicos que la desfiguraban, y quien despierta la conciencia *brasileña* recordándonos que no sólo somos descendientes de portugueses, sino que hay otras razas, como la de los *caboclos*, que corren por nuestras venas; Martins Pena, quien, encontrando ya constituida la patria, simboliza la burla popular contra la burguesía mediocre (herencia portuguesa) de la época de la Regencia y del segundo Imperio; Alvares de Azevedo, quien, a través de la poesía, introdujo en el alma nacional las luchas y aventuras espirituales de la vieja Europa, buscando, como lo hizo, su inspiración siempre fuera de Portugal, y enseñándonos de esa manera el cosmopolitismo moderno; finalmente, Tobias Barreto, quien, como poeta, posee las notas capitales de todos los otros y quien, como crítico y filósofo, nos despierta de nuestro atraso, de nuestro estúpido optimismo; hiriendo bien hondo en nuestras llagas de pueblo inculto y semibárbaro, lo cual provocó una reacción benéfica!"

He aquí lo que decíamos entonces. Era una especie de programa, que felizmente pudimos cumplir; ya que tuvimos la oportunidad de analizar a cinco de esos grandes espíritus en nuestra *História da Literatura Brasileira*. Sólo nos faltaba Martins Pena; pero él es el tema de este libro, y de esta manera queda completo el cuadro. Y si no le hubiéramos rendido a otros tantos brasileños el sincero reconocimiento de nuestro entusiasmo, hubiera sido suficiente con haberlo hecho con estos seis para considerar que quedábamos sin deudas con la conciencia de la patria.

Singular pesimismo es el nuestro, que tenemos un saldo tan grande a nuestro favor; cuando vemos que se considera bondadosos e indulgentes a unos cuantos que andan por ahí y que hasta la fecha no se han declarado en favor de nadie... así es el mundo.

Pero entremos de lleno en nuestro tema.

(*Martins Pena, Ensaio crítico*, Porto, Chardron, 1901, pp. 49-60).

14. LA SOCIOLOGIA

En la década de 1890 se acentúa el entusiasmo de Sílvio Romero por la sociología, la cual será cada vez más el eje de sus reflexiones. Ya vimos que llegó a caracterizar su crítica como "sociológica", porque combinaba la concepción analítica e interpretativa con la toma de posición frente a la realidad. Aquí sucede algo más amplio. Se trata de un pasaje de un capítulo del libro Ensaio de filosofia do direito (1895), materia que enseñaba en la Facultad de Ciencias Jurídicas de Río de Janeiro. Defiende, contra distintos críticos, y sobre todo contra su admirado amigo Tobias Barreto, el statu científico de la sociología, procurando demostrar que el conocimiento científico no necesita ser absolutamente preciso, ni capaz de predecir con exactitud; y que el estudio de la sociedad cabe en él.

El valor de este pasaje reside, además, en la confrontación minuciosa de las ideas de los dos pensadores y, al mismo tiempo, en que es una muestra del esfuerzo que hizo Sílvio Romero para consolidar la sociología en Brasil. (A. C.).

IV. LA CIENCIA DE LA HUMANIDAD: SOCIOLOGIA. SU LUGAR ENTRE LAS CIENCIAS. SU METODO

EL DERECHO, en tanto objeto observable y capaz de ser estudiado en su evolución, da origen a una ciencia especial: la Ciencia Jurídica, subdividida en varias ramas, comprendidas todas por una ciencia más general: la Sociología. Pero ¿en realidad existe esta ciencia? El conjunto de los fenómenos sociales ¿crea de verdad una organización científica, denominada Sociología o de cualquier otra manera? Este es el problema que debemos aclarar antes de pasar adelante.

Hay espíritus muy cultos y enormemente comprensivos que aún hoy rechazan la posibilidad de una ciencia general de la sociedad.

Creemos que el más significativo de esos impugnadores, el más animoso, el de más méritos no sólo en Brasil, sino en todas partes, ha sido Tobías Barreto, el famoso poeta, filósofo y jurista, que ocupó tan brillante posición y que ejerció tan profunda y legítima influencia en la moderna literatura nacional, pese a sus intransigentes detractores.

En sus lecciones orales y en varias partes de sus obras escritas, el gran profesor no dejaba de atacar a la Sociología. Sería difícil seguirlo en esas escaramuzas, si no hubiera, por fortuna, concentrado sus argumentos en un ensayo especial dedicado al tema. Este es uno de los puntos en que siempre hemos discrepado con él, y ésta es la ocasión de discutir más específicamente el tema.

Mostremos sus argumentos y atacémoslos con esa reverencia que nos merecen los espíritus superiores. Aparecen en la segunda edición de sus *Estudos Allemães* en el ensayo "*Variaciones Anti-Sociológicas*".¹ Los argumentos de nuestro amigo, dejando de lado elevadas reflexiones que los refuerzan y reduciéndolos a tesis, son los siguientes:

1º "El estudio de los fenómenos sociales, tomados en su totalidad y reducidos a la unidad lógica de un sistema científico, daría por resultado una maravillosa *Pantosofoía*, que, evidentemente, no sería compatible con las fuerzas del espíritu humano" (pág. 600).

2º "Estamos en un período sociolátrico, y la *sociolatría*, aunque pueda contar entre sus objetos a las más elevadas manifestaciones de la grandeza humana, no es compatible con una ciencia social, cualquiera que sea su grado de desarrollo" (pág. 600).

3º "El concepto de libertad, que es innegable, incluso si se reduce ésta a un mínimo de realidad positiva, mínimo suficiente, hace imposible la ciencia sociológica. Mientras no se pruebe que la voluntad humana es una fuerza natural, una simple fuerza motriz, como *el calor* o *la electricidad*, la Sociología no tiene ningún valor" (pp. 628 y 629).

4º "Si la Sociología trata de la sociedad humana en general, su objeto entonces es sólo una gran abstracción sin valor objetivo; si trata de esta o de aquella sociedad humana, geográfica e históricamente determinada, sus dificultades no son menores, pues por cada grupo social tendremos una sociología" (pág. 638).

5º "La admiración por las ciencias naturales provocó la manía de la Sociología como ciencia que se podía estudiar con los mismos métodos. Pero cuando se atraviesa toda la serie de los seres organizados y se llega a formaciones superiores, como el hombre, la familia, el Estado, la sociedad en general, no se puede echar mano de explicaciones mecánicas. Lo *mecánicamente* inexplicable de Kant ya no es un residuo, es casi todo" (pp. 644 y 645).

¹El ensayo también aparece en la 2ª ed. de sus *Estudos de Direito*.

6º “La Sociología nació de la idea de considerar al Estado y a la Sociedad como dos entes diferentes, originando ésta una ciencia social, diferente de la política, que es la ciencia del Estado” (pp. 645 y 646).

7º “La Sociología surge también de la *manía de la ley*, que se quiere aplicar a todo. Se habla abusivamente de una ley que regula en una época dada, el número de *nacimientos*; una ley que regula el número de *muertes*; una ley que determina la cantidad de *crímenes*; otra que prescribe la repetición de los *incendios*. Todo esto es una verborrea burda e inútil. Los sociólogos acostumbran utilizar la estadística y argumentar que tal o cual regularidad con la que los *números funcionan* en un determinado nivel de fenómenos de la vida social es una prueba en favor de la existencia de las leyes sociológicas. No existe semejante prueba” (pp. 653, 654, 655).

8º “La Sociología tiene la pretensión de incorporarse a las ciencias naturales y, con el mismo método que las distingue, obtener los mismos resultados. Pero se olvida de que no existe una ciencia de la *naturaleza* en el sentido en que ella pretende ser una ciencia de la *sociedad*” (p. 661).

Este es el resumen de la argumentación del recordado maestro.

No estamos frente a él en la misma posición en que se encontraba Spencer frente al historiador Froude, cuando éste atacaba y aquél defendía a la Sociología, porque en este caso el defensor era muy superior al acusador, y eso no es precisamente lo que sucede con nosotros. Aun así, vayamos en el mismo orden.

1º No vemos por qué el estudio de la sociedad humana daría origen a una *Pantosoía* superior a las fuerzas de nuestra inteligencia, cuando no sucede lo mismo en el mundo físico, más grande y más variado. Cada uno de sus vastos aspectos, que dan origen a las Matemáticas, a la Astronomía, a la Física a la Química, a la Biología, tomados por separado es quizás tan extenso como el objeto de la Sociología, lo cual no fue un impedimento para que el espíritu humano fundase en cada uno de ellos una ciencia particular, que tiene numerosas ramificaciones, las cuales analizan la realidad en todos sus aspectos enfrentándose a millares de problemas. El mundo de la Biología, por ejemplo, tratado descriptivamente, es mucho más extenso que el de la Sociología, y lo mismo sucede con el mundo de la Física, para no hablar de otras ciencias. Y aun así ambos dominios dieron origen a ciencias perfectamente definidas, bien equilibradas, florecientes. Consideradas como ciencias de leyes y principios, si sus problemas no son tan complejos como los de la ciencia social, no dejan de ser enormemente difíciles, y no por ello originan pantosofías superiores a las capacidades de la razón.

No es eso todo; todas esas ciencias se prestan al estudio de la Filosofía, la cual no sólo es la crítica del conocimiento, sino que debe ser también una síntesis de las ciencias, mucho más amplia y compleja que la simple Sociología. Si ésta fuera imposible, la Filosofía lo sería aún más.

2º En lo que respecta al segundo argumento utilizado contra la Sociología, es decir, que nos encontramos actualmente en un período sociolátrico,

incompatible con la ciencia de la sociedad, porque adoración y ciencia de un solo objeto se excluyen, hay posibilidad de refutarlo. En primer lugar, no estamos en dicho período sociolátrico sólo hay una secta de creyentes que adoran a la humanidad. En cambio, cuando nosotros hablamos en defensa de la Sociología, estamos muy lejos de la idea que tienen esos sectarios de la sociología con su *Sociolatría*, su ángel de la guarda, Clotilde de Vaux, su *Sacro Colegio*, su *Gran Sacerdote*, su *Trinidad de Gran Ente*, *Gran Medio* y *Gran Hechizo*. No estamos pensando en esas ficciones.

Además, no es cierto que el conocimiento de un objeto excluya, *ipso facto*, el respeto, la admiración, la veneración, y hasta el pasmo ante ese objeto. La Ciencia ya había adelantado en muchas direcciones cuando el hombre seguía siendo politeísta, divinizando distintos aspectos de la Naturaleza.

El hecho de que sepamos ya qué son los astros, los planetas y las estrellas de todos tipos, no impide que el espectáculo del cielo nos siga produciendo emoción y admiración. El hecho de que podamos hacer la historia de la moral humana en toda su evolución, desde la barbarie primitiva, no impide que sigamos sintiendo el mismo amor y respeto por un héroe del bien, uno de esos corazones de oro que responden al mal con la caridad. No fue un salvaje, ni fue un ignorante el que pronunció estas hermosas palabras: "Hay dos cosas que llenan mi alma de respeto y admiración: el cielo estrellado encima de nosotros y la ley moral dentro de nosotros". Y Kant sabía muy bien lo que era el cielo estrellado, él, el gran autor de la hipótesis cosmogónica de los gases de la que Laplace sólo hizo el cálculo, y conocía todavía mejor lo que era la ley moral, él, uno de los más autorizados predecesores de la teoría de la descendencia que Darwin se encargó sólo de desarrollar.²

Un gran sabio o un gran genio no deja de inspirar respeto, incluso el más materialista y mecanicista de todos. La Ciencia no ha despoetizado las bellezas de la Naturaleza, a pesar de lo que se alega en contra. En fin, no existe ninguna contraposición entre el conocimiento y la veneración, en el caso que admitiéramos que sería necesario un culto de la humanidad, lo que no es absolutamente indispensable. Nuestra obligación consiste en conocer los problemas, todos los problemas de la vida social, para reducir los males, de ser posible, de la humanidad, comenzando por sacarla de la tentación de la sociolatría.

3º La libertad humana, hecho innegable para Tobias Barreto, imposibilita —agrega— la creación de la Sociología. Aceptamos la premisa, pero rechazamos la conclusión. Otros, incluso en contra de nuestro filósofo, han hecho lo opuesto, han rechazado la premisa, el hecho de la libertad, para escapar de la conclusión, como si ése fuera el camino adecuado por seguir. Es el caso del materialismo descarado, elemental, infantil, que hoy, como ayer y

²Sobre Kant y la hipótesis cosmogónica de los gases, véase Haeckel, *Historia Natural de la Creación*; sobre Kant y la teoría de la descendencia, véase Hartmann, *Darwinismo: lo cierto y lo erróneo en esa doctrina*".

como siempre, se impone por ahí desenfrenado, creyendo que con su jacobinismo filosófico sirve a la Ciencia.

Nuestra opinión es distinta: admitimos con Tobias Barreto la libertad, y con Spencer la Sociología.

No son incompatibles ambas afirmaciones. El mismo filósofo brasileño nos habla de una ciencia del Derecho, como disciplina de la sociedad, ciencia que sería imposible si la ciencia no pudiera llegar ahí donde existiera la libertad, como en el Derecho.

Este prejuicio, del que por desgracia todavía participa nuestro autor, procede de otro todavía más grande: suponer que únicamente los mecanismos que sólo las cosas mecánicas, pueden ser el objeto de la Ciencia. Es por eso que él agrega: "mientras no se pruebe que la voluntad humana es una fuerza motriz, como el calor o la electricidad, la Sociología no tiene ningún valor". Así pues, el mismo filósofo, nuestro amigo, nos señala cuál es nuestra tarea en este punto: probar la existencia de la libertad y reconciliarla con la Ciencia. La primera parte de la tarea resulta casi superflua, ya que él mismo admite la existencia de la libertad. En la actualidad, ya nadie cree, ni sostiene, la libertad absoluta, el *liberum arbitrium indifferentiae* de los escolásticos. Sólo se mantiene la libertad relativa, hecho indiscutible de la conciencia. Se ha reconocido, y también Tobias Barreto más tarde adoptó esta posición, que la libertad es un predicado de la inteligencia más que de la voluntad.

En enero de 1880, en nuestra ponencia de concurso para la cátedra de Filosofía del actual Instituto Nacional [Pedro II], titulada "Interpretación filosófica de los Hechos Históricos", anterior a las "Variaciones Anti-Sociológicas" de Tobias Barreto, nosotros decíamos ya lo siguiente: "El problema de la libertad ha sido mal entendido. La libertad es *más una conquista de la inteligencia sobre el fatalismo de la naturaleza* que el poder que cada uno pretende tener para hacer tonterías. La vieja teoría de las facultades del alma, desacreditada desde Hume y Herbart, es la fuente de todos los errores de la vieja psicología sobre la libertad. Al crear ámbitos exclusivos en la vida espiritual, la vieja escuela hizo de la voluntad un yermo apartado del espíritu, separado por una trinchera de abstracciones de los otros aspectos de la vida psíquica. La libertad no es un predicado de la voluntad, es más bien un producto del entendimiento. No consiste en practicar acciones caprichosamente, sin motivos y antecedentes, sino en discernir intelectualmente la adopción de una posición. Así como frente a muchas teorías diferentes y encontradas el hombre estudia, medita, trabaja para formarse una idea de un tema cualquiera y, en la mayoría de los casos, sólo después de muchos intentos contradictorios y de la renuncia a muchas opiniones, llega a abrazar una doctrina, cosa que hace en virtud de una necesidad lógica, así sucede con la libertad. Esta siempre tiene antecedentes racionales; por ello mismo, no es, no puede ser, el libre arbitrio *indifferentiae*. Aplicando estas ideas a la evolución colectiva de la humanidad, vemos que la libertad de ésta con-

siste en sustraerse de la presión del despotismo. Del despotismo de la Naturaleza, que la acosa por todos los lados, y contra el cual va obteniendo triunfos gracias a la industria; del despotismo de los curas, que se han atribuido el derecho de disponer de las conciencias, y contra el cual la humanidad va obteniendo victorias gracias a la crítica; del despotismo de los tiranos, de todos tipos y tamaños, que se han apropiado del poder de disponer de su destino, y contra el cual se va desquitando gracias a la ciencia y a la revolución”.³

No cabe duda que en este pasaje sostenemos la libertad relativa, predicado o principio selector de la inteligencia, libertad defendida posteriormente por el autor de los *Estudios Allemães*, en su ensayo contra la Sociología.

Sin embargo, en el mismo año de 1880, formulamos otra teoría, que nos parece todavía más precisa y más apta para explicar los hechos. Y es la siguiente:

La libertad no es un principio característico de la voluntad, ni exclusivo de la inteligencia, es un producto completamente similar a los sentimientos. La crítica profunda de Wundt puso en claro totalmente la naturaleza compleja de éstos, en los que entran elementos de la sensibilidad y de la inteligencia, unidos en forma sintética. Es lo que, creemos, sucede con la libertad; se trata de un sentimiento en el que entran elementos de la inteligencia y de la voluntad. Es un sentimiento tan inobjetable como lo pueden ser el sentimiento de lo bello, el sentimiento del honor, el sentimiento del amor o cualquier otro sentimiento que tenga sus raíces en las profundidades más recónditas de la psicología humana. Concebida así la libertad, no es necesario, para reconciliarla con la Ciencia, identificarla con un producto mecánico. Semejante rigor nos llevaría entonces a no admitir tampoco como ciencia ni a la Psicología, ni a la Estética, ni a la Moral, ni siquiera a la Biología, en el sentido en que ésta no admite explicaciones mecánicas, según Kant; opinión que Tobias Barreto acepta.

Además, resulta un abuso injustificable pretender que en la ciencia sólo caben hechos mecánicos. La razón de este error procede de que dichos autores suponen que la predicción no existe sino en los hechos mecánicos de las ciencias exactas. Pero ya Spencer probó, refutando a Froude, que esta última afirmación no es correcta, es decir, probó que en Sociología se da muchas veces la predicción y que ésta no siempre existe en la ciencias exactas.

He aquí este pasaje verdaderamente memorable: “Por el hecho de que ciertos actos de la voluntad no pueden ser previstos, Froude concluye que ninguno puede serlo; ignora que los actos de la voluntad que determinan nuestra conducta ordinaria, son tan regulares que es fácil predecirlos con

³“*Interpretación Filosófica de los Hechos Históricos*”, en *Estudios de Literatura Contemporánea*, por el autor [Río de Janeiro, 1885], pág. 62. El primero que presentó la libertad como un predicado de la inteligencia fue Struve en 1874; después nosotros, en 1880, sin por otra parte conocerlo. Sólo hasta 1884 fue que Tobias Barreto y Veron dijeron más o menos lo mismo.

una extrema probabilidad. Si al atravesar una calle un hombre ve un auto que se dirige sobre él, se puede asegurar sin temor a equivocarse que, en novecientos noventa y nueve casos de mil, el hombre tratará de no dejar que lo atropellen. Si un hombre, con la premura por llegar a una estación para tomar el tren, sabe que por un camino sólo tiene que caminar una milla y que por otro dos, se puede afirmar de nuevo sin temor que tomará el primero; y si este hombre estuviera convencido de que al perder el tren perdería una fortuna, y en el caso de que no dispusiera sino de diez minutos, es casi seguro que se pondrá a correr o que tomará un carro. Si pueda comprar en la puerta de su casa una mercancía de consumo diario y que en el otro extremo de la ciudad esta mercancía es de peor calidad y más cara, podemos afirmar que será necesario que exista entre él y el comerciante apartado una relación de un tipo muy particular para que decida comprar la mercancía mala y más cara. Si alguien quiere deshacerse de una propiedad, no es completamente imposible que la venda a *A* por mil libras, aunque *B* le hubiera ofrecido dos mil; sin embargo, las razones que lo pueden llevar a obrar de este modo son tan insólitas que no impiden el establecimiento de este principio general según el cual un hombre vende siempre a quien le ofrece una ganancia mayor. En vista de que los actos más frecuentes del ciudadano están determinados por motivos tan regulares, de ellos deben resultar fenómenos sociales que se produzcan con una regularidad correspondiente, e incluso con mayor regularidad, ya que los efectos de los motivos excepcionales se pierden en medio de los efectos de la multitud de motivos ordinarios. Se puede agregar todavía otra observación. La antítesis de la que se vale Froude, al hacer de la Ciencia un concepto muy estrecho, está exagerada. Froude se expresa como si no hubiera más ciencias exactas. Las predicciones científicas, cualitativas o cuantitativas, no tienen todas el mismo grado de precisión; aunque, para ciertas clases de fenómenos, las predicciones sólo sean aproximativas, no por ello se puede afirmar que no existe una ciencia de estos fenómenos. Desde el momento en que se puede predecir, desde ese momento existe la ciencia.

“Tómese por ejemplo la Meteorología. A veces el *Derby* se ha corrido en medio de una tormenta de nieve y a veces bajo el fuego abrasador en julio. Pero estas anomalías no nos impiden estar perfectamente seguros de que el verano próximo será más caliente que el invierno pasado. En el otoño, los vientos del sudoeste podrán llegar más o menos tarde, podrán ser violentos o moderados, continuos o intermitentes, pero estamos seguros que en esta época del año habrá un predominio de los vientos del sudoeste. Lo mismo sucede en las relaciones de la lluvia y del buen tiempo en función de la cantidad de vapor que existe en el aire y del peso de la columna atmosférica. En este caso se puede emitir una predicción aproximativa, aunque no pueda ser absolutamente verdadera. Así pues, incluso cuando no existieran entre los fenómenos sociales relaciones más precisas que aquellas (y las

más importantes son mucho más precisas), aún en ese caso sería posible una ciencia social".⁴

Como se ve, entonces, no es verdad que las llamadas ciencias exactas siempre den cabida exclusivamente a las predicciones exactas; ni tampoco que éstas no se puedan hacer en el ámbito de los actos humanos. De modo que no hay necesidad de negar la libertad, ni tampoco de mecanizarla como el calor o la electricidad. La Sociología puede existir sin que tengamos que llegar a esas consecuencias superfluas y funestas. Pero en este eterno recurrir a la Mecánica, tenemos otro pasaje más explícito de Spencer, que se debe citar para volverlo cada vez más conocido. Helo aquí: "La ciencia de la mecánica ha llegado a un desarrollo inferior sólo al de las ciencias puramente abstractas. No queremos decir que haya alcanzado la perfección, sino que se acerca. Esto se ve en la exactitud de las predicciones que el rigor de sus principios permite a los astrónomos; y los resultados que obtiene un buen oficial de artillería demuestran que, en su aplicación a los movimientos que tienen lugar en la Tierra, la Mecánica permite predicciones muy precisas. Tomemos, pues, la Mecánica como el modelo de una ciencia muy avanzada e investiguemos qué nos es posible prever en relación con un fenómeno concreto y qué deberá permanecer fuera de nuestras previsiones. Supongamos que se trata de volar una mina y que el problema consiste en saber qué sucederá con los fragmentos de materia proyectados al aire. Veamos hasta dónde puede llegar nuestra respuesta, basados en las leyes conocidas de la Dinámica. Antes de las observaciones de la Ciencia, nosotros ya sabíamos por experiencia que, después de haber sido proyectados más o menos alto, los fragmentos caerían de nuevo; que caerían en la tierra en tiempos distintos y en lugares diferentes, aunque en un área determinada. La Ciencia nos capacita para ir más lejos. Los mismos principios que nos permiten prever la trayectoria de un planeta o de una bala nos enseñan que cada uno de los fragmentos describirá una curva: que todas estas curvas, aunque diferentes entre sí, serán de la misma especie; que (suponiendo que se pasen por alto los desvíos debidos a la resistencia del aire) serán fracciones de elipses lo suficientemente excéntricas como para que se confundan con parábolas, por lo menos cuando la presión de los gases deje de acelerar el movimiento. Los principios de la Mecánica nos permiten prever todo esto con seguridad; pero interrogaríamos inútilmente a la Ciencia sobre lo que sucederá con cada uno de los fragmentos en particular. La parte izquierda de la masa sobre la cual está colocada la pólvora ¿saltará en un pedazo único o en muchos? ¿Este pedazo será lanzado más alto que aquél? ¿Habrà un obstáculo que impida el movimiento de uno de los fragmentos? ¿Cuál será ese obstáculo? Otras tantas preguntas que la Mecánica no puede responder. No quiere decir que puede suceder algo que no vaya de acuerdo con las leyes; pero sí que nos faltan los datos para establecer nuestras predicciones. Nótese que, en un fenómeno concreto no muy com-

⁴*Introducción a la Ciencia Social*, p. 40.

plejo, la ciencia más exacta sólo nos permitirá predicciones, o generales o específicas, en forma limitada. Si esto es así cuando las relaciones de causa y efecto son simples y perfectamente conocidas, con más razón sucederá lo mismo cuando se trate de relaciones más complejas. En uno y en otro caso el desarrollo general de un fenómeno se puede prever; pero los detalles, no".⁵ Tanto en la Mecánica como en la Sociología, agregamos nosotros, y con razón.

4º La cuarta objeción también se puede evitar. O la Sociología tiene por objeto a toda la humanidad y, en este caso, su objeto carece de valor objetivo, al no ser sino una enorme abstracción; o trata de los distintos grupos de la sociedad humana, y entonces existen tantas sociologías como grupos humanos hay. Esto equivale a decir, más o menos: o la Zoología se ocupa de la totalidad de los animales y, en este caso, carece de valor objetivo, porque su objeto no es sino una inmensa abstracción; o se aplica a los distintos grupos de los animales y, en este caso, tendremos tantas zoologías como grupos de esos existen. La verdad se encuentra precisamente en un punto intermedio: la Sociología se ocupa de los fenómenos humanos analizables en los distintos grupos, razas, pueblos, etc., en que se halla dividida la humanidad, para inducir de esos hechos los principios generales que se pueden aplicar a la gran totalidad. Eso es precisamente lo que hace cualquier otra ciencia: la Biología con los seres vivos, la Química con los elementos, la Física con los cuerpos. La observación y la experimentación estudian los hechos particulares en sus respectivos grupos naturales y de ahí se inducen las leyes.

Hay muchos hechos que son comunes a todos los hombres, así como hay hechos característicos de las razas y hasta de los individuos; es lo que sucede más o menos en la Biología, lo que no le quita su carácter científico.

5º Este argumento, que refuerza al 3º, consiste en decir que las formaciones superiores, como el hombre, la familia, el Estado, la sociedad en general, no caben en los procesos mecánicos de explicación. *El residuo mecánicamente inexplicable* que veía Kant en la Biología crece y se extiende por todo aquel dominio superior, sostenía Tobias Barreto.

La discusión tiene que ser en este caso más larga. Así como el sabio autor de los *Estudos Allemães*, por admitir la libertad en el hombre, rechazaba la Sociología, pues consideraba ambas cosas antitéticas; de la misma manera, por ser un partidario del monismo teleológico, es decir, por creer en una Teleología, parcial en el mundo y general en la humanidad, piensa que es imposible una ciencia de ésta última.

Pero ¿hay aquí una contradicción y una incompatibilidad entre la finalidad y la Ciencia? Normalmente siempre se ha pensado lo contrario, es decir, los partidarios de una finalidad en el mundo siempre han visto en este hecho una posibilidad para la Ciencia. Se puede rechazar la Teleología, no porque sea un obstáculo para la Ciencia, sino por cualquier otra razón. Esta es la

⁵Introducción a la Ciencia Social, pág. 57.

contradicción que percibimos en la argumentación de nuestro amigo. La consecuencia es la siguiente: si la Sociología es imposible a causa de la teleología que domina los hechos humanos, como el filósofo admitía, entonces gran parte de las ciencias naturales también son imposibles, en la medida en que a ellas también se extiende el finalismo, como lo mostraba Kant y como el escritor brasileño, por su parte, lo aceptaba. Así pues, ¿cómo es posible admitir la ciencia por un lado y por otro lado no?

En este punto, como en el problema de la libertad, se pueden seguir dos caminos en la respuesta: o negar la Teleología, tanto en el hombre como en el Universo, y sostener la Sociología; o aceptar la premisa, es decir, la Teleología, y negar la conclusión, es decir, declarar la imposibilidad de la ciencia social. Seguiremos este último camino; el primero ha sido muy frecuentado por el materialismo superficial y arbitrario. Somos, como Tobias Barreto, partidarios del monismo teleológico, en contra del monismo mecanicista, y pensamos que precisamente esto constituye una razón de más para aceptar, en contra de su opinión, la Sociología. Eso es lo que debemos explicar.

Algunos ambiciosos han querido meterse en este problema, exaltándose hasta cometer desatinos, sin tener la menor idea de su insuficiencia. Confunden monismo con mecanismo, teleología con dualismo y cometen otras torpezas ridículas de ese tipo.

Como se puede ver, estamos ante cuatro sistemas, cuatro modos de enfrentarse al mundo de los fenómenos: la concepción monística y la concepción dualística, opuesta a ella; la teoría teleológica y la concepción dualística, opuesta a ella; la teoría teleológica y la teoría mecanicista, que se opone a ella. Para quien sabe algo de estos temas, resulta una gran negligencia confundir la tesis monística con la mecanicista, ya que es bien conocido que los más ilustres monistas, como Kant, Fichte, Hegel, Schopenhauer, von Hartmann, Noiré, Ihering, son teleologistas, como lo había sido Spinoza.

Por otro lado, es un error evidente confundir la tesis dualística con la teleológica, dado que existen grupos enteros de dualistas, como los mahometanos, que son mecanicistas de verdad. En resumen: existen monistas teleologistas, como existen monistas mecanicistas; hay dualistas mecanicistas, como hay dualistas teleologistas. La razón es que dos de los sistemas se refieren a la constitución intrínseca del Universo y los otros dos a su desarrollo evolutivo.

Como este libro es un trabajo elemental para uso de los principiantes, podemos excusarnos para no entrar en detalles. Tobias Barreto, que seguía a Haeckel en las líneas generales del transformacionismo, se separaba de él, acercándose a Noiré, en el caso del problema que estamos tratando. Pero Noiré, en este punto, concuerda con von Hartmann, es decir, tanto uno como otro son monistas y, al mismo tiempo, partidarios de la finalidad en el Universo y en el hombre.

El jurista brasileño, sin embargo, no los seguía hasta el final; se quedó a medio camino con Kant, es decir, admitía el mecanismo en todo el mundo

inorgánico y no lo aceptaba en los niveles superiores de la Biología y de la ciencia del hombre. Sorprende el hecho de que, conociendo a fondo la doctrina de von Hartmann, al que cita con precisión en la parte en que éste filósofo defiende a Kant de los injustos ataques de Haeckel, Tobías Barreto no lo siga hasta ahí donde el ilustre autor de la *Filosofía del Inconsciente* demostró admirablemente que teleología y mecanicismo son dos caras de un *processus* único, y que, por lo tanto, ambos se aplican a todos los niveles de la Naturaleza.

Aquí no hay ningún residuo; no existe un terreno para el finalismo y otro para el mecanicismo. Ambos están en todos lados. El viejo Kant se equivocó y Tobías Barreto con él.

Sería útil citar esta página de von Hartmann, una de las más profundas que se hayan escrito jamás. HeLa aquí: "El materialismo anterior a Darwin había simplemente negado el orden en la Naturaleza, en contra de los hechos; el darwinismo lo aceptó de nuevo, aunque creyó que podía explicarlo como el resultado de procesos meramente mecánicos. Ahora bien, si se admite el orden de la Naturaleza como un hecho, y si se pretende ver en él el resultado de fenómenos mecánicos, se llega a la siguiente alternativa: o el orden de los fenómenos resultante del mecanismo de la Naturaleza no pertenece a la esencia de las leyes mecánicas naturales y sólo existe en tanto *accidente*; o es una consecuencia necesaria e inevitable de estas leyes y surge de su esencia. En el primer caso desaparece de nuevo la pretendida posibilidad de explicar la armonía de los fenómenos exclusivamente por las leyes mecánicas naturales; porque *el azar* se vuelve el único factor decisivo de la presencia del orden, lo que, en otros términos, destruye la posibilidad de una explicación con principios que operen de acuerdo a un plan. En relación con la ciencia que exige una explicación con principios que operen regularmente, subsiste la dualidad de la regularidad mecánica y de la teleología, que permanece inexplicable. Es ésta, en el fondo, la posición en la que se encuentra Haeckel, quien a cada momento acude a la ayuda del azar en las combinaciones más inverosímiles.

En el otro caso, por el contrario, si se rechaza como anticientífica la intervención del azar, y si se considera el resultado de las acciones regulares a partir de causas mecánicas como algo unido a la esencia de las leyes mecánicas, se llega, es cierto, a suprimir el dualismo, aunque solamente aceptando la idea de teleología como *parte integrante* de la idea de mecanismo lo que se reconoce, como característica necesaria de la esencia del mecanismo, la producción de acciones de acuerdo a un plan, es decir, que el mecanismo en sí es *teleológico*. Y esto es sin duda la verdad (la palabra misma de mecanismo, es decir, un aparato de *realización*, un sistema de *medios*, muestra ya la inmanencia de un fin); sólo que entonces hay que renunciar a la tendencia a presentar como absolutamente contradictorias la idea de mecanismo y la de teleología, porque una comprende a la otra; es indispensable dejar de hablar de mecanismo muerto, ya que en la esencia de este mecanismo está el manifestarse constantemente como vivo, como la vida orgánica misma. En re-

sumen: si el mecanismo de las leyes de la Naturaleza no fuese teleológico, no habría ningún mecanismo de leyes en acción coordinada, sino un estúpido caos de potencias actuando independientemente unas contra otras como toros furiosos.

Al mismo tiempo que la causalidad de las leyes inorgánicas invalida el sobrenombre de leyes muertas, que se les había dado, y que se presenta como la matriz universal de la vida y del orden que se manifiesta en todas partes, merece el nombre de ley mecánica; de la misma manera que un conjunto de todas y de los órganos mecánicos elaborados por la mano del hombre, que se mueven recíprocamente de un modo determinado, merece el nombre de mecanismo o máquina, una vez manifestada la teleología *inmanente* del todo y de sus distintas partes... En la Naturaleza, la teleología y el mecanismo se comportan exactamente como las ideas de fin y de medio: el uno no puede existir sin el otro, son recíprocos. Sin embargo, si se tuviera que dar el predominio a uno de ellos, tendría que ser seguramente a la teleología; en la medida en que el medio existe a causa del fin y no el fin a causa del medio. En el fondo, ambos no son sino momentos de un mismo *processus lógico*. La *necesidad lógica* es el principio de unidad que se presenta por un lado bajo la apariencia muerta de la causalidad de las leyes naturales, mecánicas, y por otro lado bajo la forma de teleología. Lo que se llama allá acción regular de una causa, se denomina acá consecuencia procurada por un medio usado; la finalidad vista por uno de sus aspectos, aparece como causalidad, y la causalidad, en la medida en que actúa con ella para llegar a una cierta conclusión, se muestra como finalidad. Por una parte, la organización aparece así como producto del mecanismo de la naturaleza inorgánica; y, por otra, este mecanismo es un sistema de medios para la producción de la organización y de su finalidad; las dos proposiciones son igualmente verdaderas, y una lo es sólo porque la otra también lo es".⁶

Tobías Barreto, que conocía, como ya lo señalamos, a von Hartmann, debía haber sido más radical en este punto, siguiendo al filósofo que aquí completó la idea de Kant, demasiado limitada; y debía haber dejado de repetir la idea insuficiente del genio de Königsberg de que en el mundo hay *una parte* de mecanismo y *otra* de teleología, cuando la verdad es que en todo hay ambas cosas. Debía haber abandonado el equívoco, caro a los materialistas extremistas, según el cual sólo puede haber ciencia de lo mecánico, como si en todo el Universo existiera algo meramente mecánico, y como si donde existe teleología no pudiera existir el conocimiento. De esta manera, gracias a esta inconsecuencia, se explica la guerra que emprendió contra la ciencia social.

6º Este argumento no es de difícil análisis. Nuestro autor dice que la Sociología surgió de la idea equivocada de considerar al Estado y a la sociedad como dos entidades separadas, dando lugar ésta a aquella ciencia y el otro a la Política. No nos parece legítima esta crítica. En los libros de los so-

⁶*Verdad y error en el Darwinismo*, pp. 151 y 156.

ciólogos dignos de este nombre, un Spencer, por ejemplo, no existe dicha separación. Se estudian las producciones políticas en su medio natural entre las producciones artísticas, religiosas, morales, jurídicas, económicas y todas las demás que se encuentran en el ámbito de las capacidades humanas. El intransigente culto de Julio Froebel del Estado y de todo lo que de él emana es lo que hace concebir a la política como algo opuesto a la Sociología, cuando ésta es sólo el tronco del que la otra es un mero retoño. Por lo demás, esto no es sino un problema de denominación: llámese Política o denominése Sociología, lo único que queremos señalar es la existencia de una ciencia social. Y no podemos entender cómo se aceptaba una ciencia del Estado, una política-ciencia, y no se admitía una ciencia social, una sociología-ciencia. Una cosa deriva de la otra.

7º La Sociología, de acuerdo con el pensamiento del profesor brasileño, provenía en parte también del abuso de las supuestas *leyes*, que se están descubriendo y aplicando en todas partes: ley de los nacimientos, ley de las defunciones, ley de los crímenes, ley de los incendios, y se podría agregar la ley de las pestes, la ley de las sequías, la ley de las rebeliones y otras igualmente características de nuestro país o, mejor aún, de América del Sur.

No cabe duda que, en este punto, el jurista de los *Estudos de Direito* tiene mucha razón. Pero por el abuso no se debe concluir en una condena general del problema. Que alguna gente poco seria ande por ahí inventando divertidas e insostenibles *leyes sociológicas*, no significa que en este dominio no existan verdaderas y exactas inducciones formulables en genuinas leyes, en el sentido científico, algunas totalmente probadas y otras muy probables. Es el caso de las siguieintes proposiciones, algunas recogidas de distintos autores y otras formuladas ahora por primera vez:

“Hay un impulso evolutivo en la sociedad así como en la Naturaleza”.

“En todas partes la sociedad ha atravesado fundamentalmente por las mismas etapas”.

“La sociedad tiende al progreso, así como los cuerpos gravitan hacia la tierra y los astros en torno a un centro”.

“La evolución social se ha dado en base a la diferenciación constante de sus funciones”.

“Cada alteración fundamental en las producciones capitales del pensamiento repercute en todas las ramas de las ideas o de la concepción general de las cosas”.

“Los esfuerzos en conjunto son proporcionalmente más productivos que los esfuerzos aislados”.

“El carácter del conjunto social se encuentra determinado por las características de las unidades que lo componen”.

“Todo conjunto estable tiene una organización relativa”.

“Sin una estructura gubernamental segura y durable, la sociedad no lograría un gran desarrollo”.

“A medida que crece la sociedad, el centro regulador imita su evolución, volviéndose cada vez más complejo”.

“La existencia de un conjunto social depende de la existencia de desigualdades respecto a la autoridad”.

“Sólo la acción de una organización que vuelva obligatoria la obediencia puede llevar a los elementos del conjunto social a una acción común”.

“La formación del organismo social, como del organismo biológico, comienza por una cierta diferenciación, cuyo resultado consiste en distinguir la parte periférica de la parte central”.

“Del agente coordinador originalmente encargado de funciones indivisibles pueden surgir muchos agentes coordinadores, que se dividan entre sí las funciones del primero”.

Muchos de estos principios, de los cuales la mayoría se encuentran en Spencer, están probados, son verdaderas leyes, que se imponen, que no pueden rechazarse. Los enemigos de la Sociología no tienen la fuerza para refutarlos.

8º Esta última crítica es un refuerzo, casi una repetición, de la 1ª y de la 4ª. Consiste en afirmar que, así como no existe una sola ciencia general para la Naturaleza, tampoco puede existir una ciencia general de la Humanidad.

La dificultad desaparece si pensamos que los distintos aspectos de la Naturaleza, han producido diversas ciencias, así como los distintos aspectos humanos han dado origen también a diferentes ramas científicas; lo cual no impide, que en una y en otra esfera, se pueda proceder a una síntesis final.

Damos aquí por terminado el análisis de las objeciones de Tobias Barreto a la Sociología, aconsejando, no obstante, la lectura de sus *Variações Anti-Sociológicas* donde hay mucho que admirar y aprender.

Todavía podríamos evaluar, en este problema de si la Sociología tiene o no los requisitos para ser una ciencia, los argumentos de otros adversarios, Froude, por ejemplo. Pero lo que hemos expresado basta para dar una idea clara de la discusión. Sólo podemos agregar que toda esta lucha, toda esta oposición parte de una confusión: la falta de una definición del término “ciencia” o la distinta definición que le da al término cada una de las partes de la discusión.

Sin duda que, si formulamos un concepto exagerado de ciencia, si decimos, por ejemplo, que ciencia es únicamente “un conjunto de conocimientos, organizados y sistematizados de forma tal que en ellos se dé siempre e infaliblemente una predicción constante y una verificación inmediata”; si damos esta definición, la Sociología no es una ciencia. Pero entonces se salen junto con ella del ámbito científico todas sus compañeras y se queda únicamente la Matemática. Esto es absurdo. Para que haya ciencia, basta con la delimitación del

objeto, la posibilidad de aplicar el método, la sistematización general, la inducción de leyes fundamentales, la predicción más o menos segura en varios casos, la verificación en la mayoría de las hipótesis. De esta manera la Sociología entra en el ámbito científico. Lo demás es exageración.

.....

(*Ensaio de Filosofia do Direito*, 2ª edición (1908), reproducido in Sylvio Romero, *Obra Filosófica*, Introducción y selección de Luís Washington Vita, Río, José Olympio, 1969, p. 531-546).

15. ORGANIZACION SOCIAL EQUIVOCADA

El libro Parlamentarismo e presidencialismo na República do Brasil (1893), del que se transcribe a continuación un capítulo, reúne una serie de artículos que Sílvio Romero publicó en la prensa, bajo forma de cartas dirigidas a Rui Barbosa, al que admiraba y quería, y que había sido uno de los defensores del régimen presidencialista que el Brasil republicano adoptó, siguiendo el modelo norteamericano. El respeto por el destinatario hace de este libro el más equilibrado de los escritos polémicos de nuestro autor.

Desilusionado de los rasgos caudillescos de las dos presidencias iniciales, ejercidas por militares, se refugió en la solución del parlamentarismo. Para defender este punto de vista, hizo un análisis agudo de la sociedad brasileña y de los sistemas políticos en donde aparecía lo mejor de su liberalismo. Resulta ejemplar la crítica que hace de los argumentos paternalistas de los conservadores, dirigidos a justificar los regímenes de fuerza y privilegios. Al mismo tiempo, anota cada una de las debilidades de la democracia y muestra en la discusión un relativismo constructivo.

Muy importante resulta su lucidez frente a uno de los tópicos más arraigados en la ideología oficial brasileña, nuestra "bondad natural", que todavía en la actualidad sirve para encubrir las violaciones más atroces de los derechos humanos. Sílvio lo desenmascara con firmeza, aunque no sin ponderación, adelantándose al análisis desmitificador que Euclides da Cunha haría unos años después al narrar en Os sertões [Los Sertones] la feroz represión contra los fanáticos religiosos de Canudos, en el sertón de Bahía. (A. C.).

(POR LA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA
A PESAR DE TODO)

Señor Consejero:

Continuemos nuestra discusión: si examina la lista que tuvimos el honor de someter a su criterio, verá que el séptimo defecto del régimen presidencial consiste en *sufrir todas las fallas, e incluso las más graves, de las intrigas electorales, sin ninguna de sus ventajas.*

Todos sabemos que el arma más fuerte que usan los enemigos del sistema representativo es la eterna imputación de *falsificación de las elecciones.*

Es el eterno estribillo de todos los reaccionarios, de todos los absolutistas, de todos los fabricantes de dictaduras, ya sueñen con la Edad Media como De Maistre, ya aspiren al célebre gobierno de los patricios banqueros,* como cierto proselitismo muy nuestro que conocemos.

Dicha falsificación, dicen, tiene dos aspectos que revelan dos puntos capitales: la *incapacidad* de los electores para escoger adecuadamente, el *fraude* de los funcionarios electorales que protegen incorrectamente a sus partidarios.

Esta es, en esencia, y, cabe decirlo, constituye en parte la verdad desnuda, la afirmación que confunde y seduce a todos.

Sin embargo, es necesario hacer aquí algunas restricciones. En primer lugar, cuando se dice que el sistema representativo, y en especial el parlamentario, es digno de aceptación, no se quiere decir de ninguna manera con ello que sea impecable, que no tenga defectos. Sólo se quiere hacer evidente que es menos arbitrario, menos opresor, menos abusivo que cualquier dictadura, sea ésta la dictadura hereditaria de los reyes absolutos, sea la dictadura vitalicia de no importa qué patricios ricachones, o sea la dictadura del presidencialismo, como la que nos está oprimiendo.

Sólo se quiere decir que los gobiernos no existen como un privilegio de ciertas clases, como un regalo que se hace a los poderosos por su magnanimidad para con nosotros, los pequeños, los proletarios, los que no tenemos *derechos* sino sólo *la obligación* de quedarnos con la boca abierta ante la sabiduría y la generosidad de los grandes.

Sólo se quiere decir que los gobiernos existen, no en nombre de una soberanía cualquiera, *divina o popular*, sino en nombre de la necesidad, y esta necesidad de orden, de justicia, de libertad, de progreso es el gran anhelo de los pueblos, el gran *desideratum* de los mismos gobernados. Es por eso que los gobiernos existen, y los gobernados tienen el derecho de intervenir en su funcionamiento.

Las más profundas tradiciones de nuestra raza aria, desde sus orígenes, concuerdan, desde los viejos tiempos de Grecia y Roma, y sobre todo en las

*Romero juega aquí con el sentido de la palabra *patricio* que en portugués puede ser tanto un hombre distinguido, como en español, como un compatriota, paisano (N. de T.).

malls, las reuniones, asambleas de la Edad Media, de las que Suiza ofrece aún hoy admirables ejemplos; las tradiciones arias, decíamos, concuerdan en señalarnos el concepto de gobierno como una participación de todos en el manejo de los asuntos públicos, que a todos afectan. La complejidad de los asuntos políticos y las dificultades prácticas para la co-participación de todos en los grandes núcleos populares produjeron la idea de la *delegación*. Nada más simple, más justo, más lógico dentro de la concepción general de la acción gubernativa.

Fue el régimen absoluto, que abarcó del siglo xvi hasta comienzos de nuestro siglo, el que minó, astuta, arteramente, la reputación del representativismo, pues el régimen absolutista obraba en función de sus propios intereses; pretendía, y logró reunir en sus manos todos los poderes y apartar al pueblo del derecho de ser gobernado como mejor le conviniera, de la forma más adecuada para sus aspiraciones.

Aquellos, pues, que todavía en la actualidad atacan al régimen de representación e intervención popular en el manejo de los asuntos públicos no hacen sino continuar la obra nefasta del absolutismo, no importa qué nombres se pongan, no importa con qué oropeles se vistan.

Y, además, este sistemático desprecio por el pueblo, al que se declara *incompetente* para escoger a sus representantes políticos y al que se acusa de *pervertir* el uso de ese derecho, como hacen, por ejemplo, los positivistas, no es otra cosa que la pretensión indecorosa e inaudita de dividir una y otra vez la mayoría legítima de una nación en dos bandos: los que acaparan en exclusividad las luces y la dignidad moral, por un lado; y los ineptos y corruptos, los incapaces de cualquier acción política acertada, por el otro.

Para aquellos es el gobierno, la dirección, el poder; para los otros, la eterna tutela, la minoría de edad, la eterna incompetencia. Es el régimen del privilegio en su forma más reciente; pero siempre por privilegio entendemos el abuso y la represión.

En nombre del progreso humano, ilimitado en sus aspiraciones, en nombre de la legitimidad creciente de la democracia contemporánea, protestamos contra esa supervivencia de la etapa del absolutismo real y aristocrático. Se olvidan esos doctores del *patriciado* (nuevo nombre de la aristocracia del dinero) que no existen *corruptos sin corruptores*, y que éstos sin duda pertenecen al gremio de los poderosos, de los grandes, de los privilegiados, de los patricios que se preparan para arrancarle al pueblo una concesión de poder perpetuo.

Y entonces nos preguntamos: ¿dónde se hace más posible el abuso, la corrupción de los auténticos motivos políticos, en un gobierno complejo, variado, que a todos toca en mayor o menor grado porque se basa, según sus principios, en una delegación amplia y convenientemente rescindible de la nación, o en un gobierno de grupillos, de camarillas de media docena de vivos que se dicen los más aptos, los más sabios, los más dignos?

Aquí no cabe evadirse porque sólo hay una respuesta: éste último es por

su raíz el más corruptible, por más que esa plutocracia cambie de disfraz y de nombre.

Ese *régimen de gobierno de banqueros* no es otra cosa que una *aristocracia del dinero*, que una *casta patricia del capital*, la más corrupta y bastarda de todas las aristocracias. ¡Qué ideal de gobierno! Son preferibles las elecciones con todos sus inconvenientes y las asambleas del pueblo con todas sus vacilaciones.

En este punto está de acuerdo con nosotros, Señor Consejero; sólo resta mostrarle que los vicios del régimen electoral son más evidentes en el presidencialismo que en el sistema parlamentario, especialmente en Brasil.

Hay dos magníficas razones para probarlo: en primer lugar, el gobierno en nuestro actual sistema tiene mucho más facilidad de intervenir fraudulentamente en las elecciones, puesto que sabe que no tiene que dar explicaciones a nadie; además, en esta maquinaria política el Congreso, que no tiene poder para hacer el *bien*, pues no puede vigilar la actuación arbitraria del gobierno; tiene en cambio todo el poder para hacer el *mal*, convirtiéndose en un recinto con la peor especie de agitadores, los agitadores impotentes.

Y esto es precisamente lo que pasa aquí, en todos los aspectos expuestos.

Usted sabe de la facilidad con que la policía se ha hecho cargo de las elecciones en los últimos tiempos en este país. Apenas hace poco vio que en una capital como ésta, donde cerca de 120 mesas electorales debían funcionar, sólo unas cuarenta cumplieron su trabajo, porque en las otras la policía impidió sus funciones, al no permitir que los miembros de las mesas se reunieran.

No necesitamos más para probar que en materia de elecciones este régimen ha aventajado con mucho a su rival. Y ya el congreso se va a reunir y se cruzará de brazos ante el escándalo, porque no es de su competencia llamar a rendir cuentas al ministro a cuyas órdenes está la policía sobre los actos vergonzosos de ésta en las elecciones.

A esto se le llama estar en el uso y goce de los defectos del sistema representativo sin ninguna de sus ventajas.

Pero no es todo: el congreso, castrado, impotente ante el poder ejecutivo, viene a ser una especie de corporación estéril, desequilibrada, incompetente y bastante ridícula en su agitación *manqué*.

Los máximos defectos de las asambleas deliberativas, dicen los entendidos en el asunto, son la fanfarronería y el obstruccionismo.

Ahora bien, dichos vicios surgen y crecen esplendorosamente en un cuerpo representativo que carece de la disciplina impartida por jefes de partido, por ministros que tengan la responsabilidad del gobierno y los ojos clavados en la nación. Es un puro hablar por hablar, casi siempre sin resultados prácticos.

Y es precisamente lo que está sucediendo entre nosotros.

De esta manera, no sabemos muy bien cuál es el sistema que nos gobierna; porque esto que tenemos no es presidencialismo ni parlamentarismo; es una cosa híbrida, teratológica, rara. Una comedia perfecta, si no fuera tan peli-

grosa y dañina para la nación. Es algo original, indígena, nativo, como no existe otra en el *Fetiché*, al que se le da también el nombre de tierra . . .

Como *federación* contamos con una trampa muy peculiar en la que el gobierno central se dedica a tumbar a los gobiernos estatales; como *presidencialismo* tenemos una cosa anómala en la que el congreso censura inoportunamente al gobierno, cuando no le envía mociones de confianza en las que le delega poderes todavía más amplios de los que ya tiene . . . Una juerga.

Urge corregir todo esto antes de que se agrave más.

Solicito su permiso para seguir adelante y analizar la octava *ave-maría* de *nuestra corona* de penitencias.

Es ésta: *cómo se halla constituido, en los más altos niveles de dirección, por un grupo de agentes que obedecen el menor gesto del disimulado dictador, el presidencialismo, sin la obligación de dar explicaciones a las corrientes de opinión, representadas en las asambleas, perpetúa con naturalidad la corrupción.*

Esta crítica no se debe confundir con la tendencia al militarismo o a la dictadura. Esto es algo muy distinto; pues éstos son vicios que implican, sí, peligro para la nación, peligro que atenta específicamente a la libertad, a los privilegios, a los derechos de los ciudadanos. Son formas de la soberbia de los temperamentos inquietos y audaces.

En cambio la corrupción tiene otras formas de presentarse, asume otra apariencia, posee otras habilidades, desarrolla otras mañas. No ataca directamente a la libertad, ni ataca de frente a los derechos del hombre; toma rutas indirectas, procura llegar al ánimo, al carácter de los individuos para amoldarlos a sus fines, a sus intereses, a sus caprichos, por medio del soborno, más o menos velado, por medio de los beneficios que ofrece, de los puestos que reparte. Es el despotismo que pudre las almas para matar la resistencia; es la depravación de los temperamentos, gracias a las comodidades materiales, al estímulo de la ganancia.

El presidente, los ministros, en una organización política como la nuestra, dueños de todos los puestos de la administración, dispensan favores y recurren a ellos para someter a los rebeldes. La carencia de una vigilancia del parlamento resulta en este punto verdaderamente importante; la impudicia no tiene obstáculos, crece y se expande orgullosa de su astucia. Es el escándalo sistematizado.

Sólo lleva tres años la administración presidencial y los ejemplos de ese vicio abundan ya tanto, que todos los tienen presentes en la memoria y resulta innecesario recordarlos.

No quiero hacer con estas cartas la estadística de los abusos políticos y administrativos del gobierno, ni somos nosotros los coleccionadores de los disparates ajenos. Nos basta con señalar el hecho y mostrar de pasada los ejemplos, sin entrar en detalles.

Además, el tema, en este sentido, no se puede, a riesgo de pasar grandes molestias, explicar directamente, personalizando. Por ello pedimos disculpas

por el breve desarrollo que le damos a esta parte de nuestro inventario. Y, con todo, bastaría recordarle las grandes llagas de la administración norteamericana, que son familiares a los conocedores de ese pueblo, innegablemente mucho más disciplinado y riguroso que el nuestro. ¡Juzgue cómo será aquí! Pero sigamos...

Sólo un punto más por hoy, y con él tratamos el noveno ítem de este proceso. Es un *probará* de fácil demostración: *en la general indisciplina y desorganización del carácter brasileño, el presidencialismo desliza con facilidad hacia el despotismo.*

Las pruebas en este aspecto son de dos tipos, unas sacadas del carácter y del estado social de nuestro pueblo, y las otras procedentes de la naturaleza del sistema.

Para apuntar con firmeza las primeras, se necesita tener el valor de enfrentarse a los prejuicios más comunes. Corre por ahí una teoría engañosa, hábilmente hecha para embaucar, maravillosamente formada para seducir, consagrada a propósito para cautivar engañando. Cuando alguien tiene la idea de difundir unas cuantas cosas, unas cuantas doctrinas, de las que se esperan ciertos resultados, comienza por adular a las masas conquistables. Esta teoría divulga que nosotros los brasileños somos el pueblo más benigno, más sensible, más tierno por naturaleza, el de mejor genio que existe en la Tierra. Entre gentes de este tipo, dicen ellos, el despotismo con sus crueldades nunca podrá levantar cabeza ni sacar sus garras. Esa es la tesis.

Que nuestros compatriotas nos perdonen; no nos tragamos esta mentira. Es un viejo elogio que no concuerda con los hechos. No tengo con esto la menor intención de ofender; pero permitan que se diga la verdad: *Amicus Plato, sed magis amica veritas.*

No existe ninguna razón etnográfica por la cual a los brasileños les correspondería toda la dulzura, toda la miel de la que la humanidad dispone para suavizar la naturaleza de las razas. Asimismo, no existe ninguna razón histórica para que esa selección de bondad, de ternura, de cariño se diera específica, exclusivamente en esta parte de América. Concédasenos la posibilidad de disentir con los hechos en la mano. Todo aquel que haya estudiado en los periódicos o en los libros, o en la tradición oral, ya no digamos la vida de nuestros sertones, sino la vida de las ciudades, de los pueblos, de los ingenios y haciendas cercanos a la costa, zona más poblada del país; que haya estudiado ya no digamos la sociedad de los tiempos coloniales, sino la sociedad de ayer o la de hoy, ése sabrá que esa encantadora ternura de carácter es un verdadero mito, una vaga quimera. Y aún más: en ciertas épocas la bondad nacional se descubre y enseña el cobre, se muestra como realmente es.

Así sucedió en el tiempo de la regencia, de la cual se saben cosas que ponen la carne de gallina. Así sucedió, sobre todo, en las espantosas y canibalescas torpezas históricas conocidas con los nombres de guerra de los *Balaíos*, de los *Cabanos*, etc., etc., donde la ferocidad humana alcanzó proporciones épicas. Así sucede todavía hoy, Dios mío, todavía hoy sucede en Río Grande del Sur,

donde se dan escenas que, si fueran reunidas en un libro en el orden real y con las circunstancias que las han rodeado, constituirían el compendio más horroroso de la crueldad de los hombres. ¡Senos de madres y esposas cortados y asados! . . . ¡Piedad! No creemos necesario abundar, Señor Consejero. Perdónenos, pero no podemos dar crédito a la inocencia, a la ternura del carácter brasileño, como norma general, como distinción etnográfica y social.

Pensamos, por el contrario, que el brasileño, por carecer de una integración ética completa, por carecer de una cultura vigorosa y ampliamente difundida, por carecer de tradiciones que le hayan, en el crisol de la historia, conformado un rostro propio, original, firme, seguro; el brasileño es, en tanto pueblo, con excepción de algunas cualidades nobles que sí posee, uno de los más indisciplinados y anárquicos del mundo. No llegamos a decir, como Buckle, que abstracción hecha de una defectuosa y muy imperfecta cultura visible en el perímetro de la costa y en las ciudades, el interior del país se encuentra hundido en *the most inveterate barbarism*.*

No llegamos a eso, y no es necesario. Una ojeada sobre nuestro pueblo, e incluso sobre las clases que se dicen organizadas, le mostrará la futilidad de la fantasía que acabamos de refutar y la veracidad de la tesis opuesta, en un plano general por lo menos.

Sería posible, si quisiéramos, detallar este problema y descender a los hechos. Por ahora no es necesario y ojalá que nunca lo sea. Pero, cada vez que tengamos que juzgar nuestra naturaleza nacional, hay un síntoma que no se debe pasar por alto: nuestros compatriotas, por regla general, cada vez que tienen un puesto en las manos, tienden a abusar de él.

Casi todos esos generosos liberalones, esos distinguidos demócratas, esos impetuosos tribunos, que andan presumiendo por ahí, tienen la madera sombría para volverse otros tantos tiranezuelos, otros tantos déspotas. Tenga la seguridad de ello.

Y un gobierno, como el presidencial, es muy apropiado para que germinen esas malas pasiones de poder, de cesarismo, de despotismo en las almas ambiciosas, turbulentas y sagaces. En la política de los pueblos americanos abundan los fenómenos de este género. La lista de los tiranos de América es tan grande como la de los tiranos de la Roma imperial. Todos conocemos sus nombres y no tienen por qué aparecer aquí.

(*Parlamentarismo e presidencialismo na República do Brasil* (Cartas as Conselheiro Rui Barbosa), Río, Companhia Impressora, 1893, pp. 53-69).

*La barbarie más empedernida (N. de T.).

16. LAS CORRIENTES POLITICO-DOCTRINARIAS Y LA SOCIEDAD BRASILEÑA

Lo que sigue es la transcripción casi completa de la importante introducción al libro Doutrina contra Doutrina. O positivismo e o Evolucionismo no Brasil (1894).

Se trata de una de las obras más vigorosas y lúcidas de Silvio Romero, en la que muestra su gran valor, su ánimo de lucha y su profundo compromiso en los problemas sociales del país.

En el desarrollo del libro, su objetivo es desacreditar al positivismo, no sólo porque le parecía insuficiente como teoría filosófica, sino sobre todo por la influencia que tenía en los destinos de la entonces joven república brasileña. En esta larga introducción (de 82 páginas en total) analiza algunos aspectos fundamentales de la sociedad brasileña de su época, asumiendo una clara posición ante las clases, los grupos, el ejército.

Se hace evidente su ideología propesista y también su recelo ante los cambios bruscos y profundos, recelo que ya había manifestado cuando se opuso a la abolición inmediata de la esclavitud a manos del gobierno, pues prefería que fuese sancionada por un movimiento general de la población. Le parecía también que, en Brasil, el socialismo era algo artificial, sin causas reales, ya que, fiel a sus concepciones evolucionistas liberales, creía que las cosas debían suceder a su debido tiempo y que, además, no teníamos una clase obrera preparada para las reivindicaciones, o necesitada de éstas.

En relación al ejército, tiene páginas de rara lucidez, al entender la función que tiene en un país sin organizaciones políticas estatales y al temer, paralelamente, el peligro del militarismo. (A. C.).

LOS NUEVOS PARTIDOS POLITICOS EN BRASIL Y EL GRUPO POSITIVISTA ENTRE ELLOS

I

LA REPÚBLICA DE BRASIL, con pocos años apenas de existencia, ha sufrido intensas conmociones internas, que ya piden el estudio y la evaluación de los publicistas y de los filósofos.*

¿Cuáles son las causas de las luchas entabladas entre nosotros en este período? ¿Cuáles son sus razones inmediatas y cuáles son las mediatas? ¿Qué ley sociológica preside el desarrollo de los hechos?

La dilucidación de estos y otros problemas similares tendría un enorme valor en la orientación de los espíritus, lo que equivale a decir: para la tranquilidad general, lo cual, en las circunstancias actuales, sería el mejor servicio que se pudiera prestar al país.

El interés inmediato, el estímulo de una victoria rápida, incluso en el sentido más noble, es lo que siempre les impide a los combatientes apreciar con calma, comprender con claridad los fenómenos contemporáneos. Sin embargo, los espíritus contemplativos, los que en las luchas de los hombres siempre se dejan influir y dirigir por el ideal, pueden hacer, con un esfuerzo, que el pensamiento se eleve a la esfera superior desde donde pueda contemplar la perspectiva general del horizonte político.

De entre las distintas agitaciones que actualmente sacuden al alma brasileña, quizás la más curiosa y la más imponente sea la que se podría llamar la génesis y la formación de las principales corrientes de opinión. Es el trabajo, muchas veces lento, casi siempre acelerado, de la estratificación de las ideas en la conciencia del pueblo en las épocas de revolución. Las ideas, como masas candentes, se desprenden, se precipitan, escurren, por así decirlo, en todas direcciones. Pero las ideas, las doctrinas, los conceptos, las opiniones no caen del cielo, como las lluvias, ni brotan del suelo, como las plantas de los campos. Surgen de los cerebros y se refugian en los corazones.

Las corrientes de opinión no son sino la agrupación de los hombres en torno a una bandera, el combate de los espíritus en pos de un ideal.

En Brasil se da actualmente uno de esos dramas que no a todas las generaciones les toca presenciar. El desmoronamiento de un trono, la desintegración de instituciones de casi cuatro siglos de edad, pues de hace cuatro siglos es que verdaderamente data el gobierno real de Brasil; el surgimiento de organizaciones nuevas, de fórmulas nuevas, de doctrinas nuevas, con sus esquemas y necesidades nuevas, todo lo cual constituye un momento sin duda excepcional para los sociólogos y los amantes de los estudios de psicología popular.

Investigar por aquí, poner la atención donde parece latir con mayor fuerza el corazón de los hechos, el alma de los fenómenos políticos, que se desarro-

*Estas páginas se escribieron a fines de 1892 y se publicaron por primera vez incorporadas a un libro a comienzos de 1894 (A. C.).

llan frente a nosotros, es un proyecto que acariciamos desde hace tiempo y que queremos realizar detalladamente en un libro especial.

En esta introducción nos limitaremos a evaluar casi superficialmente los partidos existentes o los que comienzan apenas a formarse aquí en Brasil.

Después de este preámbulo, vayamos directamente al tema: ¿Cuáles son actualmente los grupos partidistas de la república? ¿Qué relaciones mantienen con el conjunto de las tradiciones y aspiraciones del país? ¿Cuáles son sus defectos particulares y qué oportunidad tienen de triunfar todos ellos?

Tal vez en otros países, naciones constituidas, equilibradas, tradicionales, donde el pensamiento fluye tranquilo y la visión de los hechos es casi espontánea e instintiva; tal vez en esos países no sería difícil responder a estas preguntas. Pero sí en Brasil, donde impera la indisciplina, la vacuidad y la inanidad; donde la ignorancia de los doctores sólo se puede comparar a su compañera original: la vanidad, la desbocada petulancia de los politiqueros.

No es posible, y en todo caso, no sería necesario, hacer una relación completa de los matices político-sociales que en la actualidad dividen a la población brasileña. Basta con señalar los hechos más significativos.

Por comodidad en la exposición debemos comenzar por el más evidente a los ojos del observador, por ser el que se encuentra en inmediata oposición a la república, el que pretende luchar contra las instituciones actuales. Nos referimos al partido monárquico, al partido restaurador.

Ayer, como hoy todavía, después de muy amargas experiencias, había un grupo de republicanos ingenuos que llevaban la arrogancia y la vanidad al grado de negar la mera existencia de los restauradores en Brasil. Así pensaban los positivistas. No hemos visto juicio político más aberrante. Creer en la inexistencia de monárquicos en este país equivaldría a admitir los siguientes absurdos: que en cerca de catorce millones de brasileños, de los cuales nueve décimos por lo menos eran monárquicos, no existe ningún hombre sincero; que una forma de gobierno reine en un país y que no deje en el pueblo el menor rastro, la más mínima influencia, ni en los espíritus ni en los hechos. Los que sabemos que la ley suprema de todos los fenómenos de la historia, como la de todos los fenómenos del mundo físico, es la ley de la evolución, cuya fórmula más completa se debe al genio de Herbert Spencer; los que sabemos que no existen hechos sin antecedentes inmediatos, sin el paso de un estado homogéneo e incoherente a un estado de diferenciación y coherencia, no podemos admitir el milagro de la existencia de instituciones, cuatro veces seculares, que surjan del aire, sin fundarse en absoluto en la vida nacional.

Esta idea, en boca de oradores e ignorantes, puede causar sorpresa; pero no tiene, ni puede tener, la sanción de la ciencia.

No necesitábamos las declaraciones indiscutibles de hombres de tanta seriedad como los señores Joaquim Nabuco, Carlos de Laet y Escragnolle Taunay y tantos otros, para saber que su partido existe. Claro, no está todavía organizado sólidamente y con una dirección segura; afortunadamente, no ha pasado de ser un puñado de aspiraciones dispersas en el enorme cuerpo de nues-

tro país; pero vive, es una realidad. Desconocerlo totalmente sería algo anormal y fuera de lugar; pero no es inexplicable, ni tampoco un caso único en la historia.

También los presuntuosos ingleses del siglo xvii creían que era definitiva la república de Cromwell ¿y qué es hoy Inglaterra?

También a los temerarios y poco lúcidos patriotas del Terror se les aparecía la república que habían fundado como definitiva, y ya sabemos lo falaces que eran esas voces proféticas. También los esperanzados revolucionarios de 1868 en España pensaron que era definitiva la república que habían creado. ¿Y qué es hoy el gobierno de la tierra de Cervantes? También en Francia, la república de 1848 parecía definitiva para muchos espíritus cultos, entre ellos Augusto Comte, al grado de que un juez autorizado escribiera lo siguiente al respecto: "El filósofo proclamaba la república *definitivamente* fundada y yo lo creí. El dos de diciembre desmintió cruelmente tan temerarias esperanzas, tanto más cruelmente que los más apasionados de entonces no lo podían concebir". En otra parte, el mismo testigo ocular añade: "Oubliant ce que sa prédiction (se refiere a Comte) avait de général, annonçant les collisions douloureuses sans aucune acception de forme de gouvernement, il déclara que la *république était irrévocablement fondée*; même le coup d'Etat de 1851 ne le fit pas changer de langage, et tout le long de 1852 il professa que le peuple de Paris ne permettrait pas le rétablissement de l'empire".* Como se puede ver, ni los filósofos son infalibles; hasta ellos tienen derecho a equivocarse.

No asombra, por lo tanto, la ceguera de nuestros epígonos, ni las falaces pretensiones con que se alimentan. Para una persona de buen juicio siempre será oportuno atacar las pretensiones restauradoras, que pueden aumentar y crecer, si se cuidara de edificar con vigor y fortaleza el partido, al que ya una vez le dimos el nombre de *neocaramuru*, en memoria del partido restaurador de la época de la Regencia, dirigido por los Arandas, y que quedó en la historia como la mancha imborrable en el nombre de esos buenos patriotas.

El sistema de lucha que se debe usar contra dichas pretensiones no debe ser el encerrarse en la negación opuesta por un optimismo infantil. La mejor recusación que se puede hacer de los monárquicos debe tener dos caras, una que se puede llamar la positiva y que debe consistir en la sabia administración republicana, para que el pueblo tenga conciencia de la superioridad de este sistema; y la otra, que se puede llamar crítica, y que debe consistir en el análisis histórico serio de los desatinos monárquicos. Esto es lo que se necesita hacer y que no se ha hecho de ninguna manera. ¿Quién ha escrito la historia analítica de la administración real en Brasil, mostrando los despojos, los ataques, las arbitrariedades que sufrieron los hijos de nuestro país? ¿Quién

*"Olvidando todo lo que tenía de general su predicción, al anunciar los enfrentamientos dolorosos sin tomar en cuenta ninguna forma de gobierno, declaró que *la república se había establecido de manera irrevocable*; incluso el golpe de Estado de 1851 no modificó su opinión, y durante todo el año de 1852 declaró que el pueblo de París no permitiría el restablecimiento del imperio" (N. de T.).

ha hecho lo mismo en relación con la administración imperial, diez veces más funesta que la gestión colonial? Y, por otro lado, ¿quién ha escrito la historia clara, precisa, dramática, de las aspiraciones libertarias y republicanas en estas tierras de Brasil? Nadie; y todo eso se debía haber hecho como doctrina y como enseñanza para el pueblo. Se necesita crear la educación republicana, para convertirla en una convicción consciente en el seno de la nación. Se necesita poner los cimientos bien firmes para que el nuevo edificio político sea querido, y para que se convierta en un fermento de vida y de progreso.

No son raros los casos en la historia de adaptaciones externas de formas políticas a pueblos que nunca las llegaron a entender por completo, y que nunca las pudieron utilizar con habilidad y provecho. Nosotros mismos somos un ejemplo de ello, ejemplo que por ser tan cercano no debemos olvidar. Las prácticas y usos del constitucionalismo parlamentario, al ser superiores a las del presidencialismo actual, no arraigaron aquí nunca en las aspiraciones, en los ímpetus, en las necesidades del pueblo. Nuestro constitucionalismo, a pesar de ciertos beneficios que el país recibió de él, no fue sino una comedia, cuyos papeles se distribuían a un limitado número de actores y en cuya ejecución el pueblo no participó ni en sueños.

Las estructuras políticas que el trabajo popular no organiza, las estructuras políticas que no constituyen el fruto de esa flor que son los ideales del pueblo, no tienen, ni pueden tener, ninguna estabilidad. Al fin de la colonia, el problema brasileño sólo podía tener dos soluciones reales: que el país cayera bajo la dirección fuerte, segura, inteligente y duradera de un dictador de genio, que no tuvimos; o que el país se dividiera en cinco o seis estados gobernados por jefes locales de cualidades excepcionales, lo que tampoco tuvimos, ni tenemos actualmente. El país era lo suficientemente homogéneo para mantenerse unido; sin embargo, el órgano supremo que mantuvo esa unidad fue un constitucionalismo engañoso, inútil, charlatán, que estaba unido a un imperialismo falso, *manqué*, administrado por dos príncipes mediocres. Bajo tan frágil almacén, la indisciplina, la insubordinación, la irreflexión disimulada del espíritu brasileño produjeron, casi sin dificultad alguna, su obra de destrucción, y llegamos al punto en que nos encontró la revolución del 15 de noviembre de 1889.

Existe aquí, por lo que suponemos, un partido restaurador. Pero ¿qué aspiraciones pretende renovar, cuál es la obra histórica que se propone continuar? Esta es la máxima dificultad, quiero decir: la imposibilidad con la que se estrellaría el imperio en Brasil. Este no tiene ninguna misión histórica que continuar ni desarrollar. En gran medida, su obra fue un lento trabajo de desorganización, de desarticulación en todos los campos de la actividad nacional. En Brasil, el imperio no podrá ser nunca autoritario, autocrático, dictatorial, no tendrá nunca la capacidad de concretizar los elementos estables, conservadores, retardatarios del pueblo para darles un rostro duradero. El imperio tendrá que ser, forzosamente, desconfiado, liberalizante, disolvente, es decir, tenderá siempre a preparar la ruina de sí mismo. Existe una tradi-

ción de setenta años que le impide retroceder; porque esa anomalía ya no es posible en América ni en nuestro tiempo. En resumen, el imperio, en razón de su misma historia, no podrá ser un gobierno fuerte; forzosamente será un gobierno débil e inestable.

Sin embargo, la debilidad no es siquiera su mayor defecto; hay algo peor: la contradicción intrínseca que lo consume y que lo lleva ineluctablemente a la muerte. Es imposible fundar monarquías nuevas, porque es imposible crear aristocracias nuevas. Su tiempo ya pasó. Donde todavía existen, con más o menos fuerza, es posible conservar, con su apoyo, la realeza que crearon. Pero donde no existen, resulta absurdo tratar de fundarlas en esta época. Brasil es un país fatalmente democrático. Hijo de la cultura moderna, nacido en la época de las grandes travesías marinas y de los grandes descubrimientos, lo que equivale a decir, después de la consolidación de la plebe y de la burguesía, Brasil es, más allá de todo, el resultado del cruce de distintas razas, en las que evidentemente predomina la sangre tropical.

Ahora bien, los dos factores más importantes en la igualdad de los hombres son la democracia y el mestizaje. Y sucede que no carecemos en modo alguno de estos factores, los tenemos de sobra. Ambos factores participan grandemente en la caracterización de la civilización moderna: en Europa, se da una mezcla cada vez más notable de todas las clases, sobre todo a partir de la revolución francesa; en el resto del mundo, especialmente en los establecimientos coloniales de América, África y Oceanía, existe una gran mezcla de razas.

En la aurora de la historia, cuando los camitas, los semitas, los arios y los mongoles iniciaron sus respectivas civilizaciones, el estado de las ideas y la naturaleza de las instituciones pudieron preparar y permitir que se desarrollaran las teocracias, las noblezas, las aristocracias, todas más o menos similares y apenas marcadas por la distinta naturaleza de los pueblos y de los medios sociales.

Esto se acabó; las naciones que se formaron hace poco, cuando la nobleza ya había entrado en plena decadencia, cuando la aristocracia no era sino una reminiscencia histórica; las naciones que se formaron hace poco, con los hijos de esos *burgueses de las comunas*, aliados con los *peones* y aliados todavía más con los *indios*, a los que esclavizaron, y con los *negros*, a los que esclavizaron aun en mayor grado, estas naciones, estos pueblos que entraron de esa manera a las luchas contemporáneas: son gentes igualitarias, inspiradas por la democracia de los nuevos tiempos, que les han marcado su derrotero. En este terreno, la monarquía no puede brotar, y en el caso que surgiera, no podría prosperar. No se necesita agregar nada más para mostrar la podredumbre interna que desintegró al imperio de la dinastía de Braganza en América.

No se sorprenda el lector, menos atento a los hechos, que incluyamos entre los agentes niveladores de la sociedad de nuestros días, aparte de la democratización creciente de las clases, al mestizaje de las razas. No se crea que la etnografía huye ante semejante categorización.

Contra las pretensiones y la desesperación de muchos jactanciosos de *blancura*, dicha categorización es indispensable, porque la impone la evidencia de la ciencia. La distinción y la desigualdad de las razas humanas es un hecho primordial e irreductible, distinción que todas las cegueras y todos los sofismas de los interesados no pueden borrar. Se trata de una disposición que converge en la biología y que sólo ésta puede modificar. Esta desigualdad de origen, que surge en el inmenso laboratorio de la naturaleza, es muy diferente de la otra desigualdad, proveniente de la política, la desigualdad de las clases sociales.

Y si para acabar con ésta basta el simple curso de la historia; si para terminar con la desigualdad de las clases sociales, basta con el simple ritmo de la misma sociedad, que produce la democratización general; en este otro caso, para borrar la diferencia que se origina en la naturaleza, la biología se encarga de eliminarla de la minoría. Y es lo que ha sucedido a lo largo de la historia, y con mayor intensidad en los últimos cuatro siglos.

En Brasil, donde ambas fuerzas, la natural y la social, han estado constantemente en acción; donde la formación del pueblo fue, por un lado, un resultado de la burguesía y de la plebe, del tercero y del cuarto estado; y donde, por otro lado, la fusión de las tres razas ha sido enorme, la democratización es ineluctable y la monarquía constituye, estrictamente hablando, una químera.

En un pueblo amasado en esta forma, los mestizos, en todos sus grados y matices, constituyen la mayoría, y en los gobiernos democráticos la mayoría dicta la ley. Todos los grandes hechos de nuestra historia son otros tantos triunfos de los pueblos brasileños, pueblos nuevos; de sangre, sentimientos e intuiciones mestizos.

La primera raza, de cuya participación se prescindió, fue la del habitante aborigen, el *caboclo*. Pronto se le concedió la libertad, la *carta de alforria*,* porque pronto se conoció la esterilidad de su auxilio. El indio puro o murió o se apartó a los lugares más recónditos del país. Esto sucedió desde fines del segundo siglo de la conquista hasta mediados del tercero.

El segundo participante, de cuyo poder directo, de cuya dirección inmediata se tuvo que prescindir, fue el colonizador portugués. No otro fue el significado de la *Independencia*.

El tercero y último contribuyente, de cuya contribución inmediata, el trabajo, se pudo prescindir, fue el negro. No otro fue el sentido de la *abolición de la esclavitud*.

Con estos tres factores de nuestro pueblo, de nuestras riquezas, de nuestra cultura, y con el auxilio de ellos mismos, se formó la población auténticamente brasileña, resultado de las tres corrientes que convergieron, de las tres almas que se fundieron. La república fue una victoria de esta población nueva, representada por sus hombres más eminentes; por ello mismo, la

*La *carta de alforria* era el documento firmado por el amo con el que éste aprobaba la liberación de un esclavo (N. de T.).

república tiene el apoyo de nuestro pueblo y exige su reconocimiento. Representa a la mayoría y de esa manera tiene un fundamento etnográfico. Hace sesenta años, el marqués de Maricá, profetizando esta verdad, había dicho, aunque irónica y agresivamente, es cierto: "el primer emperador fue destronado porque no era *nativo*; y el segundo lo será porque no es *mulato*...".* El viejo marqués tenía razón: en América ya no hay lugar para la *sangre azul* de la realeza.

En este lado del Atlántico las ideas aristocráticas se mezclaron mucho con los sentimientos del vulgo y la sangre tropical de la mayoría de nuestra población tiene el color *rojo* que tiene la sangre de los hombres; por lo tanto, muy diferente de la sangre de los dioses. Una razón de más para que no creamos en la eficacia de la restauración.

Con el fin de calmar el furor y de anticiparnos a las veleidades de cierto tipo de jactanciosos, declaramos que, cuando hablamos del mestizaje, lo hacemos en su sentido más general y más amplio posible, abarcando los cruces entre las variedades mismas de una misma raza. Por lo que se refiere a las mezclas de razas diferentes, es algo que sucede en la misma Europa desde las épocas más remotas, como lo han probado los expertos. He aquí lo que dice uno de ellos:

"Nos nations les plus dégagées d'alliages ne sont que des résultats très décomposés, très peu harmoniques d'une serie de mélanges, soit *noirs et blancs*, comme, au midi de l'Europe, les Espagnols, les Italiens, les Provençaux; soit *jaunes et blancs comme*, dans le nord, les Anglais, les Allemands, les Russes".**

Helo ahí: resulta que estamos de verdad en buena compañía. El viejo fermento igualitario, aunque desvirtuado y sumergido en la vieja Europa, ha operado y sigue operando ahí también. Acá no es sino más fuerte, más amplio, más evidente.

II

Dijimos antes que en la humanidad existen dos grandes desigualdades: las *clases* y las *razas*; las primeras, hijas de la historia; las segundas, de la naturaleza. Afirmamos, además, que la desaparición gradual de las primeras pertenece al ascenso general de la democracia en todas partes. Esa es la función social de esa nueva fuerza, que ha estado creciendo constante y desmedidamente en el transcurso de los últimos cien años.

*En portugués resulta más contundente la frase por la rima: "o primeiro imperador foi deposto, porque não era *nato*; e o segundo há de sê-lo, porque não é *mulato*" (N. de T.).

**Nuestras naciones más limpias de aleaciones no son sino resultados muy desequilibrados, muy poco armónicos de una serie de mezclas, sea de *negros y blancos* como en el sur de Europa, los españoles, los italianos, los provenzales; sea de *amarillos y blancos*, como en el norte, los ingleses, los alemanes, los rusos (N. de T.).

Pero la democracia se divide en dos grandes segmentos: por un lado, están todos aquellos que esperan que la evolución se haga gradual y armónicamente a manos de la energía latente que dirige el progreso; por otro lado, se agrupan los que pretenden intervenir abiertamente en la dirección de los fenómenos históricos, reorganizando la *sociedad*, la cual, según ellos, sigue un camino equivocado. En resumen, en un extremo, los *individualistas* y endiosadores de la *libertad*; en el otro, los *socialistas*, los fanáticos de la *igualdad*.

No es una lucha nueva en la historia de la humanidad; alguien con mirada aguda puede percibirla en las civilizaciones antiguas y en los anales de la Edad Media. Sin embargo, por más que nos gustaría hacer ahora también una incursión en el pasado, para asistir a la lucha del socialismo, debemos renunciar a ese gusto ante lo urgente que resulta tratar de cerca y con exclusividad este tema en lo que afecta directamente a nuestro país. Sólo nos limitaremos a hacer una observación que consideramos capital: al confrontar la *cuestión social* en épocas pasadas y la *cuestión social* en nuestro siglo, y especialmente en nuestros días, descubrimos en la primera todos los síntomas de una broma infantil frente a las dolorosas zozobras que son la característica de la segunda.

La ley de la interdependencia de los fenómenos fundamentales de la vida social, el *consensus*, que preside en la evolución total de los acontecimientos de la historia, no deja de presentar en nuestro tiempo, y específicamente en las luchas que forman la esencia del socialismo, señales bien claras de decadencia y decrepitud, que son evidentes a los ojos asombrados del observador que no se quiere engañar.

El ascenso hasta de los problemas económicos, el ansia de bienestar material, la constante preocupación por cuestiones monetarias y financieras son un síntoma de vejez, una prueba de que la humanidad ya pasó la etapa juvenil del idealismo, que estimulaba la creación desinteresada de las grandes obras. La crisis económica, para resumirlo a grandes rasgos, va acompañada por muchas otras crisis, cada una más terrible que la otra. Por un lado, la vieja concepción religiosa, el credo cristiano antiguo, que presidió en la evolución de nuestra cultura occidental, se desmorona: es la crisis religiosa. Por otro lado, la motivación de las acciones se han quedado sin el apoyo de las creencias tradicionales y se tambalea, buscando protección: es la crisis de la moral. Aquí, el mecanismo de los fenómenos, evolucionando sin una dirección cierta, dirige el mundo de los hechos, cualesquiera que éstos sean, astros de la astronomía, cuerpos de la física, átomos de la química, vida de la biología, ideas de la psicología, actos del derecho, principios de la política: es la crisis de la ciencia. Allá, el problema de los orígenes, de la causa original del universo, el nivel de su desarrollo, la teleología de la evolución, desde los astros, los cuerpos, los átomos, la vida, hasta las ideas, las doctrinas, los actos y los sistemas: es la crisis de la filosofía.

Nuestro siglo asiste a estas terribles discusiones, con una tremenda ansie-

dad; porque las viejas ideas, llenas de fantasía, hijas del idealismo, han desaparecido; y el raciocinio frío no creó, en sustitución, otras con la misma capacidad para dar fortaleza. La humanidad entró, sin remedio, en la etapa de la observación, de la experiencia, del análisis científico, que sirve para todo, excepto para *engañar y consolar*, que era la misión de las viejas ideas, según un pensador.

Muy bien, pues fue en medio de estas exaltadas discusiones que el socialismo tomó posiciones, ambicionando influir en todo; pero asumiendo con exclusividad sobre todo el problema *económico de las relaciones del trabajo y del capital*, y el problema *social de la extinción de las clases y la reorganización de la vida pública*.

No entra dentro de nuestro proyecto el hacer la historia, hecha ya muchas veces, del socialismo; ni siquiera la discusión doctrinaria de los medios que el socialismo pretende poner en práctica para resolver el problema que se ha planteado.

Tampoco tenemos necesidad de exponer y criticar los métodos de las veinte o treinta diferentes doctrinas, que constituyen otras tantas maneras de resolver los problemas de su programa.

Siendo grandes simpatizantes de este movimiento enorme, una de las marcas más elevadas de nuestro tiempo, estando totalmente convencidos de que el advenimiento de la democracia social, el triunfo del cuarto estado es una necesidad fatal de la historia; siendo partidarios incluso de algunas de las ideas en disputa, por ahora nos limitamos a estudiar un problema brasileño.

Nosotros también tenemos aquí nuestro partido obrero, por lo que parece; y por lo que parece, con indicios no menos evidentes: ya desde ahora se encuentra dividido en tres o cuatro grupos.

En relación con él, las siguientes preguntas exigen una respuesta pronta y definitiva: ¿existen aquí ya las condiciones, todas las condiciones indispensables para la existencia de un *proletariado político*, que proponga luchas y conciba reivindicaciones? ¿La creación de un partido proletario en Brasil responde a necesidades y aspiraciones ineludibles, si no de todo el pueblo, sí por lo menos de una gran clase de la sociedad? ¿Cuál, de entre las muchas existentes en Europa, es la doctrina que sostiene nuestra democracia social? ¿Cuál es la propaganda de sus directores, qué pretenden realizar, qué problemas van a discutir y a resolver? Estos son los hechos que se deberían dilucidar, discutir y aclarar ante la opinión del país.

Por desgracia, no se ha hecho así. Nuestra literatura socialista todavía no existe; y por sí mismo, nada más, este síntoma peculiar merece ser meditado seriamente: aquí tuvimos primero el partido, antes de haber tenido la propaganda... ¡Es curioso! Se trata de una prueba irrefutable de la artificialidad del movimiento.

Hagamos una relación sin nombres propios. No queremos molestar a nadie, pero no renunciamos a nuestro derecho de decir la verdad. Las gran-

des leyes de la historia también se tienen que cumplir en Brasil: nosotros también tendremos nuestro cuarto estado triunfante. No hay duda. Pero ¿es por puro placer de imitación o por cualquier otro motivo todavía menos perdonable que debemos imaginar hechos que no poseemos, problemas que no nos quedan y que sólo sirven para aumentar la confusión, desorientar a las gentes y dificultar la vida de la nación?

Lea con atención el lector: todos sabemos que el primer acto del gran drama del *acercamiento de las clases* fue la lucha de la *burguesía* contra la *nobleza*, la cual finalmente fue vencida en todos lados.

Sin haber contribuido, por su situación sociológica, a éste triunfo, nuestro país se benefició con él. Brasil no tenía que destruir ninguna *aristocracia*, y por ello aprovechó de ese triunfo el beneficio genérico que tenía por sí mismo. Así pues, ¿qué se diría de un agitador cualquiera que, sólo por el gusto de *remedar*, imaginase que en este país existe una *nobleza* despótica y opulenta y organizase, para tumbarla, el partido de la *burguesía* holgazana y tristonza? Todo el mundo se burlaría del disparate de ese excéntrico. Pues esto, *mutato nomine*, es casi lo mismo que sucede con el *proletariado* político.

Las condiciones para la existencia de un partido reivindicador de este tipo han sido siempre y en todas partes las siguientes: un país con exceso de población, concentrada sobre todo en grandes ciudades industriales, y con un clima riguroso. Eso explica la sobreabundancia de brazos; los abusos del capital; eso explica la hiperproducción y las crisis: el *chômage*,* la miseria, muchas veces la muerte. Eso explica también la tendencia migratoria en grandes proporciones.

¿Y dónde está todo esto en Brasil? Tenemos tierra de sobra y no tenemos población; en vez de emigrar, pedimos inmigrantes; no tenemos industrias; no tenemos grandes ciudades populosas y manufactureras; escasea la mano de obra en nuestra reducida agricultura; no tenemos capitales acumulados; no tenemos excedentes, no tenemos ahorro. Precisamente el caso opuesto a las naciones originales del socialismo...

A pesar de la obsesión, del materialismo vulgar, de *poblar por poblar*, obsesión que se apoderó de algunos ideólogos, Brasil, por fortuna, todavía no se transforma en una Bélgica o en una China, rebosantes de seres humanos. Estamos muy lejos de eso.

Económicamente somos una nación en embrión, cuya industria más importante sigue siendo la agricultura rudimentaria, extensiva, cuidada ayer por dos millones de esclavos y hoy por trabajadores nacionales y algunas decenas de millares de colonos de origen europeo, mucho más felices aquí que en su madre patria. ¿Qué socialismo serio debe surgir de ahí en estos doscientos años? El *capitalismo nacional* es insignificante, casi mezquino. Es-

*Desempleo. En francés en el original (N. de T.).

trictamente hablando, el país sigue siendo una enorme *feitoria*,* una verdadera colonia, explotada por el capital europeo a través del comercio y a través de empresas. Con la pequeña excepción de algunos hacendados, dueños de ingenios, comerciantes y herederos de capitalistas, más o menos libres de deudas, la población en su mayoría es pobre. Pero son los *pobres de la inercia*, no son los proletarios en el sentido socialista, porque no son obreros rurales o fabriles. Así pues, si hay pobreza se trata de una pobreza que recubre a la nación entera.

Una de las características más notables del colectivismo europeo es el estudio profundo de la vida de las clases obreras. Son célebres los estudios de Karl Marx y de Engels sobre las clases obreras en Inglaterra; los de Bebel y Liebknecht sobre las de Alemania. ¿Dónde están los estudios de algún famoso jefe de nuestro socialismo sobre la vida económica, sobre las clases productoras de Brasil? ¿Dónde están sus escritos demográficos y estadísticos? Hasta hoy siguen envueltos en el misterio, siguen siendo una incógnita. Mientras que es por ahí por donde se debería haber empezado.

Para quien mire con serenidad, resultará evidente cuánto remedo hay en la democracia social brasileña. En Europa, la gran masa hambrienta se agita; aquí, tiene la esperanza de hacer quizás una huelga ridícula, soñada por algún diputado ambicioso. En Europa, cuando no está luchando con tenacidad, conmemora sus fechas con manifestaciones asombrosas; aquí, da un paseo *académico* o va a San Pedro o a Lucinda a presenciar un espectáculo *burgués*...

Por favor, estimados señores, no maten de ridículo a nuestro buen, gran socialismo. Nos apresuramos a señalar que esas notas disonantes, malsonantes de nuestro proletariado parecen provenir de los jefes, de los desorientados jefes de ciertos grupos. Todos ellos necesitan fortalecer sus ideas estudiando con seriedad las condiciones de nuestro país.

Siempre hemos creído que Brasil, de seguir la marcha normal de su población, es decir, sin hacer caso a los *inmigrantistas comerciantes*, interesados en introducir aquí multitudinariamente unas decenas de millones de hombres con tal de que esto les reditúe sumas enormes, aunque con ese aluvión se ahogara a la población nacional, siempre hemos creído que Brasil podría estar exento, por dos o tres siglos, de los males del pauperismo revolucionario y perturbador.

Por fortuna, los importadores de hombres no han visto cumplidos sus sueños, esos sueños tan ardientemente anhelados. Europa ha mostrado cierta duda en descargar hacia acá las corrientes caudalosas de sus masas desocupadas.

Sin duda, todavía tenemos una población muy exigua, por lo que debe ser reforzada con partidas de inmigrantes, pero que deben distribuirse sistemáticamente por todo el país, para evitar hipertrofias por un lado y agotamientos por el otro. Pero este problema pertenece a nuestro futuro. Actual-

**Feitoria*: entre otras cosas, significa los lugares o establecimientos donde se administran bienes ajenos (N. de T.).

mente, lo decimos con convicción, no existen en zona alguna del país las condiciones que hacen surgir al socialismo en sus diversas manifestaciones. Ni en las ciudades ni en las regiones rurales.

Lancemos una mirada indagadora sobre las poblaciones brasileñas, juzgándolas desde el aspecto de las relaciones económicas. Reconoceremos por todos lados una *pobreza general*, en la que se presenta incluso una peculiar anomalía: la clase más pobre del país es precisamente la clase que corresponde a la *burguesía* en Europa. Efectivamente, piénsese en los habitantes de las ciudades y de los campos. Aunque en las ciudades hay que distinguir todavía entre las cuatro o cinco que merecen este nombre y las pequeñas ciudades dispersas por todos los estados, muchas de las cuales no son en realidad sino aldeas. La primeras, además, no son grandes centros fabriles, manufactureros, industriales, como sus semejantes en el viejo mundo. No son sino núcleos comerciales, y no muy importantes.

La pequeña industria local resulta en todos los casos insignificante. Desde el punto de vista de la población se divide, poco más o menos, en las siguientes clases: algunos capitalistas y banqueros ricos; aunque éstos se pueden contar con los dedos de las manos, y sólo en dos o tres lugares incluso. Más abajo, una cantidad de comerciantes bien colocados, con fortunas que nos parecen enormes, pero que son en realidad poco voluminosas comparadas con las de Europa y las de los Estados Unidos. No son muy numerosas y, en relación con la población total del país, su proporción no es muy grande.

En tercer lugar se encuentran los pequeños comerciantes, más numerosos; pero nadie pensará en compararlos con los burgueses ricos de los países que viven en la abundancia.

Pongamos en cuarto lugar a los dueños de las fábricas, donde las haya y siempre en número reducido; y con ellos pongamos a los empresarios, los agentes comerciales, los empleados calificados del alto comercio. Nadie puede decir que aquí todos ellos son verdaderos adoradores del *mammonismo*.

En el quinto lugar se ve desfilar a nuestra verdadera pobreza: la mendicidad avergonzada porque tiene diploma y viste casaca; el mundo de los médicos sin clínicas, de los abogados sin clientes, de los curas sin parroquia, de los ingenieros sin empresas y sin obras; de los profesores sin alumnos; de los escritores, periodistas, literatos sin lectores; de los artistas sin público, de los magistrados sin acusados y con ellos, de los funcionarios públicos mal remunerados... He ahí a nuestra riquísima clase media...

¿Será ésa la fuente del capitalismo que está explotando al trabajador?

En el sexto grupo coloquemos a los obreros propiamente dichos: sastres, zapateros, carpinteros, ebanistas, albañiles, herreros, tipógrafos, encuadernadores, etc., etc. De un modo general, es la gente más próspera y satisfecha de todo Brasil. No se quejan por falta de trabajo; ya que, por lo contrario, hay trabajo en abundancia. Los mismos carreteros, cargadores, y quizás hasta los limpiabotas ganan mucho más, sobre todo en los días que corren, que

la mayoría de los médicos, abogados y pequeños comerciantes, los cuales emplean un capital que se encuentra improductivo, mientras que aquéllos casi no tienen o simplemente no tienen capital.

Sigue después la multitud indeterminada, corrupta, abundante entre nosotros, de vagos, ladrones, asesinos a sueldo, jugadores de oficio, que viven del *Dios proveerá* o de sus negocios, como ellos mismos dicen.

Pues bien, seamos sinceros: ¿entre todas esas clases, dónde está el proletario, el trabajador hambriento al que el capitalismo, el *mammonismo* devorador, explota criminalmente? No está en ningún lado; ésa es la respuesta irrecusable. Pero no es todo: en los pequeños pueblos del interior se reproducen los mismos tipos de clases en la población, sólo que en menor escala y con mayor alivio para el trabajador manual.

Veamos ahora a la gente de los campos, a los habitantes de las zonas rurales. En primer lugar se encuentran los hacendados, los dueños de ingenios, los ganaderos, etc., de acuerdo con las zonas del país. No es gente que se pueda considerar millonaria; ni siquiera, en la mayoría de los casos, acomodada. Muchos están completamente arruinados. Esa es la verdad; y el origen de la ruina, de esa *falta de empuje* se debe casi siempre a la falta de brazos para sus respectivas industrias... ¡Esa es nuestra afortunada plutocracia agraria!

Después de los grandes agricultores y criadores por el método extensivo, hay que colocar a los pequeños labriegos, los dueños de haciendas y granjas pequeñas. Y posteriormente, a los *agregados*, que cultivan las tierras de los grandes hacendados y de los dueños de los ingenios. Unos y otros viven medianamente, no en la miseria, pero tampoco en una fabulosa opulencia. A ellos les siguen los trabajadores rurales propiamente dichos: antiguos hombres libres que viven de su trabajo manual, y los antiguos esclavos, hoy libres, que hacen lo mismo. Esta gente no se queja por falta de trabajo: no le falta. Lo mismo sucede, en regla, con los colonos extranjeros.

Viene después la multitud de vagos, de holgazanes, de vividores que, en este bendito clima, se la pasan a las mil maravillas, sin ocupación ni preocupación, *à la belle étoile*, como perfectos bohemios y afortunados poetas... ¿Será éste el proletariado bullicioso y atronador? Afirmarlo equivaldría a darle la misma calificación a los cuatrocientos o quinientos mil indios que viven en los últimos confines del país.

La conclusión que se desprende de los hechos es que un partido político y social obrero en Brasil es una obra prematura, artificial, que servirá a algunos aprovechados; pero que sin duda no le servirá al obrero, al trabajador nacional. ¿Se necesita una prueba? Si los obreros no tuvieran el derecho de *voto*, si no pudieran llevar con sus sufragios a algún candidato al Congreso, con toda seguridad no tendrían ahora tantos amigos...

Carlos Marx decía: "Proletarios, uníos". Nosotros decimos a nuestros trabajadores: "amigos, abrid los ojos". Esta es la situación.

III

Ya analizamos dos grupos, que no constituyen la nación, que son pequeñas clases del pueblo y que luchan por conseguir el poder. Pero la opinión nacional no se divide exclusivamente en *sebastianistas* y *socialistas*. El análisis revelará fácilmente, entre los distintos matices que veremos después, un conjunto con rasgos particulares, con sus jefes designados exteriormente, gente que ha tenido representantes en el gobierno de la república; que los tuvo, y muy influyentes, en el Congreso; y los tiene todavía hoy cerca del gobierno. A falta de un nombre mejor, podemos llamar a esta facción la facción jacobina, nombre que ella misma adoptó.

Esta facción es lo que queda del doctrinarismo romántico-revolucionario, que blande las viejas fórmulas pomposas de *libertad, igualdad, fraternidad, de los derechos del hombre, de la razón universal, de la soberanía de los pueblos*, y otras *inania verba*, sin ningún valor práctico, tomadas de los grandes depósitos del 89 y del 48.

El gremio se compone de individuos provenientes de dos direcciones: antiguos oradores de la tribuna y del periodismo, representantes del elemento retórico de la propaganda republicana histórica, y unos más nuevos que se aliaron con ellos por similitud de naturaleza. Son una especie de exploradores de un radicalismo ultra que se quiere implantar en la sociedad. Armados con una feroz intransigencia, formarían, de poder, un puritanismo en el cual sólo ellos aparecerían y darían la voz de mando. Como no pueden llevar a la nación a ese sueño suyo de fórmulas vacías, andan casi siempre enojados, irritados, displicentes. Eso explica una cierta propensión que tienen al desorden y al despotismo. Es la gente más adecuada para arruinar a un gobierno que solicitara su ayuda. Tienen la calidad de esa especie que echó a perder la primera república francesa, que desorganizó la segunda, y que hubiera ya acabado con la tercera si la inteligencia política en aquel país no tuviera ahora más disciplina y más juicio gracias a las lecciones de la historia, a la amarguísima experiencia. El primer impulso de este grupo político consistió en alejar de la colaboración republicana a todos aquellos, sin distinción, que no hubieran militado en las filas del partido.

Desde el principio esto era algo imposible, como lo sigue siendo, y como lo será siempre.

Como complemento de este exclusivismo jacobino, hemos observado, desde los primeros momentos de la república, el surgimiento de otro exclusivismo, opuesto al anterior... Se ha visto que, en más de un lugar del país, se han dado las posiciones más importantes, los puestos de confianza, a conocidos y experimentados politiqueros del antiguo régimen, como una especie de desprestigio del republicanismo honesto y de regalo de todos los viejos mandones de todas clases.

Mientras el buen sentido más elemental indicaba e indica cuál es el verdadero camino que se debe recorrer. ¿Sería posible hacer política sólo con

los antiguos elementos históricos? No; porque es necesario conciliar los ánimos y doblar las resistencias con habilidad. ¿Sería también benéfica y posible la política de exclusión de los buenos elementos republicanos? Tampoco, porque a ellos les corresponde asumir la mayor y la mejor parte en la responsabilidad de su sistema político.

¿Cuál sería entonces el mejor método por seguir? El siguiente: acoger en los estados a todos los talentos, a todos los buenos elementos, vengan de donde vengan; en la dirección máxima de la Federación poner en cada ministerio al mayor número posible de representantes capaces que pertenezcan a la escuela política que hizo la tarea de propaganda y triunfó con la revolución. No se transgreden impunemente las leyes de la lógica, del criterio histórico y del buen sentido.

El pueblo posee una gran intuición de la verdad y le gusta que los hechos sean coherentes. O la República es posible o no lo es aquí en Brasil. Si lo es, entonces que el mayor mérito les corresponda también a los que se esforzaron y encarnan ante los ojos de la nación el logro de ese hecho. Si no es posible, entonces que muera principalmente en manos de aquellos que soñaron con ella y que siempre lucharon.

Hacer lo contrario significa estar sistemáticamente despojando de sus puestos a quienes por derecho deben ocuparlos; significa obrar de mala fe y con pensamientos ocultos; significa, por lo menos, desvirtuar en la práctica un ideal por el que no siente ninguna pasión, un ideal que ni siquiera se aprecia, pues no se luchó ni se sufrió por él... Nada de exclusivismos insensatos; y el exclusivismo de los jacobinos es de la peor calaña, y debe ser combatido.

Observémoslo más de cerca; en la filosofía, por decirlo así, de sus pretensiones. Esta gente cree que tiene dos apoyos: la *historicidad* y la *irreducibilidad*. . . Son históricos, es decir, descienden directamente del sol y de la luna; son como una raza de Prometeos seducida por América; son los reivindicadores *pur sang*; vinieron en las mismas carabelas que Pedro Alvares Cabral; son coetáneos de Gama y de Carlos V. . . Son irreducibles; es decir, se proveyeron de un rosario de republicanismos barato con diez o doce cuentas de ideas vacías y rimbombantes. Y así repiten unos *padres nuestros* del revolucionarismo fantasioso del *noventaitrés*, junto con unas *aves marías* del doctrinarismo socialista del *cuarentaiocho*. Ponen la voz grave al estallido de sus bombas; queman sus fuegos de artificio y dictaminan santa, devotamente: *que ellos sí... ellos saben hacer las cosas... ellos sí... tienen el credo de las nuevas eras en la punta de la lengua y la magia republicana en la palma de la mano...*

Gente valiente, sin duda; pero peligrosa. Vive con indefinidas aspiraciones y con dorados espejismos. De la ciencia política, con su difícil manejo, con sus problemas políticos, económicos, administrativos, sociales, sólo aprendieron el breviario de los oradores. Este grupo, con su histeria desafortunada, con su completa ignorancia de la historia nacional, con su incapacidad prác-

tica para entender los problemas brasileños, con su jactancia femenina, ha sido precisamente uno de los factores más importantes en el desorden que pesa en el alma popular actualmente. Sin proyectos, sin ideas elaboradas, sin sistema establecido, sin intuiciones claras, quieren apoderarse de este inmenso país y amarrarlo con los lazos de sus raciocinios visionarios, al estrechísimo lecho de sus concepciones atrasadas e incompetentes. Desarticulados espiritualmente por una filosofía engañosa de profetas callejeros, no saben, ni podrán saber jamás, nada de la realidad humana y brasileña. Ni estudian con seriedad, ni tienen la flexibilidad mental necesaria para asimilar los difíciles problemas de la vida política en su realidad. Eso explica que con frecuencia, ante la presencia de las cosas que no pueden prever ni dirigir, desfallezcan, se desanimen, se desalienten. . . Inconscientemente, se unen al griterío de los interesados y de los resentidos. Y se convierten, de esa manera, en los colaboradores más eficaces de los reaccionarios. Estos protestan sin cesar porque los bajaron del poder y les quitaron sus millonarios chanchullos. Los visionarios, jacobinistas y puritanos, gritan a cada momento contra todo y contra todos, porque alguno de sus ídolos no está encumbrado en el gobierno, victimando todavía más al país, que se convierte así en el *anima vilis* de las experiencias y caprichos de una ideología engañosa y frívola.

Por eso oímos que a cada instante dice el desengaño puritano: "*No pensé que la república era esto; si me la hubiera imaginado así, no habría trabajado en favor de ella*". Frase que, por sí misma, nos revela toda la vacuidad mental de quienes la pronuncian. Como si toda la historia y toda la ciencia política no fuese, por el contrario, la manifestación perenne e ineludible de las terribles dificultades que ocasionan los cambios, como ése por el que pasó la nación brasileña. Como sí, por el contrario, la transformación nacional no hubiera sido, hasta cierto punto, tranquila y serena, teniendo en cuenta que las desgracias eran y son de temer precisamente ante la agitación insensata de los desorganizadores sociales, entre los cuales, por justicia, hay que incluir a los jacobinos de todos tipos y tamaños.*

Contra ese pesimismo enfermizo, provenga ora de la fantasía disimulada del puritano, ora de la especulación lucrativa de quienquiera que sea, el auténtico y buen republicano, el sincero amigo de la patria debe prever todo. La situación general del país no es halagüeña; aunque la solución no vendrá de las manos de los ideólogos insensatos de cualquier categoría que sean.

El país necesita que lo dirijan hombres de temperamento serio, de probado patriotismo, de amplia cultura, de sólida educación; si los hay. No es suficiente con haber sido un orador callejero o de revista para aspirar

*No olvidar que esta *introducción*, así como la mayor parte de este libro, se escribió mucho antes de la revolución del 6 de septiembre de 1893, y que ya había sido publicada en el *Jornal do Comércio* (A. C.).

a un puesto en la dirección de los asuntos; hay que inspirar confianza, basada en las obras serias.

En todo caso, haced la prueba, si queréis convencerlos. Acercaos a uno de los más excitados del jacobinismo superficial y presuntuoso, y preguntadle por sus ideas, por sus doctrinas, por sus opiniones prácticas sobre los problemas nacionales más graves; indagad sobre su programa político-social y recibiréis como respuesta meras sofisterías y galimatías. Es un rondó con tres o cuatro rimas mal puestas y nada más.

A ojos vistas, y ante todos nosotros, se está formando, con elementos no siempre muy puros y benéficos, un verdadero *noli me tangere* republicano, una especie de aristocracia bastarda y jactanciosa tan insoportable como la del imperio. El que no nació para esclavo, se reirá de ella, así como se burló de la otra.

Esta aberración es uno de los aspectos más ridículos del puritanismo republicano. Seamos sinceros y digamos toda la verdad: el partido puritano-jacobino aspiró y aspira, desde el 15 de noviembre de 1889, al control exclusivo del poder. A él le debemos grandes disparates cometidos en el gobierno *provisional*, y sobre todo en el gobierno del Sr. Floriano Peixoto.

Si no avanzó en su deseo de monopolizar la política fue porque, felizmente para el país, esta nación es lo suficientemente grande para no ser la presa de dos docenas de individuos; fue porque, felizmente para el país, en la revolución no participó sólo ese elemento autoritario; fue porque, felizmente para el país, debido a la fuerza de las cosas y de las circunstancias, hubo otros factores que intervinieron e influyeron, en el sentido en que vencieron todas las resistencias, llamando a la nación entera o a gran parte de ella a colaborar en las nuevas instituciones. Y éste podría ser el mayor mérito del gobierno revolucionario ante la historia. En su organización y en su desempeño como gobierno, el *provisional* habría dado una muestra de buen sentido si hubiese querido, con mayor amplitud de la que manifestó, el curso de todos.

No siempre supo escoger a sus representantes; ni siempre se rodeó de los mejores elementos. Sin embargo, asegura que no asumió como regla la absoluta intransigencia... Y es que, si hubiese tratado de hacerlo, no habría durado ni un mes. Cuando falta la justicia y la verdad, los pueblos se consumen: sólo los gobiernos con amplias perspectivas, capaces de satisfacer con ese alimento el alma de las naciones, pueden perdurar sin obstáculos. Lo demás, es dejar huellas en el agua...

Saquemos las últimas consecuencias del puritanismo histórico, es decir, sigamos la lógica de la ilusión y del disparate. Supongamos que, un hermoso día, asciende, puro y sin mezcla, al poder. ¿Qué sucedería? Vamos a ver. Supongamos, para mayor claridad, que hubiese sido el 15 de noviembre de 1889. Sucedería lo siguiente: la misma hipótesis de su ascensión, pura y sin mezcla, se revela imposible, pues no tenía gente para hacer la revolución.

Eso no es todo: no tenía la suficiente gente para ocupar, en las veinte provincias, todos los puestos de confianza. Aún más: no tenía electores que eligieran a sus candidatos al congreso; y, lo que es todavía más revelador, no tenía la suficiente gente para enviar delegados a esta soñada asamblea.

Así pues, que abandone el jacobinismo sus ilusiones y jactancias. En un gobierno de opinión, de sufragio, de voto, resulta una tontería espantar a la *mayoría*, y el puritanismo la espanta, con sus turbulentas pretensiones, con sus etéreas fantasmagorías. Y sería bueno que supiera, para su mejor ilustración: todas las grandes reformas capaces de representar un papel en la historia sólo se pueden hacer, sólo pueden transformarse en realidades vivas, si rompen el círculo vicioso del sectarismo estrecho y se derraman sobre las masas que no están encerradas en él.

Y, para terminar con un gran ejemplo, ahí tenemos el caso del cristianismo. Corría el riesgo de quedarse y morir en el estrecho ámbito de los judeo-cristianos, cuando un hombre de genio rompió el pequeño círculo de la intolerancia y lo introdujo en el alma ávida de las multitudes *gentiles*. . . Ese hombre era Pablo, quien comenzó la propaganda en Antioquía, una especie de Río de Janeiro de la antigüedad, una ciudad cosmopolita e incrédula. "Entonces", dice un escritor autorizado, "no hubo otro remedio que admitir que se podía ser cristiano sin ser judío, y recibir el bautismo sin sufrir la circuncisión. Todo el futuro del evangelio dependía de ello: porque fue de esta manera que el cristianismo se convirtió, de una secta judía, en religión universal". Y es por eso que de las tres principales ideas de Pablo, evangelización de los gentiles, predestinación, justificación por la fe, la primera es la más sorprendente y sin duda la mejor.

Que nuestros intransigentes hagan lo mismo: abandonen la estrechez judía, es decir, el fariseísmo jacobino y vuélvanse a la nación entera. Esta bien vale el sacrificio de unas cuantas reglas mohosas. . .

IV

Veamos el *partido militar*, que reclama ahora nuestra atención. Estrictamente hablando, no existe aquí un partido de este tipo; en la medida en que, políticamente, se llama partido a un cierto conjunto de ideas, un programa determinado, defendido por un grupo variable de ciudadanos. Y no es este el caso con nuestros militares. Desde la época del imperio se dividieron de acuerdo con los distintos credos políticos existentes. Conservadores, liberales y republicanos, de todos los matices, contaban con miembros de la fuerza armada. Se puede incluso afirmar, ya que la observación más elemental lo prueba, que el partidismo político en tiempos del segundo emperador, como una verdadera tentación, procuraba atraer a sus filas a las figuras prominentes del ejército y la marina, con el fin de combatir a sus enemigos.

Sobre todo durante y después de la guerra del Paraguay, esto se volvió una mala costumbre de los partidos, llena de peligros que el tiempo no tardó en revelar.

Los conservadores con su Caixas, los liberales con su Herval, enarbolados como si fueran principios, como verdaderos símbolos, avanzaban hacia el militarismo, agazapado en el fondo de nuestra vida política; sólo cubierto, en apariencia, por *les ficelles** del constitucionalismo.

No teníamos entonces, ni hoy tampoco, un partido militar. En cambio, teníamos la tendencia de los soldados a predominar como clase, como fuerza homogénea, como la parte armada de la nación. Por eso la impaciencia que manifestó esta fuerza en las llamadas tres *cuestiones militares* en los ministerios Cotegipe y João Alfredo; la impaciencia con que se anticipó a la cuestión Apulcro de Castro; la impaciencia con que durante la república se involucró profundamente en los asuntos, en la dirección suprema, en el gobierno de los estados, en la representación nacional.

Que se entienda bien lo que queremos decir: nosotros estamos, precisamente, en ese grupo de publicistas del país que reconoce los grandes servicios políticos que ha prestado la clase militar aquí. Lo hemos proclamado cincuenta veces, entre las cuales una de las más significativas fue aquella en la que deshicimos la reunión de un extravagante partido *nacional espiritista* que en una ocasión se quiso organizar en nuestra ciudad. Uno de los fines en esta organización parecía ser el declarar una guerra provocadora al elemento armado. Nosotros tuvimos la oportunidad de pronunciarnos al respecto y le hicimos justicia a esta clase. Tiempo después, en un artículo publicado en *O País*, el 7 de abril de 1892, decíamos:

“No somos partidarios de que la fuerza armada intervenga en los asuntos de la política. Sin embargo, en Brasil, donde el ejército siempre ha sido el factor principal en nuestras conquistas democráticas; en Brasil, donde el ejército fue el agente decisivo para el advenimiento de la República, se necesita hacer una excepción. Existe, aparte de todo, un medio honesto, inteligente y elevado para convencer al ejército de que debe apartarse de la política activa. Este medio es la discusión doctrinaria, que basta por sí misma para conquistar la adhesión de nuestros valientes soldados a este ideal”.

Helos aquí, los principios de ciencia política que profesamos: por un lado, aconsejamos el alejamiento del ejército de los asuntos de la vida política de partidos; pero, por otro lado, la lección de nuestra historia nos señala que debemos prestarle atención y guardarle un marcado respeto al elemento militar, teniendo en cuenta los servicios cívicos que ha prestado.

Esta especie de contradicción exige una explicación. Hela aquí: en los setenta largos años de nuestra vida independiente, la fuerza militar había aparecido a veces en escena con gran oportunidad, como guiada por un espíritu superior; hacía su tarea, ayudaba al mundo civil y se retiraba, también

*Hilos. En francés en el original (N. de T.).

oportunamente, como guiada de nuevo por el mismo espíritu superior. No es necesario recordar los hechos, bastante conocidos por todos.

Hace algunos años, sin embargo, en días de la república, se adjudicó el derecho de participar en política y parece que no quiere ya dejar esa posición.

Es inútil negar o esconder la verdad: el militarismo sudamericano, es decir, esa condición política de nuestros países en este continente en el que la fuerza armada interviene abiertamente en los asuntos públicos, se vuelve el árbitro de las situaciones, dirige el engranaje social en sus articulaciones más importantes, ese militarismo en Brasil es también una realidad actualmente. Y cada nueva situación que surge es una dilatación de ese hecho espantoso. Deodoro hizo una política militar; Floriano Peixoto la intensificó.

En la época del primero, había en el congreso (senado y cámara de diputados) decenas de representantes del elemento armado. En la época del segundo, la dirección del gobierno en muchos estados (excepto nueve o diez de ellos) cayó en manos de esta poderosa clase. Estrictamente hablando, no es sólo una censura lo que queremos expresar; constatamos asimismo, un hecho hitórico, cuya explicación se encuentra, por una parte, en el estado cultural por el que pasa Brasil; y, por otra parte, en la propaganda dictatorial de los positivistas.

Esa es la causa principal de nuestro militarismo, antes disfrazado, aunque muy real, y tan es así que el gobierno imperial no tenía la más mínima fuerza ante él, y tuvo que capitular posteriormente hasta renunciar al fin. Hoy se encuentra completamente descubierto y expuesto a los ojos de los más miopes.

Gracias a que es la clase mejor organizada de la nación, la que derrocó a la monarquía, sus jefes se han introducido en el gobierno del país, ocupando los lugares que encontraron vacíos. La propaganda positivista de un gobierno dictatorial, hecha sin ambages en las publicaciones y en los discursos proselitistas, fortaleció esta tendencia, a la cual le preparó el terreno en las escuelas militares la vieja actividad adoctrinadora de nuestro Benjamín Constant.

El estado de atraso del país, donde nueve décimas partes de la población son analfabetas; donde la mayor parte del centro y del ancho oeste sigue desconocida e inhabitada; donde la organización de la enseñanza, haciendo abstracción de la charlatanería del papelerío, es en realidad primitiva; donde el pueblo carece todavía de la conciencia de un gran ideal por realizar; donde todas las clases no tienen todavía una definición; donde la opinión pública carece de disciplina y de orientación segura y racional; donde los más adelantados todavía piensan que el *viejo positivismo francés* es la última palabra de la sabiduría humana; donde, en fin, se descuida la educación física como en ninguna otra parte del mundo, y por lo tanto la nación no tiene la fuerza ni el valor para armarse y resistir, dejando que su vida la dirijan quienes se encargan de ella; el estado de atraso del país, decíamos, ya estaba indicando claramente que habríamos de pasar por la etapa de las agitaciones militaristas por las que han pasado las repúblicas españolas. Era fatal.

Pero debemos acelerar la evolución gracias a una conciencia definida de nuestra situación, aprovechando las lecciones que nos da el ejemplo de las repúblicas hermanas. Las agitaciones militaristas de la política de los pueblos sudamericanos, que reproducen un tipo histórico ya rebasado hace siglos en la política europea, fueron estudiadas en una hermosa obra del joven de Sergipe, Fausto Cardoso.

Estas palabras, precisas y justas, pertenecen a ese prometedor talento: "Siempre que en la historia se ponen en contacto o se funden pueblos con grados diferentes de cultura; siempre que la civilización se desplaza a un medio distinto; siempre que se destruye la forma de un gobierno y se echan abajo las instituciones de un pueblo, la sociedad pierde su equilibrio anterior, desaparecen los sentimientos que sostenían el orden y la paz, y en su lugar imperan los instintos y las pasiones antisociales. En esta forma, en este suelo así preparado brota, crece y se desarrolla el militarismo, como una planta que germina, florece y fructifica.

Es que la seguridad y la consistencia de todo progreso político, moral o jurídico, descansa en la continuidad histórica, es decir, en la unión íntima del pasado con el presente; unión que, a su vez, descansa, en última instancia, en el medio y en la transmisión de las funciones, por lo que se entiende que, rota la uniformidad de estas condiciones táctico-dinámicas de la sociedad, la barbarie y el desorden invadan y desparramándose por ellas, todos los estratos sociales; lo cual crea el clima propicio para el desarrollo del militarismo. Esta es la esfinge, el gran enigma de la política brasileña. En la actualidad no tenemos un problema más serio que éste, ni siquiera el económico".

El joven autor tiene razón. Podría agregar él que en el desequilibrio social, en el cual medra y florece el militarismo, el gran daño que éste ejerce es la inversión de sus funciones. Porque, cuando decimos que la fuerza armada debe alejarse de la política activa, queremos decir explícitamente que ésta no es la función que el ejército debe desempeñar en las sociedades pacíficas y bien organizadas. Los ejércitos se han creado para otros fines, otras nobles y elevadas metas; en ellos se encuentra depositada la energía nacional para cualquier eventualidad frente al extranjero, son los centinelas de avanzada que cuidan la integridad territorial; grupo selecto, escogido para enarbolar bien alta y sin mancha la bandera de la patria y para representar su honor. El deber, la tarea de los militares es muy importante, superiores a aquéllos. Apartarlos de ahí significa cambiar su naturaleza, su propósito.

Si ellos son los que van a hacer la política, a ocupar los cargos de la administración, a desempeñar las funciones legislativas ¿quién luchará en el campo de batalla por la patria, lo que siempre se ha llamado luchar por la gloria? ¿Quién? Que responda el ejército. Si ellos abandonan la tranquilidad de espíritu frente a las luchas nacionales, si van a inmiscuirse en ellas, a sostener facciones, a respaldar grupos, cuando la anarquía crezca seriamente en el país ¿quién saldrá a combatir, a luchar por aguarde el orden, lo que siempre se

ha llamado luchar por la paz y por el bien? ¿Quién? Que responda el ejército.

La política engendra el partidismo, éste produce la desunión, ésta trae las disidencias, y estas últimas son la expresión de los intereses, de los objetivos, de las distintas pasiones que se encuentran, se destruyen por tener direcciones contrarias. Pues bien, que la casta militar se dé cuenta: ¿no es verdaderamente contradictorio este vaivén, este oscilar tortuoso de la política que siempre ha sido la madre de todas las divisiones, con su noble misión, su elevada y superior misión que debe ser *nacional*, es decir, tan general que abarque a toda la nación, y que pueda defenderla en los días aciagos, como representante suya? A esto no se puede dar una doble respuesta.

La intervención del ejército en la política de un pueblo tiene un doble inconveniente: desvirtuar esa política y degradar esa fuerza armada. Desvirtúa la política porque frente a ese competidor poderoso, y que no está ejerciendo sus funciones normales, las clases civiles o se retiran, atemorizadas, desanimadas, o se lanzan a la lucha. En el primer caso, que resulta ser el más general en todo nuestro país, la política se limita cada vez más, deja de ser la expresión de las necesidades de la mayoría, de la casi totalidad del pueblo para convertirse en el monopolio de una clase o de algún grupo oportunista que se hace su aliado. En el segundo caso, es decir, cuando hay enfrentamiento, se inicia la etapa dolorosa de las rebeliones, de los pronunciamientos, de las sediciones, de toda esta terrible peste que azota endémicamente la política sudamericana. ¿Es a eso que nos quiere llevar nuestro glorioso ejército, el glorioso ejército que ha prestado muchos servicios de guerra; pero, que, según nosotros, ha prestado todavía más servicios cívicos? No podemos creerlo.*

No termina aquí el problema, sin embargo: la intervención militar en la política, dijimos, no sólo corrompe a ésta, también degrada al ejército. Sí, degrada y disminuye su grandioso papel entre los pueblos cultos.

El partidismo militar no puede escapar a la ley fatal de todo partidismo: representar un grupo, una tendencia particularizadora.

Esa es la razón de que adopte una causa que nunca corresponde a las aspiraciones generales de la nación y que muy raras veces constituye la expresión de intereses amplios. Esa es la razón de que pierda la imparcialidad, que debe ser el atributo del ejército y que le da su fuerza moral y su prestigio.

Aún más: de inmiscuirse en las agitaciones de la política activa, sólo dos opciones le quedan a las fuerzas armadas: o ella en conjunto forma un partido único o se divide en distintos partidos. En el primer caso, que aparte de todo nunca se ha dado en la historia, tendríamos el terrible espectáculo de que la nación iría por un lado y la fuerza pública por el otro, y lo cual tendría resultados simplemente desastrosos. En el segundo caso, que es el más común, y que concuerda con nuestra situación actual, las fuerzas armadas se disgregan

*De nuevo, no se olvide que esto se escribió a fines de 1892; así pues, antes de la insurrección de la marina y de la revolución de Río Grande del Sur. (A. C.).

en distintos matices, contrarios entre sí; lo cual produce la desaparición de la disciplina, de la organización superior del ejército y de la marina. Tenemos a generales en contra de generales, almirantes en contra de almirantes, coroneles en contra de coroneles, capitanes en contra de capitanes, soldados en contra de soldados... Y tenemos una cosa todavía peor: presenciemos el poco edificante espectáculo de oficiales inferiores, en la tribuna del congreso o en las columnas de los periódicos, que atacan, y a veces con enorme violencia, a sus superiores...

Es por eso que actualmente tenemos generales y almirantes, y otros títulos diferentes de altura, desterrados; es por eso que la nación se abstiene de manifestarse y que nuestro futuro se ensombrece en el horizonte.

No acaba aquí todo: en su ansia de hacer política, los distintos matices militares buscan alianzas con las clases civiles. Los politiqueros astutos se ofrecen, acostumbrados a los enredos de este tipo, y establecen el pacto. Esa es la causa de la explotación que sufren los militares a manos de ciertos especuladores en todos los estados, y la causa también del gran prestigio de la ilustre casta.

Porque hay que dejar bien claro el siguiente hecho, que se explica por la inexperiencia política de las fuerzas armadas: sabemos, por lo que podemos observar cotidianamente y con certeza, que gracias a las mañas de ciertos individuos, que para trepar posiciones y hacer carrera los han tomado de padrinos, han caído en la politiquería muchos hombres ilustres del ejército y de la marina.

¿Y el ejército querrá que estos especuladores lo sigan explotando? No lo podemos creer.

Que se aleje, entonces, de esa senda tortuosa y que recobre su antigua posición, digna y de alto rango, en la cual se responsabilizaba sin parcialidad por la integridad de la patria y cuidaba sus instituciones.

(*Doutrina contra Doutrina* - O evolucionismo e o positivismo no Brasil, 2ª ed. corregida, Río, Alves, 1895, "Introducción", pp. XXVII-LXXI).

17. LAS OLIGARQUIAS DE LOS ESTADOS

Esta exposición del estado político de Brasil en la época de la Primera República no sólo es un ensayo sumamente logrado de tipología, sino también un auténtico retrato del país. Aquí vemos a Silvio Romero en sus mejores momentos de polemista y luchador, es decir, cuando la violencia de la diatriba estaba justificada por su objeto y se volvía un acto de justicia. (A. C.).

LAS OLIGARQUIAS Y SU CLASIFICACION

(Discurso pronunciado el 31 de mayo de 1908)

SEÑORES MÍOS

Espíritus tortuosos, esterilizados por el odio y por el egoísmo; inteligencias sordas a cualquier llamado del bien, del amor, de la devoción a las causas nobles; temperamentos corruptos por las pasiones mezquinas, sin la menor aspiración por un ideal, se preguntarán, con el sobresalto febril de los execradores profesionales, que cómo es posible que yo me presente hoy ante ustedes para disertar sobre asuntos políticos, yo que, no hace mucho, declarara explícitamente que no me hallaba ligado a ningún grupo partidista de los existentes actualmente en el país.

La respuesta no es difícil y todos ustedes ya la descubrieron gracias a la magnanimidad de sus almas, a la generosa amplitud de sus ideas.

Vine porque aislamiento no es sinónimo de ausentismo; vine porque desligarse de todos los grupos, de todos los *clanes* politiqueros que abundan en nuestro desgraciado Brasil, no significa renunciar a mi derecho de criticar las injusticias de los poderosos, las infamias de los oligarcas, los crímenes de los sacrificadores de la patria. Vine porque quiero declarar una vez más, en voz

alta y clara, que sigo en el mismo lugar, apartado de los grupos, pero atento a las quejas de los que sufren, a las miserias de los que padecen, a los clamores de los que sienten resquemor por la ausencia total de justicia; vine porque no quiero dejar de fustigar los abusos, de denunciar ante los corazones agitados por nobles anhelos las arraigadas ignominias que envilecen a los detentadores del poder en todo Brasil.

Vine porque tenía que declarar precisamente esto: mi aislamiento, la independencia de mi crítica, la ausencia en mí ánimo de cualquier ambición de naturaleza partidista.

Para decirlo todo de una vez, señores: en la política de Brasil, deseo, pura y simplemente, ocupar el mismo lugar que me corresponde en la literatura: alejamiento completo de todos los grupos, de todos los bandos, de todas las pandillas que la asuelan.

Hace ya cerca de cuarenta años que me deshice definitivamente de las ridículas imposiciones de todos los Verísimos existentes y por existir... (*carcajadas*).

De un tiempo para acá decidí en la política arrojar al hoyo de las cosas inútiles, inservibles y casi siempre dañinas, los terribles exabruptos de todos los Pinheiros habidos y por haber... (*risas*).

Pero, ¿cuál es el problema que voy a presentar a su atención? Son tantos los problemas; son problemas tan graves y tan descuidados, totalmente desatendidos unos, por la ignorancia e incapacidad de los que se atribuyeron el privilegio de gobernarnos; desorientados otros, por los instintos destructores de la mayor parte de los bárbaros mandones, que da pena el estado de postración moral en el que se encuentra sumida la nación...

¿De qué debo hablar? ¿De la República y la Educación? ¿De la República y la Educación Popular? ¿De la República y la Defensa Nacional? ¿De la República y la Organización de las Clases Armadas? ¿De la República y la Asistencia de los Desposeídos? ¿De la República y la Vida Económica Nacional? ¿De la República y las Finanzas? ¿De la República y el Aumento Selectivo de la Nación? ¿De la República y la Ciencia? ¿De la República y la Literatura? ¿De la República y la Política Internacional de hoy? ¿De la República y el Derecho y la Organización de la Justicia? ¿De la República y las Oligarquías?

En el momento actual, el problema terrible es este último: hay que destruir, extirpar, mutilar el monstruoso parásito que nos envilece, nos corrompe, nos arruina, nos mata...

De un tiempo para acá, después de que, en ocasión del centenario del Duque de Caixas en 1903, el incandescente espectro fue señalado por primera vez como un fecundo manantial de desgracias nuestras, el problema se ha impuesto a la atención de todos y ha llegado a ser, incluso, el tema predilecto de varios canallas políticos que acostumbran derramar sus desalientos y desgracias desde la tribuna del Congreso Nacional.

Pero esos monopolizadores de las fanfarronadas retóricas indígenas *oyeron*

cantar al gallo y no saben dónde... Y no lo saben porque esos politiqueros, como auténticos canallas, al margen de los nobles trabajos de las ideas, terribles y disfrazados enemigos de los verdaderos intelectuales, no son de los que se preocupan por las cosas serias y por el estudio de algo que no sea el embellecimiento de frases para pintarrapear discursos como las cortesanas se embardunan los rostros con las tintas y cosméticos adecuados.

No es suficiente, por supuesto, hablar de las oligarquías, hablar mal de ellas con esas expresiones vulgarmente impertinentes de los oradores incorregibles que las imaginan como si fueran creaciones misteriosas y enigmáticas, como si en la historia pudiera haber hechos sin causa, fenómenos políticos sin orígenes sociales muy específicos...

No basta con ponerse la ropa de la oratoria vulgar, ordenarse en el sacerdocio de la palabrería parlamentaria, actuar en los ritos de la trivialidad para hablar provechosamente a la nación del amargo problema de las oligarquías. Hay que mostrar por qué se formaron, por qué eran ineluctables, y, sobre todo, qué hay que hacer para librarse de ellas.¹

Sólo las enseñanzas de la antroposociología de un Lapouge o de un Ammon, junto a los métodos de la ciencia social de un Tourville o de un Roussiers, y al criterio histórico de un Freemann o de un Taine, podrían demostrar patentemente por qué Brasil es ese producto amorfo, originalísimo, que no se parece en nada a ningún otro pueblo existente...

Con la población de los veinte estados dividida en dos grupos —el de los que gobiernan, mandan, oprimen y disponen para sí y para sus amigos o protegidos de todos los puestos, empleos y ganancias del poder público, directa o indirectamente; y el de los opositores, verdaderos parias, que, o trabajan mal o viven mendigando y robando—; con su intolerable política-medio-de-vida, política que no pasa de ser la simbolización de un despreciable y vil egoísmo, política de extorsión que procura el gozo y el alimento de un vasto mandarínato de ineptos, cuyo valor se resume en las mañas y tretas para conservar los puestos; con la empleomanía y la propensión al tipo fácil y cómodo de vida de las carreras oficiales, terrible enfermedad que hace estragos en la juventud, que destruye los talentos y corrompe el modo de ser; con su incurable y viciosa abogacía administrativa, que chupa toda la vergüenza de los gobiernos; con sus obras públicas, casi todas de naturaleza suntuaria, ordenadas por el Estado, con el doble fin de callar los clamores de un socialismo espurio que renunció a progresar por necedad y de dar la apariencia de falsa grandeza y prosperidad ante los ojos de las gentes acosadas por la miseria; con los préstamos que repetidamente solicitan al extranjero la Unión, los Estados, las grandes ciudades; con el crónico saqueo de la hacienda pública; con el desfaldo constante de los cofres de los departamentos fiscales; con el fraude en las elecciones, el cinismo con que los dueños y señores de los estados oprimen a los pueblos, nos exprimen con impuestos, nos niegan con ominosa

¹El presente discurso trata del estado del país y la clasificación de las oligarquías. El estudio de sus causas, orígenes y remedios para acabarlas será el objeto de otro discurso.

desfachatez la justicia; con el desmantelamiento de todos los servicios públicos, sobre todo los relacionados con la instrucción, la cultura y la aplicación del derecho; con la postración general de todas las fuerzas con ideales, que empujan al alma de los pueblos a la afirmación de los altos destinos independientes; con la postración en todos los niveles exceptuando el de *pedir dinero para gastar y mentir para embaucar*, única función de los gobiernos de esta noble tierra en el momento actual; con todas estas lacras y otras muchas que me callo porque no caben en un párrafo, se ha logrado que nuestro querido y desventurado Brasil no se parezca a ningún pueblo de la Tierra.

No se parece a los antiguos imperios militares de Asiria, Babilonia, Persia: con el Monarca y sus sátrapas.

No se parece al Imperio romano: con el Emperador y sus procónsules.

No se parece a Rusia: con el Zar, los Grandes Duques, el pueblo amotinándose por la libertad en oleadas terribles...

No se parece a la Alemania de hoy: con el Emperador, la Aristocracia y una Burguesía vital que se entrega sin prejuicios a las industrias, a la navegación, al comercio, a la ciencia, a las letras, a las artes, con el más amplio ímpetu independiente...

No se parece a China, con su enorme población, su cultura original, su intensa vida agrícola, su estable organización patriarcal...

No se parece a Japón, con su formidable conciencia de fuerza, su industrialismo pujante, su singular actividad de progreso...

No se parece a la Inglaterra del *self-government*, de la iniciativa personal, del liberalismo práctico, de la riqueza y del poder...

No se parece a los Estados Unidos, libres, opulentos, industriales, fuertes, conscientes de su prosperidad...

No se parece a Francia, unitaria, culta, severa en el uso de la justicia, grande en la evolución de las ideas...

No se parece a Suiza, democrática, la tierra del *referéndum*, de la práctica segura de la libertad efectiva del pueblo...

No, a nada de eso se parece. Al Brasil de hoy lo han organizado unos fantasiosos sin cultura real, sin ninguna flexibilidad intrínseca en su pensamiento y doctrinas, famosos por confundir frases con ideas; el Brasil de hoy que ha vivido según el capricho y bajo la bota de aventureros criminales es una dictadura desarticulada, de rodillas ante el ejército, dividida en veinte oligarquías cerradas, feudos apartados, que pertenecen a veinte grupos de sicarios... Parece un enorme mastodonte separado en veinte pedazos que se pudren lentamente bajo los graznidos vigilantes de buitres que los devoran...

La prueba se hace evidente al analizar varias zonas del país. Por todos lados reina el favoritismo, la negación de la justicia, el desconocimiento directo de los adversarios, la represión de los opositores, la impunidad de los amigos y correligionarios, las malversaciones de todo tipo, el saqueo del tesoro público, la miseria de poblaciones enteras, expoliadas por el fisco; las estafas oficiales, el inmenso conjunto de empleados que pasan meses y años sin recibir

su salario, los simulacros de elecciones con la punta de la pluma, los *déficit* en todos los presupuestos, la torpe abogacía administrativa, la traición como instrumento para obtener y conservar el poder, el desvergonzado hetairismo en los palacios de gobierno, donde varios presidentes estatales se revuelcan en la corrupción; las escandalosas concesiones de fondos públicos a conocidas prostitutas...

Todo esto sostenido por dos poderosas palancas: una de ellas, los préstamos recurrentes del extranjero, de cualquier forma que sea y con todas las humillaciones posibles, inclusive hipotecando las rentas de las aduanas y, en varias ocasiones, permitiendo la presencia de funcionarios extranjeros, como vigilantes... en las reparticiones fiscales... (*Conmoción*). La otra, los grupos de delinquentes organizados como fuerzas aliadas a los oligarcas, obedientes a sus órdenes, manteniendo el terror donde éste sea necesario...

En ningún lado se ha hecho nada serio para levantar y reanimar al pueblo. No se ha puesto en práctica ninguno de esos grandes métodos, de esos enérgicos estímulos que fortalecen a las naciones. Recórrase todo el país. No se encontrará en él nada nuevo, aparte de la maldad y el cinismo de las oligarquías.

¿Qué nuevas fuentes de riqueza se han creado?

¿Qué nuevas industrias se han desarrollado?

¿Qué nuevos métodos se han enseñado al trabajador nacional?

¿Qué se hace para organizar el crédito?

¿Qué medidas se han tomado en la educación nacional, en el sentido de reforzar el carácter de la raza en la senda de las violentas iniciativas, que nos lleven a abandonar las prácticas politiqueras?

¿Qué altos ideales se han sembrado en el pueblo?

¿Qué grandes lecciones de moral se le han dado?

¿Qué difusión se ha hecho de la cultura?

¿Cómo se ha ayudado a las letras, las artes, las ciencias?

Nada... nada. La única novedad que podríamos señalar en el Brasil actual, realizada con el único fin de que contraste con la sombría realidad que lo oprime, son los mejoramientos de la capital... Estos forman parte de un triple sistema de *argentinización*, es decir, *de ilusionismo ante el mundo* para obtener de él los capitales necesarios para nuestras locuras de gastos sin criterio:

a) una capital coquetamente embellecida;

b) la llegada de letrados extranjeros que sirven, con los pagos que se les hacen, para exagerar en el exterior nuestras maravillas;

c) una extensa propaganda, que se paga cara, en la prensa mundial, realizada por plumas mercenarias, de un lado; y, de otro, por la famosa *embajada de oro*...

Y creemos que con esa tramoya todo se resuelve: se sana la miseria de la población nacional del norte y del sur, sobre todo los sertanejos; se extirpa el barbarismo creciente que nos invade, barbarismo que aumenta y se acumula en proporción directa con el desprestigio de la justicia, el menosprecio

de la libertad, el abandono de la educación, el espectáculo de la traición y del asesinato, como medio de conseguir el poder y como medio de gobernar.

Y pensamos ingenuamente que con el hecho de haber mostrado a unos extranjeros, que venden su pluma al mejor postor, Río de Janeiro como una sultana adornada de cintos y listas multicolores, tendido en un valle al borde del mar y entre colinas; o São Paulo, la odalisca de la meseta, reclinada en el soto reverdeciente; o ahí, muy cerca, Petrópolis, como Bohemia montañesa que cautiva nuestra simpatía, pensamos que con eso hemos ya encarrilado a la nación en el largo camino de su destino.

El camino por recorrer debe ser otro. No es con coqueterías y galanteos que se educa y se fortalece a los pueblos; no es con mentirosas fanfarronerías que se reúne la fuerza y se acumulan las riquezas, que se endurecen los temperamentos y se acrisolan las ideas. La patria no se construye con farsas y comedias . . . ¡Cuidado!

Antes que todo, la verdad y el deber; antes que todo, la seriedad, indispensable para la vida en el recorrido de la libertad y de la justicia. Sin los escrúpulos de la honradez no se educa a la juventud, ni se disciplina a las masas.

La verdad es que la *congerie* de nuestros mandones nos hace resbalar en el fango: lanzan monedas al aire para que las atrapen sus incondicionales y desparraman la sangre de sus víctimas para escarmiento de los recalitrantes . . . (*Conmoción*).

La verdad es que estamos divididos en *clanes*, con sus amos; en grupos, con sus jefes; en bandos, con sus cabecillas: política, social, económicamente: ése es el espectáculo general.

La verdad es que no tenemos la devoción por, ni tampoco el ejemplo, el estímulo de ninguna misión histórica, que nos pueda corresponder; de ningún sistema de doctrinas, de unas cuantas aspiraciones ennoblecedoras.

Hemos sustituido todo eso por los nombres de los que puedan distribuir favores, cargos, contratos, sinecuras . . . El problema en el Brasil actual se reduce a saber con qué patrón hay que estar. Ni los grandes nombres y grandes potentados son una excepción a la regla.

¿Con quién está el señor Pena? ¿Con la coalición y Pinheiro Machado o con João Pinheiro y Carlos Peixoto?

¿Con quién está el señor Rui? ¿Con Nilo Peçanha o con Backer? ¿Con Severino Vieira o con José Marcelino?

¿Con quién está el señor Seabra? ¿Con Severino o con Marcelino? ¿No es incompatible con el señor Rui? Y el señor Glicério ¿con quién está? ¿Con Tibiriçá o con Campos Sales?

Cuando la naturaleza de los problemas de un pueblo, de una nación, llega a este punto, significa que ésta ha caído demasiado y que no se salvará con avenidas y exhibiciones pagadas . . .

Lo que más sorprende actualmente es la vulgaridad moral de las almas, alejadas de todos los nobles estímulos que deben animar la conciencia colectiva de la raza. El pueblo, infalible en sus presentimientos, posee un regis-

tro donde se graba la temperatura y se reflejan los matices típicos de una época: el lenguaje cotidiano.

*Cavar a vida** es la frase que toda la gente pronuncia hoy, a toda hora, en cualquier ocasión, en el sentido de asediar con pedidos a aquellos que pueden dispensar favores, posiciones y dinero. Pero para eso hay sobre todo que *adular* a los grandes, a los detentores del poder en toda la escala política, administrativa y social. Los *aduladores* conocen todas las mañas y secretos del oficio.

Si se presentara una dificultad, ésta se elimina con una buena *palanca*, como si se tratara simplemente de quemar cohetes para los figurones del momento... Para quien se enriqueció con la hacienda de Estado... lo que más se dice es: *supo arreglárselas*... Es hasta donde llega la censura pública... Es para desanimar a todos aquellos en quienes queda un poco de pudor ante la patria (*Conmoción*).

Pero no hay que olvidar el problema de problemas, la cuestión de cuestiones: las oligarquías estatales. El análisis, por superficial que sea, y por más atractivas que se quiera mostrarlas a los bárbaros dictadores, muestra inmediatamente cuatro modalidades típicas en las oligarquías que se reparten este Brasil martirizado.

Helas aquí:

Las primeras en la lista son las que se podrían llamar con más propiedad *oikoarchias* u *oikocracias*, porque no son sino reproducciones del *obsoleto familismo primitivo*, simple *comunalismo de familia*, conocido desde los tiempos antiguos, hace mucho desaparecido entre las gentes cultas, fórmula bastarda de organización político-social, cuyo ejemplo más perfecto entre nosotros es lo que podría llevar el apellido de: el *aciolismo*** cearense. En este caso, la *familia*, con todos los parientes y allegados acapara todos los puestos de gobierno, de administración y de rentables negocios. Extiende sus tentáculos por todo el Estado, extrae directamente de los fondos públicos grandes sumas en forma de salarios y otras, mayores aún, disfrazadas de contratos de distintos tipos. En esta fórmula, la familia gobernante, la tribu dirigente, asume características de *casa reinante*; el jefe, el *tuxáua*, descendiente atávico evidente de los caciques indígenas, se da el lujo de poner en sustitución suya en el trono, durante sus ausencias, sus viajes de recreo, al *príncipe heredero*... ¡Es un escándalo! Los miembros más eminentes de la casa se relevan en las funciones del gobierno local y del Congreso federal: cuando dejan de ser senadores o diputados pasan a ser gobernadores, si no se hacen reelegir... La contradanza se da siempre entre parientes graduados: padre e hijo, o yerno, hermano, cuñado, etc. ¡Un escándalo todavía mayor!

Este *aciolismo oikoárchico* es el tipo más general de las oligarquías brasileñas: el tipo *familista*. Se reproduce en modalidades semejantes, levemente

**Cavar a mulber* significa en portugués *pagarse una prostituta*; pero *cavar* también significa *meditar, trabajar*. (N. de T.).

**Romero crea este término a partir de *cio*, literalmente: celo, deseo sexual; y con él designa las agrupaciones consanguíneas. ((N. de T.).

diferentes, según la mayor o menor imaginación creadora de los jefes.

En el Amazonas se da el famoso *nerismo*, cuya inmensa libertad, en cierto sentido todavía más criminal que la de su paradigma, ha sido revelada en una centena de artículos, de testimonio ocular, por el Dr. Orlando Lopes, con una documentación abundante, y que no tienen ninguna respuesta sería hasta hoy.

En Alagoas se da el cómico *maltismo* que, aparte de la devastación interna, ya nos ha hecho pasar vergüenzas en el extranjero cuando mendiga *préstamos rehusados*, característica que comparten con él otras oligarquías de otros estados.

Pero no acaba ahí esto: el tipo *aciolista* se reproduce también en el Pará con la prometidora dinastía de los *Lemos*; en el Rio Grande do Norte con la imperecedera dinastía: *Pedro Velho*; en el Paraíba do Norte con el tronco férreo de los *Machados*, sucesores reales de los *Neivas*, *Machados* de buena cepa que prometen llegar lejos. . .

El segundo tipo de oligarquía, a la que le corresponde mejor el significado de la palabra, es el del pequeño grupo, en el cual el *familismo* no deja de ejercer su influencia, pero al no tener personal suficiente, no llega a cubrir por sí solo todo el área de poder y entonces lo divide con algunos amigos y camaradas de confianza. Es una especie de *hibridismo* a la que se puede dar el nombre de *grupismo semifamilista* y *amiguero*. Reina y saquea en el Maranhão, por voluntad de los *Beneditos Leites*; en el Piauí, bajo el mando de los *Pires Ferreira* y *Antisios de Abreu*; en Pernambuco, bajo la fragante jefatura de los *Rosas e Silva*; en Sergipe, con la banda depuesta y vuelta a poner de unos *caciques* y *pajés*,* llenos de hermanos, sobrinos y demás acólitos aptos para oficiar con ellos y sustituirlos cuando estén en la Cámara o en el Senado Federal; en São Paulo, con los *Glicérios*, los *Rodríguez Alves*, los *Bernardinos de Campo*, los *Tibiriçás*, eximios potentados *presidenciables*, los cuales, no satisfechos con mandar en su tierra, montados en los trojes de café y en los millones prestados, manejan a la República a su antojo; en Minas, con sus *Penas*, sus *Bias Fortes*, sus *Sales*, sus *Pinheiros*, sus *Peixotos*, sus *Veigas*, que llegan a competir con São Paulo, a rivalizar con él en el mando supremo del desventurado Brasil; en Paraná, donde los *Vicentes Machados* enseñaron la ambición y el poder a los *Alencares Guimarães*, quienes les tomaron elegantemente la herencia; en Santa Catarina, donde los *Hercílios* y los *Lauros* y otros apuestos jefecillos saben cómo dividirse fraternalmente el queso del Estado; en Mato Grosso, finalmente, donde la tribu de los *Ponces* trajo a la vida, exhumándolos del fondo de la historia, el trabuco y el obús de los viejos exploradores, cazadores de indios, y buscadores de oro, reproduciendo en nuestros días las terribles matanzas cuiabaenses del siglo XVIII. . .

El tercer grupo de oligarquías ha crecido sobre todo en Bahía, Espíritu Santo, Río de Janeiro y Goiás. Es la reproducción atávica del sistema de los

**Pajé*: un tipo de sacerdote indígena. (N. de T.).

Indunas africanos, y por eso ha reinado específicamente en las tierras donde el mestizaje de ese tipo es más intenso en el país: el servilismo astuto, como medio de sucesión en el poder, y la consiguiente *traición*, como medio de sustituir a un grupo oligárquico por otro.

En la tierra por excelencia del antiguo obrero negro en el cultivo del tabaco y de la caña de azúcar, *Severino* destrona a *Viana* y éste a su vez es destronado por *Marcelino*, a quien alguien destronará, inevitablemente; en las tierras del Río de la esclavitud, *Peçanha* traiciona a *Portela* y a otros, y él a su vez es traicionado por *Backer*, a quien alguien traicionará; en las regiones del tabaco de Goiás y de los pastizales de coribocas,* *Bulhões* es traicionado por *Xavier de Almeida*, a quien le tocará también ser traicionado; en el Espíritu Santo, *Moniz Freire* es traicionado por *Henrique Coutinho*, que tendrá después el mismo destino. ¡Una verdadera degradación!

La cuarta y última especie de oligarquía es la del *castilbismo* seudopositivista. Es un agrupamiento *sui generis*, de naturaleza semidoctrinaria, que sabe difundir el *terror*, y que ha tenido siempre la fortuna de apoyarse en tres palancas: el dineral proveniente del *contrabando* en las fronteras, los recursos de las *tropas federales* y los distintos auges producidos por los *colonos* de origen extranjero.

Gran parte de la población, sin embargo, vive refugiada en el Estado Oriental, en la Argentina y en varios estados brasileños bajo el estigma de federalistas o *margatos*.** El castilbismo ha puesto como jefe de Río de Janeiro a un célebre caudillo: el "coco" de todos los cobardes y el protector de todos los imbéciles...

Tal es el cuadro en escorzo del verdadero Brasil, el Brasil que no se enseña a los Doumers, Turots y Ferreros.

No es éste el lugar para exponer las pequeñeces, que equivalen a verdaderos crímenes o miserables oprobios.

.....

(*Provocações e Debates*. [Contribuções para o estudo do Brasil social], Porto, Chardron, 1910, pp. 401-16).

**Coriboca* o *coribuca* es sinónimo, hasta cierto punto, de *caboclo*. Es un tipo de mestizo. (N. de T.).

***Maragatos*: Revolucionarios de 1893 en la Revolución del Río Grande do Sul; federalista (N. de T.).

18. LA OLIGARQUIA NACIONAL

La influencia de la Escola da Ciência Social, fundada por Frédéric Le Play, renovada por Edmond Demolins y otros, aumentó el gusto de Sílvio Romero por las clasificaciones, gusto ya desde antes bastante pronunciado, que aplicó muchas veces con gran energía sintética en la descripción de la sociedad brasileña. El siguiente pasaje es una parte del capítulo V, del libro O Brasil na Primeira Metade do Século, que pertenecía a un proyecto más amplio llamado Estudos Sociais, hecho en colaboración con su fiel discípulo y amigo Artur Guimarães.

Este pasaje complementa en cierta forma el anterior, en el sentido en que retoma y amplía el análisis de las oligarquías estatales, señalando su influencia indirecta en el gobierno central. No se debe olvidar que las personas aquí atacadas eran los dirigentes omnipotentes del país, incluyendo a un Presidente de la República, Nilo Peçanha (al que se alude, en son de burla, con un nombre que no usaba: Procópio) y al jefe absoluto de la política nacional, el verdadero dirigente del país, el senador gaucho Pinheiro Machado.

A continuación aparece la conclusión del libro, donde encontramos una de sus antipatías más obstinadas de la última época (presente, como vimos ya, en "Las oligarquías y su clasificación"): la política de propaganda del gobierno, inaugurada por su admirado amigo Rio Branco: financiamiento de visitantes extranjeros, como Guglielmo Ferrero; libros subvencionados, como Littérature Brésilienne de Victor Orban; la intercesión ante diplomáticos, como el Conde Prozor, traductor de Ibsen y ministro de Rusia en Brasil. Todos estaban ligados a los escritores de la Academia Brasileña y a los que rondaban cerca del gobierno, lo que provocaba su irritación. (A. C.).

ASPECTOS POLITICOS

NUESTROS ESCRITORES y oradores profesionales se mueven en un círculo vicioso porque no sólo se niegan a ver la raíz del mal del que todos hablan, sino que además no hacen nada para explicarlo ni para corregirlo. Sería mejor decir que no tienen el valor, el patriotismo de reconocer la verdad íntegra, cruel, terrible, pero que debe ser reconocida para tratar de enmendarla todo lo posible.

Para comenzar, desconocen el fundamento de toda la sociología según el cual, en este nivel, quien impone la ley, quien indica el camino, quien sugiere los proyectos, quien inspira los sentimientos, quien impulsa la acción, quien determina el alcance y el significado de los hechos es el grupo, la *gens*, la nación, nunca el individuo, verdadero títere rodeado por vastas e irresistibles corrientes populares. Es una locura tratar de conocer la política de un pueblo sin estudiar el estado real de la psicología de ese pueblo. Y una locura todavía más grande querer dirigir la política, es decir, los ideales de un pueblo, porque la política, en el buen sentido de la palabra, no es sino la satisfacción de las aspiraciones nacionales, sin tener en cuenta la íntima elaboración de esas aspiraciones en el alma popular.

Ahora bien, el error capital de toda nuestra maquinaria política, el *proton-pseudos* de nuestra politiquería (no hay otro nombre para esto), como la practican las llamadas clases dirigentes, consiste en ocultar conscientemente la verdad sobre el estado real de los dieciséis o dieciocho millones de habitantes del país, apropiándose de su liderazgo, sustituyéndolos, tomando su lugar y hablando por ellos.

De esa manera, un *clan*, un puñado de individuos toma las riendas del gobierno, de la dirección de los asuntos e impone la ley, más o menos de acuerdo con sus caprichos e ignorancia.

Después, para engañar y actuar sin trabas, comienza a fabricar un Brasil para la exportación, un Brasil que se podría llamar el Brasil de Haia, es decir, según dicen, veinticinco millones de hombres cultísimos, riquísimos, adelantadísimos, que viven en el régimen de la libertad civil más encantadora, bajo un gobierno progresista de estadistas incomparables.

El reverso de esta moneda es el que todos conocemos bien y que se puede admirar en colores vívidos en las plataformas, discursos y conferencias de ese mismo ilustre espíritu, de esa misma encantadora sirena de Haia, en la última contienda presidencial.

No se puede dar mayor contraste. No obstante, si a veces conviene transformar el semblante de la nación para mostrarlo esplendoroso a los ojos del extranjero, codicioso y vulgar; si siempre resulta prudente llevarlo sólo a la sala de visitas y no mostrarle lo demás, eso no significa que esta medida de precaución se deba convertir entre nosotros en la regla general, constante y absoluta, de la conducta política. El contraste entre la realidad y la ilusión

se debe tener siempre muy presente cuando se quiere trabajar en serio, con el objeto, precisamente, de disminuir, de reducir este contraste.

Debemos, por lo tanto, tomar el Brasil de Haia como una especie de ideal al que trataremos de llegar con grandes esfuerzos y no como la verdad ya conquistada y en la cual debemos dormirnos. A veces es duro el despertar de esos sueños engañosos.

Véase a Rusia, que tiene tantos elementos comunes con nosotros. Por la insistencia de confundir al pueblo ruso, ordinario y atrasado, con la aristocracia de Moscú y Petersburgo y con la *élite* de intelectuales que practican la ciencia y la literatura, aristocracia y *élite* que nosotros no tenemos en tan alto grado, la tierra de los Zares sufrió la terrible derrota que todos conocemos,

Y nosotros, con mucha mayor porfía, estamos cayendo en el mismo error, sin darnos cuenta que, tarde o temprano, la podredumbre saldrá a la superficie.

El grupo, repito, es el que, gracias al espíritu colectivo, dirige todo en política; el individuo, si no se identifica con la aspiración general, no puede hacer nada de valor. Ahora bien, nuestros dirigentes luchan entre dos concepciones contrarias: la del Brasil ilusorio y la del real. Por eso sus obras siempre son deficientes. Y de ahí el fracaso de las leyes y de las instituciones. Porque ese dualismo trabaja muy dentro de nosotros, y se necesita estar muy atento para escapar de él.

De esa manera, todos nosotros, cuando nos reunimos en las asambleas constituyentes o en las ordinarias a elaborar nuestras constituciones o nuestras leyes, tenemos siempre ese Brasil de nuestras fantasías a la vista, gente culta como la que más, y legislamos en ese sentido, concebimos con esa presunción las medidas que le vamos a aplicar.

Un falso pudor nos oculta la tosquedad de los hechos; la inclinación de la raza por la atractiva facilidad de las ideas generales y simplistas entra en acción; el orgullo latente en todas las almas, de que ya somos tan buenos como los mejores, todo esto nos lleva no sólo a copiar las instituciones de los más capacitados, sino incluso a tomarles en muchos casos la delantera. Y el resultado son esas constituciones y leyes que muchas veces son meras obras teóricas, sin ninguna aplicación práctica. El resultado es esa constitución imperial, elaborada con la quintaesencia del parlamentarismo, sacada de los moldes de Constant, con ese poder moderador ideal, con esa separación armónica de poderes que ni siquiera la misma patria de origen del sistema ha logrado realizar. El resultado es esa constitución republicana, que sigue el modelo presidencial norteamericano, con esa federación que es casi una disolución; con ese Supremo Tribunal, compuesto con esas eminencias de inteligencia y de temperamento que todavía estamos buscando.

Y siempre ha sido así, en todos sentidos, desde la Independencia. En el papel, es el pueblo de las leyes ideales; en la práctica, ninguna ley se cumple como debería cumplirse. Es que, cuando exponemos ideas y doctrinas, sólo repetimos las teorías que consideramos más avanzadas, con ese anhelo infantil, muy nuestro, de mostrarnos muy inteligentes y sabios; pero, cuando las

aplicamos, cuando descendemos a la práctica de esas mismas instituciones que copiamos a los otros, se revela lo que realmente somos: los atavismos que la raza y la historia han acumulado en el pueblo surgen en cada uno de nosotros; aparece el tipo *medio salvaje*. Es una regla que no falla, ni puede fallar.

De esa manera, todos nuestros supuestos jefes y guías políticos son jefes y guías de facto, y no como ingenuamente todos suponen gracias a las ideas que predicán, ideas que no son suyas, excepto en la forma de practicarlas, excepto por la fisonomía personal que les dan al desvirtuarlas en la práctica.

Tómese a cualquiera de los más famosos estadistas del Imperio, a un Paraná, a un Uruguai, a un Euzébio, a un Zacarias, a un Cotegipe, a un Rio Branco: cada uno de ellos fue un hombre representativo de nuestra situación político-social, no cuando hablaba circunspectamente del poder moderador, de la responsabilidad de los ministros, de las atribuciones de la Cámara y otras tesis copiadas del parlamentarismo europeo, sino cuando administraba el país, manipulando el mecanismo general que partía del emperador y llegaba hasta el más humilde inspector de una cuadra, arreglando las cámaras por medio de la presión de los presidentes de provincia, de la falsificación de las elecciones, del reparto de los favores del nepotismo.

Sucede lo mismo actualmente. Hay que ver a ese Pinheiro Machado que tiene hoy más poder que todo el que jamás soñó un hombre enérgico y decidido como Pedro I, o un hombre honesto y magnánimo como Pedro II; hay que ver al elegante gaucho en su tarea de mando y sus líos politiqueros. Es un auténtico jefe, un digno representante de la generalidad de la cultura brasileña, no por las conquistas directas que haya realizado frente a la opinión pública, sino por la abdicación que en favor suyo han ido haciendo todos sus compañeros del senado y de la política de los Estados, abdicación dictada por la inercia constante de nuestro temperamento siempre en busca de un apoyo externo. Es un jefe, un digno representante del momento, no cuando expone ideas que no tiene, sino cuando se vislumbra en él el genio duro de la raza y surge el caudillo, el amigo de João Francisco, el perseguidor de Gumersindo Saraiva, el guerrillero de las pampas, el jefe de *clan*, medio salvaje, medio civilizado, que no entiende los asuntos sin la temeridad de los tiranos...

Hay que ver a ese Nilo Procópio. Es un hombre típico, un representante del Brasil de ciertas capas sociales, no cuando cree que puede reformar la educación pública u ordenar y sistematizar nuestros ferrocarriles, sino cuando se deleita con las *fitas cinematográficas** (expresión genial del pueblo para caracterizar la politiquería de Procópio Peçanha) de su gobierno; cuando hace que las prensas europeas desmenucen las maravillas de su gestión; no cuando piensa en las plantaciones de arroz, sino cuando inventa en el penúltimo día de su gobierno aquella fantástica inauguración de Itacurussá,

**Fitas cinematográficas*: cintas cinematográficas. (N. de T.).

que debía comenzar en una insignificante estación de un ridículo ramal de ferrocarril y acabar con la entrada triunfal del arribista a la bahía de Guanabara, escoltado por todos los navíos de nuestra armada. En su género, era toda una maravilla inusitada...

Procópio Peçanha es un tipo representativo, no cuando colabora en el Convenio de Taubaté, por ejemplo, sino cuando se revela en él el atavismo de las tendencias negociadoras, que son una de las características más sobresalientes de los presidentes más destacados en América Latina.

Pero el tiempo siempre hace su obra y la realidad rompe los falsos moldes en donde se le quería constreñir. Las leyes y las constituciones se momifican en el papel; y en la práctica estallan y se desmoronan. El parlamentarismo imperial acabó siendo una especie de máquina neumática. Trabajaba en el vacío. Y la razón es que la institución se hallaba muy por encima de nuestro estado real de civilización.

Pero algo todavía peor le ha sucedido al régimen federal en veinte años. Pónganse todos la mano en la conciencia y digan toda la verdad al país. La federación se trasformó en veintidós oligarquías cerradas, cada una explotada por un *clan*. Al clasificar sus distintas modalidades en *Provocações e Debates* mencioné sólo veinte, porque olvidé la del Distrito Federal, bajo el mando autoritario de Augusto de Vasconcelos y Melcíades Sá Freire. Corrijo ahora el error y tenemos una más.

Sin embargo hay otro error, más grave, que urge corregir: la Unión misma, tomada en su conjunto, sufre bajo el yugo de la oligarquía mayor de Pinheiro Machado, acompañado de Modesto Leal y Antonio Azeredo. Después, cambiarán los nombres.

De esta manera, el *clan* triunfante, revivificación de los *clanes* de los *Bereberes*, tronco primitivo central de la población ibérica, de la cual los portugueses son una rama y nosotros un brote en América, el *clan* triunfante en cada uno de los Estados siempre ha oprimido a los otros, reduciendo las libertades civiles, eliminando la inmunidad de los municipios, haciendo fraude en las elecciones, corrompiendo la justicia, monopolizando los empleos, guardando siempre una *entente cordiale* con los jefes de la oligarquía central a cambio de favores, con ayuda mutua...

El *clan* central, a su vez, acapara toda la fuerza: nombra a los sucesores a la presidencia, a los candidatos al Congreso, en el Senado y en la Cámara; ha anulado al poder legislativo de manera sutil, convirtiéndolo en un mero sello de la Presidencia, manejada ésta por la oligarquía; ha hecho lo mismo con el poder judicial, menospreciando a los funcionarios del tribunal, otorgando los mejores puestos a los amigos incondicionales, llenando el Tribunal Supremo con energúmenos politiqueros, amaestrados casi todos en el cargo de jefes de la policía del Distrito Federal, que se ha vuelto una especie de escuela donde se pone a prueba su capacidad de juicio para violar la ley y obedecer a los amos.

El resultado final de todo esto es que, en vez de vivir en un régimen fe-

deral, con autonomía real de los Estados y de los municipios, vivimos en un duro régimen de una verdadera centralización, una especie de burda república unitaria, ilegal y falsa.

Es que el genio apático de la raza, la tendencia gregaria de los iberos latinizados, verdaderos comuneros de Estado, que no dejan de soñar con el jefe, el guía, el patrón, siempre resurge arrolladoramente y se venga por los obstáculos que le ponen, burlándose de las teorías de nuestros retóricos.

El pueblo brasileño, dada su situación cultural, sus antecedentes étnicos e históricos, su educación, su temperamento, sus inclinaciones, no estaba ni está preparado para soportar ese federalismo que le impusieron.

En vez del gobernador correspondiente para cada uno de los estados, gobernador electo libremente por una democracia consciente de sus aspiraciones, apareció el *tuxaua*, el jefe de *clan*, el mandamás, el caudillo, que colocó a los suyos. Era ineluctable.

En esta situación, hablar de la federación brasileña no es sino una figura retórica. Pero aquí no acaba todo.

Aunque parezca absurdo, es la verdad: el mal, es decir, las oligarquías locales y la general han realizado una tarea positiva, la cohesión. Las oligarquías, con todos sus errores e injusticias, con todos sus actos despóticos e ilegales, han logrado contener el desorden: oligarquía o anarquía. Esa es la realidad.

Ignorando la realidad de los pueblos del interior, repartidos en grupos, se quiso creer que eran capaces de gobernarse libremente, en armonía política. Craso error. El *clan*, siempre más fuerte, domina a los más débiles. Y así, cada grupo que pierde fuerza le cede su lugar a otro; y si éste no puede detener a los enemigos, se caerá entonces en la anarquía.

Yo me río cuando oigo las solemnes promesas de acabar con las oligarquías, conservando la forma actual de federación. Para acabar con ellas hay que instituir legalmente el régimen centralista y aplicarlo con rigor, eliminando el caudillismo dondequiera que saque la cabeza y esperando que el tiempo y la cultura realicen lentamente su tarea.

Dentro de la federación, las oligarquías subsistirán por años y años, quizás siglos, mientras la obra sistemática de la educación, de la cultura e incluso de la selección social, en el sentido que tiene en la antroposociología, no haya producido sus efectos.

La oligarquía central, por su parte, esa especie de imperialismo bastardo y vulgar, cumple la función unificadora; sólo que lo hace con negligencia, violando la ley y los principios, y obedeciendo casi siempre a caprichos e intereses poco dignos. ¿No hubiera sido mejor que ese órgano de centralización hubiese sido sancionado por la ley? Yo creo que el sistema de gobierno brasileño debería ser el de un gobierno centralista con rasgos originales, que tuvieran en cuenta el genio del pueblo.

Así como el instinto de conservación de la raza apunta al *tuxaua*, al oligarca, al caudillo, al *clan* dirigente y opresor, en oposición al tribuno, al re-

tórico, al soñador liberalizante, de la misma manera señala claramente, con esas duras demostraciones que nos impone, que el federalismo democrático y libre está muy por encima de nuestra situación social, la cual no debe ser evaluada tomando como medida a los literatos de la Academia, a los eruditos del Instituto Histórico, a los científicos del Politécnico o de las Facultades de medicina y leyes.

Aquí mismo, cerca de nosotros, en zonas muy diferentes de la ciudad, tenemos gente que se parece más a la mayoría de la población del país. Supóngase que ésta tenga cerca de dieciséis millones, por lo menos, frente a los dos millones, cuando mucho, de intelectuales de las ciudades más adelantadas. No se crea que es absurdo formar el gobierno de acuerdo con la naturaleza de los menos cultos. Todo lo contrario: los gobiernos se hacen para ello, porque son ellos los que más necesitan su dirección.

Los sabios, los genios, los hombres con talento y educación prescinden de los mandamientos de cualquier gobernante.

Así que, cuando hablo de los diferentes grupos que hay en la ciudad, sólo lo hago para que no se olvide que aquí dentro, junto a nosotros, en la misma capital de Brasil, tenemos a la mano las muestras que debemos estudiar para conocer el término medio cultural de la población nacional, que no se reduce a los elementos más cultos de Río, São Paulo, Petrópolis, Porto Alegre, Recife, Bahía, etc.

Si para ilustrar estas verdades echáramos una mirada rápida al estado de degeneración de las instituciones, encontraríamos abundantes hechos, a cual más sugerente. Bastaría con volver la mirada a la gente, y escoger. Sería innecesario recordar las rebeliones y sediciones, las cuales demuestran el grado de inadaptación de los brasileños a las nuevas instituciones. Llenaríamos un libro: en todas ellas, el principio rector fue esa inadaptación.

El golpe de Estado del 3 de noviembre y el respectivo contragolpe, victorioso, porque Deodoro no quiso resistir; la rebelión de Silvino en la fortaleza de Santa Cruz, preparada por agitadores de la capital; el movimiento de los trece generales; la rebelión de la marina, sin el mínimo objetivo, sin ningún plan, sin ninguna orientación seria y de altura; la revolución de los federalistas en Río Grande, de todas la más digna, aunque manchada, sobre todo por la gente castilhista, con horribles actos de crueldad salvaje; Canudos, sano movimiento parecido al de los Bereberes, en los cuales el caudillo se libra siempre del profeta, del *maddhi*; la rebelión de los marineros; la del cuerpo de fusileros de la Isla de Cabras, todo esto significa una sola cosa.

Se podría hacer una rápida incursión por los veintún centros oligárquicos, investigar lo que se ha hecho en ellos y, con la documentación a la mano, denunciarlos.

Veríamos a ese Acre, todavía excitado porque no ha encontrado a la oligarquía que lo amarre definitivamente al poder; y todavía no la ha encontrado porque los bandos contrarios han quedado más o menos equilibrados en su fuerza y desvergüenza. Sí, veríamos a ese Acre que durante años ha hecho

sufrir a las prensas y ha metido a los lectores en un berenjenal tan denso de acusaciones, invectivas, alegaciones de fraudes, robos, infamias, errores, traiciones y crímenes de todo tipo, realizados por todo y por todos, que a final de cuentas ya no se sabe dónde está la verdad.

Llevo años siguiendo en el *Jornal do Comércio*, como tema de estudio social, lo que ahí se publica sobre lo que sucede en la famosa región. Confieso que nunca he encontrado una metafísica más complicada. Son tantas las tesis y las antítesis que Hegel se queda muy atrás. La fertilidad inventiva del lucro, en abierta lucha con los otros lucros rivales, es auténticamente admirable.

Sin embargo, hay algo que resulta evidente en los hechos: la incapacidad de nuestros llamados estadistas para administrar. Hace veinte años que discuten sin juicio ni criterio y todavía no han llegado a organizar en la práctica todo el territorio. La Unión se chupa miles de *contos** anualmente, se los traga y no hace nada útil y verdaderamente benéfico. Designa directamente a sus protegidos para que se vayan a engordar en aquellas ricas comarcas, y es todo. ¡Esto en el siglo xx y en pequeño espacio de tierra brasileña!

Hay que recordar que los portugueses, en el siglo xvi, sin grandes recursos, casi sin hombres, sin capital, sin armas dignas de ese nombre, después de cincuenta años ya habían puesto en este enorme país las bases de la administración que nos ha organizado hasta hoy.

Veríamos a ese Amazonas, donde, según la frase popular, todos los gobiernos han sido *peores*, es decir, que todos han sido pésimos, pues todos han sido iguales.

La pluma se estremecería si tuviera que contar en este momento las fantásticas leyendas de los gobiernos de Pensador, Fileto Pires, Ramalho, Silvério y Constantino Nery... ¿Y las hazañas del Sá Peixoto removiendo el Bittencourt en medio del crimen asombrosamente único del bombardeo de Manaus? Horrible.

Que Dios me libre de meterme con las sabias alianzas políticas del Pará; pero ahí habría hechos curiosos por indagar. Igual en el Maranhão; y no sería necesario hablar de Ceará, donde el *aciolismo*** hizo escuela, dándole al país la forma típica de la oligarquía familiar de las viejísimas organizaciones tribales. De Piauí, de Río Grande del Norte, de Paraíba, de Pernambuco, y de Alagoas, todos los días los periódicos registran terribles escenas que se podrían exponer sumariamente. Pero no lo haré, ya que prefiero citar hechos más concretos que toda la nación recuerda en los momentos de desaliento.

Me refiero a los famosos *casos*. Con ellos y las estupideces y locuras de la politiquería cotidiana y los vicios de la administración, se podrían hacer

**Contos*: moneda equivalente a mil escudos o un millón de *reyes*. (N. de T.).

**Véase ensayo anterior p. 203 (N. de T.).

dos preciosos ramos para las aristocráticas manos de Pinheiro y su amigo Procópio Peçanha.

El doble *caso* de Sergipe, en el primero de los cuales se dio la torpe dimisión del gobernador, reposición pésimamente manejada por el gobierno federal, lo que dio lugar al asesinato de un hombre de gran talento que, a su vez, provocó el asesinato de un senador en la plaza pública de esta ciudad; y en el segundo, las peripecias teatrales de una renuncia que se resolvió en la renuncia de la renuncia... ¡Qué miserable comedia!

El famosísimo *caso* de Bahía, en el que el desengaño criminal del gobernador hizo colocar pistoleros a sueldo en la puerta de la asamblea que debía designar a su sucesor, impidiendo de esa manera la entrada de los diputados y senadores de la mayoría y aceptando el reconocimiento hecho por la minoría, que era incondicional.

El *caso* de Goiás que, por las sombrías peripecias maquiavélicas que lo acompañan, recuerda algún siniestro episodio de la Italia de los Borgias. Y el del Mato Grosso, donde la traición y la muerte funcionaron como regla y base para alcanzar el poder. El de Río de Janeiro donde, después de haber acudido al poder legislativo y de haber explorado el judicial, arreglando intencionalmente el Tribunal Supremo, el Presidente de la República, jefe de ese desgraciado estado, tuvo el cinismo de abusar de su cargo para preparar la victoria de sus intereses personales, protegido principalmente por ese Pinheiro Machado, al que los periódicos habían acusado de complicidad en la sublevación del Amazonas.

Y como llegó al fin de su gobierno sin lograr la intervención de la Cámara, después de haber logrado la del Senado, sujeto al dominio de Pinheiro, le dejó a su sucesor esa terrible y monstruosa herencia, junto con otras no menos abominables, que salieron a la luz poco después, en los primeros días de la presidencia del mariscal Hermes.

De todos los *casos*, éste es el más asqueroso, porque fue de principio a fin obra de la Unión.

En los otros la politiquería local tuvo siempre el papel preponderante y la Unión intervino o se abstuvo de intervenir según su capricho.

(*Estudos Sociais. O Brasil na Primeira Década do Século XX. Problemas Brasileiros*, Lisboa, Edição da "A Mala da Europa", 1911, pp. 127-43).

EPILOGO

AL FINAL de este rapidísimo examen de la situación real brasileña, resulta justificado mirar hacia el futuro y esbozar al Brasil con el que debemos soñar.

En estas páginas no censuré al pueblo, que es ingenuo, y generoso; censuré a la clase que se apoderó de su gobierno, de sus destinos y que trata de formarlo a su imagen y semejanza, siendo que se trata de una clase, por lo general, compuesta por incompetentes y embusteros.

A los que ejercieron el monopolio de nuestro gobierno en nombre del derecho divino de los reyes, sucedieron los que ejercen ese mismo monopolio en nombre de la astucia, de la audacia, de la mentira, de la corrupción. Contra éstos es que hay que luchar, luchar, luchar con el objeto de desbarrar el camino de los obstáculos que se acumulan en él. Se debe impulsar a todas las fuerzas activas del país con la meta de educarnos para asumir la posición que debemos ocupar. Para ello, el pueblo tiene que depender de sí mismo, preparándose para liberarse de todas las dificultades que lo atan al comunismo que no progresa.

El Brasil con el que debemos soñar es éste:

Etnográficamente, habrá asimilado los distintos elementos de su formación incluyendo los contingentes, cada vez más numerosos, de la inmigración, sobre todo de las razas individualistas del norte, formando así un pueblo fuerte y homogéneo, que use exclusivamente la lengua portuguesa, para mantener la marca distintiva de nuestra naturaleza histórica luso-americana.

Socialmente, abundará en actos audaces bien dirigidos, iniciativas autónomas, energías para las grandes empresas, sin el *placet* de extraños, sin alaridos estruendosos, sin la tutela de los gobiernos.

En las relaciones puramente económicas, cultivará sobre todo las actividades que sean adecuadas según la variedad de sus climas, de sus zonas; la grande y la pequeña agricultura, la industria ganadera, la minería, la navegación, la industria forestal, las industrias extractivas, las fabriles, éstas en los grandes centros, cuando el desarrollo normal así lo requiera.

En la política internacional, no tiene que soñar con imperialismos ambiciosos; no se armará con formidables escuadras y ejércitos; deberá abstenerse de intervenir en la vida de los vecinos, y así será más respetado; y acá adentro, no deberá perder su temeridad obligado por la politiquería, con la mira en la empleomanía.

Cultivará la verdad en todas sus formas; ejercerá la justicia como fundamento de la vida pública, la libertad como elemento principal de la personalidad, el deber como fuerza impulsadora de la estabilidad y del orden. El progreso será en él natural y espontáneo, como resultado normal de la evolución, el florecimiento de la educación vigorosa de las energías populares.

No necesitará mentir, proclamando antes de tiempo un falso e ilusorio progreso.

En las ciencias, procurará colaborar honestamente y con creciente fervor en el crecimiento del saber desinteresado.

En la literatura, no necesitará copiar modelos extranjeros. En la poesía, la contemplación cada vez más íntima y frecuente de su naturaleza influirá inconscientemente en los talentos e inspirará obras de alto valor. El estu-

dio cada vez más profundo del pueblo en su historia, en su vivir en todos sus aspectos, provocará en todas las ramas de la literatura el surgimiento de elevados ideales, que fecundarán la creación.

El amor por nuestros grandes hombres, el culto de nuestro pasado, el entusiasmo por el presente, serán fuentes inagotables de inspiración.

No perderá el amor por nuestras gentes, no necesitará andar haciendo diplomacia literaria con los Ferreros, los Prozors, los Orbans y otros semejantes, buscando la fama superficial, mendigando a la Europa *blasée*.

En la novela, por ejemplo, en la obra simbólica, no caerá en la fatal locura de representar al tipo brasileño con algún agrimensur estúpido que no sepa montar un teodolito; o con algún leguleyo de pueblo, imbécil y hablador; o con algunos politiquillos de un lugar perdido, para oponerlos a los presuntuosos alemanes, que les gusta discutir metafísica y la política realista del imperialismo . . .

No tendrá que admirar estúpidamente al insolente europeo, cansado de describir bosques, llenos de luciérnagas, tan grandes como mariposas y tan numerosas como hormigas.

La conciencia de gran destino nacional, el fervor por la humanidad, con la cual sentirá que está colaborando, le abrirán el ámbito de las inspiraciones universales donde todos los pueblos se sentirán resguardados.

Transformará cada vez más la suprema cualidad de su sensibilidad, la lírica, dándole profundidad, vida, calor, suavidad, dulzura, ternura, exuberancia y resplandor, para que aparezcan con todos sus matices las inclinaciones positivas del corazón ante el espectáculo de la naturaleza y de la existencia.

En las artes plásticas, infundirá algo que sea como la emanación de esa misma naturaleza física, *fata morgana*, incomparable en sus transformaciones.

En la música, se sentirá la hermana de la lírica, característica distintiva de la raza, en cuya gama casi infinita encontrarán expresión todas las emociones superiores de las almas escogidas.

Fuerza, generosidad, amor de los ideales, éstas deberán ser las cualidades predominantes del pueblo que *debe abrir la senda del porvenir*, según la frase del poeta.

Esforcémonos para que así sea. El entusiasmo y la esperanza son también fuerzas sociales. Utilicémoslas.

Ese es el Brasil de mis sueños.*

(*Estudos Sociais*, op. cit., pp. 205-9).

*Escrito de mediados de diciembre de 1910 a mediados de marzo de 1911. (A. C.).

19. LA MANIA REIVINDICATORIA

Silvio Romero gastó mucho tiempo, energía y papel en su esfuerzo por reivindicar la importancia y la prioridad intelectual en ciertos campos de él mismo, de Tobias Barreto y de los componentes del grupo intelectual formado en Recife, Pernambuco, entre 1865 y 1880 más o menos. En el siguiente texto lo vemos ya en la tarea, verdadera manía con características que nos resultan ahora a veces cómicas, pero que para sus contemporáneos debieron haber sido enojosas. Con todo, es conmovedora la fidelidad al amigo Tobias Barreto, al que no dejaba nunca de colocar por encima de él y de proclamarlo un genio incomprendido, de estatura universal.

Tobias fue un verdadero prodigio de versatilidad y brillantez, que inspiró a una generación de juristas e intelectuales eminentes de gran influencia en el pensamiento brasileño. Como paradigma del bovarismo de los países subdesarrollados, sostuvo en el interior de una pequeña ciudad del más pequeño estado de la federación, Sergipe (donde él y Silvio habían nacido), un periódico ¡en alemán!

Este texto es característico no sólo de su autor, sino de toda una tendencia de la vida intelectual brasileña. (A. C.).

SEGUNDA ESCUELA PERNAMBUCANA (SOBRE LA PRIORIDAD DE TOBIAS BARRETO EN LA RENOVACION DE VARIOS ASPECTOS ESPIRITUALES DE BRASIL)

I

PARA EVALUAR a Tobias Barreto como crítico en general y en particular como crítico de literatura, nos enfrentamos a un problema inicial de precedencia.

Es lo mismo que sucede con su posición en la poesía. Unos lo dejan de lado para defender a Castro Alves; otros lo menosprecian para halagar unas veces al autor de estas páginas, lo que además no es muy frecuente; otras veces a Celso de Magalhães o a Rocha Lima o a Araripe Júnior. En lo que a estos últimos se refiere, su inclusión no tiene ninguna base, ya que los primeros ensayos críticos de cualquiera de ellos son de 1872-73 y de años inmediatamente posteriores.

En lo que se refiere al autor de este libro, aunque estuviera en Recife desde fines de enero de 1868, su primer trabajo de crítica, según los cánones científicos, no se escribió sino hasta 1869, y en consecuencia, por respeto a la verdad histórica, hay que declarar que, si es cierto que el método y las doctrinas modernas no se habían manifestado todavía en los artículos del escritor que ahora se considera consagrado en las poesías de *Paes de Andrade*, de 1865; en las de *Lycurgo de Paiva*, de 1866; en *Castro Alves*, del mismo año; en *Nabúm* de 1867; en *Guizot*, de 1868; no es menos cierto que se encuentran ya los nuevos métodos y tendencias en los estudios sobre *São Thomaz de Aquino* y en *Theologia e Theodicéa não são sciências*, todavía de 1868; sobre *Julio Simon* y *Domingos de Magalhães* de 1869.

Poco relevante resulta el argumento de que estos últimos escritores son de crítica filosófica y no propiamente literaria; pues la existencia en ellos de las nuevas doctrinas y concepciones, de los nuevos métodos y proyectos opuestos a la retórica vigente de los Soterios dos Reis y de los Fernandes Pinheiros, resuelve completamente, de nuevo en este caso, el problema de la prioridad en favor del autor de los *Estudos Allemães*.

Este adjetivo me recuerda otros aspectos del problema de la prioridad: el *germanismo* del escritor en las letras brasileñas.

Se dice que, aceptada la prueba de que a este autor le corresponde la prioridad en la crítica moderna en general y muy particularmente en la filosófica, no significa eso que le quepa la misma prioridad en la propaganda de ese conjunto de ideas, de concepciones, de modos de sentir y de pensar, al que se le ha dado, mal o bien, el nombre de *germanismo* entre nosotros: ese honor pertenecería a Carlos de Koseritz, el ilustre alemán que trabajó y murió en Rio Grande do Sul, en cuya prensa dejó una huella imborrable.

Por mayor que sea nuestra veneración por el admirable autor de *Roma perante o Seculo*, no podemos conceder la causa ganada en favor de los que hoy divulgan una manera de ver las cosas que él sería el primero en rechazar. Es algo sabido por todos, y hasta hace poco tiempo repetido casi siempre como una censura, como una crítica muy seria, que la corriente germanista fue inaugurada en nuestras letras por Tobias Barreto, ayudado en parte en este sentido por el autor de este libro.

Ciertos escritores fluminenses, periodistas de la corte imperial, queriendo hacerse los inteligentes, y con el fin de ridiculizar, llamaron a esa tentativa: *escuela teuto-sergipana*.

Entre nosotros, en represalia, le dimos a esos enemigos el mote de *escuela*

galo-fluminense. El mismo Tobias Barreto consigna este hecho en parte en la *introducción* a sus *Estudos Allemães* con los siguientes términos:

“La escuela, si merece el nombre de escuela, que plugo a literatos fluminenses designar con el título de *teuto-sergipana*, con el claro propósito de crear una impresión cómica, gracias a la asociación de la idea de Alemania y la de la provincia natal de dos infatigables promotores del germanismo en las letras brasileñas, sin darse cuenta que con ello les confieren, y a su tierra también, un honor inmenso, cuyo valor exacto sólo el futuro puede conocer y aquilatar, pues una escuela como esta tiene todavía que luchar con obstáculos y dificultades que años y años de combate no han podido eliminar”.

Esto era lo que todo el mundo sabía y repetía, hasta el punto de que se señalaba abiertamente al señor Carlos de Laet como el creador de la expresión: *escuela teuto-sergipana*.

Asimismo, en Río Grande del Sur, apareció, hace tiempo, un interesante artículo de una escritora de aquella ex provincia sobre la personalidad literaria de nuestro recordado amigo Carlos de Koseritz, artículo en que la noble discípula de aquel llorado escritor reivindica para este ilustre periodista el honor de la creación de la escuela. Nuestro aprecio por la memoria de Carlos de Koseritz es tan grande como el de ella, y nadie está dispuesto como nosotros a darle al insigne periodista el lugar que le corresponde en la vida espiritual brasileña. Pero no hay que ponerle zancos para otorgarle la altura que no es, que no puede ser, la suya: él no fue el creador del *germanismo en la literatura brasileña*. Esta aspiración debió su nacimiento y desarrollo sólo a Tobias Barreto. Nosotros participamos en ello en forma limitada y en cierto sentido un poco divergente.

Es necesario hacer una historia de los hechos.

Desde principios del siglo XIX ha habido alemanes distinguidos que han estado en contacto con los brasileños y en posibilidad de despertar el gusto por las ideas y por la cultura alemanas. Se pueden dividir en varias clases.

En primer lugar hay que colocar a aquellos que, aún en el período colonial, pasaron más o menos rápidamente por aquí, dedicados a trabajos científicos. Es el caso de Martius, de Spix, de Pohl, de Eschwege. Entregados a las investigaciones científicas, estos hombres pasaron como viajeros; no hicieron, ni podían hacer, propaganda de *germanismo entre nosotros*.

Después de este grupo de viajeros, que se ha renovado en distintas épocas, hay que colocar a los sabios alemanes que aquí se establecieron, que hicieron de este país su residencia. Los hemos tenido, y muy diferentes. Basta con recordar los nombres de eminencias como Fritz Müller, von Ihering, Göldi, Schwacke y otros. A pesar de su residencia en el país, éstos nunca se propusieron propagar el *germanismo en Brasil*. Siempre tuvieron otros intereses, muy diferentes.

Sigue el grupo de los profesores. Los hemos tenido, y muy notables. ¿Quién no recuerda a un Planitz? ¿A un Julio Franck? ¿A un Tautphoeus? ¿Quién no recuerda sobre todo a este último? ¿Quién no recuerda a este

espíritu maravilloso, que durante cincuenta años amó a nuestra juventud y la cautivó con los tesoros de su saber incomparable? El griego, el latín, el alemán, el inglés, el francés y sus respectivas literaturas, las matemáticas, la geografía, la historia, la filosofía, todo esto enseñó, con una excelsa bondad unida a un conocimiento lúcido y preciso. Y aun así, a pesar de todo el toque germánico de su espíritu y el entusiasmo patriótico que tenía por todas las cosas extraordinarias de su raza, Tautphoeus jamás predicó, ni ningún otro profesor alemán, en este país, la divulgación que Tobias asumió como tarea suya.

Después hay que hablar de un grupo de periodistas, que escribieron o en portugués o en alemán, con los que hemos podido contar. Entre ellos los más distinguidos son: Fernando Schmid (el célebre poeta *Dranmor*), Carlos Jansen, Hugo Gruber y, aquí es donde ocupa su lugar, el más distinguido de todos: Carlos de Koseritz... Sin embargo, ninguno de ellos fue, en forma alguna, propagandista de la necesidad de abandonar las concepciones francesas y de pasar a las concepciones alemanas, como una manera de reforzar el pensamiento brasileño. Durante veintidós largos años, de 1852 a 1874, Carlos de Koseritz ejerció el periodismo político en Río Grande del Sur, participó en todos los debates más famosos que ahí tuvieron lugar y jamás hizo la propaganda que inició Tobias en Recife en 1870. No fue sino hasta 1874, después de que el autor de Sergipe enviara a Richard Mathes, redactor entonces de la *Deutsche Zeitung* de Río de Janeiro, la carta en alemán, cuya traducción aparece en la página 374 de los *Estudos Allemães*, y después el proyecto de su periódico en esa lengua, el *Deutscher Kämpfer*, y publicados ambos textos en la gaceta de Mathes, que Carlos de Koseritz se entusiasmó en Río Grande, transcribió esos artículos y se puso del lado de Tobias, a quien nosotros acompañábamos en esa labor, con reservas, desde 1870.

Decimos con reservas porque desde entonces poníamos, como hoy, ciertas restricciones. No obstante, en honor a la verdad histórica hay que consignar aquí que el ilustre escritor de Sergipe fue precedido, limitadamente es cierto, en su propaganda por dos brasileños, desde hacía muchos años entusiastas de las letras alemanas y quienes en artículos, en portugués y en alemán, llamaban la atención del público sobre la ciencia de esa gran nación. Ellos fueron: Ernesto Ferreira França, que fue profesor en la Facultad de São Paulo, y Manoel Thomaz Alves Nogueira, que fue lector en el Colegio de Pedro II, ambos educados en Alemania. A éstos hay que agregar, aunque no con la misma importancia, a Luiz Antonio Vieira da Silva, que fue senador del imperio, y también educado en aquel país. A pesar de todo, estos personajes sólo muy pocas veces, incidentalmente y en forma episódica, tocaron el tema.

En lo que a nosotros respecta, fue en Río de Janeiro, de 1863 a 1867, antes de que conociéramos a Tobias, que se despertó en nosotros el entusiasmo por el pueblo alemán, estimulado por las clases del doctor Francisco Primo de Souza Aguiar, maestro nuestro de geografía e historia, y afamado profesor en la Escuela Militar de una de las ramas de las matemáticas superiores. Este

ilustre sabio había vivido largos años en Alemania, era un gran conocedor de su lengua y persistente encomiasta de ese pueblo.

La convivencia con el honorable barón de Tautphoeus fortaleció de una manera muy especial esta disposición de espíritu.

La apreciación de las ventajas que ofrecía el elemento germánico en la civilización moderna y nuestro gran aprecio por la cultura de ese pueblo, que llevábamos de Río de Janeiro, crecieron con la lectura de los escritores franceses más ilustres, lectura que hicimos en Recife de 1868 a 1870: historiadores como Guizot, Thierry; críticos literarios como Ampère, Nicolas, Reuss; publicistas como Lavelleye, de Gobineau; lingüistas como Gaston Paris, todos ellos y otros más, fervientes admiradores de los alemanes por lo menos hasta el año de la Gran Guerra.

Fue entonces, fue en 1870, que Tobias Barreto se decidió por los alemanes. Con ese entusiasmo que él ponía en todo, con esa enorme facilidad de aprendizaje que lo distinguía, entró en la tienda de libros de Laillacard, en la calle del Emperador en Recife, compró un diccionario y una gramática alemanes y pidió al librero que mandara pedir a Europa la *Geschichte des Volkes Israel** de Ewald. Este fue el primer libro en alemán que tuvo el poeta de Sergipe. Mientras tanto, entre el encargo y la llegada de la célebre obra, nuestro paisano se puso a estudiar la lengua alemana él solo. Lo que vino a continuación todo Brasil lo sabe: Tobias se apasionó por la lengua, por los autores, por todo lo que viniera de Alemania, y no abandonó su querido *germanismo* sino hasta la muerte. Diecinueve años empleó en su incesante propaganda; tuvo que renovar todas sus ideas después de los treinta años, edad en que casi nadie intenta semejante aventura. Literatura, estética, derecho, religión, política, filosofía, todo tuvo él que recomponer y modificar ante el influjo de los autores alemanes, aunque le dio preferencia a la teoría monística, en la cual, en distintos ámbitos, brillan los nombres de Helmholtz, Häckel, Noiré, Spir, Hermann, Post, Fröbel, Ihering y muchos otros de menor importancia.

Nosotros ayudamos en algo a esa propaganda, como una medida fortalecedora para nuestro espíritu popular, con una recomendación muy especial de la crítica alemana. En un artículo publicado en 1875 decíamos:

“Las naciones en la actualidad, antes de atender a sus instintos particulares, deben amoldarse a las necesidades y a los avances de la civilización, y dar su contribución para lograrlo. Las que están dotadas de buenas y fecundas cualidades propias, de elevadas *relaciones fisiológicas inconscientes*, como diría el profesor Mantegazza, pueden confiadamente dar rienda suelta a sus ímpetus subjetivos, ya que éstos nunca se opondrán a los ímpetus civilizados. *En la ciencia, como en la literatura*, lo que es de la época y lo que es íntimo se enlaza y se complementa en esas naciones.

Sin embargo, las naciones con malas inclinaciones deben, por el contrario, reprimirlos, sofocarlos, y el remedio está en el ejemplo de los grandes pueblos.

**Historia del pueblo de Israel*. (N. de T.).

Eso es lo que tiene que hacer Brasil, que pertenece a la clase de naciones que se deben corregir.

En lo que se refiere a la ciencia, NO DECIMOS QUE HAYA QUE VOLVERSE HACIA ESTE O AQUEL PAIS EN ESPECIFICO; hay que volverse hacia la verdad, de dondequiera que ésta surja. En lo que se refiere a lo meramente literario, arrancados sus viejos defectos, HAY QUE HACER LO MISMO. No obstante, el ideal de Alemania como ejemplo por seguir tiene toda la nobleza necesaria, *pues de ahí pueden venir mejores ideas que reanimen a Brasil SIN QUITARLE LA CONCIENCIA DE SU PROPIO SER.* La corriente francesa ha ahogado, por tanta imitación, la individualidad de este pueblo; el germanismo, que da ideas en vez de frases, revitalizará la personalidad perdida por medio de la CRITICA DE NOSOTROS MISMOS”.*

Helo ahí, no puede haber nada más claro; desde el principio de nuestra carrera literaria le dimos absoluta prioridad a la personalidad de cada pueblo; y del germanismo sólo aceptábamos sus *concepciones críticas*, capaces de darle nuevo vigor a nuestra propia *individualidad nacional*.

Igualmente positivos fuimos más tarde en la *História da Literatura Brasileira*. Ahí dijimos: “Por lo general nunca es buen recurso aconsejar a una nación que imite a otra; pero esto se debe entender en relación con los grandes pueblos, aquellos que pueden realizar una función original en la historia. Frente a los pueblos mediocres e ignorantes, el problema cambia mucho de aspecto. A éstos se les debe instigar a escuchar los consejos provechosos, si no se quieren perder irremediablemente.

Inhabilitados para cambiarse a sí mismos, necesitan una escuela severa, que el extranjero puede ofrecer. Pero hay dos grandes manifestaciones en el ámbito de las ideas: *la ciencia y la literatura*. En relación a la primera, Tobias tiene los suficientes conocimientos para pretender *que ésta sea un patrimonio de Alemania*, como una mala comprensión de su pensamiento lo podría sugerir. La ciencia contemporánea es un resultado de la civilización occidental, aunque Alemania sea, claro, su sede principal.

Así pues, no fue de ella en especial que quiso hablar el autor. En relación a la literatura, Tobias es muy buen poeta para pretender que *la huella de la nacionalidad se puede borrar totalmente de ella*. Tanto en uno como en otro terreno, Tobias tenía en mente, no cabe duda, *la disciplina del pensamiento, la severidad de la investigación, unidas a la sinceridad del sentimiento y a la exactitud de la expresión*, todo lo cual constituye la marca de la inteligencia alemana. Ojalá que caigamos en tan *saludables costumbres* en el serio estudio de la ciencia y de la literatura alemanas, indudablemente las más fecundas de la actualidad”.

Tobias aún vivía cuando escribimos éstas las primeras palabras citadas. Esa era nuestra disposición de espíritu ante la vida intelectual alemana, desde

*Artículo incluido en el libro: *A Literatura Brasileira e a Critica Moderna* p. 88. (A. C.).

los viejos tiempos en que en Río de Janeiro, en nuestra primera estadía ahí, comenzamos a apreciarla gracias a la influencia de Primo de Aguiar y de Tautphoeus, y esa fue la disposición de espíritu con la que seguimos estimándola más de cerca, gracias a la influencia que en Pernambuco ejerció en nosotros Tobias Barreto desde 1870, mucho antes de que conociéramos, él y yo, al más tarde incomparable amigo nuestro, Carlos de Koseritz.

Así pues, que quede establecido que el germanismo en el sentido en que lo practicaba y divulgaba Tobias, como un antídoto del marasmo intelectual de los brasileños, no fue una labor que hubiera aprendido del culto redactor de la *Gazeta de Porto Alegre*.

La participación que tuvo el autor de estas líneas en esta tarea se fundaba y se funda en una idea diferente: el crítico de los *Estudos Allemães* consideraba que la ciencia y la literatura alemanas eran elementos que los brasileños debían seguir, imitar, asimilar; mientras que nosotros más bien veíamos en los pueblos germánicos su gran importancia etnográfica, su vasta contribución a la cultura general, sus magníficas cualidades de espíritu, su disciplina crítica, y deseábamos que se apreciaran en su justo valor y que sirvieran para estimularnos. La diferencia es muy grande. Tanto en el artículo citado, de 1875, como en la *Literatura Brasileira e a Critica Moderna*, de 1880, y en la primera edición de la *História da Literatura Brasileira*, de 1888, quedó bien claro el sentido en el cual se nos podría incluir entre los germanistas.

Nuestro amigo estuvo siempre admirable, dignamente aislado en el sentido y en la amplitud que él le daba a la propaganda germanista. Lo decimos para honor suyo, pues nunca dejó de tener una clara conciencia de su posición. En el prólogo a las *Questões Vigentes de Philosophia e de Direito*, Tobias Barreto escribió, el 21 de mayo de 1888, un año apenas antes de su muerte, estas palabras que constituyen un documento psicológico de su estado de espíritu al despedirse del medio en que luchó y sufrió:

“El libro que entrego al público no pretende abrir una nueva época en las letras brasileñas; pero tiene un mérito, del que no puedo dejar de enorgullecerme: el de haber sido escrito en su mayor y quizás hasta en su mejor parte en los días angustiosísimos en que la idea de una próxima e inevitable muerte, según la opinión de los entendidos, estaba constantemente acosándome y perturbando la marcha regular de mi pensamiento.

“Pero esa idea, no obstante, no logró derrotarme; le opuse con eficacia la resistencia de mi voluntad; quise vivir, y viví, no sólo para protección de los míos, de los pocos que necesitan de mí, sino también para no cometer la tontería de provocar, en el grupo de los que me odian, un placer de *más* y un lugar de *menos*.

“En lo que respecta al contenido del libro, sólo tengo que señalar que en él se encuentra la misma vieja *manía germánica*, que es para mí una especie de *aislante* de cualquier comunicación más íntima con el espíritu general de la literatura nacional. No cedí ante ningún argumento que alterara la firmeza de mis convicciones y suavizara el rigor de mi crítica”.

En los primeros párrafos expone la resistencia que creía oponer a la enfermedad destructora que lo llevaría a la muerte un año después; en el último el *aislamiento* en que se encontraba con su *mania germánica*, según la tonta frase de muchos que tanto aprendieron precisamente con él.

II

El problema de la *precedencia* de Tobias Barreto como *iniciador* en Brasil, en distintos ámbitos de pensamiento, de ese conjunto de ideas modernas que echaron por tierra la vieja concepción del espiritualismo metafísico-romántico, merece que le dediquemos, aparte de lo que ya quedó dicho, unas cuantas palabras más en forma sintética, antes de que sigamos adelante.

Es en este punto sobre todo que se ha manifestado la mala voluntad de ciertos literatos nacionales en todas las épocas, sin que constituya el menor obstáculo el hecho de que manifiesten la más crasa ignorancia de la historia intelectual de la nación. Se trata de un endurecido espíritu de menosprecio y mezquina oposición.

La actividad espiritual del gran renovador de nuestro decrepito pensamiento se ejerció en la *poesía*, en la *crítica literaria*, *religiosa*, *filosófica*, *legal*, *política*, *artística*. Pues bien, en cada uno de esos terrenos sus enemigos implacables fueron a buscar denodadamente un nombre que oponerle.

En la *poesía condoreira*, primera manifestación en Brasil de la *poesía social*, y punto de partida de todo el desarrollo literario posterior, consideraron a Castro Alves, de innegable talento poético, pero extremadamente ignorante, como jefe de la escuela... Ya hemos demostrado varias veces, con hechos y documentos, la falsedad de semejante pretensión. No se nos ha replicado, aparte de que es imposible cualquier réplica.

En la *crítica literaria*, fueron a rebuscar, como ya lo hemos señalado en este estudio, varios nombres; pero siempre sin el menor resultado, por la elocuencia de los números, el rigor absoluto de las fechas, como lo hemos demostrado.

En el problema del *germanismo*, que se relaciona íntimamente con el de la *crítica literaria*, como ya quedó aclarado más arriba, le conceden el honor a Koseritz, del que, no obstante, sólo se acuerdan cuando quieren difundir esa calumnia.

En la *reacción filosófica*, según las corrientes modernas, tienen la costumbre de darle el premio a Miguel Lemos y Teixeira Mendes, en su período littréista de 1874 ó 75 en adelante, cuando ya desde 1868, Tobias publicaba, con el mismo espíritu, su emocionante crítica al conjunto de doctrinas metafísico-católicas, personificadas en Santo Tomás de Aquino, y su célebre respuesta a Godofredo Autran, quien acudió en defensa de las viejas ideas, respuesta que se conoce con el título de *Theologia e theodicéa não são sciencias*.

En la *moderna concepción del derecho* le otorgaron el primer lugar al difunto doctor José Hygino. Es un error que no tiene la más mínima base. El doctor José Hygino no tenía todavía la más leve idea de las nuevas doctrinas, de las que se mostró adepto a partir de 1883, cuando ya Tobias en 1878 publicaba, en la *Provincia*, el texto: *Jurisprudencia da vida diaria*, análisis de la obra de igual título del célebre darwinista del derecho, R. von Ihering; y en 1879, en el *Correio da Noite*, su ensayo jurídico más original y perfecto: *Delictos por omissão*.

En estas obras la renovación ya estaba dada.

Y si es cierto que su actividad jurídica se hizo sentir con más intensidad a partir de 1882, año de su prometedor entrada en el cuerpo docente de la Facultad de Derecho de Recife, gracias a sus enseñanzas, con las que creó discípulos, hoy eminentes escritores, no es menos cierto que el movimiento ya se había iniciado de una manera definitiva desde 1878.

En relación con la *crítica religiosa*, recientemente un enemigo inventó que J. de Campos lo había precedido con su libro: *Origens Chaldeianas do Judaismo*, apareció en 1889, cuando ya desde 1870 Tobias había escrito las *Notas de crítica religiosa* y posteriormente: *Uma excursão nos dominios da Sciencia Biblica*, *Os livros Mosaicos* y otros estudios del mismo tipo, basados en los mejores maestros de la ciencia libre.

Resulta pertinente recordar también que, en lo que se puede llamar la crítica política, la primera obra escrita en portugués que merece nuestra consideración es ese extraordinario ensayo titulado: *A questão do Poder Moderador — o Parlamentarismo no Brasil*, publicado en 1871, casi todo en el *Americano* de Recife.

Es donde por primera vez, en el estudio del Estado y de la Política, aparece aquí el criterio verdaderamente científico de un Gneist, de un von Mohl. Hasta entonces lo único que se veía era esa cosa repugnante, inefable, que llenaba las páginas de los periódicos partidistas, conservadores, liberales y republicanos, que pretendían ser una enseñanza política...

Asimismo, la *crítica de arte*, y sobre todo la *crítica musical*, era una cosa amorfa, indefinida e indefinible, que por todos lados se ostentaba llena de adornos para regocijo de jovencitas histéricas y de enamorados románticos. El audaz crítico, que era un científico muy culto, arrojó en ese medio, en 1880, aquel terrible texto: *Alguma cousa tambem a proposito de Meyerbeer* análisis de un estudio de Escragolle Taunay sobre el famoso autor de *Los Hugonotes*. Ahí aparece esbozado el método científico de la crítica de arte, el método histórico-comparativo, que por desgracia no ha tenido continuadores, ya que por lo general nuestros escritores en ese género no quieren darse el trabajo de estudiar.

Finalmente, resulta pertinente, en este ámbito, exponer que, si en la *nueva concepción del derecho* fuimos nosotros, en 1875, los primeros que lanzamos esta consigna en nuestra defensa de tesis y en la *disertación* que de ella hizo la parte principal, convirtiéndonos en precursores, se trató en realidad de un

grito aislado que no hubiera tenido ninguna repercusión por falta de continuidad.

Afortunadamente, poco después, en 1878, el autor de los *Menores e Loucos* asumió este trabajo con mayores perspectivas, con estudios adecuados y con una mayor tenacidad a partir de 1882.

Para quien sabe apreciar la verdad histórica, él fue el jefe innegable e indiscutible de la lucha y la propaganda de esta cuestión.

Conviene agregar, para que todos los hechos queden aclarados, que en la forma peculiar que le dio al *germanismo* él fue también el iniciador y el defensor; ya que nuestras ideas, previas a las suyas, pero también divergentes, no le quitan el título de ser el iniciador de la propaganda *en el sentido particular que él defendía*. Su germanismo era *literario*; el nuestro, *histórico, político y social*.

Y si nosotros, que luchamos junto a él, sólo podemos, en lo que se refiere al *derecho*, alegar la anterioridad de un grito aislado, que él mismo, por otra parte reconoció; y, en lo que se refiere al *germanismo*, cierta divergencia previa en su concepción, mucho menos podrían reclamar una prioridad los difuntos José Hygino y Carlos de Koseritz, a pesar de sus méritos en otros terrenos.

Y, aún más; si nosotros, que en el tiempo en que Tobias atacaba el romanticismo *filosófico y religioso* éramos los primeros, desde fines de 1869, en atacar el *romanticismo literario*, en *propugnar por una nueva concepción de la poesía, inspirada en la filosofía y en la ciencia moderna*, los primeros en darle a la *literatura un fundamento etnográfico*, si nosotros reconocemos la anterioridad de los textos del genial brasileño de 1868 y comienzos de 1869, escritos ya inspirados en los nuevos ideales, ¿qué méritos tendrían Araripe Júnior, Rocha Lima, Celso de Magalhães y otros para negarla? No tienen absolutamente ningún mérito.

De esta manera, la misma divergencia de ideas que siempre mantuvimos en las más graves cuestiones mientras estábamos a su lado, como demostramos en el escrito: *A Escola literaria do Recife no ultimo quartel do Seculo XIX*, donde quisimos definir nuestro lugar en las luchas espirituales de nuestro tiempo, sirve precisamente, por el hecho de ser una realidad, para mejor establecer los distintos puntos, todos los puntos de los cuales nuestro amigo fue el iniciador, título que la historia tiene la obligación de reservar para él.

(*Evolução da literatura brasileira*, [Vista sintética], Campanha, 1905, pp. 113-135).

20. LA CRITICA COMO AGRESIVIDAD

Para conocer bien a Silvio Romero, hay que verlo en pleno ejercicio de su agresividad polémica, como en el pasaje transcrito a continuación, primer capítulo del violento libro Zéverissimações ineptas da crítica (1909), cuyo título es un prodigio de invención despectiva, gracias a la palabra forjada con la unión del apellido del adversario y del diminutivo familiar de su nombre (Zé).

Aquí, arregla cuentas con José Veríssimo, que en cierto sentido era su opuesto, aunque había sufrido su influencia: recatado, aunque severo; respetuoso de las buenas maneras, aunque independiente y sincero; con total rechazo del escándalo y de la violencia. Además de eso, prestaba atención al aspecto propiamente literario de las obras. Durante mucho tiempo, los dos convinieron en lo que se fue convirtiendo cada vez más en una paz armada, hasta que se produjo con violencia la ruptura.

En este texto encendido y curioso, Silvio se deja llevar por su presunción y por su manía de persecución, atacando al antiguo amigo con las armas más fuertes. Uno de sus recursos preferidos es agredirlo en su condición de natural de una provincia lejana del Amazonas, el Pará, con ataques crueles ad hominem: como describir su notoria fealdad comparándolo con un pájaro de la región ("tucano empalzado") [tucán embalsamado, tucán de paja] o aludir a su condición de mestizo con apelativos como "tapuio matreiro" [tapuyo matrero], "caboclo paraense" [caboclo del Pará], "patureba de Belém". ("Tapuio" es el nombre que en el Amazonas se le da al indio que vive entre blancos; "caboclo" es el mestizo de indio y blanco; "patureba" quiere decir "tonto", pero también "mulato viejo"). (A. C.).

(UN FERROZ ARREGLO DE CUENTAS)

No TENGO la costumbre de leer al señor José Veríssimo, sobre todo después de su último concurso de historia general y de Brasil, en el que demostró tener una ignorancia por debajo de cualquier clasificación.

Y antes muy pocas veces lo leía, por la mediocridad de sus ideas, la confusión de su espíritu, el tono áspero de su estilo, la irritante presunción de su dogmatismo, oculto entre conjunciones y adverbios contradictorios.

Desde que llegó a Río de Janeiro, me di cuenta inmediatamente de que, a pesar de algunas cortesías de su parte, iba a tener en él a un terrible enemigo más.

De hecho poco a poco comenzó subrepticamente a reeditar, con intervalos, todas las falsedades inventadas en contra mía por la animadversión literaria de Río, sobre todo las necedades sobre el lenguaje, el estilo, el espíritu de combatividad, supuestas contradicciones, tendencias polémicas... *et le reste*. Todo esto cubierto y disfrazado con algunos elogios estúpidos y con hipócritas atenciones diplomáticas.

Pero, en el fondo, percibía con claridad al enemigo más encarnizado; y muy difícil de combatir, pues sabía cómo rodearse con hábiles trincheras de disimulo. A lo largo de todos sus libros se encuentran por docenas afirmaciones malintencionadas y subrepticias sobre mí, las cuales, para evitar peleas y no parecer provocador, fui dejando constantemente sin respuesta.

No voy ahora a refutarlas; me extendería demasiado. Me limito a recordar, de pasada, una que viene del malévolo Capistrano de Abreu, y repetida por algunos ignorantes del significado de nuestras luchas que se atreven a escribir sobre nuestros hombres y nuestras cosas.

Me refiero a la afirmación dogmática, terminante, sentenciosa del infalible pontífice de las repeticiones, que monopoliza la verdad poniéndosela en la mitra y mostrándola irrecusablemente real al mundo absorto, afirmación con que José una vez importunó perversamente a sus lectores: "*Su actuación en este suceso* (se refería a la destitución, en Sergipe, del gobernador Calasans, en la que tuve alguna participación), *está en radical desacuerdo, en total discordancia con toda su obra*".

Como si contribuir a tumbar a un gobiernucho inepto, ejercido por delegación de una oligarquía represora, pudiese estar en contradicción con la obra de un escritor que siempre había luchado por la justicia, la libertad, el espíritu de progreso, de cultura, de autonomía, de iniciativa en el ámbito político. El hecho sucedió, todavía al principio de la etapa republicana, cuando se creía posible la regeneración de nuestros politiqueros de profesión.

Por desgracia, la experiencia demostró que todos los grupos partidistas, formados antes y después de esa época en Sergipe, estaban y están tan llenos de defectos, como aquél al que pertenecía el gobernador depuesto. Y de la misma manera en todo Brasil.

Esto no invalida la buena fe y el entusiasmo patriótico con que actué en dicho suceso, ni desmiente la total conformidad de mi actuación con toda mi obra de escritor. Afirmar lo contrario significa insultar estúpidamente y ensuciarse las manos de lodo por gusto y sin necesidad.

En el estado de Sergipe, desde la llegada de la República, hubo varios gobiernos inestables, tanto en los tiempos del gobierno provisional como en los días constitucionales del mariscal Deodoro da Fonseca. Con el ascenso de Floriano Peixoto al poder, y la subsiguiente destitución de gobernadores, despidieron al gobernador Vicente Ribeiro y la oligarquía se apresuró a encargarse de la dirección de la pequeña ex provincia, desde el día 24 de noviembre de 1891, haciendo que la gobernara al principio una junta de arrojados miembros suyos, y, después, colocando en la dirección suprema a un *servus a mandatis*, muy allegado suyo.

Pero el atrevimiento tuvo inmediatamente consecuencias... Un grupo de personas liberales y amantes de los principios democráticos reaccionó y, en septiembre de 1894, tumbó al gobiernucho del capitán del ejército José Calasans, el intrépido siervo de la oligarquía.

Por desgracia, los revolucionarios, entre los cuales yo me contaba, sólo habían realizado *une journée des dupes*, pues habían caído en la ingenuidad de confiarle la dirección de los asuntos a M. P. de Oliveira Valladão, *un comme les autres* en la jerga política de Brasil en general y de Sergipe en particular. No le fue difícil a la oligarquía recobrar las posiciones perdidas.

Pero, graznará el Tucán Embalsamado de la crítica brasileña, repitiendo las tonterías del astuto Capistrano: Usted censuró las destituciones ordenadas por Floriano Peixoto... ¿Y quién lo duda? ¿Qué comparación puede haber entre la intromisión ilegal, funesta, criminal de la Unión en el gobierno de los estados y un movimiento local, popular, patriótico, realizado por quienes tienen derecho de realizarlo?

La Unión no tiene poderes para deponer gobernadores; esta tarea le incumbe al pueblo, siempre que éste lo juzgue indispensable. ¡Ah, Zézé, aprenda...! Destituciones como las del capitán Calasans yo las haría en todo Brasil, si me alcanzaran las fuerzas.

Que el Tucán Embalsamado, el Sainte-Breuve manatí, se vaya a pescar tortugas a la orilla del Amazonas y que deje de decir necedades... Como este cuento de la destitución en Sergipe, muchos otros andan por ahí, repetidos por José. Por Dios, ni siquiera de esas naderías es autor... Hasta en eso se conforma con el triste papel de fonógrafo... ¡Pobre de él!

Dije al principio que no tengo la costumbre de leer a Veríssimo; sin embargo, lo tengo vigilado para estar al tanto de sus movimientos. Recientemente me llamaron la atención varias de esas típicas *azéverissimaciones** sobre temas literarios que aparecen en el *Jornal do Comércio* los lunes.¹

*Aunque formada con el diminutivo del nombre (Zé) y el apellido (Veríssimo) la palabra tiene como base el vocablo *asseveração*. (N. de T.).

¹Cuando esto se escribió, 1907, el hombre escribía en el *Jornal*; después fue despedido y ahora, por lo que parece, está de nuevo metido ahí.

Tuve que leerlas. La primera es una reseña muy mal hecha del libro de Lichtenberger, *l'Allemagne Moderne*.

El artículo es simplemente pésimo, un verdadero engaño. Por él no se entera uno de las virtudes ni de los defectos del libro; pues éste también tiene defectos, y graves.

El capítulo consagrado a la filosofía, por ejemplo, es muy incompleto, y el señor Veríssimo, con su increíble miopía en este tipo de temas, ni siquiera se dio por enterado. El criticastro de Pará hace a veces *literatura apresurada* . . . En Brasil nadie la ha hecho tan apresurada como él . . .

Acostumbrado a escribir a destajo en los periódicos, con una tarea pre-determinada en días fijos, se ha transformado en un perfecto *penny liner* en los asuntos del espíritu.

Lee precipitadamente libros nacionales que le envían o libros extranjeros que consigue en la Garnier, los hojea corriendo durante unas horas, toma notas al margen apresuradamente, y después se da vuelo con banalidades en varias docenas de tiras de papel; y helo ahí, los lunes, con su literatura, barata como los géneros burdos de las ferias del sertón. Y luego reúne todas esas bagatelas en paquetes que llama libros. Con este criterio y sistema, ha publicado unos quince o más volúmenes de rapsodias sobre temas brasileños y extranjeros.

Con excepción de tres breves opúsculos (*Educação Nacional, A Amasonia, A pesca na Amasonia*), que, a pesar de estar mal hechos, tienen cierto aspecto de libros, todo lo demás no son sino este tipo de paquetes o *fardos* de nimiedades y desperdicios, que llevan el permiso del señor Augusto de Vasconcellos.

El señor José Veríssimo es un hombre hábil, un individuo capaz. En este sentido, posee una astucia que escapa al común de la gente, pero que resulta evidente a los ojos conocedores del psicólogo. Su fama y posición son un resultado, una trama manejada por esa discreta circunspección que, aparentando altivez e indiferencia, desdén y despreocupación, sabe ambicionar sin delatarse, sabe proponerse algo como negándolo, y adquirirlo como por azar, por casualidad, fortuita, inesperadamente . . .

En ese tipo de operaciones es un gran actor. El resultado que ha alcanzado es un conjunto en el que destacan *cuatro elementos* principales.

El primero de ellos es la mañosa habilidad con la que se acercó y se hizo amigo de todos los *figurones literarios*, sobre todo de los que además de los títulos literarios tenían cierta influencia política y social. Se puso de su lado, los halagó, los juntó, los manipuló con una maestría maravillosa de *tapuyo* matrero. Este elemento lo fue preparando desde que llegó a Río de Janeiro. Con los *figurones* fundó revistas, ayudó a formar academias, hizo círculos de discusión en los cuales había ¡oh extraña maravilla! un curioso *five o clock-tea* . . .*

Escragnolle, Taunay, Joaquim Nabuco, Rui Barbosa (éste un poco reacio, pero de cualquier modo muy buscado y adulado), Machado de Assis, Lucio

**Sic.* (N. de T.).

de Mendonça, Ferreira de Araujo, Araripe Júnior, Capistrano de Abreu, João Ribeiro, Arthur de Azevedo, Medeiros y Albuquerque... eran los principales.

Al grupo se unieron, atraídos por el suave marajóara,* fino como hilo de jaboti,** los jóvenes Graça Aranha y Magalhães de Azeredo, ya entonces precoces temperamentos académicos y diplomáticos, de esos que están listos a juntarse con lo que su naturaleza indica. Más o menos por la misma época llegaron João de Souza Bandeira, Rodrigo Octavio y Oliveira Lima. El hábil pescador lanzó la red y los atrapó.

Detrás de esos padrinos protectores, se ha cubierto el *caboclo* de Pará hasta hoy y así ha podido maltratar a todos aquellos ajenos a esa tramoya o a los que le son hostiles.

Todos los principiantes, de todas las escuelas, parnasianos, naturalistas, simbolistas, decadentistas... todos los escritores de las provincias, nuevos o viejos, sobre todo Tobias Barreto, y sus admiradores o discípulos, se volvieron la cabeza de turco de los abusos de José. A mí, por estar aquí, a Arthur Orlando, a Clovis Bevilacqua, y a Martins Junior, por el hecho de venir por acá muy a menudo, nos ha atacado velada, disimuladamente, con medias tintas, con partículas adversativas, conjunciones y adverbios que evitan obstáculos, con idas y venidas, con golpes y suspiros, combinando afirmaciones y negaciones, todo tan apropiado de un espíritu malévolos e indeciso, presuntuoso y precavido, insolente y lleno de precauciones y recelos.

Los ataques contra los talentos jóvenes eran, consciente o inconscientemente, para agrandar a la vieja guardia de benévolo figurones y aburridos hombres célebres... La guerra inclemente contra Tobias Barreto y su escuela, consciente o inconscientemente fue siempre para alegrar a Taunay, a Machado de Assis y otros figurones ignorantes de las letras.²

Sin embargo, para las hazañas del ilustre emigrante, que salió de Pará por desavenencias con la gente de allá y vino a poner su tienda en Río de Janeiro, no era suficiente su cuerpo de reserva. Todavía le faltaba el segundo elemento para agregarlo al conjunto: la insinuación indirecta, complaciente, halagadora, mansa y fructífera en el medio periodístico. La supo llevar a cabo con un magistral *savoir faire*.

Gazeta de Noticias, Imprensa (en la primera época), *Jornal do Brasil, Notícia, Correio da Manhã, Jornal do Comércio, Kosmos, Renascença*, lo tuvieron o lo tienen todavía entre sus más aplastantes e impertinentes colaboradores. Y cuando sale de alguno, encuentra muy pronto la manera de regresar, como sucedió con el *Jornal*.

Este ha sido y sigue siendo su campo de acción más rentable. Los beneficios que ha conseguido por este lado son incalculables. Lanza ataques pagados sobre otros, los cuales, para devolvérselos, tienen que hacer gastos, pagar

**marajóara* originario de la isla de Marajó en Pará. (N. de T.).

***jaboti* es un instrumento rudimentario para cardar el algodón. (N. de T.).

²Ambos fallecidos ya pero en ese entonces en pleno auge de su influencia literaria.

dinero . . . Siempre ha estado bien atrincherado y ya da miedo esa enorme tribu de estúpidos seudoliteratos.

Pero figurones y periódicos no le bastaban al *patureba de Belem** para su ostentosa posición. Así se imponía también la habilísima, veladísima actitud amigable ante los gobiernos, tercer elemento de su plan general. Y ahí José Veríssimo se muestra tanto más melifluo y seductor cuanto más da la apariencia de soberbio e irreductiblemente independiente.

Esta fácil posición de ilusionismo psicológico y de hábil prestidigitación político-social la logra a costa de banalidades socialistas de poca monta, indignación y arrebatos calculados al fustigar supuestos errores de *doctrinas* y *principios*; pero siempre con un cuidado muy especial de proteger a las personas y mantener con ellas excelentes y cordiales relaciones . . .

Ese es el secreto de los varios puestos en los que se ha trepado, sin ningún esfuerzo, sin tener que luchar, por obra y gracia de amigos con prestigio. Y de esa manera, disfruta siempre de dos o tres empleos o comisiones al mismo tiempo.

Director del *Internado del Instituto Nacional*, del *Diario Oficial*, abogado, árbitro o lo que sea en *problemas de límites de Pará*, profesor de la *Escuela Normal de Río*, fiscal del gobierno federal ante una de las *Compañías de Seguros, New York-Life*; director de la susodicha *Escuela Normal* . . . cosas que se ha ganado sin esfuerzo, gracias a la mañosa habilidad con la que maneja a ciertas personas. Si hubiera luchado, y sólo luchado, no habría obtenido nada, absolutamente nada.

La prueba la tenemos en su desastroso concurso de historia. Ni las dos poderosas muletas del ponzoñoso Capistrano de Abreu y del distinguidísimo Gabaglia lo pudieron salvar del pavoroso desastre que lo debería haber callado durante veinte años, si tomara más en serio la contundencia de las derrotas irreparables.

Figurones que le fabricaron la fama, periódicos que le dan dinero y le ofrecen la escena para exhibiciones diarias y semanales, hombres poderosos que le garantizan empleos o comisiones . . . todo esto no bastaba.

Su ingenioso arte de sobrevivencia, con un olfato admirable, lo hizo que se apostara todos los días en la librería Garnier, obteniendo los favores de los empleados, sobre todo los del señor Lansac: táctica indispensable para el empate de sus *fardos de pacotilla*, el arreglo de los artículos periodísticos en libros . . . Es el cuarto elemento. Sólo así se explica que editores tan exigentes y con tantos problemas, que han llegado a rechazar libros de Araripe Júnior, anden sacando esta serie de productos de un zurcidor de lugares comunes de la índole de Zé-Veríssimo. Tragedias . . .

Lo que se revela en sus ataques es el atraso de un criticaastro. Absolutamente carente de sentido etnográfico e histórico, es de una incapacidad filosófica y falta de intuición social como no conozco a nadie más entre los escri-

*Ver presentación de A. Cândido al inicio de este capítulo. (N. de T.).

tores de cierta fama en Brasil. Pero eso no es todo: si no entiende la etnografía, la historia y la filosofía, tampoco sabe nada de mitología, de crítica religiosa, de economía política, de derecho, de moral, de ciencia social; lo que equivale a decir que es un inepto e incompetente para juzgar la vida profunda de cualquier pueblo, ya que desconoce las ciencias más básicas que se ocupan de las creaciones esenciales de la humanidad. No logró pasar de los primeros años del Politécnico; hizo unos brevísimos estudios de cursos preparatorios insuficientes; se empapó en revistas con manoseadas ideas generales, con nociones rápidas sobre todo, sin la más mínima especialización; hojeó como aficionado unos libros de Taine, de Brunetière, de Renan, sobre todo de este último; se llenó la cabeza con sospechosas pedanterías de pedagogo, con lecturas de novelistas y poetas de segundo y tercer orden, y se creyó preparado para juzgar todos los libros nacionales y extranjeros que le caen en las manos.

Por ello, no pasó, ni pasará nunca, de una crítica retórica, ínfima, con pretensiones estéticas, con unos atisbos de psicología de pobre; porque Verísimo no conoce la estética moderna, no conoce la ciencia psicológica, y ni siquiera estudió la vieja retórica. De ahí las enormes lagunas de su corta inteligencia y de su nulo conocimiento.

Si se necesita una prueba, díganle que escriba improvisadamente cuatro líneas sobre la evolución de la crítica en Europa o por lo menos de Brasil, y verán lo que sale. Sólo dirá banalidades, cosas triviales y sin mérito.

Mucho antes del libro de Brunetière sobre la evolución de los géneros, del de E. Tissot sobre las evoluciones de la crítica francesa, del de Hennequin sobre la crítica científicamente considerada, de los de Guyau sobre la estética contemporánea y el arte desde el punto de vista social, ya en 1875, en Brasil se había hecho una afirmación fundamentada sobre la constitución intrínseca del arte de criticar e implícitamente sobre su evolución. Decía así:

“La crítica literaria en la actualidad debe contar con por lo menos *seis elementos*, que no se incorporaron cronológicamente a la ciencia en el mismo orden en que deben colocarse lógicamente dentro de ella.

El elemento *mesológico*, en el que insistieron de modo especial Herler, Gervinus y Buckle; el elemento *étnico*, en el que específicamente se apoyaron Renan y Taine; el elemento *fisiológico*, referencia fundamental de este último; los factores *psicológicos*, con el que se distinguió Sainte-Beuve; los factores *históricos*, en los que se extendían Villemain y Macaulay. Todos estos elementos constituyen la *charpante* de la crítica. Pero esto no es suficiente. Se puede conocer muy bien el *medio físico* en que se desarrolló un poeta o un pensador, su *raza*, su *temperamento fisiológico*, su *carácter e inclinaciones psíquicas*, se pueden evaluar con justeza las *influencias históricas* que lo rodearon y que actuaron en él; y, sin embargo, se puede seguir desconociendo lo que hizo ese hombre, lo que sacó de sí, lo que produjo, cómo combinó los elementos que en él repercutieron, y, para decirlo todo en una frase, *con qué y cómo contribuyó a la evolución nacional o humana, literaria o científica.*

La palabra final de la crítica es lo que queda de ese hombre como producto vivo, y agregado al patrimonio común.

Ante esta tarea es admirable la inteligencia de Edmond Scherer”.

Es claro que me refería al lado social o sociológico de la crítica, haciéndole justicia al gran espíritu que, en forma sencilla, sin escándalos, sin intereses sistemáticos y sólo gracias al instinto de su inmensa capacidad de filósofo, había alcanzado esa meta en sus mejores ensayos.

Eso es lo que, ni en su propio país, han querido reconocer los ingratos que lo repiten constantemente. No fue nada más un escritor a la moda.

En su atraso, el señor José Veríssimo nunca ha entendido la moderna *crítica sociológica*, iniciada por mí en Brasil, y en cambio ha hecho retroceder a mucha gente para que caiga en la mera crítica retórica o en la *soi-disant* psicológica.

Ya hace trece años que contra él, sin decir su nombre, escribí un artículo que aparece como introducción al libro dedicado a *Martins Pena*.

Ahí decía: “Se repite con frecuencia, en todos los tonos y de muchas maneras, que hasta hoy sólo se han dado dos especies fundamentales de crítica: la que *juzga* y la que *describe*, la *retórica* y la *psicológica*, la de Boileau y la de Sainte-Beuve y Taine.*

Así como a la crítica *ideológica* que *juzga* le sucedió la crítica disertadora que *describía*, así a ésta hay que sustituirla con la crítica *sociológica*, que *discute para dilucidar* y *dilucida para sacar conclusiones*. . . La vieja crítica retórica, que *juzga por oficio*, tuvo representantes en Brasil; la crítica intermedia, que se deleitaba *describiendo*, también los tuvo y los tiene todavía; ninguno de ellos, sin embargo, *ni inspiró ni impidió nada*. . .

Por fortuna, junto a este disertar** a la Sainte-Beuve, ya se comienza a entender que la meta, el fin de la *nueva* crítica debe ser: *dilucidar y sacar conclusiones*; dilucidar la formación de las creaciones literarias y artísticas, y sacar conclusiones de ellas para beneficio de todos en función del futuro. Esta es la crítica *sociológica* por oposición a la estéril psicológica, tan gustada todavía por algunos de nuestros escritores. . .”. Este golpe certero estaba dirigido principalmente a Veríssimo, ignorantillo presuntuoso y atrasado.

Reconocer a la crítica *sociológica* o *social* como el último aspecto de la crítica moderna constituía una observación innovadora, que sólo después, en la misma Europa, se ha llegado a formular teóricamente.

Tuve el inmenso placer de ver, en el recientísimo número de la *Science Sociale* de junio pasado (1907), confirmadas esas ideas sobre la evolución de la crítica por el señor A. Agache.***

*Romero cita casi textualmente. Aquí agrega el nombre de Sainte-Beuve (véase el capítulo que el recopilador Antonio Candido, tituló: “La naturaleza de la crítica”). (N. de T.).

**De nuevo, Romero cambia una palabra, aquí dice *dissertar*, cuando antes había escrito: *alcovatice* (alcahuetería). (N. de T.).

***Una vez más, no hay que olvidar que este opúsculo se escribió a fines de 1907. (A. C.).

El señor José Veríssimo, en su gracioso estilo, *digno de ser admirado por siglos y siglos*, en su incapacidad de formular síntesis y de establecer ideas teóricas, ha hecho que entre nosotros la crítica retroceda y se ha mostrado totalmente ajeno al profundo movimiento que está transformando la vida intelectual moderna.

Aprovecha el reciente libro de Lichtenberger, escritor que ya conocíamos gracias a cuatro libros excelentes, consagrados a los Nibelungos, a Ricardo Wagner, a Enrique Heine y a Federico Nietzsche, estudios objetivos todos, de crítica impersonal; aprovecha este libro para ponerlo como uno de esos productos de propaganda muy del gusto de los Saint-René Taillandier... ¡Vamos!

(*Zeuerissimações ineptas da crítica* [Repulsas e desabafos]), Porto, Oficinas do "Comércio do Porto", 1909, pp. 5-21.

21. EL LADO AMENO

Después de la agresividad, hay que ver al Silvio Romero en paz consigo mismo y con los otros, como en esta narración desgraciadamente inconclusa de su único viaje a Europa, viaje de salud y de descanso.

Es interesante observar al irreverente polemista registrando tranquilamente las experiencias de la travesía, deslumbrándose ante las bellezas europeas o anotando los aspectos simpáticos de los compañeros portugueses. Y hasta hablando con una consideración respetuosa y agradable de las damas de la alta sociedad, como la "Excelentísima Señora Duquesa de Palmela", cuya kermesse tenía "la marca de discreto buen gusto que sólo saben poner las mujeres de la nobleza auténtica". (A. C.).

VIAJE A EUROPA

LA TRAVESIA DEL ATLANTICO-LISBOA

Eran las ocho de la noche del día 20 de junio del año que va a cerrar el siglo.

Mis amigos Arthur Guimarães y Zeferino Candido me habían dejado a bordo de *La Plata*. Ya había caído la noche cuando el gran trasatlántico comenzó a moverse.

Yo había salido de Río de Janeiro casi furtivamente. No me había despedido de nadie, no le había dicho nada a los periódicos.

Enfermo, muy enfermo, no me encontraba en la disposición de espíritu necesaria para las grandes despedidas. Totalmente anónimo, desde la amurada del navío veía el hermoso panorama nocturno de la bahía, de los montes y de la ciudad, que desaparecían poco a poco detrás de mí.

Era la primera vez que salía de Brasil para visitar los pueblos, las ciudades, la vida del viejo mundo y para extasiarme con el calor, con la influencia sugestiva de su civilización; porque hasta entonces había seguido puntualmente el saludable consejo del ilustre Jacob Grimm, que dice: "Es preferible aprender sin viajar a viajar sin aprender, porque lo menos que sucede es que se olvida lo poco que se sabe entre lo mucho que se ignora". Este sencillo consejo de vida práctica debería ser seguido sin excepción por todos los literatos y escritores de América que, antes de madurar, antes de conformarse en las modalidades internas de su carácter, de su temperamento, vienen al Viejo Mundo a diluir o a malgastar las cualidades más nobles y las más vigorosas de su naturaleza, las notas más vibrantes de su alma. A mi edad, con lo avanzado de mi vida, yo ya no corría el peligro señalado por el profundo maestro, uno de los jefes intelectuales de la vieja patria alemana.

De esta manera, lo que en mí hay de bueno desde el punto de vista brasileño, si es que hay algo, no se desvaneció; por lo contrario, se fortaleció en los cuatro meses en que pude admirar las tres grandes naciones latinas de Occidente: Francia, España y Portugal. Lamento profundamente no haber podido agregar a los rayos dispersos que ahí deslumbraron mi espíritu, algunos de los más suaves y puros del cielo italiano.

La travesía del océano, del *Mar Tenebroso* de las antiguas leyendas, no tuvo nada de particular, aparte de la infinita e indescriptible belleza de los crepúsculos de la noche y de la mañana, y de las escenas chuscas a bordo provocadas por el pasaje de línea.

Las personas transportadas por *El Plata*, en su mayoría brasileños y argentinos, tenían, para mí que las observaba en silencio, la función muy especial de destacar muy vivamente la naturaleza de los dos pueblos y de revelarme la profunda antipatía que por desgracia existe todavía entre ambos.

Esto se nota en todo, hasta en las cosas más sencillas. Los pasajeros argentinos formaban su grupo, hablaban entre sí, hacían fiestas, tocaban y cantaban siempre aparte, con un exclusivismo asombroso.

A primera vista se podría pensar que esto era resultado del hecho de que ellos venían de más lejos, que ya tenían varios días de viaje, lo que hacía más fácil que se relacionaran entre sí y no con los pasajeros que habían abordado en Río de Janeiro.

Pero sería un error creer que era así: la separación entre los dos pueblos es algo que está en lo más recóndito de la vida; está en sus tradiciones, está en sus costumbres y en una especie de conciencia histórica e intuitiva que les infunde nítidamente en el espíritu la imposibilidad de que hijos de españoles e hijos de portugueses dejen de tener luchas constantes y destinos muy diferentes en América.

El drama que se inició en el Viejo Mundo tendrá sus últimos actos en las dilatadas tierras del nuevo continente.

Es una herencia fatal, acumulada durante siglos.

Como quiera que sea, la antipatía, aunque quizás no llegue a eso; si se quiere: la falta de simpatía manifiesta, la separación es de tal naturaleza que aparece hasta en los niños. Las niñas y los niños argentinos evitaban, cuando no los maltrataban, a sus compañeros de la misma edad y de los mismos juegos, pero originarios del país rival.

Creo, sin embargo, que no me engaño al afirmar que en todo esto los brasileños no daban muestras de que los afectara la indiferencia y la provocación de los porteños; hacían como si no se dieran cuenta y seguían viviendo en la división constante. En este sentido, nuestros vecinos nos llevan una clara ventaja.

Entre las personas que venían a bordo, cabe agregar, si la belleza parecía estar del lado de las argentinas; en cambio, la elegancia, la cultura de espíritu, no sé qué especie de timidez y modestia, flor delicada de la educación portuguesa, decantada en América, estaban de lado de mis compatriotas.

Ocho o nueve días después de la salida de Río de Janeiro, llegábamos a Dakar. Todos los que han viajado de Brasil a Europa conocen a esta pequeña colonia comercial francesa, que me dio la impresión de estar en vías de desarrollo.

El espectáculo más curioso, y observado millares de veces por millares de viajeros, es el de los negros casi desnudos, cubiertos sólo por una *tanga*, que se acercan a los trasatlánticos y, con una gritería infernal, se ofrecen a zambullirse y recoger del fondo del mar las monedas de oro o plata que les tiren los pasajeros desde la borda del barco. No cabe duda que se trata de una manifestación de salvajismo africano, todavía no refinado por la disciplina europea.

"Un sou, monsieur, c'est pour passer; un sou, s'il vous plait..." gritaban chillantemente aquellos traviesos negritos haciendo una algarabía ensordecedora.

Un detalle que a mí me hizo gracia fue que, en medio del barullo general, oí con claridad que uno de ellos le decía bruscamente a un compañero que gritaba como un endemoniado a su lado: *"Cala a bocca, filho da... não grites tanto"*. Probablemente era algún negro de las colonias portuguesas vecinas o, quién sabe, a lo mejor procedente de Brasil...

Para el oído acostumbrado a las alteraciones fonéticas que ha sufrido la lengua portuguesa en Brasil, muchas de las cuales se deben a la influencia del medio ambiente y a los indígenas americanos, la escala en Dakar, aunque rápida, sirvió para que nos diéramos cuenta en vivo de la influencia africana.

Los negros están haciendo con el francés lo mismo que han hecho con el portugués en América y sin duda también en África. Una de las primeras cosas que suprimen son las vocales mudas. Es un hecho curioso en el francés de Dakar y en el portugués de Brasil. Atención, lingüistas.

Habíamos llegado por la tarde a la posesión francesa. La noche, que pasamos en puerto, fue deslumbrante y no tenía nada que envidiarle a las incomparables noches de verano americanas.

A las once yo ya me había recogido en mi camarote y continué la lectura del reciente y último volumen de la *Sociología* de H. Spencer, el gran filósofo de este siglo, a mi entender. Había traído, para que me acompañaran en el viaje, un poco al azar y un poco adrede, la citada *Sociología* completa, el *Don Quijote* de Cervantes, quizás el más grande libro del Renacimiento, y *Un Coeur de Femme* de Bourget, para mí el más estimulante novelista de los últimos años, aunque no tenga la fuerza de Flaubert, de Dostoievski, de Tolstoi, de Sienkiewicz. La *Sociología* me daba la síntesis del pensamiento moderno en este último cuarto de siglo; el *Don Quijote* me revelaba la vida de la civilización peninsular, de la que procede la brasileña, en la época en que se descubría a mi patria; *Un corazón de mujer* me ponía en contacto con la complicada, agitada y atormentada alma francesa, madre intelectual todavía de todos los latinos, alma cuyos acordes yo quería escuchar también.

Leía, de noche, la *Sociología* en aquellos capítulos que tratan de las relaciones económicas, cuando unas manos delicadas hicieron surgir del piano en el barco unas dulces melodías que me hicieron cerrar el libro y quedar absorto, en un éxtasis largo y profundo, pensando en las peripecias y transformaciones de la evolución humana.

Ahí, en Africa, en una región por donde sin duda habían pasado los fenicios y cartagineses, en una posesión francesa, sobre un barco francés, un brasileño, un hijo de América, leía un libro europeo, un libro inglés... Nunca había sentido que se me presentara en forma tan vívida la conciencia de la identidad de los destinos humanos. Aquella escala en la miserable colonia comercial africana me había hecho bien.

Después de la posesión francesa, el viaje hacia Europa sólo ofrece el interés que suelen despertar las Canarias, sobre todo Tenerife, patria de José Anchieta, el sublime *Apóstol del Nuevo Mundo*, a quien Brasil le debe inapreciables servicios.

Aquí comienza para nosotros el encanto histórico de las viejas tierras del antiguo continente. Aparte de que están unidas indirectamente a la historia brasileña por el nacimiento del famoso misionero jesuita, las Canarias tienen el valor de ser un documento etnográfico interesante, ya que todavía en los siglos xv y xvi estaban habitadas por una raza emparentada con los *Kabylas* y *tuaregs* de Africa, hermanos de los Iberos de la península hispánica, según cree la mayoría de los etnólogos.

El día 4 de junio amanecemos en Lisboa: yo me había perdido el espectáculo magnífico de la entrada en el Tajo, que habíamos hecho durante la noche. Era un goce evidente que traté de compensar desde el Lazareto, contemplando varias veces y en distintas horas el magnífico panorama de la ciudad, extendida por la margen colindante.

Al Lazareto había llegado lleno de esas suspicacias provocadas por las leyendas perversas que corren a cuenta de dicha institución. Pero dos cosas contribuyeron para acabar con mis prejuicios: la belleza del lugar y el trato correcto de las autoridades.

El servicio de equipaje, la limpieza para desinfectar y cosas parecidas podrían simplificarse, es cierto; pero aún así el Lazareto es muy superior a su fama.

En comparación con otras ciudades que vi en Brasil y en Europa, la de Lisboa tiene la gran ventaja de que se puede abarcar en una visión de conjunto que da una idea de lo grande que es, de sus dones naturales, de su forma, de su color local; y esta visión *d'ensemble*, que destaca su plasticidad original, se logra precisamente desde el Lazareto. Con esto bastaba para justificar ante los ojos del extranjero, ávido de paisaje y de color local, la breve estadía obligatoria en esta cárcel disfrazada.

Contemplada al amanecer, con sus edificios de granito y mármol parecen dorados por los primeros rayos de sol, o de noche, cuando los millares de focos de sus luces la iluminan, la vieja ciudad tiene razón para enorgullecerse de su belleza. La galanura y la lozanía del presente destacan todavía más, si eso es posible, en el alma del extranjero culto, gracias al poder mágico de las reminiscencias, gracias a la facultad reflectora que todas las cosas exhalan, formando algo que se podría llamar el horizonte, la perspectiva de la historia. Sentimos, casi vemos que fue precisamente en esta tierra que se produjeron los sueños de las hazañas de Vasco de Gama y de Albuquerque, de D. João de Castro y de Pedro Alvarez Cabral; que fue precisamente en esta tierra donde destacaron las figuras gigantescas de Gil Vicente y Camões, de D. Joao I y Pombal. En lo profundo del sentimiento más patriótico del brasileño que contempla por primera vez Lisboa, se agita con claridad el fenómeno ineludible del sentido colectivo de la raza, la conciencia etnográfica, que todavía no tiene un nombre científico, pero cuya existencia es innegable. Es por ello que, no importa todos los pleitos de novios entre portugueses y brasileños, siempre se impone entre ellos un aprecio profundo, básico, irreductible, que surge de lo más profundo del corazón, algo de fatal e instintivo que brota de la misma sangre. Preferí hacer el viaje del Lazareto hacia la bella capital portuguesa por Cacilhas con la intención de conocer las aldeas que están sobre la margen sur de Tajo, frente a la ciudad. Aunque algunas de ellas sean muy interesantes, no ofrecen sin embargo ninguna particularidad notable.

La llegada a Lisboa no desmintió la enorme impresión que me produjo desde el otro lado del río. Para quien llega de América del Sur, la ciudad presenta un aspecto grandioso, monumental: severa o risueña, según desde donde se contemple.

Toqué tierra en la tarde del 6 de julio y poco después aparecía mi amigo José de Mello, curiosa combinación de perspicacia, finura y sencillez, a quien debo la impresión final, total, exacta, hasta donde se puede dar en estos casos, de la patria de Alexandre Herculano.

Me tomó por el brazo, me subió a un *carro* (acá le dicen *tren*, pero pido licencia para usar el dialecto brasileño) y me hizo ver la Avenida, Campo Pequeno, Campo Grande, Barrio Estephania, Rato, el Jardín de la Estrella, del Patriarchal Queimada, Mouraria, y después, en otras ocasiones, el Jar-

dim de la Estrella, del Patriarcal Queimada, Mouraria, y después, en otras ocasiones, el Jardín de la Escuela Politécnica, los Jerónimos, Algés, Estoril, Cascaes, Bénfica, sin olvidar la inolvidable Alfama.

No pretendo en estas líneas sin pretensiones y a ojo de pájaro dar a conocer Lisboa a los portugueses, quienes la conocen infinitamente mejor que yo. Sería una tontería, una verdadera *contradictio in adjecto*. Tampoco quiero revelársela a los brasileños, muchos de los cuales la conocen mejor que yo: sólo quiero dar mi impresión personal, como una especie de homenaje a la bella y generosa tierra portuguesa. No se trata, por supuesto, de entonar un himno de aduladoras zalamerías a este delicioso país, que tiene defectos, como todo lo humano en esta Tierra.

En todo caso, la impresión que me dejó Lisboa, quizás porque fue la primera gran ciudad que visité o quizás por mi falta de práctica para moverme en los grandes centros populosos del Viejo Mundo, o por alguna simpatía oculta que no se puede disfrazar, es la de una ciudad magnífica. Tiene el toque de la fuerza y del bienestar, es decir, del trabajo y de la comodidad, de la actividad y de la belleza. En este sentido, deja muy atrás a Madrid, con todos sus encantos, aparte de todo extraordinarios. La capital española se encuentra como aislada en medio de un desierto, no tiene suburbios; pues no se puede considerar como tales a los palacios y parques del Escorial, de la Granja, de Aranjuez, que quedan muy lejos, ni siquiera el Pardo, aun bastante alejado, para ser considerado un *faubourg* de la ciudad. Aparte de eso, Madrid no es un centro de trabajo, una tierra de fábricas, de *ateliers*, de negocios, como la capital de Portugal, ciudad manufacturera, fabril, comercial, como es ésta.

Lisboa tiene la ventaja de estar rodeada por jardines, de ribazos llenos de árboles, y muy pintorescos; y se cuenta entre las más notables ciudades de Europa en este sentido. Desde el centro de la ciudad hasta Cascaes hay una sucesión ininterrumpida de aldeítas y quintas, a cual más de bonitas, atrayentes, elegantes, pasando por Estoril, uno de los sitios más encantadores que ojos humanos puedan contemplar en esta Tierra. Sólo en Saint Jean de Luz y Biarritz vi algo que se pareciera a Estoril, pero sin llegar a rivalizar con éste. Cuando se contempla en la tarde, al caer el Sol, en los días claros de verano, no tiene nada que envidiarle a las playas americanas, ni a los más famosos lugares de veraneo del Mediterráneo.

Terreno levemente accidentado, cubierto con suaves y pequeñas *coxilbas*,* como se diría en Río Grande del Sur, con sus palacetes y *chalets* aristocráticos, casi todos del más fino gusto, con sus jardines, sus grupos de abetos, su bahía, sus playas, Estoril es verdaderamente una joya incrustada en los pies de Lisboa, a la que realza con una extraña y cautivante belleza.

Cascaes, aunque inferior, se encuentra actualmente tan transformada que desmiente el viejo refrán: *A Cascaes uma vez e nunca mais.*** La antigua

*Colinas. (N. de T.).

**A Cascaes una vez y nunca más. (N. de T.).

villa, vecina del Estoril, va mejorando y ya tiene bellísimos palacetes y residencias elegantes. Por lo demás, ambos lugares casi se confunden. Ahí tuve oportunidad de ver la *kermesse* organizada por la Excelentísima Sra. Duquesa de Palmella en pro de las *cocinas económicas*; y fue, en su género, la cosa más bonita que contemplar en cualquier parte del mundo.

Tuvo la idea de iluminar con gas, con vasitos, *a giorno*,* su enorme y magnífico parque, lleno de pinos, lo que producía un efecto deslumbrante por la sencillez y el buen gusto.

Las iluminaciones que vi en uno de los jardines de la Exposición, aquel donde se encontraba el famoso *château d'eau*, eran, sin duda, más audaces, y, para decirlo en una palabra, más extravagantes; pero el arreglo artístico del parque y de las iluminaciones de la Duquesa de Palmella tenían en su esmerada sencillez la marca de discreto buen gusto que sólo saben poner las mujeres de la nobleza auténtica. El nombre de la Señora Duquesa me hizo recordar el de su abuelo, que estuvo en Río de Janeiro en la época de D. João VI. Fue de aquellos que influyeron para el regreso de la corte portuguesa a su reino, contribuyendo de esa manera, sin querer, a la independencia de Brasil.

Las impresiones que me llevo de Lisboa se pueden dividir en dos categorías: las pintorescas y las artísticas. Estas me las despertó sobre todo el Monasterio de los Jerónimos, en especial el claustro; la iglesia de San Roque, en especial la capilla de San Juan Bautista; la iglesia de San Vicente de Fora, sobre todo un altar que ahí se encuentra de mosaicos finísimos; la Concepción Vieja, las ruinas del Carmen, la Catedral, qué sé yo, muchos y diferentes edificios públicos y particulares, todos ellos de gran valor. Por sobre todo se encuentran el Monasterio de los Jerónimos y la Capilla de San Juan Bautista, aquél por lo imponente y majestuoso de su arquitectura, ésta por la delicadeza, meticulosidad, perfección de los mosaicos de piedras preciosas, sobre todo los tres cuadros de los lados y del fondo, que parecen pinturas hechas con pincel por los más famosos maestros.

El claustro de los Jerónimos es indescriptible. Eso se ve, se admira, se adora, y deja en el alma el hálito de un lirismo suave, ardiente, profundo, como el sentimiento de las almas apasionadas. Y aquí se me ocurre la observación que hice a veces al visitar museos, iglesias, edificios portugueses y españoles: ¿por qué en aquéllos se destaca la arquitectura; y, en éstos, la pintura?

Eso es así; y esta observación, que debe tener sus raíces en lo más hondo de la naturaleza de ambos pueblos, se generaliza y nos da el siguiente resultado: en España fueron, y son, más valiosos la pintura y el arte dramático, que parecen variaciones de la facultad predominante de aquellas gentes: la elocuencia; en Portugal dominaban y dominan la arquitectura y la poesía épica, que en el fondo no pasan de ser manifestaciones particula-

*En italiano en el original: *intensamente*. *Vasitos* es traducción de *copinhos*: quizás Romero se refiera a cierto tipo de *veladores*. (N. de T.).

res de la cualidad artística más vital de este pueblo: el lirismo. No sé si alguien ha subrayado ya este aspecto en la comparación de los dos pueblos; pero sé que no se explica por el supuesto predominio de los celtas en tierras portuguesas, como tal vez lo suponga por ahí algún soñador de patrias célticas.

La verdad es que los famosos celtas eran más elocuentes que líricos y contaron más en España que en Portugal; y, si hay algo que se les debe, es precisamente lo contrario. A las impresiones que me dejaron los sitios mencionados, hay que agregar otras de un tipo muy distinto que se dieron en la Biblioteca Nacional y en el Museo de las Ventanas Verdes.

Allá, viejos códices manuscritos de biblias, libros de oraciones, breviarios, de los siglos XII, XIII, XIV, XV y XVI, con un trabajo artístico extraordinario, de paciencia y gusto; aquí, viejos cuadros medievales, hermosos trabajos en seda, orfebrería y cerámica, soberbios coches de lujo, muestra todo del desarrollo del talento artístico del pueblo y del alto grado que había alcanzado, en los buenos tiempos, la riqueza pública.

Al hablar de riqueza, se me ocurre apuntar la opinión que tengo de Portugal en este sentido. Hay países donde el fisco es rico, el Estado se considera desahogado y el pueblo es pobre; era el caso del Paraguay de López, Hay otros donde el fisco anda en un desorden que lo inutiliza, mientras el pueblo propiamente dicho vive bien, vive desahogadamente; o me engaño mucho, o este es el caso de Portugal.

Las viejas casas aristocráticas son riquísimas; la alta burguesía de Porto y Lisboa está bien provista; las clases industriales tienen recursos; la gente trabajadora de las ciudades y pueblos recibe buenos salarios; los grandes propietarios agrícolas son opulentos; los pequeños agricultores viven en un término medio que está muy lejos de ser inquietante.

Basta una observación para probar lo que digo. Cualquiera puede verificarlo.

A partir de la placita del Rato, pasando por la calle de la Escuela Politécnica, Plaza del Príncipe Real, San Pedro de Alcantara y calle del Romero se encuentran, en un recorrido que no es largo, los palacios de millonarios, cuyas fortunas ascienden a más de 60 mil *contos fortes*,* excluyendo de esta consideración muchas de menos de cien *contos*.

Ya es algo.

Las impresiones pintorescas, aparte de las que obtuve desde el Lazareto, en Estoril, Algés o Cascaes, me las proporcionaron Benfica, Campo Grande, los jardines de la Estrella y de la Politécnica, donde se ven árboles que recuerdan a los de Brasil.

Me pareció bellísima la vista de la ciudad que uno tiene desde el Castello; no tan abarcadora como la del Lazareto; pero sí más directa, más inmediata.

**Contos*, como se ha señalado en otra nota, equivale a mil escudos y a un millón de reyes. En cuanto a la moneda *forte* indica la proveniente de Portugal, en oposición a la moneda *fraca*, de Brasil. (N. de T.).

ta, se podría decir que más auténtica, porque la que se tiene desde el margen colindante se resiente del mitigamiento de la distancia.

Soy de los que piensan que nunca se llega a conocer bien a un pueblo. Hace más de treinta años estudio la nación brasileña en su geografía, en su historia, en su política, en su literatura, en sus costumbres, en su folklore, en sus orígenes étnicos, y cuando hago el balance de las ideas y conclusiones a las que creo haber llegado veo que nada o casi nada sé de ella. Admiro el desparpajo con que *touristes* y viajeros de pocos días improvisan artículos y libros sobre las gentes extranjeras a las que visitan *à vol d'oiseau*. Hay que tener mucho valor y también mucho cinismo.

Así pues, me prevengo contra tan perniciosa tendencia y declaro, inmediata y reservadamente, que, a pesar de tratar con personas del reino desde hace cincuenta años, puesto que soy hijo y nieto de portugueses, y a pesar de que leo constantemente libros Portugal, lo que sé de este país extraordinario es muy poco. Y por ello, todo lo que pueda decir de esta hermosa tierra se debe recibir a título de inventario y tomar *cum grano salis*.

Es por ello que, después de una estadía de treinta días en Lisboa, debo declarar que no la conozco sino por fuera. Para conocerla a fondo sería necesario estudiarla detenidamente en su vida política, en sus círculos literarios y periodísticos, en su ímpetu industrial, en su mecanismo administrativo y municipal, y aún así faltaría mucho para poder apreciarla en su intimidad de familia en todas sus clases, desde la del obrero hasta la de la aristocracia.

Sólo después de estas aclaraciones, y con mucho cuidado y criterio, se podrían hacer ciertas afirmaciones y sacar ciertas conclusiones. Me falta tiempo para ello y carezco de la capacidad para tan gran empresa.

Para conocer más y mejor, pero siempre *por fuera*, tuve que ir a Queluz y a Cintra. Hubiera sido una falta imperdonable el haber dejado de admirar esos dos sitios, famosos por sus singulares bellezas.

En Queluz, el pueblo tiene poco de particular. No así el palacio, que desgraciadamente quedó inconcluso de acuerdo a los planes originales. Aun en su actual condición, ese pequeño Versalles portugués es encantador. El parque es amplio, abundante en vegetación, vegetación esta superior a la de Francia. El palacio, en estilo rococó con modificaciones a la portuguesa, no tiene el antiguo y valioso mobiliario, pero su arquitectura no desmiente, antes acentúa, la gran tradición nacional en los terrenos de este arte predilecto.

Cintra es un pedazo americano, un pedazo tropical a las puertas de Lisboa. Tiene la estación de ferrocarril, el pueblo, donde se encuentra el viejo palacio que asistió a la postración de D. Alfonso VI, y posee además el mágico palacio de la Peña, desde donde se descubre un horizonte inigualable, verdaderamente extraordinario.

Si es cierto que Estoril y Cascaes tienen un equivalente, inferior en algunos aspectos, y superior en otros, en Santo Domingos e Icarahy; si es ver-

dad que la montaña en Cintra tiene un fuerte rival en Santa Teresa, hasta Paneiras, pasando por Sylvestre, y sin hablar del Corcovado, porque acá no existe nada comparable; es indudable que Cintra resulta ser algo especial, inconfundible, porque une a la belleza suprema de la naturaleza, que nosotros tenemos, la obra de arte exquisita, el Castello, que allá no tenemos, ni cosa que se le parezca.

Pero no es sólo el palacio, maravilla que destaca por obras de inimitable trabajo arquitectónico, lo que aquí nos cautiva y emociona: también el parque revela el buen gusto del espíritu que lo concibió, el cuidado extremo que puso al decorarlo con tantos atractivos.

Después de recorrer todo, sin olvidar los aposentos privados del Rey y de la Reina, yo y mis compañeros, José de Mello y su hijo —el simpático David de Mello— fuimos a visitar el palacete del vizconde de Monserrate. Entre ambas residencias la diferencia se encuentra entre lo que distingue a lo específicamente real y lo mera y simplemente aristocrático. Allá todo es más imponente, hay una grandeza unida a la simplicidad y la corrección. Aquí, sigue habiendo buen gusto, mucho esmero; pero se vislumbra la caricatura, por leve que sea, del *parvenu*.

En el palacio del rey entramos sin ningún problema; en el palacete del inglés aristócrata, un empleado nos dijo en la puerta: *acabamos de recibir órdenes de Inglaterra de no dejar entrar a nadie*. El criado le dio vuelta a la llave y nosotros tuvimos que retroceder ante tal determinación.

En Lisboa, y también en Porto, evité sistemáticamente buscar a los literatos, a los políticos, a las personas famosas, en fin; no porque no tuviese mucho que admirar en ellos y mucho que aprender de ellos, sino porque mi estado de enfermo no me permitía la agitación indispensable para esos casos.

Aún así, me encontré por casualidad con los señores José Antonio de Freitas, Ramalho Ortigão, vizconde de São Boaventura; Abel Botelho, Lino de Assumpção, Leite de Vasconcellos y Fernandes Costa. El primero, mi compatriota, José Antonio de Freitas, me pareció una personalidad muy especial y llena de virtudes. Con gran talento, con muchas lecturas, de gran habilidad, se expresa con una facilidad y una propiedad muy por encima de lo común.

Brasil le debe mucho en el problema de las Misiones y le pagó ingrata y groseramente su ayuda. Es alguien, quizás el único, que podría ser contratado, con verdadero provecho, por el gobierno federal para catalogar las innumerables riquezas históricas brasileñas que se encuentran dispersas en los archivos portugueses. Gracias a sus relaciones y a su delicada discreción, Freitas podría colocar esto en buen camino. O quizás algo mejor: es quien estaba preparado para ser nuestro cónsul o embajador aquí.

Ramalho Ortigão es un perfecto *gentleman*, con una total sinceridad en su tono un poco solemne y grave. Su conversación es como su obra escrita, un poco *saccadé*, pero exuberante y de sentido común.

São Boaventura y Lino de Assumpção eran viejos conocidos míos desde Brasil. Tranquilos, inclinados a lo intelectual, amantes de las letras, uno se mantiene en el periodismo, donde escribe excelentes crónicas, y el otro se metió a los conventos y monasterios a convivir en el pasado con los frailes y todavía más a gusto con las monjas, cuya historia conoce a fondo.

Leite de Vasconcellos es el prototipo del *savant* por su gusto e inclinación por lo alemán. Erudito, investigador, se dedicó a la arqueología portuguesa, a la que agrega los dominios vecinos de la etnografía, la lingüística y el folklore. Sus libros de las *Religiões Antigas da Lusitania* y del *Dialecto Mirandez* son dos monumentos en su género.

Abel Botelho y Fernandes Costa son muy distintos por la edad, por sus ideas, por sus métodos literarios. Uno es un escritor realista, un fruto de Eça de Queiroz, con inteligencia y fuerza propias; el otro es un poeta idealista, de mérito en su especialidad.

Les ofrezco aquí estas deshilvanadas palabras en recuerdo de los hermosos minutos que pasé en Lisboa en su cautivante compañía.

No es otra cosa lo que pretendo; no aspiro a juzgarlos en dos líneas. Lo que tuviera que decir de ellos, de la literatura y del pueblo portugués, en estos artículos, quedará para páginas posteriores, cuando ya haya hablado de Porto y de varias ciudades y pueblos que visité en Miño y en Trás-os-Montes.

Si tuviera, antes de despedirme de Lisboa, que hacer un paralelo entre ella y Río de Janeiro, señalando que cada una tiene una ventaja con respecto a la otra, recordaría que en la capital portuguesa me parecen superiores los teatros, los hoteles, el servicio de carros (*trenes*), el servicio de la policía y el de la limpieza pública; y en la capital brasileña, los periódicos, las casas de modas y joyas, el servicio portuario, el de los barcos para las poblaciones ribereñas, el de los tranvías (*americanos*).

Creo que esto es así.

II

EN MIÑO, PORTO, JEREZ

Después de ocho días de estadía en Lisboa, a partir de la salida de Lazareto, emprendí el viaje a Porto en compañía de mi amigo Americo Guimarães, distinguidísimo comerciante fluminense que estaba entonces de veraneo en Portugal. Viajamos en el tren nocturno, lo que equivale a decir que nos llevamos la desilusión de no ver el paisaje de la región que separa las dos grandes ciudades del reino.

Por Coimbra pasamos en plena noche; por Aveiro, justo al clarear. De ahí en adelante pudimos apreciar el bello paisaje de los campos cultivados, muy distintos de los que se ven en el Brasil.

Finalmente, llegamos a Porto, a la famosa ciudad en tantos sentidos más célebre que la misma Lisboa.

Por su ímpetu comercial, por el aspecto de sus calles y plazas me recuerda, en más de un sentido, a Río de Janeiro. Por ciertas construcciones, por el *encombremet* de sus casas en las colinas sobre las que está construida, recuerda de vez en cuando a Bahía.

La fisonomía general de la ciudad es muy distinta de la de Lisboa. No es una ciudad oficial, es un lugar exclusivamente de trabajo; no es una ciudad de diversión, es una oficina de comerciantes y trabajadores.

Tiene, no obstante, bellezas peculiares, que la distinguen muy especialmente. Las márgenes del Duero, contempladas desde distintos puntos, ya de frente a la Sierra del Pilar, ya de frente a Villa Nova de Gaya, ya desde el bello puente de D. Luiz I, presentan un aspecto singular que no carece de belleza.

Las excursiones que se hacen a Foz, a Mottosinhos, a Leça da Palmeira, a Leixões, aunque no tienen las encantadoras peculiaridades de algunos suburbios de la capital, son muy interesantes y gustan mucho al *touriste* capaz de emocionarse.

En la ciudad en sí hay mucho que ver, no sólo en las calles y plazas, sino en edificios y monumentos. La avenida de la Boa Vista, aunque inferior a la de la Libertad, es muy hermosa y está flanqueada por elegantes y ricos palacetes.

El Palacio de Cristal, con su magnífico parque, es ideal para entretener durante horas al viajero más exigente. Los jardines de San Lázaro y de la Cordoaria son agradables *squares*, que merecen visitarse.

Lo que en Porto supera a todo, sin embargo, es su grandioso *Edificio de la Bolsa*.

En su género, es uno de los edificios más extraordinarios en todo el mundo. Lisboa no tiene nada que se le compare en este sentido. Es un testimonio magnífico y elocuente de lo que aún hoy puede hacer el pueblo portugués en su arte predilecto: la arquitectura. *La Batalha* y el *Monasterio de los Jerónimos* son mejores; pero *la Batalha* y *los Jerónimos* son dos obras históricas, dos hijos de la gran época del florecimiento y de la grandeza de Portugal. En esa época, el genio que inspiró *Os Lusíadas* estaba en todo su esplendor, en toda su plenitud, en total posesión de su fe, del ardor de su entusiasmo, y esos gigantes de piedra, esas maravillas artísticas sólo en esas circunstancias son posibles. Además, esos singulares momentos de la historia no se repiten, ni siquiera en la vida de las naciones más vigorosas e inteligentes.

Pero en una época de apatía como es la nuestra, en un período burgués y reprimido por el trabajo empeñoso, como el que vivimos, para levantar un edificio bello, sobrio, soberanamente artístico, como es la Bolsa de Porto, se

necesitan muchas y singulares cualidades que en la península sólo posee actualmente el pueblo portugués. En dicho edificio hay trabajos en piedra y en madera, en robustas columnas y en deliciosos mosaicos, que nos enseñan con claridad que bajo la decrepitud actual todavía palpita el vigoroso corazón de gente que navegó con Gama y cantó con Camões. Se siente que ahí vibra todavía el *corazón ilustre lusitano* que guardaba los sueños del poeta; que todavía ahí palpita el alma que hizo tantas maravillas.

Frente a la Bolsa está la estatua del infante D. Henrique, obra de gran valor, todavía en construcción cuando yo estuve. Muy acertada fue la idea de colocar frente a aquella magnífica muestra de arquitectura, uno de los más bellos productos de la moderna estatuaria portuguesa; y que de esa manera, frente al edificio que simboliza, por decirlo así, el genio comercial del pueblo, se destaque la enérgica figura del ilustre príncipe que simboliza con tanta nobleza el genio aventurero y navegador de la raza. Son dos obras que se complementan y que en un dulce abrazo muestran que una nueva era de grandes hazañas se puede todavía abrir ante el futuro de la nación . . .

Justo al pie de la Bolsa, como formando un río singular con ella y con la estatua, se encuentra la vieja iglesia de San Francisco, curiosísima herencia de la Edad Media, que piensan derrumbar, lo que sería un funesto error, un verdadero atentado contra la estética. Esa rareza artística se debe conservar, aunque no sea sino para mantener ese *trío* del que antes hablé, que da testimonio de la vigorosa capacidad arquitectónica del pueblo en distintas épocas de su vida.

Mucho me temo que, más temprano o más tarde, la piqueta de la destrucción acabará por derrumbar esa reliquia de otros tiempos, esa belleza de otras épocas.

En lo que respecta a las instituciones meramente privadas, Porto posee algunas de gran valor. Destaco, entre otras, el *Ateneo Comercial*, inmejorablemente organizado y donde encontré una biblioteca de primera categoría. Destaco también el curioso *Almacén de los Herminios*, parecido a los grandes *magazins* de París como el *Louvre*, como el *Bon Marché* o como la *Maison du Fayel*. Con ciertas salvedades, como es de rigor, la tienda de Porto resiste la comparación.¹

(*Outros estudos de literatura contemporânea*, Lisboa, A Editora, 1906, pp. 83-104).

¹No tuve paciencia para seguir escribiendo esta relación de viaje.





CRONOLOGIA*

* Esta Cronología ha sido revisada y ampliada por el Departamento Técnico de la Biblioteca Ayacucho.

1851

Nace en Lagarto, provincia de Sergipe, el 21 de abril, Sílvio Vasconcellos da Silveira Ramos Romero, hijo del comerciante portugués André Ramos y de su mujer Doña María Vasconcellos da Silveira Ramos. Según una confesión posterior, su inclinación por el análisis y la crítica la habría heredado del padre, portugués del norte, "muy inteligente y muy irónico"; y "la simplicidad, por no decir la bondad", era herencia de la madre.

Por razón de una epidemia de cólera, deja la región con poco más de un mes de nacido y es trasladado al ingenio Moreira, de su abuelo, donde permaneció hasta los cinco años. Sílvio Romero definiría más tarde al Sergipe en que nació como "un centro de atraso y abandono intelectual, sin rastro de cultura literaria o científica; a lo más, era la patria de la *modinha*, con sus versos tiernos y su música lasciva, el retiro de los maestros-reales y de los profesores de latín".

B: Concluye la alianza ofensiva y defensiva con los Colorados de Uruguay y revolucionarios de Entre Ríos contra Rosas (29-V). Tratado de límites, navegación y comercio con Perú. Acuerdos sobre límites con Uruguay (12-X).

Gonçlaves Días: *Ultimos cantos*. Construcción del Palacio de Itamarati por Jacinto Rebêlo.

Al: Mariano Arista es presidente de México. Intentos por formar en Chihuahua la República de Sierra Gorda. Última expedición anexionista del General Narciso López en Cuba: es fusilado por el gobierno español. Abolición de la esclavitud en Colombia y Ecuador; en éste el General Urbina se proclama Jefe Supremo. Primer ferrocarril entre Lima y Callao y entre Caldera y Copiapó. Fracasa la revolución liberal en Chile; Montt gobernará por un decenio. Concluye el Sitio Grande de Montevideo; alianza antirrosista en el Plata: Urquiza prepara el Ejército Grande. En Bolivia una constituyente acorta el período presidencial y suprime la esclavitud. Es aprobado el concordato, muy favorable a las tesis vaticanas, negociado por Santa Cruz en Roma. En el Perú, el general José Rufino Echenique, sucesor de Castilla, consolida la deuda interna en una gestión rodeada de ribetes escandalosos. En Guatemala, Carrera derrota al ejército de los Estados Unionistas y es designado presidente. En Venezuela, J. G. Monagas sucede a su hermano José Tadeo en la presidencia.

V. Lastarria: *Diario político*. J. A. Mañtín: *Obras poéticas*. J. Mármol: *Amalia* (-55) y *Armonías*. H. Ascasubi: *Paulino Lucero* (edición aumentada). Muere E. Echeverría.

Censo en Inglaterra: 17.928.000 habitantes; primera ley de construcciones subvencionadas. Primera exposición universal en Londres; federación de mecánicos. 220 mil irlandeses emigran a EE. UU. Creación, en España, de la Bolsa de Barcelona; concluye el gobierno de Narváez; Concordato con el Papa. En Portugal se produce el pronunciamiento de Saldanha quien regresa al gobierno; Acta adicional en la Constitución; reformas liberales. Francia: Golpe de Estado de Luis Bonaparte; disolución de la Asamblea; presidencia vitalicia. En Alemania, Bismarck es representante de Prusia en la Dieta germánica. Revolución en los Tai-ping en China.

Monier patenta sistema de hormigón armado.

A. Comte: *Sistema de filosofía positiva*. Juan Donoso Cortés: *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo*. T. Macaulay: *Ensayos biográficos*. Exilio de V. Hugo. H. Melville: *Moby Dick*. Hnos. Goncourt: *Diarios* (-84). H. W. Longfellow: *La leyenda dorada*. H. Murger: *Escenas de la vida de bohemia*. G. de Nerval: *Viaje a Oriente*. Paxton: *Palacio de Cristal*. J. Ruskin: *Las piedras de Venecia*. G. Verdi: *Rigoletto*. R. Schumann: *Hermann y Dorotea*.

1852

1853

B: El Vizconde de Mauá organiza la Compañía de Navegación a Vapor del Amazonas, que iniciará el ciclo del caucho en la región. Ley de Garantía de Intereses al capital empleado en ferrocarriles. Protestas contra el tratado del 15 de julio entre Argentina y Paraguay sobre los límites en Misiones. Fritz Müller, naturalista alemán, se instala en Blumenau.

Bernardo de Guimarães: *Cantos de soledad*. José Francisco Lisboa comienza la publicación del *Diario de Timón*. Construcción de Santa Casa de Misericordia en Río de Janeiro. Creación del Conservatorio Nacional de Música. Nace en México Rodolfo Bernardelli. Muere Alvares de Azevedo.

Al: En Uruguay la Asamblea General elige presidente a Juan Francisco Giró (blanco), quien intenta desconocer los tratados firmados por Lamas con el Brasil en nombre del gobierno de la Defensa. Ante amenaza de guerra por parte del Brasil, Giró desiste de esa pretensión. En Nicaragua el coronel Cornelius Vanderbilt, discutido financista neoyorquino, establece la *Accesory Transit Company*, que realiza transporte por vía terrestre y fluvial entre el Atlántico y el Pacífico. Destierro de los jesuitas en Ecuador. Código Civil Peruano. Batalla de Caseros y caída de Rosas; gobierno provisional de Urquiza. Rosas se exilia en Inglaterra.

M. Bilbao: *El inquisidor mayor*. J. B. Alberdi: *Bases*.

B: Período de tregua política. Gabinete de Conciliación, bajo la presidencia de Honório Hermeto Carneiro Leao, Marqués de Paraná, que reúne elementos conservadores y liberales. Firman en

Inglaterra reconoce la independencia de Transvaal. Se restablece el Imperio en Francia, con Bonaparte; se funda el Banco de Crédit Mobilier en París; N. Boucher instala el primer "Gran Magazin", *La Maison du Bon Marché* de París. Cavour es presidente, en Italia, del Consejo del Piamonte. Austria negocia con Alemania del Sur para la unión aduanera; denuncia de Prusia; coalición de Darmstadt; independencia de Montenegro.

Remodelación de París: Haussman es prefecto del Sena. Kelvin: Principio de disipación de la energía.

A. Comte: *Catecismo positivista*. H. Spencer: *Principios de psicología* (-57). R. Ihering: *Principios del derecho romano*. Carey: *Armonía de los intereses agrícolas, manufactureros y comerciales*. Los Grimm inician el *Diccionario alemán*. T. Gauthier: *Esmaltes y Camafeos*. Beecher-Stowe: *La cabaña del tío Tom*. De Lisle: *Poemas antiguos*. I. Turgueniev: *Relatos de un cazador*. Baltard: Mercado Central de París (-58).

Dimisión de Bravo Murillo en España. En Portugal muere la reina María; minoridad de Pedro I y regencia de Saldanha. Rusia propone a Inglaterra el reparto de Turquía; comienza la Guerra de Crimea; Ru-

Londres contrato para la construcción del ferrocarril D. Pedro II. Fundación del nuevo Banco del Brasil. Muere María Quitéria, heroína de las luchas por la independencia.

Alvares de Azevedo: *Poesías*. Montalverne: *Obras oratorias*. Teixeira e Souza: *La niña robada*. Laurindo Rabelo: *Trovas*. Las Academias de Derecho de Olin-da y São Paulo pasan a denominarse Facultades.

Al: Renuncia Arista en México, Santa Anna asume el poder como dictador y Alteza Serenísima. México vende a EE. UU. 103.000 km. cuadrados de territorio por 10 mil millones de pesos. Primera proposición de EE. UU. a España para comprar Cuba y Puerto Rico. Insurrección de Castilla en el Perú contra el presidente Echenique. Urquiza es presidente en Argentina. En Bolivia el presidente Belzú firma un contrato de explotación del guano costero con empresarios chilenos; Melgarejo —identificado con los sectores conservadores— se alza contra Belzú y fracasa. En Uruguay un alzamiento del efímero Partido Conservador (en el que milita Juan Carlos Gómez, con apoyo antes que nada de ex colorados) obliga al presidente Giró a refugiarse en la legación francesa. Un triunvirato de los generales Lavalleja (blanco), Rivera y Flores (colorados) toma el poder; días después muere Lavalleja. En Nueva Granada el partido liberal se divide entre gólgotas (librecambistas, violentamente anticlericales) cuyo candidato es el panameño Herrera, y draconianos (proteccionistas) cuyo candidato es el veterano caudillo Obando, que es elegido. Se establece el matrimonio civil y la secularización de cementerios, y se autoriza a las provincias a ampliar su autonomía.

Corpancho: *Brisas de mar* y *La Lira pa-*

sia ocupa los principados danubianos; flota franco-inglesa en los Dardanelos. Restauración del Zollverein. Rusia y EE. UU. reclaman acceso al Japón. Pierce es presidente de EE. UU.; el sur de Arizona es comprado a México bajo presión. Los Taipings se apoderan de Nankín, en China. Francia: avances de la Iglesia en la educación; casamiento de Napoleón III con Eugenia de Montijo.

Primer congreso científico internacional de Estadística en Bruselas. Explotación de los yacimientos carboníferos en el Ruhr. Herzer: Revista liberal-socialista en Londres.

J. A. Gobineau: *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas* (-55). Lieber: *La libertad civil y el gobierno autónomo*. V. Hugo: *Los castigos*. Gogol: *Taras Bulba*. G. Verdi: *La Traviata* y *El Trovador*. F. Liszt: *Rapsodias húngaras*. Nace V. van Gogh.

1854-56

Sobre el período que en este año se inicia diría más tarde: "De los 3 años en adelante, la molienda era para mí un deleite. Cuando los bueyes o caballos eran bien mansos, yo también me trepaba en la manjarria y ayudaba a cantar a algunos de los tañedores".

Durante su estadía en el ingenio de los abuelos, la esclava Antonia cumplió las funciones de madre, y Silvio siempre hablaría de ella con cariño: "...esa adorada Antonia a quien me acostumbré a llamar madre también", "una *mucama** muy valiosa a quien le encargaron los desvelos de mi infancia. (...) Nunca vi un ser más cariñoso y nunca vi rezar tanto. Dormía conmigo, en el mismo cuarto; y, cuando ya muy noche yo me despertaba, ella estaba ahí, de rodillas, rezando..."

Las historias que contaban las *mucamas*, y que sin duda influyeron de manera decisiva en su gusto por las tradiciones populares constituyen otros de los recuerdos que de su infancia en el ingenio le quedaron grabados.

* [*mucama*: esclava negra que acompañaba a la señora y que a veces servía de nodriza. N. del T.].

triótica. D. F. Sarmiento: *Las ciento y una*. H. Ascasubi: *Colección de versos*. Blest Gana: *Una escena social*. J. B. Alberdi: *Cartas quillotanas*. Nace José Martí. Muere J. E. Caro.

B: El Vizconde de Mauá inaugura el primer ferrocarril en Petrópolis (30-IV) Ley que otorga poderes a la Marina para reprimir el tráfico de esclavos en las costas basileñas. Subsidio mensual y empréstito extraordinario al gobierno de Flores en Uruguay; intervención armada en Montevideo. Iluminación a gas y telégrafo en Río de Janeiro. Creación del Instituto de Niños Ciegos.

Francisco Adolfo de Varnhagen: *Historia general del Brasil*, 1er. tomo. Manuel Antônio de Almeida: *Memorias de un sargento de milicias*. Pôrto Alegre asume la dirección de la Academia Imperial de Bellas Artes. Por insistencia del Emperador, Montalverne vuelve a predicar, produciendo célebre panegírico de San Pedro de Alcántara.

Al: Plan de Ayutla desconoce poder de Santa Anna. Alvarez Presidente; Benito Juárez, Melchor Ocampo, Guillermo Prieto, Ponciano Arriaga, Ministros. Ley Juárez suprime fueros eclesiásticos y militares. Establecimiento de la Compañía del Tránsito en Nicaragua. William Walker intenta la secesión de la Baja California en favor de EE. UU. En Bolivia fracasa una incursión de Linares contra Belzú, pero los militares Acha y Melgarejo se levantan en Cochabamba. En el Perú, Castilla se levanta contra el presidente Echenique; proclama la abolición de la esclavitud y la supresión del tributo indígena. En Nueva Granada el general Melo lanza en Bogotá un golpe con apoyo draconiano y la tolerancia del presidente Obando. Una alianza de gólgotas y con-

Francia e Inglaterra declaran la guerra a Rusia; fuerza anglo-francesa desembarca en Crimea; comienza el sitio de Sebastopol. España: escándalo por la conducta de la reina; movimiento de conservadores moderados y liberales; Golpe de Estado liberal; gobierno de Espartero; la reina madre abandona el país; Isabel II es Jefa del Estado. EE. UU.: Conflicto con Kansas; formación del Partido Republicano; discurso de Lincoln contra la esclavitud.

Berthelot: Principios de la termodinámica. Reimann: Geometría no-euclídiana. Producción de acero con convertidores Besemer. Primera hilandería en Bombay. Fundición en Dakar. Ferrocarriles sobre los Alpes y en la India. Se declara el Dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen.

T. Mommsen: *Historia de Roma*. G. de Nerval: *Las quimeras y Silvia*. A. Tennyson: *La carga de la brigada ligera*. Tiutchev: *Poesía*. Viollete-le-Duc: *Diccionario razonado de la arquitectura francesa*. Nacen A. Rimbaud y J. Poincaré.

1855

servadores reúne al congreso de Ibagué y separa a Obando; Herrán, conservador, Mosquera y López, liberales, encabezan las fuerzas que toman Bogotá en diciembre. Mallarino, conservador, es elegido presidente para el bienio 1855-57. En Venezuela el presidente J. G. Monagas declara abolida la esclavitud. En Guatemala Rafael Carrera es presidente vitalicio. Buenos Aires formaliza su segregación. Muere Rivera en Uruguay.

J. J. Pesado: *Los Aztecas*. V. F. López: *La novia del hereje*. G. Blést Gana: *Poesías*.

B: Epidemia de cólera en Río de Janeiro.

Abreu e Lima: *El socialismo*. Junqueira Freire: *Inspiraciones del claustro*. J. M. Macedo: *El forastero* y *El diario de mi tío*. Muere Junqueira Freire.

Al: En México, Santa Anna, derrotado, abandona el país. Alvarez es presidente provisional; Benito Juárez es ministro de justicia. El general Comonfort liberal moderado, reemplaza a Alvarez e inaugura una política de conciliación con los conservadores. Sublevación indígena en Puebla: "religión y fueros" es la consigna. En Nueva Granada asume la presidencia el conservador Mallarino. Fracasa expedición haitiana contra República Dominicana. R. Carrera nombrado presidente vitalicio de Guatemala. Segunda presidencia de Castilla en el Perú: "era de los millones de guano". J. T. Monagas en Venezuela. Derrocamiento de Flores en Uruguay, acercamiento entre blancos y colorados, y retiro de las fuerzas brasileñas. En Bolivia, al concluir el período presidencial de Belzú, y por influjo de éste, es elegido para sucederlo su yerno el general Córdova. En Nueva Granada,

Gobierno de Palmerston en Inglaterra. Guerra de Crimea; batalla de Sebastopol, que cae en manos de los aliados. Piamonte y Cerdeña intervienen contra Rusia. Masacre de musulmanes en Yunnan. Predominio liberal en España, en las Cortes Constituyentes; reformas eclesiásticas y primera huelga general. Portugal: mayoría de Pedro I. Francia: atentado contra Napoleón III; leyes sobre trabajo y propiedad industrial. Autorización a De Lesseps para construir el Canal de Suez. Primera Exposición Internacional de París. Los Rothschild fundan el Kreditanstalt de Viena.

Büchner: *Fuerza y materia*. Lovachevsky: *Pangeometría*. Le Play: *Los obreros europeos*. S. Kierkegaard: *El momento*. Browning: *Hombres y mujeres*. C. Baudelaire: *El Spleen de París*. G. de Nerval: *Aurelia*. W. Whitman: *Hojas de hierba* (-97). G. Courbet: *El taller*.

1856

En 1856 vuelve a la casa paterna, esta vez por razón de una epidemia que azotaba el ingenio. Pero no se acostumbró: vivía como un extraño junto al padre y los dos hermanos mayores, que lo trataban mal: "...me acostumbré desde muy chico a ser paciente, sufridor, al mismo tiempo desconfiado, suspicaz tal vez; y, aparte de todo eso, resistente, batallador". De adulto llegaría a decir: "considerado por mi carácter y temperamento, soy en la actualidad lo que era a los cinco años".

Estudia las primeras letras en la escuela del Profesor Badú.

Panamá se organiza como el primer estado federal. Entra en funcionamiento el ferrocarril Panamá-Colón, de propiedad de inversionistas estadounidenses. Código civil chileno, obra de Andrés Bello.

J. M. Paz: *Memorias*. A. Blest Gana: *Engaños y desengaños y Los desposados*. Cisneros: *El pabellón peruano*. R. M. Baralt: *Diccionario de galicismos*. B. Herrera funda en el Perú el periódico *El Católico*.

B: El café se convierte en el producto de exportación dominante. Construcción de la primera carretera pavimentada del país: la Uniao e Indústria, que une Petrópolis con Juiz de Fora. Línea férrea entre Santos y Jundiá, São Paulo. Tratado de comercio y navegación con Argentina (7-III). Tratado de amistad, comercio y navegación con Paraguay (6-IV). Captura del buque norteamericano "Canadá". Población de Río de Janeiro: 188.156 habitantes. Compañía Central de Colonización.

Polémica Gonçalves de Magalhães-José de Alencar.

Gonçalves de Magalhães: *La Confederación de los Tamoiros*. José de Alencar: *Cartas sobre la Confederación de los Tamoiros*. J. M. Macedo: *El fantasma blanco*. Creación del Liceo de Artes y Oficios en Río de Janeiro.

Al: En el Uruguay, con el apoyo del Partido Nacional (blanco), es designado presidente Gabriel A. Pereira, antiguo colorado. En Chile la "cuestión" del sacristán", que afecta la jurisdicción del Estado sobre el personal eclesiástico, aunque no desemboca en un conflicto con la Iglesia, divide al partido conservador; los conservadores extremos pasan a la oposi-

España: O'Donnell reemplaza a Espartero pero fracasa el levantamiento liberal: Gobierno de Narváez y disolución de las Cortes. Italia: Memorándum de Cavour sobre Italia. Francia e Inglaterra firman tratado con Rusia en París; fin de la Guerra de Crimea; Triunfo aliado. Convención Internacional sobre guerra naval. Hallazgo del hombre fósil de Neanderthal. Síntesis de un colorante de anilina. Burton-Speke: Expedición a la zona de los grandes lagos africanos.

A. Tocqueville: *El Antiguo Régimen y la Revolución*. H. Taine: *Ensayo sobre Tito Livio*. Barret Browning: *Aurora Leigh*. Ok-sakov: *Crónica familiar*. H. Ibsen: *La fiesta en Solhaug*. Teatro de la Zarzuela en Madrid. Nace O. Wilde.

1857

ción contra el presidente Montt y comienzan a aproximarse a los liberales. En Nicaragua el norteamericano William Walker, transformado en jefe militar de los liberales, es presidente de la república. Se forma una alianza centroamericana para combatirlo. En México es disuelta la orden jesuítica, y la Ley Lerdo, que dispone la disolución del patrimonio de las comunidades, afecta en primer término a las órdenes. En Ecuador el general Robles sucede a Urbina. Se fijan límites fronterizos con Nueva Granada. En el Perú es aprobada una constitución liberal y antiautoritaria.

J. A. Torres: *La independencia de Chile*. Vélez de Herrera: *Romancero cubano*. J. B. Alberdi: *Organización política y económica de la Confederación*.

B: Nuevo gabinete conciliador, bajo la presidencia del Marqués de Olinda, Pedro de Araujo Lima. EE. UU. demanda el pago de 212.365 dólares por el buque "Canadá" (23-I). Tratado con Argentina declara los ríos Uruguay, Paraná y Paraguay, de libre navegación (20-XI). Instalación de alcantarillas en Río de Janeiro. Creación del Instituto de Sordomudos.

Sousândrade: *Harpas salvajes*. José de Alencar: *El Guaraní y El demonio familiar*. Gonçalves Dias: *Cantos*, primera parte de *Los Timbiras* y *Diccionario de la lengua Tupí*. Creación de la Imperial Academia de Música y Opera Nacional. Nace Aluísio Azevedo. Muere Montalverne.

Al: En el Uruguay, Juan Carlos Gómez retorna a dirigir la agitación de la oposición conservadora, que en diciembre se alza sin éxito. Muerte de Oribe (12/XII). En Chile, coalición liberal-conservadora contra los conservadores monttvaristas (nacionales). Leyes de desvinculación del

Inglatera: Grave crisis financiera; incremento de su expansión colonial y conquista de mercados; revuelta de los cipayos: franco-ingleses ocupan Cantón; emancipación de los judíos (incluyendo derecho a voto activo y pasivo en las elecciones parlamentarias). Francia: Entrevista de Napoleón con el Zar. Alemania: Guillermo de Prusia asume la regencia de Federico Guillermo IV. EE. UU.: Constitución esclavista en Kansas; Caso Dred-Scott; Buchanan, presidente: Nueva crisis económica. Primer Censo en España: 15 millones de habitantes; Ley Moyano de Instrucción Pública; fundación de la Academia Tomista. Fundación de las Universidades de Calcuta y Madrás.

Pasteur: Estudio de la fermentación por los microorganismos. Kekulé: tetravalencia del carbono. Producción de papel con pulpa de madera. Elisha Otis patenta el ascensor. Burton parte en busca de las fuentes del Nilo.

Buckle: *Historia de la civilización de In-*

1858

mayorazgo. En Bolivia el presidente Córdova es derrocado; el conservador Linares encabeza un gobierno de austeridad y moralización. Chile ocupa Mejillones, en el litoral boliviano, y proclama su anexión, y la de todo el territorio ubicado al sur de ese punto. En Nueva Granada se constituyen seis nuevos Estados; de hecho todo el país se rige federalmente. Mariano Ospina (conservador) es elegido presidente (1857-61), contra el general Mosquera, apoyado por disidentes conservadores y liberales y por amigos partidarios de Melo. En Nicaragua Walker es expulsado por la acción concertada de las repúblicas centroamericanas. Comienza un período de predominio de los conservadores, apoyados por Gran Bretaña, que se prolongará hasta 1893. En México es promulgada una constitución federal, que separa la Iglesia y el Estado. Es rechazada por conservadores militares y eclesiásticos; golpe de Estado de Comonfort; se inicia la resistencia de Benito Juárez. Comonfort es elegido presidente constitucional, entra en conflicto con el Congreso y su partido; el general Zuloaga, conservador, se alza en favor del presidente y en contra de la constitución. Primera plantación de café en Guatemala (Escuintla). Confederación Granadina (-61). Colonización inglesa de una zona del Amazonas en Ecuador; García Moreno rector de la Universidad Central. Nueva Constitución en Venezuela. Rosas, exiliado en Inglaterra, reo de "lesa patria" en Argentina. Primera línea férrea argentina entre Buenos Aires y La Florida.

E. del Campo: *Carta de Anastasio el Pollo*. C. A. Salaverry: *Abelo el pescador*.

B: Convención fluvial firmada con Paraguay para asegurar la libertad de navegación en el río Paraguay. Inauguración del ferrocarril D. Pedro II.

glaterra. G. Flaubert: *Madame Bovary*. C. Baudelaire: *Las flores del mal* y traducción de *Historias extraordinarias* de Poe. T. S. Eliot: *Escenas de la vida clerical*. O. Feuillet: *La novela de un joven pobre*. Champfleury: Manifiesto *El realismo*. G. Courbet: *Muchachos a la orilla del Sena*.

Inglaterra: Eliminación de la Compañía de las Indias; derrota final de los cipayos. Los franco-ingleses toman Tientsin. El comercio chino queda abierto a ingleses y

1859

J. de Alencar: *Las alas de un ángel*. Nace el pintor Belmiro de Almeida.

Al: Segunda presidencia de Castilla y bloqueo de los puertos ecuatorianos. Paraguay concede indemnización por daños causados al *Water Witch*, buque norteamericano, cuando ésta le es exigida por un representante de la nación del norte al frente de una flotilla que ha navegado hasta Asunción. En Bolivia el presidente Linares se proclama dictador; alzamiento de partidarios de Belzú en La Paz. En Nueva Granada una constituyente con mayoría conservadora adopta una constitución federal. Abolición de la República unitaria y reconstitución de la República federalista de los Estados Unidos de Colombia. El gobierno autoriza el retorno de los jesuitas. En Venezuela las oposiciones unidas (liberal y conservadora) derrocan a José Tadeo Monagas, de nuevo dispuesto a transferir la presidencia a su hermano. Una nueva constitución introduce una descentralización limitada. Comienza la guerra civil entre liberales y conservadores. En México renuncia el presidente Comonfort; los conservadores toman la ciudad de México; Benito Juárez, presidente de la Suprema Corte, se proclama sucesor legal de Comonfort e instala su gobierno en Veracruz. En Chile se inicia la segunda revolución liberal, en el norte, con un primer triunfo de los liberales en las principales ciudades. California y Australia se cierran como mercados cerealeros de Chile. Ramón de la Sagra, Cónsul del Uruguay en Francia.

J. L. Mera: *Poesías*. J. M. Heredia, J. A. Quintero, J. C. Zena: *El laúd del desterrado*. G. Blest Gana: *La conjuración de Almagro*. A. Blest Gana: *El primer amor* (en la revista *Pacífico*).

B: Firma del tratado de límites con Venezuela.

franceses; es reglamentado el comercio del opio, obligando a los chinos a su consumo. En Prusia el príncipe Guillermo asume la regencia por incapacidad de Federico Guillermo. España: Retorna O'Donnell al gobierno; se organiza la Unión Liberal. Italia: entrevista Napoleón-Cavour en Plombières, acuerdan acción conjunta contra los austriacos. Francia: Atentado de Orsini contra Napoleón; se implantan leyes que facilitan la acción represiva. EE. UU.: Campaña electoral de Illinois; Douglas contra Lincoln.

Polémica de Pasteur y Pouchet sobre generación espontánea. Virchow: patología celular. Constitución de la Compañía del Canal de Suez. Adhesión de los países al sistema métrico decimal de 1795. Fundación de los transportes Wells Fargo. Apariciones de la Virgen a Bernardette Soubirous en Lourdes. Burton descubre las fuentes del Nilo. Se inventa una máquina para coser cuero, lo que abre las puertas de la industria del calzado.

T. Carlyle: *Historia de Federico II*. P. J. Proudhon: *La justicia en la Revolución y en la Iglesia*. R. Wagner: *Sigfrido*. J. Offenbach: *Orfeo en el infierno*.

España entra en guerra con Marruecos; rechaza la proposición norteamericana para

1860

Casimiro de Abreu: *Primavera*. J. de Alencar: *Mamá*. Garnier publica *Revista Popular*. Inauguración de la Pinacoteca de la Imperial Academia de Bellas Artes en Río de Janeiro.

Al: Leyes de Reforma en México: separación Iglesia-Estado, nacionalización de bienes eclesiásticos, matrimonio y Registro civiles. Los conservadores establecen acuerdos con Francia (tratado Mon-Almonte) y los liberales con EE. UU. (tratado McLane-Ocampo sobre istmo de Tehuantepec). Tratado de Napasingue entre Ecuador y el Perú. Guerra entre la Confederación y el Estado de Buenos Aires; Urquiza derrota a los porteños. En el Uruguay el gobierno blanco expulsa a los jesuitas. En Chile se producen importantes alzamientos en el norte minero y en Concepción; aunque sofocados hacen imposible el éxito de la candidatura de Antonio Varas, colaborador de Montt, como su sucesor. Alzamiento araucano en el sur. Guatemala entrega Belice a Inglaterra. En Haití, gobierno progresista del general Fabre Geffard.

Orgaz: *Las tropicales*. J. V. González: *Biografía de J. F. Ribas*. F. Pardo y Aliaga: *Constitución Política. La Revista de Lima*.

B: Creación del Ministerio de Agricultura, Comercio y Obras Públicas. El café representa el 48,8% del valor total de las exportaciones brasileñas. Inauguración de la primera máquina a vapor para molinera de caña de azúcar.

Francisco de Paula Batista: *Compendio de hermenéutica jurídica*. J. de Alencar: *Cinco minutos* y *La viuda*. Nace el pintor Antonio Pavieira. Muere Casimiro de Abreu.

Al: William Walker es ejecutado. Inglaterra devuelve a Honduras las islas Bray.

adquirir Cuba. Francia: Ruptura con los católicos; etapa liberal del Imperio; ocupación de Saigón. Italia: Piamonte y Cerdeña declaran la guerra a Austria con el apoyo de Francia; victorias de Magenta y Solferino; Piamonte incorpora Lombardía y Toscana; Venecia queda en poder de Austria; Garibaldi inicia una campaña libertadora. Alemania: Florecimiento del ejército prusiano con Guillermo Hohenzollern. Rusia somete completamente el Cáucaso y la Transcaucasia. EE. UU. reconoce el gobierno de Benito Juárez; ejecución de John Brown; guerra contra la esclavitud.

Drake: Perforación para extracción de petróleo en EE. UU. Bunsen-Kirchhoff: Espectroscopia. Monturiol: Prueba del sumergible "El Ictíneo".

Ch. Darwin: *El origen de las especies*. J. S. Mill: *Sobre la Libertad*. C. Marx: *Crítica de la economía política*. Ch. Dickens: *Historia de dos ciudades*. V. Hugo: *La leyenda de los siglos* (-83). A. Tennyson: *Los idilios del rey*. G. A. Bécquer: *Primeras Rimas*. E. Manet: *El bebedor de ajeno*. J. A. Ingres: *El baño turco*. P. Webb: *La casa roja* de W. Morris. C. Gounod: *Fausto*.

España: Ocupación de Tetuán, en Marruecos; fracasa un levantamiento carlista. Francia firma un tratado comercial con Inglaterra; liberalización de las leyes aduaneras. Italia: Revolución en Sicilia y Nápoles dirigida por Garibaldi; ambas regiones se incorporan a Italia. Se restablecen en Hungría las instituciones autónomas. Saqueo de Pekín por fuerzas europeas y reconocimiento de los privilegios de las potencias por parte de China, que firma la paz. Se funda Vladivostok, en Rusia. En EE. UU. Lincoln es elegido presidente; secesión de Carolina del Sur.

1861

El Vaticano reanuda relaciones con Haití. Presidencia de Derqui en Argentina; guerra de policía contra el Chacho Peñaloza en el interior. Primer censo uruguayo: 221.243 habitantes. Primera línea de telégrafo en Argentina. En el Uruguay, P. Berro (blanco) es elegido presidente y otorga indulto parcial; expulsa a los misioneros franciscanos. En el Perú se promulga una constitución centralista, que marca una orientación conservadora en la gestión de Castilla. En Nueva Granada el general Mosquera, gobernador del Cauca, encabeza una revolución liberal, como "supremo director de la guerra". Julio Arboleda, también del Cauca, es candidato conservador a la presidencia. En el Ecuador, lucha entre varios gobiernos rivales. El de Guillermo Franco, establecido en Guayaquil, firma un tratado con el Perú en que reconoce la soberanía de éste sobre el sur ecuatoriano. El general Flores, de vuelta de España, apoya a Gabriel García Moreno, adversario de Franco, que logra establecerse en Quito y denuncia el tratado con el Perú. En Nicaragua, Gran Bretaña reconoce la soberanía nicaragüense sobre la costa de Mosquitos (de hecho no será ejercida hasta fines del siglo). En México, completa victoria del gobierno liberal de Juárez; ha concluido la guerra de la Reforma (o Guerra de los Tres Años). En Venezuela, Tovar es presidente constitucional; Páez, de retorno de EE. UU., es ministro de guerra.

J. V. González: *Historia de Venezuela*. P. Herrera: *Ensayo sobre la historia de la literatura ecuatoriana*. B. Vicuña Mackenna: *Historia de la Independencia en el Perú*. A. Blest Gana: *La aritmética en el amor*.

B: Caixas, presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Guerra. Captura del buque británico "Príncipe de Gales" por

Londres: 2,8 millones de habitantes. Berlín 493 mil habitantes. Subterráneo en París; dentro del plan de Haussmann se considera la incorporación de un sistema de drenajes y de agua potable para una población de más de millón y medio de parisenses.

Speke-Grant: Descubrimiento de los afluentes del Nilo. Lenoir: Máquina de explosión. Primer Congreso Internacional de química en Karlsruhe. Crémieux funda la Alianza Israelita Universal. Se instala en Elche la primera máquina para fabricar alpargatas. Bullock inventa la rotativa.

G. T. Fechner: *Elementos de la psicofísica*. H. Taine: *La Fontaine y sus fábulas*. J. Burckhardt: *La cultura del Renacimiento en Italia*. C. Baudelaire: *Los paraísos artificiales*. Ostrovsky: *La Tormenta*. Saint-Saëns: *Oratorio de Navidad*.

En España, conflicto con México por el pago de deudas; acuerdo de Londres para una acción conjunta con Inglaterra y Fran-

cíviles. Exposición Nacional, organizada por el Marqués de Abrantes con más de 6.000 productos nacionales. Creación de la East Rey Mining Co.

Fagundes Varela: *Nocturnas*. Joaquim Felice dos Santos: *Los invisibles*. Representación de *La noche del Castillo*, de Carlos Gomes en la Opera Nacional. Muere José Antonio de Almeida.

Al: En el Uruguay el presidente blanco Berro concede amnistía general. Continúa el conflicto con la Iglesia (desconocimiento del vicario apostólico). En Chile es elegido presidente José Joaquín Pérez, conservador moderado; comienza la transición hacia el período de predominio liberal. En Bolivia el general Achá derroca a Linares y asume la presidencia. En La Paz se produce un alzamiento belicista que es cruelmente reprimido; el responsable de la represión es linchado. Fernández reemplaza a Achá y es reemplazado por Adolfo Ballivián. En el Ecuador una constitución dictada bajo la inspiración de García Moreno se apoya en principios de exclusivismo católico. En Nueva Granada, Mosquera toma Bogotá en julio; presidente provisional, crea el Distrito Federal. En Venezuela, Páez, jefe del conservatismo, toma el gobierno. En México, Juárez es elegido presidente constitucional. Estalla el conflicto internacional por deudas e indemnizaciones a súbditos extranjeros. El 14 de diciembre tropas españolas desembarcan en Veracruz; las seguirán fuerzas francesas y británicas. La República Dominicana es reincorporada al Imperio Hispánico. En Honduras, Carrera interviene en el conflicto entre el presidente Guardiola y la Iglesia, acentuando la influencia guatemalteca. Nuevo conflicto armado entre la Confederación y Buenos Aires; batalla de Pavón y victoria de Mitre.

L. B. Cisneros: *Julia o escenas de la vida de Lima*. J. de León Mera: *La virgen del sol*. Nace José Rizal.

En Portugal el reinado de Luis I (-90). Italia: Muere Cavour, Víctor Manuel es proclamado rey de Italia; primer Parlamento. En Austria se promulga una Constitución Imperial. Guillermo I es rey de Prusia. En Rusia es suprimida la servidumbre campesina. E. U.: Los Estados del sur se separan de la Unión y constituyen una Confederación; se declara la Guerra de Secesión.

Primer servicio de pronóstico meteorológico en Inglaterra. Nightingale dirige la primera escuela de enfermeras, en Londres.

J. Stuart Mill: *Sobre el utilitarismo*. P. J. Proudhon: *Teoría del impuesto*. Bachofen: *El Matriarcado*. Cournot: *Tratado sobre el encadenamiento de las ideas fundamentales en las ciencias y en la historia*. F. Dostoievski: *Recuerdos de la casa de los muertos*. T. S. Eliot: *Silas Marner*. F. Hebbel: *Los nibelungos*. Garnier: comienza la construcción de la Opera de París.

1862

B: Arresto de oficiales británicos en Río de Janeiro. Inglaterra captura 5 buques mercantes brasileños en represalia por la captura del "Príncipe de Gales" (31-XII).

Cônego Fernández Pinheiro: *Curso elemental de Literatura Nacional*. Alencar: *Lucíola*. F. Távora: *Los indios de Jaguaribe*. Edición brasileña de *Historia del Brasil*, de Southey. Construcción del Palacio de Catete. Inauguración del monumento a D. Pedro II en Rossio. El Teatro de São Januário pasa a llamarse Ateneo Dramático.

Al: En el Uruguay se firma la convención de pago de la deuda anglo-francesa bajo presión naval de ambas potencias. El presidente Berro declara la acefalia de la Iglesia nacional. En el Paraguay el presidente Carlos Antonio López muere el 10 de septiembre. Su hijo, Francisco Solano es General en Jefe y Jefe Supremo el 16 de octubre. En Bolivia, el general Achá es restaurado y elegido presidente constitucional. En el Ecuador un concordato suprime el patronato, establece la censura eclesiástica, entrega al clero (extranjero) el control de la enseñanza y restaura la jurisdicción eclesiástica. En Nueva Granada es suprimido el último foco de resistencia conservadora en Antioquia. En México desembarcos anglo-franceses siguen a los españoles. Obtenida satisfacción, España y Gran Bretaña se retiran, Francia extrema sus exigencias y emprende la conquista de México; los franceses son derrotados en Puebla el 5 de mayo. En el Perú, San Román es presidente. En Venezuela, guerra a muerte entre constitucionalistas y federales. Mitre es presidente de Argentina. Sarmiento gobernador de la provincia de San Juan. Segunda vía férrea argentina (Buenos Aires-San Fernando). Fundación de la colonia judía Moisesville, en Entre Ríos.

España: el general Prim reembarca luego de su incursión punitiva a México. Francia: Napoleón modera su apoyo al nacionalismo italiano; intenta evitar la toma de Roma. Italia: Garibaldi lanza el grito "Roma o Muerte", es derrotado en Aspromonte. Bismarck preside el ministerio en Prusia frente a su petición de acceso al Zollverein. Revolución en Grecia. Francia en Cochinchina y Obock. EE. UU.: Lincoln libera a los esclavos en los Estados rebeldes; hay 186 mil soldados negros en el ejército yanqui.

Foucault mide la velocidad de la luz. Bernard: función de los nervios vasomotores. Berthelot: Síntesis del acetileno.

H. Spencer: *Primeros Principios*. Thiers: *Historia del Consulado y el Imperio*. V. Hugo: *Los miserables*. G. Flaubert: *Salambo*. De Lisle: *Poemas bárbaros*. E. Manet: *Lola en Valencia*. Von Klenze termina los Propileos de Munich. G. Verdi: *La fuerza del destino*. I. Turguenev crea y define la noción de nihilismo. Nace C. Debussy.

1863

Inicia los cursos preparatorios que se exigían entonces para el ingreso en las escuelas superiores, cursos preparatorios que hizo entre los 12 y los 16 años en Río de Janeiro, en el Ateneu Fluminense. Era entonces un adolescente "juicioso y sin rasgos precoces". "La puntualidad, el esfuerzo, la dedicación a sus tareas: virtudes que hacían de él un estudiante serio, convencido y, quizás, poco seguro de su propia inteligencia". (Silvio Rabello).

A. Blest Gana: *Martin Rivas*. M. A. Segura: *Las tres viudas*.

B: Arbitraje de Leopoldo de Bélgica en la cuestión Christie, anglo-brasileña, pronunciándose por este último; ministro brasileño en Londres paga la indemnización de 3.000 libras (26-II). Suspensión de relaciones diplomáticas con Gran Bretaña.

Joaquín Felicio dos Santos: *Acaíaca*. Macedo: *Brasilianas*. Tavares Bastos: *Cartas del solitario*. Nace el poeta Cruz e Sousa. Muere el actor Juan Caetano.

Al: En el Uruguay el general colorado Flores desembarca el 19 de abril; ha contado con la más amplia tolerancia del gobierno argentino para organizar la que llama Cruzada Libertadora, contra el anticlericalismo y el exclusivismo blanco del gobierno de Montevideo. El Uruguay rechaza el protocolo Lamas-Elizalde, que declara la neutralidad argentina en la guerra civil oriental. La Argentina rompe relaciones diplomáticas; el gobierno de Montevideo envía a Asunción la misión Lapido, que busca el apoyo del Paraguay para su causa y autoriza el vicario apostólico. En Chile entra en actividad el ferrocarril Santiago-Valparaíso. Bolivia rompe relaciones con Chile a causa de la ocupación chilena de parte del litoral boliviano. En el Perú, a la muerte del presidente San Román lo sucede Pezet; en El Callao se produce un incidente con marineros de naves españolas que dará lugar a un largo conflicto con España. En Nueva Granada la constituyente dominada por los liberales dicta la constitución de Río Negro, federal extrema, y da al país el nombre de Estados Unidos de Colombia. En Venezuela, Páez abandona el país ante el creciente hostigamiento de los liberales. Se instala la asamblea constituyente. Falcón es presidente. En México la capital cae en manos de las

Crisis en la industria textil inglesa a causa de la Guerra de Secesión; baja producción de algodón en EE. UU. España: Renuncia de O'Donnell, que es reemplazado por Narváez. Bélgica: Congreso católico en Malinas, discurso de Montalembert; ataque a la intolerancia y el absolutismo. Francia asume el protectorado de Camboya. En Alemania, Bismarck disuelve el Landstag. Revolución en Polonia. Cristián IX rey de Dinamarca. Jorge I es rey de Suecia. EE. UU.: Lincoln proclama la abolición de la esclavitud, concretada dos años después; victoria decisiva de la Unión en Gettysburg. Los rusos conquistan Tashkent, en Turquestán.

Solvay desarrolla el proceso soda-amoniaco. Lasalle funda la Asociación de Trabajadores Alemanes. Krupp funda colonias obreras en Essen. Fundación del Crédit Lyonnais en Francia. Creación de la Cruz Roja Internacional.

J. E. Renán: *Vida de Jesús*. A. Huxley: *El lugar del hombre en la naturaleza*. P. J. Proudhon: *Sobre el principio federativo*. H. Taine: *Historia de la literatura inglesa*. Littré: *Diccionario de la lengua francesa* (-68). H. Ibsen: *Los pretendientes*. F. Dostoievski: *Memorias del subsuelo*. Primer número del *Petit Journal*. Salón de los rechazados en París. E. Manet: *El almuerzo sobre la hierba*. Rossetti: *Beata Beatriz*. L. H. Berlioz: *Los troyanos*, II parte.

1864

fuerzas francesas el 10 de junio; una asamblea de notables ofrece el trono a Maximiliano de Austria. Carrera invade El Salvador y coloca un gobierno adicto a Honduras.

R. Palma: *Anales de la Inquisición de Lima*. B. Vicuña Mackenna: *Don Diego Portales*. A. Blest Gana: *El ideal de un calavera*. Arona: *Ruinas*. E. M. de Hostos: *La peregrinación de Bayoán*. J. Hernández: *Vida del Chacho*. Barros Arana es rector del Instituto Nacional de Santiago de Chile. M. J. Irarrázabal funda, en Chile, el periódico católico *El bien público*; Isidro Errázuriz funda *La Patria*.

B: Ultimátum de Saravia contra el presidente uruguayo Aguirre por el trato dado a los ciudadanos brasileños en ese país. Bombardeo de Paysandú. Decreto concede la libertad de los esclavos al servicio del gobierno. Crisis bancaria. Ferrocarril D. Teresa Cristina en Santa Catarina. Llega al Brasil la misión científica dirigida por Agassis. Captura del vapor "Marqués de Olinda" por los paraguayos.

J. de Alencar: *Diva y Minas de plata*. F. Varela: *Voces de América*. Machado de Assis: *Crisálidas*. Angelo Agostini funda el diario abolicionista *O Diabo Caxo* con Luis Gama y Sisenando Nabuco.

Al: En el Uruguay el presidente Berro anula los tratados de 1851 con el Brasil; el imperio envía a Saravia como mediador en la crisis oriental. El presidente del senado, Atanasio Aguirre, toma a su cargo el Poder Ejecutivo al concluir el período de Berro. En julio Montevideo envía una nueva misión al Paraguay para pedir apoyo frente a la intervención brasileña, que comienza en agosto, por tierra y agua. El 2 de diciembre comienza el sitio de Paysandú por fuerzas brasileñas y de revolucionarios uruguayos. El Paraguay hace

Se funda la Ira. Internacional en Inglaterra. Ministerio de Narváez en España; tratado con Francia e Italia para la ocupación de Roma. Tratado de Viena austro-pruso-danés. Austria y Prusia en guerra con Dinamarca; ésta debe renunciar a Schleswing-Holstein. Papado: Pío IX publica la encíclica *Quanta cura* y el *Syllabus*. EE. UU.: Sherman ocupa Atlanta y Georgia; reelección de Lincoln. Convención, en Ginebra, en la que se establecen las normas para tratar a los heridos y prisioneros de guerra.

Rohls explora el Sahara. Producción de acero con el sistema Siemens-Martin. Primeras competencias de atletismo universitario; encuentro Oxford-Cambridge.

H. Spencer: *Principios de biología*. W. Emmanuel: *La cuestión laboral y el cristianismo*. Le Play: *La reforma social*. C. Lombroso: *Genio y Locura*. Fustel de Coulanges: *La ciudad antigua*. Hnos. Goncourt: *Renée Mauperin*. A. Tennyson: *Enoch Arden*. A. Rodin: *El hombre de la nariz rota*. E. Degas: *Retrato de Manet*. J. Offenbach: *La hermosa Elena*. Nace H. de Toulouse-Lautrec.

1865

suya la causa de Montevideo, en nota del 30 de agosto. López protesta contra la intervención brasileña en nombre del equilibrio del Plata; Paraguay rompe relaciones con el Brasil. En Bolivia Mariano Baptista imprime orientación clerical al partido constitucional (seguidores de Linares). Belzú lanza su candidatura presidencial; Mariano Melgarejo (militar cercano a los constitucionalistas) lanza un golpe preventivo y establece un régimen militarista. España ocupa las islas Chíncha, fuente principal del guano del Perú. Es convocado un Congreso Internacional de gobiernos americanos, en Lima, que ofrece adhesión a la causa peruana; Bolivia, Colombia, Venezuela, Ecuador, Chile y Argentina acuden. Estalla una guerra entre Colombia y Ecuador. Venezuela adopta la constitución federal. Maximiliano, emperador de México, adopta una política liberal. Juárez, al frente del gobierno republicano, emprende su larga retirada hacia el norte. En Colombia, Manuel Murillo Toro es presidente.

L. B. Cisneros: *Edgardo. F. Varela: Voces de América.*

B: Resolución definitiva de la Cuestión Christie. Tratado de la Triple Alianza con Argentina y Uruguay contra Solano López, del Paraguay, inicia la Guerra del Paraguay; (-70).

F. Varela: *Cantos y fantasías.* Pôrto Alegre: *Colombo.* J. F. Lisboa: *Obras reunidas.* Fundación del espiritismo en Salvador, Bahía. Muere el Músico Francisco Manuel da Silva, compositor del Himno Nacional.

Al: En el Uruguay, el 1º de enero cae Paysandú; las tropas de Flores matan a numerosos prisioneros, entre ellos el general Leandro Gómez, jefe de la resistencia. El 14 de febrero renuncia el presidente

Ministerio Russell en Inglaterra. España: Conflicto de Narváez con los universitarios; primer congreso obrero; renuncia de Narváez y retorno de O'Donnell. Francia: Napoleón prohíbe la publicación del *Syllabus*. Oposición del gabinete. Alemania: Tratado de Gastein: Prusia obtiene Schleswing y Austria el Holstein. EE. UU.: Captura de Richmond; capitulación del Gral. Lee en Appomatox; el Congreso aprueba la abolición de la esclavitud; asesinato de Lincoln; fin de la Guerra de Secesión.

Berthelot: *Lecciones sobre termodinámica;* inventa el calorímetro. Lister: Experiencias con anestésicos. Reconocimiento legal del valor del cheque, en Francia. Peters Otto: Asociación general de mujeres ale-

interino Aguirre; el 15 lo reemplaza T. Villalba, presidente del Senado, que negocia con Flores la paz de la Unión (20 de febrero); Flores ocupa el poder; el 28 de febrero restablece los tratados de 1851 con el Brasil, el 4 de abril deroga el decreto de Berro que expulsaba a los jesuitas. En Bolivia Belzú se levanta en La Paz, Melgarejo fracasa en su intento de tomar la ciudad; entra solo en ella y asesina a Belzú. Sofoca alzamientos en La Paz, Oruro, Cochabamba y Potosí; en agosto obtiene la victoria decisiva en La Cantería, a la que siguen ejecuciones de numerosos prisioneros. En el Perú el tratado Vivanco-Pareja recoge las exigencias españolas; el general Mariano Ignacio Prado lo desconoce y se levanta contra el gobierno "traidor" de Pezet. Alianza con Ecuador, Chile y Bolivia contra España. Ignacio Prado se constituye dictador del Perú. Muere Rafael Carrera, presidente vitalicio que había tomado el poder en Guatemala en 1838; su partido, el conservador, conserva el gobierno para sí. Las tropas francesas alcanzan la frontera entre México y EE. UU., pero no logran desalojar por dentro del territorio nacional a los republicanos (Juárez instala un gobierno en El Paso). Se crea en Madrid una Junta de Información sobre las posibles reformas en Cuba y Puerto Rico. En Ecuador es presidente Jerónimo Carrión. La goleta chilena "Esmeralda" captura a la fragata "Covadonga". En Chile, el Congreso establece la libertad de cultos. Santo Domingo es finalmente abandonado por los españoles.

N. Avellaneda: *Estudio sobre las leyes de tierras públicas*. J. M. Gutiérrez: *Estudios biográficos y críticos sobre algunos poetas sudamericanos del siglo XIX*. V. Considerant: *Cuatro cartas al Mariscal Bézaine*. J. Zaldumbide: *El Congreso, don Manuel García Moreno y la República*. R. Palma:

manas; comienzos de la expansión de la industria química.

Bernard: *Introducción a la medicina experimental*. Broca: *Investigaciones y observaciones antropológicas*. Moleschot: *La unidad de la vida*. P. J. Proudhon: *Sobre el principio del arte*. J. Stuart Mill: *Examen de la filosofía de Hamilton*. L. Carroll: *Alicia en el país de las maravillas*. L. Tolstói: *La Guerra y la paz* (-69). Hnos. Goncourt: *Germinie Lacerteux*. Sully-Prudhomme: *Poemas*. E. Manet: *Olympia*. R. Wagner: *Tristán e Isolda*. J. Brahms: *Danzas húngaras*. Muere P. J. Proudhon.

1866

1867

Armonías y La lira americana. J. V. González publica las biografías políticas de Vargas, Tovar y el Gral. Ribas. Nace José Asunción Silva. Mueren Andrés Bello, Francisco Bilbao y Fermín Toro.

B: Apertura del río Amazonas a la navegación internacional. Por decreto se concede la libertad a los esclavos que sirvan en la Guerra del Paraguay.

El botánico Francisco Alegre Alemão asume la dirección del Museo Nacional. Nace Vicente de Carvalho.

Al: Bombardeo del Callao y derrota española. Tratado de límites entre Chile y Bolivia y acuerdo para dividir exportaciones de guano. En Bolivia, Melgarejo dicta el Decreto Ordenatorio de Tierras, que liquida las comunidades indígenas. Renace la minería de la plata: inversiones chilenas. Derrotas de Solano López en la guerra de la Triple Alianza: Tuyutí y Curuzú. Derrota de los aliados en Humaitá.

J. Montalvo: *El Cosmopolita* (-68). Gutiérrez González: *Memoria sobre el cultivo de maíz en Antioquia*. E. del Campo: *Fausto*.

B: Guerra del Paraguay; retirada de Laguna. Tratado de límites con Bolivia, que cede vastos territorios sobre el río Madeira. Prohibición de venta separada de matrimonios esclavos y limitación de edad

España: es sofocado el levantamiento republicano del Gral. Prim; retorno de Narváez. Francia: Imperiales y republicanos forman el Tercer Partido; Napoleón III retira tropas de Roma y México. Italia y Prusia, aliadas, entran en guerra con Austria; incorporación de Venecia a Italia. En Alemania, la victoria de Prusia es aplastante: se organiza la Confederación del Norte; predominio total de Bismarck. Polémica internacional entre proudhonianos y marxistas.

Black Friday londinense. En la batalla de Sadowa, utilización de fusiles de retrocarga y transporte de soldados por ferrocarril. Nobel inventa la dinamita. Siemens-Weatone-Varley: Dínamo. Mendel: experiencias sobre híbridos; herencia. Primer cable trasatlántico. Fundación del Kukulux-klan en Norteamérica. Hazañas de Búfalo Bill.

M. Bakunin: *Catecismo revolucionario*. O. Lange: *Historia del materialismo*. V. Hugo: *Los trabajadores del mar*. F. Dostoievski: *Crimen y castigo*. J. Verne: *De la Tierra a la Luna*. Antología *Parnaso Contemporáneo* (Leconte de Lisle). P. Verlaine: *Poemas saturnianos*. A. Swinburne: *Poemas y baladas*. C. Corot: *La iglesia de Marisell*. G. Doré: ilustraciones para la Biblia. Offenbach: *La vida parisiense*. B. Smetana: *La novia vendida*. Von Suppé: *Caballería rusticana*.

Inglaterra: Reforma electoral, se extiende el derecho al voto del obrero industrial; conspiración de los fenianos; el imperio ultramarino incluye 200 millones de personas. Austria: Francisco José inicia la

1868

De regreso en el Norte, se queda algunos meses en Lagarto y sigue luego para Recife, para iniciar ahí sus cursos de Derecho. Tenía 17 años y, según sus recuerdos posteriores, "llevaba de Río de Janeiro unos buenos estudios preparatorios que había hecho entre 1863 y 1867, el amor a los libros, el ansia de saber". El año 1868 daría nombre a la generación de Sílvio Romero, quien consideraba el decenio iniciado ese año como el punto de partida de una renovación en la cultura brasileña. Sus impresiones más intensas de recién llegado fueron la polémica entre Abreu e Lima y Pinto de Campos, a la que asistió, y los ensayos polémicos que Tobias Barreto comenzaba a escribir. Pero además de Barreto, había todo un grupo romántico que iniciaba sus actividades literarias: Castro Alves, Celso de Magalhães, Araripe Jr., Capistrano de Abreu, Franklin Távora, Inglês de Souza, Domingos Olímpio, Joaquim Nabuco. Ese movimiento inauguraba el pensamiento crítico en Brasil.

para la separación de padres e hijos. Inauguración del ferrocarril Santos-Jundáí.

Sousândrade: *El guesa errante* (-88). Nace Oliveira Lima.

Al: Fusilamiento de Maximiliano y Miramón en Querétaro. El general Prado asume en el Perú. Entrada de Juárez a Ciudad de México. Guerra civil en Haití. Mosquera prisionero; asume Santos Acosta en Colombia.

J. Isaacs: *María*. R. J. Cuervo: *Apuntes críticos sobre el lenguaje bogotano* (-72). Caro y Cuervo: *Gramática de la lengua latina*. V. Lastarria: *La América*. E. M. de Hostos: *Romeo y Julieta*. A. Tapia y Ribera: *La cuarterona*.

B: Guerra del Paraguay; batallas de Itororó, Avaí, Lomas Valentinas y Angotura; ocupación de Asunción. Primeras líneas de tranvías de tracción a sangre en Río de Janeiro. El gobierno vuelve a manos conservadoras.

J. M. Macedo: *Memorias del sobrino de mi tío*. Agassis publica *A Journey in Brazil* en los EE. UU.

Al: Juárez es reelegido. Grito de Yara en Cuba y de Lares en Puerto Rico. Tratado de Colombia con EE. UU. sobre construcción del canal de Panamá, queda incompleto. Presidencia de Balta en el Perú y concesión única del guano a la Casa Dreyfus. Sarmiento es presidente de Argentina, Fernando Guzmán de Nicaragua. Flores renuncia a la presidencia de Uruguay. Batlle es elegido presidente.

J. Calcaño: *Blanca de Torrestella*. M. Altamirano: *Revistas Literarias de México*, folletín de *La Iberia*.

modernización del Imperio; se constituye la doble monarquía de Austria-Hungría. EE. UU.: Adquisición de Alaska; reino del Carpet-baggers en el sur. Rusia conquista Samarcanda, en el Turquestán.

Pasteur: Estudios de cristalografía; fermentación del vino. Prensa rotativa de Marinoni. Shales-Soule-Glidden: Primeros modelos de máquinas de escribir. Hallazgo de diamantes en el Estado libre de Orange. Inauguración del "Gran Hotel" en París, el más grande de Europa. Livingstone inicia la exploración del Congo.

C. Marx: *El Capital* (tomo I). E. Zola: *Therèse Raquin*. H. Ibsen: *Peer Gynt* y *Brandt*. B. Harte: *Papeles vagabundos*. J. F. Millet: *El Angelus*. C. Monet: *Mujeres en el jardín*. C. Gounod: *Romeo y Julieta*. R. Strauss, hijo: *Junto al hermoso Danubio azul*.

Ministerio de Gladstone (-74), en Inglaterra: los Laboristas obtienen la victoria electoral; primer congreso de Trade Unions. En España un pronunciamiento militar destrona a Isabel. Muere Narváez. Prim asume el gobierno. Se disuelve la sección francesa de la Internacional. Fin de la dinastía Shogún y comienzo de la occidentalización del Japón; la dinastía Meiji toma el trono. EE. UU.: se concede a los negros el derecho al voto. Rusia completa la conquista de Uzbequistán; Bakunin funda la Alianza Internacional de la Socialdemocracia.

Cirugía antiséptica de Lister. Descubrimiento del hombre fósil de Cromagnon, en Francia; fundación de la Escuela Práctica de Altos Estudios.

Ch. Darwin: *Variaciones de los animales y las plantas*. Haeckel: *Historia natural de la creación*. F. Dostoievski: *El idiota*. G. A. Bécquer: *Rimas*. R. Browning: *El anillo*

1869

Aparecen las dos primeras colaboraciones de Sílvio en la prensa de Recife: "A poesia contemporânea e sua intuição naturalista" (La poesía contemporánea y su intuición naturalista), monografía, y una crítica de los *Harpegos Poéticos* (Arpegios poéticos) de Santa Helena Magno.

1870

Su colaboración en la prensa de Recife se vuelve permanente. Los periódicos en los que inicia su carrera son: *A Crença* (La Opinión), dirigido por él y por su compañero Celso de Magalhães, *O Americano* (El Americano), *O Correio Pernambucano* (El Correo Pernambucano), *O Diário de Pernambuco* (El Diario de Pernambuco), *O Movimento* (El Movimiento), *O Jornal do Recife* (El Diario de Recife), *A República* (La República), *O Liberal* (El Liberal) y *O Trabalho* (El Trabajo). Sus artículos "A poesia das Falenas" (La poesía

B: Tratado de extradición con Argentina. Decreto Imperial concede a Edward P. Wilson autorización para la explotación petrolera en Bahía.

J. M. Macedo: *Victimas y verdugos*. A. de Castro Alves: *Espumas flotantes*. F. Varela: *Cantos del desierto y de la ciudad*. Guimarães Jr.: *Corimbo*. J. Freire: *Elementos de retórica nacional*. El pintor Almeida Jr. ingresa a la Academia de Bellas Artes de Río de Janeiro. Nace Anita Malfatti.

Al: Alzamiento de Las Villas en Cuba. En Bolivia, Melgarejo prosigue con la venta de tierras comunitarias; los alzamientos indígenas se multiplican. Segundo tratado sobre el canal de Panamá, también incompleto. Golpe de Estado en Ecuador, García Moreno Jefe Supremo. En Paraguay, los brasileños instalan en Asunción un gobierno provisional. Primer censo nacional argentino. 1.737.076 habitantes. Revolución liberal iniciada por Máximo Jerez en Nicaragua.

I. M. Altamirano: *Clemencia*. G. Gómez de Avellaneda: *Obras literarias (-7): El Cuaderno Libre*. La Prensa, en Buenos Aires.

B: Finaliza la Guerra del Paraguay; es derrotado el ejército paraguayo y diezmada su población. Lanzamiento del Manifiesto Republicano. Resolución final del caso "Canadá"; Brasil debe pagar a los EE. UU. 106.740, 05 dólares. Nuevo ministerio del Vizconde St. Vincent. Primer número del periódico *A República*,

y el libro. Lautréamont: *Los cantos de Maldoror*. A. Renoir: *El matrimonio Sisley*. Boito: *Mefistófeles*. J. Brahms: *Un réquiem alemán*. R. Wagner: *Los Maestros cantores*.

En España las Cortes establecen la monarquía constitucional; Ley de sufragio universal; el Gral. Serrano es nombrado regente, Prim jefe de gobierno; se realizan gestiones para designar un nuevo rey. Francia: El Partido Liberal es llamado a formar gobierno; tensiones diplomáticas con Prusia por la cuestión española. EE. UU.: Grant es elegido presidente. Apertura del Concilio Vaticano I. Tokio es designada capital del Japón.

Maxwell: Teoría de la electricidad. Mendeleiev: Ley periódica de los elementos. Galton: Herencia natural. Albert: Heliograbado. Inauguración del canal de Suez. Concluye la construcción del ferrocarril del Pacífico en Norteamérica. Constitución del Partido socialdemócrata de los trabajadores en el Congreso de Eisenach. Exposición Universal en París; promoción a la vivienda popular. En Alemania, Liebreich produce en laboratorios hidrato de cloral, primer somnífero sintético.

Ritcher: *Los derechos de las mujeres*. J. Verne: *Veinte mil leguas de viaje submarino*. E. Dickinson: *Poemas*. P. Verlaine: *Fiestas galantes*. G. Flaubert: *La educación sentimental*. R. Wagner: *El oro del Rin*. C. Franck: *Las beatitudes*. Nace Mahatma Gandhi.

España: Designación de Amadeo de Saboya; asesinato de Prim. Sexenio revolucionario. Francia: Guerra franco-prusiana; sitio de París por los alemanes; Napoleón capitula en Sedán y abdica; caída del II Imperio; proclamación de la República. Alemania: Los Estados organizan el Imperio, a cuya cabeza se coloca el rey de

de las *fálenas*), "A poesia das Espumas Flutuantes" (La poesía de las espumas fluctuantes) y "Ainda a poesia das Espumas Flutuantes" (Nuevamente la poesía de las espumas fluctuantes), en todos los cuales defiende la idea de la poesía basada en la crítica, y los cuales constituyen el punto de partida de su lucha "contra el indianismo y el romanticismo lacrimoso".

1871

Publica varios artículos sobre poesía y "O caráter nacional e os origens do povo brasileiro" ("El carácter nacional y los orígenes del pueblo brasileño"), su primer ensayo sobre la formación étnica del pueblo brasileño.

órgano del nuevo Partido Republicano. Agassis publica en EE. UU. *Geología y geografía física del Brasil*.

F. Távora: *Cartas a Cincinato*. Estreno de la ópera de Carlos Gomes *O Guarani* en el Teatro Lírico de Río de Janeiro.

Al: Caída de Melgarejo en Bolivia; Aramayo comienza la exportación de estaño. Gobierno liberal de Salgar en Colombia. Primera presidencia de Guzmán Blanco en Venezuela. Fin de la guerra del Paraguay, muerte de Solano López, destrucción del desarrollo económico y de la población del país, principalmente masculina; Rivarola es elegido presidente provisional. Revolución de las Lanzas en Uruguay. España reconoce independencia uruguayana.

Torroella: *El mulato*. L. V. Mansilla: *Una excursión a los indios Ranqueles*. La Nación en Buenos Aires.

B: Organización del Gabinete por el Vizconde de Río Branco. Ley de vientres Río Branco para los esclavos nacidos a partir del 28 de setiembre.

J. de Alencar: *El tronco de Ipé*. Taunay: *El retrato de Laguna*.

Al: Juárez se reelige; oposición de Porfirio Díaz. Estudiantes fusilados en Cuba. Constitución liberal en Costa Rica (hasta 1949). Conflicto de Guzmán Blanco con la Iglesia venezolana. Morales toma el poder en Bolivia y devuelve las tierras a los indios; Melgarejo asesinado en Lima. Ferrocarril Barranquilla-Salgar y Pisco-Ica. Fiebre amarilla en Buenos Aires. Asociación Rural del Uruguay. Errázuriz Zañartu, presidente de Chile. Vicente Cuadra presidente de Nicaragua. Rivarola, en el Paraguay, renuncia ante un congreso

Prusia. Italia: Entran tropas en Roma y la declaran capital del reino, terminando así con el poder temporal del Papa. Papado: Concilio Vaticano I declara la infalibilidad del Papa en asuntos de dogma y moral; primer decreto dogmático: *De Fide Catholica*. Excomunión de Víctor Manuel II. Agitación en Irlanda.

Londres cuenta con 3,2 millones de habitantes. Se desarrollan los ferrocarriles en Europa: Inglaterra posee 21.821 km. de vías; Alemania, 19.500 y Francia, 17.500. Primera hilandería mecánica en Japón. Rockefeller funda la Standard Oil. Impacto del petróleo como fuente energética. Schliemann: Excavaciones en Troya.

H. Taine: *Sobre la inteligencia*. Disraeli: *Lothair*. Ritschl: *La doctrina cristiana de la justificación y la redención*. B. Pérez Galdós: *La fontana de oro*. P. Cézanne: *Naturaleza muerta con péndulo*. C. Pissarro: *La ruta*. R. Wagner: *Las Walkirias*. Delibes: *Coppelia*.

Estatuto legal de los Trade Unions, en Inglaterra. Francia: Guillermo I es coronado emperador alemán, en Versalles; Paz de Franckfurt, Alemania gana Alsacia y Lorena; insurrección de París; gobierno de la Comuna, que es derrotada: se desata una cruel represión que se conoce como "Semana Sangrienta"; Thiers es presidente de la República de Francia. EE. UU.: Escándalo de Tammany Hall, en Nueva York, Japón: Abolición de los clanes y reorganización administrativa.

Maddox: Placa seca fotográfica de bromuro de plata. Maxwell: Teoría ondulatoria de la luz. Teólogo Doellinger excomulgado por el Papa, forma la secta de los Viejos Católicos; Ratificación del *Non Expedit*. Incendio de Chicago. Stanley halla con vida a Livingstone.

1872

Continúa con buen ritmo de producción intelectual con la publicación de "Uma página sobre literatura nacional" (Una página sobre literatura nacional), "Realismo e idealismo", "As legendas e as epopeias" (Las leyendas y las epopeyas), "A poesia e a Religião" (La poesía y la religión), "A poesia e a ciência" (La poesía y la ciencia), "Camões e os Lucíadas", "A Rotina literaria" (La rutina literaria), "As cartas de Semprônio e Cincinato contra Sênio", "Uns versos de moça" (Versos de juventud).

convocado por él mismo. Se funda en el Perú el Partido Civil. Revolución liberal en Guatemala; triunfa.

J. D. Cortés: *El Parnaso Peruano*. Martí: *El presidio político en Cuba*. J. M. Gutiérrez, V. F. López y A. Lamas: *Revista del Río de la Plata*. Nace José E. Rodó. Muere fusilado Juan Clemente Zenea.

B: Se inicia la "Cuestión religiosa". Regresa el Emperador de su viaje a Europa. Inauguran el primer tramo ferroviario de la Cía. Paulista de Estradas de Ferro, Jundáí-Campinas. Elevador hidráulico une las partes altas y bajas de Salvador. El Vizconde de Itauna realiza la primera ligadura de aorta abdominal en Brasil. Primer Censo Nacional: 10.112.061 habitantes. Nace Osvaldo Cruz, que erradicará la fiebre amarilla y la viruela de Río de Janeiro. Se firma un tratado de paz leonino con Paraguay. Es alentada la resistencia paraguaya contra los argentinos.

L. Mendonça: *Nieblas matutinas*. B. Guimarães: *El buscador de diamantes y El seminarista*. Taunay: *Inocencia*. Vítor Meireles pinta *La Batalla del Riachuelo*.

Al: México, muerte de Juárez y presidencia de Lerdo de Tejada. Rebelión conservadora en Honduras. Levantamiento campesino en El Salvador; decreto para inmigración china. Reprimida en Cavite, Filipinas, revuelta de nativos contra España. M. Pardo, primer presidente civil del Perú. Tomás Gomenzoro se hace cargo del poder en Uruguay; fin de la revolución de las Lanzas. Morales clausura el Congreso en Bolivia; es asesinado; Tomás Frías es presidente.

R. Palma: *Tradiciones peruanas* (-91). J. Hernández: *Martín Fierro*. H. Ascasubi: *Santos Vega*. A. Lussich: *Los tres gauchos orientales*.

Ch. Darwin: *El origen del hombre*. Tylor: *Culturas primitivas*. Menger: *Principios de la economía política*. M. Bakunin: *Dios y el Estado*. Renan: *La reforma intelectual y la moral*. E. Zola: *Los Rougon-Macquart* (-93). L. Carroll: *A través del espejo*. G. A. Bécquer: *Rimas*, ed. póstuma. Estreno de *Aida* de G. Verdi. Nace M. Proust.

En España, Don Carlos se proclama rey; agitación republicana; Tercer Congreso de la Federación Regional Española, victoria anarquista. Alemania: Expulsión de los Jesuitas; política de la "Kulturkampf". Limitación de la acción eclesiástica en la educación y la cultura. Congreso de la Internacional en La Haya. En Francia se establece el servicio militar obligatorio. Oscar II es rey de Suecia y Noruega. EE. UU.: Amnistía de los sudistas; reelección de Grant.

Fundación de la Oficina Internacional de Pesas y Medidas. Primera vía férrea en Japón. Westinghouse inventa los frenos de aire.

H. Spencer: *Estudios de sociología*. W. Wundt: *Principios de psicología fisiológica*. F. Nietzsche: *El origen de la tragedia*. G. H. Brandes: *Grandes corrientes de la literatura europea del siglo XIX*. Ihering: *La lucha por el derecho*. S. Butler: *Erewhon*. A. Daudet: *Tartarín de Tarascón*. H. Daudmier: *La monarquía*. A. Renoir: *Los remeros de Chatou*. E. Degas: *Una clase de baile*. G. Bizet: *La arlesiana*.

1873

Publica la serie de artículos "O romantismo no Brasil" (El romanticismo en Brasil), que aparecen entre abril y junio en la revista *O Trabalho* (El Trabajo) y que muestran una clara influencia de los portugueses de la Escuela de Coímbra, sobre todo Antero de Quental y Teófilo Braga.

El 12 de diciembre se gradúa en Derecho. Vuelve a Lagarto, donde permanece hasta mediados del año siguiente.

Para apreciar la naturaleza de su actividad en la época estudiantil, véase cómo describe Araripe Jr. el impacto provocado por sus artículos en el medio intelectual de Recife: "...la irrupción del polemista fue tremenda y en los círculos académicos sucedió lo mismo que sucede en una reunión popular cuando un hombre audaz avanza blandiendo una navaja filosa. Se hizo el vacío alrededor del agresor. Unos huyeron. Otros se pusieron, de lejos, a denostarlo. La rareza del instrumento, considerado peligroso, dio que hablar a los ignorantes".

1874

Lo nombran fiscal promotor de la comarca de Estancia, en Sergipe, para cuya Asamblea Legislativa, en ese mismo año, lo eligen diputado. Presenta un proyecto sobre la historia de la provincia. Vuelve a Recife, abandonando el cargo legislativo. Publica varios ensayos sobre etnografía en el semanario *A Escola* (La Escuela), de Recife, en relación con el libro *Região e Raças Selvagens no Brasil* (Regiones y razas salvajes en Brasil), de Couto de Magalhães.

B: Convención republicana de Itu, San Pablo. Concesión a Inglaterra para la construcción del telégrafo. Nace Alberto Santos Dumont.

J. de Alencar: *Sueños de oro y La guerra de los buboneros*. Joaquim Norberto: *La conspiración minera*.

Al: Ferrocarril Veracruz-México. Adolfo Ballivián es presidente de Bolivia. El movimiento independentista cubano avanza: victoria de Palo Seco. España ejecuta a los revolucionarios cubanos del "Virginius". J. R. Barrios, en Guatemala, confisca iglesias y expulsa congregaciones. Ley aboliendo esclavitud en Puerto Rico; primo de Rivera es presidente. Matrimonio civil en Venezuela; Guzmán Blanco es elegido presidente. Muere Páez en Nueva York. Tratado secreto entre el Perú y Bolivia contra Chile. El Congreso ecuatoriano consagra su país "al Sagrado Corazón de Jesús". Carrera naval armamentista de Chile. Crece la corriente inmigratoria hacia el Plata. J. E. Ellauri es presidente del Uruguay.

J. Martí: *La República española ante la Revolución cubana*. M. Acuña: *Versos*. Levy: *Nicaragua*. J. E. Caro: *Obras escogidas en prosa y verso*. Nace Gómez Carrillo.

B: Tratado con el Perú acerca de mutuas concesiones de territorio. Decreto de regulación de franquicias ferroviarias. Reforma aduanera del Vizconde de Río Branco. Comienza el flujo inmigratorio de italianos. Cable submarino con Europa. Creación de la Escuela Politécnica. Es provocada la caída de Jovellanos, presidente del Paraguay, por su intento de firmar la paz con Argentina.

J. de Alencar: *Ubirajara*. B. Guimarães: *El indio Alfonso*. Taunay: *Oro sobre azul*

En España abdica Amadeo I; se restablece la República; gabinetes de Pi y Margall y Castelar; levantamientos federales en Andalucía. Francia: avance de la fracción clerical; Mac-Mahon es presidente; se produce el retiro de las tropas alemanas. Alianza de los tres imperios europeos: Alemania, Rusia y Austria. La crisis económica alemana se extiende rápidamente a Europa y al mundo entero. Patrón oro en Europa y EE. UU. Los rusos conquistan Jiva, en Turquestán.

Van der Waals: Ecuación de los gases reales. Medio millón de inmigrantes europeos a EE. UU.

C. Marx: *El Capital*, edición definitiva. V. Hugo: *El noventa y tres*. Charcot: *Curso acerca de las enfermedades del sistema nervioso*. H. Spencer: *Sociología descriptiva*. M. Bakunin: *Política y anarquía*. A. Rimbaud: *Una temporada en el infierno*. Barbey d'Aurevilly: *Las diabólicas*. J. Verne: *La vuelta al mundo en ochenta días*. B. Pérez Galdós comienza los *Episodios nacionales*. Muere J. Stuart Mill.

Ministerio Disraeli (-80), en Inglaterra, al caer Gladstone; ocupación de las islas Fiji. En España, el ejército disuelve las Cortes y restaura a Alfonso XII; comienza el ministerio de Cánovas del Castillo; estalla la segunda guerra carlista. Ley contra la prensa socialista, en Alemania; se establece el matrimonio civil. EE. UU.: los demócratas reconquistan la mayoría en el Congreso. Papado: Pío IX prohíbe la participación de los católicos en política.

Fundación de la Unión Postal en Berna.

1875

Se le dispensa, por petición suya, del puesto de fiscal promotor. En enero, se presenta a concurso para la cátedra de Filosofía en el Colegio das Artes, anexo a la Facultad de Derecho, dirigida entonces por Paula Batista. Anulado el concurso, el cuerpo de profesores convoca a los cinco candidatos a un nuevo concurso, el año siguiente. Todavía en marzo, Sílvio Romero defiende su tesis de doctorado en la Facultad de Derecho. La disertación trata de las "Razões justificativas do artigo 482 do Código Comercial" (Razones justificativas del artículo 482 del Código Comercial). Un incidente durante la prueba oral le hace renunciar a la defensa, después de atacar al cuerpo de profesores. Se le procesa por el delito de injuria, pero la acción legal no se lleva a cabo. En junio va a la Corte y, de regreso, publica su primer opúsculo, la *Etnologia Selvagem* (Etnología Salvaje).

e *Historias brasileñas*. Sousândrade: *Obras poéticas*. Pereira Barreto: *Las tres filosofías*, 1ª parte.

Al: Lerdo de Tejada es atacado por conservadores y liberales. Juan B. Gril es presidente del Paraguay. Comité Revolucionario cubano. Nueva Constitución en Venezuela y ruptura con la Santa Sede. Primera locomotora llega al Titicaca, atravesando los Andes. García Moreno carga la cruz por las calles de Quito en una procesión de Semana Santa. Es vencida en Argentina la revolución mitrista; Avellaneda es presidente; Segunda Guerra del Desierto. Se realiza una enmienda al tratado de Chile con Bolivia: impuestos a Chile por las industrias de Atacama; muere Ballivián; Tomás Frías asume interinamente. Cae la República en Puerto Rico; golpe de Estado de J. L. Sanz.

Cuervo: *Notas a la Gramática de Bello*. J. P. Varela: *La educación del pueblo*. J. C. Zenea: *Poesías completas* (póstumo).

B: Ley de Servicio Militar obligatorio. Situación deficitaria de los bancos Mauá y Nacional. Fundación de la Sociedad para el Culto y la Difusión Positivista. El representante del Paraguay en Río de Janeiro firma un trato de paz con Argentina; el tratado es repudiado por el Gobierno paraguayo bajo presión directa del Brasil.

J. de Alencar: *Señora, El sertanero* y *El jesuita*. L. Mendonça: *Alboradas*. B. Guimarães: *La esclava Isaura*. Tobía Barreto: *Estudios de filosofía y crítica*. Circula el periódico *A Província de São Paulo*.

Al: Rebelión yaqui en Sonora. Elección para la presidencia de Tomás Estrada Palma, en Cuba. Disidencias dentro de

Stanley atraviesa el Africa. Le BelVan't Hoff: *Estereoquímica*.

Haeckel: *Antropogenia o Historia de la evolución humana*. Walras: *Elementos de economía política pura*. G. Flaubert: *La tentación de Saint Antoine*. P. Verlaine: *Romance sin palabras* y *Arte Poética*. Brentano: *Psicología experimental*. J. Valera: *Pepita Jiménez*. Alarcón: *El sombrero de tres picos*. Primera exposición "Impresionista" (Sala del fotógrafo Nadar). G. Monet: *La impresión*. E. Grieg: *Peer Gynt*. M. Mussorgski: *Boris Godunov*. R. Strauss: *El murciélago*.

Inglaterra: Compra de las acciones del Canal de Suez; Parnell en la Cámara de los Comunes; es reconocido el derecho de huelga. Alemania: los socialistas marxistas fundan el Partido Socialista de los Trabajadores de Alemania, bien pronto marxista; elaboran el Programa de Gotha, base de su acuerdo; se produce la expulsión de las congregaciones religiosas; conflicto de Bismarck con Francia. España: Alfonso XII llega a Madrid. Francia: Sanción de las leyes republicanas; enmienda Wallon para períodos presidenciales de siete años.

Firma de la Convención Métrica Internacional en París. Santuola descubre las pinturas rupestres de Altamira. Inauguración de la Opera de París. Mme. Blavatsky funda la Sociedad Teosófica. Berthelot: Sin-

1876

Se presenta al segundo concurso para la cátedra de Filosofía del Colegio de las Artes, en el que se le da el segundo lugar. Recurre entonces al conde d'Eu, esposo de la heredera al trono. Se casa con Diamantina Correia de Araujo, joven pernambucana de 15 años de edad, y a fin de año emigra al sur. Lo nombran juez en Paratí, provincia de Río de Janeiro, cargo que ocupa hasta 1879. De esa época, dice Araripe Jr.: "Bachiller, más interesado en los estudios antropológicos que en la aplicación de las leyes del proceso civil a los que caían en su jurisdicción, Sílvio se pasó el tiempo de juez en el interior leyendo y relejendo todo lo que encontraba".

los insurrectos cubanos: el regionalismo villareño. Creación de la Universidad de Guatemala. Auge de las exportaciones cafetaleras en Costa Rica. Salitre en Antofagasta. Fracasa revolución de Piérola contra Pardo en el Perú. Se agudiza la crisis financiera argentina. Destierro de principistas en Uruguay; Revolución Tricolor fracasada; P. Varela es presidente con poderes extraordinarios. En Ecuador, García Moreno es asesinado después de ser reelegido.

J. A. Saco: *Historia de la esclavitud*. Montalvo: *La dictadura perpetua*. Academia Mexicana de la Lengua. Nacen Julio Herrera y Reissig y Florencio Sánchez.

B: Barón de Rio Branco designado cónsul en Liverpool. Escuela de Minas en Ouro Preto.

F. Távora: *La cabellera*. Castro Alves: *Gonzaga o la Revolución de Minas*. Aparece la *Revista Ilustrada*. Fundación de la Escuela de Bellas Artes de Bahía.

Al: Rebelión de Porfirio Díaz contra Lerdo de Tejada: Plan de Tuxtepec; muere Santa Anna. Primer ingenio azucarero con máquinas de vapor en Santo Domingo. Rebelión liberal en Honduras; M. A. Soto. Hilarión Daza, dictador de Bolivia. Revolución liberal de Veintemilla en Ecuador. Tercer levantamiento de López Jordán en Argentina. Vapor "Frigorifique" hace su primer viaje llevando carne argentina a Europa. Ley de inmigración y colonización. A. Parra es presidente de Colombia. Latorre inicia en el Uruguay la década de dictadura militarista. Aníbal Pinto presidente de Chile. El Paraguay firma un tratado de paz con Argentina, que conserva el Chaco.

J. Montalvo: *El Regenerador*. B. Mitre: *Historia de Belgrano y de la indepen-*

tesis química. Berlín llega al millón de habitantes. En Gran Bretaña comienza la fabricación industrial de bicicletas. Marcus inventa el motor a explosión de dos tiempos.

H. Taine comienza *Los orígenes de la Francia contemporánea*. Fundación del *Petit Parisien*. L. Tolstoi: *Ana Karenina* (-77). A. Tennyson: *La Reina María*. C. Marx: *Crítica al programa de Gotha*. G. Meredith: *La carrera de Beauchamp*. E. Manet: *Los remeros de Argenteuil*. G. Bizet: *Estreno de Carmen*. Saint-Saëns: *Danza Macabra*. Nace A. Machado.

Inglatera: Victoria es Emperatriz de la India; Disolución de la I Internacional; guerra de Turquía en los Balcanes. En España, con el Pacto de El Pardo, concluye la segunda guerra Carlista, el pretendiente se refugia en Francia; sanción de la Constitución de la Monarquía. En Rusia: movimiento "Tierra y Libertad"; el Turquestán es totalmente ocupado. Es creada la Asociación Internacional Africana. EE. UU.: Custer en vencido por Toro Sentado.

Koch: Bacilo del ántrax. Teléfono de G. Bell. Máquina frigorífica de amoníaco de von Línde. Otto: motor de cuatro tiempos a gasolina.

C. Lombroso: *El hombre delincuente*. Mallarmé: *La siesta de un fauno*. M. Twain: *Las aventuras de Tom Sawyer*. B. Pérez Galdós: *Doña Perfecta*. E. Zola: *La taberna*. A. Renoir: *El molino de la Galette*. Festival wagneriano en Bayreuth: *El anillo de los nibelungos*.

1877

1878

Publica los primeros libros de una serie que había proyectado y a la que había dado el título de *Oito anos de jornalismo* (Ocho años de periodismo). Aquellos son: *Cantos do fim do Século* (Cantos de fin de siglo) y *A Filosofia no Brasil* (La Filosofía en Brasil), duramente criticados por los escritores de la Corte. De Sílvio Romero como poeta, Machado de Assis diría que tenía "ideas de poeta", pero carecía totalmente de "forma poética". En *A Filosofia no Brasil* (La Filosofía en Brasil), libro con una gran influencia de Taine, Sílvio critica violentamente a las figuras que "se hacían pasar por filósofos en Brasil", entre las cuales se encontraba Mont'Alverne. Hace su profesión de fe al final del libro, cuando dice que su sistema filosófico "se

dencia argentina. H. H. Gottel y F. Carnevallini: *El Porvenir de Nicaragua*. Revista *La Tertulia*.

B: Gran sequía en el Nordeste (-79).

Joaquim Monteiro Caminhoá: *Botánica médica y general*. Miguel Lemos: *Primeros ensayos positivistas*. Muere José de Alencar.

Al: Porfirio Díaz electo presidente de México. Se disgrega en Cuba la República en Armas; ejército español de 250.000 hombres la enfrenta; V. García presidente; pacificación de Las Villas. Decreto de Barrios que reconoce trabajo forzoso del indígena guatemalteco. Motines en Quito contra Veintemilla. Crisis financiera en el Perú y Chile. Unión Tipográfica, primer sindicato argentino. Muere Rosas en Inglaterra. Reforma educativa de J. P. Varela en Uruguay; ley de educación común. Pedro J. Chamorro presidente de Nicaragua.

M. Cané: *Ensayos*. R. Obligado: *El alma del payador*. Squier: *Perú, viaje y exploración en la tierra de los Incas*. Zorrilla de San Martín: *Notas de un himno*. O. V. Andrade: *Prometeo*. Fundación del Ateneo de Montevideo. *Revista de Cuba* (-84). Sociedad Antropológica. Martí profesor de Literatura en la Universidad de Guatemala.

B: Congreso agrícola de Recife. Creación de la Empresa de Minería del Municipio de Tirandentes, Minas Gerais.

Alberto de Oliveira: *Canciones románticas*. Medalla de bronce para Juan Bautista de Lacerda en la muestra antropológica de París. Rodolfo Amoedo gana el premio de viaje a Europa con el cuadro *Sacrificio de Abraham*. Muere el pintor Agostinho da Motta.

Reorganización del Partido Liberal, en Inglaterra. España: aprobación de la Ley Provincial. En Francia muere Thiers; gran manifestación republicana contra Mac-Mahon; éste disuelve las cámaras, se procede a una reelección, la mayoría vuelve a ser la opositora. Guerra ruso-turca; las tomas de Kars y Plevna abren el camino hacia Constantinopla. EE. UU.: Hayes es presidente, retira las tropas del sur.

Edison inventa el micrófono y el fonógrafo. Empleo de vagones frigoríficos en EE. UU. Iluminación pública con lámparas eléctricas de arco en París. Schiaparelli descubre los canales de Marte.

F. Engels: *El antidübring*. Mommsen: *El sistema militar de César*. Traducción al francés de la *Filosofía del inconsciente* de N. Hartmann. G. Flaubert: *Tres cuentos*. G. Carducci: *Odas bárbaras*. A. Rodin: *La edad de bronce*. Saint-Saëns: *Sansón y Dalila*. J. Brahms: *Primera Sinfonía*. Mengoni: Termina la galería Víctor-Emmanuel en Milán.

Gran Bretaña comienza una nueva guerra contra Afganistán. Italia: Humberto I es rey; armisticio de Andrinópolis y tratado de San Stefano. Alemania: En el Congreso de Berlín las principales potencias acuerdan el reparto de influencias sobre los Balcanes (Tracia, Macedonia y Albania quedan bajo el dominio turco; Bosnia y Herzegovina siguen perteneciendo a Turquía pero son administradas por Austria). Se disuelve el *Reichstag*. Los turcos entre-

reduce a no tener ningún sistema, porque un sistema detiene y restringe siempre la verdad". Según Araripe Jr., "dejando de lado sus arranques de juventud y el espíritu de agresividad instintiva del autor, *A Filosofia no Brasil* (La Filosofía en Brasil) es "uno de los capítulos más emocionantes de nuestra historia literaria".

1879

En abril deja Parati y se va a Río de Janeiro, ciudad a la que siempre se resistió en aceptar como centro intelectual del país (quizás porque era, en el fondo, un provinciano): "Los hombres de espíritu no le han debido nada a la Corte. Estos se pueden clasificar en dos categorías: la de aquellos que nunca vivieron ahí y la de los que acudieron a ella, pero ya formados y con sus ideas ya establecidas. Al contacto con aquella gente, los hombres de espíritu nada han ganado, si es que no han perdido mucho".

Colabora en el periódico *O Repórter* (El Periodista), dirigido por su antiguo condiscípulo en el Ateneu Fluminense, Lopes Trovão. Con el seudónimo de Feuerbach, ataca a las grandes figuras del Parlamento: José Bonifácio, hijo; Joaquín Nabuco, Sinimbú, Lafayette Rodrigues Pereira, Ouro Preto, el General Osório, Cotegipe, Silveira Martins, Martinho Campos, el Vizconde de Río Branco. Estos artículos fueron después reproducidos en los *Ensaio de Crítica Parlamentar* (Ensayos de crítica parlamentaria).

Publica un artículo declarando la importancia de Recife en la renovación del pensamiento brasileño, y especifica: "El movimiento del que he hablado tiene como agentes a personajes que en su mayoría

Al: Enmienda constitucional prohibiendo reelección presidencial y fracaso de la rebelión de Escobedo contra Díaz, en México. Pacto del Zanjón y fin de la Guerra de los Diez Años en Cuba; surgen los partidos Liberal Autonomista y Unión Constitucional. España concede representación en Cortes. Gobierno liberal independiente de J. Trujillo en Colombia; obras de construcción del ferrocarril del Pacífico y excavaciones del Canal de Panamá por compañía francesa. Asesinado el ex presidente Pardo; tensión en el Perú por los problemas entre Chile y Bolivia (éste viola enmienda del 74 e impone impuestos a las exportaciones de Antofagasta). Veintemilla presidente constitucional con facultades extraordinarias, en Ecuador.

J. Martí: *Guatemala*. M. Galván: *Enriquillo* (-82). J. T. Medina: *Historia de la literatura colonial de Chile*. V. Lastarria: *Recuerdos literarios*. E. Wilde: *Tiempo perdido*. Félix Medina: *Lira nicaragüense*.

B: Pinheiro Machado funda el Partido Republicano Riograndense. Estudios para la construcción del puerto de Vitoria, en Espíritu Santo. Las cámaras encaran un proyecto de abolición de la esclavitud.

F. Távora: *El matrero*. Exposición General de Bellas Artes en Río de Janeiro.

Al: Sublevación de marinos en Veracruz; orden de Díaz: "mátalos en caliente". La "guerra chiquita" en Cuba. Constitución liberal y positivista en Guatemala (-1945). Leyes antiejidales en El Salvador y proceso de concentración de la riqueza: las "catorce familias". L. Salomon presidente de Haití (-88). Guzmán Blanco presidente de Venezuela. Rebeliones en Antioquia; levantamiento del ejército en Bogotá. Se frustra conspiración de Alfaro en Guayaquil. Guerra del Pacífico o "salitrera": Chile contra Bolivia y el Perú;

gan Chipre a Inglaterra. Papado: León XIII sucede a Pío IX; encíclica *Quad Apostolici*.

Edison-Swan: Lámpara incandescente. Utilización de la hulla blanca. Stoecker-Wagner: Fundación del Partido Trabajador Cristiano social. Booth funda el Ejército de Salvación. Exposición Universal de París.

F. Nietzsche: *Humano, demasiado humano*. J. Pierce: *Cómo podemos hacer claros nuestros pensamientos*. Queiroz: *El primo Basilio*. J. Neruda: *Cuentos de la Mala Strana*. Sully Prudhomme: *La Justicia*.

Francia: Consolidación de la Tercera República. Alemania: Fortalecimiento militar e industrial del Reich germano; alianza austro-alemana; fin de la "Kulturkampf"; difusión de la enseñanza laica y común. Atentado contra Alejandro II. Papado: Encíclica *Aeterni Patria*, retorno al tomismo. Irlanda: crece la agitación en favor de la autonomía. España: se funda el Partido Obrero Español.

Wundt: Laboratorio de psicología experimental. Pasteur: Principio de la vacuna. Primer edificio con estructura de acero en Chicago; Escuela de Chicago. Siemens: Primer ferrocarril eléctrico en Berlín. Nace Albert Einstein.

H. Ibsen: *Casa de muñecas*. F. Dostoievski: *Los hermanos Karamazov* (-80). H. Spencer: *Principios de Ética*. E. Zola: *Nana*.

no pertenecen a aquella tierra, y nació ahí sólo gracias al hecho, casi accidental, de que éstos acudieron a esa ciudad a realizar sus estudios. Así pues, la gloria que le pueda corresponder a Pernambuco por ese movimiento será puramente indirecta". [en "A prioridade de Pernambuco no movimento espiritual brasileiro" (La prioridad de Pernambuco en el movimiento espiritual brasileño)].

A Revista Brasileira (La Revista Brasileña), de Franklin Távora, comienza a publicar sus ensayos de crítica (entre los colaboradores de la revista se encontraban Machado de Assis, Turnay y Carlos de Laer).

1880

A. H. de Souza Bandeira, Carlos de Laet y Machado de Assis lo critican por defender a Tobias Barreto y la "escuela" de Recife.

Aparece su cuarto libro *A Literatura Brasileira e a crítica moderna* (La literatura brasileña y la crítica moderna), reproducción de sus ataques más violentos contra el romanticismo. Era un "manifiesto de guerra", cuya introducción terminaba diciendo que "en este país, aquello que mucho gusta no me cabe duda que no sirve". En este mismo año, se presenta a concurso para la cátedra de Filosofía en el colegio D. Pedro II, concurso del que se anulan las pruebas. En el mismo año se presenta a nuevo concurso, junto con siete candidatos más, y se le da el primer lugar. Su tesis, con el título "Da interpretação filosófica na evolução dos fatos históricos" (De la interpretación filosófica en la evolución de los hechos históricos), constaba de 31 páginas y estaba dedicada a D. Pedro II.

Con el ingreso al magisterio oficial, se consolida el prestigio de Sílvio.

ocupación de Antofagasta y Atacama; Prado abandona presidencia, asume Piérola; muerte del capitán Grau y cuantiosas pérdidas peruanas. Campaña del Desierto al mando de Roca; incremento de líneas férreas y de la educación pública. Latorre, presidente constitucional del Uruguay.

M. Zeno Gandía: *Desde el fondo del alma*. J. Gautier Benítez: *A Puerto Rico*. Varona, Barreto, Tejero y otros: *Arpas cubanas*. J. L. Mera: *Cumandá*. J. Hernández: *La vuelta de Martín Fierro*. E. Gutiérrez: folletín de *Juan Moreira*. Guido y Spano: *Ráfagas*. Zorrilla de San Martín: *La leyenda patria*. E. L. Holmberg: *Calimán y los autómatas*.

B: Guerra del Vintén en Río de Janeiro. Joaquín Nabuco funda la Sociedad Brasileña contra la Esclavitud. Constitución de la Asociación Industrial. Laboratorio de fisiología experimental en Río de Janeiro. Muere Guilherme Lünd, fundador de la paleontología en el Brasil.

Guimarães Jr.: *Sonetos y rimas*. Pereira Barreto: *Positivismo y tecnología*.

Al: Primer cargamento bananero de Costa Rica a Nueva York. Abolición gradual de la esclavitud en Cuba. Constitución liberal de Honduras (-93). Región de Alta Verapaz gran productora de café guatemalteco (plantadores alemanes); Barrios presidente constitucional. Gobierno de R. Núñez en Colombia: ley de Instrucción Pública, se levanta destierro a obispos y se deroga la Ley de Inspección de Cultos; el poeta J. Isaacs encabeza levantamiento en Antioquia; empieza la época del café. Chile controla todo el Pacífico; las acciones de la guerra se extienden a Lima. Presidencia de Roca en Argentina: "Paz y Administración". Renuncia Latorre en

H. James: *Daisy Miller*. Meredith: *El egoísta*. P. I. Tchaicovski: *Eugenio Oneguín*.

Ministerio de Gladstone en Inglaterra, es elegido en reemplazo de Disraeli. Guerra anglo-boer. Se funda el Partido Fusionista en España; gabinete de J. Ferry; política laica; expulsión de los Jesuitas; fundación del Partido Socialista. Gran desarrollo de EE. UU.: 50 millones de habitantes; comienza la producción de acero.

Producción mundial de acero (en miles de Tn.): Inglaterra, 6.059; Alemania, 1.262; Francia, 1.178. Laveran: parásito de la malaria. Ebert descubre el bacilo de la tifoidea. Hallyerith construye máquina de fichas perforadas. Fundación de la Compañía del Canal de Suez.

Fiske: *Ideas políticas norteamericanas*. H. Tayne: *Filosofía del Arte*. Menéndez Pelayo: *Historia de los heterodoxos españoles* (-82). G. de Maupassant: *Bola de Sebo*. A. Swinburne: *Cantos de primavera*. T. Tennyson: *Balada*. A. Daudet: *Numa Rumestán*. A. Rodín: *El pensador*. J. Brahms: *Danzas húngaras*. Nace Apollinaire.

1881

Aparecen en *A Revista Brasileira* (La Revista Brasileña) los artículos que constituyen la *Introdução à História da Literatura Brasileira* (Introducción a la historia de la literatura brasileña), la parte más original del libro principal escrito por él.

Uruguay: "los uruguayos son ingobernables".

Varona: *Conferencia filosófica* (-88). J. Montalvo: *Las Catilnarias* (-81). Altamirano: *Rimas y Cuentos de invierno*. M. J. Othón: *Poesías*. Pérez Bonalde: *Ritmos*. F. Ameghino: *La antigüedad del hombre en el Plata*. E. M. de Hostos funda la Escuela Normal en Puerto Rico.

B: Gobierno de liberales. Primera elección directa, exclusión de los analfabetos; electorado de 1.114.660 votantes sobre una población estimada de 11 millones de habitantes. Votan sólo 145.296 ciudadanos. El Imperio del Brasil es definido como monarquía constitucional.

Aluísio de Azevedo: *El mulato*. Machado de Assis: *Memorias póstumas de Bras Cubas*. Nace Lima Barreto. Muere Cándido Méndez de Almeida.

Al: Problemas fronterizos entre México y Guatemala por las regiones de Chiapas y Soconusco. En Cuba, Constitución española de "los notables". Constitución venezolana, inspirada en la suiza; arbitraje español por litigios fronterizos con Colombia; telégrafo Bogotá-Caracas. Deterioro de la educación pública en Ecuador. Batalla de Chorrillos y Miraflores y ocupación chilena de Lima, con destrucción de la Biblioteca Nacional. Presidencia de Santa María en Chile abre etapas de auge económico, colonización y fomento de la educación. Incremento de los latifundios en Argentina: venta por ley de territorios conquistados al indio; tratado de límites con Chile.

A. Bello: *Filosofía del entendimiento*. E. Gutiérrez: *Hormiga Negra*. J. Isaacs: *Saulo*. López Prieto: *Parnaso cubano*. Cambaceres: *Potpourri*. J. Martí funda la *Revis-*

Salisbury líder conservador en Inglaterra. Francia ocupa Túnez. Muere Disraeli. Alejandro II asesinado, asciende Alejandro III. Garfield es presidente de EE. UU. pero muere en septiembre. Se renueva la alianza de los tres emperadores europeos.

Pasteur descubre la vacuna anticarbunco.

Ribot: *Las enfermedades de la memoria*. W. James: *Washington Square*. A. France: *El crimen de Sylvestre Bonnard*. P. Verlainé: *Cordura*. Verga: *La Malavoglia*. Hoffmann: *Los cuentos de Hoffmann*. Fogazzaro: *Malombra*. Menéndez Pelayo: *Historia de las ideas estéticas en España*. Poincaré: *Sobre la teoría de las funciones fuchianas*. A. Borodín: *El príncipe Igor*. A. Renoir: *El almuerzo de los remeros*. F. de Saussure enseña lingüística en la Escuela Práctica de Altos Estudios de París (-91). Nace J. R. Jiménez. Mueren T. Carlyle y F. Dostoievski.

1882

Publica en volumen la *Introducción a la historia de la literatura brasileña* que provoca la crítica de Araripe Jr., y una rápida respuesta de Silvio. En este mismo año, aparece el opúsculo *O Naturalismo em Literatura* (El naturalismo en literatura).

Al fundarse en la capital dos escuelas libres de Derecho, la Facultad Libre de Derecho y la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, se invita a Silvio a que sea conferenciante en ambas.

1883

Reincide en la poesía y publica los *Ultimos Arpegos* (Últimos Arpegios), duramente criticados por Valentim Magalhães. En este año todavía, aparecen los *Ensaíos de Crítica Parlamentar* (Ensayos de crítica parlamentaria) y los *Cantos Populares do Brasil* (Cantos populares de Brasil), este último en Lisboa con notas comparativas e introducción de Teófilo Braga.

Todavía escribe dos artículos sueltos: "A História do Brasil e o Sr. Melo Moraes" (La Historia de Brasil y el Sr Melo Moraes) y "O elemento plebeu na literatura do Brasil" (El elemento plebeyo en la literatura de Brasil). En el primero expone lo que entiende por "el ideal del historiador brasileño", concluyendo que "el viejo Melo

ta Venezolana Anales del Ateneo de Montevideo; debate Bartolomé-Mitre-Vicente Fidel López. Muere Cecilio Acosta.

B: El caucho ocupa el tercer lugar como rubro de exportación. Ley de protección a las patentes de invención.

Teófilo Díaz: *Fanfarrias*. Tobias Barreto: *Estudios alemanes*. Araripe Jr.: *José de Alencar*. Primera exposición individual de Almeida Jr. en Río de Janeiro.

Al: Colaboración del partido de los "científicos" con la dictadura de P. Díaz. Heurieux presidente de Santo Domingo (-99). La "república aristocrática" en Costa Rica: P. Fernández Oreamuno. Veintemilla se proclama una vez más Jefe Supremo de Ecuador; se inicia movimiento "restaurador". Comienza unificación y reconstrucción del Perú tras la derrota ante Chile. Fundación de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires. Gral. Santos presidente del Uruguay.

J. Martí: *Ismaelillo*. Galván: *Enriquillo*. Villaverde: *Cecilia Valdés* (ed. definitiva). Montalvo: *Siete tratados*. Pérez Rosales: *Recuerdo del pasado* (-86). Medina: *Los aborígenes de Chile*. T. Díaz: *Fanfarrias*. Ayón: *Historia de Nicaragua* (I). *La Nación* nombra a J. Martí su corresponsal en Nueva York.

B: Proyecto y dictamen sobre la enseñanza primaria por Rui Barbosa. Comienza la "Cuestión militar". Asesinato del redactor de *Corsário*, Apulco de Castro, en Río de Janeiro. Fundación de la Confederación Abolicionista, por José do Patrocínio. Joaquim Nabuco representa la Anti-Slavery Society en el Congreso para la Reforma del Derecho de Gentes, realizado en Milán. Reglamento para la concesión e instalación de líneas telefónicas.

Triple Alianza: Austria, Alemania, Italia. Leyes sobre la enseñanza primaria en Francia. Muere Gambetta. Expulsión de los judíos en Rusia. Intervención inglesa en Egipto e italiana en Eritrea. Primeras leyes restringiendo la emigración a EE. UU. Chinos y japoneses ocupan Seúl.

Koch descubre el bacilo de la tuberculosis. Charcot: experiencia en la Salpêtrière.

H. Spencer: *Instituciones políticas*. Carducci: *Confesiones y batallas*. J. M. Pereda: *El sabor de la tierra*. E. Manet: *El bar del Folies Bergère*. R. Wagner: *Parsifal*. Nacen James Joyce e Igor Stravinsky. Muere Emerson.

Fundación de la *Fabian Society* en Londres. Los franceses en Indochina y guerra franco-china. Ocupación de Madagascar. Segundo ministerio Ferry. *Emancipación del trabajo*, primera organización marxista rusa, creada por Plejanov y Akseldor en Suiza. Goutsky funda *Die neue zeit*; Malatesta en Florencia, *La Questione sociale*. Nacen J. M. Keynes y B. Mussolini. Muere C. Marx.

Dépez realiza el primer transporte de energía eléctrica a distancia.

Morais estuvo lejos de ser ese historiador que yo sueño para mi país". En el otro, acentúa "el antagonismo existente entre el elemento popular y los prejuicios autoritarios de las clases conservadoras, heredados de la *Metrópoli*", antagonismo que constituye el principio fundamental de la literatura brasileña en su conjunto.

1884

Entre 1884 y 1886, su producción disminuye considerablemente, ya que se encuentra totalmente entregado a la preparación de la *História da Literatura Brasileira* (Historia de la literatura brasileña).

En 1884, prologa la traducción que Carlos Jansen hace de *Robinson Crusoe*, y publica una serie de artículos contra Valentim Magalhães bajo el título de "Coças" (Cosas), los que después reúne en el opúsculo *Valentim Magalhães*.

Primera usina termoeléctrica en Campos.

Raimundo Correia: *Sinfonías*. Capistrano de Abreu: *El descubrimiento del Brasil y su desarrollo en el siglo XVI*. B. Guimarães: *Rosaura abandonada*. Liceo de Artes y Oficios en Santa Catarina. Sociedad de Conciertos Clásicos en Río de Janeiro.

Al: Concesión venezolana a Cía. Hamilton para explotar "bosques y asfaltos". Comienzo del movimiento nacional ecuatoriano de la "Restauración". Tratado de Ancón y fin de la ocupación de Lima; Chile se anexa Tarapacá y ocupa Tacna y Arica por diez años; las riquezas salitreras chilenas pasarán a inversionistas británicos. Gobierno de Iglesias en el Perú. Campañas de ocupación de territorios indios en el Chaco argentino; se inicia fuerte proceso de devaluación monetaria. Expropiación de los territorios araucanos del sur de Chile, tras la última gran sublevación india. Adán Cárdenas presidente de Nicaragua.

Gutiérrez Nájera: *Cuentos frágiles*. Varona: *Estudios literarios y filosóficos*. J. Calcaño: *Cuentos fantásticos*. D. F. Sarmiento: *Conflictos y armonías de las razas en América*. V. H. López: *Historia de la República Argentina*. I. De Marfa: *Anales de la Defensa de Montevideo* (-87). Zorrilla de San Martín: primera cátedra de Literatura.

B: Dictamen de Rui Barbosa en la Cámara de Diputados sobre la emancipación de los esclavos a partir de los sesenta años de edad. Abolición de la esclavitud en la provincia de Ceará.

J. Nabuco: *El Abolicionista*. Alberto de Oliveira: *Meridionales*. Aluisio de Azevedo: *Casa de pensión*. Barón de Macaúba: *Nueva Ley de Enseñanza Infantil*.

P. Verlaine: *Antaño y hogaño*. F. Nietzsche: *Así habló Zaratustra* (-91). L. S. Stevenson: *La isla del tesoro*. G. de Maupassant: *Una vida*. L. Bourget: *Ensayos de psicología contemporánea*. W. Dilthey: *Introducción a las ciencias del espíritu*. Amiel: *Diario íntimo*. V. de L'Isle Adams: *Cuentos crueles*. Delibes: *Lakmé*. Franck: *El cazador furtivo*. Nacen Franz Kafka y Ortega y Gasset. Muere R. Wagner.

Los ingleses en Sudán, colonia alemana en el sudoeste africano. Crack bursátil en Nueva York. Convocatoria de la Conferencia Colonial Internacional en Berlín. Ley de seguro social en accidentes de trabajo en Alemania. Minas de oro en Transvaal. Ley de Waldech-Rouseau sobre sindicatos. Ferrocarril transcaspiano llega a Samarcanda. Nuevamente legalizadas en

1885

Publica *Estudos de Literatura Contemporânea* (Estudios de literatura contemporánea) y *Contos Populares do Brasil* (Cuentos populares de Brasil), este último en Portugal y, una vez más, con notas y prólogo de Teófilo Braga.

Al: Reforma constitucional en México para permitir reelección de Díaz y nuevo código minero que facilita penetración extranjera. Crisis económica cubana; G. Gómez y Macco dirigen movimiento revolucionario desde el exilio. Tratado Keith-Soto instala empresas bananeras en Honduras. J. Crespo presidente electo de Venezuela. Segundo gobierno de Núñez en Colombia; constitución del Partido Nacional. Alzamiento y derrota de Eloy Alfaro en Ecuador. J. M. P. Caamaño, presidente, (10/II). Pacto de Truce: Bolivia pierde costa de la provincia de Atacama. Ferrocarril trasandino argentino-chileno; Ley Avellaneda argentina de enseñanza primaria laica, gratuita y obligatoria. Sufragio universal en Chile para alfabetizados mayores de 25 años.

Gavidia: *Versos*. Barros Arana: *Historia general de Chile*. L. V. López: *La Gran Aldea*. P. Groussac: *Fruto vedado*. Acevedo Díaz: *Brenda*. Rigoberto Cabezas y Anselmo H. Rivas fundan el primer diario: *Diario de Nicaragua*, después *Diario Nicaragüense*.

B: Ascenso de los conservadores; Barón de Cotegipe, ministro. Ley Saravia-Cotegipe de liberación de esclavos sexagenarios. Comienza gran corriente inmigratoria hacia San Pablo por iniciativa de los cafetaleros.

Vicente de Carvalho: *Fosforescencias*.

Al: Ley de colonización en México; apremios contra Guatemala. El presidente Barrios proclama la Unión Centroamericana; oposición de Costa Rica, Nicaragua y El Salvador; invasión guatemalteca a El Salvador, muerte de Barrios; la Asamblea revoca el decreto presidencial. Concesión venezolana Hamilton transferida a Nueva York y Bermúdez Co. Los *marines* ocupan Colón, Panamá. Fracción del libe-

Francia las sociedades obreras.

Nicolaiev descubre el bacilo del tétano. Frege publica: *Fundamentos de aritmética*. Los hermanos Renard construyen un globo dirigible. Parsons: turbina de vapor a reacción. Mergenthaler: linotipia (-86). H. de Chardonnet: seda artificial a la nitrocelulosa. Máxim: ametralladora. Eastman: película fotográfica en rollos.

H. Ibsen: *El pato salvaje*. H. Spencer: *El hombre contra el Estado*. F. Engels: *El origen de la familia, la propiedad y el Estado*. G. B. Shaw: *Manifiesto de la sociedad fabiana*. Huysmans: *Al revés*. Daudet: *Safo*. L. de Lisle: *Poemas trágicos*. Strindberg: *Casados* (1ª serie). P. Verlaine: *Poetas malditos*. Grupo "Los XX". Bruckner: *Séptima Sinfonía*. A. Gaudí: *La Sagrada Familia*. A. Rodin: *Los burgueses de Calais* (-86).

Gabinete de Salisbury en Inglaterra. Guerra servio-búlgara. Alfonso XIII rey de España: regencia de María Cristina de Habsburgo. Presidencia de Cleveland en EE. UU. Creación en Berlín del Estado Independiente del Congo. Los italianos ocupan Massaua y los ingleses Nigeria. Creación de la De Beers Cy Co. que controla la minería de Africa del Sur. Partido Obreiro belga. Unión cooperativa de sociedades francesas de consumo.

Pasteur descubre la vacuna contra la rabia. Nordenfelt construye un submarino. Daimler inventa la motocicleta.

Oswald: *Tratado de Química General*. F. Nietzsche: *Más allá del bien y del mal*. C. Marx: *El Capital* (tomo II), compilado por

1886

Muere su primera esposa, Clarina Diamantina de Araujo, a los 25 años.

Sílvio Romero ataca a Ladislau Neto en artículos comprendidos bajo el título general de *Ladislau Neto e a Arqueologia Brasileira* (Ladislau Neto y la arqueología brasileña).

A partir de junio de 1886 y hasta 1888, sus artículos no aparecerán en la prensa carioca, sino en los periódicos de Sergipe *Horizonte* y *Laranjeirense*, ambos de Laranjeiras.

ralismo colombiano contra el gobierno federal; fuerte repercusión en la economía del país. Pena de muerte en Ecuador. Renuncia de Iglesias en el Perú; Cáceres entra a Lima.

R. Darío: *Epístolas y poemas*. J. Martí: *Amistad funesta*. G. Prieto: *El romance-ro nacional*. Lastarria: *Antaño y hogaño*. W. H. Hudson: *La tierra purpúrea*. R. Obligado: *Poesías y Santos Vega*. Varona: *Revista Cubana* (-95).

B: Empréstito externo de 6 millones de libras esterlinas. Asumen en la Cámara de Diputados los paulistas Campos Salles y Prudente de Moraes, elegidos como representantes republicanos bajo el rótulo de Partido Conservador. Fundación de la Sociedad Promotora de Inmigración.

Alberto de Oliveira: *Sonetos y poemas*. Alexandre Levy: Suite brasileña para orquesta.

Al: Definitiva abolición de la esclavitud en Cuba. Ley de educación en Costa Rica. Constitución liberal en El Salvador (-1945); fuerza pública armada para controlar la vagancia en el campo. Cuarta y última elección de Guzmán Blanco en Venezuela. Cáceres presidente del Perú, Balmaceda de Chile, Juárez Celman de Argentina, Núñez reelecto en Colombia y nueva Constitución centralista: la República de Colombia.

R. Podestá: *Juan Moreira*. J. A. Silva: *Poesías*. García Icazbalceta: *Bibliografía mexicana del siglo XVI*. Díaz Mirón: *Poesías escogidas*. R. J. Cuervo: *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* (-93). Discurso de Manuel González Prada en el Ateneo de Lima. Escuela Nacional de Bellas Artes en Bogotá. J. Batlle y Ordóñez: *El Día* en Montevideo. Sara Bernhardt, por primera vez en el Río de la Plata. Nace Ricardo Güiraldes.

F. Engels. Andersen: *Cuentos*. E. Zola: *Germinál*. J. Laforgue: *Lamentaciones*. Guyau: *Esbozo de una moral sin obligación ni sanción*. Becque: *La Parisiense*. Char-may: *Las antiguas ciudades del Nuevo Mundo*. J. M. Pereda: *Sotileza*. M. Twain: *Huckleberry Finn*. H. Richardson: *Almancen Marshall, Field & Co.*, Chicago. G. de Maupassant: *Bello amigo*. Nacen Ezra Pound, D. H. Lawrence y Sinclair Lewis. Muere Víctor Hugo.

Segundo gabinete Salisbury; crecimiento del socialismo británico. Tratado de Bucarest sobre la cuestión servio-búlgara. Se concluye el Canadian Pacific. 1º de Mayo: huelga de obreros de Chicago por jornada laboral de ocho horas; la policía acusa de atentado a sus líderes. Se funda la Federación de Obreros Americanos.

Hertz descubre las ondas electromagnéticas.

A. Rimbaud: *Iluminaciones*. Moréas: *Manifiesto simbolista*. E. D'Amicis: *Corazón*. E. Pardo Bazán: *Los pazos de Ulloa*. Kraft-Ebing: *Psicopatología sexual*. R. L. Stevenson: *El extraño caso del Dr. Jekyll y mister Hyde*. L. Tolstoi: *La Sonata a Kreutzer*, *La muerte de Iván Ilich* y *El poder de las tinieblas*. J. Laforgue: *Poesías*. F. Engels: *L. Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*. Wundt: *Ética*. P. Loti: *El pescador de Islandia*. A. Chejov: *Cuentos*. Bartholdi: *La libertad iluminando al mundo*. A. Rodin: *El beso*. Muere Emily Dickinson.

1887

En ocasión de la edición portuguesa de los *Cantos* y de los *Contos Populares do Brasil*, ataca al escritor portugués Teófilo Braga, colaborador en dichos libros, en el artículo "Uma esperteza —Os Contos e os Cantos Populares do Brasil e o Sr. Teófilo Braga— protesto" (Una 'bellequería' —los cuentos y los cantos populares de Brasil y el Sr. Teófilo Braga— protesto). La violenta reacción de Sílvio proviene de haber considerado inapropiado el orden que Teófilo Braga le dio al material, y de su desacuerdo con el prólogo del escritor portugués.

1888

Aparece la *História da Literatura Brasileira* (Historia de la literatura brasileña), considerado su mejor libro, y según Sílvio Rabello, "el primer libro sistemático sobre el tema". Por primera vez se estudia con tanta amplitud la historia literaria de Brasil.

Se publican también los *Ensaio sobre a poesia popular no Brasil* (Ensayos sobre la poesía popular en el Brasil) y la *Etnografia Brasileira* (Etnografía brasileña). Vuelve a escribir en los periódicos de Río, representados por el diario *Novidade* (Novedades).

B: Viaje de D. Pedro II a Europa; comienza la tercera regencia de Isabel. El Club Militar comunica a la Regente que el Ejército se niega a participar en la captura de esclavos fugitivos. Espíritu Santo inaugura su primera línea férrea.

Aluísio de Azevedo: *El hombre*.

Al: Instrucción primaria obligatoria en México; telégrafo entre México y Guatemala. Primera zafra azucarera cubana con mano de obra asalariada. Primer concordato entre Colombia y la Iglesia. Tratado de límites Ecuador-Perú. Proceso chileno de debilitamiento del poder presidencial y predominio del Parlamento. Restauración del principismo en el Uruguay, tras una década de gobierno militarista. Formación del Partido Democrático en Chile. Primer censo en Buenos Aires: 433.375 habitantes. Evaristo Cazarzo presidente de Nicaragua.

E. Rabasa: *La bola*. R. Darío: *Abrojos*. J. Rizal: *Noli me tangere*. R. Palma: *La bohemia de mi tiempo*. B. Mitre: *Historia de San Martín y de la emancipación americana* (-88). Ayón: *Historia de Nicaragua* (II vol.). J. Guadalupe Posada se instala en Ciudad de México. Nace M. L. Guzmán.

B: Nuevo ministerio del Senador Oliveira. Ley Aurea de abolición de la esclavitud en todo el Imperio. Pedro II regresa al Brasil. Reactivación de la propaganda republicana.

Tobias Barreto: *Cuestiones vigentes*. Olavo Bilac: *Poesías*. Raúl Pompéia: *El Ateísmo*. L. Mendonça: *Visiones del abismo*. Inglés de Sousa: *El misionero*.

Al: Nueva reelección de Díaz. Predominio político-económico de la burguesía cafetalera en Costa Rica. Suspendedos tra-

Primera Conferencia Imperial inglesa. Condominio franco-inglés sobre las Nuevas Hébridas. Elección de Sadi-Carnot en Francia. El 11/XI: ejecución de los cinco dirigentes obreros anarquistas de Chicago. Gran conmoción nacional e internacional. Política anticlerical en Italia. Seguro obligatorio de accidentes en Austria. Cámara de trabajo en Bélgica.

Dunlop inventa el neumático. Weichlebaun descubre el meningococo. Se inventa el linotipo.

R. Kipling: *Cuentos simples de las colinas*. E. D'Annunzio: *Las elegías romanas*. Strindberg: *Hijo de sirvienta*. B. Pérez Galdós: *Fortunata y Jacinta*. F. Nietzsche: *Genealogía de la moral*. G. de Maupassant: *El Horla*. Mallarmé: *Poemas completos*. V. van Gogh: *El padre Tanguy y Autorretrato*. C. Debussy: *La Doncella elegida*. Antoine funda el Teatro Libre. Nace Le Corbusier. Muere J. Laforgue.

Ascenso de Guillermo II. Conflicto germano-norteamericano por las islas Samoa. Papado: encíclica *Libertas*. Leyes de Seguros por accidentes de trabajo, en Alemania.

Exposición Universal de Barcelona. Creación del Instituto Pasteur. Expedición de Nansen a Groenlandia. Donhring: cemento armado pretensado. Forest: primer motor de gasolina.

Bosanquet: *Lógica*. F. Nietzsche: *El anticristo*. Ribot: *Psicología de la atención*. G. de Maupassant: *Pedro y Juan*. Strindberg:

1889

Hace un balance de las actividades intelectuales del país en el año anterior en "Movimiento espiritual de Brasil en el año de 1888". Intenta la actividad política publicando un "Manifesto aos homens de letras do Rio de Janeiro ao Governo Provisório" (Manifesto de los hombres de letras de Río de Janeiro al Gobierno Provisorio). Muere Tobias Barreto y en su memoria publica el artículo "O martírio de Tobias Barreto" ("El martirio de Tobías Barreto"). Intercede ante el ministro Aristides Lobo en favor de la nominación de Felisbelo Freire para la gubernatura de Sergipe.

bajos del Canal de Panamá. Rebelión de J. Crespo en Venezuela; presidencia de Rojas Paúl. Desarrollo industrial en Uruguay; fuerte desvalorización de la moneda en Argentina.

L. Díaz: *Sonetos*. E. Ma. de Hostos: *Moral social*. F. Gamboa: *Del natural*. Altamirano: *El zarco*. Acevedo Díaz: *Ismael*. Zorrilla de San Martín: *Tabaré*. Medina: *Colección de documentos inéditos para la historia de Chile (-912)*. García Salas: *El Parnaso Centroamericano*. Ramón Uriarte: *Galería poética centroamericana*. Nacen J. E. Rivera y López Velarde.

B: Ouro Preto, presidente del último gabinete de la Monarquía. Proclamación de la República (15/XI). Depuesto el Emperador, por tropas al mando del coronel Botelho de Magalhães. El mariscal Deodoro da Fonseca, jefe del gobierno provisorio; las provincias se constituyen en Estados. Convocatoria a la Asamblea Constituyente para redactar proyecto de Constitución. Primera usina hidroeléctrica de gran capacidad en Juiz de Fora, Minas Gerais; participación del Brasil en la Primera Conferencia Panamericana. Expulsión de la familia imperial. Muere en Porto, Portugal, la emperatriz Teresa Cristina. Al finalizar la monarquía, la deuda externa ascendía a 31.104 millones de libras esterlinas.

José Veríssimo: *Estudios brasileños*, 1ª serie. Capistrano de Abreu: *Caminos antiguos y poblamiento del Brasil*. Clovis Bevilacqua: *Epocas e individualidades*. Carlos Gomes: ópera *El esclavo*.

Al: Código civil español en Filipinas. Pacto provisorio de unión entre El Salvador, Honduras y Guatemala. Primera conferencia de los Estados americanos en Washington. Convención Cubana en Cayo

La señorita Julia. H. Ibsen: *La dama del mar*. A. Chejov: *La estepa*. P. Gauguin: *El cristo amarillo*. C. Debussy: *Arabescos*. Rimsky-Korsakov: *Scherazade*. Nace E. O'Neil. Muere Louisa M. Alcott.

Huelga de los estibadores en Inglaterra. Conferencia colonial en Bruselas. Huelgas mineras en Alemania y leyes de protección social. Harrison presidente de los EE. UU. Muere Luis I de Portugal. Cecil Rhodes recibe las concesiones africanas. Congreso de París y fundación de la Segunda Internacional. Establecimiento del 1º de Mayo como fecha de reivindicación de la jornada de 8 horas.

Sequeard descubre la función de las glándulas endocrinas y Behring las antitoxinas. Primer rascacielos en Nueva York. Exposición Internacional de París: la torre Eiffel. Eastmann: fotografía en celuloide.

Kropotkin: *El apoyo mutuo*. H. Bergson: *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*. Yeats: *Peregrinaciones de Ossin*. Eça de Queiroz: *Las cartas de Fradique Méndez*. Durkheim: *Elementos de sociología*. L. Bourget: *El Discípulo*. Hauptmann: *Antes del amanecer*. V. van Gogh: *Paisaje con cipreses*. Nacen Arnold Toynbee y Martin Heidegger.

1890

Publica la *História do Brasil ensinada pela biografia de seus heróis* (Historia de Brasil enseñada por la biografía de sus héroes), pensada para las escuelas primarias. Se interesa en la política de Sergipe. Organiza a invitación de Leandro Maciel y Coelho Campos, el Partido Nacional, el cual postula su nombre para una curul vacante de senador. Reemplazado, rompe con el Partido Nacional. Rui Barbosa, entonces ministro de Hacienda, lo nombra fiscal del Banco de la República, cargo al que inmediatamente renuncia.

Hueso. Fundación del Partido Demócrata Venezolano. Campaña de represión periodística en Colombia. Contrato Grace en el Perú para explotación por 66 años del guano y los ferrocarriles. Matrimonio civil en Argentina. Primera sección del puerto de Buenos Aires; representación argentina en el Congreso de París que funda la Segunda Internacional. Roberto Sacasa a la presidencia de Nicaragua y con él concluyen los llamados "30 años conservadores".

Payno: *Los bandidos de Río Frío* (-91).
Ayón: *Historia de Nicaragua* (III). J. Martí: *La edad de oro*. J. Sierra: *México social y político*. C. Matto de Turner: *Aves sin nido*. J. A. Silva: *Nocturno II*.
Gómez Carrillo llega a Europa. Nacen G. Mistral y A. Reyes. Muere J. Montalvo.

B: Una Asamblea Constituyente se reúne en Río de Janeiro. Separación entre el Estado y la Iglesia; libertad de cultos e institución del matrimonio civil. Se reforma el Código Penal que reemplaza al de 1830. Reconocimiento de la República Federativa por parte de los EE. UU. e Inglaterra. Segundo Censo Nacional: 14 millones 333.915 habitantes. Creación del Partido Obrero en Río de Janeiro.

Eduardo Prado: *Anales de la dictadura militar en el Brasil*. Alúfio de Azevedo: *O cortico*. Fundación de la Escuela Nacional de Bellas Artes en Río de Janeiro.

Al: Enmienda constitucional mexicana permitiendo reelección. Perjuicios económicos para Cuba por la reforma arancelaria norteamericana. Golpe de Estado de C. Ezeta en El Salvador. R. Andueza Palacio es presidente de Venezuela. Reclamaciones de EE. UU., contra Venezuela. Morales Bermúdez, adicto a Cáceres, es presidente del Perú. Leyes colombianas regulando la actividad comercial. Crisis eco-

Bismarck abandona el gobierno; el poder queda en mano de los Junkers. Conferencia de Berlín de protección al trabajo. Convenciones coloniales anglo-alemana y anglo-francesa. Ley Sherman antitrust en EE. UU. Tarifas aduaneras proteccionistas McKinley. Quiebra el Banco Baring (Londres) y se desencadena una crisis económica mundial.

Behring: suero antidiftérico. Otto Lilienthal: artefacto volador realiza con éxito sus primeras pruebas.

C. Lombroso: *El delito político y la revolución*. W. James: *Principios de psicología*. Wundt: *Sistema de filosofía*. E. Zola: *La bestia humana*. O. Wilde: *El retrato de Dorian Gray*. Frazer: *La rama dorada*. K. Hamsun: *Hambre*. E. Dickinson: *Poemas* (póstumo). P. Valéry: *Narciso habla*. P. Cézanne: *Jugadores de cartas*. Nace Charles De Gaulle. Suicidio de V. van Gogh.

1891

Publica *A imigração e o futuro de raça portuguesa no Brasil* (La inmigración y el futuro de la raza portuguesa en Brasil) y *Luis Murat*. Participa cada vez más en el movimiento político de su Estado, apoyando la candidatura de Vicente Ribeiro a la gubernatura.

Del 19 de marzo al 30 de noviembre, se integra activamente a la redacción del *Diário de Notícias*; comienza con artículos sobre educación, y sigue después con una serie comprendida bajo el título general de "Provocações e Debates". Antiguo florianista, se indigna cuando comienza la caída de los gobiernos estatales, y escribe su último artículo en el *Diário*: "O primeiro erro" (El primer error). Vicente Ribeiro, gobernador de Sergipe, fue uno de los que cayeron; al desembarcar en Río de Janeiro, la colonia de Sergipe le rinde un homenaje por boca de Sílvio Romero.

nómica en Chile y nuevo gabinete; Balmaceda en oposición al Congreso. J. Herrera y Obes es presidente del Uruguay: el civilismo; leyes inmigratorias, creación de la Oficina de Trabajo. Por primera vez se celebra en el Río de la Plata el 1º de Mayo. Pánico bursátil en Buenos Aires; revuelta contra el presidente Juárez Celman en todo el país. Se funda la Unión Cívica. Juárez Celman renuncia y asume la presidencia Carlos Pellegrini. Creación de la Unión Panamericana, en Washington, a iniciativa de EE. UU. Discrepancias entre el Partido Conservador nicaragüense y el presidente electo.

E. Acevedo Díaz: *Nativa*. F. Acuña de Figueroa: *Obras completas*. Revistas: En Uruguay, *Caras y Caretas*. L. V. Mansilla: *Entre nos, Causeries del jueves*. J. del Casal: *Hojas al viento*. T. Carrasquilla: *Simón el Mago*. Silva: *La protesta de la Musa*. Romerogarcía: *Peonía*. Angel del Campo: *Ocios y apuntes*. R. Darío define el modernismo. Creación de la Academia Uruguaya de la Lengua.

B: Deodoro da Fonseca es electo presidente del Brasil; Primer gabinete republicano. Disolución del Congreso por el presidente, revolución de la Marina liderada por el almirante Custodio José de Mello. Renuncia de Deodoro y presidencia del general Floriano Peixoto. Constitución republicana federal y presidencial. Ola de especulación financiera, llamada "encolhamento". Pedro II muere en París. Comienza a circular en Río de Janeiro el periódico *Jornal do Brasil*.

Ouro Preto: *Advenimiento de la dictadura militar en Brasil*. Oliveira Paiva: *Dona Guidinha do Poço*. J. F. Lisboa: *Vida del padre Vieira*. J. Ma. Machado de Assis: *Quincas Borba*.

Al: Malestar económico y político en Cu-

Acuerdo anglo-italiano sobre Abisinia. Acuerdo colonial anglo-lusitano. Construcción del tren transiberiano. Fundación del Bureau Internacional de la Paz, en Berna. Fracasa golpe de Estado en Francia: Boulanger se suicida. Alianza defensiva franco-rusa. La encíclica *Rerum Novarum* de León XIII inicia una nueva actitud de la Iglesia Católica ante la cuestión social. Alzamiento republicano en Oporto.

Michelin patenta el neumático. Se descubren los restos del Pitencantropo de Java.

A. Conan Doyle: *Las aventuras de Sherlock Holmes*. H. Ibsen: *Hedda Gabler*. Th. Hardy: *Teresa de Uberville*. A. Bierce: *Cuentos de soldados y de paisanos*. S. Lagerlöf: *Saga de Gösta Berling*. C. Monet empieza

1892

Muere María Liberato, su segunda esposa, el 5 de diciembre.

ba. Sentencia arbitral dictada por España sobre límites entre Colombia y Venezuela. El Congreso contra Balmaceda en Chile, batalla de Concón, renuncia, asilo y suicidio de Balmaceda en la embajada argentina. Saqueo de Santiago y Valparaíso, el almirante Montt es presidente de Chile (-96). En Uruguay, Convención del Partido Nacional; Directorio y Comisión Militar; Ley Orgánica del Partido. Revolución blanca reprimida. En Colombia se agudiza la crisis del partido conservador: división entre históricos y nacionalistas. Es creado el Banco de la Nación Argentina.

S. Blixen: *Cobre viejo*. *Anales de la Universidad*. Torres García en Cataluña. J. Martí: *Versos sencillos* y *Los pinos nuevos*. J. Martel: *La Bolsa y la Guerra de Tres Años*. C. Matto de Turner: *Indole*. Ocantos: *Quilito*. Pensón: *Cosas añejas*. Lamas: *Génesis de la revolución*.

B: Manifiesto de los Trece Generales contra Floriano; Acuerdo de Floriano con los paulistas. Mato Grosso declara su independencia bajo el nombre de República Trasatlántica. Tropas gubernamentales en Cubaya, Mato Grosso. Insurrección en Río Grande liderada por Gumersindo Saravia. Reinician las obras de los muelles de Santos. Creación del Instituto Adolfo Lutz y del Instituto Agronómico en San Pablo. Tranvía eléctrico en Río de Janeiro. Primer Congreso Socialista, en Río de Janeiro.

Inglés de Sousa: *Cuentos amazónicos*.

Al: Rizal organiza en Manila la sociedad secreta "La Liga Filipina"; "Katipunan", por A. Bonifacio. Revolución liberal en Honduras proclama presidente a Bonilla. Sublevación de los Taramaras en Tomóchic. J. Crespo se proclama dictador en Caracas. Batalla de Cururuyuqui, contra

Las ninfas. P. Gauguin: *Las mujeres de Tabiti*. R. Strauss: *Muerte y transfiguración*. Muere A. Rimbaud.

Convención militar franco-prusiana. Tarifas proteccionistas en Francia. Ley de 10 horas. Escándalo de Panamá en Francia; quiebra de Lesseps. Italia: Partido Socialista. Agitación obrera en EE. UU.

H. Ford construye su primer modelo de automóvil. Lorentz descubre los electrones. Schein concibe y aplica la anestesia local. Edison construye el kinetoscopio. Renard estudia los rayos catódicos. Casa Tassel de Bruselas: el modernismo en arquitectura.

E. Zola: *La Debacle*. Maeterlinck: *Pelleas y Mélisande*. Menéndez Pelayo: *Antología de la poesía hispanoamericana*. H. James: *Compendio de psicología*. Spencer: *Principios de moral* (II y III). G. B. Shaw: *Casas de viudos*. E. Haeckel: *El monismo*. Poincaré: *Nuevos métodos de la mecánica celeste*. O. Wilde: *El abanico de Lady Windermere*. Hauptmann: *Los tejedores*. H. de Toulouse Lautrec: *Jane Avril en el*

1893

Inicia la publicación de las obras de Tobias Barreto con el libro de poemas *Días y noches*, segunda edición. Escribe una serie de cartas al consejero Rui Barbosa a propósito del *Parlamentarismo e o Presidencialismo na República Brasileira* (El parlamentarismo y el presidencialismo en la república brasileña), donde señala las virtudes del primero en oposición a los defectos del segundo.

Después de la rebelión del 6 de septiembre se reconcilia "moralmente" con Floriano.

indios, en Bolivia. Núñez es reelecto en Colombia con M. A. Caro de vice. Batlle y Ordóñez propone organización política uruguaya basada en clubes populares. J. Martí funda el Partido Revolucionario de Cuba y su periódico *Patria*. Estrada Cabrera en el poder en Guatemala. En Argentina, se impone la fórmula presidencial de Luis Sáenz Peña, en un momento de gran violencia.

H. Frías: *Tomóchic*. J. Del Casal: *Nieve*. F. Gamboa: *Apariencias*. Lafone Quevedo: *Investigaciones arqueológicas en el norte argentino*. Revista *Gris*, en Colombia. *El Cojo Ilustrado*, en Caracas. Nace César Vallejo. R. Darío en España. Muere J. J. Ortiz.

B: Revolución federalista en Río Grande (-95). El almirante Custodio de Melo bombardea Río de Janeiro; los insurgentes ocupan Fuerte Villegaignon. Fundación del Partido Republicano Federal. Muere el mariscal Deodoro da Fonseca.

Cruz e Sousa: *Broqueles*. Eduardo Prado: *La ilusión americana*. Coelho Neto: *La Capital Federal*.

Al: Colombia: el gobierno declara en estado de sitio la capital de la República a causa de varios motines promovidos por el gremio de los artesanos. Recrudescen campañas autonomistas en Cuba: división del Partido Unión Constitucional y formación del Partido Reformista. Alzamiento liberal encabezado por el general Zelaya derroca a Sacasa en Nicaragua: se inicia la revolución liberal: nueva constitución, la "libérrima". Reconocimiento de la soberanía británica sobre Belice, Guatemala. J. Y. Limantour es ministro de Hacienda y artífice del "milagro económico" del porfiriismo. Manifiesto del Partido Liberal venezolano a la Nación. En el Perú: ferrocarril Lima-La Oroya. Influencia "dír-

Molino Rojo. E. Manet: *La catedral de Rouen*. Leoncavallo: *Los payasos*. Mueren Ernesto Renan y Walt Whitman.

El proyecto de conceder la autonomía a Irlanda es rechazado por la Cámara de los Lores; fundación del Independent Labour Party, en Inglaterra. Guerra de Melilla. Protectorado francés en Dahomey; ocupación de Siam. Segunda presidencia de Cleveland en EE. UU.; crack bursátil; abolición de la Ley Sherman; protectorado impuesto a Hawai. Insurrección de los jóvenes checos en Praga. Masacre en Armenia. Nueva Zelanda: derechos políticos plenos a la mujer. Nace Mao Tse-tung.

Exposición colombina de Chicago. Elster-Seiter: célula fotoeléctrica. Diesel construye motor a Gas-oil. Morey: primer proyector cinematográfico.

Jean Grave: *La sociedad moribunda y la anarquía*. Heredia: *Los trofeos*. Menéndez Pelayo: *Antología de poetas hispanoamericanos (-95)*. Mallarmé: *Verso y prosa*. D'Annunzio: *Poema paradisiaco*. Villalpessa: *Intimidaciones*. Aparece en Londres el primer número de la revista *The Studio*, con la ilustración "Salomé" de A. Beardsley. E. Munch: *El grito*. P. I. Tchaicovski:

Critica el positivismo y su infiltración en Brasil en *Doutrina contra Doutrina (Doctrina contra doctrina)*, donde afirma que "Brasil es fatalmente una democracia", ya que en un país donde la población es mestiza por sangre y por cultura no hay ningún otro régimen que pudiera mantenerse con la debida estabilidad.

Lo derrotan, junto al coronel Valadão, en las elecciones federales de Sergipe. Se une al partido estatal de Vicente Ribeiro, el cual postula a Valadão para el gobierno del Estado. Se inicia el problema político que se llamó "el caso Sergipe". Viaja a su estado natal para hacer propaganda en favor de la candidatura de Valadão. El 11 de septiembre, después de un mitin en la plaza del Gobernador, Sílvio Romero incita al pueblo de Aracaju, capital de la provincia, a deponer al entonces gobernador Calazans.

Escribe una serie de artículos doctrinarios en el *Jornal do Comércio (Diario de Comercio)*.

Se casa por tercera vez con Dña. Petronila Barreto.

1894

triz" presidencial en Uruguay. Ley de Registro Cívico permanente. Protesta por comicios fraudulentos. Nicaragua incorpora Mosquitia. Luchas políticas en Argentina: H. Yrigoyen encabeza una revolución en la provincia de Buenos Aires.

C. L. Fregeiro: *Historia documental y crítica*. G. Melián Lafinur: *Los partidos de la República Oriental del Uruguay*. A. Lusich: *Naufragios célebres*. B. Fernández Medina: *Cuentos del pago*. A. Díaz: *Grito de gloria*. R. J. Cuervo: *Diccionario de Construcción y Régimen de la lengua castellana* (II). J. Del Casal: *Bustos y Rimas*. Rubén Darío y José Martí se encuentran en Buenos Aires. Nace Vicente Huidobro. Mueren J. del Casal e I. M. Altamirano.

B: Prudente de Moñes Barros es el primer presidente civil (15/XI). Batalla cerca de Passo Fundo, Río Grande; el general Saravia es derrotado por las tropas gubernamentales al mando del general Lima y es ultimado. Inauguración de la confitería Colombo en Río de Janeiro, marco de la *belle époque*.

Al: Crespo es electo presidente de Venezuela; conflicto con la Guayana Británica; terremoto: perecen 10.000 personas. Bonilla es presidente de Honduras. Chile consolida su victoria sobre el Perú, quedándose con Tacna y Arica. A. Morales Bermúdez presidente del Perú. La producción cafetalera colombiana alcanza por primera vez los veinte mil kilos. J. Iriarte Borda es elegido presidente del Uruguay.

E. Regules: *Versos criollos*. A. Díaz: *Soleidad*. C. Reyles: *Beba*. Pérez Petit: *Cobarde*. E. de la Cárcova: *Sin pan y sin trabajo*. Fernández y Medina: *Fausto criollo*. H. Frías: *Tomócbic*. González Prada: *Páginas libres*. J. A. Silva: *Nocturno III*.

Sinfonía Patética. A. Dvorak: *Sinfonía Nuevo Mundo*.

En Inglaterra, Gladstone se retira de la vida política. Asesinato de Sadí Carnot. Proceso Dreyfus. Nicolás II zar de Rusia. Guerra entre China y Japón. Los italianos invaden Abisinia. Leyes contra los anarquistas en Italia, Francia y España. Fin de la Guerra de Melilla, en España: convenio de Marruecos.

Yersin: bacilo de la peste. Roux: suero antídiftérico. Peste en la India: 12 millones de muertos en 10 años.

C. Marx: *El Capital* (edición del volumen III). W. Durkheim: *Reglas del método sociológico*. W. Dilthey: *Ideas sobre una psicología descriptiva y analítica*. Buchner: *Darwinismo y socialismo*. S. y B. Webb: *Historia del tradeunionismo*. Renard: *Cabeza de Zanahoria*. Gaudet: *Elementos y teoría de la arquitectura*. H. Ibsen: *El niño Eyolf*. R. Kipling: *El libro de la jungla*. C. Debussy: *Preludio a la siesta de un fauno*. E. Degas: *Femme et sa toilette*. Masenet: *Thais*. G. Verdi: *Falstaff*.

1895

Lo atacan por su participación en política de Sergipe. Responde a los ataques en *A verdade sobre o caso de Sergipe* (La verdad sobre el caso de Sergipe) y *O Vampiro do Vasa-Barris* (*El vampiro de Vasa-Barris*).

Publica *Ensaio de Filosofia do Direito* (*Ensayo de Filosofía del Derecho*) parte del programa de su cátedra en la Facultad de Derecho de Río de Janeiro.

Aparece la revista *Azul* en México. Se funda *Cosmópolis* en Caracas. Semanario *Vanguardia*, en Argentina (más tarde será diario) del P. Socialista. Nace José Carlos Mariátegui.

B: Batalla decisiva contra los rebeldes de Río Grande, cerca de la frontera uruguayana. Suicidio de da Gama. Ocupación de la isla de Trinidad, Espíritu Santo, por Inglaterra, que reconocerá los derechos brasileños al año siguiente. Cuestión de Palmas con Argentina; laudo arbitral del presidente Cleveland favorable al Brasil. Levantamiento de la Escuela Militar en Río de Janeiro. Muere Floriano Peixoto. Suicidio de Raúl Pompéia.

Fariás Brito: *La finalidad del mundo* (-1905). Adolfo Caminha: *Buen criollo* y *El normalista*. J. Nabuco: *Balmaceda*. Coelho Neto: *Espejismo*.

Al: Colombia: revolución liberal dirigida por el general Santos Acosta, quien es derrotado. Segunda guerra de independencia de Cuba; José Martí muerto en Dos Ríos. Acuerdo sobre adopción de una política exterior común se realiza entre Honduras, El Salvador y Nicaragua (3 años). Conflicto con Inglaterra por la Mosquitia; ocupación de Corinto; pago de indemnización; retirada. El general Gutiérrez es presidente de El Salvador, y P. Bonilla de Honduras. Eloy Alfaro es nuevo presidente de Ecuador; se promulga nueva constitución. Piérola es presidente del Perú. En Venezuela: Discrepancias con Gran Bretaña por límites de Guayana. Los ingleses son árbitros de los problemas fronterizos de Argentina con Brasil (donde Argentina pierde 1.200 leguas de territorio) y de Argentina con Chile; J. E. Uriburu es presidente de la República por renuncia de Sáenz Peña. Nacen Víctor R. Haya de la Torre y Augusto César Sandino.

En Inglaterra, Salisbury forma un ministerio de coalición. Convención chino-japonesa en Pekín. Inauguración del canal de Kiel. Rodhesia del Sur se constituye en Estado. Masacre de armenios en Istambul. Se funda la CGT en Francia. A. Cánovas del Castillo asume el gobierno en España.

Roentgen: los rayos X. Lumière: primer aparato cinematográfico. Expedición polar de Nansen. Ramsy y Strutt descubren helio y argón en la atmósfera. Exposición *Art Nouveau* en París.

Hertzl: *El estado judío*. P. Valéry: *Soirée con el señor Teste*. H. G. Wells: *La máquina para explorar el Tiempo*. M. de Unamuno: *En torno al casticismo*. R. Valle Inclán: *Femeninas*. Conrad: *La locura de Al-mayer*. Sienkiewicz: *¿Quo Vadis?* Verhaeren: *Las ciudades tentaculares*. Keats: *Poemas*. S. Freud: *Estudios sobre la historia*. Bourget: *Ultramar*. O. Wilde: *La importancia de llamarse Ernesto*. Crane: *La roja insignia del coraje*. P. Gauguin instalado en Tahití. P. Cézanne: *Las bañistas*. Muere F. Engels.

1896

Publica una serie de artículos sobre "Os Novos" ("Los Nuevos") en *El Municipio* de São Paulo.

L. Díaz: *Bajorrelieves*. J. S. Chocano: *En la aldea*. E. Prado: *La ilusión americana*. González: *Ritmos*. R. Delgado: *Angelina*. M. Zeno Gandía: *La charca*. *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales* (Rodó, Pérez Petit y hermanos Vigil). E. Regules: *El fogón*. *El Negro Timoteo* (2ª etapa). M. Larravide: *Marinas*. Nacen L. de Greiff, D. Samper, Martínez Estrada, J. Mancisidor y J. de Ibarbourou. Muere M. Gutiérrez Nájera.

B: El gobierno de la República se instala en el Palacio de Catete. Guerra de Canudos, movimiento político-religioso de Bahía, liderado por Antonio Conselheiro. Fundación de la ciudad planificada de Belo Horizonte, en Minas Gerais. Primeras exhibiciones de cine en Río de Janeiro con el omniógrafo.

J. Machado de Assis: *Varias historias*. Rui Barbosa: *Cartas de Inglaterra*. Leopoldo Míguez: *Prometeo*. Coelho Neto: *Sertón*. Nabuco: *La intervención extranjera durante la revolución*. Nepomuceno: *Serie Brasileña*. Fundación de la Academia Brasileña de Letras.

Al: Colombia firma un tratado de límites con Costa Rica. Insurrección de los Yaquis en México. Primera campaña conservadora contra Zelaya en Nicaragua. Maceo muere en acción, en Cuba. Intentos de asesinar al presidente Crespo. Batalla de Huanta, en el Perú: muerte de 500 campesinos. El general José Ma. Pando asume el poder en Bolivia. F. Errázuriz presidente de Chile. En Uruguay se constituye la Unión Cívica (católica). Huelgas de obreros portuarios, tranviarios, zapateros y tipógrafos, estos últimos conquistan horario diurno de ocho horas y nocturno de siete.

Zorrilla de San Martín: *Resonancias del*

Continúa la expansión colonial: Los ingleses en Sudán; los franceses en Madagascar. Acuerdo ruso-austriaco sobre los Balcanes. Los italianos son derrotados en Abisinia. Masacre de armenios en Constantinopla. Nueva Ley contra el anarquismo en España.

Fundación del *Daily Mail*. Primeras Olimpiadas en Atenas. Marconi: la telegrafía sin hilos. Becquerel: la radiactividad natural. Rutherford: detector magnético de ondas eléctricas. Inauguración de la Estatua de la Libertad en New York.

Ribot: *Psicología de los sentimientos*. Kropotkin: *La anarquía*. H. Bergson: *Materia y memoria*. Renouvier: *Filosofía analítica de la historia*. Bjornson: *Más allá de nuestros poderes*. A. Jarry: *Ubu rey*. M. Proust: *Los placeres y los días*. M. Schwob: *Vidas imaginarias*. H. Spencer: *Sociología*. H. Ibsen: *Juan Gabriel Borkman*. A. Chejov: *La gaviota*. R. Strauss: *Así habló Zaratustra*. Puccini: *La Bohemia*. E. Matisse: *El Tejedor Bretón*. P. Gauguin: *Nacimiento de Cristo*. Muere Nobel: se establecen los premios que llevan su nombre. Nace A. Breton. Muere P. Verlaine.

1897

El 20 de julio inaugura como miembro fundador la Academia Brasileña de Letras, ocupando la silla que tiene como patrono Hipólito da Costa.

Publica el libro *Machado de Assis*, sobre el cual Lafayette Rodrigues Pereira, con el seudónimo de Labieno, escribe una serie de artículos en el *Diario de Comercio*, en los que critica el paralelo que hace Silvio entre Machado de Assis y Tobias Barreto. Se postula para diputado federal y es derrotado. Impugna electoralmente la credencial concedida a su rival en la Cámara de Diputados, pero sin éxito.

Publica en la *Revista Brasileira* una serie de artículos sobre Martins Pena.

camino. J. de Viana: *Campo*. C. Reyles: *Academias*. L. Cincinato Bollo: *Atlas geográfico de la República Oriental del Uruguay*. F. Pitia: *El socialismo triunfante*. Gamboa: *Suprema Ley*. Coll: *Palabras*. R. Darío: *Prosas profanas y Los raros*. R. Barbosa: *Cartas de Inglaterra*. P. Grousac funda, en Argentina, la revista *La Biblioteca*. Primeros cortos de Lumière en Montevideo. Se suicida José Asunción Silva.

B: Atentado contra el presidente Moraes; muere el ministro de guerra mariscal Carlos Machado Bittencourt. Disturbios en Río de Janeiro por el fracaso de las expediciones militares contra Canudos; asalto a los periódicos monárquicos. Asesinato de Gentil de Castro, propietario del *Liberdade*. Canudos es finalmente arrasado; muerte de Antônio Conselheiro (3/X).

Artur Azevedo: *La Capital Federal*. J. Nabuco: *Un estadista del Imperio* (-99). Es inaugurada la Academia Brasileña de Letras; J. Machado de Assis es su presidente. Nace E. Di Cavalcanti.

Al: Colombia: la flota italiana permanece anclada frente a Cartagena para presionar al gobierno al pago de la deuda adquirida con aquella nación. Nueva proclamación de la república de Yara en Cuba. Gobierno autónomo en Puerto Rico. Eloy Alfaro incorpora a los indios a la ciudadanía ecuatoriana. Gran Bretaña somete a arbitraje su disputa con Venezuela. Ocupa la presidencia de Venezuela el general Ignacio Andrade. Auge de la explotación del caucho en el oriente peruano. Insurrección nacionalista de Aparicio Saravia y Diego Lamas en Uruguay; asesinato de Idiarte Borda; Cuestas asume la presidencia. El pacto de la Cruz pone fin a la insurrección.

Conflicto greco-ruso al unirse Creta. Mc Kinley presidente de los EE. UU. Fundación en Basilea del movimiento sionista: primer Congreso Internacional Israelita. Minas de oro en Klondyke, Yukon. Cánovas del Castillo asesinado por un anarquista en España. Gobierno de Sagasta. Hambre en la India.

Braun: tubo de rayos catódicos. Lorentz: teoría del electrón. Polémica, en París, entre Marcelin Berthelot y Ferdinand Brunetiere sobre "El fracaso de la ciencia". Adler: Primer vuelo en aeroplano.

A. Desmoulins: *A qué se debe la superioridad de los anglosajones*. H. Ellis: *Estudios sobre la psicología sexual*. A. Gide: *Los alimentos terrestres*. H. G. Wells: *El hombre invisible*. Ganivet: *Idearium español*. E. Rostand: *Cyrano de Bergerac*. V. Horta: *Casa del pueblo* (Bruselas). P. Fort: *Baladas francesas*. W. Whitman: *Hojas de hierba* (ed. definitiva, póstuma. 1ª en 1855). Ch. Maurras: *Los desarraigados*. Mallarmé: *Divagaciones*. W. James: *La voluntad de creer*. G. B. Shaw: *Cándida*. A. Chejov: *Tío Vania*. Rousseau: ("Le douanier"); *La gitana dormida*. P. Gauguin: *La Orana vacía*. Fundación de la *Sezession* vienesa: el modernismo austriaco. Muere Johannes Brahms.

1898

Edita los *Estudos Alemães* (Estudios alemanes) de Tobias Barreto. En este mismo año publica los *Novos estudos de literatura contemporânea* (Nuevos estudios de literatura contemporánea). Del acuerdo político entre el gobernador de Sergipe, Mertinho Barcez, y el jefe del partido republicano, el padre Olimpo Campos (el cual había antes atacado con tremenda violencia), resulta la candidatura de Silvio Romero a un curul vacante de diputado federal.

Escribe "Pombal e a civilização brasileira" ("Pombal y la civilización brasileña").

Por primera vez cae gravemente enfermo.

R. Jaimes Freyre: *Castalia Bárbara*. C. A. Becú: *En la plenitud de los éxtasis*. L. Lugones: *Las montañas de oro*. P. Groussac: *Del Plata al Niágara*. Fray Mocho: *Memorias de un vigilante*. A. Blest Gana: *Durante la reconquista*. J. E. Rodó: *La vida nueva*. C. Reyles: *El extraño*. Se funda en Argentina la Universidad de La Plata.

B: Campos Salles es presidente, establece la llamada "política de los gobernadores". Acuerdo con los banqueros de la City de Londres para la consolidación de la deuda externa, que asciende a 47.500 millones de libras esterlinas. Santos Dumont asciende en su primer dirigible.

Alfonso Arinos: *Por el sertón*. Raimundo Correia: *Poesías*. Cruz e Sousa: *Evocaciones*. Alphonsus de Guimãraes: *Sepentenario y Cámara ardiente*. Visconti: *Juventud* (premio Exposición de París, 1900).

Al: M. A. Sanclemente es elegido presidente de Colombia. La explosión del acorazado Maine, en La Habana, sirve de pretexto para la guerra hispanoamericana entre Estados Unidos y España. Tratado de París pone fin a la dominación de España sobre la isla. Roca es presidente de la Argentina, Campos Salles del Brasil, Andrade de Venezuela, y Zelaya —por segunda vez— de Nicaragua. Barrios es asesinado en Guatemala, Estrada Cabrera asume la presidencia. Reunión del Consejo de los Estados Unidos de Centro América, en Ampala. Guerra civil en Bolivia (-99). En Uruguay, Cuestas disuelve las Cámaras y nombra un Consejo de Estado. Manifiesto del alto comercio montevideano apoyando su candidatura. Desembarco estadounidense en Puerto Rico y gobierno de John Brooke en San Juan.

J. Herrera y Reissig: *Canto a Lamartine*. C. Reyles: *El sueño de rapaña*. J. C. Blan-

España entra en guerra con los Estados Unidos; paz de París; Filipinas, Puerto Rico y las islas Guam cedidas a EE. UU. por 20 millones de dólares; anexión definitiva de Hawai. Se reabre el caso Dreyfus en Francia. Dreudet y Maurras fundan *Acción Francesa*. Surge el Partido Socialista Democrático en Rusia. Se forman los Boxers en China. Mueren Bismarck y Gladstone.

Los esposos Curie descubren el radio. Koldewei inicia excavaciones en Babilonia (-1917). Bordet: Suero hemolítico.

Le Bon: *Psicología de las multitudes*. Rosa Luxemburgo: *Reforma y revolución*. E. Zola: *Yo acuso*. O. Wilde: *Balada de la cárcel de Reading*. Blasco Ibáñez: *La Barraca*. D'Annunzio: *El fuego*. Howard: *Mañana...*, *teoría de la ciudad jardín*. A. Rodin: *Balzac*. Puvis de Chavannes: *Genoveva velando sobre Lutecia*. Nacen E. Hemingway, F. García Lorca, y Bertolt Brecht. Muere Mallarmé.

1899

Publica tres series de artículos: "O Haeckelismo em Sociologia" (El Haeckelismo en sociología), "Teoria das criações fundamentais da humanidade (Teoría de las creaciones fundamentales de la humanidad) y "O direito português no século xx" (El derecho portugués en el siglo xx).

co Acevedo: *Narraciones*. J. M. Vargas Vila: *Flor de Fango*. J. S. Chocano: *La selva virgen*. Fray Mocho: *En el mar Austral*. R. Darío en Europa.

B: Clovis Beviláqua es comisionado para elaborar el proyecto de Código Civil. Visita del presidente argentino Julio A. Roca. Creación del Instituto Butantán en San Pablo. Peste bubónica en Santos.

J. Machado de Assis: *Don Casmurro*. Taunay: *No declínio*. Nestor Vitor: *Cruz e Sousa*. Nace Flávio de Carvalho. Muere Almeida Jr.

Al: Guerra civil en Colombia: "los mil días"; el país quedará arruinado: R. Uribe Uribe y B. Herrera son los dos jefes más prestigiosos. Se establece el protectorado americano sobre Cuba. Es asesinado el presidente dominicano Heureaux; el jefe revolucionario Jiménez asume la presidencia. Primera aparición de Emiliano Chamorro: segunda campaña conservadora contra Zelaya. Gobierno de T. Regalado en El Salvador. Revolución Liberal Restauradora en Venezuela, C. Castro entra en Caracas y es declarado presidente de la nación; fallo de la Comisión de Límites de París por conflicto entre Venezuela y Gran Bretaña, esta última resulta favorecida en la casi totalidad de sus pretensiones y por unanimidad en la votación. Romaña es presidente del Perú. Atacama queda como territorio chileno, no argentino. En Uruguay, Cuestas es presidente constitucional; J. Batlle y Ordóñez presidente del Senado. Ley de amnistía general. Fracasa insurrección colectivista. Tratado de arbitraje con España. En Nicaragua la segunda reelección de Zelaya origina otra campaña conservadora.

Carrasquilla: *Luterito* (El padre Casafús). G. Valencia: *Anarkos*. C. Zumeta: *El continente enfermo*. J. S. Chocano: *La epo-*

Conferencia de paz en la Haya. Acuerdo anglo-ruso para dividirse China y principio norteamericano de "puerta abierta" en China. Convención franco-inglesa sobre el Sudán. Los boers derrotan a los ingleses. Revuelta en Filipinas contra los norteamericanos. Segundo proceso Dreyfus.

Bosanquet: *Teoría filosófica sobre el Estado*. L. Tolstoi: *Resurrección*. R. M^o Rilke: *Canción de amor*. Veblen: *Teoría de la clase ociosa*. Haeckel: *Enigmas del Universo*. Maurras: *Tres ideas políticas*. E. Zola: *Fecundidad*. W. James: *Los ideales de la vida*. Carducci: *Rimas y ritmos*. A. Bierce: *Fábulas Fantásticas*. M. Ravel: *Pavana para una infanta difunta*. R. Strauss: *Vida de un héroe*. Sibelius: *Sinfonía N^o 1*. V. Guimard: *Entradas al metro de París*. Muere Johan Strauss.

1900

Con un prólogo suyo edita *Varios Escritos* de Tobias Barreto. Escribe una relación de *A Literatura Brasileira* (La literatura brasileña) para el *Livro do Centenario* (Libro del centenario), en la que resume todas sus ideas sobre la evolución de la literatura brasileña.

Resulta electo diputado federal para la legislatura de 1900-1902; somete un proyecto de ley que prohíbe a los Estados "hacer concesiones superiores a 17.000 hectáreas de tierra a ciudadanos o súbditos de naciones extranjeras".

Por razón de su enfermedad, viaja a Europa, deteniéndose en Portugal y en Francia del 4 de julio al 29 de octubre; a fines de año, regresa a Brasil, desilusionado por no haber hecho el viaje que había soñado.

peya del Morro. Gómez Carrillo: *Bohemia sentimental y maravillas*. G. Picón Febres: *El Sargento Felipe*. Gutiérrez Nájera: *Cuentos de color humo*. J. E. Rodó: *Rubén Darío*. J. de Viana: *Gaucha*. M. Díaz Rodríguez: *Cuentos de color*. J. J. Tablada: *Florilegios*.

B: El presidente Campos Salles visita la Argentina. Conmemoración del cuarto centenario del descubrimiento del Brasil. Disputa con Guayana francesa por límites. Peste bubónica en Río de Janeiro. Santos Dumont gana el premio Deutch sobrevolando la torre Eiffel en globo. 3er. Censo general: 17.384.340 habitantes. La producción y exportación del café llega a constituir el 50% de la economía nacional, entregando el poder político al grupo "paulista".

J. Ribeiro: *Compendio de Historia del Brasil*. Cruz e Sousa: *Faroles*. Alberto de Oliveira: *Poesías completas*. Conde de Alfonso Celso: *Por qué me ufano de mi país*. J. Nabuco: *Mi formación*.

AL: Golpe del 31 de Julio en Colombia; Marroquín es proclamado presidente. En México, quinta reelección de Díaz; Doheni and Co. organiza Mexican Petroleum Co., realizan una primera extracción en Ebano. Francia exige, con su flota, indemnización dominicana. Nicaragua firma un tratado con EE. UU. para la construcción de un canal interoceánico. Castro se erige en presidente constitucional de Venezuela. Tratado de límites argentino-chilenos por zonas de los Andes. Fundación en Iquique, Chile, del sindicato Combinación Mancomunal de Obreros, al que se afilian casi todos los trabajadores de Nitratos. Censo en Uruguay: 936.000 habitantes. Imposición de los Estados Unidos a Nicaragua y Costa Rica de los tratados Hay-Corea y Hay-Calvo, para adquirir la

Fundación del Labour-Party, de la Federación General de Trade-Unions en Inglaterra y de la Unión General de Sindicatos Cristianos en Alemania. V Congreso Internacional Socialista en París: creación del Bureau permanente (moción Kautsky). Ley Millerand sobre duración de la jornada de trabajo. Fundación de la Asociación Internacional para la protección legal de los obreros. Asesinato de Humberto I y ascensión de Víctor Manuel III. Expedición internacional contra Pekín. Los franceses en el Tchad, los ingleses en Pretoria y Transvaal.

Max Planck: teoría de los *cuanta*. Zeppelin construye su primer dirigible. Evans: La civilización minoica. Rutherford descubre la emanación del radio. Exposición mundial en París. Reconocimiento de las leyes de Mendel.

S. Freud: *La interpretación de los sueños*. E. Husserl: *Investigaciones lógicas*. B. Croce: *Materialismo histórico y economía marxista*. Ellen Kay: *El siglo de los niños*. Spitteler: *Primavera olímpica*. Harnack: *Naturaleza del cristianismo*. Dreiser: *Sister Carrie*. Puccini: *Tosca*. A. Gaudí: *Parque Güell*. Mueren Ruskin, F. Nietzsche y Oscar Wilde.

1901

Publica *Ensaio de Sociologia e Literatura* (*Ensayos de sociología y literatura*) y los artículos ya aparecidos en periódico sobre *Martins Pena*, obra esta última que constituye la primera apreciación del comediógrafo. Publica además el prólogo a las *Polémicas* de Tobias Barreto, *Machado de Assis, poeta* (a propósito de la publicación de *Poesías completas*) y varios artículos sobre Taunay, que acababa de morir. Dirige dos discursos en la Cámara de Diputados: uno sobre "Casamiento Civil" (24 de mayo) y el otro sobre "O Congresso Pan-Americano" ("El Congreso Pan-Americano") (20 de agosto).

ruta del canal. Expulsión del Obispo de Nicaragua.

J. E. Rodó: *Ariel*. Zorrilla de San Martín: *Huerto cerrado*. R. de las Carreras: *Sueño de Oriente*. C. Reyles: *La raza de Caín*. Vargas Vila: *Ibis*. García Monge: *El Moto y Las hijas del campo*. E. Díaz Romero: *Harpas en el silencio*. Orrego Luco: *Un idilio nuevo*. J. Sierra: *Evolución política del pueblo mexicano*. Revista *La Gruta* en Colombia. J. J. Tablada en Japón.

B: Tratado con Gran Bretaña sobre límites con la Guayana inglesa. Fábrica hidroeléctrica en Paraíba; industrialización intensiva en San Pablo. Código de la enseñanza.

J. Machado de Assis: *Poesías completas*. Pereira Barreto: *El siglo XX bajo el punto de vista brasileño*. Comienza a circular el *Correio da Manhã* en Río de Janeiro. Coelho Neto: *Tormenta*. José Veríssimo: *Estudios de literatura brasileña*, 1ª serie. Emílio de Menezes: *Poemas de muerte*.

Al: Los liberales son derrotados en Colombia, en la batalla de la Hacha. Venezuela rompe relaciones diplomáticas con Colombia. Revuelta maya en Yucatán. Constitución de Cuba, enmienda Platt y presidencia de Tomás Estrada Palma. Segundo Congreso Panamericano. Tratado Perú-Bolivia, de arbitraje por diez años. Depósitos de guano en Huanillos, Punta Lobos y Pabellón de Pica revertidos a Chile. Servicio militar obligatorio en Argentina; se reúne el Congreso Nacional Obrero.

Gómez Carrillo: *Del amor, del dolor y del vicio*. H. Quiroga: *Los arrecifes de coral*. Viana: *¡Guri!* L. A. de Herrera: *La Tierra Charrúa*. Vargas Vila: *Las rosas de la tarde*. González Prada: *Minúsculas*. Díaz Mi-

A la muerte de Victoria es coronado Eduardo VII rey de Inglaterra. El presidente McKinley, de los EE. UU. es asesinado. Theodoro Roosevelt lo sucede en la presidencia. Tratado Hay-Pauncefote sobre el canal de Panamá. Formación de la United States Steel Corp. Paz en Pekín. En Rusia surge el Partido Social Revolucionario. Se establece en Suiza la Oficina Internacional del Trabajo. Primeras perforaciones en busca de petróleo se realizan en Persia. Agitación laborista en España.

Primer premio Nobel de Física: Röntgen.

S. Freud: *Psicología de la vida cotidiana*. D. Vries: *Teoría de las mutaciones*. Maeterlinck: *La vida de las abejas*. T. Mann: *Los Buddenbrook*. G. B. Shaw: *Tres piezas para puritanos*. Berstein: *Sobre la teoría y la historia del socialismo*. R. Kipling: *Kim*. S. Lagerlöf: *Jerusalem*. D. G. Brinton: *La raza americana*. S. Kierkegaard: *Obras Completas*. A. Chejov: *Las tres hermanas*. Guyau: *Génesis de la idea de tiempo*. M. Ravel: *Juegos de agua*. P. Picasso: *Epoca azul (-05)*. Nacen A. Malraux y R. Alberti. Muere Toulouse Lautrec. Primer premio Nobel de Literatura: Sully Prudhomme.

1902

Termina su mandato legislativo. En la cámara, Silvio Romero tuvo oportunidad de denunciar la amenaza de las colonias alemanas en el sur de Brasil. Al darse un rompimiento en las relaciones entre el padre Olímpio Campos y el gobernador de Sergipe, Silvio se postula para diputado por el partido de la oposición, encabezado por el coronel Valadão. Sale derrotado, a pesar de haber recurrido al Barón de Rio Branco. Escribe la conferencia: "O elemento portuguez no Brasil" ("El elemento portugués en Brasil"), que leyó en el Gabinete Portugués de Lectura de Río de Janeiro.

Reedita la *Historia de la Literatura Brasileña*.

rón: *Lascas*. Díaz Rodríguez: *Idolos rotos*. M. Cané: *Notas e impresiones*. J. S. Chocano: *El fin de Satán y otros poemas*. La Torre de los Panoramas (J. Herrera y Reissig).

B: Elección del tercer presidente, Fco. de Paula Rodrigues Alves, que entrega a Rio Branco la dirección de la política exterior; reclutamiento de intelectuales blancos para la diplomacia. Dictamen de Rui Barbosa sobre el proyecto de Código Civil. Iniciación del movimiento de Plácido Castro para incorporación del territorio de Acre al Brasil. Fundación del Partido Socialista.

Aparece en Montevideo edición española de *Memorias póstumas de Brás Cubas*, de J. Machado de Assis, en traducción de Julio Piquet, integrante del cenáculo de Rodó. Euclides da Cunha: *Los sertones*. Graça Aranha: *Canaan*. R. Barbosa: *Réplica*. Olavo Bilac: *Poesías*, ed. definitiva. Alphonsus de Guimarães: *Kiriade*. Primer disco grabado en el Brasil por Fred Figner.

Al: Colombia: fin de la guerra civil "de los mil días", tratados de Neerlandia. Tercera reelección de Zelaya en Nicaragua y atentado en el cuartel principal. Convención de arbitraje obligatorio entre Nicaragua, El Salvador, Honduras, Costa Rica y Guatemala: creación de una Corte de arbitraje. Convención dominicana con EE. UU. por reclamaciones económicas. Ultimátum de Gran Bretaña y Alemania y bloqueo de puertos venezolanos; bombardeo de Puerto Cabello; arbitraje de Roosevelt. Chile y Argentina: tratado general de paz y limitación de armamentos navales. En La Habana, huelgas de portuarios y tabacaleros. Creciente influencia de Batlle y Ordóñez en Uruguay; primer frigorífico. Doctrina Drago y Ley de Residencia en Argentina.

Paz entre Inglaterra y los Boers. Fin de la resistencia filipina a EE. UU. Alianza anglo-japonesa. EE. UU. adquiere las acciones francesas del Canal de Panamá. La construcción del Transiberiano toca a su fin. Alfonso XIII jura la Constitución como rey de España. Independencia de China y Corea.

Rutherford: estudios sobre la radiactividad. Fundación de la Carnegie Institution. Primer motor marino Diesel. Bayliss y Starling descubren las hormonas.

Loisy: *El evangelio y la Iglesia*. A. Gide: *El inmoralista*. A. Conan Doyle: *El sabueso de los Baskerville*. B. Croce: *Estética*. H. James: *Las alas de la paloma*. Poincaré: *La ciencia y la hipótesis*. W. Sombart: *El capitalismo moderno*. V. I. Lenin: *¿Qué hacer?* M. Machado: *Almas*. Valle Inclán: *Sonatas*. Monet: *El puente sobre el Waterloo*. C. Debussy: *Pelléas y Mélisande*. Muere E. Zola.

1903

Por segunda vez, intenta postularse a un curul de diputado por el Distrito Federal con la facción de Tomás Delfino. A petición suya, el Barón de Rio Branco se interesa en sus pretensiones electorales; pero Sílvio no logra elegirse porque el acuerdo realizado entre las dos corrientes políticas de Sergipe —que le habría asegurado el triunfo— ya se había roto. “Vuelve entonces a sus viejos campos de batalla: las cátedras de profesor, las tribunas de conferencista y los artículos de periódicos”, según dice Carlos Sussekind de Mendonça.

Por invitación de la Federación de los Estudiantes Brasileños, lee una conferencia sobre “O duque de Caxias e a integridad do Brasil” (“El duque de Caxias y la integridad de Brasil”).

Urbina: *Ingenuas*. Vargas Vila: *Ante los bárbaros*. A. Nin Frías: *Ensayos de crítica e Historia*. E. Frugoni: *De lo más hondo*. J. Herrera y Reissig: *Epílogo wagneriano a la política de fusión, y los parques abandonados* (-1907). R. Darío: *Salutación del optimista*. Othón: *Poemas místicos*. J. S. Chocano: *Poesías completas*. R. Payró: *Canción*. Díaz Rodríguez: *Sangre patricia*. D. Halmar: *Juana Lucero*. En el Perú, periódico proletario *La protesta*. Fabini gana el primer premio de violín en el Conservatorio de Bruselas.

B: Suscriben el Tratado de Petrópolis por el cual Brasil adquiere a Bolivia parte del Territorio del Acre, con 147.000 km². Reforma urbana con demolición del caserío colonial: el "derríbenlo" del prefecto Pereira Passos; campaña de erradicación de la fiebre amarilla bajo la dirección de Osvaldo Cruz. Primer transporte urbano eléctrico en Río de Janeiro. Iluminación eléctrica de la Avenida Principal.

Domingos Olímpio: *Luzia-Homem*. Nace C. Portinari. Muere Vítor Meirelles.

Al: Panamá declara su independencia de Colombia, que EE. UU. reconoce y apoya. Tratado Bunau-Varilla para la construcción del canal. Cuba cede bases a EE.UU. (Guantánamo). Protocolos de pagos a Venezuela. Con la presencia de EE. UU., México, Francia, Holanda y Bélgica, debates en el tribunal de La Haya por las reclamaciones. Matanza de obreros salitreros en Iquique, Chile. Revolución del Lago de Nicaragua. P. J. Escalón es presidente de El Salvador. Batlle y Ordóñez es presidente del Uruguay; Revolución Nacionalista de A. Saravia y Pacto de Nico Pérez. Gran crecimiento agropecuario en Argentina.

F. Sánchez: *M'hijo el dotor*. V. Pérez Pe-

Muere León XIII y asciende Pío X al Pontificado. Condena de la obra de Loisy. Tratado Bunau-Varilla para la construcción del canal de Panamá. Escisión entre bolcheviques y mencheviques en el Congreso de los socialistas rusos en Londres. Ley de seguros de enfermedad en Alemania.

Ford: construcción de fábrica de automóviles. Hnos. Wright: vuelo en aeroplano.

Lévy-Bruhl: *Moral y ciencia de las costumbres*. E. Taylor: *Cultura primitiva*. M. Gorki: *Los bajos fondos*. S. Butler: *El camino de toda carne*. G. B. Shaw: *Hombre y superhombre*. Sorel: *Introducción a la economía moderna*. A. Machado: *Soledades*. H. Bergson: *Introducción a la metafísica*. R. Rolland: *El teatro del pueblo*. Conrad: *Tifón*. O. Weininger: *Sexo y Carácter*. Hofmannsthal: *Electra*. Moore: *Principia Etica*. Dewey: *Estudios de teoría lógica*. D'Annunzio: *Laudes del cielo*. Se constituye la Academia Goncourt. Mueren Paul Gauguin y Camille Pissarro.

1904

Se le concede una licencia en el magisterio y, con la intención de escribir el tercer volumen de su *Historia de la Literatura*, se retira a Campanha, en Minas Gerais, donde permanece un año. Pero en lugar de aquello, publica los *Discursos* pronunciados en la Cámara de Diputados y el panfleto *Passe Recibo*, a propósito de la defensa de Teófilo Braga por Fran-Paxeco, escritor portugués residente en Brasil. La polémica, iniciada casi veinte años antes, fue de esa manera reanimada.

Publica además el *Parnaso Sergipano*, recopilación de poetas paisanos suyos. Responde a un interrogatorio de João do Ríó: "O momento literario" ("El momento literario"). Publica la conferencia "Pinheiro Chagas", leída en el Teatro Recreio Dramático. Escribe también una serie de prólogos y colaboraciones para el periódico *La Campaña* en forma de serie de artículos sobre el "Visconde de Taunay, como hombre de letras".

tit: *Los modernistas*. J. Herrera y Reissig: *La vida*. R. Darío: *Oda a Roosevelt*. O. Bunge: *Nuestra América*. R. Palma: *Papeletas lexicográficas y Dos mil seiscientas voces que hacen falta en el diccionario*. E. González Martínez: *Preludios*. Darío Herrera: *Horas lejanas*. G. Zaldumbide: *Del Ariel*. Rivas Groot: *La verdadera originalidad en las letras y en las artes*.

B: Disputas con el Perú por el Territorio del Acre. Comienzos de la construcción del puerto; apertura de la Avenida Central en Río de Janeiro. Levantamiento de la Escuela Militar. Rebelión popular "rompe-faroles" en Río de Janeiro contra la vacunación antivariólica obligatoria. Extinción de la fiebre amarilla por Osvaldo Cruz. El arzobispo de Río de Janeiro se transforma en el primer Cardenal de Latinoamérica. La inmigración italiana en el estado de San Pablo alcanza los 4 millones de individuos. Brasil restablece relaciones con Colombia y Ecuador. Primera sala de cine en Río de Janeiro: *París en Río*.

J. Machado de Assis: *Fsaú y Jacob*. José Verfísimo: *Estudios de literatura brasileña* (2ª serie). Nepomuceno: preludeo sinfónico *O Garatuja*.

Al: En Colombia es presidente Rafael Reyes. Tratado de paz entre Bolivia, el Perú y Chile, por el que la primera cede las provincias marítimas a cambio del ferrocarril Arica-La Paz. El Tribunal de La Haya toma las resoluciones pertinentes acerca de las reclamaciones europeas contra Venezuela. M. Quintana es presidente de Argentina. La Asamblea de Puerto Rico vota por convertirse en un Estado de EE. UU. Delegados de Nicaragua y Honduras se reúnen en Guatemala y designan al rey de España árbitro sobre el pleito limítrofe. Revuelta del general Toledo en Gua-

Los japoneses hunden la flota rusa en Port Arthur y Vladivostock. Sun Yat-sen funda el Kuo Ming Tang. Ruptura entre Francia y el papado. Congreso Socialista en Amsterdam. Sublevación de los Boers en Transvaal.

T. Garnier: *Proyecto de ciudad industrial*. L. Pirandello: *El difunto Matías Pascal*. R. Rolland: *Juan Cristóbal*. J. London: *El lobo del mar*. Reymont: *Los campesinos*. R. de Gourmont: *Paseos literarios* (-28). Palamas: *La vida eterna*. Puccini: *Madame Butterfly*. P. Picasso se instala en Bateau-Lavoir. Van Dogen: *Desnudo acostado*. Fundación de *L'Humanité*. Nace Salvador Dalí. Muere A. Chejov.

1905

Publica *Evolução da Literatura Brasileira* (La evolución de la literatura brasileña) y *Evolução do Lirismo Brasileiro* (La evolución del lirismo brasileño), partes del ensayo aparecido en el *Libro del centenario*. En el periódico *A campanha* (La Campaña) publica un estudio sobre José Patrocinio. En el mismo publica, del 1º de enero al 26 de marzo, once artículos sobre Tobias Barreto. A su regreso a Río, toma posesión, el 28 de abril, en el Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro, para el cual lo habían elegido en 1901. Para la revista *Anais* escribe 25 artículos sobre *América Latina* de Manuel Bonfim.

temala con tropas venidas desde El Salvador. En el Perú, Serapio Calderón asume provisoriamente la presidencia; elecciones: José Pardo y Barrera es Primer Magistrado. En Uruguay, levantamiento Blanco, de A. Saravia. Manifiesto del P. Nacional contra los insurgentes; muerte de Saravia; tratado de paz y amnistía. Centrales obreras FORU (anarquista) y UGT (socialista).

L. V. Mansilla: *Memorias*. J. Ingenieros: *La simulación en la lucha por la vida*. L. Lugones: *El imperio jesuítico*. R. Payró: *Sobre las ruinas*. F. Sánchez: *La Gringa*. H. Quiroga: *El crimen del otro*. R. de las Carreras: *Parisinas y Oración pagana*. J. Herrera y Reissig: *Los éxtasis de la montaña* (-1907). A. Nin Frías: *Nuevos ensayos de crítica literaria y filosófica*. R. Palma: *Tradiciones peruanas*. Vargas Vila: *Los divinos y los humanos*. García Calderón: *De Litteris*. B. Lillo: *Sub Terra*. Blest Gana: *Los transplantados*. J. S. Chocano: *Los cantos del Pacífico*. Nace Pablo Neruda.

B: Tratado con Argentina y Venezuela de demarcación de límites. Comienza la construcción de la fábrica hidroeléctrica de Riberao das Lajes. Creación del cuarto Banco del Brasil. Con la introducción de la iluminación pública eléctrica comienzan a desaparecer los faroles a gas. Paulo de Fontin: grandes obras de urbanización y modernización en Río de Janeiro. Fundación de la Federación Obrera de São Paulo.

M. Bonfim: *América Latina: males de origen*. Cruz e Sousa: *Últimos sonetos* (póstumo). João Ribeiro: *Páginas de estética*. Muere Pedro Américo.

Al: Conato revolucionario del Partido Radical en Argentina. Sus principales dirigentes, salvo H. Yrigoyen, son encarcela-

Los japoneses ocupan Port Arthur. Batalla de Mukden y Tsushima. Constitución de la Central Obrera Socialista. "Domingo rojo en San Petersburgo": Huelga general en Rusia y constitución del primer Soviet. Ley de 9 horas en Francia; separación del Estado y la Iglesia. Segunda presidencia de Th. Roosevelt en EE. UU.

Lorentz, Einstein, Minkowski: La relatividad restringida.

S. Freud: *Teoría de la sexualidad*. M. de Unamuno: *Vida de don Quijote y Sancho*. R. M^a Rilke: *Libros de horas*. F. Hodge: *Manual de los indios americanos del norte de México*. Mach: *Conocimiento y error*. W. James: *¿Existe la conciencia?* W. Dilthey: *Experiencia y Poesía*. M. de Falla: *La vida breve*. R. Strauss: *Salomé*. Los

1906

Aparecen *O alemanismo no Sur do Brasil* (El alemanismo en el sur de Brasil) y *Outros estudos de Literatura Contemporânea* (Otros estudios de literatura contemporánea). Escribe *A Patria Portuguesa* (La patria portuguesa) que, al igual que la crítica a Manuel Bonfim, apareció primero en la prensa. En colaboración con João Ribeiro publica *Compendio de historia de la literatura brasileña*.

De este mismo año es el artículo "Joaquim Nabuco", que apareció en la revista *Brasil Moderno*, y algunos capítulos del libro en que estaba entonces trabajando, *O Brasil Social* (*Brasil Social*), publica-

dos. Se dicta la Ley de Descanso Semanal Obligatorio. Nueva Constitución en Nicaragua. Aduana dominicana en manos de EE. UU. Reección de Estrada Cabrera en Guatemala (candidato único). Estrada Palma es reelecto en Cuba. Construcción del Canal de Panamá. Acuerdo venezolano de pagos con Gran Bretaña y Alemania; reclamaciones francesa y norteamericana; Castro es reelecto presidente. R. Reyes dictador en Colombia, clausura el Congreso y crea, en su lugar, la Asamblea Nacional; se producen reformas constitucionales. Creación de Liceos departamentales en Uruguay; fundación de La Caja Obrera. Veintiuna huelgas en Montevideo y seis en el interior. Reconocimiento legal del derecho de huelga y sindicación. Proyecto de ley de ocho horas (Herrera-Roxio). Campañas de L. E. Recabarren en la pampa salitrera y prisión.

F. Sánchez: *Barranca abajo* y *En familia*. L. Lugones: *La guerra gaucha* y *Los crepúsculos del jardín*. Zorrilla de San Martín: *Conferencias y discursos*. R. Montenegro Bustamante: *El Parnaso Oriental* (Antología de poesía). S. Argüello: *El grito de las islas*. M. J. Othón: *Idilio salvaje*. A. Nervo: *Jardines interiores*. R. de las Carreras: *Psalmos a la Venus Cavalieri*. P. Henríquez Ureña: *Ensayos críticos*. A. J. Echeverría: *Concherías*. Riva Agüero: *Carácter de la literatura del Perú independiente*. Tango *El Choclo*, de Villoldo.

B: Alfonso Augusto Pena, presidente; su lema es "poblar y sanear". Convenio de Taubaté: alianza de cafetaleros de Minas y San Pablo para sustentar el precio del café en el mercado mundial. Tercera Conferencia Panamericana en Río de Janeiro. Hay servicio de navío directo a Nueva York. Brasil establece relaciones formales con México, Cuba, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y

Fauves en Francia. *Die Brücke* en Alemania. E. Matisse: *La alegría de vivir*. Max Linder en la *Pathé*. R. M^o Rilke es secretario de A. Rodin, en París. Isadora Duncan en Rusia. Nace Jean Paul Sartre. Muere Julio Verne.

Encíclica *Vehementer nos* y condena por Pío X de Murri y Tyrell. Rehabilitación de Dreyfus. Huelgas en Moscú, reunión y dirección de la Duma. Terremoto en San Francisco, California. Conferencia de Algeciras entre España y Francia; acuerdos sobre Marruecos.

Premio Nobel de la Paz a Th. Roosevelt. Nerust: tercer principio de la termodinámica.

dos en la revista *Renacimiento* y en la *Revista del Instituto Histórico y Geográfico Brasileño*.

Silvio Romero recibe a Euclides da Cunha en la Academia Brasileira de Letras, con un discurso largo y combativo, que provocó la reacción de José Veríssimo.

Panamá. Intervención federal en Goiás, Mato Grosso y Sergipe. En el campo de Bagatelle, París, Santos Dumont vuela en un aparato más pesado que el aire: el "14 bis". Primer campeonato de fútbol. Se realiza la Tercera Conferencia Panamericana en Río de Janeiro.

J. Machado de Assis: *Reliquias de la casa vieja*. Coelho Neto: *Torbellinos*.

Construcción del Palacio Monroe y Teatro Municipal de San Pablo de acuerdo a modelos de eclecticismo europeo. E. Visconti, electo para sustituir a Bernardelli en la dirección de la Escuela Nacional de Bellas Artes, se abre el Conservatorio de Música, donde enseña M. de Andrade.

Al: Figueroa Alcorta es presidente de la República Argentina; ola de huelgas (170) en todo el país; Estrada Cabrera sofoca invasión de guatemaltecos desde El Salvador; primera concesión obtenida por la United Fruit Co. Th. Roosevelt visita Puerto Rico. Insurrección liberal en Cuba; desembarco de *marines* y control americano sobre la isla con Ch. Magoom como gobernador. Modus vivendi entre el Perú y Colombia sobre región de Putumayo. Personería jurídica para Sindicatos de Tipógrafos en Bogotá. Eloy Alfaro depone a L. García; Constitución liberal ecuatoriana (23/XIII). Zelaya es por cuarta vez presidente de Nicaragua. Primeros tranvías eléctricos en Montevideo; proyecto del P. E. limitando la jornada de trabajo; leyes jubilatorias, educación popular, obras públicas, tecnificación, limitación del empresariado extranjero, prohibición de crucifijos en los hospitales. Terremoto en Valparaíso; P. Montt presidente de Chile. Muere Bartolomé Mitre.

R. Payró: *El casamiento de Laucha*. L. Lugones: *Las fuerzas extrañas*. A. Falco:

mica. Eijkman: sobre las vitaminas. Montessori: la "Casa de los Niños". Inauguración del túnel del Simplón. Reacción de Wasserman.

Westermarck: *Origen y evolución de las ideas morales*. Hobhouse: *Moral en evolución*. U. Sinclair: *La jungla*. Galsworthy: *La saga de los Forsyte* (-28). Pascoli: *Odas e himnos* (-13). Keyserling: *Sistema del mundo*. A. Bierce: *Diccionario del diablo*. Musil: *Las tribulaciones del estudiante Törless*. Valle Inclán: *El Marqués de Bradomín*. Alain: *Divagaciones*. G. Braque: *El puerto*. Mueren Paul Cézanne y Enrique Ibsen.

1907

Los artículos de réplica a Manuel Bonfim reunidos bajo el título de *América Latina* se publican en forma de libro.

Este mismo año aparecen *Brasil Social* y el *Discurso na Academia de Letras recebendo Euclides da Cunha* (Discurso en la Academia de Letras en recibimiento de Euclides da Cunha).

Cantos Rojos. Almafuerte: *Lamentaciones*. J. E. Rodó: *Liberalismo y Jacobinismo* (Polémica de Rodó con Pedro Díaz sobre la supresión de imágenes religiosas). A. Nin Frías: *Estudio sobre Jesús y su influencia*. H. Quiroga: *La serpiente de cascabel*. R. Palma: *Mis últimas tradiciones peruanas*. J. S. Chocano: *Alma América y Fiat Lux* (ed. Madrid). Rivas Groot: *Resurrección*. R. Blanco Fombona: *Cuentos de Poeta*. G. Picón Febres: *La literatura venezolana en el siglo diecinueve*. Revista *Cosmos*, en Nicaragua. Nacen José Coronel Urtecho y José Román.

B: Política proteccionista para favorecer la industrialización. Plan de desarrollo ferroviario: en 1888 Brasil contaba con 9.309,9 km.; en el período 1908-14 llegará a los 26.062,3 km. de vías férreas. Rui Barbosa defiende el derecho a la igualdad soberana de las naciones como delegado del Brasil en la Conferencia de Paz en La Haya. Inicia obras telegráficas la Comisión Rondón, ligando Río de Janeiro con Mato Grosso, Acre y Amazonas; publica obras de investigación geológica y etnológica. El general Cándido Rondón consigue apoyo del gobierno en su proyecto de recuperación de los sertones. Von Ihering, director del Museo Paulista, recomienda el exterminio de indios; indignación entre los intelectuales positivistas y científicos.

Oliveira Lima: *Pan-americanismo*. Euclides da Cunha: *Contrastes y confrontaciones*. Capistrano de Abreu: *Capítulos de historia colonial*. G. de Andrade: *Poesías*. E. de Menezes: *Poesías*.

Al: Se decreta, en Argentina, la jornada de 8 horas para mujeres y menores (14/X); 231 huelgas en el país; se crea el Departamento Nacional del Trabajo; se descubre petróleo en Comodoro Rivadavia. El Perú y Chile firman tratado de

Encíclica *Pascendi* contra el modernismo. Segunda Conferencia de La Haya. Acuerdo anglo-ruso sobre Asia; la triple *Entente*. Gustavo V, rey de Suecia. Fundación de la Compañía Shell. Rusia y Japón dividen Manchuria. Crisis económica en EE. UU. y Europa. La armada británica sustituye el carbón por el fuel-oil.

Willstarter: estudios sobre la clorofila. Lumière: fotografía en colores. Gral. Baden-Powell funda los *boys-scouts*. E. Cohl inventa el dibujo animado.

H. Bergson: *La evolución creadora*. W. G. Summer: *Folkway*. W. H. R. Rivers: *The Todas*. M. Gorki: *La madre*. W. James: *Pragmatismo*. S. George: *El séptimo anillo*. R. del Valle Inclán: *Aromas de leyendas*. Rousseau: *La encantadora de serpientes*. Yeats: *Deirdre*. Albéniz: *Iberia*. Teatro Matynski: presentación de Nijinski, Karavina, Pavlova y Dreobrajenskaya en *Don Giovanni*. G. Mahler: *Sinfonía N° 8*. P. Picasso: *Las señoritas de Aviñón*. F. de Saussure dicta su primer curso de lingüística en Ginebra. Nace Alberto Moravia. Muere Sully Prudhomme.

paz. Candidatura de Piérola a la presidencia del Perú. Conferencia Centroamericana en Washington D. C. (13/XI). Zelaya niega autorización para base naval norteamericana en el Golfo de Fonseca: Nicaragua ocupa la capital de Honduras, Bonilla renuncia. Nueva presidencia de Alfaro en Ecuador. Huelga general en Chile. Concentración obrera en la ciudad de Sta. María de Iquique; represión y muerte de 2.500 trabajadores. Puerto Rico: Regis Post asume como gobernador. Venezuela: Se otorgan concesiones petroleras por cincuenta años a A. J. Vigas. Tropas gubernamentales matan al general Antonio Paredes. F. Figueroa es presidente de El Salvador; amnistía política y suspensión de ley marcial. El Tribunal de La Haya fija deudas venezolanas en 691.160 libras. En Uruguay Claudio Williams es elegido presidente. Ley electoral: por departamento la minoría tendrá representación donde supere $\frac{1}{4}$ o $\frac{1}{3}$, según corresponda. Ley aboliendo la pena de muerte. Ley de divorcio absoluto. Represión sindical en Montevideo.

H. Ramos Mejía: *Rosas y su tiempo*. C. Vaz Ferreira: *Los problemas de la libertad*. E. Banchs: *Las barcas*. J. S. Chocano: *Los conquistadores*. Revista *Contemporánea*, en Lima. R. Darío: *El canto errante*. A. A. Vasseur: *Cantos del nuevo mundo*. D. Agustini: *El libro blanco*. F. Sánchez: *Nuestros hijos*. F. García Calderón: *Le Pérou contemporain*. R. Blanco Fombona: *El hombre de hierro*. B. Lillo: *Sub sole*. M. Azuela: *María Luisa*. J. Capistrano de Abreu: *Capítulos de historia colonial*. Panamá: revista *Nuevos Ritos*. En Nicaragua: Revistas *Alma joven*, *Germinal* y *Albores*. En Argentina: Revista *Nosotros*. Nace Manolo Cuadra.

1908

Aparece en este año un violento panfleto dirigido contra las oligarquías estatales. Se reeditan el *Ensayo de Filosofía del Derecho* y, por octava ocasión, *La Historia de Brasil enseñada por la biografía de sus héroes*.

B: La escuadra norteamericana realiza maniobras en la bahía de Guanabara. Exposición internacional conmemorativa del cuarto centenario de la apertura de los puertos. Fundación de la Asociación Brasileña de Prensa. Surge la Conferencia Obrera Brasileña (-1912), *Manifiesto del Centro Socialista Paulista*, redactado por Antônio Piccarolo, que analiza la realidad brasileña de la época. Comienzo de la inmigración japonesa. El conde Lasdaín realiza la primera excursión en automóvil entre Río de Janeiro y San Pablo, cumpliendo el recorrido de 400 km. en veintiséis días.

Vicente de Carvalho: *Poemas y canciones*. João do Rio: *El momento literario*. Hermes Fontes: *Apoteosis*. Machado de Assis: *Memorial de Aires*. Batista da Costa recibe la Medalla de Oro del Salón Nacional de Bellas Artes con el cuadro *Alto de la sierra*. Nace Guimarães Rosa.

Al: Los frigoríficos *Swift* y *National Packing* dominan la industria envasadora de carnes en Argentina. J. M. Gómez es presidente de Cuba, A. Zayas vice. Primera Corte Centroamericana de Justicia en Costa Rica. A. B. Leguía es presidente constitucional del Perú; telégrafo inalámbrico en la zona amazónica. Castro anula concesiones americanas; conflicto con Holanda y bloqueo holandés; J. V. Gómez se proclama presidente de Venezuela. Epidemia de peste bubónica en La Guaira. Agravamiento de la crisis en la pampa salitrera; Primer Congreso Científico Panamericano en Valparaíso. Jorge Chávez cruza los Alpes en avión. Ruy Barbosa defiende la tesis de igualdad de las naciones menores en la Conferencia Internacional de La Haya. Escuadra de guerra norteamericana frente a Nicaragua; inmigración salvadoreña, guatemalteca y hondureña. Guatemala: atentado contra Estrada Cabrera y cruentas represalias

Jornada de 8 horas en minas británicas. Bélgica se anexa el Congo. Creta se une a Grecia. Austria se anexa la Bosnia-Herzegovina. Levantamiento de los jóvenes turcos en Salónica. Asesinato de Carlos en Portugal y coronación de Manuel. Se establece la Unión Sudafricana.

Blériot atraviesa la Mancha en avión. Invención del neumotórax. Ford Motor Co. produce el 1º Ford "T".

W. MacDougall: *Introducción a la psicología social*. Wasserman: *Gaspar Hauser*. Chesterton: *El hombre que fue jueves*. Sorel: *Reflexiones sobre la violencia*. E. Pound: *A lume spento*. J. Romain: *La vida unánime*. A. France: *La isla de los pingüinos*. U. Sinclair: *La metrópolis*. Khlebnikov: *Poesías*. Larbaud: *Las poesías de A. O. Barnabooth* (-23). Fundación del periódico *Acción Francesa* en París (Maurras, L. Daudet, Bainville, Bourgent). El cine descubre California: nacimiento de Hollywood. Se acuña el término "cubismo" durante una exposición de G. Braque. B. Bartok: *Cuarteto para cuerdas N° 1*. M. Ravel: *Mi madre la oca*. Nace Simone de Beauvoir.

1909

Responde agresivamente a José Veríssimo en *Zeveirissimações inep-tas da crítica*. Silvio Romero tenía en preparación una segunda serie de *Zeveirissimações*, que no se publicó. Aparece este año el ensayo *Da crítica e sua extradefinição (De la crítica y su extradefinición)*, donde establece con claridad que, según él, la crítica, si no es ciencia, sí tiene en cambio un fundamento científico; de esa manera, su campo se puede extender a todas las actividades del pensamiento, con lo que se constituye en una especie de autoridad que regula toda la vida de la inteligencia. La crítica es "algo que no se puede aplicar directamente a los fenómenos o hechos de la naturaleza o de la sociedad, ya que ésta sería propiamente la función de la ciencia; pero sí se puede aplicar a las concepciones, teorías, doctrinas, interpretaciones que hayan desprendido de dichos hechos los que se han ocupado de éstos". Habla favorablemente de Farias Brito, que aspiraba a la cátedra de Lógica del Colegio Pedro II, vacante por la muerte de Euclides da Cunha.

de éste. Censo nacional en Uruguay: 1.042.686 habitantes. Extranjeros: 17,38%. Entra en funciones la Suprema Corte de Justicia. Monopolio del Estado en la explotación y administración del Puerto de Montevideo.

E. Larreta: *La gloria de Don Ramiro*. G. Laferrère: *Las de Barranco*. E. Carriego: *Misas berejes*. A. Brogua: *Tabaré*. M. González Prada: *Horas de lucha*. Blanco Fombona: *Más allá de los horizontes*. A. de Estrada: *El huerto armonioso*. C. Vaz Ferreira: *Moral para intelectuales*. J. Herrera y Reissig: *Sonetos vascos*. H. Quiroga: *Historia de un amor turbio*, *Los perseguidos* y *Bohemia*. Revista *Esfinge* y *La Patria de Darío*. L. Argüello: *Claros de alma*. D. Mayer: *Estudios sociológicos*. J. S. Chocano: *El Dorado*. V. A. Belaúnde: *El Perú antiguo y los modernos sociólogos*. O. Luco: *Casa Grande*. M. Díaz Rodríguez: *Camino de Perfección*. C. Peraza: *Leyendas del Caroni*. Se fundan en el Perú la *Revista Histórica* y el semanario *Variedades*.

B: Muerte del presidente Alfonso Pena. Asume el vicepresidente Nilo Peçanha. Presenta su candidatura para la sucesión el ministro de guerra, mariscal Hermes Rodrigues da Fonseca; en la oposición, Rui Barbosa inicia la campaña civilista. Inauguración del Teatro Municipal de Río de Janeiro. Fundación del Automóvil Club. Asesinato de Euclides da Cunha.

Carlos Chagas identifica el parásito generador de la enfermedad que lleva su nombre.

Lima Barreto: *Recuerdos del escribiente Isaías Caminha*. Oliveira Lima: *D. Juan VI en el Brasil*. Euclides da Cunha: *Al margen de la historia*. Alberto Torres:

Taft presidente de EE. UU. Semana trágica en Barcelona y fusilamiento de Ferrer. Acuerdo franco-alemán sobre Marruecos, austro-italiano sobre los Balcanes, ultimátum austriaco a Servia. Mohamed V, sultán de Turquía.

Se sintetiza el caucho, el celofán y la baquelita. Ford fabrica tractores. Peary en el Polo Norte.

Maeterlinck: *El pájaro azul*. E. Pound: *Persona*. H. Hubert & M. Mauss: *Esbozo de una teoría general de la magia*. A. van Gennep: *Los ritos de transición*. V. I. Lenin: *Materialismo y empiriocriticismo*. F. Marinetti: *Manifiesto futurista*. Stein: *Tres vidas*. F. L. Wright: *Robie House* (Chicago). B. Croce: *Lógica*. M. Machado: *El mal poema*. Bourdelle: *Erakles arquero*. A.

Vers la paix. E. Visconti: Medalla de Oro en la Exposición Internacional de San Luis por el cuadro *Recompensa de San Sebastián*.

Al: La Argentina es el principal exportador de cereales del mundo; año de atentados y manifestaciones sangrientas. El Perú: Piérola y su partido encabezan la oposición, política de nuevos impuestos provoca protestas políticas en todo el país, *cassus belli* con Bolivia. Golpe de Estado apresa a Leguía y le exige infructuosamente su dimisión (29/V). Cuba, se retiran las tropas norteamericanas. Colombia reconoce la soberanía de Panamá frente a EE. UU. Tratado Root-Cortez (9/I). Cae el presidente Reyes (8/VII); el vicepresidente Jorge Holguín asume el mando. Se funda el Ateneo de México: Vasconcelos, H. Ureña, etc. (-14). Guerra civil en Honduras (-11). Chile, construcción del ferrocarril de Arica a La Paz. Los presidentes Porfirio Díaz y William Taft se entrevistan en la frontera (16/X). Revolución contra Zelaya en Nicaragua e intervención de "marines" a causa del fusilamiento de dos norteamericanos, lo sucede J. Madríz. J. V. Gómez asume la presidencia de Venezuela, apoyado por los EE. UU. Reforma Constitucional, Dictadura. En Uruguay, Ley suprimiendo enseñanza y práctica religiosas en las escuelas públicas. Se aprueba tratado de arbitraje con EE. UU.

L. Lugones: *Lunario sentimental*. R. Rojas: *La restauración nacionalista*. J. E. Rodó: *Motivos de Proteo*. E. Acevedo: *Artigas, delegado histórico*. J. Herrera y Reissig: *La Torre de las Esfinges* y *Las Clepsidras*. M. González Prada: *Presbiterianas*. J. C. Tello: *Antigüedad de la sífilis en el Perú*. Blest Gana: *El loco Estero*. A. Arguedas: *Pueblo enfermo*. Se funda la revista *La Ilustración Peruana*. Arvelo Larriva: *Sones y canciones*. González Martínez: *Silenter*. Revistas *Pliegos Fernandi-*

Gide: La puerta estrecha. W. James: *Problemas fundamentales de la filosofía*. G. Braque: *Cabeza de mujer*. Ballets rusos de Diaghilev en París. Fundación de *La Nouvelle Revue Française* (Cocteau, Gide, Claudel y Schlumberger). S. Freud y C. G. Jung en EE. UU. Primeras pinturas abstractas (*Paisajes con casas*) de Basilio Kandinsky. A. Schönberg: *Tres piezas para piano op. 11*.

1910

Dedica una serie de artículos políticos al *Castilbismo no Rio Grande do Sul* (*Castillismo en Río Grande del Sur*).

Se jubila del Colegio Pedro II, después de 30 años de ejercicio en el magisterio público. En una carta a su íntimo amigo Artur Guimarães, se queja de su salud, ya entonces muy comprometida: "Yo no dejaba de decir: me levanto muriendo, almuerzo muriendo, camino muriendo, como muriendo, me acuesto muriendo... No dejaba de quejarme... siempre... siempre quejándome... de palpitaciones, mareos, vértigos, disneas, asma, etc., etc. Según Barbosa Romeu todo aquello era por el estómago... ¡Qué estómago ni qué nada! ...el querido estómago siempre intervenía en todo, como vocero de la artritis; pero ahora ya es evidente la arterio-esclerosis casi de segundo grado... Estoy tomando las debidas precauciones y las valiosas medicinas".

nos y *La Torre de Marfil*. Solón Argüello: *El libro de los símbolos e islas frágiles*. Reyes, Caso, Vasconcelos, Henríquez Ureña, Torri: Ateneo de la Juventud (-14) en México.

B: Derrota de Rui Barbosa. Elección de Hermes da Fonseca. La población de Amazonas, muchos de los cuales son inmigrantes chinos, llega al millón de habitantes. Represiones policiales a manifestaciones estudiantiles que causan la muerte de dos estudiantes, llamada "la primavera sangrienta". Sublevación de marineros: "Revolución de Chibata". Rui Barbosa denuncia en el Senado las atrocidades practicadas por el gobierno contra los insurrectos y fusilamiento de marineros a bordo del "Satélite". Creación del Partido Conservador y del Servicio de Protección al Indio.

J. Ribeiro: *El folklore*. J. P. Calógeras: *La política monetaria del Brasil*. *Amor y Paz*, filme de Alberto Moreira.

A1: Roque Sáenz Peña es presidente de la Argentina (13/III); se inaugura la Cuarta Conferencia Panamericana en Buenos Aires. Problemas fronterizos entre Bolivia y el Perú. El Perú rompe relaciones diplomáticas con Chile. Mediación de Argentina, Brasil y EE. UU. para evitar guerra entre el Perú y Ecuador. Revolución en Nicaragua; Triunfa: Juan José Estrada asume la presidencia. Intervención de los Estados Unidos ("pactos Dawson"). 600 mil habitantes en el país. Varios países conmemoran el centenario de su independencia: Venezuela, Argentina, Chile, Ecuador, Colombia y México. Carlos Restrepo presidente de Colombia. Chile: muere el presidente Pedro Montt en Alemania. En Guatemala se prorroga la presidencia de Estrada Cabrera. México: es encarcelado Francisco Madero, candidato opositor; P. Díaz presidente por octava vez consecutiva. Revuelta popular en Puebla, Guerrero

Jorge V asciende al trono, a la muerte de Eduardo VII de Inglaterra. Japón se anexa Corea. La Unión Sudafricana entra al Commonwealth. Venizelos preside el Consejo de Creta. Caída de la monarquía en Portugal. Francia: huelga de ferroviarios y ley de pensiones a la vejez. Abolición de la esclavitud en China. Paso del Cometa Halley.

Santayana: *Tres poetas filósofos*. R. M^o Rilke: *Cuadernos de Malte Laurids Brigge*. R. Roussel: *Impresiones de Africa*. Russell-Whitehead: *Principia Mathematica*. R. Tagore: *Gitanjali*. Claudel: *Cinco grandes odas*. Lévy-Bruhl: *Las funciones mentales en las sociedades inferiores*. Rostand: *Chantecler*. Mack Sennett: *The slaptisck comedy*. Pavlov: *Los reflejos condicionados*. M. Scheller: *El formalismo en la estética*. N. Angell: *La gran ilusión*. A. Loos: *Casa Steiner* (Viena). Natorp: *Fundamentos lógicos de las ciencias exactas*. Villalpessa: *Saudades*. G. de Chirico: *El enigma del Oráculo*. B. Kandinsky: *Acuarela abstracta*. F. Léger: *Desnudos en el bosque*. I. Stravinski: *El pájaro de fuego*. Mueren León Tolstoi, Mark Twain y Robert Koch.

1911

Continúa su campaña contra la política de Río Grande del Sur. O *quadro sintético de evolução dos gêneros* (Cuadro sintético de la evolución de los géneros) y *Brasil na 1ra. década do século XX* (Brasil en la 1ra. década del siglo xx) se publican en este año. En este último, el liberal Silvio Romero analizaba el problema brasileño desde un punto de vista más de ciencia social que de política, y decía: "Al desarmar todas las piezas de la sociedad brasileña es cuando se encontrará la clave del enigma: la razón por la cual la nación se encuentra siempre con el eterno mesianismo que nunca se cumple, el motivo por el cual las panaceas de los políticos nada valen, excepto en lo que a aumentar la confusión se refiere".

y Chihuahua, comienza la revolución mexicana. Ferrocarril trasandino Valparaíso-Mendoza. En Venezuela el Congreso legaliza la presidencia de J. V. Gómez: Consejo de Gobierno. Ley electoral posibilitando mayor representación de las minorías en Uruguay; J. Batlle es proclamado candidato a la presidencia de la República.

L. Lugones: *Odas seculares*. R. Payró: *Las divertidas aventuras de un nieto de Juan Moreira*. A. Gerchunoff: *Los gauchos judíos*. M. Ugarte: *El porvenir de América Española*. C. Reyles: *La muerte del cisne*. R. Barrett: *Moralidades actuales* y *Lo que son los yerbales*. O. Araújo: *Prosistas uruguayos contemporáneos*. H. Miranda: *Las instrucciones del año XIII*. P. Henríquez Ureña: *Horas de estudio*. Zortilla de San Martín: *La epopeya de Artigas*. E. Herrera: *Su majestad el hambre*. D. Agustini: *Cantos de la mañana*. J. Herrera y Reissig: *Los peregrinos de piedra*. Urbina: *Puestas de sol*. Antología *Parnaso chileno*. C. Vaz Ferreira: *Lógica viva*. J. de la Riva Agüero: *La historia en el Perú*. V. García Calderón: *Del romanticismo al modernismo, prosistas y poetas peruanos*. Z. A. Cáceres: *Mujeres de ayer y de hoy*. C. Torres: *Ydola Fori*. F. Tosta García: *Jacobilla*. R. Darío: *Poema de Otoño*. Comienza a publicarse *El País*, en Uruguay. Reparición de la revista proletaria *La Protesta* (-23) en el Perú. Mueren J. Herrera y Reissig, Florencio Sánchez, R. Barrett y J. C. Blanco.

B: Batista de Lacerda: tesis antirracista sobre mestizos en el 1er. Congreso Universal de Razas. Edu Chaves intenta volar, sin éxito, de San Paulo a Río de Janeiro. Comienza a circular el diario *A Noite*. Es fundada la "Liga de Trabajadores del Distrito Federal", de carácter oficial, para contrarrestar el avance del movimiento obrero.

Lima Barreto: *El triste fin de Policarpo*

Seguros Sociales en Inglaterra. Taft disuelve la Standard Oil y la Tobacco Co. Sun Yat-sen proclama la República de Nankin. Golpe de Agadir. Guerra ítalo-turca; Italia se anexa la Tripolitania. Se funda la Federación Nacional del Trabajo en Barcelona.

Amundsen en el Polo Sur. Rutherford: teoría atómica nuclear.

F. Graebner: *El método en etnología*. F.

Publica además, en el *Correo de la mañana*, tres artículos con el título "De la naturaleza de los cargos públicos en las democracias modernas", y en el *Diario del Comercio* expone lo que piensa de las Fuerzas armadas en "O que o Brasil tem o direito de esperar do Exército" ("Lo que Brasil tiene derecho a esperar del ejército").

Se va a vivir temporalmente a Juiz de Fora, donde pensaba escribir los volúmenes 3 y 4 de la *Historia de la Literatura Brasileña*.

Quaresma (en el *Jornal do Comércio*). Alcides Maia: *Tapera*. Afranio Peixoto: *La esfinge*. Felipe de Oliveira: *Vida extinta*. João do Rio: *Vida vertiginosa*.

Al: El Gobierno argentino interviene varias provincias: matanzas de hacheros en el Chaco; el movimiento feminista gana las calles de Buenos Aires. Tratado comercial entre el Perú y Bolivia. Conflicto armado entre Colombia y el Perú. Primer paro general de obreros en el Perú, en apoyo a los obreros textiles de Vitarate, que crean el primer sindicato obrero del Perú; crisis constitucional, el gobierno de Leguía impone un tercio parlamentario adicto contra la oposición del bloque civilista, encabezado por A. Miró Quesada, amnistía general para los presos y procesados políticos, ley de accidentes de trabajo. Hiran Bingham descubre Machu Picchu. Brasil amplía sus leyes sobre inmigración. Porfirio Díaz renuncia al poder. Madero es elegido presidente de México; Emiliano Zapata formula el Plan de Ayala. En Venezuela es creada, por decreto del P. E., la Academia Militar. En Uruguay, Batlle es electo presidente por segunda vez: Consejo de Protección de Menores; Tratado con Brasil, modificando el de 1879. Se crea una Comisión Topográfica para la demarcación de límites entre los dos países. Nacionalización del Banco de la República y monopolio de los seguros por parte del Estado. En Nicaragua, Adolfo Díaz (contador de empresas mineras norteamericanas) es presidente, tras una sublevación del ejército que obliga a renunciar a Estrada.

E. Banchs: *La urna*. L. Lugones: *Historia de Sarmiento*. E. Acevedo Díaz: *Epocas militares en los países del Plata*. E. Herrera: *La moral de Misia Paca y El león ciego*. O. Araujo: *Historia de la escuela uruguaya*. González Martínez: *Los senderos ocultos*. Reyes: *Cuestiones esté-*

Boas: *El significado del hombre primitivo*. J. G. Frazer: *La rama dorada* (1ª ed., 1890). D. H. Lawrence: *El pavo real blanco*. K. Mansfield: *Una pensión alemana*. A. Jarry: *Ubu encadenado*. Saint-John Perse: *Elogios*. P. Baroja: *El árbol de la ciencia*. E. Pound: *Canzoni*. Claudel: *El rebén*. Chesterton: *Las historias del padre Brown*. B. Kandinski y P. Klee fundan *El jinete azul*. M. Duchamp: *Desnudo bajando una escalera N° 1*. R. Strauss: *El Caballero de la rosa*. Maillol: *Flora*. C. Debussy: *El martirio de San Sebastián*. Maeterlinck: Premio Nobel de Literatura.

1912

Publica los panfletos "A Geografia da politicagem —o Norte e o Sul do Brasil—" (La geografía de la politiquería —en el norte y en el sur del Brasil—) y la "Bancarrota do Regime federative no Brasil" (Bancarrota del régimen federativo en Brasil).

Reúne en un opúsculo los artículos sobre *El Castillismo en Río Grande del Sur* y escribe para la *Revista de la Academia* un largo ensayo, "Carlos Frederico de Martius y sus ideas acerca de Brasil".

Vuelve de Juiz de Fora, y se va a vivir a Niterói. Su salud sigue mal, según le dice por carta a un amigo: "He empeorado de todos mis males y por eso ni cartas he respondido".

ticas. González Prada: *Exóticas*. J. María Eguren: *Simbólicas*. Ureta: *Rumor de almas*. R. Barrett: *El dolor paraguayo*. R. Blanco Fombona: *Cantos de la prisión y del destierro*. Revista *Mundial* (en París; R. Darío). Revista *Atlántida*, en Nicaragua. Nace José María Arguedas.

B: Muerte de Río Branco, sustituido en Itamarati por Lauro Muller. Comienza la rebelión del Contestado en el sertón, región limítrofe entre Paraná y Santa Catarina, con motivo de la construcción del ferrocarril San Paulo-Río Grande do Sul. Muere el vizconde de Ouro Preto.

Augusto dos Anjos: *Yo*. Simoes Lopes: *Cuentos gauchescos*. Nace Jorge Amado.

Al: Se promulga en Argentina la Ley Sáenz Peña de voto secreto y obligatorio; se produce un conflicto con Paraguay: ruptura de las relaciones diplomáticas. El Perú: el director de la compañía cauchera inglesa British Rubber Co. es juzgado y encontrado culpable de obligar a trabajos forzados a los trabajadores de la compañía: escisión del partido civilista; Guillermo Billinghurst es presidente constitucional (24/IX). Enfrentamiento armado con Colombia. Huelga violenta, represión con saldo de más de 100 muertos. Linchamiento de Alfaro en Ecuador. Insurrección negra en Cuba, desembarco de tropas norteamericanas (1/XI); el general Menocal es presidente. Desembarco de "marines" en Honduras y Nicaragua; en ésta la ocupación es permanente y hay administración de aduanas, el ferrocarril y la banca hasta 1925. Rosendo Matienzo Cintrón funda el Partido Independentista de Puerto Rico. Venezuela: se inicia la explotación petrolera masiva, concesiones a la Shell. Peste bubónica y viruela en Caracas y alrededores. En Uruguay: La electricidad, el cabotaje nacional y los Bancos son monopolizados; se crean el Re-

Comienzos de la primera guerra balcánica. Triunfos serbios, búlgaros y griegos. Protectorado francés sobre Marruecos. Convención horaria internacional. Se hunde el Titanic en viaje inaugural. Fundación del Kuo Min Tang. Importantes huelgas en Inglaterra y EE. UU.

Hopkins: Las vitaminas. A. G. Fibiger produce los primeros tumores cancerosos en células sanas. Trabajo en cadena de las fábricas Ford.

E. Durkheim: *Las formas elementales de la vida religiosa*. C. G. Jung: *Transformación y símbolo de la libido*. Claudel: *La anunciación a María*. A. France: *Los Dioses tienen sed*. G. B. Shaw: *Pigmalión*. R. Luxemburgo: *La acumulación de capital*. Papini: *Un hombre acabado*. A. Machado: *Campos de Castilla*. R. Valle Inclán: *Voces de gesta*. Barres: *Greco o el Secreto de Toledo*. J. Sorge: *El mendigo*. B. Kandinsky: *Lo espiritual en el arte*. W. James: *Ensayos sobre el empirismo radical*. G. Marcel: *Condiciones dialécticas de la filosofía*. M. Ravel: *Dafnis y Cloé*. A. Schoenberg: *Pierrot lunar*. Muere Menéndez Pelayo.

1913

Responde violentamente, en el libro *Minhas contradições (Mis contradicciones)*, a las graves objeciones de Laudelino Freire en el ensayo "Sílvio Romero. Página de crítica impresionista", de 1900, reproducido en 1913 en el libro *Próceres de la Crítica*. Publica en la *Revista Americana* los dos primeros capítulos que logró terminar para continuar la *Historia de la Literatura Brasileña*. En la *Revista de la Academia Brasileña de Letras*, aparecen nuevas páginas del *Brasil Social*. Invitado a inaugurar un curso de etnografía brasileña en la Facultad de Letras de París, declina la invitación en razón de su enfermedad. Se retira de la Facultad de Derecho de Río de Janeiro donde enseñaba desde hacía muchos años la cátedra de Filosofía del Derecho; pero todavía llega a pronunciar un discurso a los bachilleres de la generación de 1913: "El remedio", quizás el último trabajo que escribió.

gistro de Residencia, el Instituto de Química Celular y la Universidad para mujeres. Queda abolida la reclusión celular individual y continua. El Congreso de la FORU cuenta 7.000 miembros.

L. Lugones: *El libro fiel*. R. Rojas: *Blasón de Plata*. Hnos. García Calderón: *Revista de América en París*. F. García Calderón: *Les démocraties latines de l'Amérique*. Pezoa Véliz: *Alma chilena*. C. Roxlo: *Historia crítica de la literatura uruguaya*. L. A. de Herrera: *El Uruguay internacional*. R. Darío: conferencias sobre Herrera y Reissig. R. Barradas: *Piriápolis*. J. Gálvez: *El jardín cerrado*. J. Capello: *Los menguados*. R. Uribe Uribe: *De cómo el liberalismo no es pecado*. Blest Gana: *Gladys Fairfield*. A. Ortiz: *El Paraso Nicaragüense*. Ortega Arancibia: *40 años*. El Perú, fundación del diario *La Crónica* (C. Palma, director). Nacen P. A. Cuadra y J. Amado. Se funda el Círculo de Bellas Artes en Caracas.

B: El senador Pinheiro Machado, de Río Grande do Sul, intenta articular su candidatura para la presidencia de la república, pero encuentra la resistencia de los políticos de San Pablo y Minas Gerais; éstos firman el Pacto de Ouro Fino o acuerdo "café con leche", garantizando la rotación de los dos grandes Estados en la jefatura del poder central. Crisis en el comercio exterior.

S. de Lopes Neto: *Lendas do Sul*. Salvador de Mendonça: *La situación internacional del Brasil*. Alberto de Torres: *El problema mundial*. Antonio Salves: *Aves de paso*. Ronald de Carvalho: *Luz gloriosa*. Menotti del Picchia: *Poemas del vicio y la virtud*. Exposición de L. Segall en San Pablo.

Al: Argentina recibe 364.878 inmigrantes a lo largo del año. Se precisan los límites

Manifestaciones de sufragistas en Inglaterra. Turquía reinicia hostilidades. Nueva guerra balcánica. Poincaré presidente de Francia, Wilson de EE. UU. Tratado de Bucarest y acuerdo anglo-alemán sobre colonias portuguesas. Zanzibar incorporada al África oriental inglesa. Detenido Mahatma Gandhi.

Bohr: teoría de las circunstancias. Haber: síntesis rayos X.

S. Freud: *Totem y tabú*. E. Husserl: *Ideas para una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. M. Proust: *En busca del tiempo perdido* (-27). G. Apollinaire: *Alcoholes y Los pintores cubistas*. M. de Unamuno: *Del sentimiento trágico de la vida*. I. Stravinski: *La consagración de la primavera*. Malevich: *Manifiesto del Suprematismo*. D. H. Lawrence: *Hijos y amantes*. M. Duchamp: *Rueda de bicicleta*. G.

entre ella y Bolivia. Venezuela: J. Gil Fortoul se encarga de la presidencia provisionalmente; cierre de la Universidad, recrudescencia de la represión; se promulga la Ley de Naturalización. El Perú: en absoluto secreto el presidente Billinghurst y el congreso tratan el problema de Tacna y Arica en vistas a solucionarlo. Leguía es deportado, se promulga un decreto reconociendo jornada de ocho horas a los estibadores de El Callao; el Estado expropia el servicio de agua potable. Asesinato de M. E. Araujo en El Salvador; lo sucede Carlos Meléndez, que inicia la dictadura de los Meléndez. Bordas es presidente de la República Dominicana. En México, trágicos diez días de Huerta; asesinato de Madero y Suárez, acciones de Carranza, Villa y Obregón contra el presidente Huerta; Wilson pide la renuncia de Huerta. Se inaugura el ferrocarril Arica-La Paz. Concesiones ecuatorianas a Pearson & Son para explotación petrolera. Nuevos derechos de protección sobre el Canal de Panamá son concedidos a EE. UU. Puerto Rico: A. Yager gobernador; la Cámara de Delegados declara que Puerto Rico tiene derecho a ser independiente. En Uruguay, Ley de divorcio por sola voluntad de la mujer. Huelga tranviaria y paro general de más de 50.000 trabajadores. Escisión del Partido Colorado.

A. Capdevilla: *Melpómene. El apache argentino*, en Buenos Aires. J. Ingenieros: *El hombre mediocre*. M. Gálvez: *El solar de la raza*. E. Carriego: *El alma del suburbio*. R. Sierra: *La dama de San Juan*. J. E. Rodó: *El mirador de Próspero* y (póstumo) *Obra Completa*. D. Agustini: *Los cálices vacíos*. P. Dávalos y Lisson: *Leguía* (novela histórica). F. García Calderón: *La creación de un continente*. México: *La Adelita, La Cucaracha*. Diez Canedo: *Poesía Moderna Francesa* (Antología). Freitas: *Una víctima americana*. R. Gallegos: *Los aventureros*. J. R. Pocate-

de Chirico: *Plaza de Italia*. Primera gran exposición de arte moderno: *Armony Show* de Nueva York. Nace Albert Camus.

1914

Muere en casa uno de sus hijos, a los 63 años, el 18 de julio. Se había casado tres veces; con Clarinda Diamantina, con María Liberato y con Petronila Barreto. De él da Silvio Rabello una magnífica definición: "Silvio Romero perteneció a esa clase de hombres que nacieron sin lazos con los señores de la tierra. Hijo de portugués todavía mal arraigado a la nueva patria o vinculado a ella sólo por la posesión de una pequeña propiedad, formó parte de ese grupo de letrados que habría de conquistar su posición sólo con su inteligencia y con la acción aislada; difícil e inestable situación de todo intelectual que vive equidistante de las fuerzas que gobiernan el país: las fuerzas del patriarcado económico y las fuerzas del oficialismo del Estado".

rra: *Política Feminista*. R. Blanco Fombona: *Dramas mínimos*. Solón Argüello es fusilado en México y aparece su último libro: *Cosas crueles*.

B: Elección de Wenceslau Brás, de Minas Gerais, como presidente de la república. Con el estallido de la Primera Guerra Mundial, se organiza la Liga por los Aliados. Festejan el segundo *fundig-joan*, subiendo la deuda externa a 162.000 libras esterlinas. E. de Lima e Silva Höerhen pacifica a los indios Koklém, en Santa Catarina, que estaban en guerra contra los colonos alemanes.

Alberto Torres: *La organización nacional y El problema nacional brasileño*. Gilberto Amado: *La llave de Salomón*. Coelho Neto: *Rey negro*. Mario Pederneiras: *Otônio*. Jorge de Lima: *XIV alejandrinos*. Fariñas Brito: *El mundo interior*.

Al: Muere Sáenz Peña, en Argentina, y le sucede Victorino de la Plaza. El país cuenta con 7.885.000 habitantes (30% de extranjeros); 2.000.000 de almas en Buenos Aires. Venezuela: Gómez es electo presidente constitucional; Primer levantamiento del Gral. Arévalo Cedeño. Producción comercial de petróleo en el Zulia. El Perú: sublevación militar al mando del coronel Oscar Benavides. Derrocamiento y prisión de Billinghamurst (4/II); asesinato del ministro de la guerra. Junta militar asume el gobierno. Benavides es presidente provisional, mayoría en el congreso apoya al vicepresidente Roberto Leguía. Varios intelectuales presos. Crisis económica. Tratado Thompson-Urrutia: Colombia ratifica su reconocimiento de la independencia de Panamá; se inaugura el canal de Panamá. Bloqueo y desembarco norteamericano en Veracruz; en Niágara se realiza la conferencia para resolver diferencias entre México y EE. UU. Renuncia Huerta, Carranza presidente, Zapata y

Se desencadena la Primera Guerra Mundial. Francia, Inglaterra, Rusia, Bélgica, Serbia, Montenegro y Japón contra Austria, Hungría, Alemania y Turquía. Asesinato del archiduque Francisco Fernando en Sarajevo. Austria declara la guerra a Serbia; Alemania a Rusia y a Francia; Inglaterra a Alemania. Asesinato de Jaurès. Muerte de Pío X: Benito XV Papa. Ley anti-trustes en EE. UU. Invasión de Bélgica. Batalla del Marne.

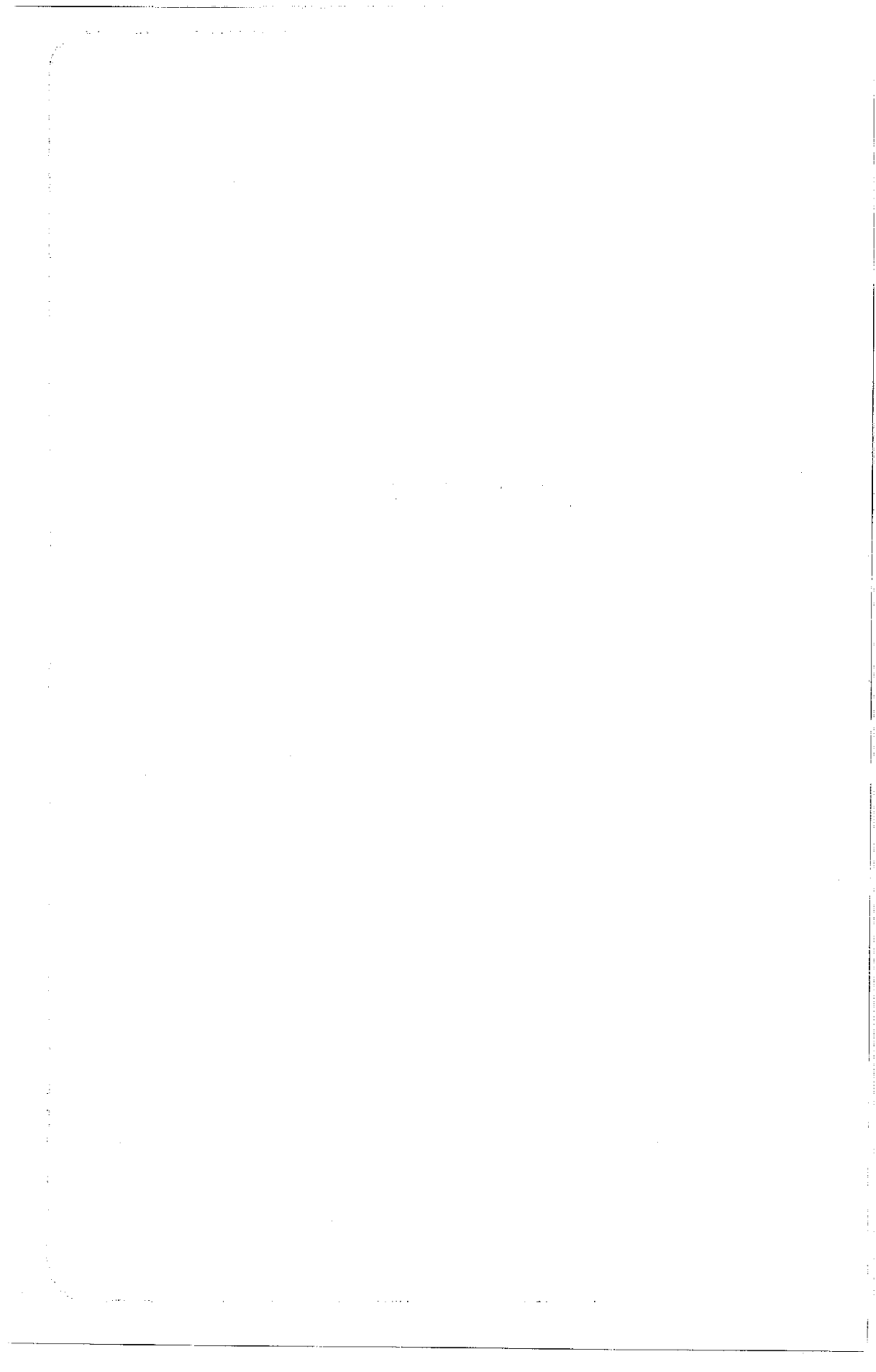
H. Bahr: *Expresionismo*. F. Kafka: *En la colonia penitenciaria*. J. Ramón Jiménez: *Platero y Yo*. J. Joyce: *Dublineses*. J. Ortega y Gasset: *Meditaciones del Quijote*. Dreiser: *El titán*. B. Croce: *La literatura de la nueva Italia*. Watson: *Conductismo*. Alain Fournier: *El gran Meaulnes*. A. Gide: *Las cuevas del Vaticano*. E. Matisse: *Peces Rojos*. P. Picasso: *El jugador de cartas*. O. Kokoschka: *La novia del viento*. J. Gris: *Vaso y paquete de tabaco*. B. Kandinsky: *Improvisación*. C. Chaplin: *Carlitos periodista*. W. C. Handy: *St. Louis Blues*.

Villa en su contra. Conferencia de Aguascalientes. Tratado Bryan-Chamorro para el canal interoceánico por Nicaragua; Nicaragua cede a perpetuidad derechos de construcción por cualquier punto de su territorio. Cesión del Golfo de Fonseca para estación naval. "Marines" en Port-au-Prince (XII). O. Zamor derroca a M. Oreste con la ayuda de J. D. Theodore (II) y asume la presidencia de Haití. Theodore se rebela contra Zamor y asume a su vez la presidencia. Oposición de la Cámara de Delegados de Puerto Rico a aceptar la ciudadanía estadounidense. En Uruguay: Ley de accidentes de trabajo. Ley reglamentando las condiciones de despido. Aumento del costo de la vida. Desocupación en Montevideo.

M. Gálvez: *La maestra normal*. H. D. Barbagelata: *Artigas y la Revolución americana*. E. Acevedo Díaz: *Lanza y sable*. Vargas Vila: *La muerte del cóndor*. Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo*. Ayón: *Escritos varios*. V. García Calderón: *Los mejores cuentos americanos* y *Dolorosa y desnuda realidad*. A. Aguirre Morales: *Flor de ensueño*. P. Henríquez Ureña: *El nacimiento y Dyonisos*. R. Darío: *Canto a la Argentina*. M. Ponce: *Estrellita*. V. Huidobro: *Manifiesto* y *Las pagodas cultas*. Clausura de *La Prensa* de Lima; aparece en Puno el periódico *La voz del obrero* y en Lima el periódico *La Lucha*. Nacen Octavio Paz, Nicanor Parra, J. Pasos, Julio Cortázar y A. Bioy Casares. Mueren D. Agustini y C. M. Herrera y Sambucetti.



BIBLIOGRAFIA



Todavía no se ha hecho una bibliografía sistemática de nuestro autor. La más completa es la "Indicação bibliográfica de Sílvio Romero (1869-1914), organizada em colaboração com Sílvio Romero Filho", em Carlos Süssekind de Mendonça, Sílvio Romero. Sua Formação Intelectual, que se menciona abajo. No está completa y sólo incluye los títulos y las fechas de publicación. A continuación se hace una relación de todos los libros y una selección de los opúsculos y artículos que no forman parte de ningún volumen, así como algunos de los estudios sobre Sílvio Romero.

I. LIBROS DE SILVIO ROMERO

A Filosofia no Brasil. Ensaio crítico, Porto Alegre, Tipografia da Deutsche Zeitung, 1878.

Cantos do Fim do Século (1869-1873), Río, Tipografia Fluminense, 1878. (Contiene la introducción: "A poesia de hoje", pp. V-XXII).

A Literatura Brasileira e a Crítica Moderna. Ensaio de generalização, Río, Imprensa Industrial de João Ferreira Dias, 1880.

Introdução a História da Literatura Brasileira, 1er. vol., Río, Tipografia Nacional, 1882.

Últimos Harpejos, Fragmentos poéticos, Pelotas e Porto Alegre, Carlos Pinto & Cía., 1883.

Ensaio de Crítica Parlamentar, Río, Moreira, Maximino & Cía., 1883.

Cantos Populares do Brasil. Con Introducción y notas comparativas de Teófilo Braga, Lisboa, Nova Livraria Internacional, 1883.

Cantos Populares do Brasil. Con estudio y notas comparativas de Teófilo Braga, Lisboa, Nova Livraria Internacional, 1885.

Estudos de Literatura Contemporânea. Páginas de crítica. Río, Laemmert, 1885.

- Estudos sobre a Poesia Popular no Brasil* (1870-1880), Rio, Laemmert, 1888.
- Etnografia Brasileira*. Estudos críticos sobre Couto de Magalhães, Barbosa Rodrigues, Teófilo Braga e Ladislau Neto, Rio, Alves, 1888.
- História da Literatura Brasileira*, 2 vols., Rio, Garnier, 1888.
- História do Brasil Ensinada pela Biografia dos seus Heróis* (Libro para la instrucción primaria), Rio, Alves, 1890.
- Parlamentarismo e Presidencialismo na República do Brasil* (Cartas al consejero Rui Barbosa), Rio, Companhia Impressora, 1893.
- Doutrina contra Doutrina*, O evolucionismo e o positivismo na República do Brasil, 1ª serie, Rio, J. B. Nunes, 1894.
- Ensaio de Filosofia do Direito* (Con un apêndice de Gumercindo Bessa), Rio, Cunha & Irmãos, 1895.
- Machado de Assis*. Estudo comparativo de literatura brasileira, Rio, Laemmert, 1897.
- Novos Estudos de Literatura Contemporânea*, Rio, Garnier (1898).
- Ensaio de Sociologia e Literatura*, Rio, Garnier, 1901.
- Martins Pena*. Ensaio Crítico. Con un estudio de Artur Orlando sobre el autor de la *História da Literatura Brasileira*, Porto, Chardron, 1901.
- Discursos*. Con un estudio sobre el autor por Crisanto de Brito, Porto, Chardron, 1904.
- Evolução da Literatura Brasileira* (Vista sintética). Con una biografía del autor por Dunshee de Abranches, Campanha, 1905.
- Evolução do Lirismo Brasileiro*, Recife, Edelbrook, 1905.
- Outros Estudos de Literatura Contemporânea*, Lisboa, Tipografia de "A Editora", 1905.
- A Pátria Portuguesa. O Território e a Raça*. Crítica del libro de igual título de Teófilo Braga, Lisboa, A. M. Teixeira & Cía., 1906.
- Compendio de História da Literatura Brasileira* (en colaboración con João Ribeiro), Rio, Alves, 1906.
- A América Latina* (Análisis del libro de igual título del Dr. Manoel Bonfim), Porto, Lello & Irmao, 1906.
- Zeuerissimações Inéptas da Crítica* (Rechazos y desahogos), Porto, Oficinas do "Comercio do Porto", 1909.
- Provocações e Debates* (Contribuciones al estudio de la sociedad en Brasil), Porto, Chardron, 1910.
- Quadro Sintético da Evolução dos Gêneros na Literatura Brasileira*, Porto, Lello & Irmão, 1911.
- Estudos Sociais. O Brasil na Primeira Década do Século XX*. Problemas brasileiros, Lisboa, Edição da "Mala da Europa", 1911.
- Minhas Contradições* (Con un prefacio de Almqüio Diniz), Bahia, Livraria Catilina, 1914.

Reediciones modernas:

Machado de Assis, 2ª ed., Río, José Olympio, 1936.

Edición realizada por Néelson Romero, quien eliminó la parte correspondiente a Tobias Barreto, y que comprendía por lo menos la tercera parte, con lo cual resultó otro libro.

História da Literatura Brasileira, 3ª ed., 5 vols., Río, José Olympio, 1943.

Edición realizada por Néelson Romero, que reproduce el texto de la 2ª ed., de 1902-1903, revisada por Sílvio, pero agrega varios escritos de éste, publicados en fechas y lugares distintos, con el fin de completar (arbitrariamente) la obra en lo posible. El criterio utilizado es cuestionable y provocó objeciones, pero tiene la ventaja de que pone al alcance del lector materiales poco accesibles. Hubo dos ediciones más (4ª y 5ª) de esta *História* reelaborada.

Folclore Brasileiro, 3 vols., Edición anotada por Luís da Camara Cascudo e ilustrada por Santa Rosa, Río, José Olympio, 1954, vols. 1 y 2: *Cantos Populares do Brasil*, vol. 3: *Contos populares do Brasil*.

Obra Filosófica. Introducción y selección de Luís Washington Vita, Río, José Olympio, 1969. (Incluye: *A Filosofia no Brasil*, *Doutrina contra Doutrina*, *Ensaio de Filosofia do Direito* y una selección de artículos filosóficos).

Estudos Sobre a Poesia Popular Brasileira, 2ª ed., Petrópolis, Vozes, 1977.

Antología:

Sílvio Romero. *Trechos Escolhidos*, por Néelson Romero, Río, Agir, 1959 (Colección "Nossos Clássicos", N° 35).

II. ESCRITOS QUE SILVIO ROMERO NO RECOGIO EN VOLUMEN

"A prioridade de Pernambuco no movimento espiritual brasileiro", *Revista Brasileira* (2ª época), Vol. II, 1879, pp. 486-96.

Valentim Magalhães, *Estudo*, Río, Serafim José Alves (1884).

Uma Esperteza. Os cantos e contos populares do Brasil e o sr. Teófilo Braga, Protesto de Sílvio Romero, Río, Serafim José Alves, 1887.

* *As Três Formas Principais da Organização Republicana*, 1889.

* *Manifesto aos Eleitores da Província de Sergipe*, 1889.

* Los opúsculos precedidos por un asterisco se mencionan por referencia indirecta de terceros. No los he podido verificar directamente (A. C.).

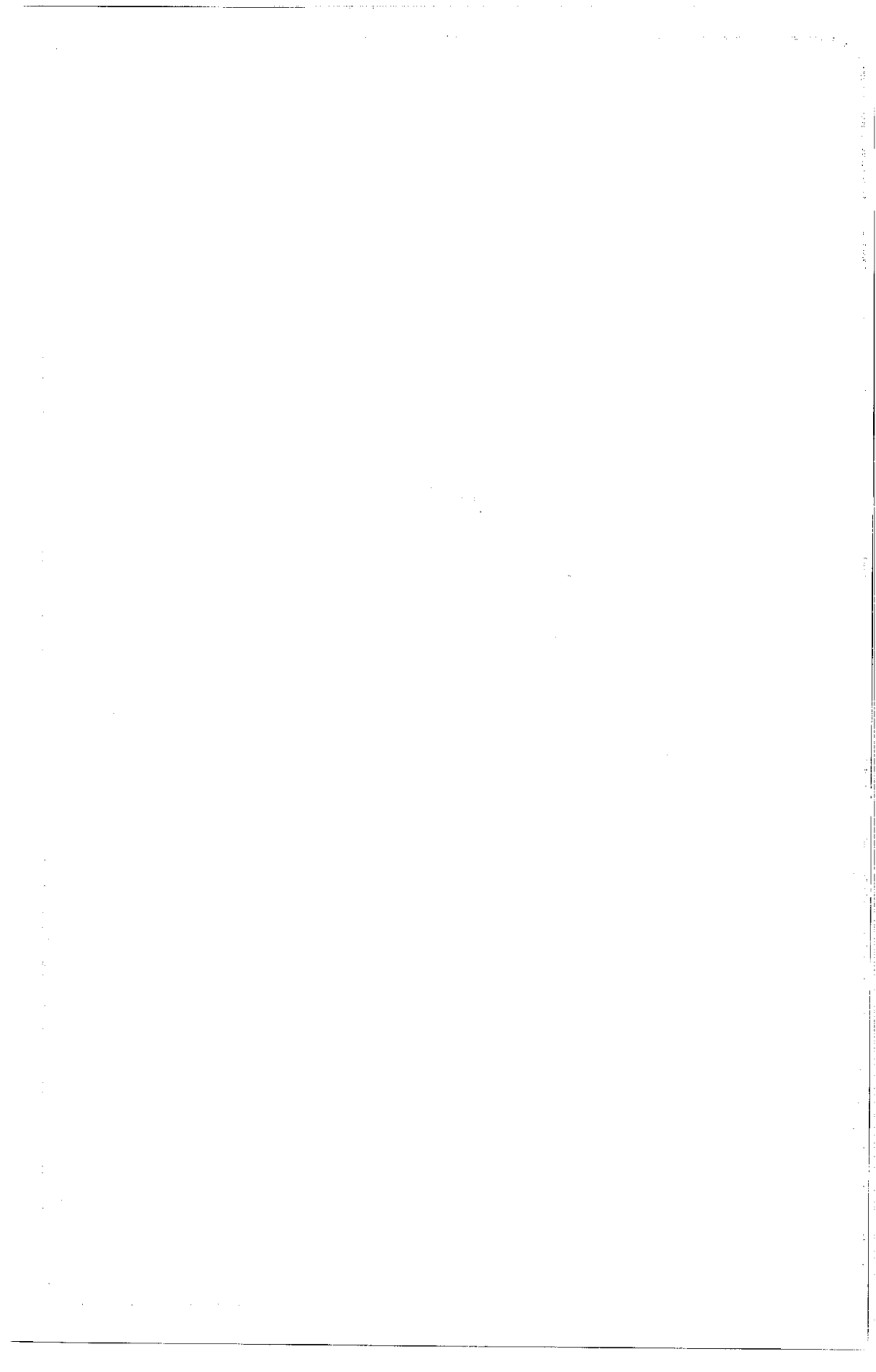
- "Considerações indispensáveis", en Tobias Barreto, *Estudos Alemães*, 2ª ed., 1892 (transcrito de acuerdo con la 3ª ed. del Estado de Sergipe, 1926, pp. XIII-XXVIII).
- "Tito Lívio de Castro", en Tito Lívio de Castro, *A Mulher e a Sociogenia*, Río, Alves (1893), pp. IX-XXVII.
- A verdade sobre o Caso de Sergipe* (Con una introducción de Martinho Garcez), Río, Casa Mont'Alverne, 1895.
- * *O Vampiro do Vasa-Barris*, 1895.
- "História do direito nacional", *Revista Brasileira* (3ª época), Tomo II, 1895, pp. 28-31, 300-09; III, 1895, pp. 83-90; VIII, 1896, pp. 43-48, 212-20, 358-63; XI, 1897, pp. 287-94; XII, 1897, pp. 43-51.
- "Literatura. 1500-1900", *Livro do Centenário*, 4 vols., Río, Imprensa Nacional, 1900, Vol. I, pp. 1-123. (El tema de este estudio se dividió y reeditó con modificaciones en los libros: *Evolução da Literatura Brasileira* y *Evolução do Lirismo Brasileiro*, ambos de 1905).
- "Prefácio", en Tobias Barreto, *Polêmicas*, Río, Laemmert, 1901, pp. V-XXXIV.
- Passe Recibo* (Réplica a Teófilo Braga). Publicación dirigida por y con prefacio de Augusto Franco, Belo Horizonte, Imprensa Oficial, 1904.
- "Os poetas sergipanos", en *Parnaso Sergipano*, reunido y prologado por Sílvio Romero, 2 vols., Aracaju, Tipografia do "O Estado de Sergipe", 1899-1904. (El primer volumen es de 1899, fecha del prólogo, el cual no obstante sólo apareció al final de la impresión, en 1904).
- O Brasil Social* (Vistas sintéticas obtidas pelos processos de Le Play), Río, Tipografia do "O Jornal do Comércio", 1907.
- "Da Crítica e sua exata definição", *Revista Americana*, Año I, N° 2, 1909, pp. 131-60. (Como opúsculo, apareció una "2ª ed. corregida", Río, Imprensa Nacional, 1909).
- "Novas contribuições para o folclore brasileiro", *Revista da Academia Brasileira de Letras*, Año I, N° 2, octubre/1910, pp. 353-69; Año II, abril/1911, pp. 292-305.
- "Carlos Frederico F. de Martius e suas idéias acerca da História do Brasil", *Revista da Academia Brasileira de Letras*, Año III, N° 8, 1912, pp. 231-72.
- A Geografia da Politicagem. O Norte e o Sul do Brasil*, 1912.
- * *O Castilhismo no Rio Grande do Sul*, 1912.
- * *A Bancarrota do Regime Federativo no Brasil*, 1912.
- "Prefácio", en Tito Lívio de Castro, *Questões e Problemas*, São Paulo, Empresa de Propaganda Literária Luso-brasileira, 1913, pp. VII-XLV.
- O Remédio*, 1913. (Transcrito en Ary Machado Guimarães, *Sílvio Romero e Querido Mobeño*, Río, Tipografia do Jornal do Comércio, 1932, pp. 276-317).
- A União do Paraná e Santa Catarina. O Estado do Iguaquu*. Prefácio de Artur Guimarães, Niterói, Escola Tip. Salesiana, 1916.

III. ESTUDIOS SOBRE SILVIO ROMERO

- ARARIPE JÚNIOR. "Sílvio Romero polemista", *Obra crítica*, 5 vols., publicação dirigida por Afrânio Coutinho, Rio, Casa de Rui Barbosa, Vol. III, 1963, pp. 271-332 (publicado originalmente em 1898-99).
- AZEREDO, CARLOS MAGALHÃES DE. "Machado de Assis e Sílvio Romero", *Homens e Livros*, Rio, Garnier, 1902, pp. 187-223.
- BANDEIRA, A. H. DE SOUSA. "Uma renovação literária entre nós", *Revista Brasileira* (2ª época), Rio, Vol. I, 1879, pp. 80-93 y 166-80.
- BEVLÁCQUA, CLÓVIS. *Sílvio Romero*, Lisboa, Tip. da "A Editora", 1905.
- CANDIDO, ANTONIO. *O Método Crítico de Sílvio Romero*, 2ª Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras da Universidade de São Paulo, Boletín N° 266, 1963 (publicado originalmente em 1945).
- FREIRE, LAUDELINO. "Sílvio Romero, página de crítica impressionista". *Os Próceres da Crítica*, Rio, Empresa Foto-mecânica do Brasil, 1911, pp. 5-103 (publicado originalmente em 1900).
- As Suas Contradições. Resposta ao Sr. Sílvio Romero*, Rio, Tip. Revista dos Tribunais, 1914.
- GUIMARÃES, ARGEU. *Presença de Sílvio Romero*, Rio, Simões, 1955.
- GUIMARÃES, ARTUR. *Sílvio Romero de Perfil*, Porto, Artur José de Sousa, 1915.
- GUIMARÃES, ARY MACHADO. *Sílvio Romero e Querido Moheno*, Rio, Jornal do Comércio, 1932.
- LABIENO (LAFAYETTE RODRIGUES PEREIRA). *Vindiciae*. O Sr. Sílvio Romero crítico e filósofo, Rio, Jacinto Ribeiro dos Santos, 1899.
- LIMA, OLIVEIRA. "Escritores brasileiros contemporâneos. X. Sílvio Romero", *Estudos Literários*. Reunidos y seleccionados por Barbosa Lima Sobrinho, Rio, Departamento de Imprensa Nacional, 1975, pp. 147-66 (publicado originalmente em 1910).
- MAGALHÃES, VALENTIM. *Notas à Margem dos Últimos Harpejos*, Rio, Serafim José Alves (1884).
- MELLO, A. BANDEIRA DE. *A Morte da Polidez* (A Propósito das *Zeverissimações Ineptas* do Sr. Sílvio Romero), Edição de Alguns Amigos, s.f. (El autor es el periodista Assis Chateaubriand).
- MENDONÇA, CARLOS SÜSSEKIND DE. *Sílvio Romero, Sua formação intelectual (1851-1880)*. São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1938.
- . *Sílvio Romero de Corpo Inteiro*, Rio, Instituto Nacional do Livro, 1963.
- ORLANDO, ARTUR. "Sílvio Romero", *Ensaio de Crítica*, Recife, Casa Editora Empresa Diário de Pernambuco, 1904, pp. 145-93.

- PAXECO, FRAN. *O Sr. Sílvio Romero e a Literatura Portuguesa*, Maranhão, A. P. Ramos d'Almeida & Cia., 1900.
- RABELO, SÍLVIO. *Itinerário de Sílvio Romero*, Ríó, José Olympio, 1944.
- SKIDMORE, THOMAS E. *Black into White. Race and Nationality in Brazilian Thought*, Nueva York, Oxford University Press, 1974. ("The Agony of the Would-Be Nationalist: Sílvio Romero", pp. 32-7 y *passim*).
- SOUZA, JOÃO MENDONÇA DE. *Sílvio Romero, o Crítico e o Polemista*, Ríó, Emecê, 1976.
- VERÍSSIMO, JOSÉ. "O positivismo no Brasil. Sobre *Doutrina contra Doutrina*, do Sr. Sílvio Romero", *Estudos de Literatura Brasileira*, Primera serie, Ríó, Garnier, 1901, pp. 51-75.
- . "Martins Pena e o teatro brasileiro. Sobre uma nova edição das suas comédias", *Estudos de Literatura Brasileira*, Primera serie, Ríó, Garnier, 1901, pp. 167-90.
- . "A História da Literatura Brasileira do Sílvio Romero", *Estudos, cit.*, Sexta serie, 1907, pp. 1-14.
- . "Sobre alguns conceitos do Sr. Sílvio Romero", *Que é Literatura? E Outros Escritos*, Ríó, Garnier, 1907, pp. 230-92.
- VITA, LUIS WASHINGTON. "Introdução", *Sílvio Romero, Obra Filosófica*, Ríó, José Olympio, 1969, pp. XI-XXIII.

INDICE



PRÓLOGO, por *Antonio Candido*

IX

CRITERIO DE ESTA EDICIÓN

XXIX

1.	<i>LA FUNCION DE LA CRITICA</i>	3
	Introducción	4
2.	<i>UN PUEBLO MAL FORMADO</i>	8
	Falta de un carácter étnico original, falta de cohesión, disparidad de elementos; el presente y el futuro	8
3.	<i>LA LITERATURA Y LA SOCIEDAD EN BRASIL</i>	18
	Relaciones económicas. Las instituciones políticas y sociales de la Colonia, del Imperio y de la República	18
	Psicología nacional, prejuicios de la educación, imitación del extranjero	23
4.	<i>LITERATURA Y NACIONALISMO</i>	31
	Escuela Mineira, poesía épica	31
5.	<i>FACTORES DE LA LITERATURA</i>	40
	Poesía, quinta etapa del romanticismo	40
6.	<i>MESTIZAJE Y LITERATURA</i>	51
	Gregorio de Matos	51
7.	<i>ESTUDIO Y PERSONALIDAD</i>	55
	Poesía, segunda etapa del romanticismo	55
8.	<i>LA CRITICA NATURALISTA</i>	75
	Sobre Emilio Zola	75
9.	<i>LA LITERATURA EN PERSPECTIVA</i>	92
	Movimiento espiritual de Brasil en el año de 1888	93

10.	<i>CONCEPCION DE LA POESIA</i>	111
	Luis Murat	111
11.	<i>EL SIMBOLISMO Y CRUZ E SOUSA</i>	134
	El simbolismo	134
12.	<i>LA LENGUA LITERARIA</i>	141
	La prosa como arte	141
13.	<i>LA NATURALEZA DE LA CRITICA</i>	145
	Espíritu de la crítica que debe estudiar a Martins Pena	146
14.	<i>LA SOCIOLOGIA</i>	151
	IV. La ciencia de la humanidad: Sociología. Su lugar entre las ciencias. Su método	151
15.	<i>ORGANIZACION SOCIAL EQUIVOCADA</i>	166
	(Por la democracia representativa a pesar de todo)	167
16.	<i>LAS CORRIENTES POLITICO-DOCTRINARIAS Y LA SOCIEDAD BRASILEÑA</i>	173
	Los nuevos partidos políticos en Brasil y el grupo positivista entre ellos	174
17.	<i>LAS OLIGARQUIAS DE LOS ESTADOS</i>	197
	Las oligarquías y su clasificación	197
18.	<i>LA OLIGARQUIA NACIONAL</i>	206
	Aspectos políticos	207
	Epílogo	214
19.	<i>LA MANIA REIVINDICATORIA</i>	217
	Segunda Escuela Pernambucana (Sobre la prioridad de Tobías Barreto en la renovación de varios aspectos espirituales de Brasil)	217
20.	<i>LA CRITICA COMO AGRESIVIDAD</i>	227
	(Un feroz arreglo de cuentas)	228
21.	<i>EL LADO AMENO</i>	236
	Viaje a Europa, la travesía del Atlántico-Lisboa	236
	II. En Miño, Porto, Jerez	246
<hr/>		
	CRONOLOGÍA	249
	BIBLIOGRAFÍA	383

TITULOS PUBLICADOS

1

SIMON BOLIVAR
DOCTRINA DEL LIBERTADOR
Prólogo: Augusto Mijares
Selección, notas y cronología: Manuel Pérez Vila

2

PABLO NERUDA
CANTO GENERAL
Prólogo, notas y cronología: Fernando Alegría

3

JOSE ENRIQUE RODO
ARIEL - MOTIVOS DE PROTEO
Prólogo: Carlos Real de Azúa
Edición y cronología: Angel Rama

4

JOSE EUSTASIO RIVERA
LA VORAGINE
Prólogo y cronología: Juan Loveluck
Variantes: Luis Carlos Herrera Molina S. J.

5-6

INCA GARCILASO DE LA VEGA
COMENTARIOS REALES
Prólogo, edición y cronología: Aurelio Miró Quesada

7

RICARDO PALMA
CIEN TRADICIONES PERUANAS
Selección, prólogo y cronología: José Miguel Oviedo

8

EDUARDO GUTIERREZ Y OTROS
TEATRO RIOPLATENSE
Prólogo: David Viñas
Compilación, notas y cronología: Jorge Lafforgue

9

RUBEN DARIO
POESIA

Prólogo: Angel Rama
Edición: Ernesto Mejía Sánchez
Cronología: Julio Valle-Castillo

10

JOSE RIZAL
NOLI ME TANGERE
Prólogo: Leopoldo Zea

Edición y cronología: Mária Russotto

11

GILBERTO FREYRE
CASA-GRANDE Y SENZALA

Prólogo y cronología: Darcy Ribeiro
Traducción: Benjamín de Garay y Lucrecia Manduca

12

DOMINGO FAUSTINO SARMIENTO
FACUNDO

Prólogo: Noé Jitrik
Notas y cronología: Susana Zanetti y Nora Dottori

13

JUAN RULFO
OBRA COMPLETA

Prólogo y cronología: Jorge Ruffinelli

14

MANUEL GONZALEZ PRADA
PAGINAS LIBRES - HORAS DE LUCHA
Prólogo y notas: Luis Alberto Sánchez

15

JOSE MARTI
NUESTRA AMERICA

Prólogo: Juan Marinello
Selección y notas: Hugo Achugar
Cronología: Cintio Vitier

16

SALARRUE
EL ANGEL DEL ESPEJO

Prólogo, selección, notas y cronología: Sergio Ramírez

17

ALBERTO BLEST GANA
MARTIN RIVAS

Prólogo, notas y cronología: Jaime Concha

18

ROMULO GALLEGOS
DOÑA BARBARA

Prólogo: Juan Liscano

Notas, variantes y cronología: Efraín Subero

19

MIGUEL ANGEL ASTURIAS
TRES OBRAS

*(Leyendas de Guatemala, El Albajadito
y El Señor Presidente)*

Prólogo: Arturo Uslar Pietri

Notas y cronología: Giuseppe Bellini

20

JOSE ASUNCION SILVA
OBRA COMPLETA

Prólogo: Eduardo Camacho Guizado

Edición, notas y cronología: Eduardo Camacho Guizado
y Gustavo Mejía

21

JUSTO SIERRA

EVOLUCION POLITICA DEL PUEBLO MEXICANO

Prólogo y cronología: Abelardo Villegas

22

JUAN MONTALVO

LAS CATILINARIAS Y OTROS TEXTOS

Selección y prólogo: Benjamín Carrión

Cronología y notas: Gustavo Alfredo Jáccme

23-24

PENSAMIENTO POLITICO DE LA EMANCIPACION

Prólogo: José Luis Romero

Compilación, notas y cronología: José Luis Romero
y Luis Alberto Romero

25

MANUEL ANTONIO DE ALMEIDA

MEMORIAS DE UN SARGENTO DE MILICIAS

Prólogo y notas: Antonio Cándido

Cronología: Laura de Campos Vergueiro

Traducción: Elvio Romero

26

UTOPISMO SOCIALISTA

(1830-1893)

Prólogo, compilación, notas y cronología: Carlos M. Rama

27

ROBERTO ARLT

LOS SIETE LOCOS / LOS LANZALLAMAS

Prólogo, vocabulario, notas y cronología: Adolfo Prieto

28

LITERATURA DEL MEXICO ANTIGUO

Edición, estudios introductorios, versión de textos y cronología:

Miguel León-Portilla

29

POESIA GAUCHESCA

Prólogo: Angel Rama

Selección, notas, vocabulario y cronología: Jorge B. Rivera

30

RAFAEL BARRETT

EL DOLOR PARAGUAYO

Prólogo: Augusto Roa Bastos

Selección y notas: Miguel A. Fernández

Cronología: Alberto Sato

31

PENSAMIENTO CONSERVADOR

(1815-1898)

Prólogo: José Luis Romero

Compilación, notas y cronología: José Luis Romero y Luis Alberto Romero

32

LUIS PALES MATOS

POESIA COMPLETA

Y PROSA SELECTA

Edición, prólogo y cronología: Margot Arce de Vázquez

33

JOAQUIM M. MACHADO DE ASSIS

CUENTOS

Prólogo: Alfredo Bosí

Cronología: Neusa Pinsard Caccese

Traducción: Santiago Kovadloff

34

JORGE ISAACS

MARIA

Prólogo, notas y cronología: Gustavo Mejía

35

JUAN DE MIRAMONTES Y ZUAZOLA

ARMAS ANTARTICAS

Prólogo y cronología: Rodrigo Miró

36

RUFINO BLANCO FOMBONA
ENSAYOS HISTORICOS

Prólogo: Jesús Sanoja Hernández
Selección y cronología: Rafael Ramón Castellanos

37

PEDRO HENRIQUEZ UREÑA
UTOPIA DE AMERICA

Prólogo: Rafael Gutiérrez Girardot
Compilación y cronología: Angel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot

38

JOSE M. ARGUEDAS
LOS RIOS PROFUNDOS Y
CUENTOS SELECTOS

Prólogo: Mario Vargas Llosa
Cronología: E. Mildred Merino de Zela

39

LA REFORMA UNIVERSITARIA

Selección, prólogo y cronología: Dardo Cúneo

40

JOSE MARTI
OBRA LITERARIA

Prólogo, notas y cronología: Cintio Vitier

41

CIRO ALEGRIA
EL MUNDO ES ANCHO Y AJENO

Prólogo y cronología: Antonio Cornejo Polar

42

FERNANDO ORTIZ
CONTRAPUNTEO CUBANO DEL TABACO Y EL AZUCAR

Prólogo y cronología: Julio Le Riverend

43

FRAY SERVANDO TERESA DE MIER
IDEARIO POLITICO

Selección, prólogo, notas y cronología: Edmundo O'Gorman

44

FRANCISCO GARCIA CALDERON
LAS DEMOCRACIAS LATINAS
LA CREACION DE UN CONTINENTE

Prólogo: Luis Alberto Sánchez
Cronología: Angel Rama

45

MANUEL UGARTE
LA NACION LATINOAMERICANA
Compilación, prólogo, notas y cronología: Norberto Galasso

46

JULIO HERRERA Y REISSIG
POESIA COMPLETA
Y PROSA SELECTA
Prólogo: Idea Vilariño
Edición, notas y cronología: Alicia Migdal

47

ARTE Y ARQUITECTURA DEL MODERNISMO BRASILEÑO
(1917-1930)
Compilación y prólogo: Aracy Amaral
Cronología: José Carlos Serroni
Traducción: Marta Traba

48

BALDOMERO SANIN CANO
EL OFICIO DE LECTOR
Compilación, prólogo y cronología: Gustavo Cobo Borda

49

LIMA BARRETO
DOS NOVELAS
(*Recuerdos del escribiente Isaiás Caminha y
El triste fin de Policarpo Quaresma*)
Prólogo y cronología: Francisco de Assis Barbosa
Traducción y notas: Haydée Jofre Barroso

50

ANDRES BELLO
OBRA LITERARIA
Selección y prólogo: Pedro Grases
Cronología: Oscar Sambrano Urdaneta

51

PENSAMIENTO DE LA ILUSTRACION
(Economía y sociedad iberoamericanas en el siglo XVIII)
Compilación, prólogo, notas y cronología: José Carlos Chiaramonte

52

IOAQUIM M. MACHADO DE ASSIS
QUINCAS BORBA
Prólogo: Roberto Schwarz
Cronología: Neusa Pinsard Caccese
Traducción: Jorge García Gayo

53

ALEJO CARPENTIER
EL SIGLO DE LAS LUCES
Prólogo: Carlos Fuentes
Cronología: Araceli García Carranza

54

LEOPOLDO LUGONES
EL PAYADOR Y ANTOLOGIA DE POESIA Y PROSA
Prólogo: Jorge Luis Borges (con la colaboración de Bettina Edelberg)
Edición, notas y cronología: Guillermo Ara

55

MANUEL ZENO GANDIA
LA CHARCA
Prólogo y cronología: Enrique Laguerre

56

MARIO DE ANDRADE
OBRA ESCOGIDA
Selección, prólogo y notas: Gilda de Mello e Souza
Cronología: Gilda de Mello e Souza y Laura de Campos Vergueiro

57

LITERATURA MAYA
Compilación, prólogo y notas: Mercedes de la Garza
Cronología: Miguel León-Portilla
Traducciones: Adrián Recinos, Alfredo Barrera y Mediz Bolio

58

CESAR VALLEJO
OBRA POETICA COMPLETA
Prólogo y cronología: Enrique Ballón

59

POESIA DE LA INDEPENDENCIA
Compilación, prólogo, notas y cronología: Emilio Carilla
Traducciones: Ida Vitale

60

ARTURO USLAR PIETRI
LAS LANZAS COLORADAS
Y CUENTOS SELECTOS
Prólogo y cronología: Domingo Miliani

61

CARLOS VAZ FERREIRA

LOGICA VIVA / MORAL PARA INTELLECTUALES

Prólogo: Manuel Claps

Cronología: Sara Vaz Ferreira

62

FRANZ TAMAYO

OBRA ESCOGIDA

Selección, prólogo y cronología: Mario Baptista Gumucio

63

GUILLERMO ENRIQUE HUDSON

LA TIERRA PURPUREA

ALLA LEJOS Y HACE TIEMPO

Prólogo y cronología: Jean Franco

Traducciones: Idea Vilariño

64

FRANCISCO LOPEZ DE GOMARA

HISTORIA GENERAL DE LAS INDIAS

VIDA DE HERNAN CORTES

Prólogo y cronología: Jorge Gurría Lacroix

65

FRANCISCO LOPEZ DE GOMARA

HISTORIA DE LA CONQUISTA DE MEXICO

Prólogo y cronología: Jorge Gurría Lacroix

66

JUAN RODRIGUEZ FREYLE

EL CARNERO

Prólogo, notas y cronología: Darío Achury Valenzuela

67

TRADICIONES HISPANOAMERICANAS

Compilación, prólogo y cronología: Estuardo Núñez

68

PROYECTO Y CONSTRUCCION DE UNA NACION

(Argentina 1846-1880)

Compilación, prólogo y cronología: Tulio Halperín Donghi

69

JOSE CARLOS MARIATEGUI
7 ENSAYOS DE INTERPRETACION
DE LA REALIDAD PERUANA

Prólogo: Aníbal Quijano
Notas y cronología: Elizabeth Garrels

70

LITERATURA GUARANI DEL PARAGUAY
Compilación, estudios introductorios, notas y cronología:
Rubén Bareiro Saguier

71-72

PENSAMIENTO POSITIVISTA LATINOAMERICANO
Compilación, prólogo y cronología: Leopoldo Zea

73

JOSE ANTONIO RAMOS SUCRE
OBRA COMPLETA

Prólogo: José Ramón Medina
Cronología: Sonia García

74

ALEJANDRO DE HUMBOLDT
CARTAS AMERICANAS
Compilación, prólogo, notas y cronología: Charles Minguet.

75-76

FELIPE GUAMAN POMA DE AYALA
NUEVA CORONICA Y BUEN GOBIERNO
Transcripción, prólogo y cronología: Franklin Pease

77

JULIO CORTAZAR
RAYUELA
Prólogo y cronología: Jaime Alazraki

78

LITERATURA QUECHUA
Compilación, prólogo, notas y cronología: Edmundo Bendezú Aibar

79

EUCLIDES DA CUNHA
LOS SERTONES
Prólogo, notas y cronología: Walnice Nogueira Galvao
Traducción: Estela Dos Santos

80

FRAY BERNARDINO DE SAHAGUN
EL MEXICO ANTIGUO

Edición, prólogo y cronología: José Luis Martínez

81

GUILLERMO MENESES
ESPEJOS Y DISFRACES

Selección y prólogo: José Balza
Cronología: Salvador Tenreiro

82

JUAN DE VELASCO
HISTORIA DEL REINO DE QUITO

Edición, prólogo, notas y cronología: Alfredo Pareja Diezcanseco

83

JOSE LEZAMA LIMA
EL REINO DE LA IMAGEN

Selección, prólogo y cronología: Julio Ortega

84

OSWALD DE ANDRADE
OBRA ESCOGIDA

Selección y prólogo: Haroldo de Campos
Cronología: David Jackson
Traducciones: Héctor Olea, Santiago Kovadloff, Mária Rusotto

85

NARRADORES ECUATORIANOS DEL 30

Prólogo: Jorge Enrique Adoum
Selección y cronología: Pedro Jorge Vera

86

MANUEL DIAZ RODRIGUEZ
NARRATIVA Y ENSAYO

Selección y prólogo: Orlando Araujo
Cronología: María Beatriz Medina

87

CIRILO VILLAVERDE
CECILIA VALDES

Prólogo y cronología: Iván Schulman

88

HORACIO QUIROGA

CUENTOS

Selección y prólogo: Emir Rodríguez Monegal

Cronología: Alberto Oreggioni

89

FRANCISCO DE SANTA CRUZ Y ESPEJO

OBRA EDUCATIVA

Edición, prólogo, notas y cronología: Philip Astuto

90

ANTONIO JOSE DE SUCRE

DE MI PROPIA MANO

Selección y prólogo: J. L. Salcedo-Bastardo

Cronología: Inés Quintero Montiel y Andrés Eloy Romero

91

MACEDONIO FERNANDEZ

MUSEO DE LA NOVELA DE LA ETERNA

Selección, prólogo y cronología: César Fernández Moreno

92

JUSTO AROSEMENA

FUNDACION DE LA NACIONALIDAD PANAMEÑA

Selección, prólogo y cronología: Ricaurte Soler

Este volumen,
el XCHH de la BIBLIOTECA AYACUCHO,
se terminó de imprimir
el día 24 de abril de 1982
en los talleres de Italgráfica, S.R.L.
Primera Transversal de calle Vargas
Edif. San Jorge - Boleíta Norte
Dtto. Sucre, Edo. Miranda.
En su composición se utilizaron
tipos Garamond
de 12, 10 y 8:8 puntos.